



FACULTAD DE TEOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE SAGRADA ESCRITURA

E HISTORIA DE LA IGLESIA

**LAS MISIONES POPULARES DEL P. CLARET
EN CATALUÑA ENTRE 1840 Y 1850.
UN CAMINO DE EVANGELIZACIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS**

Tesis para la obtención del grado de Doctor

Autor: Carlos Enrique Sánchez Miranda, CMF.

Director: Prof. Dr. Alfredo Verdoy Herranz, SJ.

Madrid

Septiembre de 2017

«Quien más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo cómo va de una población a otra, predicando en todas partes... Desde un principio me encantó el estilo de Jesucristo en su predicación. ¡Qué semejanzas! ¡Qué parábolas! Yo me propuse imitarle con comparaciones, símiles y estilo sencillo. ¡Qué persecuciones!... Fue puesto por signo de contradicción, fue perseguido en su doctrina, en sus obras y en su persona, hasta quitarle la vida...»

A. CLARET, *Autobiografía*, 221-222.

«Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre “nueva”»

PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 11.

Agradecimientos

Expreso mi agradecimiento al actual superior general de la Congregación Claretiana, P. Mathew Vattamattam; a su antecesor, P. Josep M^a Abella, y al prefecto general de espiritualidad, P. Gonzalo Fernández, por su confianza y apoyo. También a mis hermanos de comunidad de Vic y a mis compañeros del Centro de Espiritualidad Claretiana, especialmente a los PP. Jesu Doss Sathanamdam, Jesús María Palacios y (+) Jesús Bermejo, por su constante comprensión y ayuda; con su esfuerzo han permitido que yo cuente con los medios y el tiempo necesario para elaborar este trabajo. También, agradezco a las comunidades de Buen Suceso (Madrid), Llúria (Barcelona), Gerona, Valls (Tarragona), Lérida, Las Palmas de Gran Canaria, París, Toulouse (Francia) y Buckden (Inglaterra) porque con su acogida y apoyo me han permitido contar con espacios fraternos para investigar, pensar y redactar. Al mismo tiempo, expreso mi gratitud a mis padres, Carlos y Martha, y demás familiares y a las provincias claretianas de Perú-Bolivia, Cataluña y Santiago por su soporte y ayuda. Extiendo mi reconocimiento al personal de las bibliotecas y de los archivos visitados para la investigación.

Deseo expresar mi gratitud a mis hermanos de congregación los PP. Joan Sidera, Severiano Blanco y Josep Rovira por su cercanía, aliento y apoyo constante; gracias por su generosa colaboración en revisar la tesis; al igual que a la Sra. Beatriz Escajadillo. También, mi gratitud al P. Joan Bada, que, al inicio de este trabajo, fue un maestro cercano e inspirador.

Finalmente y de un modo especial, manifiesto mi profunda gratitud al Prof. Dr. D. Alfredo Verdoy Herranz, SJ, por su orientación y dirección de la tesis. Gracias por su labor docente, por su cercanía y porque ha guiado mi trabajo con rigor, paciencia y dedicación desde los inicios hasta el final.

Vic, 15 de agosto de 2017.

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María
y 177º aniversario de la primera misión popular predicada por Claret en Viladrau.

SUMARIO

Introducción

1. Relevancia del tema; 2. Objetivos; 3. Fuentes; 4. Metodología; 5. Estructura y contenido.

Parte Primera

LA TRADICIÓN DE LAS MISIONES POPULARES Y LOS ORÍGENES DE LA DEDICACIÓN DE CLARET A ESTE TIPO DE APOSTOLADO

Capítulo 1

Las misiones populares en la tradición eclesial y en la primera mitad del siglo XIX catalán

1. Precisiones del término *misiones populares*; 2. Un medio de evangelización con larga tradición eclesial; 3. Las misiones populares en Cataluña durante la primera mitad del siglo XIX; 4. Conclusión del capítulo.

Capítulo 2

Origen de la dedicación de Claret a las misiones populares

1. En busca de su identidad misionera en la Iglesia; 2. En busca de caminos viables para ser misionero; 3. Los discretos inicios de las misiones populares; 4. Conclusión del capítulo; 5. Mapa de las misiones de Claret entre agosto y diciembre de 1840.

Parte Segunda

RECORRIDO DE LA EVANGELIZACIÓN DE CLARET EN CATALUÑA A TRAVÉS DE LAS MISIONES POPULARES

Capítulo 3

Misionero diocesano de Vic (enero de 1841 – abril de 1844)

1. Una suspensión civil que lo llevó al retiro a Pruitt; 2. Un título pontificio que confirmó su vocación y misión; 3. Un respiro misionero en medio de prohibiciones; 4. Noviciado misionero en San Juan de Oló; 5. Una campaña misionera ininterrumpida en la diócesis de Vic; 6. Conclusión del capítulo; 7. Mapa de las misiones de Claret entre enero de 1841 y abril de 1844.

Capítulo 4

Misionero en las diócesis de Barcelona y Gerona (mayo de 1844 – mayo de 1845)

1. Un contexto político *moderado*; 2. Mes de María en Barcelona; 3. La primera campaña misionera fuera de la diócesis de Vic; 4. Mes de María en Villanueva y Geltrú; 5. Conclusión del capítulo; 6. Mapa de las misiones de Claret entre mayo de 1844 y mayo de 1845.

Capítulo 5

Misionero en casi todas las diócesis catalanas (junio de 1845 – julio de 1846)

1. En la diócesis de Solsona; 2. En la diócesis de Gerona; 3. En la archidiócesis de Tarragona; 4. En la diócesis de Lérida; 5. Una asociación de presbíteros misioneros; 6. El encuentro de dos apóstoles formados en Vic; 7. Conclusión del capítulo; 8. Mapa de las misiones de Claret entre junio de 1845 y julio de 1846.

Capítulo 6

Misionero durante la Segunda Guerra Carlista (agosto de 1846 – enero de 1848)

1. Obligado a predicar en la catedral de Vic; 2. La suspendida misión en Balaguer; 3. Segunda campaña misionera en Tarragona; 4. La tenacidad ante los obstáculos político-sociales; 5. La consolidación de algunas estrategias misioneras; 6. Conclusión del capítulo; 7. Mapa de las misiones de Claret entre agosto de 1846 y enero de 1848.

Capítulo 7

Cauces estables para las misiones (mayo de 1849 – diciembre de 1850)

1. La experiencia misionera en las Islas Canarias; 2. Las misiones dentro de un proyecto de renovación eclesial; 3. La última misión, en contexto de renovación diocesana; 4. Conclusión del capítulo; 5. Mapa de las misiones de Claret entre mayo de 1849 y diciembre de 1850.

Parte Tercera

LA APORTACIÓN DE CLARET A LA EVANGELIZACIÓN

Capítulo 8

La audacia de abrir caminos para evangelizar

1. Caminos cerrados para la predicación; 2. La urgencia interior de ser misionero; 3. Claret, pionero de un resurgimiento evangelizador; 4. Conclusión del capítulo.

Capítulo 9

El plan estratégico de Claret para la renovación de la Iglesia

1. La predicación como respuesta a las necesidades de su tiempo; 2. Las misiones populares como pastoral de emergencia; 3. Estrategias para renovar el espíritu apostólico en la Iglesia; 4. Conclusión del capítulo.

Conclusiones

Anexos

Bibliografía

Índice general

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AEC	A. CLARET, <i>Autobiografía y escritos complementarios. Edición del Bicentenario preparada por preparada por José María Viñas y Jesús Bermejo</i> , Buenos Aires 2008.
AELPGC	Archivo Episcopal de Las Palmas de Gran Canarias.
AGCMF	Archivo de la Curia General de la Congregación Claretiana, en Roma.
AGSJ	Archivum Historicum Societatis Iesu Cataloniae, en Barcelona.
Anales	Annales Congregationis C.M.F. Missionariorum Filiorum Immaculati Cordis Beatae Mariae Virginis (Revista oficial e interna de la Congregación Claretiana. Durante algunos períodos el título aparece en español, pero su numeración es continua desde sus inicios, en 1889).
ASV	Archivo Secreto Vaticano.
Aut	A. CLARET, <i>Biografía del Arzobispo Antonio María Claret</i> , en AEC. Citamos los números en los que está dividido el texto autobiográfico.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos.
Carp.	Carpeta
CESC	Centro de Espiritualidad Claretiana, de Vic.
DBE	REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, <i>Diccionario Biográfico Español</i> , Madrid, vol.1-50, 2009-2103.
DGEHE	P. MADDOZ, <i>Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar</i> , vol.1-16, Madrid 1845-1850.
DHCJ	CH. O'NEILL – J. DOMÍNGUEZ (dir.), <i>Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático</i> , vol.1-3, Madrid 2001.
DHEC	R. CORTS Y OTROS (dir.), <i>Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya</i> , vol.1-3, Barcelona 1998-2001.
DHEE	Q. ALDEA Y OTROS (dir.), <i>Diccionario de Historia eclesiástica de España</i> , vol.1-4 y Supl., Madrid 1972-1987.

EC	J. M. GIL, <i>Epistolario claretiano de San Antonio María Claret</i> , vol.1-3, Madrid 1970-1987.
EP	J. BERMEJO, <i>Epistolario pasivo de san Antonio María Claret</i> , vol.1-3, Madrid 1992-1995.
Intr	Introducción.
Mss. Claret	A. CLARET, <i>Manuscritos</i> , vol. 1-14. Los originales se encuentran en la curia general de la Congregación Claretiana, en Roma. La copia consultada se encuentra en Arxiu Claret (Vic).
n.	Nota
nº	Número
PAT	<i>Authenticum Transumptum Processuum Apostolicorum ne pereant probationes et continuativi super virtutibus et miraculis in specie venerabilis servi dei Antonii Mariae Claret...</i> , Tarracone 1906; copia en Arxiu Claret.
PAV	<i>Processus Apostolicus Vicensis in Causa Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Antonii Mariae Claret et Clará</i> , vol.1-6; copia en Arxiu Claret.
PIG	<i>Processus Informativus in Causa Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Antonii Mariae Claret et Clará</i> , vol.1-5; copia en Arxiu Claret.
PIS	<i>Processus Informativus Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Antonii Mariae Claret et Clará, Archiepiscopi Trajanopolitani</i> , [vol. único, que contiene una selección de los testimonios más importantes]; copia en Arxiu Claret.
RAE	Real Academia Española.

INTRODUCCIÓN

La primera mitad del siglo XIX fue el escenario de profundos cambios políticos, sociales y culturales en la historia de España, que, como no podía ser de otra forma, afectaron al modelo institucional de la Iglesia y a la forma popular de vivir la fe cristiana que se habían venido consolidado desde la Edad Moderna. Las hondas reformas eclesiales impuestas por los gobiernos liberales durante las tres primeras décadas del siglo debilitaron la capacidad de influencia social de la Iglesia, disminuyeron su personal evangelizador cualificado, expropiaron sus bienes y controlaron sus ingresos económicos. Muchos eclesiásticos, sacudidos de su cómoda situación anterior, no supieron comprender el alcance de este cambio de época, por lo que, atraídos por políticos reaccionarios, se comprometieron en la restauración de la alianza entre el Trono y el Altar. Sin duda, una de las consecuencias más graves de todas estas disputas y enfrentamientos fue la situación agónica en la que quedó sumida la evangelización popular.

En medio de esta crisis, la cuarta década del siglo, en su mayor parte gobernada por políticos liberales moderados, supuso un tiempo propicio para repensar la situación y el papel de la Iglesia dentro de un nuevo modelo social y político, y, al mismo tiempo, para ensayar nuevas actitudes y estrategias apostólicas que hicieran posible reemprender la

evangelización de las masas populares. No fue fácil buscar salidas a la situación de perplejidad y de parálisis pastoral, ya que muchos presbíteros se mantuvieron en la lamentación y la añoranza; sin embargo, surgió un grupo de cristianos, seglares y eclesiásticos, que, sin decantarse por el liberalismo, se atrevieron a encauzar sus inquietudes apostólicas en medio de las nuevas condiciones políticas, sociales y culturales. En este contexto, el presbítero Antonio Claret y Clará, a través de la predicación de misiones populares, se convirtió en uno de los pioneros de la evangelización contemporánea en España. La primera misión la predicó en 1840, cuando todavía se sentían las secuelas de la Primera Guerra Carlista y comenzaba el gobierno exaltado del general Baldomero Espartero, y la última, en 1850, a pocos meses de la firma del Concordato entre la Santa Sede y el Estado español.

1. Relevancia del tema

Las misiones populares predicadas por Antonio Claret en Cataluña en la década de los cuarenta es una cuestión histórica relevante, pues se trata de una de las respuestas evangelizadoras de mayor envergadura que la Iglesia española ofreció durante la crisis vivida en la primera mitad del siglo XIX. Pese a las sospechas que las misiones populares despertaban en los grupos liberales y al control al que las sometieron, Claret las utilizó porque eran un método pastoral que durante tres siglos había demostrado su eficacia para despertar la fe y encender el fervor religioso en los pueblos.

Por medio del estudio de estas misiones, también podemos profundizar en el conocimiento del nuevo modelo de cristianismo popular que comenzó a fraguarse en la primera mitad del siglo XIX como paso de la modernidad a la Edad Contemporánea y que, en muchos elementos, ha seguido vigente casi hasta nuestros días. En este sentido, comprendemos que varios de los elementos más característicos de aquel modelo, que hoy pueden parecernos anticuados, en realidad en aquel momento supusieron un esfuerzo de muchos evangelizadores por recuperar un espacio de influencia social y, sobre todo, por adaptar el mensaje del Evangelio a la cultura que emergía del influjo de la revolución liberal. Por ejemplo, el sentido devocional de la espiritualidad, el carácter apologético de la doctrina y la insistencia en la dimensión individual de la moral.

Otro aspecto que hace relevante el tema que hemos escogido es que Antonio Claret es el padre de una familia misionera en la Iglesia; por eso, el estudio de esta etapa de su vida apostólica es crucial para conocer más a fondo el contexto en el que surgió este

carisma misionero como respuesta a las necesidades evangelizadoras de su tiempo. Durante la década que estudiamos, Claret fundó la casa-misión de Vic, que se convertiría en la congregación religiosa de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María; escribió el libro *Religiosas en sus casas*, que fue el germen del instituto secular de las Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María – Filiación Cordimariana; y comenzó su propósito de incluir a los seglares en el apostolado misionero, que será la inspiración del Movimiento de Seglares Claretianos. Además, en esta década, la Hna. Antonia París y Riera, postulante de la Compañía de María, conoció al misionero mientras predicaba a las monjas del convento de Tarragona; este hecho fue el origen de una historia que desencadenó, años más tarde, la fundación de las Religiosas de María Inmaculada – Misioneras Claretianas. El concilio Vaticano II, en el decreto *Perfectae Caritatis* n°2, manifestó que el retorno a las fuentes es uno de los elementos indispensables para conseguir una adecuada adaptación y renovación de la vida religiosa. Hacemos extensivo el alcance de esta frase a toda la Familia Claretiana y le ofrecemos una nueva posibilidad para retornar a sus orígenes carismáticos.

La principal aportación de esta tesis consiste en que por primera vez se estudian, de forma conjunta, exhaustiva y sistemática, las misiones populares predicadas por Claret en Cataluña entre 1840 y 1850. Existen varias tesis doctorales sobre la persona del misionero, pero tratan sobre su espiritualidad, sus métodos apostólicos en general y su actividad ministerial como arzobispo de Santiago de Cuba, como confesor real, o como presidente del Real Monasterio de El Escorial. Entre los otros estudios relevantes, hemos encontrado un amplio libro sobre la estancia de Claret en las Islas Canarias entre 1848 y 1849, que incluye una investigación exhaustiva sobre las misiones populares predicadas allí¹. Esta ha sido una de las razones por las que –de acuerdo con el director de la tesis– no hemos tratado en profundidad este período y ámbito geográfico, a pesar de que figuraba como parte del proyecto inicial. La otra razón ha sido que la situación social, política y eclesial de las Islas Canarias de aquel entonces divergía mucho de la de Cataluña, tal como lo justificaremos en su momento; por lo mismo, su tratamiento nos hubiera alejado de los objetivos de nuestra investigación.

Las biografías de Antonio Claret son numerosas y de diferente calidad², pero todas coinciden en tratar, como es lógico, sus misiones populares de forma general en uno o varios capítulos. La mayoría de ellas contienen vacíos de información o equivocaciones

¹ F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret, Apóstol de Canarias*, Madrid 1969.

² Sobre las biografías, véase: c.2 n.1.

en la presentación de los datos sobre el tema que estudiamos. Las más antiguas tienen la ventaja de ofrecer información de primera mano, pero, al mismo tiempo, tratan el itinerario misionero de Claret desde una perspectiva más bien hagiográfica y apologética. La biografía que nos parece más completa y documentada es la del claretiano Cristóbal Fernández³; sin embargo, al haber sido compuesta hace 70 años, con menos fuentes que las que poseemos en la actualidad, su apartado sobre las misiones en Cataluña no está libre de los vacíos y confusiones de información ya referidas. Las biografías más actuales son, simplemente, deudoras de las anteriores y no aportan ningún dato relevante de investigación.

2. Objetivos

El presente trabajo no es propiamente una biografía de Antonio Claret correspondiente a la década de los cuarenta, sino un estudio que responde a cuatro objetivos específicos. El primero, recopilar la mayor cantidad posible de información relevante de fuentes primarias para reconstruir el recorrido del misionero por las poblaciones catalanas en las que predicó misiones populares entre 1840 y 1850 y así establecer con la mayor aproximación histórica posible el número de misiones, su contenido y estilo. El segundo, establecer cuáles fueron las fuentes de inspiración que Claret tuvo más a la mano para constituir su propio estilo de predicación. El tercero, contextualizar la actividad apostólica del misionero en las difíciles circunstancias que la Iglesia vivió en la primera mitad del siglo XIX español para sopesar mejor sus logros y sus limitaciones. Finalmente, proponer cuál fue la aportación particular que Claret hizo, a través de las misiones populares, a la evangelización que la Iglesia española desarrolló durante aquella década.

3. Fuentes

Esta tesis es fruto de un arduo trabajo de investigación en numerosos archivos. Para cubrir la información sobre las misiones populares predicadas en la primera mitad del siglo XIX catalán, hemos visitado, en Barcelona, los archivos provinciales de la Compañía de Jesús, los de la Orden de Frailes Menores Observantes, especialmente

³ C. FERNÁNDEZ, *El Beato Padre Antonio María Claret, historia documentada de su vida y empresas*, vol.1-2, Madrid [1947].

hemos consultado los libros de su colegio misionero de San Miguel de Escornalbou, los de la Orden de Frailes Menores Capuchinos y los de la Congregación de la Misión.

En cuanto a la investigación sobre las misiones predicadas por Claret en Cataluña, el elenco de archivos visitados ha sido mucho más amplio. El primero y principal fue el Arxiu Claret de la casa madre de los Misioneros Claretianos en Vic, que conserva fondos documentales recopilados desde 1849; desgraciadamente, gran parte de esa documentación fue quemada durante la Guerra Civil de 1936, pero gracias al trabajo de los siguientes archiveros se pudieron recuperar algunas copias de documentos conservados en otros archivos. La consulta de este centro ha sido ardua porque ha coincidido con la tarea de unificación de dos antiguos fondos, uno conservado en Vic, el Arxiu Pairal, y el otro trasladado desde Roma, el del Secretariado Claretiano, en lo cual nos ha tocado colaborar. Sin embargo, el material encontrado ha sido abundante y muy útil para nuestros propósitos.

Entre los archivos eclesiásticos visitados están los diocesanos y capitulares de las diócesis de Vic, Lérida, Gerona, Solsona y Tortosa y de las archidiócesis de Tarragona y Barcelona; también hemos trabajado en los de Canarias, en Las Palmas de Gran Canaria. Para completar el estudio de las diócesis catalanas solo nos ha faltado visitar el archivo de la diócesis de Urgel, pero tal visita no fue precisa, pues ya habíamos encontrado la información necesaria en otros archivos. También hemos visitado los archivos parroquiales de aquellas poblaciones que no tenían la documentación centralizada en los archivos diocesanos, como los de Badalona, donde constatamos que la Guerra Civil Española de 1936 había hecho grandes estragos en la documentación histórica y pese a nuestras afanosas búsquedas no encontramos ningún rastro del paso de Claret. Otro archivo parroquial que vale la pena resaltar es el de San Lorenzo de Morunys porque allí encontramos una convocatoria enviada por el párroco a los presbíteros de las poblaciones vecinas para participar en la misión y en los ejercicios espirituales allí predicados por Claret. También visitamos el archivo de la Compañía de Jesús en Barcelona, especialmente el fondo Peyró-Caixa, que contiene cartas originales de Claret a Caixa y documentos de gran interés sobre la Librería Religiosa.

Entre los archivos civiles visitados se encuentran el Archivo Histórico Nacional, especialmente el fondo de instituciones eclesiásticas, y el Archivo General del Ministerio de Justicia, en Madrid; y el Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona. También hemos investigado en los archivos de las diputaciones, de las comarcas y de los municipios catalanes de la mayoría de poblaciones visitadas por Claret. Resaltamos la

visita al archivo comarcal del Bajo Campo, en Reus, donde encontramos documentos inéditos de mucha utilidad para comprender mejor la resistencia de las autoridades civiles frente a los repetidos intentos de visitas del misionero a esta ciudad. Igualmente, el archivo municipal de San Felíu de Guíxols, donde encontramos un pasaporte interno inédito que nos permitió establecer fechas más precisas del itinerario de Claret y del inicio de la compañía de un seglar en sus misiones.

La información aparecida en la prensa nacional, provincial y local de la primera mitad del siglo XIX la hemos buscado en el Archivo Histórico de Barcelona y en el fondo histórico de las hemerotecas de la Biblioteca Nacional de España y de la Biblioteca Nacional de Cataluña, además de otras bibliotecas y hemerotecas regionales. Desgraciadamente, de la prensa regional o local anterior a 1850 se ha conservado muy poco; sin embargo, pudimos acceder a dicha información por medio de otras publicaciones que hacían referencia a ella. En este campo, destacamos la labor realizada por el claretiano Federico Gutiérrez, que editó cinco volúmenes con noticias aparecidas en diarios nacionales, entre ellos *La Esperanza* y *El Católico*, cuyas crónicas corresponden a la década que estudiamos.

En medio de la selva de archivos y documentos, nos han servido como brújula orientativa los numerosos artículos del claretiano Juan Sidera, encargado durante más de treinta años del antiguo Arxiu Pairal de Vic, quien se interesó por la etapa misionera de Claret en Cataluña; sus artículos, la mayor parte inéditos y dispersos, fueron una luz para saber dónde buscar más documentación original. En este sentido, también resultaron de mucha ayuda algunos trabajos, a veces muy breves, elaborados por historiadores o aficionados sobre la estancia de Claret en diferentes poblaciones catalanas.

Igualmente hemos tenido acceso a una amplia bibliografía sobre los diversos temas tratados en la tesis. En cuanto a las misiones populares durante la primera mitad del siglo XIX en Cataluña, la bibliografía ha sido más bien escasa. Solo hemos encontrado tres tesis doctorales; las dos primeras focalizadas en los siglos XVI al XVIII; la tercera, inédita, centrada en las misiones de la Congregación de la Misión en España. En cambio, sobre las misiones populares en general en la tradición eclesial la bibliografía se amplió un poco más. Los libros más interesantes en este sentido han sido los de autores franceses, ya que han estudiado este tema con más amplitud y desde claves que van más allá de la clásica visión eclesiástica, centrándose en el impacto social y cultural de las misiones,

como el libro de Luis Châtellier⁴. En este sentido nos ayudó mucho la visita a algunas bibliotecas francesas como la Bibliothèque National de France y la de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, en París. La falta de bibliografía castellana sobre este tema la han suplido algunos artículos escritos al respecto en diferentes publicaciones periódicas o conjuntas. También nos han sido de cierta utilidad libros sobre la historia de algunas órdenes religiosas que hacen referencia a las misiones predicadas por sus miembros, especialmente en Cataluña; al igual que biografías de algunos misioneros destacados. En cambio, sobre el contexto histórico, tanto socio-político como eclesial, del siglo XIX español hemos encontrado una bibliografía más amplia.

4. Metodología

La metodología utilizada ha sido variada, según cada una de las partes de la tesis. En la primera, centrada en las misiones populares en general y en la etapa previa de la vida de Claret, hemos recopilado la información bibliográfica y archivística; la hemos ordenado y procesado para presentar en dos capítulos una síntesis apretada del contexto eclesial, social y personal en el que el misionero comenzó su tarea evangelizadora.

En la segunda parte, el trabajo de archivo fue más profundo y arduo ya que nos propusimos acceder, en la medida de lo posible, a los documentos originales de la época o, al menos, acercarnos al máximo a las copias o las referencias más inmediatas. Una vez recopilada la información, establecimos criterios que nos permitieran ser rigurosos en la discriminación y la selección de los datos relevantes para nuestro estudio. Después, los elaboramos y los presentamos de forma diacrónica en cinco períodos, de tal forma que en cada uno apareciera la información necesaria sobre el número de misiones populares, su contenido, su estilo y las estrategias apostólicas utilizadas.

Para la tercera parte, la metodología consistió en sintetizar la información presentada en la segunda y compararla con la del contexto histórico presentado en la primera, de tal forma que pudiera verse con claridad cuál fue la aportación particular que Claret hizo, a través de las misiones populares, a la evangelización de la Iglesia durante la década estudiada. También hemos tratado de reflejar las influencias que el misionero recibió tanto de la tradición eclesial de las misiones populares como de los personajes y movimientos contemporáneos a él.

⁴ L. CHÂTELLIER, *La religión de los pobres. Europa en los siglos XVI-XIX y la formación del catolicismo moderno*, Bilbao 2002.

En cuanto a la citación de textos en lenguas extranjeras siempre lo hacemos sin traducir. Y por lo que se refiere a los textos de la época, que presentan diferencias respecto a la normativa gramatical y ortográfica actuales, seguimos los siguientes criterios. Siempre lo hacemos tal como aparece en los documentos, libros y artículos. Solo excepcionalmente ponemos (*sic*) cuando juzgamos que se podrían prestar a confusión. Debido a la temática de la tesis, muchas citas están en catalán del siglo XIX. A este propósito, ténganse en cuenta dos cosas: que no existía por aquel entonces una normativización como la actual, y, además, que era muy frecuente que los autores mezclaran el catalán y el español debido a la poca formación lingüística. Por otra parte, muchas faltas ortográficas de Claret al escribir en español, responden a que no era su lengua materna; además, al escribir sus cartas tenemos la impresión de que no cuidaba mucho la redacción, como lo hará, en cambio, al publicar sus opúsculos o libros.

5. Estructura y contenido

Como lo acabamos de expresar, la tesis está dividida en tres partes, cada una diferente no solo en la metodología empleada, sino también en su objeto de estudio. La primera parte presenta en dos capítulos el contexto en el que surgió y se desarrolló la actividad misionera de Claret. En el primer capítulo presentamos la larga tradición eclesial de más de tres siglos de misiones populares con sus diversas etapas, estilos y protagonistas. Nos detenemos, de forma particular, en la primera mitad del siglo XIX catalán, resaltando el contexto socio-político que las condujo hacia una profunda crisis. El segundo capítulo se centra en el contexto personal de Claret, es decir, resaltamos los elementos más importantes de su biografía que le llevaron a descubrir su vocación, a capacitarse como misionero y a comenzar su actividad. Presentamos al final de este capítulo las cinco primeras misiones predicadas por Claret desde la parroquia de Viladrau, en 1840, porque consideramos que formaron parte de la última etapa previa que lo condujo a la dedicación exclusiva a este ministerio.

En la segunda parte, en cinco capítulos, recorreremos el itinerario evangelizador de Claret en Cataluña, desde 1841 hasta 1850. El tercer capítulo abarca las misiones predicadas principalmente en la diócesis de Vic y que coincidieron con la situación hostil provocada por el gobierno del general Espartero. Los capítulos cuarto y quinto tratan sobre las misiones predicadas durante los primeros años de la Década Moderada y dan cuenta de la salida del misionero de la diócesis de Vic para llegar a casi todas las demás

diócesis catalanas. En estos capítulos también dejamos constancia del inicio y de la evolución de la utilización de otras estrategias apostólicas en torno a las misiones. El capítulo sexto está centrado en el último período prolongado en el que Claret predicó misiones en Cataluña ya que fue interrumpido por los efectos del inicio de la Segunda Guerra Carlista. En el capítulo séptimo, después de presentar sintéticamente la experiencia del misionero en las Islas Canarias, nos centramos en los cauces que utilizó para dar mayor estabilidad y consistencia a las estrategias apostólicas que nacieron en torno a las misiones populares. Acabamos este capítulo presentando la última misión que Claret predicó antes de marchar a Cuba.

En la tercera parte, tratamos sobre la aportación de Claret a la evangelización de su tiempo. En el capítulo octavo nos centramos en la audacia que el misionero tuvo para abrir caminos a la predicación en un tiempo en el que las adversidades hundían a muchos en el desconcierto y la parálisis. En el capítulo noveno, hacemos caer en la cuenta cómo Claret, a través de las misiones populares, fue diseñando un plan estratégico de renovación misionera de la Iglesia que abarcaba otros campos apostólicos, como la publicación y difusión de libros, la promoción de asociaciones seglares y la promoción de un clero más misionero.

Finalmente, en los anexos aparece la lista de poblaciones donde Claret predicó misiones populares, acompañada de algunos mapas que visualizan este recorrido misionero desde diferentes perspectivas. Y acabamos ofreciendo algunas cartas inéditas encontradas en el archivo de Reus (Tarragona).

Parte Primera

**LA TRADICIÓN DE LAS MISIONES POPULARES
Y LOS ORÍGENES DE LA DEDICACIÓN DE CLARET
A ESTE TIPO DE APOSTOLADO**

Capítulo 1

Las misiones populares en la tradición eclesial y en la primera mitad del siglo XIX catalán

Cuando Claret¹ comenzó a predicar misiones populares en 1840, estas contaban ya con una larga tradición tanto en la historia de la Iglesia, de forma general, como en la de las diócesis catalanas, de forma particular. Sin esta rica historia no se comprendería la actividad misionera de Claret, ya que este la continuó en una época en la que las dificultades políticas y sociales la habían interrumpido de forma abrupta. En este capítulo no pretendemos hacer una historia exhaustiva de las misiones populares, pues no nos corresponde ni contamos con el espacio para ello; pero sí presentaremos los hitos más importantes de su evolución en la historia de la Iglesia y su situación durante la primera mitad del siglo XIX en tierras catalanas, de tal forma que contemos con un trasfondo

¹ San Antonio María Claret y Clará, de quien nos ocuparemos ampliamente en esta tesis, a partir de este momento será nombrado con su primer apellido o como *el misionero*, salvo en ocasiones en las que necesitemos resaltar algún aspecto especial y lo tengamos que llamar de otra forma.

histórico suficiente para valorar la aportación particular de Claret en el conjunto de esta tradición.

1. Precisiones del término *misiones populares*

El nombre *misiones populares* no es el único para referirnos a la realidad que estudiaremos. Si bien la mayoría de historiadores lo utiliza², no faltan los que, sin dejar de emplearlo, prefieren otros. Algunos las llaman *misiones rurales*³ resaltando así la preferencia por la atención a las zonas campesinas, en desmedro de las ciudades, que, sin embargo, no dejaron de ser lugares de misión. Otros las denominan *misiones interiores*⁴ o *misiones parroquiales*⁵ diferenciándolas de la misión *ad gentes*, dirigida a los que todavía no creen en Jesucristo. Un autor reivindica el nombre clásico de *santa misión* y le añade el adjetivo *hispana*⁶. Otros simplemente las nombran con el sustantivo *misiones*⁷. Nosotros utilizaremos generalmente el término *misiones populares* por ser el más empleado entre los historiadores actuales y porque refleja la repercusión social que este medio pastoral tuvo en la vida de las poblaciones en las que se predicaron.

Las misiones populares, a diferencia de la misión *ad gentes*, no busca la implantación de la fe en poblaciones paganas, sino su intensificación en poblaciones donde la fe ya ha arraigado. En este sentido, podrían ser definidas como «une série d'exercices religieux donnés dans une paroisse ou un groupe de paroisses par un ou plusieurs prédicateurs extraordinaires, afin d'obtenir la conversion des populations ou l'approfondissement de leur vie chrétienne»⁸.

² Cf. J. HENNESSEY - E. DIEDERICH, *Misiones populares*: CH. O'NEILL - J. DOMÍNGUEZ (dir.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático* (=DHCJ), vol.3, Madrid 2001, 2690-2696; M. REVUELTA, *Palabras y fermentos (1868-1912)* (La Compañía de Jesús en la España Contemporánea, vol.3), Madrid 2008, 119-302; F. RICO, *Misiones populares en España entre el Barroco y la Ilustración*, Valencia 2016, 65.

³ Cf. L. CHÂTELLIER, o.c., 15.

⁴ Cf. E. DE MOREAU, *Les missions intérieures des jésuites belges de 1833 à 1835*: Archivum Historicum S.I. 10 (1941) 259-282, cit. por J. HENNESSEY - E. DIEDERICH, o.c., 2695.

⁵ Cf. B. PEYROUS, *Missions paroissiales*, en G. MATHON (dir.), *Catholicisme, hier, aujourd'hui, demain. Encyclopédie publiée sous la direction du Centre Interdisciplinaire des Facultés Catholiques de Lille*, vol.9, Paris 1982, 402-431.

⁶ Cf. E. SASTRE, *Introducción a la santa misión hispana*, Roma 2007, 9-15, 115-165.

⁷ Entre ellos, el personaje cuyas misiones son el objeto de estudio de nuestra tesis (cf. A. CLARET, *Autobiografía y escritos complementarios. Preparada por José María Viñas y Jesús Bermejo*, Buenos Aires 2008 (=AEC), 214. A partir de este momento, esta referencia bibliográfica será citada en el cuerpo del texto, cuando fuera necesario).

⁸ B. PEYROUS, o.c., 401.

Resaltamos el carácter extraordinario del agente de las misiones populares porque justamente esto le diferencia del encargado de la pastoral ordinaria de la parroquia o del área misionada. El agente de las misiones populares recorre las poblaciones poniendo en práctica un conjunto de recursos pastorales como la predicación de sermones, la explicación de la doctrina cristiana, las procesiones, la celebración de los sacramentos, el fomento de las devociones, etc., según un método establecido que busca alcanzar sus objetivos con la mayor eficacia posible.

2. Un medio de evangelización con larga tradición eclesial

La predicación itinerante en medio de poblaciones cristianas ha existido desde los orígenes de la Iglesia⁹; sin embargo, no se la debe confundir con las misiones populares. Los antecedentes más próximos de estas los encontramos en la renovación de la predicación misionera experimentada a partir de la reforma gregoriana. En este contexto social y eclesial surgieron predicadores itinerantes que exhortaban a la conversión, entre los que destacaron Roberto de Arbrissel¹⁰, san Norberto de Xante¹¹ y san Bernardo de Claraval¹², entre otros. Estos predicadores, poco a poco, fueron añadiendo el sentido del *ministerio apostólico* al ideal de la *vida apostólica*, que había sido identificado con el binomio monacal de pobreza y vida comunitaria.

El surgimiento de las órdenes mendicantes, en el siglo XIII, coronó el cambio de paradigma de la vida consagrada como un paso de la *fuga mundi* a la inserción en los núcleos urbanos, donde los frailes convivían con la gente y predicaban¹³. En los orígenes

⁹ En las comunidades cristianas primitivas encontramos constancia de la presencia de profetas ambulantes que recorrían las comunidades cristianas; su continuidad no mantuvo siempre la misma intensidad debido a la tensión entre lo carismático y lo institucional (cf. R. TREVIJANO, *Profetas ambulantes*: A. APARICIO - J. CANALS (dir.), *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Madrid 1989, 1425-1443).

¹⁰ Roberto de Arbrissel (1047-1117). Se dedicó a la predicación itinerante en la parte nor-oeste de Francia; recibió el encargo oficial del papa Urbano II. Su predicación era tan eficaz que le siguieron muchos hombres y mujeres que acudían a él de todas partes. Dio así origen a una comunidad mixta y errante que iba de pueblo en pueblo detrás de él. Fundó la congregación eremítica de Fontevault. (cf. J. ÁLVAREZ, *Historia de la vida religiosa*, vol.2, Madrid 1989, 104-105).

¹¹ Norberto de Xantre (1080-1134). Fundador de la orden de canónigos regulares de los premostratenses. «Aunque en los orígenes se pueden advertir algunas tendencias de tipo eremizante..., sin embargo, no es menos cierto que los premostratenses son quienes más se han centrado en una perspectiva apostólica estricta que, en algunos aspectos, se adelanta al apostolado de las Ordenes Mendicantes...» (id., vol.2, 44-45).

¹² Bernardo de Claraval (1090-1153). Monje cisterciense que provocó una rápida expansión de su orden por toda Europa. Pese al espíritu contemplativo y solitario propio de su orden, tuvo una participación activa en los asuntos públicos de la Iglesia y del Estado. Siguiendo su ejemplo, los cistercienses participaron como predicadores y capellanes en varias cruzadas, especialmente la dirigida contra los albigenses en el sur de Francia (cf. id., vol.2, 166-169).

¹³ Un autor anónimo del siglo XIII, al interpretar los orígenes de la Orden de Predicadores, afirma: «La vida apostólica consiste en abandonar todo para seguir a Cristo, predicándolo y sirviéndole en la pobreza»

de las órdenes mendicantes surgieron predicadores itinerantes que provocaron gran impacto en la Europa cristiana, como santo Domingo de Guzmán¹⁴ y san Antonio de Padua¹⁵. Al final de la Edad Media, se impuso el modelo del misionero que congregaba grandes multitudes, como san Vicente Ferrer¹⁶, san Bernardino de Siena¹⁷, san Jaime de la Marca¹⁸, etc.

2.1. Al servicio de la contrarreforma y de la reforma católica

No fue sino hasta bien entrado el siglo XVI, cuando la predicación itinerante comenzó a tomar la forma definitiva de una predicación sistematizada. El mundo medieval había dado paso a la época moderna: el descubrimiento de territorios desconocidos, los descubrimientos científicos y técnicos y el surgimiento de una mentalidad marcada por el humanismo y el renacimiento. A nivel eclesial, había una conciencia generalizada de la necesidad de una reforma profunda.

En este sentido, las órdenes de clérigos regulares fueron una respuesta moderna en favor de la reforma del clero y de una evangelización más especializada y eficaz del pueblo. Resaltaron por su carácter apostólico y evangelizador los Teatinos (1524), los Barnabitas (1530) y, sobre todo, la Compañía de Jesús (1534), que, desde sus orígenes, consideró la predicación misionera como uno de sus ministerios más importantes. Mateo de Bascio promovió el retorno a los orígenes franciscanos con la reforma de los Hermanos Menores Capuchinos (1525), que combinaban la vida en soledad y la evangelización de

(*Tractatus de approbatione Ord. Fr. Praed.*: ArchPraed, VI (1936), cit. por J. ÁLVAREZ, o.c., vol.2, 267-268).

¹⁴ Domingo de Guzmán (1171/1175-1221). Durante diez años se dedicó a la predicación en medio de poblaciones de cátaros, especialmente entre los albigenses. En 1215 fundó la Orden de Predicadores, cuya misión justamente consistía en predicar la doctrina católica de forma pobre e itinerante (cf. íd., vol.2, 333-343).

¹⁵ Antonio de Padua (ca. 1191 a 1195-1231). Fraile franciscano que predicó en el norte de Italia y el sur de Francia, donde la herejía cátara se había asentado. Gracias al éxito de sus predicaciones, este ministerio se fortaleció en su orden (cf. http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/antonio_de_padua.htm).

¹⁶ Vicente Ferrer (1350-1419). Fraile dominico que, durante los últimos 20 años de su vida, recorrió Castilla, Aragón, Cataluña, gran parte de Francia y el norte de Italia predicando, con estilo apocalíptico, la penitencia y la conversión. Congregó multitudes que salían a su encuentro para oírle predicar. Fundó hermandades de flagelantes para mantener vivo el espíritu de penitencia (cf. L. CHÂTELLIER, o.c., 20-23).

¹⁷ Bernardino de Siena (1380-1444). Fraile franciscano. Su fama de predicador en Italia fue parecida a la de Vicente Ferrer en España, pero no tuvo un estilo apocalíptico, sino que insistió en la misericordia y la reconciliación. Promovió la devoción al Dulce Nombre de Jesús y a la Virgen (cf. L. CHÂTELLIER, o.c., 24).

¹⁸ Jaime de la Marca (1391-1476). Fraile franciscano, discípulo de Juan de Capistrano y Bernardino de Siena. Predicó en Italia, Alemania, Suecia, Dinamarca, Polonia y Hungría. Escribió 18 libros y propagó la devoción al Dulce Nombre de Jesús (cf. https://es.wikipedia.org/wiki/Jaime_de_la_Marca).

las poblaciones más pobres. En España, sobresalió el presbítero secular san Juan de Ávila como el Apóstol de Andalucía¹⁹.

Los predicadores modernos se consideraban *nuevos apóstoles* que evangelizaban tanto territorios paganos como la vieja Europa cristiana. En esta última fueron añadiendo, progresivamente, a su predicación una serie de recursos pastorales que acabaron configurando las misiones populares como un método apostólico sofisticado. Entre los forjadores de aquel nuevo método resalta el jesuita Silvestre Landini, que adaptó el contenido de la primera semana de los ejercicios espirituales de san Ignacio a sermones que predicaba durante dos horas cada día de una semana en las poblaciones que visitaba²⁰.

El concilio de Trento (1545-1563) fue crucial en la historia del cristianismo moderno y en la evolución de las misiones populares. El concilio respondió a dos necesidades eclesiales acuciantes, por un lado, la contrarreforma como respuesta a la doctrina protestante y, por el otro, la reforma católica que la misma Iglesia reclamaba dentro de su seno. Las misiones populares se convirtieron en el brazo apostólico de la Iglesia tridentina para alcanzar ambos objetivos. A. Yetano afirma que las misiones populares fueron uno de los instrumentos más eficaces para la consecución de los objetivos definidos en el concilio de Trento: ortodoxia y unidad, centralización romana y uniformización del pueblo creyente frente al desafío que *la herejía protestante* le presentaba²¹.

Las misiones populares de la contrarreforma se caracterizaron por un claro espíritu de conquista. En medio de los conflictos provocados por la escisión protestante en los reinos cristianos de Europa y las guerras de religión (1562-1598), las campañas misioneras fueron emprendidas con vistas a recuperar aquellas poblaciones que habían sido ganadas por el protestantismo o corrían el peligro de serlo. Los misioneros trataban de contar con el apoyo de los príncipes católicos, pero cuando lo conseguían no era de

¹⁹ Juan de Ávila (1500-1569). Ordenado presbítero en 1526. Al no poder partir a América como misionero, se quedó en España, especialmente en tierras andaluzas, como misionero popular, ministerio que ejerció hasta el final de su vida. Promovió la reforma del clero y escribió muchas obras de espiritualidad y pastoral. Llegó a tener un grupo de más de 20 presbíteros imbuidos de su espíritu misionero, pero no llegó a fundar ninguna congregación (cf. J. M. MADRUGADA, *El perfil misionero en San Juan de Ávila*, en JUNTA EPISCOPAL “PRO DOCTORADO DE SAN JUAN DE ÁVILA” (ed.), *El Maestro Ávila. Actas del Congreso Internacional*, Madrid 2002, 851-864; F. MARTÍN, *Juan de Ávila, San*: REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Diccionario Biográfico Español* (=DBE), vol.28, 258-264).

²⁰ Silvestro Landini (ca. 1503-1554) es considerado el primer jesuita que se dedicó casi exclusivamente a las misiones populares en pequeñas poblaciones y aldeas, en Italia y Córcega, durante los últimos siete años de su vida. Creó un plan que aplicaba en cada población: durante una semana predicaba e instruía a grupos diferentes de la población, incluido el clero, y fundaba cofradías u otras organizaciones para asegurar la perseverancia. (cf. J. HENNESSEY - E. DIEDERICH, o.c., 2691).

²¹ Cf. A. YETANO, *Las misiones populares en la historia de la nueva religiosidad femenina. La Cataluña rural de la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX*, en A. YETANO (coord.), *Mujeres y culturas políticas en España, 1808-1845*, Barcelona 2013, 161-162.

forma desinteresada, por lo que las misiones podían acabar instrumentalizadas por intereses políticos. Los misioneros tenían que lidiar con conflictos políticos y con la firmeza de las poblaciones protestantes, por lo que, poco a poco, se resistieron a este tipo de misiones; sin embargo, muchas veces fueron obligados a predicarlas²².

Las misiones en las poblaciones católicas no requerían confrontación, pero sí una pedagogía capaz de despertar interés en el auditorio y de motivarlo para dejarse instruir doctrinalmente y transformar sus costumbres. En este sentido, L. Rico insiste en presentar las misiones populares predicadas en España entre el barroco y la ilustración, que bien podría aplicarse a Europa en general, como un instrumento de *disciplinamiento social* de la Iglesia post-tridentina, que pretendía formar una población conocedora de la doctrina eclesial y adaptada a comportamientos y prácticas que «implicaban una transformación de las concepciones morales, religiosas y simbólicas vigentes»²³.

2.2. La configuración de dos estilos de misiones populares

Durante el siglo XVII las misiones populares experimentaron un gran desarrollo y se extendieron por casi toda Europa. Los predicadores continuaron siendo los miembros de las órdenes mendicantes y de clérigos regulares, especialmente jesuitas, capuchinos, franciscanos y dominicos, pero pronto aparecieron otros misioneros que destacaron con luz propia y fundaron nuevas instituciones dedicadas a esta tarea. En medio de la variedad de métodos y recursos utilizados, siguiendo a G. Orlandi, podemos señalar dos modelos fundamentales de misiones populares²⁴.

a. La misión barroca

La misión barroca²⁵ o penitencial²⁶ son los términos utilizados para referirnos al primer estilo estructurado de misiones populares que surgió en Italia, en el seno de la

²² Cf. L. CHÂTELLIER, o.c., 34-58.

²³ F. RICO, o.c., 554. Para mayor información acerca de este tema, véase la obra completa.

²⁴ Cf. G. ORLANDI, *Missioni Parrocchiale e drammatica popolare*: Spicilegium Historicum Congregationis Ssmi. Redemptoris 22 (1974) 317-318.

²⁵ El adjetivo barroca hace referencia a la relación de este estilo con la cultura barroca, en la cual la Iglesia post-tridentina forjó sus estrategias evangelizadoras, pues «El fenómeno misional no sólo fue una manifestación religiosa, sino que tuvo un estrecho parentesco con el teatro o la “antropología” de la época» (F. RICO, o.c., 356).

²⁶ El aspecto penitencial, con sus connotaciones de conversión y de flagelación o mortificación corporal, fue un elemento destacado en la misión barroca (cf. G. ORLANDI, o.c., 318).

Compañía de Jesús. Si bien el impulso determinante de las misiones populares en esta orden lo dio su quinto general, Claudio Aquaviva²⁷, fue Pablo Segneri²⁸ quien dio forma definitiva al estilo de la misión barroca. Este último, con la ayuda de su compañero Giampietro Pinamonti, trazó un método de predicación y un plan evangelizador ambicioso, que implicaba predicar en poblaciones estratégicas abarcando las diócesis en su conjunto.

Estas misiones, por lo general, duraban ocho días, excepto en algunas ciudades en las que podían prolongarse. El misionero era admirado por su austeridad, espíritu de mortificación y sacrificio, y hacía gala de contar con poderes para obrar milagros y prodigios. Las dos principales características de la misión eran el marcado carácter afectivo de la predicación y el uso de elementos espectaculares para impresionar al auditorio.

El sentido doctrinal quedaba relegado a un segundo plano. Cada día se predicaban dos sermones: el primero, de instrucción catequética, que era breve y sencillo, y el segundo, de contenido moral, que era el más importante y trataba de remover lo más hondo de la conciencia del oyente a través de recursos retóricos y gestuales²⁹. No menos importante era la serie de elementos dramáticos que se desarrollaban a lo largo de la misión, como las procesiones penitenciales, las flagelaciones, la quema de objetos obscenos, la deposición de armas destinadas a la venganza, la visita al cementerio, la implantación de la cruz misional, etc.³⁰.

La misión barroca buscaba implantar la práctica de las devociones como un nuevo modo de vivir la religiosidad, desde la subjetividad del individuo. En este sentido, se comprende que los misioneros intensificasen el sentido emocional del mensaje y simplificasen el catequético. Al mismo tiempo, la misión barroca pretendía establecer un control moral sobre los individuos, en contraposición a la enseñanza protestante que acentuaba la subjetividad de la conciencia. En este sentido, los instrumentos fueron el

²⁷ Claudio Aquaviva (1543-1615). Fue general de la Compañía de Jesús desde 1581 hasta 1615. En la última década del siglo XVI, escribió documentos que hicieron de las misiones populares uno de los ministerios más importantes de su orden. Al respecto, M. Revuelta afirma: «La carta del P. Claudio Aquaviva a los provinciales, de 12 de mayo de 1590, es la carta magna de las misiones populares, pues contiene un verdadero directorio sobre la formación de los misioneros y el método de misionar» (M. REVUELTA, *Palabras y fermentos...*, 120).

²⁸ Pablo Segneri (1624-1694) predicó unas 540 misiones en 23 diócesis situadas en los Estados Pontificios y en el norte de Italia entre 1665 y 1692. Para ampliar datos sobre su vida y misión, véase: G. MELLINATO, *SEGNERI, Paolo (senior)*: DHCH, vol.4, 3547-3548.

²⁹ Acerca del contenido de la predicación barroca, véase: F. RICO, o.c., 232-280; L. CHÂTELLIER, o.c., 141-275.

³⁰ Cf. F. RICO, o.c., 77-78.

examen de conciencia y la confesión, que se convirtieron en eje vertebrador del resto de elementos de la misión³¹.

Hubo insignes predicadores que consolidaron la misión barroca con su carácter devocional y penitencial y la propagaron por gran parte del territorio europeo. Este modelo fue ampliamente asumido por jesuitas³², capuchinos³³ y demás órdenes mendicantes y de clérigos regulares³⁴. Sin embargo, no faltaron críticos, incluso entre los mismos jesuitas, que «desconfiaban de esta pompa y de esta puesta en escena. Temían que, una vez pasada la sorpresa, venciera la lasitud o, tal vez, la ironía y la burla»³⁵.

b. La misión catequética

La misión catequética está estrechamente vinculada al movimiento misionero despertado en Francia durante el siglo XVII³⁶, que se alimentó, a su vez, de la escuela de espiritualidad francesa³⁷. En este período aparecieron varias asociaciones presbiterales dedicadas a las misiones populares, que no solo aportaron un nuevo impulso al empeño misionero de las antiguas órdenes, sino que, sobre todo, causaron «une profonde évolution dans la structure même de l'institution»³⁸. El misionero que más influyó en la

³¹ Cf. *íd.*, 355.

³² Resaltaron Pablo Segneri (junior), sobrino del promotor de la misión barroca, y san Francisco de Jerónimo, en Italia; san Francisco Régis y Julien Maunoir, en Francia; Philipp Jeningen, en Alemania; Charles de Maillardoz, en Suabia y Bohemia; János Stankovits, en Turquía; y Jerónimo López (1589-1685) y Tirso González (1624-1705), en España (cf. J. HENNESSEY - E. DIEDERICH, o.c., 2692; M. REVUELTA, *Palabras y fermentos...*, 121).

³³ Destacamos las misiones de Honoré de Cannes (1632-1694), el más célebre predicador de Francia de finales del siglo XVII. En España, José de Carabantes (1628-1694), el Segundo Apóstol de Galicia (cf. B. PEYROUS, o.c., 406, 418).

³⁴ «Cada familia de misioneros pudo imprimir sus propios acentos y particulares sensibilidades en el trabajo que desarrollaban»; sin embargo, «todas mantenían una misma doctrina teológica fundamental, respondían a la misma concepción postridentina de la religiosidad...; y desde el punto de vista de su técnica, también mantenían una gran unidad y utilizaban en lo fundamental unos mismos métodos de comunicación, pedagogía y conquista de auditorios populares; teatralidad, efectismos y emoción...» (A. YETANO, o.c., 162).

³⁵ F. RICO, o.c., 80.

³⁶ «La primera mitad del siglo XVII fue para Francia un tiempo realmente espléndido, una época de belleza y fecundidad raras... una era de juventud, de sorprendente renovación» (J. ÁLVAREZ, o.c., vol.3, 358).

³⁷ Entre las características de la vida cristiana que promovía esta escuela y que enriquecieron la misión catequética encontramos: el humanismo devoto, el énfasis de la oración y la meditación y la moral psicológica aplicada al camino espiritual. Acerca de la influencia de la Escuela Francesa en la vida eclesial de Francia en el siglo XVII, véase: J. LE BRUN, *Le grand siècle de la Spiritualité Française et ses lendemains*, en M. VILLER (ed.), *Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique, doctrine et histoire*, vol.5, Paris 1964, 918-953.

³⁸ B. PEYROUS, o.c., 408.

conformación del nuevo modelo fue, sin lugar a dudas, san Vicente de Paúl³⁹, que dejó en *el pequeño método*⁴⁰ el fundamento de un nuevo paradigma en las misiones populares.

La misión catequética, al igual que la barroca, procuraba la conversión y la instrucción de los fieles, pero, a diferencia de esta, en lugar de valerse de recursos efectistas, «elle cherche à s'insinuer dans les coeurs»⁴¹. Los tres pasos del *pequeño método* son: primero, hacer ver las razones para rechazar el pecado y buscar la virtud; segundo, mostrar en qué consistía la virtud: su esencia, su naturaleza, sus propiedades, sus funciones, sus actos y su belleza; y tercero, indicar los medios para poner en obra la virtud y alcanzar una vida feliz⁴².

La máxima de san Vicente para las misiones era «no salir de una aldea hasta que todo el pueblo haya sido instruido en las cosas necesarias para la salvación y que cada uno haya hecho su confesión general»⁴³. Por eso, estas misiones exigían que los misioneros, en equipo de tres a seis miembros, permaneciesen en el mismo pueblo entre tres y seis semanas. Cada día se tenía un sermón breve, la catequesis, las confesiones, la comunión, las visitas a enfermos, presos y pobres y las procesiones. De todos estos elementos, la catequesis⁴⁴ y las confesiones⁴⁵ eran los más importantes y no podían suprimirse.

Los misioneros no solo buscaban instruir al pueblo, sino que trataban de renovar todo el ambiente rural y dejar estructuras que garantizasen la permanencia de los frutos de la misión. Por eso, los misioneros coordinaban las misiones con el párroco y aprovechaban la oportunidad para impartir conferencias espirituales al clero del entorno. También predicaban a las comunidades de religiosas. Atendían a las escuelas y, si no las había,

³⁹ Vicente de Paúl (1581-1660). A partir de su primera misión, predicada en 1617, en Folleville (La Picardía, Francia), comprendió que la gente de los pueblos no entendía el sofisticado lenguaje eclesiástico y que no bastaba con conmocionar al auditorio para provocar una auténtica conversión. En 1625, fundó la Congregación de la Misión, dedicada a la predicación de misiones en los pueblos rurales y a la formación del clero. En 1633, con Luisa de Marillac, fundó a las Hijas de la Caridad. Para ampliar datos de su vida y misión, véase: J. M. ROMÁN, *San Vicente de Paúl. Biografía*, Madrid 1981.

⁴⁰ «El pequeño método es mucho más que un esquema, era un estilo y un lenguaje; era la vuelta a la predicación evangélica, al estilo de nuestro Señor, al empleo de comparaciones familiares, al tono directo y natural, al lenguaje de los oyentes para que estos entendieran... era la preocupación por la eficacia, por la conversión de las almas y la ausencia de vanagloria» (J. M. ROMÁN, o.c., cit. por M. OLABUÉNAGA, *Misiones populares de la Congregación de la Misión en España 1704-1975. Contribución a la Historia Social y Religiosa de España* [tesis doctoral, inédita], Universidad de Deusto, 1996, versión digital, en la web <http://vicencianos.org> c.4, 4).

⁴¹ B. PEYROUS, o.c., 409.

⁴² Cf. M. OLABUÉNAGA, o.c., c.4, 4-5.

⁴³ Íd., c.4, 3.

⁴⁴ Después del mediodía se hacía el pequeño catecismo para los niños, en forma de diálogo, y por la tarde, el gran catecismo para los adultos, que consistía en enseñar, durante cuarenta y cinco minutos, con palabras simples y cordiales, los rudimentos de la fe y las prácticas esenciales del cristianismo (cf. íd., c.4, 6).

⁴⁵ La confesión general era el momento culminante, por ello, los misioneros debían garantizar la atención personal de cada fiel y, si no, proveerse de la ayuda de otros presbíteros para este fin (cf. íd., c.4, 5-6).

procuraban su creación. Finalmente, fundaban o potenciaban cofradías de caridad, que consistían en asociaciones de fieles para asistir a los pobres y enfermos de la población⁴⁶.

Estas misiones, en opinión de una historiadora, «en Francia supusieron una línea de sensibilidad espiritual y pastoral más proclive a conectar con las políticas de una Iglesia ilustrada y reformista»⁴⁷. En este sentido, este estilo fue ampliamente asumido por las nuevas asociaciones presbiterales surgidas en Francia como la Sociedad del Oratorio, fundada por Pedro de Bérulle (1575-1629) y la Congregación de Jesús y María, fundada por san Juan Eudes (1601-1680). Este último reforzó varios elementos de la misión catequética y retomó algunos otros de la misión barroca⁴⁸. Varios jesuitas y algunos miembros de las antiguas órdenes integraron elementos de la misión catequética en sus misiones y, poco a poco, surgió la necesidad de promover una vida espiritual más profunda entre la gente de los pueblos, por ello, se crearon numerosas casas de retiro, que se convirtieron en focos de espiritualidad para las multitudes cristianas⁴⁹.

2.3. Frente a la crítica y la influencia de la Ilustración

Según L. Châtellier, la primera mitad del siglo XVIII podría «ser denominada, sin exagerar, la edad de oro de la misión en Europa»⁵⁰. En este período, las misiones populares contaron con el apoyo explícito de varios papas, que las consideraron un recurso evangelizador eficaz para consolidar las reformas del concilio de Trento, y de príncipes católicos, que las promovían como instrumento de unificación de sus reinos después de dos siglos de enfrentamientos religiosos. Estos príncipes posibilitaron a los misioneros el acceso a territorios casi exclusivamente protestantes, a los que antes no habían podido llegar⁵¹.

⁴⁶ Cf. L. CHÂTELLIER, o.c., 80-81.

⁴⁷ A. YETANO, o.c., 163.

⁴⁸ Prolongó el tiempo de duración de la misión a seis semanas en las parroquias pequeñas, a siete u ocho, en las localidades más importantes y hasta once o doce, si hiciese falta. Cuidó más la preparación y la coordinación previa con los párrocos. Diversificó la atención según las categorías sociales: dio conferencias especiales por separado a magistrados, comerciantes, eclesiásticos, etc. Concedió importancia a algunos elementos de la misión barroca como la solemnidad de las comuniones generales y la quema de libros perniciosos (cf. B. PEYROUS, o.c., 409-410).

⁴⁹ Cf. L. CHÂTELLIER, o.c., 82-84.

⁵⁰ Cf. íd., 139.

⁵¹ Cf. íd., 120. El mismo autor se pregunta «si en la época del despotismo ilustrado la misión no fue en los países católicos un instrumento entre otros muchos utilizado por el príncipe para controlar la población» (íd., 130).

Sin embargo, en este siglo las misiones populares recibieron también duras críticas que afectaron a su desarrollo. Por un lado, la proveniente de laicos y eclesiásticos influidos por el espíritu de las Luces⁵²; por el otro, la de los obispos episcopalistas, que veían en la predicación de las órdenes, que tenían un marcado carácter universal, una dificultad en su afán de afirmar sus derechos nacionales frente al papa. No faltó, también, la crítica de algunos fieles que se resentían de la rigurosidad de los misioneros y del escaso margen de libertad de conciencia que les dejaban⁵³.

En este siglo se produce un cambio capital en la comprensión de las misiones populares. «Ya no se trataba sólo de una iniciación al cristianismo y de un catecismo sumario, sino de la transformación completa del hombre y de sus comportamientos en la vida cotidiana»⁵⁴. Las antiguas órdenes y las nuevas fundaciones se afanaron en convertir a la gente sencilla de los pueblos en cristianos instruidos y en personas capaces de cultivar la vida interior a través de las devociones y la oración. Entre los predicadores más memorables de este siglo, encontramos al franciscano san Leonardo de Porto-Maurizio⁵⁵, en Italia; al presbítero Jaime Bridaine⁵⁶, en Francia; al jesuita Pedro de Calatayud⁵⁷ y al capuchino Diego José de Cádiz⁵⁸, en España.

Las misiones populares de san Alfonso María de Liguorio⁵⁹ son la expresión más clara del cambio que experimentó este ministerio en el siglo de las Luces. Su revolución consistió en pasar de la atención de la multitud a la búsqueda y atención del individuo

⁵² Un ejemplo es la crítica del Sínodo de Pistoya (1786): «Esta práctica nueva, irregular y ruidosa que se denomina ejercicios o misiones... consigue muy raramente producir una verdadera conversión, pues estas manifestaciones exteriores sólo provocan sacudidas, simples relámpagos pasajeros y naturales» (cf. *íd.*, 308).

⁵³ Cf. *íd.*, 308-314.

⁵⁴ *Íd.*, 346.

⁵⁵ Leonardo de Porto-Maurizio (1676-1751). Prolongó sus misiones a 15 ó 18 días. Entre 1708 y 1751, predicó 344 misiones, provocando considerables movimientos de masa (cf. B. PEYROUS, o.c., 415).

⁵⁶ Jaime Bridaine (1701-1767). Fue el ejemplo más claro del retorno al estilo barroco ya que en plena Ilustración acentuó el uso de la oratoria efectista, de calaveras, de sermones en el cementerio y de procesiones triunfales (cf. *íd.*, 412).

⁵⁷ Pedro Calatayud (1698-1773). Sus métodos espectaculares despertaron el movimiento de masas considerables e inspirarán a los predicadores que retomarán este ministerio en el siglo XIX (cf. *íd.*, 416-417; M. REVUELTA, *Palabras y fermentos...*, 121).

⁵⁸ Diego José de Cádiz (1743-1801). Desde 1771 recorrió España, sobre todo Andalucía (cf. B. PEYROUS, o.c., 417).

⁵⁹ Alfonso María de Liguorio (1696-1787). Tuvo una fuerte experiencia de conversión que lo llevó a dejar su exitosa carrera de abogado. Una vez ordenado presbítero, en 1726, se dedicó a la predicación y al confesionario en tierras napolitanas. De su preocupación pastoral brotó su interés por renovar la teología moral. Consiguió romper con el rigorismo y el probabilismo, que atrapaban a los predicadores de la época. Escritor fecundo especialmente en el campo de la teología moral, la pastoral y la espiritualidad; entre sus obras más importantes están *Teología Moral*, *El hombre apostólico instruido para el confesionario*, *Selva de materias predicables*, *Las Glorias de María*. En 1762, fue consagrado obispo (cf. J. ÁLVAREZ, o.c., vol.3, 404-415) Para ampliar datos sobre su vida, véase: D. RUIZ, *San Alfonso María de Liguorio*, Madrid 1987.

olvidado y aislado en su aldea. Al fundar la Congregación del Santísimo Redentor, en 1742, san Alfonso promovió misiones prolongadas, que debían ir acompañadas del *regreso* de los misioneros a cada pueblo al cabo de cuatro o cinco meses. Estos debían predicar de forma sencilla y adaptada al nivel cultural de la población. Los misioneros establecieron las *capillas vespertinas*, que eran espacios de diálogo familiar, de educación de las primeras letras, de formación cristiana y de meditación. Las casas de los misioneros se fundaron en lugares estratégicos para favorecer la atención cercana y constante y, así, sus iglesias se convirtieron en lugares de misión permanente⁶⁰.

Este estilo marcó la predicación de los miembros de las nuevas asociaciones misioneras surgidas en este tiempo. Aunque muchas asumieron el método barroco, alargaron los días de la misión e incorporaron elementos catequísticos y de formación espiritual. La Compañía de María, fundada en 1705 por san Luis María de Grignon de Montfort⁶¹, propuso la devoción mariana como camino de espiritualidad cristiana. La congregación de la Santísima Cruz y Pasión de nuestro Señor Jesucristo, fundada por san Pablo de la Cruz⁶², convirtió la misión en escuela de meditación del misterio de la salvación a través de la pasión. Los jesuitas continuaban propagando la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y los eudistas, a los Sagrados Corazones de Jesús y María. Con las devociones y la insistencia en la oración y la meditación, los misioneros forjaron un modelo de catolicismo popular que era visto con recelo por parte de las élites ilustradas, pero que poco a poco consiguió el beneplácito de Roma⁶³.

Como afirma M. Revuelta, «Desde finales del siglo XVIII las misiones populares sufren la decadencia general que el racionalismo y la Ilustración impusieron en toda Europa a muchas formas de espiritualidad y apostolado»⁶⁴. Contribuyeron a esta

⁶⁰ La experiencia pastoral del redentorista san Clemente María Hofbauer (1751-1820), en Varsovia y Viena, fue clave para profundizar el concepto de la capilla o iglesia como lugar de misión permanente (cf. L. CHÂTELLIER, o.c., 282-288).

⁶¹ Luis María Grignon de Montfort (1673-1716). A partir de 1700, pero sobre todo de 1706, cuando recibió el encargo oficial del papa Clemente XI, predicó en las provincias francesas del oeste. A parte de la Compañía de María, fundó a las Hijas de la Sabiduría y a los Hermanos de San Gabriel (cf. L. PÉROUAS, *Louis-Marie Grignon de Montfort (saint)*, en M. VILLER (ed.), o.c., vol.9, 1073-1081; B. PEYROUS, o.c., 412).

⁶² Pablo de la Cruz (1694-1775). Cuando aún era laico, después de su conversión, en 1720, recibió la inspiración de fundar una congregación centrada en la meditación de la pasión del Señor y en la predicación de misiones populares. Recibirá la aprobación pontificia en 1737. Llegó a predicar 180 misiones y sus seguidores recorrieron la mayor parte de Italia. También fundó las religiosas de la Pasión de Jesucristo (cf. íd., 415; A. LIPPI, *San Pablo de la Cruz, místico y evangelizador*, Salamanca 1994, 57-129).

⁶³ En 1765, la Santa Sede mostró el primer signo de reconocimiento del mundo de las devociones promovidas en las misiones populares al autorizar la celebración de la fiesta del Sagrado Corazón (cf. L. CHÂTELLIER, o.c., 326).

⁶⁴ M. REVUELTA, *Palabras y fermentos...*, 122.

decadencia la expulsión de los jesuitas, que culminó con la supresión de la Compañía de Jesús, en 1773, y la compleja y difícil relación de la revolución liberal con la Iglesia y, sobre todo, con las órdenes religiosas.

2.4. En medio de las luchas políticas de la primera mitad del siglo XIX

La primera mitad del siglo XIX fue un período convulso en toda Europa, en el que se enfrentaron dos fuerzas opuestas, por un lado, las revolucionarias, que buscaban imponer por la fuerza el orden liberal, y por el otro, las conservadoras o de resistencia, que defendían la restauración, al menos en buena medida, del Antiguo Régimen. La intensidad de esta lucha y sus consecuencias sobre las misiones populares variaron según cada estado.

En Francia, las misiones populares fueron predicadas de forma intermitente, a veces prohibidas y otras promovidas, según los gobernantes de turno, pero nunca faltaron misioneros ya sea regulares o seculares que, a veces de forma clandestina y a riesgo de su vida, las predicaron⁶⁵. Los métodos utilizados, si bien estaban inspirados en la misión francesa, retornaron, de forma general, a los usos tradicionales de la misión barroca bajo el filtro realizado por los redentoristas. Entre las numerosas nuevas asociaciones misioneras constituidas en este período, destacamos la fundada por san Eugenio de Mazenod⁶⁶.

El ambiente político de la primera mitad del siglo XIX de Italia no afectó tanto como en Francia al desarrollo numérico de las misiones populares, pues fueron vivamente promovidas por los obispos y la Santa Sede. Sin embargo, sí fueron afectadas en el contenido de la predicación, pues, en muchas ocasiones, se convirtieron en instrumento de defensa de los intereses pontificios⁶⁷. Las antiguas órdenes contaron con célebres

⁶⁵ Las misiones populares, interrumpidas por la Revolución, fueron retomadas discretamente por algunos presbíteros seculares. Durante el Imperio, fueron toleradas de forma intermitente. En cambio, durante la Restauración, que permitió el restablecimiento de las órdenes religiosas, fueron promovidas y acrecentadas, pese a la crítica de los liberales radicales. Con la Revolución de 1830, nuevamente hubo breves períodos de prohibición, pero no dejaron de predicarse aunque con otros nombres y sin ceremonias externas. A partir de 1833 se abrió un nuevo período, que durará hasta 1870, durante el cual las misiones aumentaron considerablemente (cf. B. PEYROUS, o.c., 419-423).

⁶⁶ Eugenio de Mazenod (1782-1861). Ordenado presbítero en 1811. Al año siguiente, fue destinado a Provenza, donde comenzó la predicación misionera y, en 1816, fundó la Congregación de Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Su espiritualidad y estilo misionero estuvo inspirado por el de san Alfonso María de Liguori. Desde 1837 hasta su muerte, fue obispo de Marsella (cf. H. CHARBONNEAU, *Mazenod (Charles-Joseph-Eugène de; bienheureux)*, en M. VILLER (ed.), o.c., vol.9, 869-871).

⁶⁷ Cf. B. PEYROUS, o.c., 427-429.

predicadores y surgieron nuevas congregaciones. Resaltamos la de Misioneros de la Preciosísima Sangre, fundada por san Gaspar del Búfalo⁶⁸. Varios misioneros italianos se dedicaron con especial ahínco a publicar obras que sirviesen de inspiración a otros predicadores⁶⁹.

Las misiones populares europeas, predicadas en su mayor parte por religiosos que habían experimentado la desamortización de sus bienes y la expulsión de los territorios de misión, tomaron de forma general un cariz político a favor de la Restauración. Ya no solo se pedía perdón por los pecados individuales, sino que «se pedía perdón humildemente por la Revolución, considerada como la desviación fatal de toda una nación»⁷⁰. Los campesinos, cuando regresaban a casa después de la misión, entonaban los estribillos de la misión junto con los cantos legitimistas y, durante la bendición de la cruz, gritaban *viva la cruz y viva el rey*⁷¹.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es la transformación que la religión católica experimentó en el siglo XIX, después de varios siglos de predicación de misiones populares en el campo rural. Si a principios del Siglo de las Luces eran utilizadas por las órdenes religiosas para instruir a la gente del campo con la doctrina de la religión oficial elaborada en la ciudad, a principios del siglo XIX la situación se invirtió radicalmente ya que los clérigos creyeron que el mundo rural se había convertido en la tierra fértil y fiel que había superado la prueba de la Revolución y tenía la misión de convertir al mundo urbano, que comenzaban a aislarse de la Iglesia. Los papas, con su apoyo a las misiones y con su bendición del modelo de cristianismo que en ellas se predicaba, transformaron la religión de los pobres del campo en el fermento del catolicismo contemporáneo⁷².

3. Las misiones populares en Cataluña durante la primera mitad del siglo XIX

La situación de las misiones populares en Cataluña durante la primera mitad del siglo XIX, al igual que en el resto de España en general, estuvo ligada estrechamente a la

⁶⁸ Gaspar del Búfalo (1786-1837). Ordenado presbítero en 1808. Después de varios años de exilio, en 1814 recibió del papa Pío VII la consigna de dedicarse a las misiones populares; por ello, en 1816 fundó la Congregación de los Misioneros de la Preciosísima Sangre. Sus misiones, que duraban entre 10 a 15 días, retomaron el estilo barroco atenuando las excesivas penitencias. Luchó contra el vandalismo, extendido en la Italia central, y difundió la devoción a la Preciosísima Sangre (cf. *íd.*, 427-429).

⁶⁹ Se multiplicaron los libros sobre métodos, especialmente los de Antonio Riccardi, los tratados de predicación, catecismo, meditaciones y otros (cf. *íd.*, 428).

⁷⁰ L. CHÂTELLIER, o.c., 322.

⁷¹ Cf. *ib.*

⁷² Cf. *íd.*, 325-343.

convulsa situación política del país y a la profunda transformación que la Iglesia experimentó durante este período. Esta tesis no trata sobre la situación socio-política ni eclesial española; sin embargo, destacaremos los aspectos que, durante la primera mitad del siglo XIX, impactaron más en el devenir de las misiones populares⁷³. Luego, presentaremos las diferentes familias religiosas que se dedicaron a la predicación misionera en las diócesis catalanas hasta antes de que sus miembros fuesen exclaustrados. Finalmente presentaremos un panorama general de las escasas misiones predicadas a partir de 1835 hasta su resurgimiento en 1851.

3.1. Las misiones populares al vaivén de revoluciones y restauraciones

A pesar de que en España no hubo una revolución tan violenta como la francesa de 1789, todo el siglo XIX estuvo impregnado de numerosas revoluciones y reacciones. Como en el resto de Europa, en el territorio español se enfrentaron dos ideologías: el liberalismo⁷⁴ y el conservadurismo⁷⁵. Según S. Payne, la introducción del liberalismo en España, a inicios del siglo XIX, fue prematura ya que la sociedad no estaba preparada para asumir cambios tan radicales⁷⁶. De allí que la lucha por llegar al poder entre

⁷³ En algunos capítulos de la segunda parte de la tesis, presentaremos algunos detalles más sobre el contexto social y eclesial de la década de los cuarenta para contextualizar los diferentes períodos en que dividiremos el recorrido misionero de Claret.

⁷⁴ El liberalismo nace como ideología al calor de la Revolución Industrial y se va extendiendo paulatinamente de Inglaterra a los demás países europeos, exaltando el valor de la libertad individual. El liberalismo, en el orden de las relaciones políticas, es un método defendido por los partidos que buscan destruir todo obstáculo a la libertad y todo tipo de autoritarismo, como lo fue el absolutismo del Antiguo Régimen. El estado liberal, por su parte, es una forma de organización que garantiza el derecho individual en lo político, en lo jurídico y en lo administrativo. Paradójicamente, en su celo por defender la libertad, los liberales, a la hora de gobernar, son susceptibles de caer en el dogmatismo y el antiliberalismo. Acerca de este tema, véase: G. DE ROGGIERO, *Historia del liberalismo europeo*, Madrid 1944, 341-371; G. MOSSE, *La cultura europea del siglo XIX*, Barcelona 1997, 121-156.

⁷⁵ El conservadurismo acabó convirtiéndose más en un talante político que en una ideología. Sus adeptos, también defienden la libertad, pero consideran más importante la autoridad y el orden, ya que sin estos es imposible garantizar la verdadera libertad. Los conservadores pretenden responder a los problemas de su momento con modelos inspirados en el pasado, por ejemplo buscaban el retorno a la monarquía, el corporativismo, los gremios, etc. Los conservadores tienden a revivir la visión cristiana de la política a través de la historia, por eso es comprensible que la Iglesia del siglo XIX se sintiese más cómoda con sus planteamientos restauradores. Sobre este tema, véase: *id.*, 157-172.

⁷⁶ A pesar de que existía una clase intelectual de corte liberal y unos intereses socioeconómicos de la clase media que podría haberlos llevado a defender el liberalismo, en realidad, no existía una sociedad civil adecuada para construir un estado liberal. Esto provocó la llamada *contradicción española*, es decir, «Una situación en la que los persistentes esfuerzos realizados por pequeñas élites liberales o radicales para introducir sistemas *avanzados* carecían de una base social, cultural o económica adecuada» (S. PAYNE, *España. Una historia única*, Madrid 2008, 228).

revolucionarios y reaccionarios haya sido tan convulsa y prolongada⁷⁷. Ambos grupos se arrebataron el poder político y alternaron períodos de gobierno inestables⁷⁸. Al ritmo de estas alternancias políticas, la revolución liberal impuso a la Iglesia un persistente y complejo proceso de reforma⁷⁹, que, entre otras consecuencias, acabó hiriendo de muerte a las misiones populares.

El primer período liberal fue el de las Cortes de Cádiz (1810-1813), cuya reforma, aunque tímida y moderada, consiguió abrir las puertas de las instituciones eclesiales a una injerencia estatal directa. Durante estos años, el consejo de regencia promovió la predicación de *fervorosas misiones*, con las que pretendía que los misioneros enfervorizaran al pueblo en la resistencia contra el invasor⁸⁰. A continuación, durante el sexenio absolutista (1814-1820), Fernando VII intentó restablecer para la Iglesia la situación que tenía antes de 1808 y, especialmente, permitió a los religiosos recuperar los bienes que les habían sido arrebatados. En este contexto, los regulares predicaron misiones populares que adquirieron una clara connotación de lucha contra el liberalismo y el libertinaje⁸¹.

El segundo período liberal fue el Trienio Constitucional (1820-1823), cuya política religiosa retomó la anterior reforma con un talante más regalista y con un fuerte espíritu de revancha; en este sentido, las misiones populares fueron vistas con recelo y fueron reducidas al mínimo. En este mismo período comenzaron a aparecer signos de una violencia descontrolada contra los religiosos; en 1823, se produjo el misterioso asesinato del obispo de Vic, el franciscano Ramón Strauch. La segunda restauración absolutista llamada la Década Ominosa (1823-1833) repuso a la Iglesia a su estado tradicional y esta, por su parte, trató de aprovechar el poder recuperado para combatir con más fuerza el liberalismo. A partir de 1824 las misiones populares fueron promovidas por las

⁷⁷ A parte de la guerra de la Independencia (1808-1814), en este período hubo, en Cataluña, tres conflictos armados en los que se enfrentaron los bandos por razones ideológicas: la Guerra de los Agraviados (1827), la Primera Guerra Carlista (1833-1840) y la Segunda Guerra Carlista (1846-1849).

⁷⁸ Para ampliar datos sobre la historia del enfrentamiento ideológico en España, y de forma particular en Cataluña, durante este período, véase: R. CARR, *España, 1808-1975*, Barcelona 1996; S. PAYNE, o.c., 225-253; J. FONTANA, *La fi de l'Antic Règim i la industrialització (1787-1868)* (Història de Catalunya, vol.5), Barcelona 1988.

⁷⁹ Cf. M. REVUELTA, *La Iglesia española en el siglo XIX. Desafíos y respuestas*, Madrid 2005, 24-28. En los capítulos siguientes abordaremos algunas características de estas fases de la década moderada, durante las cuales Claret predicó sus misiones populares.

⁸⁰ El gobernador eclesiástico de Barcelona, Pedro Joaquim Broto, en respuesta a las directivas del Consejo de Regencia, el 28 de abril de 1811, emitió un decreto por el cual encargó a los frailes capuchinos la predicación de misiones en todo su territorio diocesano (cf. J. BADA, *L'Església de Barcelona en la crisi de l'antic règim (1808-1833)* (Col·lecció Sant Pacià, vol. 34), Barcelona 1984, 310-311).

⁸¹ Cf. W. CALLAHAN, *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*, Madrid 1989, 113.

autoridades civiles y religiosas; sin embargo, su marcado carácter político y la disminución de vitalidad de las órdenes religiosas hicieron que perdiesen el fervor emocional que habían tenido hacía algunas décadas⁸².

El tercer período liberal (1833-1854) fue el definitivo para la aplicación de las políticas liberales sobre la Iglesia. Este último período tuvo dos fases diferentes, una primera, exaltada (1833-1844), y la otra, moderada (1844-1854)⁸³. Los efectos sobre las misiones populares fueron múltiples. Durante el período más radical, las relaciones entre el Estado y la Santa Sede se fueron tensando progresivamente, hasta tal punto que en algunos momentos se corrió el peligro de un cisma. Por su contraparte, el pretendiente al trono, Carlos María Isidro⁸⁴, con su lema *Dios, Patria y Rey*, se presentaba como una alternativa política que luchaba contra el liberalismo y, como tal, resultaba atractiva para muchos eclesiásticos⁸⁵. Los vínculos de la Iglesia con el Estado liberal no se restablecieron hasta 1848, cuando el papa Pío IX reconoció a Isabel II como reina de España y se dieron pasos hacia la formulación de acuerdos comunes.

Una de las principales consecuencias de esta prolongada relación resquebrajada fue el bloqueo del nombramiento de nuevos obispos para cubrir las sedes vacantes. Los gobiernos liberales aprovecharon esta coyuntura para tratar de influir sobre los cabildos catedralicios en orden a que eligieran como gobernadores eclesiásticos a los candidatos que proponían y la Santa Sede no aceptaba. La mayoría de las diócesis quedaron sumidas en un clima de confusión, división y enfrentamiento. No es extraño que, en medio de estas luchas, la atención pastoral quedase postergada a un segundo plano⁸⁶.

⁸² Cf. *íd.*, 142.

⁸³ Sobre los partidos políticos en que se dividieron los liberales, durante la década que estudiamos, Los Progresistas o exaltados y Los Moderados o conservadores, véase: F. CÁNOVAS, *Los partidos políticos*, en J. M. JOVER (dir.), *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)* (Historia de España Menéndez Pidal, t.34), Madrid 1996, 371-445. Sobre los gobiernos de estos partidos, véase: A. DíEZ, *Las regencias de María Cristina (1833-1840) y de Espartero (1840-1843)*, en J. PAREDES (dir.), *Historia de España contemporánea*, Barcelona 2010, 209-258; J. M. SESÉ, *La década moderada*, en J. PAREDES (dir.), *o.c.*, 259-328.

⁸⁴ Carlos María Isidro de Borbón y Borbón (1788-1855). Conocido como Conde de Molina, fue hermano del rey Fernando VII. A la muerte de este, en 1833, no reconoció a su sobrina Isabel como legítima sucesora de su hermano y se constituyó en el primer pretendiente carlista de la Corona de España. A partir de este momento, surgió el carlismo como una ideología y como movimiento político opuesto al liberalismo (cf. A. BULLÓN DE MENDOZA, *BORBÓN Y BORBÓN, Carlos María Isidro de*: DBE, vol.8, 813-819). Acerca del carlismo como movimiento político y social, véase: J. ARÓSTEGUI, *El carlismo y la guerra civil*, en J. M. JOVER (dir.), *o.c.*, 69-139.

⁸⁵ La relación entre la Iglesia y el carlismo no fue tan simple como a veces se la quiere presentar. Si bien el carlismo aparecía identificado con los intereses de la Iglesia, en cambio, esta última no se identificó totalmente con la causa de aquel. Desgraciadamente este tema no está estudiado en profundidad (cf. W. CALLAHAN, *o.c.*, 151).

⁸⁶ Cf. *íd.*, 162-163.

Destacamos las tres medidas aplicadas por los gobiernos liberales que más afectaron a las misiones populares. En primer lugar, la exclaustación de los religiosos y la desamortización de sus bienes⁸⁷. Como los presbíteros regulares, que eran los principales predicadores, tuvieron que huir del país o asimilarse a las filas del clero parroquial, las misiones populares experimentaron un acelerado proceso de disminución numérica. Pese a los efímeros momentos de recuperación durante los períodos absolutistas, las misiones llegaron casi a su extinción a partir de 1835. El vacío que dejaron los religiosos no pudo ser cubierto por un clero secular que no estaba suficientemente preparado⁸⁸.

En segundo lugar, la exigencia del atestado de fidelidad al gobierno como requisito para que los sacerdotes pudiesen predicar y confesar⁸⁹; medida a la que se resistió la mayoría de eclesiásticos porque no quería someterse a la evaluación de unas autoridades civiles que consideraban contrarias a los intereses de la Iglesia⁹⁰. Esto llevó a que la mayoría de presbíteros abandonase la predicación y algunos, los menos, asumiesen los

⁸⁷ En cada período liberal se dictaron y aplicaron leyes de exclaustación y de desamortización en diferentes grados. La más radical y definitiva fue la realizada por los ministros Conde de Toreno y Juan Álvarez Mendizábal, entre 1835 y 1836. El decreto del 4 de julio de 1835 suprimió la Compañía de Jesús y el del 25 de julio, los conventos de religiosos que no contasen con al menos doce miembros. El decreto del 11 de septiembre de 1835 amplió la exclaustación a todas las casas de monjes, canónigos regulares y premostratenses. El decreto del 19 de febrero de 1836 declaró en estado de venta todos los bienes pertenecientes a las comunidades religiosas suprimidas o que lo fueran más adelante. El decreto del 8 de marzo del mismo año suprimió todos los conventos de varones excepto los tres de misioneros de ultramar (de agustinos calzados en Valladolid, de agustinos recoletos en Monteagudo y de dominicos en Ocaña), escolapios y hospitalarios. Entre los motivos políticos de estas medidas podemos resaltar que los gobiernos liberales trataron de deshacerse de un sector social que, en su mayoría, había apoyado con fervor la restauración absolutista de Fernando VII y que, por su estructura de carácter universal, tenía una vinculación especial con la Iglesia romana. Aunque los motivos más decisivos fueron los económicos. Si bien se presentó como un plan para no tener propiedades en manos muertas, acabó siendo una oportunidad para reforzar la riqueza de la clase burguesa y reponer las arcas del gobierno que necesitaba subvencionar la prolongada guerra carlista (cf. M. REVUELTA, *La Iglesia española...*, 113-133). Puede verse con más detalle en M. REVUELTA, *La exclaustación (1833-1840)* (BAC 383), Madrid 1976.

⁸⁸ Cf. W. CALLAHAN, o.c., 160.

⁸⁹ La Real Orden del 20 de noviembre de 1835 exigía a todos los eclesiásticos que pretendiesen acceder a cargos o prebendas a que acreditasen, con certificados concedidos por los gobernadores civiles, «su buena conducta política y adhesión decidida al legítimo Gobierno manifestadas con actos tan positivos y terminantes que no dejasen duda...». La real orden del 26 de febrero de 1836 obligaba a los gobernadores civiles a vigilar a los eclesiásticos para impedirles la predicación y la administración de la confesión si no manifestasen adhesión expresa al gobierno. La Real Orden del 28 de febrero de 1837 ampliaba la autorización de la anterior a favor de los jueces de primera instancia en los lugares donde no residiese el gobernador provincial. La Real Orden del 14 de diciembre de 1841, impuso a todos los sacerdotes que solicitasen licencias para predicar y confesar la presentación del certificado de adhesión al gobierno, además de legislar los castigos en el caso de su incumplimiento, como el destierro o la expropiación de sus bienes (cf. MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA, *Circular sobre atestados ó certificados de adhesión*: Revista Católica, 1 (1842) 29-32).

⁹⁰ El regalismo que había caracterizado al clero diocesano durante el siglo XVIII desapareció en el siglo XIX. El clero parroquial en lugar de buscar su apoyo en un gobierno cuyas medidas quitaban poder a la Iglesia y controlaba el ejercicio de su ministerio se refugiaron en el apoyo de Roma y acentuaron su fidelidad al papa (cf. W. CALLAHAN, o.c., 168-169).

riesgos de realizar una actividad clandestina que podía llevarlos al exilio o suponerles castigos.

En tercer lugar, el nuevo sistema de financiación económica que el gobierno impuso a la Iglesia. El Estado suprimió los diezmos, se apropió de los bienes e ingresos eclesiásticos y estableció juntas decimales diocesanas para destinar una parte de ese fondo a la atención del culto y sustento del clero. Muchos presbíteros, debido a la drástica disminución de sus ingresos económicos y a la poca regularidad del Estado para pagar sus compromisos, atravesaron situaciones de precariedad; no es extraño que estuviesen más preocupados por buscar otras fuentes de financiamiento que por cumplir con sus compromisos ministeriales⁹¹.

Un factor socio-político que afectó decididamente la vida de la Iglesia del siglo XIX fue el anticlericalismo. No nos corresponde abordar la complejidad de este fenómeno, sino solo referirnos a sus principales efectos sobre el devenir de las misiones populares⁹². El avance de la prensa liberal, contraria a la mentalidad teocrática de la mayor parte de eclesiásticos y a sus posicionamientos políticos conservadores, exacerbó el anticlericalismo de las clases políticas liberales y de las masas urbanas. Los principales escenarios del anticlericalismo fueron el parlamento y la calle. En el primero, se fraguaron las leyes que, entre otros efectos, casi extinguieron a los predicadores de las misiones populares y trataron de controlar ideológicamente a los que quedaron. En el segundo escenario, se produjeron motines callejeros, como la matanza de frailes en 1834 y los ataques a conventos de diversas ciudades en 1835⁹³. Estos últimos sucesos fueron expresiones violentas del clima de sospecha y rechazo que las clases populares urbanas fueron desarrollando hacia los religiosos y hacia sus tareas tradicionales, entre ellas las misiones populares.

El concordato de 1851 fue el punto final de un largo proceso de negociaciones entre la Santa Sede y el Estado, que había comenzado con la llegada de los moderados al poder, en 1844. Estos políticos, temerosos de los radicalismos y las revueltas populares, buscaron en la Iglesia un aliado en aras de la tranquilidad social. La Iglesia, por su parte, aprovechó esta coyuntura para acelerar su recuperación institucional. Sin embargo, ambos

⁹¹ Cf. *íd.*, 163-164.

⁹² A diferencia del anticlericalismo anterior al siglo XIX, caracterizado por una crítica burlesca de las flaquezas de los clérigos, el contemporáneo surgió como una oposición sistemática al fuerte influjo de la Iglesia en la vida social y política. Para ampliar este tema, véase: M. REVUELTA, *El anticlericalismo español en sus documentos*, Barcelona 1999, 5-21; *La Iglesia española...*, 201-229.

⁹³ Cf. M. REVUELTA, *El anticlericalismo español...*, 16.

grupos no lograron resolver el gran problema de las relaciones de la Iglesia con el nuevo orden social y político⁹⁴.

La Iglesia quedó subordinada al Estado y este se preocupó de que la influencia de aquella quedase reducida al mundo de la pastoral. En este sentido, la Iglesia encontró un camino viable de evangelización a través del fomento de las devociones, que tenían un carácter más bien intimista e individualista, muy del gusto de la clase burguesa y acorde al romanticismo cultural del momento⁹⁵.

Aunque el concordato no admitió la reincorporación masiva de las órdenes religiosas masculinas, el art. 29 permitió a los prelados, en vistas a predicar misiones en los pueblos de su diócesis, establecer «casas y congregaciones religiosas de San Vicente de Paul, San Felipe Neri y otra orden de las aprobadas por la Santa Sede...»⁹⁶. La generalidad de la última orden permitió que, poco a poco, varias congregaciones dedicadas a predicar misiones se abriesen paso en el territorio español. Antes, el 8 de mayo de 1849, las Cortes habían aprobado una ley por la que autorizaban a los obispos a «establecer convenientemente la enseñanza e instrucción del clero, y la organización de seminarios, casas é institutos de misiones, de ejercicios y corrección de eclesiásticos...»⁹⁷.

A partir de este momento asistimos a un auténtico resurgimiento de las misiones populares en toda España. Se fundaron casas-misión en varias diócesis, por ejemplo, en Vic (1849), en Bañolas - Gerona (1851) y, más adelante, en Balaguer – Urgel (1862)⁹⁸. Los obispos, con el apoyo de los gobernantes moderados, promovieron misiones que fuesen regeneradoras de la moral pública⁹⁹. Estas misiones se multiplicaron de tal forma que llegaron a alarmar a los grupos más anticlericales; un diputado manifestó su

⁹⁴ Cf. W. CALLAHAN, o.c., 183.

⁹⁵ Acerca de las devociones populares y su relación con el romanticismo de la época, véase: M. REVUELTA, *Religión y formas de religiosidad*, en H. JURETSCHKE (coord.), *Orígenes, religión, filosofía, ciencia* (Historia de España Menéndez Pidal, t.35, vol.1), Madrid 1996, 217-229.

⁹⁶ A. ELÍAS, *El Concordato de 1851 anotado con las leyes, decretos y disposiciones que se han publicado en su aclaración...*, Barcelona 1882, 123-124.

⁹⁷ *Decreto Real del 8 de mayo de 1849*: Gaceta de Madrid, nº 5353, 10 de mayo de 1849, 1, versión digital: <http://boe.es/datos/pdfs/BOE//1849/5353/A00001-00001.pdf>.

⁹⁸ A las dos primeras nos referiremos más ampliamente en el c.7.

⁹⁹ El obispo José Domingo Costa y Borrás, apenas llegado a la diócesis de Barcelona, constituyó una junta protectora de misiones y envió cinco ternas de misioneros para recorrer su diócesis (cf. MARTÍ, C., *L'Església de Barcelona, 1850-1857*, vol.1-2 (Textos i Estudis de Cultura Catalana, vol.8-9), Barcelona 1984, 273-290). A. Palau afirma «Hemos visto a muchos prelados ocuparse con un celo infatigable en promover las santas misiones en sus respectivas diócesis... Tantos años en que la irreligión y la inmoralidad han campado á sus anchuras...» (A. PALAU, *Reseña histórica. España*: Revista Católica 18 (1851) 24). Así, las misiones populares, entre 1850 y 1868, se multiplicaron por toda España; los jesuitas llegaron a predicar en casi todas las provincias (cf. M. REVUELTA, *Palabras y fermentos...*, 123-124).

preocupación en una de las sesiones de las Cortes¹⁰⁰. El diario *La Nación*, a propósito de una misión predicada por los claretianos en Cervera, en mayo de 1851, afirmó, con tono exagerado, su sobresalto: «No hay población regular que no tenga su misión... contándose hasta 200 misioneros por el principado...»¹⁰¹.

3.2. Predicación de las órdenes y congregaciones

A continuación presentamos, de forma sucinta, algunas noticias sobre la presencia en Cataluña de las principales órdenes religiosas dedicadas a la predicación de misiones populares. Estas instituciones pasaron por los diversos momentos de exclaustración y de restauración que ya hemos mencionado y sus servicios de predicación de misiones dependieron de la situación política también ya descrita. Esta breve presentación nos permitirá vislumbrar la realidad de la tradición misionera anterior a la actividad de Claret, especialmente, la brusca interrupción que sufrió entre 1835 y 1836.

El centro más emblemático, desde el que se irradiaban misiones populares por toda Cataluña, fue el colegio seminario del arcángel San Miguel de Escornalbou, de los frailes menores observantes, en la archidiócesis de Tarragona¹⁰². Desde 1686 hasta 1833, los frailes predicaron 3.184 misiones populares en 1.165 localidades. A partir de 1734, con la misión predicada en la ciudad de Tortosa, ya no solo se dedicaron a predicar en poblaciones rurales sino que comenzaron a visitar capitales de obispados¹⁰³. Sin embargo, es clara su preferencia por las regiones más alejadas de los centros urbanos y, por lo mismo, más abandonadas de atención pastoral. En el siglo XIX, el número de misiones predicadas por los frailes del convento de Escornalbou disminuyó considerablemente,

¹⁰⁰ El diputado José Sol y Padrís (1816-1855) tuvo una intervención en el congreso de diputados, en la que expresó su preocupación por las misiones populares predicadas en Cataluña ya que promovían «la organización de un ejército de defensores de la fe» (cf. A. PALAU, *Reseña histórica. España: Revista Católica* 19 (1851) 103-104).

¹⁰¹ Diario *La Nación*, 10 de junio de 1851, 2, cit. por J. SIDERA, *Los misioneros de Vic en el Congreso de Diputados, año 1851*: Arxiu Claret-Vic [publicación interna multicopiada del antiguo Arxiu Pairal, en Vic] 3 (1990-1992) 155.

¹⁰² Este convento fue fundado por el rey Alfonso el casto en 1165. Habitado, primero, por los canónigos regulares de san Agustín de la catedral de Tarragona, hasta 1580, luego pasó a manos de los franciscanos recoletos de Cataluña, hasta 1686, cuando los franciscanos observantes lo convirtieron en colegio de misiones de *Propaganda Fide* (cf. J. PAPIÒ, *El Colegio Seminario del Arcángel San Miguel de Escornalbou. Manifestado en los tres estados que ha tenido*, Barcelona 1765, 1-2; J. MARTÍ, *Escornalbou, colegio-seminario de misiones de Propaganda Fide (1686-1835)*: Archivo Ibero-Americano 42 (1982) 293-303).

¹⁰³ Las primeras décadas se limitaron a atender su propia archidiócesis y la diócesis vecina de Tortosa; mientras que a partir de 1700 llegaron al resto de diócesis catalanas (cf. *íd.*, 327-335).

respecto al siglo anterior¹⁰⁴. El 23 de julio de 1835, los 33 frailes fueron obligados a abandonar definitivamente el colegio¹⁰⁵; dos años antes, ya habían tenido que interrumpir sus excursiones misioneras.

Los frailes misioneros predicaron bajo los patrones típicos de la misión barroca. Las misiones podían durar desde 15 días, las más breves, hasta 42, las más prolongadas. Acentuaron las celebraciones colectivas como misas, procesiones y actos penitenciales, pero huyeron de la aparatosidad *segneriana* y de los lenguajes complicados¹⁰⁶. Iban en ternas de misioneros y entre estos se distribuían la predicación de los sermones, uno se encargaba del sermón doctrinal y otro, del moral¹⁰⁷. Intensificaron el clima emocional y devocional de la misión. Acababan los actos estableciendo cofradías de fieles, incorporadas a la tercera orden franciscana, y distribuían un librito con las oraciones básicas del cristiano como recuerdo de la misión¹⁰⁸.

Otros centros de amplia difusión de las misiones populares en Cataluña fueron las casas de los miembros de la Congregación de la Misión. Llegados desde Francia, fundaron tres comunidades: Barcelona en 1704, Guisona (Lérida) en 1751, y Reus (Tarragona) en 1757¹⁰⁹. Desde su llegada a Cataluña hasta 1835, los paúles predicaron un número aproximado de 1.031 misiones populares, sin contar todas las realizadas desde Reus y Guisona, ya que se perdieron algunos de libros. Las dificultades políticas de las primeras décadas provocaron una seria disminución de las predicaciones; de tal forma que entre 1800 y 1835, solo predicaron 233 misiones en las cuatro provincias catalanas¹¹⁰.

¹⁰⁴ A inicios de 1810, pese a las órdenes recibidas del arzobispo de Tarragona, los frailes no pudieron predicar misiones populares ya que, en sus propias palabras: «No eran tiempos ni ocasión para imprimir a las gentes el santo temor de Dios, tal era el trastorno de toda la Provincia de Cataluña». Con el regreso de Fernando VII, en 1814, las misiones se multiplicaron y se convirtieron en el instrumento «para disipar los errores y herejías que habían derramado los liberales de Cádiz por todo el reino». Durante el Trienio Liberal, los misioneros nuevamente se vieron impedidos de predicar. En cambio, durante la llamada Década Ominosa, el arzobispo de Tarragona y los obispos de Tortosa, Gerona, Vic y Solsona solicitaron misioneros de Escornalbou (cf. *id.*, 333-335).

¹⁰⁵ P. SANAHUJA, *Historia de la seráfica Provincia de Cataluña*, Barcelona 1959, 584.

¹⁰⁶ Sobre la metodología y el alcance geográfico de estas misiones, véase: *Jornadas Apostólicas*, en Archivo Histórico Provincial de los Franciscanos de Cataluña, en Barcelona, 4A-11.

¹⁰⁷ Para conocer el contenido doctrinal de los sermones, véase: *Explicació clara y copiosa de la Doctrina Christiana sobre los Manaments de Lley de Deu y de la Iglesia Sta., segons las opinions mes probables y en la practica seguras. Novament illustrada, corregida y composta por los RR. PP. Missionistas del Collegi Seminari de Escornalbou. La que enseñan en sas Santas Missions*, en Archivo Histórico Provincial de los Franciscanos de Cataluña en Barcelona, 4A-15.

¹⁰⁸ Cf. A. YETANO, o.c., 173-175.

¹⁰⁹ Desde 1774, junto con las casas de Barbastro (Huesca) y Palma de Mallorca, formaron la Provincia de España. Luego, se fundará la casa de Badajoz. Puede verse más detalles en: A. ORCAJO, *Historia básica de la Congregación de la Misión en España (1704-2004)*, Madrid 2007.

¹¹⁰ En 1808, la provincia estaba conformada por 77 presbíteros y 33 hermanos. Durante la Guerra de la Independencia, las comunidades de Barcelona y Reus huyeron a Palma de Mallorca y no retornaron hasta 1815; la provincia quedó reducida a 55 presbíteros y 24 hermanos. Durante el Trienio Liberal, solo la casa

La mayor parte de misiones fueron predicadas en localidades rurales, solo un mínimo porcentaje, en capitales de provincia¹¹¹.

El estilo de las misiones de los paúles era fiel al de su fundador, san Vicente de Paúl, es decir, la misión catequética. La duración de las misiones era de dos o tres semanas. Predicaban de octubre a mayo y el resto de meses del año lo dedicaban al estudio y la preparación del apostolado en casa. Salían en grupos de mínimo tres presbíteros, acompañados de un hermano coadjutor, y vivían en una casa alquilada. Los medios empleados para conseguir la conversión de los fieles eran los sermones, los catecismos, las conferencias, la confesión general y la comunión. Alguno de los misioneros se encargaba de impartir conferencias para los presbíteros de las poblaciones cercanas¹¹². Es curioso que en las crónicas de las misiones predicadas en los siglos XVIII y XIX no aparezcan noticias de la fundación de la cofradía de la caridad al final de las misiones, como era la costumbre vicentina. Al final, como recuerdo de la misión, repartían libros de devoción, como *Ejercicios del cristiano*, además de rosarios y estampas¹¹³.

Los frailes capuchinos llegaron a Cataluña en 1578, pero no comenzaron la predicación de misiones populares sino hasta la segunda mitad del siglo XVII, cuando fray Agustín de Valls (+1681) las introdujo. El mayor éxito lo encontraron en el siglo XVIII, mientras que durante las tres primeras décadas del siglo XIX trataron de sobreponerse a los efectos de la revolución liberal. A diferencia de los frailes observantes, los capuchinos no contaron con un colegio-seminario, desde el cual saliesen los frailes a predicar misiones, sino que lo hicieron desde sus 25 conventos esparcidos en las ocho diócesis catalanas¹¹⁴. Sin embargo, en 1827 la provincia capuchina de Cataluña creó un colegio de misioneros en Calella, donde se formaron los futuros predicadores. En 1833, en vísperas de la exclaustación, los frailes del principado eran 545, de los cuales 216 eran predicadores. Uno de los misioneros con más popularidad a comienzos del siglo XIX

de Barcelona tuvo que dispersarse. Con la victoria de los Cien mil Hijos de San Luis, retomaron su trabajo misionero. La exclaustación de 1835 obligó a todos los religiosos a abandonar sus comunidades (cf. M. OLABUÉNAGA, *Las misiones populares de la Congregación de la Misión en Cataluña (1704-2000)*, 2003, material inédito proporcionado por el autor en versión digital, 4-8). El restablecimiento de la congregación en España no comenzará sino a partir de 1852, con la segunda fundación en Madrid (cf. A. ORCAJO, o.c., 254-255).

¹¹¹ Cf. M. OLABUÉNAGA, *Misiones populares de la Congregación de la Misión en España...*, c.8, 10-12: <file:///C:/Users/Carlos/Documents/Tesis/Misiones%20vicencianas%20en%20España/Parte%208%20Misiones%20en%20España.pdf>

¹¹² En las casas-misión, los paúles se dedicaron a dar ejercicios espirituales al clero y a colaborar en la formación de los futuros sacerdotes en los seminarios conciliares.

¹¹³ Cf. M. OLABUÉNAGA, *Misiones populares de la Congregación de la Misión en España...*, c.8, 10-17.

¹¹⁴ Cf. UNIÓN DE RELIGIOSOS DE CATALUNYA, *Catalònia Religiosa. Atles històric: dels orígens als nostres dies*, Barcelona 1991, 115.

fue fray Miguel de Sarrià, que recorrió gran parte del principado¹¹⁵. Otro predicador reconocido fue fray Esteban de Olot, quien resaltó por su espíritu misionero, su santidad de vida y su convicción antiliberal¹¹⁶.

El estilo de predicación capuchina en Cataluña estuvo marcado por las orientaciones del ministro general Esteban de Cesena, emitidas en 1676, en las que se nota un considerable influjo de la misión barroca; sin embargo, desde la llegada de los paúles, estos posibilitaron que los frailes asumiesen varios elementos de la misión catequética¹¹⁷. Las misiones duraban entre cuatro y cinco semanas. El testimonio personal del misionero era muy importante, pues se presentaba como el modelo virtuoso de lo que predicaba, especialmente debía destacar por su austeridad, mortificación y penitencia. Fue muy característico también el fomento de las devociones populares, especialmente el viacrucis, las cuarenta horas y, sobre todo, la devoción a la Divina Pastora. Al final de las misiones, los frailes establecían en las parroquias asociaciones piadosas, especialmente las fraternidades de la tercera orden franciscana. Como recuerdo de la misión repartían el librito *Exercisi devot*¹¹⁸.

Si la radicalización política a favor del absolutismo afectó a la mayoría de religiosos, que fueron los más perjudicados por las reformas liberales, en el caso de los capuchinos parece ser que fue mayor. Un historiador de la misma orden afirma: «La politització dels caputxins durant la dinovena centúria fou molt més intensa que no pas durant el conflicte successori, ran de l'adveniment borbònic. La documentació en registra molts casos, la majoria dels quals són d'un realime exacerbat...»¹¹⁹. La exclaustación radicalizó

¹¹⁵ Cf. A. DE PALMA, *El siervo de Dios P. Fr. Miguel de Sarrià*, Barcelona 1947, f.71-72, cit. por V. SERRA, *La predicació dels framenors caputxins des de l'arribada a Catalunya al Concili Vaticà II (1578-1965)*, Barcelona, 2012, 199.

¹¹⁶ Esteban de Olot (1774-1828). Desde 1805, después de dictar clases de teología en Barcelona por unos años, pasó a dedicarse a la predicación misionera, que le mereció los calificativos de Apóstol del Ampurdán y hasta de Apóstol de Cataluña. Destacó por su espíritu penitente y sus inquietudes apostólicas. En Vic, fue director espiritual de Joaquina de Vedruna a quien orientó en la fundación de un instituto dedicado a la caridad, que más adelante se convertiría en la Congregación de Hermanas Carmelitas de la Caridad (cf. V. SERRA, *Els framenors caputxins a la Catalunya del segle XIX. Represa conventual, exclaustacions i restauració (1814-1900)*, Barcelona 1998, 154-157; A. ALONSO, *Historia documental de la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad*, vol.1, Madrid 1968, 47-57).

¹¹⁷ Según un manuscrito de 1811, las misiones capuchinas comenzaban con una entrada solemne en la población, la entrega de las licencias al párroco y el pregón de inicio de la misión; cada día por la mañana, se hacían actos devocionales, la misa, los pasos de la pasión del Señor, una plática de media hora y confesiones; y por la tarde, continuaban las confesiones, media hora de doctrina para los niños, el rosario cantado, media hora larga de doctrina para los adultos y el sermón moral más largo (cf. V. SERRA, *La predicació dels framenors...*, 191-195).

¹¹⁸ Cf. *id.*, 195-201.

¹¹⁹ *Id.*, 175. Un fraile escribió a otro fraile, en agosto de 1828: «A mí, desterrado por haber admitido en Arenys el año 24 a confesar a todos los que, alucinados, habían seguido el partido destructor. Y porque en todos mis sermones prediqué la paz y olvido de desagrazios, y exhorté la obediencia al Rey y a sus Leyes».

políticamente a los capuchinos, que interpretaron esta medida como una auténtica persecución religiosa. En este contexto, fomentaron la reimpresión de obras que les ayudasen a legitimar teológicamente su causa bélica, como *El Soldado Católico en Guerra de Religión* de Fray Diego de Cádiz, publicada en Berga, en 1840, casi al final de la Primera Guerra Carlista¹²⁰.

Con la expulsión de los jesuitas en 1767, se interrumpió la rica tradición de las misiones populares que la Compañía de Jesús venía predicando en España desde el siglo XVI. Durante las dos primeras restauraciones del siglo XIX (1815-1820 y 1823-1835) no pudieron dedicarse a este ministerio¹²¹. Los pocos jesuitas españoles de este período tenían una edad tan avanzada que no podían predicar misiones¹²². Durante la primera restauración solo las predicaron en Madrid, una vez al año¹²³. Las dos únicas casas que se restablecieron en Cataluña fueron las de Manresa y Tortosa, donde los jesuitas trataron de retomar el ministerio de la enseñanza¹²⁴.

Hubo otras órdenes que también predicaron misiones populares, entre ellas resaltamos las de los dominicos y mercedarios. Los primeros, arraigados en Cataluña desde el siglo XIII y dedicados a la predicación, a la hora de la exclaustración de 1835 contaban con 22 conventos¹²⁵ y cerca de trescientos frailes¹²⁶. La provincia de Aragón, a la que pertenecían los conventos catalanes, pasaba por un momento de crisis, tanto en el gobierno como en el talante de vida regular y apostólica¹²⁷. No hemos encontrado datos precisos sobre las misiones predicadas por los dominicos en este período.

Los mercedarios, aunque fueron fundados en Cataluña en el siglo XIII, comenzaron su dedicación a la predicación de misiones populares en esta región apenas a principios

Pocos meses después, le volvió a escribir: «Ninguna Provincia de España ha sido tan majadera en exaltación como Cataluña, y ninguna Religión tanto como la capuchina...» (*Cartas de Joaquín de Barcelona a Justo de Madrid*, Mataró, 16 de agosto de 1828 y 23 de noviembre de 1828, cit. por íd., 175-176).

¹²⁰ Cf. íd., 191-192.

¹²¹ Cf. M. REVUELTA, *Palabras y fermentos...*, 123.

¹²² Cf. L. FRÍAS, *Historia de la Compañía de Jesús en su Asistencia Moderna de España*, t.1 (1815-1835), Madrid 1923, 133-137; 307-308; 434-435.

¹²³ Cf. M. REVUELTA, *El restablecimiento de la Compañía de Jesús. Celebración del bicentenario*, Bilbao 2013, 343.

¹²⁴ Cf. M. REVUELTA, *El restablecimiento...*, 295-298.

¹²⁵ Cf. UNIÓN DE RELIGIOSOS DE CATALUNYA, o.c., 113.

¹²⁶ Cf. L. Galmés, *Dominics*: R. CORTS Y OTROS (dir.), *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya* (=DHEC), vol.2, Barcelona 2000, 32.

¹²⁷ Un biógrafo de san Francisco Coll afirma: «La vida del convento de Gerona estaba muy institucionalizada, podríamos decir afectada de esclerosis, como toda la vida religiosa en aquellos momentos...». Sin embargo, a continuación, afirma: «Existía en la provincia dominicana una real inquietud de mayor observancia y de más activo y fecundo celo apostólico, precisamente dirigida hacia las misiones populares dentro de la provincia de Aragón...» (cf. J. GARGANTA, *Francisco Coll, Fundador de las Dominicas de la Anunciata*, Valencia 1976, 96).

del siglo XVIII, gracias al impulso de algunos frailes que reivindicaron el derecho de los mercedarios a ejercer este nuevo ministerio, junto al resto de órdenes religiosas¹²⁸. Grupos de misioneros de La Merced se extendieron por toda España y parte de Francia. En Cataluña, antes de la exclaustación, contaban con 15 conventos, de los cuales, el de Montblanc era seminario de misiones¹²⁹. Ambas órdenes, dominicos y mercedarios, predicaron misiones en el siglo XIX, durante los períodos en los que contaron con el apoyo del rey Fernando VII.

3.3. Predicación de exclaustados y presbíteros seculares

Los religiosos exclaustados, a partir de 1835 y 1836, tomaron diversos caminos. Unos abandonaron España y se dirigieron a Francia o Italia, otros marcharon a diferentes zonas de América o a las misiones en Oriente y otros se quedaron en España alistándose en las filas del clero parroquial. Entre estos últimos, algunos continuaron predicando misiones populares en Cataluña, pero encubiertas bajo la apariencia de novenarios u octavarios. A esta tarea se unieron numerosos presbíteros diocesanos que, al ver la ausencia de los religiosos, poco a poco, se fueron capacitando para este ministerio. No hemos encontrado ningún informe estadístico sobre las misiones populares predicadas entre 1835 y 1850; por lo tanto, presentaremos noticias generales que ampliaremos en los siguientes capítulos, al referirnos a las misiones populares predicadas por Claret.

Como afirma A. Yetano: «Muchos de estos misioneros exclaustados serán ardientes defensores de las causas políticas realista y carlista... y a muchos los vamos a encontrar en esta etapa posterior a su salida de los conventos en posiciones de gran capacidad de influencia»¹³⁰. Numerosos exclaustados encontraron en los territorios ocupados por las tropas carlistas un espacio seguro para continuar predicando misiones populares. El obispo de Lérida, Julián Alonso y Vecino, se refugió en Berga desde 1838 hasta la caída del fortín carlista, y desde allí, con la ayuda de sus vicarios generales, trató de gobernar

¹²⁸ Estos frailes fueron los PP. José Vila (1698-1780), José Monteagudo (1657-1729) y Francisco Miguel Echeverz (1672-1745), que contaron con el apoyo de los maestros generales (cf. INSTITUTO HISTÓRICO DE LA ORDEN DE LA MERCED, *La Orden de La Merced. Espíritu y vida*, Roma 1986, 339-340).

¹²⁹ Este ministerio cobró tanta importancia en la orden que el maestro general José Mezquía decretó la publicación de los *Estatutos de los colegios y seminarios de La Merced*, que fueron aprobados por el papa Benedicto XIV, en 1741 y que rigieron el estilo de predicar de los mercedarios (cf. INSTITUTO HISTÓRICO DE LA ORDEN DE LA MERCED, *La Orden de Santa María de La Merced (1812-1992). Síntesis histórica*, Roma 1997, 170-172).

¹³⁰ A. YETANO, o.c., 176. Un capuchino exclaustado, Fermín de Alcaraz, fue nombrado por el pretendiente al trono Carlos María Isidro de Borbón (1788-1855) como su representante ante la Santa Sede. A este capuchino nos referiremos más adelante, véase: c.2 n.62.

su diócesis y organizar la evangelización en las zonas carlistas de Cataluña. El carmelita descalzo exclaustro Francisco Palau y Quer (1811-1872) participó de este movimiento misionero y, en varias cartas dirigidas a José Caixal¹³¹, dejó constancia de los éxitos y las dificultades que encontró en las misiones que predicó en esta etapa por diferentes diócesis catalanas¹³².

Fuera de los territorios carlistas, las misiones populares, entre 1835 y 1843, fueron más bien escasas. La diócesis de Vic sobresalió por convertirse en el foco de un movimiento misionero que se encargó de la predicación de misiones por el resto de Cataluña. En la nota necrológica del obispo de Vic, Luciano Casadevall, que publicó la *Revista Católica* en 1852, se afirma sobre el biografiado: «En lo que había puesto su mayor conato era en formar Misioneros, no solo para el auxilio de su diócesis, sino para enviarlos a las demás del Principado»¹³³.

En la diócesis de Vic, aparte de Claret, que comenzó sus misiones en 1840, tal como estudiaremos ampliamente a partir del siguiente capítulo, contamos con algunas noticias de predicadores. El oratoriano exclaustro Pedro Bach predicó misiones entre 1836 y 1837¹³⁴. Un presbítero de la Congregación de la Misión exclaustro, cuyo nombre desconocemos, predicó una misión en San Martín de Riudeperas en 1841¹³⁵. En cambio, a partir de 1844 las misiones comenzaron a ser más frecuentes. Resaltamos a algunos exclaustros como el dominico Francisco Coll y el cisterciense Ignacio Carbó. Entre los presbíteros seculares resaltamos a los hermanos Ramón y Francisco Gonfaus, Esteban Sala, Manuel de Jesús Subirana, Manuel Vilaró, José Xifré y muchos más. A partir de

¹³¹ Sobre este personaje, véase: c.6 n.38.

¹³² Francisco Palau recibió licencias para ejercer el ministerio en las diócesis de Lérida, Tarragona, Gerona, Barcelona, Vic y Tortosa (cf. R. VIOLA, *Una vida d'amor a l'Església. Biografia del P. Francesc Palau i Quer*, Barcelona 2002, 63-68).

¹³³ A. PALAU, *Reseña histórica. España*: Revista Católica 21 (1852) 7.

¹³⁴ Pedro Bach Targarona (1796-1864). Fue exclaustro del Oratorio de San Felipe Neri de Vic. Después de unos meses de estancia en Roma, a mediados de 1836 se instaló en Pruit, su pueblo natal, desde donde se dedicó a predicar misiones populares en las parroquias vecinas por un período de 18 a 20 meses. Luego se refugió en Francia (cf. [S. HUIX], *Record biogràfic del Molt Rnd. P. Pere Bach i Targarona Plandolit de Marçillo, Pbre. Restaurador de la Casa-Oratori de St. Felip-Neri de Vich*, Vich 1915, 33-36). Para ampliar información sobre este personaje y su relación con Claret, véase: c.2 n.26.

¹³⁵ El jefe político de Barcelona, en una respuesta al alcalde de Vic, se refiere a la presencia de un *Sacerdote seminarista* que establece misiones y novenarios en la parroquia de San Martín de Riudeperas y manifiesta que a estos actos acuden gran concurrencia desde los pueblos limítrofes. Con aquel apelativo eran conocidos los presbíteros de la Congregación de la Misión (cf. *Carta del Jefe Político Interino de Barcelona, Domingo de Aristizábal, al Alcalde 1º Const. de Vich*, Barcelona, 8 de junio de 1841, en Arxiu Municipal de Vic, caja Seguretat. *Correspondència 1840-1842*, 268, carpeta *Polícia. Correspondència 1841-I*).

1849, las misiones populares se multiplicaron considerablemente; cabe resaltar las que predicaron los jesuitas, entre los que destacó el P. José Mach¹³⁶.

4. Conclusión del capítulo

Desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX, las misiones populares se habían constituido en un método pastoral eficaz para garantizar la evangelización de los pueblos de forma sistemática. A diferencia de los presbíteros dedicados a la cura de almas, los misioneros apostólicos *ad honorem* eran predicadores que utilizaban estrategias apostólicas extraordinarias para despertar la fe de los fieles, instruirlos en la doctrina y perfeccionar su vida moral. Las misiones populares, alentadas en la Contrarreforma y criticadas por la Ilustración, sufrieron una prueba de fuego con la llegada de la revolución liberal. Durante las tres primeras décadas del siglo XIX español, fueron promocionadas y manipuladas por los absolutistas y restringidas y controladas por los liberales. En la década de los cuarenta, pasaron por uno de sus momentos más álgidos, pero a la vez, comenzaron un proceso de recuperación que las conduciría a un período de resurgimiento en la década siguiente.

¹³⁶ De todos estos personajes, estrechamente vinculados a las misiones de Claret, nos ocuparemos con más detalle en los diversos capítulos de la segunda parte.

Capítulo 2

Origen de la dedicación de Claret a las misiones populares

Para comprender bien el trabajo de Claret con las misiones populares, necesitamos conocer primero, su itinerario vital previo. Como esta tesis no es propiamente una biografía, nos limitaremos a presentar, con brevedad, los datos fundamentales que nos ayuden a descubrir los elementos que más influyeron en la formación de su identidad personal y los acontecimientos que lo prepararon y lo condujeron a dedicarse de forma exclusiva a la evangelización a través de las misiones populares¹.

En mayo de 1862, en su residencia del hospital de Montserrat de Madrid, el arzobispo

¹ Existen muchas biografías de Antonio Claret, pero consideramos que la más completa y documentada continúa siendo C. FERNÁNDEZ, o.c. (Intr. n.3). La primera en publicarse fue F. A. AGUILAR, *Vida del Excmo. é Illmo. Sr. Don Antonio María Claret, misionero Apostólico, arzobispo de Cuba y después de Trajanópolis (In. Part. Infid.)*, Madrid 1871. Una de las primeras en elaborarse, pero que no fue publicada sino hasta el siglo XXI es J. CLOTET, *Vida edificante del Padre Claret, misionero y fundador. Transcripción, revisión y notas de Jesús Bermejo*, CMF, Madrid 2000. Las biografías actuales más importantes son J. M. LOZANO, *Una vida al servicio del evangelio, Antonio María Claret*, Barcelona 1985; J. ÁLVAREZ, *Retorno a los orígenes* (Misioneros Claretianos, vol.1), Madrid 1993. Para ampliar información sobre otras biografías, véase: AEC, 45-59.

Antonio María Claret terminó de cumplir con el mandato recibido del claretiano José Xifré² de escribir la primera parte de su *Autobiografía*³, en cuyo último capítulo titulado *De las épocas más notables de la vida*, expresó: «1840: 32 años: Volví de Roma y empecé las misiones» (Aut, 444). En esta escueta frase, Claret recoge dos datos que podríamos considerar como los trazos que dividen en dos hemisferios su camino vital: por un lado, el viaje a Roma como el final de un largo y complejo proceso de búsqueda vocacional y, por el otro, el inicio de sus misiones como la apertura de una dedicación apostólica que marcará la pasión de su vida. Veamos cómo cruzó esta línea meridiana.

1. En busca de su identidad misionera en la Iglesia

1.1. Sus orígenes familiares en Sallent

Antonio Claret y Clará nació en la villa de Sallent, arciprestazgo de Manresa, diócesis de Vic, provincia de Barcelona, el 23 de diciembre de 1807 (cf. Aut, 3), y a los dos días fue bautizado en la iglesia parroquial de Santa María⁴. Sus padres, Juan Claret y Xambó (1774-1854) y Josefa Clará y Rodoreda (1771-1842), formaron un hogar cristiano y piadoso⁵ de numerosos hijos, de los cuales, cinco murieron antes de cumplir los cinco años y seis sobrevivieron, Antonio fue el tercero de estos últimos. Una muestra del

² José Xifré Mussach (1817-1899), uno de los cinco compañeros con los que Claret fundó la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, en 1849, y de la cual llegó a ser su segundo superior general, desde 1858 hasta su muerte (cf. c.7 n.108).

³ El título del manuscrito es *Biografía del Arzobispo Antonio María Claret*, que cuenta con dos partes. La primera fue escrita en 1862 y la siguiente, en 1865. Este manuscrito es conocido como *Autobiografía* (=Aut) y lo citaremos según la edición AEC (c.1 n.7). Claret lo escribió con intención pedagógica, para formar a los misioneros de su congregación. Se trata de una fuente histórica importante para conocer el mundo interior del autor; sin embargo, para evitar que su visión subjetiva determine nuestro trabajo histórico, su información ha sido contrastada con la de las demás fuentes que tenemos a la mano. Como el texto se encuentra enumerado, lo citaremos con la abreviatura mencionada seguida del número correspondiente, para diferenciarlo de AEC, que irá seguida de la página correspondiente. Estas referencias serán citadas en el cuerpo del texto, cuando fuera necesario.

⁴ La partida de bautismo original autenticada en la parroquia Santa María de Sallent, en 1832, dice que el bautismo se celebró el 25 de diciembre de 1808 (cf. Partida de Bautismo original, en A. CLARET, *Manuscritos* [=Mss. Claret], vol.14, 165. Esta referencia, también, a partir de este momento, será citada en el cuerpo del texto, cuando fuera necesario). El mismo Claret aclaró que este cambio de año fue un error, debía decir 1807 (cf. Aut, 4).

⁵ Claret en los seis primeros capítulos de su *Autobiografía* deja constancia del ambiente cristiano y piadoso de su familia. Basten dos citas, la primera, en la que se refiere a sus padres: «casados, honrados y temerosos de Dios, y muy devotos del Santísimo Sacramento del Altar y de María Santísima» (Aut, 3); la segunda, sobre una costumbre familiar: «Mi padre todos los días, después de haber comido, que comíamos a las doce y cuarto, me hacía leer en un libro espiritual, y por la noche nos quedábamos un rato [de] sobremesa y siempre nos contaba alguna cosa de edificación e instrucción al mismo tiempo, hasta que era la hora de ir a descansar» (Aut, 25).

ambiente religioso que vivía la familia es el número considerable de miembros que ingresaron en la vida religiosa o comenzaron a formarse para el sacerdocio⁶.

Este hogar catalán, constituido a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, estuvo marcado por el sentido del trabajo y por la confluencia de las actividades más frecuentes en la Cataluña de aquel tiempo. En casa funcionaba una fábrica de hilados y tejidos, que continuaba con la larga tradición textil de la familia paterna⁷ y permitía el sostenimiento económico del hogar, incluso daba trabajo a un grupo de obreros⁸. La otra, fue la agrícola, pues, su madre procedía de una familia enraizada en los valores rurales vividos en las típicas masías catalanas⁹. Ambas tradiciones, la industrial y la agrícola, con sus acentos y particularidades, marcaron la vida, la mentalidad y la religiosidad del niño Antonio, como se constatará en su momento¹⁰.

Antonio vivió en Sallent, en la casa paterna, hasta los 17 años. Durante su infancia fue testigo de la crudeza de una guerra sin cuartel, como fue la Guerra de la Independencia; sus recuerdos son elocuentes: «El miedo que los habitantes de Sallent tenían a los franceses, y con razón, pues que habían incendiado la ciudad de Manresa y el pueblo de Calders, cercanos a Sallent, se huía todo el mundo cuando llegaba la noticia [de] que el ejército francés se acercaba...» (Aut, 19). Este clima de violencia e inseguridad¹¹ no lo acobardó, al contrario, fortaleció su temple infantil de tal forma que

⁶ Los hermanos que superaron los límites de la mortalidad infantil fueron: Rosa (1800-1874), que tuvo cinco hijos, una de los cuales ingresó en la congregación de Hermanas Carmelitas de la Caridad-Vedruna; Juan (1804-1870), que fue el heredero, por lo tanto, se hizo cargo de la fábrica textil familiar; tuvo cuatro hijos, de los cuales dos fueron al seminario de Vic, pero no culminaron la carrera sacerdotal; José (1810-1870), que tuvo una fábrica de tejidos en Olost, en donde Antonio le visitó en varias ocasiones, y tuvo dos hijas que profesaron como carmelitas de la caridad; María (1815-1894), que convivió con su hermano Antonio en la casa rectoral durante su período de ecónomo de la parroquia de Sallent y, luego, en 1842, profesó como carmelita de la caridad; y Manuel (1823-1836), que murió siendo seminarista en Vic.

⁷ El oficio de tejedor era tradicional en la familia de Juan Claret: su padre lo había sido de lino y su abuelo y el padre de su tatarabuelo, de lana, según los libros parroquiales de Sallent; cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 25.

⁸ Cf. J. SIDERA, *La familia de San Antonio María Claret i Clarà*, en CESC, “*Enamoraos de Cristo...*” y de *Claret. Homenaje al P. Joan Sidera i Plana*, CMF, Barcelona 2017, 58-62.

⁹ La tradición agrícola de la familia de la madre se desarrolló tanto en la masía *Clarà* de San Martín de Viñolas, en donde se encontraban sus raíces, como en Sallent, a donde se trasladó uno de sus miembros, en el siglo XVIII, para instalarse en la parte agrícola del pueblo (cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 25).

¹⁰ Para ampliar datos sobre las raíces familiares de Antonio Claret y Clarà, véase: J. SIDERA, *La familia de San Antonio María Claret i Clarà...*, 15-81.

¹¹ Sallent vivió de cerca los acontecimientos de la Guerra de la Independencia (1808 - 1814), en Cataluña llamada la *Guerra del Francès*, pues, las tropas francesas pasaron por el pueblo en varias oportunidades y los habitantes de Sallent formaron parte de los grupos de *sometents* (civiles armados) que pusieron resistencia al dominio napoleónico a través de la guerrilla. Pasado el mes del levantamiento popular de Madrid, entre el 6 y el 14 de junio de 1808, unos doscientos sallentinos y pobladores del vecino pueblo de Santpedor, liderados por sus sacerdotes, participaron de la batalla del Bruch, que obtuvo una sonada victoria y alentó la resistencia popular. Manresa, que dista 15 km de Sallent, a unas tres horas a pie por camino de herradura (cf. D.F.C., *Itinerario de Cataluña*, Barcelona 1823, 85), fue uno de los epicentros catalanes de la lucha entre *sometents* y franceses. Estos últimos tomaron la ciudad el 16 de marzo de 1810 y se vieron

pudo actuar con aplomo y solidaridad, tal como lo expresó:

«Las primeras veces de huir, me acuerdo, me llevaban en hombros, pero las últimas, que ya tenía cuatro o cinco años, y andaba a pie y daba la mano a mi abuelo Juan Clará, padre de mi madre; y como era de noche y a él ya le escaseaba la vista, le advertía de los tropiezos con tanta paciencia y cariño, que el pobre viejo estaba muy consolado al ver que yo no le dejaba, ni me huía con los demás hermanos y primos, que nos dejaron a los dos solos...» (Aut, 19).

Paradójicamente, debajo de la causa común del pueblo español a favor de la independencia del poderío invasor, al mismo tiempo, emergía una profunda división política entre quienes juraban fidelidad a la Constitución liberal que se había proclamado en Cádiz en 1812 y los que la consideraban una influencia de ideas extranjeras y preferían conservar el Antiguo Régimen. En este contexto de hondas divisiones, Sallent, próspera población industrial, durante el Trienio Constitucional (1820-1823), se declaró a favor de la causa liberal y luchó contra las fuerzas antirrevolucionarias que no aceptaban la imposición de la Constitución en el gobierno de Fernando VII. Por esta intervención en la guerra en pro de la causa constitucional, Sallent mereció el título de *Villa heroica y eminentemente liberal*¹². Claret vivió en este generalizado clima liberal de su pueblo, así lo manifestará al recordar su trato con Jaime Ferrer, el mayordomo de la fábrica en la que trabajaría en Barcelona, cuya influencia le ayudaría a relativizar y sopesar las diferentes ideologías. En primer lugar, presenta al personaje como «Un hombre muy instruido... un fiel casado, un buen padre de familia, un buen cristiano y un realista por principios y por convicción» (Aut, 61). Y, en seguida, deja constancia de su influencia sobre todo en el campo político: «Muy bien me vinieron algunas lecciones de este Señor por haberme yo criado en una población como Sallent, que en aquel tiempo hasta el aire que se respiraba era constitucional» (ib.).

Antonio siendo niño sintió la llamada de Dios al sacerdocio; por eso empezó sus estudios de latín, como preparación para ir al seminario. Desgraciadamente, la escuela de latinidad fue cerrada en 1820¹³; no sabemos la razón por la que su padre no lo envió al

obligados a abandonarla el 4 de abril; los enfrentamientos se fueron sucediendo continuamente, el 30 de marzo de 1811 fueron incendiadas unas 700 casas y, tres meses después, los franceses se apoderaron de Manresa y Montserrat. Las incursiones de los *sometents* no cesaron hasta que las tropas de José Bonaparte abandonaron el territorio español, en julio de 1813. El 26 de abril de 1814 se hizo público en Barcelona el fin de la guerra. (cf. F. SOLÁ, *Història de Sallent*, Vic 1920, 223-236).

¹² Este título fue otorgado por el gobierno nacional después de la resistencia y el ataque a los contrarrevolucionarios que llegaron a Sallent el 31 de diciembre de 1822 (cf. F. SOLÁ, o.c., 331-338).

¹³ La escuela de latinidad de Sallent, establecida en el siglo XVIII y cerrada durante los primeros años de la Guerra de la Independencia, fue reabierta en 1813. Claret estudió allí, bajo la enseñanza de Juan Riera,

seminario, probablemente porque veía la inseguridad política que reinaba y prefería esperar tiempos mejores¹⁴. Obedeciendo a las indicaciones de su padre, Antonio se implicó en el trabajo de la empresa familiar: «En todas las clases de labores que hay en una fábrica completa de hilados y tejidos me ocupó mi padre, y por una larga temporada me puso, juntamente con otro joven, a dar la última mano a las labores que hacían los demás» (Aut, 31). En medio del absorbente mundo laboral, su incipiente vocación sacerdotal fue perdiendo vigor, ocupando su lugar los anhelos de progreso que se respiraban en el floreciente ambiente industrial de Sallent¹⁵. A los 17 años, Antonio abandonó su tranquilo pueblo para buscar caminos de perfeccionamiento profesional en Barcelona, que era el centro neurálgico de la emergente industrialización hispánica.

1.2. Ampliando horizontes en Barcelona

Claret llegó a la capital de Cataluña en 1825. Encontró una ciudad que se recuperaba de los efectos de la Guerra de la Independencia, de la peste amarilla de 1821 y de la reciente intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis, en 1823. Las perspectivas de progreso, especialmente en la industria textil, empezaban a abrirse caminos, aunque, después quedarán paralizadas a causa de la Primera Guerra Carlista, para tomar su impulso definitivo a partir de 1844¹⁶. Antonio pudo formarse en la escuela gratuita que la Real Junta de Comercio había establecido en la Lonja del Mar para formar a sus futuros empresarios¹⁷. Desde su llegada a la Ciudad Condal empezó a trabajar en la fábrica de tejidos *Els Vigatans*¹⁸. Durante estos años se dedicó con tal pasión a la fabricación textil

eclesiástico de la comunidad de Sallent, desde 1818 hasta que se cerró en 1820 debido al complicado ambiente político del Trienio Liberal.

¹⁴ Antonio recordó las oraciones que hacía en aquel tiempo: «Me ofrecía mil veces a su santo servicio, deseaba ser sacerdote para consagrarme día y noche a su ministerio, y me acuerdo que le decía: humanamente no veo esperanza ninguna, pero Vos sois tan poderoso, que, si queréis, lo arreglaréis todo» (Aut, 40).

¹⁵ Finalizada la Guerra de la Independencia, se comenzaron a introducir en Sallent las máquinas francesas de tejer algodón llamadas de *Throstle* y *Mule-Jeny* para reemplazar las inventadas en el siglo XVIII (cf. F. SOLDEVILLA, *Un segle de vida catalana, 1814-1930*, vol.1, Barcelona 1961, 201).

¹⁶ Cf. A. BALCELLS (coord.), *Història dels països Catalans, de 1714 a 1975*, Barcelona 1980, 237-243; R. CARR, o.c., 201.

¹⁷ Frecuentó clases de dibujo, lengua castellana y lengua francesa (cf. Aut, 57). Fue tan aventajado en los estudios de dibujo que, según testimonio del mismo Claret, ganó un premio en tres ocasiones por sus dibujos (cf. J. M. GIL, *Epistolario claretiano de San Antonio María Claret* (=EC), vol.1, Madrid 1970, 219. A partir de este momento, esta referencia será citada en el cuerpo del texto, cuando fuera necesario). También hay constancia de que Claret ganó una medalla de bronce en la exposición de la industria española de 1827 (cf. Diario de Barcelona, 7 de abril de 1828, 789).

¹⁸ La fábrica pertenecía a Francisco Prat Armengol, natural de Vic; de allí que el nombre de la fábrica fuese el gentilicio de los pobladores de Vic en catalán. No era una de las fábricas textiles más grandes de Barcelona, pero, al contar con 72 trabajadores, tenía cierta consistencia. Sabemos, por testimonio de Claret,

que afirmará sobre esta etapa de su vida: «Todo mi objeto, todo mi afán, era la fabricación. Era un delirio el que yo tenía por la fabricación» (Aut, 66). La fama de su capacidad y destreza se extendió entre los industriales a tal punto que recibió la propuesta de abrir una fábrica en sociedad con una persona que invertiría el capital y demandaba de Antonio su talento y habilidad; el joven sallentino, so pretexto de su juventud y de su baja estatura, consideró que no había llegado aún el momento de asumir este tipo de compromisos (cf. Aut, 63).

Los cuatro años que Antonio permaneció en Barcelona estuvieron marcados por un fuerte contraste que determinará el derrotero de su vida. El último año de su permanencia en esta ciudad, Antonio se sintió conmovido por algunas experiencias negativas que lo pusieron frente a la condición precaria y limitada de la existencia humana¹⁹ y lo llevaron a preguntarse sobre el sentido de su vida más allá del éxito social. En medio de esta sacudida, la frase evangélica «¿De qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo si finalmente pierde su alma?» (Mt 16,26), condujo a Claret a vivir una auténtica conversión, tal como lo recordará él mismo más tarde: «Me hallé como Saulo por el camino de Damasco...» (Aut, 69). Decidió dejar la fabricación, retomar sus estudios de latín y hacerse monje cartujo. Esta radical resolución no solo sorprendió a su padre, sino a los que habían sido testigos de sus habilidades y su pasión por la fabricación. Antonio, quien había llegado a Barcelona para consolidar su camino empresarial alejándose cada vez más de la llamada vocacional sentida de niño, paradójicamente, abandonó la Ciudad Condal y sus ofertas en el mundo textil para responder a la llamada divina.

A todo ello podríamos sumar dos acontecimientos: uno eclesial y el otro social, que pudieron tener resonancias significativas en la vida del joven Claret. El primero, el de orden eclesial, unas misiones populares, que el arzobispo Pablo de Schar mandó predicar en Barcelona, entre el 29 de octubre y el 4 de diciembre de 1826, como clausura del año jubilar, inaugurado el año anterior en desagravio por unos robos sacrílegos perpetrados en 1824. Sabemos, por una pastoral del obispo y por una noticia del *Diario de Barcelona*, que la misión consistió en tener cada día el rezo del rosario, la explicación del catecismo

que el dueño conseguía cada año libros de muestras de tejidos de París y de Londres para estar al corriente de las modas y los adelantos; Claret se hizo experto en reproducir esos modelos, incluso, los mejoraba (cf. Aut, 58).

¹⁹ Claret relató la conmoción que dejaron aquellas experiencias en su mundo interior. En primer lugar, el peligro de casi perder la vida ahogado en la playa de la Barceloneta; en segundo, la solicitación sexual de la esposa de un amigo mientras esperaba a este en su casa; y, finalmente, la traición de un compañero con quien jugaba a la lotería que terminó en la cárcel por haber robado y estafado a varias personas, entre ellas al mismo Claret (cf. Aut, 71-75).

y un sermón en varias iglesias de Barcelona de forma simultánea²⁰. No tenemos constancia de que Antonio asistiese, pero asumimos la posibilidad de un primer encuentro con este tipo de actividades.

El acontecimiento de orden político-social es la reacción de los absolutistas más radicales que criticaban a Fernando VII por haberse inclinado hacia los intereses liberales durante los últimos años de su reinado. En Cataluña, esta insurrección desembocó en la llamada *Guerra dels Malcontents*. Aunque se desarrolló sobre todo en los pueblos del interior, los gritos de la sublevación llegaron a Barcelona y, sobre todo, después de la victoria del Conde de España, fue muy ruidosa la visita de Fernando VII a fines de 1827 para dar por zanjada la rebelión. Seguro que el joven Claret, en medio de sus múltiples ocupaciones, estuvo al tanto de estos acontecimientos políticos que fueron los antecedentes directos de las futuras guerras carlistas que tanto peso tendrán durante los años de su ministerio apostólico en Cataluña²¹.

1.3. Camino hacia el presbiterado, en Vic

Volvamos la mirada a los pasos del joven quien, después de cuatro años, deja Barcelona gracias a la fuerza provocada por la llamada de Dios. Pese a la insistencia de su padre, Claret no desiste de su propósito de convertirse en un monje cartujo, pero acepta la propuesta paterna de tener una conversación con el obispo de Vic. El 29 de septiembre de 1829, llegó a la Ciudad Levítica²² y se entrevistó con el obispo Pablo de Jesús Corcuera, experto formador de seminaristas²³, quien le animó a comenzar los estudios

²⁰ Se predicó a la vez en la Catedral y en las iglesias de Santa María del Mar, Santa Catalina de los Dominicos, San Agustín, Nuestra Señora de Belén y San Miguel del Puerto (cf. J. BADA, o.c., 110-111; Diario de Barcelona, nº 302, sábado 28 de octubre de 1826, 2420-2421).

²¹ La Sublevación de los Agravados comenzó en Tortosa en marzo de 1827, se extendió a varios pueblos del interior de Cataluña y llegó a Barcelona, siendo disuelta a fines del mismo año por el Conde de España. El joven Claret estudiaba en la Lonja adonde Fernando VII llegó en visita oficial y donde la Junta de Comercio le dirigió un discurso expresando su percepción de la reciente guerra: «Las pasiones anárquicas de una chusma de proletarios, ignorantes, viciosos y criminales» y «el justo interés parcial... de los que los sedujeron y pusieron en el camino de la sedición» (J. FONTANA, o.c., 223-224).

²² Vic, situada en medio de la extensa plana de Vic, en la comarca de Osona, contaba con unos nueve mil habitantes. Se le llamaba Ciudad Levítica por el gran número de sacerdotes seculares, religiosos y religiosas que vivían dentro de sus murallas.

²³ Pablo de Jesús Corcuera Caserta (1776-1835). En 1825 fue consagrado obispo de Vic para suceder a Raimundo Strauch Vidal, asesinado el 16 de abril de 1823. Su dedicación cercana a la formación de los seminaristas fue una característica de su gobierno, tal como él mismo lo expresó en uno de los informes de su visita al Papa: «He estado diez y seis años de Rector del Seminario Tridentino de Sigüenza... así ahora en medio de las otras atenciones del ministerio Episcopal considerando que una de las más principales es el Seminario, tengo mis mayores delicias en dirigirlo también, aunque sea mediatamente, entender cuanto allá pasa, y fomentar por mí mismo este precioso plantel de mi Iglesia» (*Visita Ad Limina* de 1828, fol.23).

eclesiásticos en su seminario conciliar hasta que tuviese más claro el momento de marchar a la vida contemplativa. Al finalizar el primer curso, en el verano de 1830, Claret emprendió el viaje a la cartuja de Montealegre²⁴, pero, en medio de una turbonada, después de correr un buen trecho para encontrar refugio, sintió una sofocación que le alarmó y le hizo pensar que su salud no era tan fuerte como para asumir las duras exigencias de la vida monacal. Tomó, entonces, la resolución de regresar a Vic para continuar su formación sacerdotal.

Claret permaneció en Vic hasta 1835. Estudió como seminarista externo, vivió en la casa del mayordomo del obispo, el presbítero Fortián Bres²⁵, y frecuentó la dirección espiritual del oratoriano Pedro Bach Targarona²⁶. El seminario de la diócesis, durante el gobierno del obispo Corcuera, pasaba por un momento de esplendor que lo convirtió en un semillero de hombres influyentes en la Iglesia del siglo XIX; así lo señala un historiador local:

«El pas del bisbe Pablo de Jesús Corcuera hi fou decisiu en el decenni del 1825 al 1835. Per la cura especial que esmerçà en la formació dels clergues desvetllà una constel·lació de sacerdots, intel·lectualment ben dotats i de gran finor d'espiritualitat, que des del professorat a les aules del seminari passaren a la responsabilitat dels llocs de govern, on alguns assoliren l'episcopat. Així, Jaume Soler en el bisbat de Terol, Marià Puigllat al de Lleida, Benet Vallmitjana al de Tortosa, i després al de Tarragona, Lluçà Casadevall i Joan Castanyer al de Vic. Però, sobretot, intuï i afavorí els dos grans homes que majorment influïren l'època, Jaume Balmes i Antoni Maria Claret. A la mort de Corcuera, el seminari de Vic, amb una matrícula de 671 estudiants, superà la que tenien les universitats de Salamanca i d'Alcalà»²⁷.

Una de las influencias más importantes del obispo Corcuera en la vida de los seminaristas fue el aprecio por la Sagrada Escritura. El reglamento del seminario de 1831 mandaba que los seminaristas leyese toda la Biblia cada año; para ello debían leer tres

cit. por J. SIDERA, *Pablo de Jesús de Corcuera, el santo obispo de Vic. Biografía* [obra inédita], Vic 1992, 164, en Arxiu Claret).

²⁴ La cartuja de Montealegre se encuentra lindando con Badalona, al norte de Barcelona.

²⁵ Fortián Bres (1781-1855) fue mayordomo de los obispos Francisco de Veyan Mola (1783-1815), Ramón Strauch Vidal (1816-1823) y Pablo de Jesús Corcuera Caserta (1825-1835). Recibió en su casa a Claret mientras vivía en Vic, primero como *fámulo* durante sus estudios eclesiásticos y, luego, como misionero de las diócesis catalanas. Pese a la diferencia de edad, desarrollaron una fuerte amistad (cf. AEC, 170).

²⁶ Pedro Bach Targarona (1796-1864) fue ordenado presbítero por el obispo de Vic, en 1821; se dedicó al ministerio parroquial. En 1824, ingresó al Oratorio de San Felipe de Neri; mientras residía en la casa de Vic, fue director espiritual del seminarista Claret desde 1829 hasta 1835. En 1846, fundará la Casa Asilo para Sacerdotes Pobres y Enfermos de la Diócesis de Vic; en 1850, la Congregación de Hermanas Filipenses de la Inmaculada Concepción; en 1853, reorganizó el Oratorio de San Felipe Neri de Vic, después de la excomunión, y fue elegido prepósito, cargo que desempeñó hasta su muerte. En 1861, fundó el Colegio de San José para los estudiantes pobres de la diócesis. Murió con fama de santidad. (cf. [S. HUIX], o.c., 28-38).

²⁷ E. JUNYENT, *La ciutat de Vic i la seva història*, Barcelona 1980, 303-304.

capítulos diarios y añadir un cuarto en tiempo de cuaresma. Aunque estas reglas afectaban solo a los seminaristas internos, terminaron influyendo en todos, incluso en los externos, así lo recordará Claret en el diálogo que precede a su edición de la *Biblia Sacra*: «El Ilmo. Sr. D. D. Pablo de Jesús, Obispo de Vich, deseando intensamente aficionar a la lectura diaria de la Biblia a todos los eclesiásticos y estudiantes teólogos, concedió 40 días de indulgencia...»²⁸. A continuación señaló las diferentes estrategias de las que se valía el obispo para animar a la lectura, la oración y el estudio de la biblia. Resaltamos este aspecto de la formación sacerdotal de Claret por la importancia que tendrá la Palabra de Dios tanto en la configuración de su identidad misionera como en el ejercicio de su ministerio apostólico.

Queremos dejar constancia de un hecho significativo para el tema de nuestra tesis, aunque Claret no lo mencionó en ninguno de sus escritos. Mientras él cursaba el segundo año de filosofía, los franciscanos del convento de San Miguel de Escornalbou realizaron, entre el 28 de diciembre de 1830 y el 6 de febrero del año siguiente, una misión popular en Vic²⁹. Esta misión predicada a petición del obispo Corcuera, después de haber transcurrido cinco años desde la anterior, pensamos que no pasaría indiferente para el joven seminarista, pues, con toda seguridad, se encontraba en Vic porque las vacaciones navideñas habían acabado los primeros días de enero. Claret tuvo la oportunidad de conocer el estilo de predicación de estos afamados misioneros, que venían desarrollando un significativo trabajo misionero en tierras catalanas, tal como ya hemos indicado en el capítulo anterior.

Asumida la Regencia por María Cristina, la revolución liberal, según M. Revuelta, «Atenaza a la Iglesia en doble frente, desde las leyes y decretos dados por las cortes y gobiernos liberales, y desde los motines callejeros que dieron lugar a matanzas de religiosos y quemas de conventos en 1834 y 1835»³⁰. Eran tiempos difíciles, por eso fue providencial que el obispo Corcuera hubiese adelantado las órdenes al seminarista Claret, pues, aunque le faltaban cuatro cursos teológicos, el clarividente prelado lo consideró maduro y preparado para ejercer el ministerio pastoral. El 13 de junio de 1835, el diácono sallentino fue ordenado presbítero en Solsona por el obispo de esta sede, el mercedario

²⁸ A. CLARET, *Diálogo sobre la Santa Biblia en Biblia Sacra Vulgatae Editionis Sixti V, Pont. Max. jussu recognita, et Clementis VIII auctoritate edita*, Barcelona 1862, V-VI.

²⁹ Sobre el convento de San Miguel de Escornalbou y su labor misionera en Cataluña, véase: c.1 n.102.

³⁰ M. REVUELTA, *La Iglesia española...*, 26.

Juan José de Tejada y Sáenz (1768-1838)³¹.

1.4. Vicario y ecónomo de su parroquia natal

*Mossén Anton*³² celebró su primera misa en su parroquia natal el 21 de junio. Permaneció en ella durante los cuatro primeros años de su ministerio sacerdotal. Al comienzo no tuvo cargo parroquial especial, pues firmaba los libros oficiales como *presbítero beneficiado*³³; solo a partir de noviembre de 1836, empezó a firmar como *vicario*³⁴, cargo que ejerció durante un año. No pudo asistir a clases en el seminario de Vic para terminar los cursos de teología que le faltaban; tuvo que estudiar por cuenta propia en Sallent y al final de cada curso rendir sus exámenes en el seminario de Vic³⁵.

A la muerte del obispo Corcuera, la diócesis de Vic pasó muchas dificultades para garantizar un gobierno que se mantuviese en plena comunión con la Santa Sede, debido a la ya mencionada espinosa relación entre la Iglesia y el Estado español. Después de muchas luchas entre el cabildo vicense y el ministerio de gracia y justicia, el 28 de julio de 1837, Luciano Casadevall se convirtió en el nuevo gobernador de la diócesis con el título de vicario capitular³⁶. A las pocas semanas, el 10 de septiembre, el flamante vicario

³¹ La razón de este desplazamiento fue la grave enfermedad que aquejaba al obispo Corcuera, quien falleció a las pocas semanas, el 9 de julio de 1835.

³² Expresión con la que Claret firmaba sus cartas en catalán y con la que normalmente era llamado en Cataluña antes de recibir el nombre de *Padre Claret*, tal como se indicará en su momento. La versión castellana es *mosén Antonio*.

³³ Ya en febrero de 1831, Claret había recibido el beneficio de *la Monja* de la parroquia de Sallent, que, antiguamente consistía en cumplir los oficios de sacristán, pero que en tiempos de Claret solo obligaba a la residencia y al rezo de las horas litúrgicas. (cf. F. SOLÁ, o.c., 259-262). Este beneficio, que le fue concedido por ser natural de Sallent, le permitió cubrir los gastos de su formación sacerdotal. Para cumplir con la exigencia de residencia, se trasladaba a la parroquia durante los períodos en los que no había clases en el seminario: verano, semana santa y fiestas de navidad, quedando exonerado el resto de tiempo.

³⁴ Mariano Cots fue ecónomo de la parroquia de Sallent desde 1827 hasta 1836.

³⁵ El seminario se encontraba, a temporadas, ocupado por las tropas del gobierno que combatían a los carlistas, que eran numerosos en esta zona. Gracias a los esfuerzos del vicerrector, Mariano Puigllat, las clases no se suspendieron del todo, pero muchos estudiantes que no podían residir en Vic estudiaban de forma privada en sus casas y acudían a Vic para examinarse de las materias correspondientes. (cf. I. CASANOVAS, *Balmes, La seva vida, el seu temps, les seves obres*, vol.1, Barcelona 1932, 408-409).

³⁶ El cabildo catedralicio de Vic no eligió a ninguno de los dos candidatos indicados por el ministro de gracia y justicia, sino que eligió a un canónigo que, después de un año de ejercicio, fue cesado en sus funciones por el Estado para que en situación de sede vacante, el cabildo pudiese elegir, de una vez por todas, a su candidato. Después de muchas tensiones y dificultades, el cabildo no lo hizo y declaró que no podía hacer ninguna elección más, porque ya había agotado la que se le autorizaba. Así, el canónigo de más edad quedó constituido gobernador de la diócesis; pero, a los pocos días, tuvo que renunciar por falta de salud y fue reemplazado el 28 de julio de 1837 por el canónigo Luciano Casadevall (1785-1852), quien venía haciendo las funciones de secretario del cabildo. A partir de ese momento, este firmará como *Canónigo Comisionado Capitular Gobernador Eclesiástico*, es decir, ejerció de vicario capitular hasta su consagración como obispo de Vic el 15 de octubre de 1848, en cuya condición permaneció hasta su muerte (cf. J. SIDERA, *Biografía del obispo de Vic, D. Luciano Casadevall y Durán* [obra inédita], Vic 1999). En la tesis lo llamaremos *vicario capitular o gobernador eclesiástico*.

capitular destinó a mosén Claret como ecónomo³⁷ de la parroquia de Santa María de Copons³⁸. El sorprendido sacerdote se dirigió, a los pocos días, al palacio episcopal, en Vic, para presentar de forma personal su renuncia, pero sucedió un incidente que nos puede ayudar a percibir la complejidad del momento político que se vivía entonces.

El 30 de septiembre de 1837, dos días después de la salida de Claret de Sallent, huyó del pueblo el ecónomo³⁹ ya que no podía sobrellevar más las discrepancias con los liberales⁴⁰, lo que causó malestar y alteración entre la población. Como Claret tardaba en volver, a causa de haberse detenido unos días en Olost para evitar los peligros de los enfrentamientos bélicos que había en las carreteras durante esos días, un grupo de radicales interpretó el viaje de Claret como una huida para alistarse en la *facción*⁴¹, por lo cual tomaron represalias contra su padre, al que intentaron expulsar del pueblo. No lo consiguieron gracias a la intervención del alcalde, que calmó la situación (EC, vol.1, 80-82). Estas agitaciones respondían al contexto convulsionado que se vivía durante la Primera Guerra Carlista. Sallent, como ya hemos señalado, era un punto liberal en medio de fortines carlistas que, a partir de 1835, se multiplicaron en Cataluña y, de forma especial, se concentraron en la no lejana ciudad de Berga⁴².

En medio de este encrespado ambiente político, no era nada fácil para el vicario capitular encontrar un nuevo ecónomo para esta parroquia cuyos fieles se enorgullecían de su tendencia liberal. Ya había aceptado la renuncia de Claret a Copons, pero no vio otra mejor solución que pedirle que aceptase la parroquia de Sallent. Las razones aducidas por Claret para no aceptar el cargo de ecónomo de Copons fueron: lo grande del pueblo, su delicada salud personal y su condición de beneficiado en Sallent (cf. EC, vol.1, 80-82). Aunque su parroquia natal, con aproximadamente dos mil habitantes, era mucho más grande que la de Copons, Claret, en su condición de hijo del pueblo, tenía mayores posibilidades de sobrellevar la delicada cura de almas en aquel ambiente político.

³⁷ En estos difíciles años, ante la falta de obispos en las diócesis españolas, los vicarios capitulares no podían nombrar párrocos, pero se suplía esta carencia con el nombramiento de ecónomos que hacían las veces de párrocos.

³⁸ Pueblo de unos 520 habitantes, situado en la provincia de Barcelona, en el partido judicial de Igualada.

³⁹ Juan Doménech fue ecónomo de la parroquia de Sallent, desde noviembre de 1836 hasta noviembre de 1837.

⁴⁰ Cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 105-106.

⁴¹ Modo popular de referirse al bando carlista durante las llamadas guerras carlistas.

⁴² Berga, situada a 35 km de Sallent. Gracias a su situación estratégica y sus posibilidades de defensa, fue escogida por el recién nombrado mariscal de campo carlista Antonio de Urbiztondo, quien el 12 de julio de 1837 la conquistó y la convirtió en la nueva capital del carlismo catalán en reemplazo de Solsona. En julio de 1840, el derrotado ejército absolutista abandonó Berga, dirigido por el general Ramón Cabrera, para atravesar la frontera francesa (cf. J. FONTANA, o.c., 274-278).

A partir del 29 de octubre de 1837 empezó a firmar los libros parroquiales como *presbítero y ecónomo*. Además de continuar con sus estudios, ejerció su ministerio dedicado a la administración de los sacramentos, la predicación, la enseñanza del catecismo y la visita a los enfermos. Pasó muchas dificultades. El 2 de mayo de 1838, Claret escribió al alcalde de Sallent para quejarse de «la indecencia, indevoción e irreligión con que algunos asisten al Santo Sacrificio de la Misa de las doce» y de haber recibido «maldiciones y apodos directos»; por eso, pide ayuda para restablecer el orden y lanza una amenaza: «De otra suerte me vería precisado a pasar a otra parroquia por no tener que estar aquí continuamente luchando con estos y otros...» (EC, vol.1, 76-77; vol.3, 636).

A las dos semanas volvió a escribir al alcalde para manifestarle su agradecimiento por haber contenido a *los díscolos y profanadores* y para presentarle un proyecto en respuesta a la solicitud de la diputación de Barcelona en orden a hacer frente a la difícil situación provocada por la guerra. El ecónomo de Sallent se revela como una persona consciente de los efectos desastrosos del conflicto armado a su alrededor: «La multitud de casas quemadas, la gente dispersa y espatriada, el comercio paralizado y todo transtornado... es el teatro de la inhumanidad é irreligión... un yermo abundante de feroses bárbaros...» (EC, vol.1, 83-86)⁴³. También es consecuente con el papel que le corresponde como líder religioso del pueblo. Su plan para «alcanzar la paz y unión» consiste en «explicar el Sto. Evangelio en los días festivos al tiempo de la Misa mayor» y «esponer el SSmo. por un rato á modo de cuarenta horas, esto por un Domingo o fiesta y en el siguiente el Rosario a María con alguna solemnidad...» (EC, vol.1, 83-86). Se ve que las dificultades encontradas en el pueblo y en el ambiente bélico del país no le paralizaron, al contrario, le llevaron a pedir ayuda y a colaborar en la promoción de la paz y la concordia.

También sufrió por la estrechez económica, pues la Junta Diocesana Decimal de Vic, institución civil encargada de administrar los diezmos, que habían pasado a ser estatales, no cumplía su deber de garantizar las necesidades de culto y las asignaciones para el clero; sus retrasos y olvidos llevaban a que los sacerdotes pasaran situaciones lamentables para su subsistencia. El 17 de febrero de 1839, Claret como ecónomo de Sallent dirigió una carta a la Junta explicándole que se encontraba predicando la cuaresma con la ayuda de cuatro sacerdotes de pueblos cercanos, a los que tenía que sustentar, y que no le había

⁴³ Sobre las faltas de ortografía presentes en esta cita y en las que vendrán, téngase en cuenta lo que hemos dicho en la introducción, al final del subtítulo *Metodología*.

llegado su pago correspondiente. Con tono firme y decidido, amenazó a la junta con desamparar la parroquia antes de concluir la cuaresma si no cumplían con su obligación (cf. EC, vol.1, 87-88). Este fuerte tono de reclamo y amenaza no desentona del que normalmente usaban los eclesiásticos de aquella época para exigir a la administración civil sus derechos y garantizar los recursos básicos para el ejercicio de su ministerio⁴⁴.

Al final de la primera parte de su *Autobiografía*, después de narrar sus actividades parroquiales, Claret escribió: «Como el curato no era el término de mi destino, sentía un deseo grande de dejarlo e irme a las misiones para salvar almas...» (Aut, 112). Esta frase nos deja claro que Claret, mientras ejercía su ministerio sacerdotal en Sallent, sentía una inquietud interior que lo llevaba a seguir buscando su identidad particular en la Iglesia. Nos preguntamos ¿cuándo y cómo mosén Claret tomó conciencia de su vocación misionera como *el término de su destino*? No tenemos respuestas precisas. Podemos, con todo, seguir algunas pistas que nos ayuden a comprender su proceso vocacional.

En las tres cartas mencionadas anteriormente, Claret no manifiesta en ningún momento su propósito de dejar su dedicación al apostolado parroquial, al contrario, en la primera manifiesta la posibilidad de ir a otra parroquia y en la segunda, que, con pesar, se vería obligado a dejar desatendida su propia parroquia. No hemos encontrado datos para situar la decisión vocacional más importante de su vida en un momento determinado, sino, más bien, todo indica que se trató de un proceso continuo que comenzó después de su frustrado viaje a la cartuja y culminó durante su período de ecónomo parroquial en Sallent. Claret sintetiza este largo camino con las siguientes palabras:

«Desde que me pasaron los deseos de ser Cartujo, que Dios me había dado para arrancarme del mundo, pensé, no sólo en santificar mi alma, sino también discurría continuamente qué haría y cómo lo haría para salvar las almas de mis prójimos. Al efecto, rogaba a Jesús y a María y me ofrecía de continuo a este mismo objeto. Las vidas de los santos que leíamos en la mesa cada día, las lecturas espirituales, que yo en particular tenía, todo me ayudaba a esto; pero lo que más me movía y excitaba era la lectura de la Santa Biblia, a que siempre he sido muy aficionado» (Aut, 113).

Gracias al testimonio de su hermana María, que convivió con él entre octubre de 1837 y junio de 1839 en la casa rectoral de Sallent, podemos concretar en este período la etapa definitiva de su discernimiento vocacional. En su declaración en el proceso

⁴⁴ Cf. J. SIDERA, *Claret y la Junta Diocesana Decimal de Vic*: Arxiu Claret-Vic 4 (1994) 13-34. El mismo vicario capitular L. Casadevall tuvo que esgrimir muchas misivas a los ayuntamientos en defensa de su clero por el incumplimiento de los pagos de parte de la junta decimal; llegó a acuñar frases como *Yo no puedo condenar a mis curas a pasar hambre* o *que entre sus facultades no entraba la de enviar sacerdotes a enfermar o morir* (cf. J. SIDERA, *Biografía del obispo de Vic, D. Luciano Casadevall...*, o.c., 116-120).

informativo de Vic dijo: «El siervo de Dios varias veces me había dicho que creía que su vocación era de misionero, manifestando vivísimos deseos de alcanzar esta gracia...»⁴⁵. Podemos deducir que, en el transcurso de estos 20 meses, Claret pasó de tener *vivísimos deseos* de ser misionero, a la certeza espiritual de haber sido llamado a serlo; así lo manifestó: «En muchas partes de la Santa Biblia sentía la voz del Señor que me llamaba para que saliera a predicar... Así es que determiné dejar el curato e irme a Roma y presentarme a la Congregación de Propaganda Fide para que me mandase a cualquier parte del mundo» (Aut, 120).

Claret, por fin, encontró, como una gracia recibida de Dios, su identidad misionera en la Iglesia. Para responder a ella, el 30 de junio de 1839 renunció a su cargo de ecónomo y decidió marchar a Roma y dedicarse a las misiones extranjeras. Frente a esta decisión tan radical nos preguntamos: ¿Por qué dio el paso de ir a Roma? ¿Acaso no podía haber dejado la parroquia para dedicarse a predicar en su propia patria, como lo hará unos meses más adelante?

2. En busca de caminos viables para ser misionero

2.1. Consultas para encauzar sus anhelos misioneros

Francisco de Asís Aguilar, primer biógrafo de Claret, publicó en el apéndice de su obra biográfica una serie de documentos y testimonios, que había recopilado; entre ellos, aparece una carta anónima fechada el 21 de septiembre de 1870, en la que se lee:

«Una noticia, tal vez poco sabida. En el verano, no sé si del 39 ó del 40, tenía ya el proyecto de la Congregación de Misioneros, que después fundó, pues vino á encontrarme en Torelló, y me ponderó la necesidad de la predicación, diciendo que él se sentía llamado á ella, y me preguntó si me asociaría á él para este objeto. Desde allí pasó a consultarlo con el P. Bach en Collsacabra, y me dijo: “Si el P. Bach juzga que no es aun oportuno me voy á las Misiones extranjeras, pues tengo sed, añadió abrazándome, de derramar mi sangre por Jesucristo”. El consejo del P. Bach fue negativo, y por eso se fue á Roma...»⁴⁶.

Se sabe que el autor de esta carta, que pidió al historiador que no revelara su

⁴⁵ *Declaración de María Claret Clará*, en *Processus Informativus Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Antonii Mariae Claret et Clará, Archiepiscopi Trajanopolitani* (=PIS), 187.

⁴⁶ F. A. AGUILAR, o.c., 412. Sobre el autor de la primera biografía de Claret, véase: F. J. GUERRERO, *Un cruzado contra el liberalismo. Aguilar y Serrat (Manlleu 1826-Segorbe 1899) Obispo de Segorbe*, Segorbe 2013.

identidad, fue el presbítero Luis Sauquer, uno de los antiguos compañeros de estudios de Claret en el seminario de Vic⁴⁷. No dudamos de la veracidad de este testimonio, menos aun cuando el testigo casi veinte años después volvió a afirmar básicamente lo mismo: «Cuando quería ir a consultar a su director espiritual, el P. Pedro Bach, sobre la fundación de un centro de misiones en este país, vino a visitarme y me explicó su plan, y en el decurso de la conversación abrazándome dijo -Ay Mosén Luis, tengo sed ardentísima de derramar la sangre por Jesucristo!»⁴⁸. Las dos versiones coinciden en lo esencial, aunque en esta última Sauquer se refirió a la fundación de *un centro de misiones en este país* y no a *la Congregación de Misioneros, que después fundó* como había afirmado primero. Pensar en la fundación de una congregación en los años inmediatamente posteriores a la exclaustación de religiosos de 1835 era imposible. Se trataría, más bien, de un centro de misiones, aunque estos tampoco eran bien vistas por la autoridad civil a causa de la guerra carlista. Probablemente, Pedro Bach presentó estas dificultades políticas como razones para no emprender sus iniciativas apostólicas en Cataluña.

Dos razones nos impiden aceptar el testimonio de Luis Sauquer. La primera que durante el verano de 1839 o de 1840 Pedro Bach se encontraba en Perpiñán⁴⁹. Pero podría superarse esta dificultad suponiendo que el recuerdo de la fecha es equivocado y colocando el encuentro un poco antes, tal como lo hizo el biógrafo de Bach, en el verano de 1837⁵⁰; incluso podría calcularse cualquier otro momento hasta comienzos de 1838. El segundo inconveniente es que Claret no menciona este encuentro y, en cambio, sí menciona la visita que hizo a otro oratoriano, Francisco Matavera, que se encontraba en Perafita. Claret detalla que este encuentro se produjo después de su intento fallido de conseguir en Barcelona un pase para salir al extranjero y de la visita que hizo a su hermano José en Olost:

«De allí me dirigí a la Tría de Perafita, en donde se hallaba un padre de San Felipe Neri,

⁴⁷ Luis Sauquer Masmitjá (1815-1892). Fue condiscípulo de Claret entre 1829 y 1835 en el seminario de Vic. Se volvieron a ver en Madrid, guardaron la amistad, pero coincidieron pocas veces (cf. *Declaración de Luis Sauquer*, en PIS, 312).

⁴⁸ Íd., 314.

⁴⁹ Según el biógrafo de Pedro Bach, este último, aunque por ser oratoriano no pertenecía a una congregación religiosa propiamente dicha, él y sus compañeros fueron expulsados injustamente de su comunidad el 18 de agosto de 1835 debido a las leyes de exclaustación. P. Bach se refugió en la masía familiar en Pruit (Barcelona), donde permaneció hasta fines de ese mismo año o comienzos del siguiente, en que partió hacia Perpiñán y Niza, para luego ir a Roma, donde permaneció unos seis meses. A mediados de 1836 volvió a establecerse en Pruit, donde residió entre 18 a 20 meses, es decir, hasta finales de 1837 o comienzos de 1838. Partió nuevamente a Francia, donde ejerció el ministerio entre Perpiñán y Marsella hasta 1844, fecha en la que retornó definitivamente a Vic (cf. [S. HUIX], o.c., 28-38).

⁵⁰ Cf. íd., 34.

llamado P. Matavera, hombre de mucha experiencia, ciencia y virtud, a quien consulté mi viaje e intención que en él tenía, lo que ya había hecho para realizarlo y las dificultades tan grandes que había tocado. El buen padre me escuchó con mucha paciencia y caridad, y me animó a que continuara. Como un oráculo le oí y al instante emprendí el viaje» (Aut, 121).

Este último encuentro hay que situarlo en los primeros días de septiembre de 1839, una vez que Claret había decidido ir a Roma y después de encontrar algunas dificultades administrativas para realizar su propósito. Luis Sauquer pudo equivocarse al recordar el nombre del personaje y del lugar de la entrevista; sin embargo, queda pendiente una diferencia sustancial acerca del contenido del encuentro, pues para Sauquer mosén Claret fue a Pruit a consultar a Bach si debía fundar o no un centro de misiones en su patria y si la respuesta era negativa, marcharía a las misiones extranjeras; en cambio, para Claret la visita a Perafita consistió en consultar sobre el viaje a Roma que ya tenía decidido, no menciona nada sobre la posibilidad de dedicarse a las misiones en su propia tierra.

¿Podemos dejar de creer en el testimonio de Sauquer por un error de fechas y por la falta de referencias explícitas de parte de Claret? ¿Pudo Claret haber dejado de narrar una entrevista de tanta importancia para el futuro de su vida, mientras sí narra detalles de menor trascendencia? No tenemos una respuesta definitiva, pero nos inclinamos a pensar que el testimonio de Luis Sauquer es válido por ser reiterado y coincidir básicamente en sus dos versiones⁵¹. Podría ser viable pensar que las dos entrevistas, con Bach y con Matavera, sucedieron en momentos diferentes. Si fuese así, podemos sospechar que las inquietudes apostólicas de Claret por las misiones populares estuvieron presentes ya desde antes de marchar a Roma y que, debido a las circunstancias políticas, P. Bach le aconsejó que no era el momento propicio para realizarlas.

En todo caso, Claret salió de Olost el 14 de septiembre rumbo a la Ciudad Eterna para ofrecerse a las misiones extranjeras. Viajó durante 21 días. Cruzó los Pirineos por el camino de los contrabandistas y siguió a pie hasta Marsella, donde se embarcó. Tras cuatro días de difícil navegación, desembarcó en Civitavecchia el 6 de octubre de 1839.

2.2. El frustrado intento de ser misionero en el Líbano

Apenas llegó a Roma, Claret encontró un primer obstáculo en su propósito de

⁵¹ De la misma opinión es J. Postius cuando analiza el testimonio de L. Sauquer y afirma: «Del silencio del Beato [Claret] no puede argüirse la falsedad del testimonio expreso, repetido y jurado de D. Luis Sauquer Masmijtjà» (J. POSTIUS, *Método de misionar en nuestra Congregación* [manuscrito inédito] s.a, 7, en Arxiu Claret).

ofrecerse como misionero. Así lo recordó: «No llevaba más que una carta de recomendación para el Ilmo. Sr. Vilardell, catalán, obispo del Líbano, consagrado poco había, y cuando llegué a Roma ya había salido para su destino» (Aut, 138). Probablemente Claret se enteró del nombramiento de Francisco Vilardell como arzobispo de Filipo y Delegado Apostólico del Líbano⁵² a través de la revista *La Religión*, editada en Barcelona, que publicó la noticia en el primer número semestral de 1839⁵³. Claret buscó la manera de conseguir una carta de recomendación para acompañar al obispo catalán en su nuevo destino. Sin embargo, es evidente que no tuvo la oportunidad de leer, antes de emprender su viaje, el número siguiente de la revista, que reproducía una carta fechada el 12 de julio de 1839 en Malta, en la que daba noticia del paso por esa isla, entre mayo y junio, de muchísimos misioneros enviados por *Propaganda Fide*: «Entre ellos tres catalanes. Uno de estos se llama P. Francisco Vilardell, franciscano, arzobispo de Philippi... y su camarero secular natural de Taradell»⁵⁴.

2.3. El frustrado intento de ser misionero de *Propaganda Fide*

Ante este fiasco, Claret decidió dirigirse directamente al prefecto de *Propaganda Fide*, pero se encontró con otra dificultad: el cardenal Giacomo Filippo Franzoni no estaba en Roma y le dijeron que no regresaría durante todo el mes de octubre. Entonces, Claret acudió a los jesuitas de la iglesia del *Gesù* para hacer ejercicios espirituales y así aprovechar el tiempo hasta que llegase el cardenal. El director de los ejercicios, al enterarse de que pretendía ofrecerse como misionero, le propuso que se uniese a la Compañía de Jesús, en la cual podría ser enviado a cualquier parte del mundo.

2.4. El truncado intento de ser misionero en la Compañía de Jesús

El 29 de octubre de 1839 ingresó en el noviciado de San Andrés de Montecavallo de Roma, donde recibió el hábito el 13 de noviembre, fiesta de san Estanislao de Kostka.

⁵² Francisco Vilardell (1787-1852), franciscano. Nacido en Barcelona, fue misionero en Palestina durante 20 años, luego, comisario general de la curia para las misiones franciscanas y, el 8 de marzo de 1839, constituido arzobispo titular de arzobispo de Filipo y Delegado Apostólico del Líbano. Falleció en Beirut el 19 de junio de 1852. (cf. CHACÓN ALFAYATE [E. SASTRE], *El Padre Claret malogrado misionero de Fray Francisco Vilardell Ofm, vicario apostólico de Alepo*: Claretianum 23 (1983) 325-333; J. SIDERA, *El Ilmo. Sr. Fray Francisco Vilardell*: Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 17-20).

⁵³ Cf. *La Religión*. Periódico filosófico, histórico y literario 5 (1839), 317-318.

⁵⁴ *La Religión*. Periódico filosófico, histórico y literario 6 (1839), 296.

Permaneció en la Compañía de Jesús durante cuatro meses. Un fuerte dolor en la pierna derecha que le impedía caminar fue la causa de su salida del noviciado. El maestro de novicios, Vincenzo Maurizi, al ver que no se curaba pese a las atenciones médicas recibidas, temió el advenimiento de una parálisis y decidió pedir ayuda en su discernimiento al padre general, Juan Felipe Roothaan (1785-1853), quien dijo resueltamente a Claret: «Es la voluntad de Dios que V. vaya pronto a España; no tenga miedo, ánimo» (Aut, 166)⁵⁵.

El 29 de febrero de 1840, Claret abandonó el noviciado. Del tiempo vivido en la Compañía de Jesús, Claret resaltó: «Me hallaba yo muy contento en el Noviciado, estando siempre ocupado en las conferencias que hacíamos de catequizar, predicar y confesar. Además, todos los viernes íbamos al Hospital de San Giacomo a confesar a los enfermos, y los sábados a predicar en la cárcel a los presos» (Aut. 165)⁵⁶. No es difícil considerar la posibilidad de que en medio de esas conferencias pastorales se transmitiese, entre otras materias, la tradición jesuítica de las misiones populares y que el joven sacerdote la captase con especial interés⁵⁷.

Se podría evaluar el viaje de Claret a Roma como una experiencia frustrante porque ni encontró al obispo Vilardell ni pudo ofrecerse a *Propaganda Fide* ni culminó su incorporación a la Compañía de Jesús; tres puertas que se le cerraron en pocos meses. Sin embargo, se podría también hacer una lectura desde una perspectiva más positiva: el misionero que buscaba caminos posibles de misión encontró en Roma la confirmación de su vocación misionera, bebió de un espíritu eclesial universal y recibió una formación espiritual y pastoral que lo capacitó para la misión. El mismo Claret sintetizó este aprovechamiento:

«Muy grande favor me hizo el Señor en llevarme a Roma, y en introducirme, aunque (por) poco tiempo, entre aquellos Padres y Hermanos tan virtuosos... Allí aprendí el modo de dar los Ejercicios de San Ignacio, el método de predicar, catequizar y confesar con grande utilidad y provecho. Allí aprendí otras cosas que con el tiempo me han

⁵⁵ Para ampliar la información sobre la estancia de Claret en el noviciado jesuítico, véase: L. FRÍAS, *El Beato Antonio María Claret y sus relaciones con la Compañía de Jesús*: Razón y Fe 104 (1934) 437. Sobre J. F. Roothaan, véase: M. CHAPPIN, *ROOTHAAN, Juan Felipe*: DHCI, vol.2, 1665-1671).

⁵⁶ Llama la atención que lo más significativo del recuerdo de Claret de su paso por el noviciado jesuítico haya sido su preparación para la actividad apostólica, que no es lo más característico de esta etapa formativa. Probablemente, esto es un signo de la dificultad que tendría Claret de vivir el retiro propio de un noviciado. Él era un hombre de 32 años, acostumbrado al trabajo pastoral y que había ido a Roma para ser misionero.

⁵⁷ Hacemos esta suposición basados en el nuevo impulso que recibieron las misiones populares del 21º Superior General de la Compañía de Jesús, J. F. Roothaan, quien escribió las *Meditationes et instructiones pro ss. missionibus* y promovió que todas las provincias de la restaurada Compañía tuviesen jesuitas dedicados a las misiones populares (cf. J. HENNESSEY - E. DIEDERICH, o.c., 2693).

servido mucho» (Aut, 152)⁵⁸.

El 19 de marzo, Claret salió de Roma. No sabemos cómo fue su viaje ni la fecha de su llegada a España, pero existe un pasaporte para el interior⁵⁹ sacado a finales de abril en Sallent con un permiso para viajar a Vic el 1º de mayo⁶⁰.

2.5. El desafío de ser misionero en su propia tierra

El mes de abril y los comienzos de mayo constituyeron un momento decisivo de discernimiento para Claret, pues traía desde Roma dos proposiciones para su futuro pastoral. La primera provenía de los jesuitas que le propusieron ir a Manresa, lugar emblemático para la Compañía⁶¹. La segunda, del capuchino Fermín de Alcaraz, representante de don Carlos María Isidro de Borbón ante la Santa Sede⁶², que le sugería colocar su centro de operaciones apostólicas en Berga ya que allí las misiones populares estaban garantizadas por las fuerzas absolutistas. Manresa y Berga eran lugares políticamente muy comprometidos, la primera por ser un fortín de las fuerzas liberales y

⁵⁸ Este testimonio debe ser matizado con la afirmación que el mismo Claret escribió en el último párrafo de su declaración personal al ingresar en la Compañía de Jesús: «Soy muy inclinado a los ejercicios espirituales, sobre todo visitar a los enfermos, oír confesiones y exhortar al pueblo; tanto que en estos ejercicios soy infatigable, como por mí mismo lo he experimentado en estos cuatro últimos años» (Copia del original latino en Mss. Claret, vol.17, 9-10; versión castellana en AEC, 528).

⁵⁹ Durante la década que historiamos, los ciudadanos españoles para movilizarse de una población a otra necesitaban de un pasaporte para el interior; si no, podían ser detenidos y presentados a los agentes correspondientes. Este pasaporte era un documento de identidad personal que facultaba y justificaba los diferentes movimientos de los viajeros y era concedido por las autoridades de la policía o del ayuntamiento en el caso de pueblos pequeños donde el alcalde representaba a la policía. Normalmente tenían una vigencia de dos meses y debían ser presentados a los funcionarios de cada población a la que se entraba o de la que se salía para que registren la fecha, el sello y el destino del viaje (cf. J. SIDERA, *Pasaportes para el interior* en Arxiu Claret–Vic, 2 (1988) 143-144).

⁶⁰ Cf. *Registro de pasaportes expedidos para el interior 1839*, nº 343, en Archivo Municipal de Vic, carp. *Seguretat Registre de Passaports 1838-1840*. 30.

⁶¹ Al respecto, afirmó: «Los PP. de la Compañía querían que fuese a fijarme en la ciudad de Manresa...» (Aut, 167).

⁶² Facundo Ramón Sánchez Artesero (1784-1855), capuchino que tomó el nombre de Fermín de Alcaraz. En 1835, Juan de Valencia, ministro general de los capuchinos, le envió a Roma como su representante para tramitar los asuntos previos al capítulo general, pero ante la imposibilidad de celebrarlo, Gregorio XVI prolongó el mandato del superior, por lo que su representante tuvo que permanecer en Roma, donde se dedicaba, también, a conseguir dispensas y colocaciones en diversos lugares de Italia para los religiosos exclaustros que venían de España. Al año siguiente, don Carlos María Isidro de Borbón le nombró su representante ante la Santa Sede. El 30 de marzo de 1838, el papa lo designó comisario apostólico de los capuchinos de España con residencia en Roma y el 18 de marzo de 1840, lo nombró vicario general castrense interino del ejército carlista. No tenemos datos exactos de su encuentro con Claret en Roma, pero este dejó escrito: «El Rmo. P. Fermín de Alcaraz quería que fuese a Berga, en que se estaban dando misiones, dejándome, no obstante, con entera libertad, según las circunstancias de aquellos tiempos» (Aut, 167). Desde 1849, Fermín de Alcaraz fue obispo de Cuenca hasta su muerte (cf. J. ECHEVARRÍA, *Facundo Ramón Sánchez Artesero*: DBE, vol.45, 606-609).

la segunda, el último reducto del ejército carlista hasta que el 4 de julio de 1840 cayó en manos del general Espartero. El discernimiento no fue fácil; el joven sacerdote debía tener en cuenta tanto su deseo de dedicarse a las misiones como su afán de libertad misionera en medio de dos bandos enfrentados⁶³. Claret sintetizó este proceso con la siguiente frase: “Me puse en observación desde Olost, de Olost pasé a Vich, y el Superior me dijo que no debía ir a ninguno de estos dos puntos, sino que pasase a Viladrau...” (Aut, 167)⁶⁴. La obediencia eclesial le ayudó a encontrar un camino que le permitiría, no con facilidad, pero sí con más libertad, emprender las misiones populares.

3. Los discretos inicios de las misiones populares

El 13 de mayo de 1840, Claret llegó a Viladrau⁶⁵. Había sido destinado de forma interina como regente de la parroquia de San Martín para colaborar con el anciano párroco, N. Verdaguer, que se encontraba enfermo y necesitaba más ayuda de la que ya le brindaba el teniente cura, José Vilanova, un trinitario exclaustro natural del pueblo. Claret se dedicó sobre todo a la enseñanza del catecismo, a la administración de los sacramentos y a la visita de los enfermos (cf. Aut, 170), pero, al mismo tiempo, se encontró con una necesidad inesperada que le hizo despertar su capacidad de servicio y de inventiva. Ante la falta de médicos y farmacéuticos, que habían huido por la inseguridad que se vivía en el pueblo⁶⁶ se vio en la urgencia de atender, también, la salud corporal de sus feligreses. Claret dejó el sucinto relato del ejercicio de este nuevo ministerio: «Y así me fue preciso hacer yo de médico corporal y espiritual;... ya que por los conocimientos que tenía, ya por los estudios que hacía en los libros de medicina que

⁶³ En una carta, al referirse a este tiempo de toma de decisiones escribió: «Cuando estaba resuelto de pasar a esa de Manresa, tube carta de un Sacerdote muy amigo mío, con que a grandes instancias me llamaba al objeto que ya indiqué a V.» (EC, vol.1, 97-98). Este amigo pudo ser Juan Ruíz de Loizaga, que en ese momento era el nuevo vicario general castrense de las tropas y del territorio sometido a don Carlos. Si esta hipótesis fuese cierta, podemos pensar que este amigo suyo le insistía en decantarse por la opción de Berga (cf. J. SIDERA, *Mn. Anton Claret, Regente de Viladrau*: Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 143-144).

⁶⁴ Olost es un pueblo ubicado entre Sallent y Vic, donde vivía su hermano José con su familia.

⁶⁵ Viladrau es un pequeño pueblo de la provincia de Gerona y diócesis de Vic, ubicado en la vertiente norte de la montaña de Matagalls, dentro de la cadena montañosa del Montseny. Viladrau contaba con unos 500 habitantes, con la mitad de sus casas diseminadas por el campo (cf. P. MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (=DGEHE), vol.16, Madrid 1850, 65-66). En las sucesivas veces este diccionario se citará con la mencionada sigla, seguida del número de volumen, del año de publicación y de la página correspondiente.

⁶⁶ Esta población debido a su situación geográfica montañosa, pero al mismo tiempo no tan alta, estuvo expuesto al saqueo de los bandos contrincantes de la Primera Guerra Carlista que buscaban reponer fuerzas y provisiones causando duros estragos. El mismo Claret afirmó: «Como aquella población había sido tan trabajada por la guerra civil, pues que a lo menos había sido saqueada trece veces, había habido sorpresas de unos y otros, fuegos y muertes...» (Aut, 179).

me procuré; y cuando se presentaba algún caso dudoso, miraba los libros...» (Aut, 171).

3.1. Primera misión en Viladrau

El ministerio parroquial y la atención samaritana a los enfermos no le hicieron olvidar los planes apostólicos que Dios le había inspirado. A los tres meses de su llegada a la parroquia comenzó a ejecutarlos. Claret dejó constancia de este primer paso misionero diciendo: «En esta Parroquia de Viladrau empecé las Misiones el día 15 de agosto del año 1840, [en] que hice la novena de la Asunción de la Virgen María» (Aut, 172). No fue una misión popular como las clásicas a las que el pueblo estaba acostumbrado a asistir con asombro por sus recursos teatrales y pomposos. Los tiempos políticos no permitían este tipo de manifestaciones externas, por eso debió proceder con suma sencillez y prudencia; así lo expresó él mismo:

«En aquellos tiempos tan calamitosos, no sólo tenía que proceder con esa cautela [evitar los temas políticos], sino que además no se podía dar a la función nombre de misión, sino de Novena de ánimas, de la Virgen del Rosario, del Smo. Sacramento, de tal Santo, para no alarmar a los constitucionales, que tenían la autoridad y gobernaban en aquellas ciudades y pueblos en que predicaba» (Aut, 292).

Claret era consciente de que los gobernantes liberales miraban con sospecha las misiones populares, pues muchos predicadores las utilizaban para defender el absolutismo político y el retorno a la alianza entre el Trono y el Altar. Ya hemos hablado de este tema, baste afirmar que Claret comenzó su dedicación a las misiones populares en medio de un ambiente en el que las autoridades civiles vigilaban y castigaban con firmeza a los sacerdotes cuyos sermones cuestionasen la política del Estado⁶⁷.

Claret no solo evitó el nombre de misiones, sino que también dejó a un lado la parafernalia que en tiempos anteriores las acompañaba. Era el momento de ir más allá de las formas externas para recuperar lo esencial de este ministerio. No tenemos noticias explícitas de cómo fue esta primera misión, pero estamos seguros de que no hubo procesión de entrada ni reuniones públicas fuera del templo ni viacrucis ni visita al cementerio ni implantación de la cruz para perennizar el recuerdo de la misión⁶⁸. Con

⁶⁷ Cf. W. CALLAHAN, o.c., 167.

⁶⁸ La cruz que está puesta en la cima del Matagalls (Montserrat) data desde antes de 1614. La inclemencia del clima exigía que la cruz de madera fuese renovada en diversos momentos; la tradición dice, tal como la recoge J. Verdager en su escrito *La Creu del Montseny*, que Claret lo hizo antes de marchar a Cuba (cf. J. VERDAGUER, *Obres completes*, Barcelona 1964, 718). C. Fernández coloca este hecho como el final de su primera misión (C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 142), pero era impensable en ese momento debido a la

sencillez y discreción, Claret comenzó lo que tanto había deseado y en algunos momentos le había parecido imposible.

3.2. Misiones en Espineltas y Seva

A continuación, el novel misionero predicó novenarios-misiones en dos parroquias limítrofes. La primera, en la de San Vicente, en Espineltas⁶⁹. No tenemos especiales detalles de esta misión, pero seguro fue más sencilla y tranquila que la primera, por tratarse de un lugar enclavado en la densa montaña de Las Guillerías y con una población más reducida.

En cambio, la siguiente misión, según escribió Claret, fue *más ruidosa*. La realizó en la parroquia de Santa María, en Seva⁷⁰. El mismo Claret afirmó que «fue mucha la gente que concurrió y que se convirtió e hizo confesión general» (Aut, 172). Esto pudo deberse a que Seva contaba con una población ligeramente mayor que la de Viladrau y, al encontrarse en pleno llano, era más accesible para los feligreses de las parroquias vecinas que podían llegar por diferentes caminos y carreteras. Claret terminó el relato de esta misión diciendo: «Aquí empecé a tomar fama de misionero» (ib.).

3.3. Misiones en Igualada y Santa Coloma de Queralt

En noviembre, caminó unos 70 km al suroeste de Viladrau para dirigirse a la ciudad de Igualada⁷¹, donde predicó un novenario de ánimas convertido en misión. Nos surge de inmediato la pregunta de cómo este sacerdote que apenas comenzaba a captar una fama local de misionero, llegó a predicar en una de las ciudades importante del extremo sur de la extendida diócesis de Vic. La respuesta la encontramos al constatar que el ecónomo de la parroquia de Santa María era José Senmartí, paisano y fiel amigo suyo⁷², que seguro se

prudencia que Claret debía tener para evitar no llamar la atención con actos públicos fuera del templo; quizás, pudo hacerlo, en 1849, cuando el ambiente político había cambiado y fue allá para despedirse antes de viajar a Cuba (cf. J. SIDERA, *Mn. Anton Claret, Regente de Viladrau...*, 147-148).

⁶⁹ Espineltas es un pequeño pueblo situado a 5 km al nordeste de Viladrau, dentro de la provincia de Gerona y la diócesis de Vic, que contaba con 322 habitantes (cf. DGEHE, vol.8, 1847, 572).

⁷⁰ Seva es un pueblo situado a 10 km al suroeste de Viladrau, en la provincia de Barcelona y diócesis de Vic; contaba con 650 habitantes (cf. DGEHE, vol.14, 1849, 208).

⁷¹ Igualada es la capital de la comarca de la Anoia. Población industrial que contaba con más de 10.000 habitantes y pasaba por un buen momento en la producción algodonera (cf. DGEHE, vol.9, 1847, 402).

⁷² José Senmartí (1810-1876). Vivió unos meses en la parroquia de Santa María de Sallent, mientras Claret era su ecónomo interino. De 1837 a 1838 fue regente de la parroquia Santa María de Igualada y, de

enteró de lo que Claret hacía por los pueblos del Montseny y lo invitó a su parroquia.

Acabada la misión en Igualada, se desplazó unos 20 km al sudoeste y llegó al antiguo poblado de Santa Coloma de Queralt⁷³. Aunque el pueblo pertenece a la provincia de Tarragona, la parroquia formaba parte, en esa época, de la diócesis de Vic⁷⁴. No era una población tan populosa como Igualada, pero era mayor que la de los tres primeros pueblos visitados. Claret afirmó que tanto en Igualada como en Santa Coloma de Queralt encontró una «grandísima aceptación» (Aut, 173).

Estas cinco misiones predicadas entre agosto y noviembre de 1840⁷⁵ permitieron a Claret comprobar que este ministerio, prácticamente abandonado después de la expulsión de los religiosos, podía ser asumido por un sacerdote secular siempre y cuando lo realizara con prudencia y astucia evangélica. Al mismo tiempo, constató que este apostolado no era compatible con el cargo de regente y con la atención sanitaria que cada vez le demandaba más dedicación. Pese a la resistencia de la feligresía de Viladrau y gracias a la visión estratégica del vicario capitular de Vic, Claret quedó libre de sus compromisos parroquiales para dedicarse a las misiones.

4. Conclusión del capítulo

El camino vocacional de Claret no fue sencillo. Pese a haber sentido la preocupación por la salvación de sus hermanos y la llamada del Señor para ser sacerdote desde muy tierna edad, no pudo comenzar sus estudios eclesiásticos hasta bien entrados los 21 años. La dedicación a la fabricación textil se había convertido en un delirio que parecía que atraparía toda su vida y energías. Sin embargo, una serie de desengaños a nivel humano y la fuerza de la Palabra de Dios lo devolvieron a la llamada primigenia y, luego, como

inmediato, continuó como ecónomo hasta 1849. Siempre conservó una estrecha amistad con Claret. (cf. ANÓNIMO, *Biografía del Sr. Senmartí*: Boletín oficial eclesiástico del obispado de Vich 22 (1876) 166).

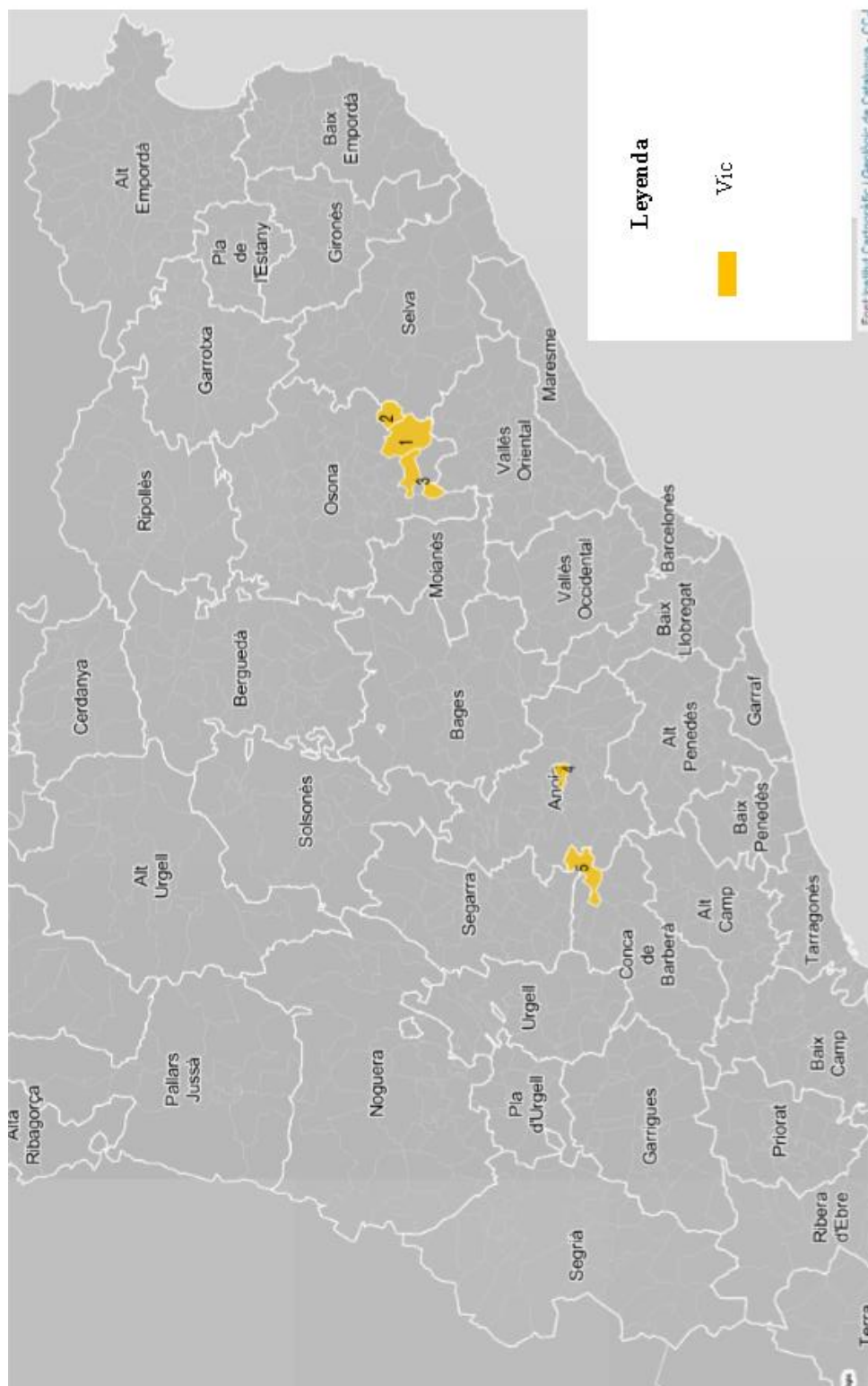
⁷³ Santa Coloma de Queralt es una población que contaba con unos 1.789 habitantes (cf. DGEHE, vol.9, 1848, 527).

⁷⁴ Cf. DGEHE, vol.13, 1849, 753. En la reforma territorial de las diócesis españolas de 1957, la parroquia de Santa Coloma de Queralt pasó a la jurisdicción de la archidiócesis de Tarragona (cf. J. VILAMALA, *L'organització del territori diocesà. La divisió administrativa del bisbat de Vic i la seva evolució històrica*: AUSA, 22 (2005) 142).

⁷⁵ Claret, en la lista de lugares en los que predicó, afirma: «He predicado en Viladrau, Seva, Espinelves, Artés, Igualada, Santa Coloma de Queralt...» (Aut, 454). La mención que hace el misionero de Artés entre las cinco poblaciones en las que predicó podría llevarnos a interpretar que allí también predicó una misión; sin embargo, no la contabilizamos como tal porque esta lista es de poblaciones en las que Claret predicó de forma general, no necesariamente misiones populares, y porque en el capítulo dedicado exclusivamente al principio de las misiones no menciona a Artés, a diferencia de nombrar detalles de las otras cinco poblaciones (cf. Aut, 170-182).

sacerdote, nuevamente gracias a la Palabra de Dios, descubrió su identidad misionera. Después de fallidos intentos por ser misionero universal, volvió a su tierra para comenzar, de forma a la vez discreta y audaz, a predicar misiones. Cinco misiones populares, predicadas, casi a manera de ensayo, en 1840, le dieron el empuje final para ofrecerse a la dedicación exclusiva a esta forma de predicación itinerante.

5. Mapa de las misiones de Claret entre agosto y diciembre de 1840⁷⁶



⁷⁶ Para identificar las poblaciones, según los números incluidos en el mapa, véase: la lista del anexo 1. El color del recuadro de la leyenda indica el obispado al que pertenecían dichas poblaciones. Los nombres de las poblaciones, en este mapa y en los siguientes, aparecen en catalán porque están tomados de la página web del Institut Geogràfic i Geològic de Catalunya y no permitía la traducción.

Parte Segunda

**RECORRIDO DE LA EVANGELIZACIÓN
DE CLARET EN CATALUÑA
A TRAVÉS DE LAS MISIONES POPULARES**

Capítulo 3

Misionero diocesano de Vic

(enero de 1841 – abril de 1844)

Después de haberse atrevido a empezar la predicación de las misiones populares en unos cuantos pueblos en torno al Montseny y en un par de lugares más alejados, Claret se puso a disposición del gobernador eclesiástico de Vic, Luciano Casadevall, para que lo enviase a predicar en las parroquias de su territorio diocesano. En este capítulo estudiamos las misiones predicadas por Claret entre enero de 1841 y abril de 1844. Hay dos razones para establecer este criterio de temporalización. La primera, el difícil contexto socio-político que vivió la evangelización en los años más críticos de la política liberal exaltada, especialmente, durante la regencia del general Baldomero Espartero. La segunda, los límites geográficos que alcanzó la predicación de Claret ya que predicó solo en la diócesis de Vic y, de forma excepcional, en un par de poblaciones de dos obispados vecinos.

El 23 de enero de 1841, Claret instaló su centro de operaciones en la residencia de su

amigo, el sacerdote Fortián Bres¹. Aunque su propósito era claro: «Salí finalmente para predicar continuamente en donde me enviara el Prelado, sin fijarme en ninguna parte» (Aut, 193), la realidad fue diferente durante los primeros años. Si bien, en los tres años y tres meses que estudiamos en el presente capítulo, predicó numerosas misiones, las dificultades políticas le obligaron, en dos oportunidades, a suspender de forma prolongada su ministerio itinerante.

Las misiones populares que Claret efectuó en este tiempo deben contextualizarse en las ya referidas circunstancias agónicas por las que atravesó la evangelización popular de la Iglesia durante la llamada *tercera revolución liberal*², más específicamente en la regencia del general Espartero³ y en los inicios del gobierno de la adolescente reina Isabel cuando fue declarada mayor de edad⁴. A lo largo del capítulo haremos referencia explícita a algunos puntos indispensables del contexto socio-político y eclesial para comprender mejor la actuación misionera de Claret.

Nos proponemos enumerar y documentar el mayor número de misiones que Claret predicó. Esta tarea resulta especialmente difícil en este capítulo ya que por un lado, existen pocas cartas y declaraciones de testigos directos que hagan referencia a este período y, por el otro, la prensa aún no reportaba las actividades de un misionero que apenas empezaba a ganar fama. Los principales biógrafos claretianos han cubierto este vacío con informaciones procedentes de fuentes de diverso valor histórico que debemos

¹ Desde 1842, Fortián Bres se había trasladado a la Casa Regás Puigrubí, en la calle de la Ramada nº 26 (cf. *Padrón de la ciudad de Vic*, 1841-1842, en J. SIDERA, *Mn. Anton Claret, misionero diocesano de Vic, 1841-1844* [art. inédito], 4, en Arxiu Claret, sin catalogar).

² Cf. W. CALLAHAN, o.c., 147.

³ Baldomero Espartero (1793-1879). Se dedicó a la carrera militar. Participó en la Primera Guerra Carlista como capitán general, desde 1838. Su brillante participación acabó con el *Abrazo de Vergara*, el 31 de agosto de 1839. Esta y las siguientes victorias militares contra las tropas carlistas le merecieron diversos títulos honoríficos y una gran popularidad. Se convirtió en el adalid del liberalismo progresista y en uno de los símbolos del intervencionismo militar en el proceso político español. Fue regente del reino desde el 10 de mayo de 1841 al 30 de julio de 1843. Después de unos años de exilio en Inglaterra, volverá a España, donde ocupará la presidencia del consejo de ministros entre 1854 y 1856 (cf. L. PALACIOS, *FERNÁNDEZ-ESPARTERO ÁLVAREZ DE TORO, Joaquín Baldomero*: DBE, vol.19, 76-79).

⁴ Isabel II (1830-1904). Hija primogénita del rey Fernando VII y de su cuarta esposa María Cristina de Borbón Dos Sicilias. Su sucesión en el trono estuvo marcada por la controversia y la guerra. Al morir su padre, en 1833, comenzó la guerra civil ya que el hermano de este, el infante Carlos María Isidro, no la reconocía como reina legítima de España y luchó por arrogarse este título. A pesar de estas luchas, Isabel II reinó desde los tres años, gracias a la alianza que su madre hizo con los liberales. Esta se convirtió en la regente, hasta 1839, que será sucedida por el general Espartero. Las cortes declararon su mayoría de edad un año antes de lo previsto por la Constitución de 1837, a los trece años. Gobernó principalmente con el apoyo de los liberales moderados, pero, también tuvo que hacer alianzas con los progresistas. A causa de la revolución septembrina de 1868 tendrá que refugiarse en Francia, donde abdicará en favor de su hijo, Alfonso XII, en 1870 (cf. T. ORTÚZAR, *ISABEL II*: DBE, vol. 27, 385-393) Para ampliar sus datos biográficos, véase: J. COMELLAS, *Una reina y un reinado*, Barcelona 1999; I. BURDIEL, *Isabel II. Una biografía*, Madrid 2010.

sopesar con cuidado, porque en ocasiones carecen de fundamento o resultan contradictorias.

Para contabilizar con precisión estas misiones necesitamos tener en cuenta las diferentes maneras con las que Claret las llamó a lo largo de estos años y no sólo limitarnos a contabilizar los novenarios, ya mencionados en el capítulo anterior. El mismo misionero nos presenta las diferentes nomenclaturas utilizadas durante los años que predicó en Cataluña:

«En todas las poblaciones de que he hecho mención... he predicado diferentes funciones con diferentes nombres. Mas, aunque no se les diese el nombre de Misión, porque las circunstancias de aquellos tiempos no permitían ni siquiera mentar el nombre de Misión, sin embargo, las materias eran propiamente de misión, con el nombre de **Cuaresma, Mes de María, Quincenario del Rosario, Novenario de almas, Octavario del Sacramento, Septenario de Dolores**. Estos eran comúnmente los nombres que dábamos a las funciones, y aunque el nombre fuera un novenario, si convenía, se alargaban los días que se tenía por conveniente» (Aut, 468)⁵.

Es verdad que las misiones populares, dentro de la historia de la evangelización, tienen un carácter específico que las diferencia de otros métodos o recursos de evangelización⁶, pero no debemos olvidar que Claret retomó este instrumento clásico de predicación en medio de una situación en la que era imposible hacerlo en su forma tradicional.

1. Una suspensión civil que lo llevó al retiro a Pruit

No tenemos noticias de las actividades de Claret durante las primeras semanas de su estancia en Vic. Para asentarnos sobre algún dato seguro debemos remitirnos a sus manuscritos, donde encontramos los esquemas de unos sermones cuya temática versa sobre la Eucaristía y Jesucristo y que llevan por título: «Per las Cuarante horas de Igualada. – Febrer en el añ (sic) 1841» (Mss. Claret, vol.8, 57-70); probablemente se trató de un compromiso asumido con su amigo José Senmartí durante la misión que había predicado en Igualada. La predicación durante esta actividad devocional no la contabilizamos como misión popular porque ni alcanza el tiempo mínimo para serlo ni aparece en la lista de nombres que ya hemos presentado.

El primer compromiso misionero que podemos registrar de forma documentada es la

⁵ Las negritas son nuestras para resaltar los nombres con que Claret denominaba a las misiones.

⁶ Sobre la definición y la evolución de las misiones populares, véase: c.1.

cuaresma que le encargaron predicar, nada menos que en la catedral de Vic. Hubiese sido un buen comienzo de esta nueva etapa como misionero diocesano, pero cuando Claret se disponía a comenzarla, el alcalde, Ramón Valls Cortinas, lo llamó a la casa de la ciudad para informarle de que por orden del gobernador de la provincia de Barcelona, el general Domingo de Aristizábal, no podía predicar⁷. No conocemos las razones de esta prohibición, pero podemos buscarlas con seguridad en el caldeado ambiente político.

Desde el 16 de septiembre de 1840, cuando el general Espartero asumió la presidencia del consejo de ministros, y, más aun, desde el 10 de mayo del año siguiente, cuando se hizo cargo de la regencia del reino, las relaciones entre la Iglesia y el Estado se volvieron cada vez más tensas. El proyecto de reforma eclesial de los liberales progresistas, que había sido entrecortado por los moderados en los últimos meses de la regencia anterior, consistía en terminar de transformar las estructuras de la Iglesia del Antiguo Régimen en una Iglesia subordinada al Estado liberal⁸. Tal como lo hemos indicado en el primer capítulo, la vigilancia de la adhesión de los clérigos al nuevo régimen se convirtió en una constante de este período⁹. Tenemos constancia de que el alcalde de Vic intervino en otras ocasiones como suspicaz controlador de los asuntos religiosos para evitar todo peligro contra el régimen liberal¹⁰.

Por lo tanto, sostenemos que la prohibición de la predicación de la cuaresma de 1841 en la catedral de Vic no fue una cuestión personal contra Claret, quien comenzaba a predicar misiones y aún no era tan conocido como para que el gobernador de Barcelona se ocupase de él, sino, más bien, fruto de la estricta vigilancia del alcalde sobre el clero vicense en general. Ya hemos dicho que Vic era una diócesis que no había aceptado la imposición del obispo nombrado por el gobierno y su clero se caracterizaba por ser más bien reacio a las medidas civiles de reforma eclesiástica de corte liberal, por lo tanto, es comprensible pensar que ni Claret ni otros presbíteros estuviesen dispuestos a solicitar el

⁷ Cf. F. AGUILAR, o.c., 416.

⁸ Cf. W. CALLAHAN, o.c., 165.

⁹ Recordamos que la real orden del 14 de diciembre de 1841 impuso a los sacerdotes que solicitasen licencias para predicar y confesar la presentación del certificado de adhesión al gobierno, además de legislar los castigos en el caso de su incumplimiento, como el destierro o la expropiación de bienes (cf. c.1 n.89).

¹⁰ En el primer capítulo ya nos hemos referido a un miembro exclaustro de la Congregación de la Misión que se encontraba predicando misiones en San Martín de Riudeperas. El gobernador de Barcelona ordenó al alcalde de Vic, en una carta de junio de 1841, que no le permita que «establezca misiones, novenarios ni otras prácticas de esta naturaleza aunque sea con pretexto de piedad y de edificación cristiana siempre que no presente con anticipación las competentes licencias del ordinario, y debido permiso de la autoridad civil (...) no permita V. que continúe en punto alguno dependiente de su jurisdicción, sino que dispondrá inmediatamente su salida p^a. (sic) otro donde su permanencia no sea nociva en manera alguna al público...» (*Carta del Jefe Político Interino de Barcelona, Domingo de Aristizábal...*, 1; véase: c.1 n.135).

atestado o certificado de buena conducta política y adhesión al gobierno.

El vicario capitular vio que los planes apostólicos de Claret no eran posibles de realizarse en medio de estas dificultades y decidió enviarlo a la alejada parroquia de San Andrés de Pruitt¹¹ para que permaneciera alejado de los controles de las autoridades de Vic. Gracias al testimonio de Pedro Roquer, a la sazón coadjutor de la vecina parroquia de San Juan de Fábregas, sabemos del talante con que Claret vivió esta frustrante circunstancia, tal como lo manifestó en una conversación: «Aunque hubiese sabido que me esperaban puñal en mano en Vich cuando iba a subir al púlpito, no habría desistido. Mi superior el M.I.S. Vicario general es á quien he obedecido»¹².

Claret permaneció unos dos meses en Pruitt¹³, donde colaboró con el ecónomo, Miguel Alibés, en la atención parroquial. Según las declaraciones de varios testigos, la principal dedicación del misionero en este tiempo fue el estudio y la oración. Las condiciones geográficas eran ideales para favorecer un ambiente de retiro espiritual, pues, la iglesia y la casa rectoral se encontraban aisladas de las casas familiares, en una pequeña llanura al pie de las montañas del Collsacabra, en medio de un paisaje lleno de árboles y prados. Seguro que fue una buena oportunidad para que Claret profundizara en su experiencia espiritual, en su formación personal y en la preparación de sus sermones.

Aunque recibió la propuesta de ir a predicar a un pueblo vecino, no la aceptó, no por falta de ganas ni de valentía, sino por obedecer al vicario capitular, que le dijo que no era conveniente hacerlo. El mismo Pedro Roquer nos ha dejado el testimonio de una de estas situaciones: «Prometiéndonos que predicaría algunos días en Rupit... quiso antes consultar al superior; y habiéndole insinuado este en la contestación que acaso en aquella circunstancia podría producir algún disgusto, se resignó con el mayor contento»¹⁴.

¹¹ Pruitt es una pequeña población situada en el extremo oriental de la comarca de Osona, en el límite con la provincia de Gerona, dentro de la diócesis de Vic. Contaba con 646 habitantes (cf. DGEHE, vol.13, Madrid 1849, 227).

¹² Cf. F. AGUILAR, o.c., 416. Se equivoca el historiador local de Vic que afirma que numerosos pobladores de otras comarcas alquilaron casas para escuchar al misionero durante aquella cuaresma (cf. S. E., *Una missió memorable*: Gazeta de Vich, 24 (1927) nº 3300, 1-2).

¹³ Cf. ib. Existe otro testimonio, el de Esteban Serra Miás, que sostiene que Claret permaneció en Pruitt unos cuatro o cinco meses extremando su dedicación a la oración y el ayuno; en este sentido, C. FERNÁNDEZ calcula que Claret salió de Pruitt a últimos de mayo, después de la fiesta de Pentecostés (cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 148). Consideramos que el testimonio de Pedro Roquer es el más fiable porque era el párroco en una parroquia vecina mientras que E. Serra era un niño (cf. J. SIDERA, *Mosén Anton Claret en Pruitt, 1841*: Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 181-191).

¹⁴ F. AGUILAR, o.c., 416.

2. Un título pontificio que confirmó su vocación y misión

El 9 de julio de 1841 el prefecto de la congregación romana de *Propaganda Fide* escribió *Expediatur Decretum* al pie de una carta enviada por Claret solicitando *la Patente di Missionario Apostolico*¹⁵. La solicitud no señala la fecha de su redacción, pero podemos delimitarla al período entre su llegada a Vic en 1841 y el final de su retiro en Pruit, ya que Claret se presenta en ella como «Sacerdote della Diocesi di Vich in Ispagna, occupato di continuo dal Vicario Gle. di detta Diocesi nella predicazione, ed in dare esercizj (sic) ai Fadeli (sic)...» (EC, vol.1, 106). Como hemos indicado antes, Claret ya estaba dedicado a predicar misiones, pero llama la atención que también indique que daba ejercicios a los fieles; suponemos que se refería a los ejercicios piadosos practicados con la gente dentro de las misiones porque los ejercicios ignacianos aún no eran parte de su apostolado, salvo que los hubiera incluido porque ya estaba en sus planes comenzar a darlos de forma inmediata.

El título de misionero apostólico *ad honorem*¹⁶, cuando Claret lo solicitó, gozaba en España de un especial prestigio. Muchos predicadores lo solicitaban y, una vez que lo recibían, lo utilizaban como signo de reconocimiento eclesial, de tal forma que en numerosas publicaciones de la época puede leerse el nombre del autor con el añadido de «misionero apostólico de *Propaganda Fide*»¹⁷.

La congregación romana concedió a Claret el mencionado título con sus facultades anexas: usar altar portátil en las misiones en caso de necesidad; bendecir rosarios, crucifijos, medallas e imágenes, con las correspondientes indulgencias; impartir la indulgencia plenaria a los fieles *in artículo mortis* y conceder así mismo a los fieles la indulgencia plenaria al concluir su participación en las misiones y en los ejercicios espirituales¹⁸. Claret consideraba que estas facultades le ayudarían a dar mayores frutos

¹⁵ Cf. *Carta de Claret al Card. P. de la S.C. de P. Fide* en AGCMF, CF. 14. 14 (25), publicada en EC, vol.1, 106-107.

¹⁶ El título de misionero apostólico tuvo su origen en el reconocimiento popular de la excelencia espiritual de aquellos misioneros que se esforzaban por vivir *a la apostólica* y, luego, a partir de mediados del siglo XVIII, se convirtió en un título jurídico que la congregación de *Propaganda Fide* se reservó para otorgarlo a los misioneros enviados por el papa. A partir de la década de 1790, se crea el título de misionero apostólico *ad honorem* para identificar al predicador de misiones populares y así diferenciarlo del enviado a la misión *ad gentes*. El primero quedó como una patente pontificia sin derecho a subsidio económico, pero que confería diversas facultades para favorecer la conversión y la reconciliación de los fieles durante la misión (cf. E. SASTRE, *Introducción a la santa misión hispana...*, 177-180; *Quaedam de missionarii apostolici titulo ad honorem noviter concessio: Commentarium pro religiosis et missionariis* 63 (1982) 372-386; 64 (1983) 170-185).

¹⁷ E. SASTRE, *Introducción a la santa misión hispana...*, 247.

¹⁸ Las deducimos de la lista de facultades que pidió para sus compañeros en 1845. (cf. EC, vol.1, 148-149).

apostólicos en medio de sus fatigas misioneras; así lo expresó en su solicitud: «Antonio Claret... desidera la Patente de Missionario Apostolico colle facoltà annesse, onde possa nelle attuali circostanze ricavar maggior frutto dalle sue fatiche» (EC, vol.1, 106-107)¹⁹.

Claret recibió la respuesta favorable a su pedido mientras predicaba las misiones que había reemprendido después de su retiro de Pruit. Una prueba de la importancia de este título en su vida es que en la *Reseña de su vida* escrita en 1856 por petición de su confesor, Paladio Currius, colocó: «1841: 32 [años de edad]: Misionero de propaganda fide» (Mss. Claret, vol.2, 182). Sabemos que, pasados los cuatro años, antes de que se venciese el plazo de validez de este título, solicitó a *Propaganda Fide* su renovación (cf. EC, vol.1, 145-146). La recepción de este título representó para Claret mucho más que la ventaja que otorgaban sus facultades; con él recibió la confirmación de su vocación y su misión: ser enviado oficialmente por la Iglesia para predicar la Palabra, al estilo de los Apóstoles²⁰.

3. Un respiro misionero en medio de prohibiciones

3.1. Misión y bautismo en Talavera

No sabemos con exactitud cuándo Claret abandonó su refugio en Pruit, pero el 10 de abril de 1841, sábado santo, lo encontramos en Talavera²¹; así lo indica una partida de bautismo que Claret administró en el templo parroquial con licencia del ecónomo²². Estamos seguros de que Claret no recorrió un largo trayecto de más de 150 km desde Vic, es decir tres jornadas de camino a pie, solo para celebrar el bautismo de un niño *nat lo dia antes*. Sostenemos que el ecónomo, Joan Segura, le pidió que celebrase el sacramento

¹⁹ El original se encuentra en Archivo de la S.C. de *Propaganda Fide*, *Udienze di N.S.*, 1841, vol.95, f.27; una copia, en Arxiu Claret, caja *Documentació nova*, *Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1846; *Facultats de missioner apostòlic de Claret i companys 1841*, 46, 52, 1.

²⁰ Unos años más adelante, el mismo Claret se referirá al contenido de este título diciendo: «Ni la divina Majestad de Nuestro Señor Jesucristo tuvo en el mundo empleo mas aceptable á su eterno Padre, ni mas glorioso, que el de Salvador del mundo. Pues bien, este ministerio tan sublime, tan santo y tan divino, Jesucristo se ha dignado confiarlo á los Apóstoles y á los misioneros apostólicos, diciéndoles: *Sicut me missit Pater, et ergo mitto vos...* Mira, amado Teófilo, si hay honor semejante al que nos dispensa Jesucristo con admitirnos en su apostolado y en compartir con nosotros el título de Salvador del mundo...» (A. CLARET, *Sermones de misión escritos unos y escogidos otros por el misionero apostólico...*, vol.1, Barcelona 1857, 6).

²¹ Talavera, pueblo perteneciente a la provincia de Lérida, se encuentra a unos 15 km de Cervera, y contaba con 22 casas y 77 habitantes (cf. DGEHE, vol.14, 1849, 565). La parroquia de San Salvador de Talavera aún pertenecía a la diócesis de Vic (cf. J. VILAMALA, o.c., 142).

²² Cf. *Libro de Bautismos. 1833. – Talavera*, fol. 21, cit. por J. SIDERA, *El P. Claret en Talavera de Segarra*: Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 177-180.

porque ya se encontraba allí predicando una misión en torno a la semana santa²³. Conforme a esta razonable suposición, podemos afirmar que, antes de cumplirse los dos meses de retiro en Pruit, Claret reemprendió el ministerio de las misiones, esta vez, en el extremo sudoeste de la diócesis, lejos de la mirada vigilante de las autoridades de Vic.

3.2. Misión en Vallfogona del Ripollés, Vidrá y Ribas de Freser

La siguiente noticia segura corresponde a la misión que Claret predicó, en junio de 1841, en Vallfogona del Ripollés²⁴. Allí renovó un pasaporte anterior, tal como lo indica el nuevo que adquirió en Vic en agosto de 1841²⁵. Como estos documentos tenían una vigencia de dos meses, deducimos que a fines de junio, en medio de la predicación de la misión en Vallfogona, pidió que le extendieran el plazo de vigencia para continuar su itinerario misionero.

Después de caminar unos 10 km al sur, llegó a la población vecina de Vidrá²⁶, donde predicó, durante la primera quincena de julio, otro novenario-misión. La celebración de esta misión es un dato seguro gracias a una carta que el misionero dirigió a Francisco Vila y Galí, amo de la masía *el Cavaller de Vidrà*, para agradecerle su afectuosa acogida. Gracias a esta misiva contamos con algunos detalles del itinerario misionero de estos meses.

De inmediato, después de caminar unos 12 km al noroeste, se introdujo en los Pirineos y llegó al pueblo de Ribas de Freser²⁷, donde, el domingo 18 de julio, comenzó el novenario-misión dedicado a la Virgen del Carmen; es la primera vez que encontramos

²³ El ecónomo de la parroquia, Joan Segura (1805-1881), era natural de la vecina parroquia de Santa Coloma de Queralt, en la que había sido vicario unos meses del año 1839. En esta pudo haber conocido y escuchado a Claret en la misión de noviembre de 1840 y así se entendería que lo hubiera invitado a predicar en su nueva parroquia, cuando las circunstancias así lo permitieron (cf. J. SIDERA, *Mosen Anton Claret en Pruit...*, 190).

²⁴ Vallfogona del Ripollés es un municipio que contaba con 710 habitantes (cf. DGEHE, vol.14, 1849, 604).

²⁵ Cf. *Registro de pasaportes expedidos para el interior 1841*, n° 1123, en Archivo Municipal de Vic, carp. *Seguretat Registre de Passaports 1841-1842*. 31.

²⁶ Es difícil establecer con precisión el número de habitantes de Vidrá en aquel tiempo a causa de los efectos de las guerras carlistas. Llama la atención que el diccionario de Madoz, de 1850, señale que los habitantes de Vidrá eran unos 210 (cf. DGEHE, vol.16, 1850, 37); en cambio, otra fuente de información, de 1834, afirma que la población llegaba a 600 (cf. SOCIEDAD DE LITERATOS, *Diccionario geográfico universal*, vol.10, Barcelona 1834, 600). Lo más probable es que, en tiempos de la misión realizada por Claret, el número se asemejaba más a este último que al primero, pues la *Guerra dels Matinés* (1846-1849) fue la que más afectó demográficamente esta población ya que el ejército carlista estableció allí su cuartel general, después de haberla asaltado en dos oportunidades (cf. J. SIDERA, *La ermita de Santa Bàrbara de Vidrà: Arxiu Claret-Vic 3* (1990-1992) 66-70).

²⁷ Ribas de Freser es una población enclavada entre los valles de la confluencia de los ríos Freser, Rigart y Sagadell. El pueblo contaba con unos 800 habitantes y su parroquia, dedicada a la Asunción de la Virgen, pertenece a la diócesis de Urgel (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 460).

al misionero fuera de su propia jurisdicción diocesana. Nos llama la atención esta excepción durante estos primeros años porque, hasta 1844, no le veremos misionar en pueblos de otras diócesis de forma continuada²⁸. El mismo Claret atestiguó que la misión fue muy exitosa y que, cuando estaban dispuestos a prolongarla una semana más, «el demoni rabiós de veure aquell numero sens numero de animes que li escapaban de sas grapas no perdona diligencia alguna a fe de fernos estobar...» (EC, vol.1, 108-109). Es probable que alguna autoridad civil le exigiese presentar el atestado de adhesión al gobierno y, al no tenerlo, se viese obligado a interrumpir la misión en el décimo día de haberla comenzado.

En la citada carta a Francisco Vila, Claret afirma que, después de haber predicado en Ribas, se encontraba en Vic «reposant y preparantme per altrás empreses luego de passat l'estiu» (íd., 109). ¿Cuáles fueron esas empresas? No contamos con documentos suficientes que nos permitan determinar el número de misiones exactas realizadas durante los siguientes 10 meses. Además de las ya reseñadas, Claret predicó en varias otras poblaciones, antes de verse obligado a retomar el ministerio parroquial; al menos sabemos de siete que podemos documentar suficientemente.

3.3. Misiones en San Quirico de Besora y Montesquiu

La predicación en las dos primeras poblaciones está atestiguada por Pablo Sendil, vicario de la parroquia de Montesquiu, que escribió en una carta: «Al principio de su carrera apostólica, Claret predicó un Novenario en Sant Quirze de Besora, y le pedí de favor si concluido aquel, podría venir á predicar un Octavario en Montesquiu que en aquel tiempo era aneja de S. Quirze, á lo que accedió gustoso»²⁹. Estas dos poblaciones, muy cercanas entre ellas, formaban un solo ayuntamiento³⁰. El templo parroquial de San

²⁸ Suponemos que la salida de su territorio diocesano respondió a un pedido expreso de su vicario capitular coordinado con las autoridades eclesiásticas de Urgel, pues Claret afirmó: «Tenía por máxima inalterable de no ir jamás a predicar a ninguna parroquia ni diócesis sin la orden expresa de mi Prelado...» (Aut, 194).

²⁹ *Carta de Pablo Sendil, cura párroco de Pujalt, a Martín Tuncadella, archipreste de Calaf*, mayo de 1880 en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XI-A, 517, 1. Miguel Saló Sendil, sobrino del testigo que acabamos de citar, declaró que, siendo un niño de 7 años, conoció a Claret en la casa de su tío, donde se hospedó mientras predicaba el octavario de Montesquiu. Como el declarante nació en 1833, es razonable sostener que estas misiones se dieron entre 1840 y 1841 (cf. *Processus Apostolicus Vicensis in Causa Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Antonii Mariae Claret et Clará* (=PAV), [copia, en Arxiu Claret], vol.6, 806v).

³⁰ San Quirico de Besora y Montesquiu están situadas en el límite norte de la comarca de Osona y juntas contaban con 787 habitantes. La dedicación principal de la población era la agricultura, además del tejido (cf. DGEHE, vol.16, 1850, 24).

Quirico y la iglesia de Santa María de Montesquiu fueron los escenarios de sendas misiones de Claret, que el mismo Pablo Sendil evaluó diciendo: «El resultado fue superior a lo que su servidor esperaba»³¹.

3.4. Misión en una población de gente muy mala

Claret, al explicar el estilo de sus sermones, escribió: «Me acuerdo que el año 1841 predicaba un Septenario de Dolores de la santísima Virgen en una población de gente muy mala...» (Aut, 298). A continuación, narra la burla y el rechazo de uno de sus oyentes al no comprender las verdades eternas que predicaba, pero que al explicárselas con comparaciones simples de la vida, no solo comprendió bien, sino que hasta hizo una confesión general. Ningún biógrafo ha identificado cuál podría ser esta *población de gente muy mala*; nosotros tampoco lo hemos conseguido por falta de datos, por eso, la contabilizamos como una posible misión predicada en septiembre de 1841.

3.5. Misiones en Balsareny, San Martín de Sasgayolas y Calaf

Contamos con un pasaporte para el interior que nos ayuda a fijar las actividades de Claret a fines de 1841 y comienzos del año siguiente. Le fue concedido en Sallent el 14 de diciembre y renovado en Vic a los dos meses, para retornar a su villa natal³². Estos datos nos permiten suponer que Claret pudo convertir Sallent en el centro de sus operaciones misioneras durante estos meses. Allí, fuera de la comarca de Osona, encontró mayor libertad de acción. El día de la Inmaculada Concepción predicó en Avinyó, así lo deducimos del título que puso a uno de sus sermones (cf. Mss. Claret, vol.8, 377-380). No sabemos si en este pueblo ubicado a unos 5 km al noreste de Sallent únicamente predicó el día de la fiesta o si este sermón fue parte de un novenario-misión, tal como procedió en casos anteriores. Más adelante ampliaremos la información del paso de Claret por Avinyó³³.

Hacia fines de diciembre encontramos al misionero predicando una novena de

³¹ *Carta de Pablo Sendil...*, 1.

³² Cf. *Registro de pasaportes expedidos para el interior 1842*, f. 10, nº 109, en Archivo Municipal de Vic, carp. *Seguretat Registre de Passaports 1841-1842*. 31.

³³ Cf. c.3, 4.1. Misiones en Avinyó, Santa María de Oló y San Juan de Oló.

ánimas en Balsareny³⁴. Consideramos este dato como seguro gracias al testimonio de Antonio Potellas, presbítero natural de Avinyó que, después de indagar sobre el paso de Claret por Balsareny, informó al claretiano Agustín Manubens: «Según datos fidedignos,... fue a últimos de diciembre del año 1841, cuando fue el tal Sr. Rt. [Anton Claret] a predicar allí un Novenario de ánimas, encontrándose en el mismo día de Nadal...»³⁵.

Martín Juncadella, arcipreste de Calaf, al responder a la solicitud del obispo de Vic de averiguar sobre la fama de santidad de Claret en las parroquias a su cargo, afirmó: «P.D. Últimamente se me asegura que por allá del 1842, regresando de predicar en Sessayolas, lo hizo en Calaf algunos días...»³⁶. Estas dos misiones tuvieron que ser predicadas en los primeros meses de 1842 antes de que Claret asumiese, en mayo, el cargo de vicario de la parroquia de San Juan de Oló, ya que esta responsabilidad le impedirá ausentarse durante tiempos prolongados. Si consideramos, tal como hemos dicho, que en febrero de 1842 tenía un pasaporte para ir de Vic a Sallent, muy bien podría considerarse que este pudo ser el punto de partida para dirigirse a estas dos poblaciones que se encuentran al suroeste. Claret pudo llegar a San Martín de Sasgayolas³⁷ tras una larga jornada de camino desde su villa natal; después pasó a Calaf³⁸, donde predicó un novenario-misión en la iglesia parroquial de San Jaime.

3.6. Misión y bautismo en Pruit

En los libros de bautismo de la parroquia San Andrés de Pruit se encuentra una partida en la que consta que Claret bautizó a una niña el 11 de mayo de 1842. Tal como hemos sostenido en el caso de Talavera³⁹, consideramos que Claret no fue a Pruit⁴⁰ solo para celebrar este bautizo sino para predicar una misión. Además, Pruit aparece en la lista de pueblos misionados por Claret y pensamos que esta era una fecha propicia para realizarla, ya que durante su estancia anterior tenía la prohibición explícita del vicario

³⁴ Balsareny, también se conocía como *Valsareny*, es un pueblo ubicado a 5 km al noroeste de Sallent, que contaba con 979 habitantes (cf. DGEHE, vol.15, 1849, 493-494).

³⁵ Cf. *Carta de Antonio Potellas y Pineda, presbítero, a Agustín Manubens Corominas, claretiano*, 24 de junio de 1880 en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII-F, 271.

³⁶ Cf. *Carta de Martín Juncadella, presbítero, al obispo de Vic*, Calaf, 2 de junio de 1880 en Arxiu Claret, caja: *Documentació primitiva*, C. XI-A, 516.

³⁷ Sasgayolas es un pequeño pueblo que contaba con unos 426 habitantes (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 878).

³⁸ Calaf es una población que contaba con 1.288 habitantes (cf. DGEHE, vol.5, 1846, 238).

³⁹ Cf. c.3, 3.1. Misión y bautismo en Talavera.

⁴⁰ Sobre Pruit, véase: c.3 n.11.

capitular, tal como lo hemos indicado en su momento. En todo caso, esta misión tuvo que ser predicada ya sea en la cuaresma de 1841 o en mayo de 1842.

3.7. Otras posibles misiones

Entre los meses de abril de 1841, fecha en la que encontramos al misionero fuera de Pruit, y mayo de 1842, en la que fue destinado a la parroquia de San Juan de Oló, solo hemos registrado 11 misiones cuyos datos son seguros o, al menos, verosímiles. Podrían añadirse otras poblaciones más en las que, según los biógrafos, Claret habría predicado misiones durante este tiempo, pero estas suposiciones se basan en testimonios que en varias ocasiones resultan contradictorios o, por lo menos, insuficientes para determinar su realización⁴¹. Nosotros hemos preferido nombrar solamente aquellas que nos resultan más convincentes; sin embargo, dejamos constancia de que si tenemos en cuenta el tiempo con el que Claret contó, bien pudo haber predicado algunas misiones más; quizás no más de cinco.

4. Noviciado misionero en San Juan de Oló

A mediados de mayo de 1842, el vicario capitular de Vic retiró a Claret de su actividad itinerante por los pueblos de su diócesis para destinarlo como vicario de la parroquia de San Juan de Oló, donde permaneció durante nueve meses⁴². Este breve período es importante para nuestro tema de estudio, no tanto por el número de misiones que Claret predicó en esa pequeña parroquia rural, que más bien fueron escasas, sino por la evolución cualitativa que supuso para su vida apostólica.

Los biógrafos, basándose en dos notas que Claret escribió en los libros parroquiales de San Juan de Oló sobre «una disputa á cerca de tocar las campanas», han sostenido que la razón de este destino fue la necesidad de reconciliación que había entre la feligresía y

⁴¹ Entre las poblaciones que nosotros no hemos registrado se encuentran las parroquias de Prats del Rey, Santa María de Oló, San Felix de Terrassola y Horta. (cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 151). M. Aguilar coloca algunas de estas poblaciones como misionadas por Claret durante su estancia como vicario en San Juan de Oló (cf. M. AGUILAR, *Vida admirable del Siervo de Dios P. Antonio María Claret, Fundador de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, Madrid 1894, vol.1, 176). Daremos nuestra opinión al respecto en su momento.

⁴² No conocemos el decreto del nombramiento, pero existen varias firmas de Claret, en las que precisa que ejercía como vicario (cf. J. SIDERA, *Documentos claretianos del archivo parroquial de Sant Joan d'Oló: Arxiu Claret-Vic 2* (1987-1989) 42-43).

su párroco, Eudaldo Arqués y Bardolet⁴³. Algunas familias se enfrentaron entre sí por una serie de desacuerdos sobre las horas del toque de las campanas, lo cual llevó al pastor a suspender de forma radical este servicio; aunque después cedió en tocarlas algunas horas, las familias quedaron más enfrentadas aún; por eso, algunos feligreses acudieron al vicario capitular para pedirle una pronta solución. En la segunda de las notas ya referidas, Claret anotó que el párroco, debido a «las suas rarezas», había llevado los conflictos hasta «fatals resultats». A todo esto, debemos añadir los problemas de salud del anciano sacerdote, que, a los cinco meses de la llegada de Claret, tuvo que abandonar su parroquia para buscar mejoría en Barcelona, donde falleció el 9 de enero de 1843. Según los biógrafos, Luciano Casadevall envió al misionero a San Juan de Oló para rebajar las tensiones y consensuar acuerdos que devolviesen la paz en el reducido grupo parroquiano de 15 familias; tarea que no le fue difícil, gracias a su capacidad de diálogo y de negociación, según las declaraciones de varios testigos⁴⁴.

Consideramos que esta situación, por más embarazosa que haya podido ser, no se sostenía como suficiente motivo para que el vicario capitular prescindiese del misionero de su diócesis y lo recluyese en una de sus parroquias menos pobladas⁴⁵. Oló es un municipio de la comarca del Bages, provincia de Barcelona, ubicado en un terreno de montes y bosques de pinos y que estaba dividido en dos pequeñas parroquias: la de Santa María de Oló⁴⁶ y la de San Juan de Oló⁴⁷, que era atendida por un párroco y un vicario⁴⁸. El destino de Claret a esta parroquia, aunque haya podido ser para reemplazar al vicario, resulta, a nuestro parecer, una medida desproporcionada y que exige de nuestra parte una explicación más profunda.

No tenemos noticia de ningún altercado concreto entre Claret y las autoridades civiles, que le hayan impedido continuar su predicación antes de ser destinado a San Juan de Oló, como sí lo hemos consignado al referirnos a la cuaresma de Vic y a la prolongación de la misión en Ribas de Freser. Sin embargo no es difícil comprender que la situación de los predicadores españoles se complicó mucho más a fines del año 1841,

⁴³ Cf. *Consueta de la parroquia de San Juan de Oló*, en EC, vol.1, 110-111; C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 152-153; M. AGUILAR, o.c., 174-175.

⁴⁴ Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII – E nº 661.

⁴⁵ Cf. J. SIDERA, *Mn. Claret vicario en San Juan de Oló. Una interpretació como segundo noviciado misionero* [Manuscrito sin publicar], Vic 2013, en Arxiu Claret, sin catalogar.

⁴⁶ Santa María de Oló es la población más importante, por ser cabeza del ayuntamiento, y contaba con unos 519 habitantes (cf. DGEHE, vol.12, 1849, 258).

⁴⁷ San Juan de Oló es la población más pequeña; contaba solo con 65 habitantes (cf. ib).

⁴⁸ Sabemos de la existencia de este vicario, Paulino Codinachs, porque, en junio de 1842, recibió la declaración testamentaria del rector de la parroquia (cf. J. SIDERA, *Documentos claretianos del archivo parroquial de Sant Joan d'Oló...*, 42-43).

cuando las medidas de reforma eclesiástica de la regencia del general B. Espartero se fueron radicalizando⁴⁹.

La mayoría de eclesiásticos se reafirmaba en su negativa de solicitar este atestado a la autoridad civil porque consideraba que la política eclesiástica del gobierno se orientaba cada vez más hacia el cisma con Roma. Más aun, a partir del discurso de Gregorio XVI en el consistorio secreto del 1º de marzo de 1841, en el que lamentó la situación que pasaba la Iglesia española, se despertó una fuerte resistencia entre el clero parroquial español, que se había mantenido silencioso, pero que levantó su voz contra un gobierno que no respetaba la autonomía de la Iglesia⁵⁰. Gregorio XVI se quejaba de las medidas liberales del gobierno y entre ellas explícitamente rechazaba «que el clero secular haya sido perseguido de muchas maneras y aun vejado en las cosas pertenecientes á su sagrado ministerio»⁵¹. El clero reconoció que el apoyo que necesitaba ya no vendría del gobierno civil, como en los tiempos del regalismo del Antiguo Régimen, sino de la supremacía del papa que les tendía su consuelo paternal y su apoyo para mantenerse firmes en la adversidad. En este clima, se entiende que los predicadores que no eran parte del reducido grupo de eclesiásticos liberales se resistiesen a solicitar un atestado de fidelidad al gobierno civil. Claret no sería la excepción.

Consideramos que cuando Luciano Casadevall se encontró con la imposibilidad de continuar enviando al misionero a predicar por los pueblos aprovechó esta situación para enviarlo a la parroquia de San Juan de Oló, donde, por un lado, resolvería los conflictos del toque de las campanas y, por el otro, viviría en un lugar sosegado y alejado de los controles civiles para así ahondar en las raíces de su espiritualidad misionera y proyectar una nueva etapa de su vida apostólica, en espera de tiempos mejores.

Durante los nueve meses que Claret estuvo en San Juan de Oló, además de la atención pastoral de la parroquia, consiguió realizar algunas misiones populares en pueblos vecinos, donde gozaba de la aceptación de las autoridades civiles locales, según las declaraciones de los testigos. La información ofrecida por los biógrafos sobre estos meses es muy variada y poco precisa. Por eso solo consignaremos las misiones que podemos documentar o, al menos, garantizar la verosimilitud de su realización.

4.1. Misiones en Avinyó, Santa María de Oló y San Juan de Oló

⁴⁹ Cf. c.1 n.89.

⁵⁰ Cf. W. CALLAHAN, o.c., 168-169.

⁵¹ *Alocución de nuestro Santísimo Padre Gregorio XVI habida en el Consistorio secreto de 1º de marzo de 1841*: El Católico, nº 385, 20 de marzo de 1841, 629.

La primera misión fue un novenario en la parroquia de San Juan de Avinyó. Ya nos hemos referido al sermón de la Inmaculada que Claret predicó en este pueblo en 1841. Ahora, gracias al testimonio de Antonio Potellas, testigo ya conocido para nosotros y natural de la misma población, sabemos que el misionero predicó allí «en dos o tres venidas á lo menos» y que «la última vez concluyó un novenario con el sermón de la Gloria»⁵². Deducimos que en diciembre de 1841 predicó el sermón de la Inmaculada, tal como ya lo hemos indicado, y que el novenario-misión pudo realizarse desde la parroquia de San Juan de Oló, que es como mejor encaja debido a la cercanía del lugar y a la secuencia cronológica.

La segunda misión fue un novenario en la parroquia de Santa María de Oló, que, según testimonio del propio Claret, se realizó en noviembre de 1842, así lo manifestó cuando escribió a su amigo Jaime Soler: «Ahir vas (sic) tornar del Novenari d'Oló y, gracias a Deu, ha anat molt y molt bé» (EC, vol.1, 115). Como ya se ha indicado, Santa María de Oló, al igual que Avinyó, era una población vecina a San Juan de Oló, lo que le permitía misionar sin ausentarse demasiado tiempo de sus compromisos como vicario parroquial.

La tercera misión la realizó en la misma parroquia que atendía pastoralmente. Claret escribió en el libro parroquial de San Juan de Oló: «Nota: En lo dia 25 de Debre. se comensá lo Novenari de Animas y se acaba en lo dia 8 de Janer...»⁵³. A continuación proporciona una información económica que no debemos desdeñar: «Se arreplega, captant per la Iglesia, 29 pessetas per las animas, y nou pessetas y once cuartos per la illuminació: y tot está invertit. Ita est, Anton Claret, Pbre.»⁵⁴. Nos encontramos con una modalidad de financiación de las misiones, que pudo ser empleada en otras ocasiones.

El novenario-misión de San Juan de Oló se prolongó durante 15 días, abarcando las fiestas de navidad, año nuevo y reyes. Fue una misión más larga que los novenarios anteriores; ya habíamos informado del propósito que tuvo el misionero de prolongar una semana más el novenario de Ribas de Freser, pero que las dificultades políticas se lo impidieron al décimo día. La misión de San Juan de Oló es la primera más prolongada que podemos documentar. También sabemos que contó con una asistencia numerosa,

⁵² Cf. *Carta de Antonio Potellas y Pineda, presbítero, a Agustín Manubens Corominas, claretiano*, 29 de enero de 1880 en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII-F, 670.

⁵³ *Libro Consueta de la parroquia San Juan de Oló*, del Arxiu Episcopal de Vic, cit. por J. SIDERA, *Documentos claretianos...*, 48.

⁵⁴ *Íd.*, 49.

pues llegó gente proveniente de otras poblaciones. Así lo manifestaron varios testigos, por ejemplo, el presbítero Francisco Roma y Font (1832-1890), siendo párroco de San Juan Oló a partir de 1878, recogió los testimonios de sus feligreses sobre la santidad de Claret y respondió al pedido del claretiano Agustín Manubens escribiendo: «Admirábanle en sus sermones, pues acudía gente a para oírle de muchas leguas... se llenaba el templo, aun en el día de la comunión general, gente de todas partes, que jamás se había visto tanta asistencia ni a los Novenarios ni Misiones siguientes...»⁵⁵.

4.2. Proyecto de formación sacerdotal misionera

Entre los manuscritos claretianos de esta época contamos con dos documentos que consideramos excepcionales en tanto que reflejan con claridad el proceso de maduración que vivía el misionero en la comprensión y la proyección de la evangelización a través de las misiones populares. El primero es una carta que Claret dirigió a su amigo, el reconocido presbítero de Vic Jaime Soler y Roquer⁵⁶, firmada en San Juan de Oló el 25 de noviembre de 1842 (cf. EC, vol.1, 115)⁵⁷, en la cual Claret presenta su punto de vista sobre un proyecto de formación para futuros presbíteros misioneros y el reglamento de una agrupación presbiteral dedicada a las misiones. El segundo documento son nueve folios escritos por Claret y que llamaremos *Plan misionero de 1842* ya que esta es la fecha que, como afirma J. M. Lozano, le correspondería después de una exhaustiva crítica textual (cf. Mss. Claret, vol.10, 3-11)⁵⁸. Ambos documentos se complementan mutuamente y nos permiten identificar algunos rasgos de la visión claretiana de las misiones populares al final de esta etapa.

⁵⁵ Carta de Mn. Francesc Roma y Font al Obispo de Vic, San Juan de Oló, 28 de diciembre de 1879, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII – E, n. 661, 207.

⁵⁶ Jaime Soler y Roquer (1799-1851). Estudió en el seminario de Vic y, luego, en la universidad de Cervera, donde se graduó de doctor en teología, en 1824. Al año siguiente, fue ordenado presbítero. Ejerció como profesor de filosofía en el seminario de Vic, del que fue su vice-rector desde 1825 hasta 1834 y, más adelante, hasta 1849, fue su rector. El 8 de febrero de 1844 fue constituido canónigo magistral de la catedral de Vic. En 1849 fue presentado para el obispado de Teruel y el 6 de octubre de 1850, junto con Claret, fue consagrado obispo en la catedral de Vic. Al año siguiente murió en su sede episcopal (cf. I. ROVIRÓ, *Diccionari de filòsofs, teòlegs i mestres del Seminari de Vic (1749-1968)*, Vic 2000, 286-288).

⁵⁷ Claret hace referencia, en la mencionada carta, a la existencia de otras dos misivas enviadas por J. Soler el 15 y el 19 de noviembre en respuesta a las que él mismo había escrito. Desgraciadamente estas cartas no han llegado a nosotros.

⁵⁸ En 1934 se encontró en el seminario de Vic, entre los papeles dejados por el presbítero Mariano Puigllat, otro manuscrito que podría considerarse una segunda redacción del *Plan misionero de 1842*; J. M. Lozano lo sitúa entre 1843 y 1844 y lo citaremos en su momento (cf. A. CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros. Edición, introducciones, notas e índices por el P. Juan Manuel Lozano, cmf.*, Barcelona 1972, 51-78).

En la carta, Claret llama a su destinatario *Pare de la Germandat de Maria del Rosari* y en el nº 2 del plan afirma *tots serem germans de la Germandat de Maria del Roser*. Deducimos que, en estas fechas, Claret y Jaime Soler son parte de, o tienen planes de conformar, una asociación misionera de presbíteros, para la cual cuentan con un reglamento que rige la vida de oración, el cultivo de algunas virtudes y los rasgos del estilo de catequesis y predicación que los caracterizará. No sabemos si con el título de *Pare de la Germandat* Claret reconoce a Soler como fundador o simplemente se refiere a su condición de presbítero y miembro de la *Germandat*. En todo caso, no sería extraño pensar que Jaime Soler, con su experiencia y reconocimiento en la diócesis, haya sido mucho más que un simple colaborador de Claret. Podría pensarse que Soler concibió la idea y que Claret así se lo reconoce, pero fue este quien le dio el impulso decisivo y una orientación más clara, esto se deduce del tenor de la carta, en la que después de presentar nueve sugerencias, pide a Soler: «Quedi-s vuit dias per rumiar y despres ja m'escriré lo que li apar de tot cuan dich» (EC, vol.1, 115). Claret con su sentido práctico y su capacidad de riesgo se atreve incluso a decirle: «Ítem ja'm sembla que-l veig mes espantat que una puput atesas las noticias del dia i jo li dich que en lloch d'acovardir-me son per mi esperons que-m fan caminar a la tasca; qui sab si será un rabentament del bony i rabentat que será, necessitará nostre remey» (íd., 115-116)⁵⁹.

Las noticias del dia eran las que venían de Barcelona, donde reinaban días de gran convulsión social. Una semana antes de la fecha de la carta, después de varios levantamientos populares, el 17 de noviembre, los militares fueron expulsados del fuerte de la Ciudadela y se refugiaron en el castillo de Montjuic. Dos días después, se formó una junta de gobierno que desafió al gobierno central declarando su independencia hasta que se nombrara otro gobierno. Unos días después de la carta, el 2 de diciembre, Barcelona fue bombardeada durante doce horas bajo la dirección del general Espartero, quien tomó militarmente la ciudad e instauró al general Seoane como nuevo gobernador⁶⁰. Eran tiempos convulsos que Claret no podía ignorar, al contrario, consideró que su predicación era portadora del eficaz remedio del evangelio.

⁵⁹ Por presentar este texto términos de difícil comprensión, presentamos, de forma excepcional, su traducción al español: «Igualmente, ya me parece que lo veo más asustado que una abubilla atendiendo a las noticias del día y yo le digo que, en lugar de acobardarme, son para mí espuelas que me empujan a trabajar; quien sabe si será un reventarse del forúnculo y una vez reventado necesitará nuestro remedio».

⁶⁰ Las causas de estos levantamientos populares fueron, según A. Balcells, la política librecambista que fue tomando la regencia de B. Espartero y, sobre todo, los rumores que corrían de un tratado de comercio con Inglaterra en el campo textil, que afectaba a la industria catalana, en pleno tiempo de crisis económica (cf. A. BALCELLS (dir.), *Història de Catalunya*, Madrid 2004, 609-610).

En la carta que venimos estudiando, Claret presentaba un proyecto inmediato de recibir futuros presbíteros misioneros para darles ejercicios espirituales y formación para la vida misionera durante unos días en su casa parroquial. De hecho, el *Plan misionero de 1842* es un compendio de las ideas fundamentales que abarcaría esta formación. Claret escribió a Soler: «Cualsevol dia que V. vulga me pot enviar dos de plegats no mes ni tampoch menys», incluso, manifestó que tenía resueltos los aspectos prácticos para comenzar. Gracias al testimonio de Tomás Puigcarbó sabemos que este proyecto llegó a ponerse en práctica. Este presbítero escribió a Jaime Clotet, que le había solicitado información sobre la vida de Claret, y le dijo: «Hize privadamente con él [Claret] unos ejercicios, cuando estaba de Regente en San Juan de Oló...»⁶¹. Además, es la primera noticia de ejercicios espirituales dirigidos por Claret para los presbíteros.

Así mismo, resaltamos la información que encontramos en estos dos documentos sobre el contenido de los sermones doctrinales y morales, el modo de predicarlos y las fuentes bibliográficas de las que los predicadores podían disponer. Claret llegó a plasmar por escrito un breve vademécum misionero en el que logra definir su propio estilo de misiones populares para tiempos en los que no se podían repetir las clásicas del Antiguo Régimen. Llama la atención su insistencia en la sencillez del lenguaje para que el pueblo comprenda el mensaje, en la suavidad para no espantar a quienes más necesitan el evangelio, en la astucia de no atacar al pecador sino de afrontar las causas del pecado para que puedan ser superadas, etc.

A fines de enero, el vicario capitular de Vic encontró los tiempos propicios para nombrar a Francisco Nuri como nuevo ecónomo de la parroquia de San Juan de Oló, donde comenzó a ejercer como tal, a partir del 1º de febrero de 1843. En cambio, Claret, quedó liberado para retomar su dedicación exclusiva a las misiones populares.

5. Una campaña misionera ininterrumpida en la diócesis de Vic

A partir de marzo de 1843, Claret desarrolló una actividad misionera casi ininterrumpida durante cinco años, pero en este momento, nos interesa abordar solo la que desarrolló dentro de la diócesis de Vic hasta abril de 1844. Entre la cuaresma de 1843 y la del año siguiente, el misionero predicó en las tres principales ciudades de la diócesis, aparte de Vic, como son Igualada, Manresa y Ripoll, además de otras poblaciones de

⁶¹ Carta de Tomás Puigcarbó, Pbro., al R.P. Jaime Clotet, misionero del I.C. de M., Manlleu 24 de junio de 1880, Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII, F, 672.

menor importancia. ¿A qué se debió la posibilidad de salir de la parroquia de San Juan de Oló y volver a dedicarse a la predicación itinerante de forma ininterrumpida? Encontraremos la respuesta en los paulatinos cambios que fue tomando la política liberal a partir de 1843.

Después del mencionado bombardeo de Barcelona, la hostilidad en contra de la regencia de Espartero no se limitó a la capital catalana, sino que se extendió a diferentes ciudades del territorio nacional, donde se generalizaron las alianzas entre progresistas disidentes y conspiradores moderados⁶². Tras disolver dos veces las Cortes y tratar de disuadir sin éxito varios pronunciamientos y sublevaciones, el general Espartero se vio obligado a marchar hacia el exilio en Londres el 30 de julio de 1843. A los cuatro meses, como ya hemos indicado, se declaró la mayoría de edad de la reina Isabel. Esta nueva situación, sin regentes de por medio, obligó a los partidos liberales, tanto al progresista como al moderado, a buscar un nuevo equilibrio en el poder político. La balanza se fue inclinando hacia los moderados, quienes, en principio, buscaban un mejor entendimiento con la Iglesia, pero, no lograrían imponerse del todo a las fuertes presiones de los progresistas hasta mayo de 1844, cuando Ramón Narváez asumirá la presidencia e inaugurará la llamada Década Moderada.

Aunque la actitud de las autoridades políticas empezó a ser menos desconfiada y fiscalizadora de la predicación misionera, no dejó de serlo del todo; los casos dependían de las personas que ocupasen los puestos públicos. Por eso mantenemos el criterio ya indicado sobre los nombres con que Claret se refería a las misiones populares para evitar los controles políticos. Creemos que las actividades fundamentales que Claret consideraba misiones populares son: la predicación de sermones durante mínimo cinco días y la administración del sacramento de la reconciliación; con la posibilidad de añadir otras actividades o estrategias, como el rezo del rosario o la práctica del vía crucis, según lo facilitaran el tiempo y el lugar.

5.1. Cuaresma en Igualada

En esta nueva etapa, Claret volvió a la villa de Igualada⁶³, donde predicó la cuaresma de 1843. Ya hemos presentado esta ciudad industrial de más de diez mil habitantes, ubicada en el extremo sudoccidental del obispado de Vic adonde Claret había ido a

⁶² Cf. R. CARR, o.c., 225.

⁶³ Sobre Igualada, véase: c.2 n.71.

predicar por primera vez un novenario, en 1840, y, luego, a los dos años, un triduo de las cuarenta horas. El testimonio más valioso sobre esta misión lo dejó José Rosanes, que en 1880 escribió una extensa carta al obispo de Vic narrando sus muchos recuerdos del trato con Claret, entre ellos que habían coincidido en el seminario de Vic cuando eran estudiantes y que el futuro misionero le brindó su ayuda desinteresada con clases particulares de lengua francesa. Cuando Claret predicó esta cuaresma en Igualada, José Rosanes era ecónomo de una de las dos vicarías perpetuas de esa parroquia⁶⁴, de allí que su testimonio sea confiable y significativo:

«En 1843 predicó la S. Cuaresma en Igualada en donde el fruto fue copiosísimo como en todas partes. Ocupado la mañana y tarde en oír confesiones, en los días que había de predicar se retiraba un rato antes para leer los apuntes [que] tenía para el sermón. Durante la comida y en alguno que otro rato menos ocupado podíamos disfrutar de su conversación tan amena como provechosa»⁶⁵.

Claret predicó la Cuaresma desde el 1 de marzo, miércoles de ceniza, hasta el 16 de abril, domingo de Pascua. Gracias al testimonio, que acabamos de transcribir, sabemos que durante estas semanas se dedicó fundamentalmente a predicar y a confesar y que dicha predicación no lo ocupaba todos los días. Probablemente los sermones se pronunciaban dos o tres días a la semana, tal como era la costumbre de las cuaresmas en esa época, lo que le dejaba más tiempo para administrar el sacramento de la reconciliación y la posibilidad de salir a predicar en poblaciones vecinas. También es importante resaltar la noticia de que Claret se hospedó con los presbíteros que atendían la parroquia, lo que coincide con la costumbre que llevaba en tiempos de misión, salvo algunas excepciones ya indicadas.

Existen otros varios testimonios sobre esta misión. Resaltamos el del que fuera vicario en la parroquia de Igualada, Ignacio Alemany y Cunill, quien manifestó: «Fue tan extraordinario el fruto, que los malos decían: “Si este hombre no se marcha, nos veremos obligados a cerrar teatros y cafés”; y esto que nunca predicó directamente de una ni de otra cosa»⁶⁶. Claret concluyó su visita a Igualada el 20 de abril, después de haber

⁶⁴ Cf. *Necrología de José Rosanes*: Boletín diocesano de Vich 30 (1884) 62. La parroquia de Santa María de Igualada estaba servida por un cura de término, dos vicarios perpetuos, otros dos mutuales y 33 beneficiados con residencia en ella (cf. DGEHE, vol.9, 1847, 400). El título de ecónomo de la vicaría perpetua no debe ser confundido con el de cura ecónomo que tenía las funciones del párroco, que era José Sentmartí, paisano, antiguo compañero de estudios de seminario y amigo de Claret, que ya hemos presentado antes (cf. c.2 n.47).

⁶⁵ *Carta de Mn. José Rosanes al Ilmo. y Rmo. Sr. Prelado de Vic*, Vic, 17 de diciembre de 1880, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XI –rA, nº 512.

⁶⁶ *Declaración de Ignacio Alemany y Cunill*, en PIS, 210.

predicado, el día anterior, el sermón de la célebre fiesta del santo Cristo⁶⁷.

5.2. Misiones en Santa María del Estany y Santa Eugenia de Berga

Las dos siguientes misiones populares las podemos situar en Santa María del Estany y en Santa Eugenia de Berga, dos pequeñas poblaciones cercanas de Vic. Así lo deducimos de las anotaciones realizadas por las autoridades civiles en el pasaporte para el interior que Claret solicitó al salir de Igualada⁶⁸. El 3 de mayo salió de Vic con dirección a San Juan de Oló, pero no existe en el pasaporte ningún registro anotado en este pueblo, sino, más bien, figura que permaneció en el pueblo anterior, Santa María del Estany⁶⁹, de donde salió el 9. Como esta población figura entre las que Claret mencionó como lugares donde predicó, consideramos que es el momento más adecuado para contabilizar la misión predicada como septenario de ánimas. Claret caminó unas cinco horas desde Vic hasta encontrarse con el espacioso valle rodeado de altas montañas, donde se ubica el pueblo. Entre los edificios destacan dos joyas del románico catalán, la iglesia parroquial de Santa María y su antiguo monasterio canonical; en este último, seguramente se hospedó Claret ya que era el domicilio de su amigo Juan Canals, un carmelita exclaustro que ejercía de ecónomo parroquial.

El mencionado pasaporte del interior revela que Claret dejó Santa María del Estany para dirigirse a Santa Eugenia de la Plana⁷⁰, donde permaneció hasta el 3 de junio, casi todo un mes. Aunque esta población no figura en la lista de lugares predicados por Claret⁷¹ es difícil imaginar que Claret haya permanecido tanto tiempo allí sin haber

⁶⁷ P. Madoz al describir la iglesia parroquial de Igualada dice que en uno de sus altares «Se venera con mucha devoción una antiquísima y pequeña imagen del Sto. Cristo, a la que se le dedican todos los años 2 festividades: una en el martes de pascua de Resurrección, y otra en el lunes de la de Pentecostés» (cf. DGEHE, vol.9, 1847, 400-401). La noticia de la predicación de Claret en esta primera festividad figura en el Libro de la Minerva de la Parroquia Arciprestal de Santa María (cf. E. FORT I COGUL, *El P. Claret i Igualada en l'Assemblea intercomarcal del Penedès i Conca d'Òdena*, Martorell 1950, 144).

⁶⁸ Cf. *Pasaporte para el interior N° 385*, Igualada, 10 de abril de 1843. Hemos consultado una copia del original que se encuentra en el Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carpeta *Pasaportes Claret-missioner Cat.* J. Sidera afirma que «La genuinidad del documento está fuera de toda duda»; es más, añade: «Poseemos fotocopia, pero antes tuvimos en las manos el original»; desgraciadamente no indica dónde se encuentra actualmente (cf. J. SIDERA, *Un pasaporte claretiano de 1843 en Arxiu Claret – Vic 3* (1990-1992) 222-231).

⁶⁹ Santa María del Estany contaba con 492 habitantes (cf. DGEHE, vol.7, 1847, 589).

⁷⁰ Santa Eugenia de Berga, o también identificada como Santa Eugenia de la Plana debido a su ubicación en la así llamada *Plana de Vic*, es una pequeña población que contaba con 386 habitantes (cf. DGEHE, vol.4, 1846, 256).

⁷¹ Ya hemos indicado antes que Aut, 544-555 no son una crónica exhaustiva de los pueblos misionados sino de un listado de nombres que Claret escribió fiándose de su memoria después de más de 20 años de los hechos.

predicado una misión. A favor de esta actividad misionera contamos con el testimonio de Pablo Comas y Vila, sacerdote del oratorio de San Felipe Neri, natural de Santa Eugenia de Berga, que aseguró, en su declaración en el proceso informativo de Barcelona, haber visto a Claret mientras misionaba en su pueblo: «Siendo yo de unos quince años entré en la Iglesia parroquial de Santa Eugenia y observé un resplandor desusado antes de saber quién era el celebrante. Acerquéme y reconocí al Sr. Claret con la faz transformada... Sucedió esto cuando el Siervo de Dios misionaba»⁷².

Si Pablo Coma hizo esta declaración en 1889, cuando tenía 52 años de edad, entonces en 1847 debió cumplir los 15 años. En estas fechas es difícil ajustar una misión de Claret en Santa Eugenia de Berga. El testigo también afirmó al comenzar su declaración: «En mi niñez le había visto y besado muchas veces la mano en mi pueblo natal...»⁷³. También aseveró que siendo niño había oído del ecónomo de la parroquia, Buenaventura Biadú, oratoriano de San Felipe Neri exclaustrado, algunas anécdotas sobre la estancia de Claret en la parroquia y de una peregrinación que hicieron juntos al cercano santuario de nuestra señora de Puiglagulla. Teniendo en cuenta que estas afirmaciones fueron consignadas más de 40 años después de los sucesos y que pudieron confundirse las referencias temporales, nos quedamos con el dato cierto de la realización de la misión y optamos por colocarla en esta fecha que nos parece la más adecuada.

5.3. Misiones en Castelltersol y San Felú de Codinas

La última anotación puesta en el pasaporte expedido en Igualada muestra que Claret salió de Vic el 13 de junio con dirección a Castelltersol⁷⁴. Si añadimos a este dato las anotaciones que aparecen en dos sermones manuscritos del misionero, podemos deducir que estuvo allí para predicar una misión. En el primer sermón, cuyo contenido trata sobre la Eucaristía, escribió como encabezamiento: «Castelltersol» (Mss. Claret, vol.3, 131) y en el segundo, que es un panegírico en honor de san Juan Bautista, colocó el título: «S. de S. Joan.- Castelltersol» (Mss. Claret, vol.8, 621). Ya hemos visto antes cómo Claret predicaba sermones de fiesta cuando coincidían con su estancia misionera en una población; por lo tanto, sostenemos que, entre la solemnidad del Corpus Christi, que cayó

⁷² *Declaración de Pablo Comas y Vila*, en PIS, 0129.

⁷³ *Íd.*, 0127.

⁷⁴ Castelltersol es una población situada a 25 km de Vic, en dirección hacia Barcelona; contaba con 1.757 habitantes, cuyas familias combinaban su dedicación a las labores agrícolas con las de la industria: dos fábricas de tejidos y otras dos de hilados de algodón (cf. DGEHE, vol.6, 1847, 165).

el 15 de junio, y la solemnidad de san Juan Bautista, el 24 del mismo mes, pudo desarrollarse allí una misión.

No muy lejos de Catelltersol, a unos 14 km al sur, se encuentra la villa de San Felú de Codinas⁷⁵, donde fijamos la siguiente misión. Sabemos que estuvo allí antes del 7 de agosto de 1843 gracias a una carta que en esta fecha el literato Pablo Piferrer y Fábregas⁷⁶ dirigió a su amigo, el canónigo de Vic Jaime Ripoll y Vilamajor, y en la que dio noticia de su encuentro con el predicador: «¿Cómo va de salud?... ya por medio del R. D. Antonio Claret supe en S. Felú de Codinas que V. se hallaba bueno, o alomenos así lo deduje de lo que él me dijo de no sé qué opúsculos que había V. dado a la prensa...»⁷⁷. Los dos personajes se cruzaron en la misma población, pero por motivos diversos. Probablemente el literato buscaba poesías, recuerdos y bellezas dignas de consignarse para la historia; en cambio, el misionero acababa de cruzar las fronteras eclesiásticas de Vic para misionar por primera vez, según los datos que tenemos, en una población de la diócesis de Barcelona; una segunda excepción en este período en el que todavía estaba concentrado en la predicación de su propia diócesis.

Que el paso de Claret por San Felú de Codinas se debió a la predicación de una misión popular lo avala el testimonio de Tomás Puigcarbó, a quien ya hemos citado como testigo de unos ejercicios espirituales que recibió de Claret en la parroquia de San Juan de Oló. A continuación de la anterior noticia, escribió: «Cuando nos dio ejercicios en Gombrén, sucedió, que vino allá, como amigo, para descansar algunos días de las fatigas que había hecho recorriendo por la parte de San Felio de Codinas trabajando sin cesar por aquellas comarcas...»⁷⁸.

El capuchino Andrés de Palma de Mallorca, entre los datos y referencias que recogió para la historia local, publicada en 1946, consigna la predicación de Claret en esta población. El historiador no precisa el año, solo afirma que fue antes de que el misionero

⁷⁵ San Felú de Codinas es una villa que contaba con más de 2.500 habitantes, que tenía un nivel industrial textil considerable, pues contaba con 250 telares de algodón y 60 de lana (cf. DGEHE, vol.6, 1847, 502).

⁷⁶ Pablo Piferrer y Fábregas (1818-1848). Escritor romántico, poeta, historiador, periodista, crítico teatral y musical, catedrático de instituto, bibliotecario y traductor. Entre 1838 y 1839 escribió los dos volúmenes dedicados a Cataluña de *Recuerdos y bellezas de España*, por los cuales ha sido considerado el paradigma de la historiografía romántica catalana. Entre 1841 y 1845 colaboró como crítico teatral y musical en el *Diario de Barcelona* y en otros periódicos más, entre ellos, varios de carácter religioso como *La Discusión* y *La Fe*. Fue uno de los primeros recopiladores de poesía popular catalana. Ideológicamente, fue *liberal convencido*, pero «evolucionó desde unos planteamientos moderados hasta posturas radicalmente conservadoras» (A. GHANIME, *Piferrer y Fábregas, Pablo*: DBE, vol.41, 556-557).

⁷⁷ *Carta de D. Pau Piferrer i Fábregas al canonge de Vic Dr. Jaume Ripoll i Vilamajor*, Barcelona, 7 de agosto de 1843, transcrita en M. T. *Una carta den Piferrer*: *Gazeta de Vich*, 3 (1916) nº 288, 2.

⁷⁸ *Carta de Tomás Puigcarbó, Pbro., al R.P. Jaime Clotet, misionero del I.C. de M.*, Manlleu 24 de junio de 1880, en *Arxiu Claret*, caja *Documentació primitiva*, C. XII, F, 672, 251.

fuese consagrado arzobispo. Sin embargo, determina que ocurrió con motivo de la fiesta de la Virgen del Carmen; lo que corroboraría la fecha que nosotros proponemos. El capuchino afirma que Claret predicó al menos en dos oportunidades en esta población y le atribuye una serie de sucesos milagrosos un tanto inverosímiles. También afirma que este se presentó diciendo: *Em dic Claret i Clarà. Soc Claret i vull ser clà.*⁷⁹ Como esta historia fue elaborada cien años más tarde de los hechos, comprendemos que pueda haber posibles distorsiones de los hechos y confusiones respecto de las fechas, pero consideramos que esta tradición oral ratifica la posibilidad de una misión, tal como lo acabamos de presentar.

5.4. Dos posibles misiones más

Si los referidos ejercicios espirituales comenzaron el 7 de agosto es evidente que las fatigas a las que se refiere Tomás Puigcarbó son las que Claret realizó a fines de junio en Castelltersol y en julio en San Felú de Codinas y alrededores, que son poblaciones de la comarca del Vallés Oriental. Por falta de datos no podemos precisar cuáles fueron los otros lugares donde Claret pudo haberse fatigado predicando, pero de la lista de pueblos misionados de la *Autobiografía*, podemos suponer que fueron Moiá y Calders, que se encuentran más próximos y pertenecen a la vecina comarca del Bages.

5.5. Ejercicios Espirituales al clero

Claret pasó a la norteña comarca del Ripollés, con planes de descansar de sus correrías apostólicas en la parroquia atendida por su amigo Tomás Puigcarbó, en el simpático valle del Merdás, rodeado de altas montañas. Sin embargo, la realidad fue diferente, tal como lo testificó su anfitrión: «¡Qué descanso! Luego manifestó ansias de predicar al pueblo de Gombrén: y preguntándome cuantos sacerdotes podríamos allí reunir, encontré que podríamos ser unos diez o doce: Oh! dijo: podríamos hacer ejercicios. Muy bien... le dije»⁸⁰. Entre la última semana de julio y las primeras de agosto, en los pueblos de Campdevánol y Gombreny, Claret dirigió las dos primeras tandas de ejercicios espirituales para grupos numerosos de presbíteros, pues en San Juan de Olot lo había

⁷⁹ A. DE PALMA DE MALLORCA, *Historia de la Villa de San Felio de Codines. Datos y Refrencias*, Barcelona 1946, 121.

⁸⁰ *Ib.*, 251.

hecho para grupos de dos.

5.6. Primeros libritos en torno a las misiones

De la misma manera, al volver a Vic, durante los meses de septiembre y octubre, dirigió las primeras tandas de ejercicios espirituales a tres comunidades de religiosas en Vic. Al acabar la última, en el convento de Santa Teresa de las carmelitas descalzas, respondió a la solicitud de la priora enviándole una carta con 20 consejos espirituales para las monjas (cf. EC, vol.1, 117-121), que, al año siguiente, se convertirán en el primer librito de una serie de *avisos* que el misionero fue publicando a lo largo de sus correrías apostólicas⁸¹. Pero antes, debemos mencionar el *Camí drét i segúr per arribar al Cel*, que fue el primer devocionario que Claret mandó imprimir para entregarlo como recuerdo de la misión entre los pueblos que visitaba. Este sencillo opúsculo de 38 páginas, que recogía unas cuantas oraciones, prácticas devocionales y máximas de vida cristiana, con el correr de los años pasó a convertirse en un manual de vida cristiana. En 1850, ya superaba las 400 páginas y contaba con 18 ediciones en catalán y 17, en castellano⁸². Según W. Callahan, este libro fue la obra «más extensamente publicada en la historia de la literatura devocional española»⁸³.

5.7. Misiones en Santa Eulalia de Riuprimer

Volvamos al registro de las misiones populares. No podemos dejar de anotar la que predicó en Santa Eulalia de Riuprimer⁸⁴, cuya fecha podría ser discutida, pero que consideramos más conveniente presentarla en este capítulo. Además de aparecer en la lista de poblaciones donde Claret predicó, contamos con varios testimonios que nos hacen estar seguros de que se trató de una misión. El primero, el de Eudaldo Clará, párroco de

⁸¹ A. CLARET, *Reglas de espíritu que a unas religiosas muy solícitas de su perfección enseñaban san Alfonso y el V. P. Senyeri Juniore*, Vic 1844; reproducido en EC, vol.3, 575-578.

⁸² [A. CLARET], *Camí drét i segúr per arribar al Cel*, Vic 1843. Para ampliar datos sobre la historia de este libro, véase: J. SIDERA, *Historia del “Camí dret” en los ocho primeros años de existencia (1843-1850) – Sesquicentenario de la primera edición-*, en *Studia Claretiana* 12 (1994) 65-67; 13 (1995) 15-76.

⁸³ W. CALLAHAN, o.c., 233.

⁸⁴ Santa Eulalia de Riuprimer es una pequeña población rural que contaba con unos 400 habitantes (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 502).

San Pedro del Bertí⁸⁵, quien informó al secretario del obispo de Vic⁸⁶ sobre la fama de santidad de Claret. En su carta del 19 de enero de 1888, después de comunicar el recuerdo de sus feligreses sobre Claret, declaró: «Un Sdor. también le había oído á predicar en Sta. Eulalia de Riuprimer, en Montañola...»⁸⁷.

El segundo y más decisivo testimonio es el del claretiano José Seguranyes Soler (1829-1915), que en el proceso apostólico de Tarragona declaró sobre sus recuerdos del fundador de su congregación: «Recorrió muchísimos pueblos dando misiones y yo le oí unos quince días en la misión que dió en el pueblo de Santa Eulalia de Riuprimé, vecino del mío...»⁸⁸.

Esta misión también podría ser datada en agosto de 1845 ya que en el libro de registro de pasaportes de la Policía de Vic aparece un permiso concedido a Claret para dirigirse a esa población el 14 de agosto de ese año⁸⁹; sin embargo, en esta fecha no encajaría una misión de 15 días, ni siquiera un novenario, porque el 19 ya lo encontraremos en Vic dirigiendo ejercicios espirituales a las monjas del convento de Santa Teresa. Consideramos que esta misión pudo realizarse a más tardar en los primeros días de septiembre de 1843, pues, existe una carta que Claret dirigió, el 14 de octubre, a Manuel Cirera, párroco de Santa Eulalia de Riuprimer⁹⁰, y que por su contenido nos hace pensar que la misión ya había sido predicada. En esta misiva, que es la respuesta a otra recibida, Claret pide al párroco que transmita sus saludos a sus vicarios y demás personas de su casa (cf. EC, vol.3, 24). Deducimos que la familiaridad con la que Claret se expresa respecto a los habitantes de la casa parroquial podría deberse a que los conoció cuando se hospedó con ellos mientras predicaba la misión. En todo caso, lo importante es

⁸⁵ Eudaldo Clará (1829-1892). Fue ordenado presbítero en 1863. A lo largo de casi 30 años ejerció el ministerio como vicario y rector de varias parroquias rurales de la diócesis de Vic. En 1887 tomó posesión del curato de San Pedro del Bertí, ayuntamiento de San Quirico de Safaja, donde permaneció hasta su muerte.

⁸⁶ José Marcer y Grau (1847-1898). Fue canónigo maestrescuela de la catedral de Vic y secretario de cámara y gobierno del obispo José Morgades i Gili.

⁸⁷ *Carta de Eudaldo Clará a José Marcer i Grau*, Vic, 19 de enero de 1888, el original se encuentra en el Arxiu Episcopal de Vic, copiada en J. SIDERA, *Predicación claretiana en Muntanyola*: Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 102-103.

⁸⁸ *Declaración de José Seguranyes y Solé*, en *Authenticum Transumptum Processuum Apostolicorum ne pereant probationes et continuativi super virtutibus et miraculis in specie venerabilis Servi Dei Antonii Mariae Claret, Archiepiscopi S. Jacobi de Cuba, deinde Trajanopolitani, Fundatoris Congregationis Missionariorum Filiorum Immaculati Cordis B. Mariae Virginis* (=PAT), [copia, en Arxiu Claret], Tarracone 1906, 165.

⁸⁹ Cf. *Registro de pasaportes expedidos para el interior 1845*, nº 1268, en Archivo Municipal de Vic, carp. *Seguretat Registre de Passaports 1843-1845*. 32.

⁹⁰ Manuel Cirera (1764-ca.1844). En 1789 comenzó a enseñar filosofía como catedrático en el seminario de Vic; se doctoró en Teología, de la cual también pasó a ser catedrático hasta 1802, que pasó a ser párroco de Orís. En 1816 obtuvo la parroquia de Santa Eulalia de Riuprimer, donde permaneció hasta su muerte (cf. I. ROVIRÓ, o.c., 137).

contabilizar esta misión aunque no estemos seguros de la fecha exacta de su predicación.

5.8. Misión en Manresa

Del 1 al 9 de noviembre, Claret predicó un novenario de ánimas en la ciudad de Manresa. Sabemos que el 30 de octubre se encontraba en Sallent, desde donde escribió una carta a María de los Dolores, superiora del convento de Santa Teresa de carmelitas descalzas de Vic (cf. EC, vol.1, 122-123). Su villa natal pudo ser un buen lugar de descanso antes de emprender los últimos 10 km hacia su destino. Durante la predicación del novenario, el día 6, el ayuntamiento celebró una sesión, que nos dejó en acta la noticia segura de esta misión: «En atención de que el Pbro. D. Antonio Claret, Predicador del Novenario de las Santas Almas del Purgatorio, según se ha observado se ha hecho en estos días agradable al público, según voz común, se ha acordado nombrarle Predicador de la próxima Cuaresma de mil ochocientos cuarenta y cuatro»⁹¹.

Llama la atención la satisfacción por la predicación del misionero y la decisión de las autoridades civiles de Manresa de invitarlo a retornar al pueblo. El contraste es claro cuando lo comparamos con los tiempos en que los alcaldes informaban a la gobernación provincial sobre sospechosas injerencias políticas de parte de los predicadores y, más aún, si recordamos que Manresa, durante los años de la Primera Guerra Carlista, se caracterizó por ser un fortín liberal.

Claret ya había misionado en Igualada, otra villa importante del territorio episcopal, pero esta vez llegó a Manresa, que competía con Vic la primacía tanto en el nivel de población como de industrialización⁹². Claret predicó sus sermones y confesó en la histórica iglesia parroquial gótica dedicada a Santa María y llamada *La Seo*. Como veremos más adelante, Claret volverá a esta villa en otras tres oportunidades.

De su estancia en Manresa resaltamos la estrecha relación de amistad que Claret entabló con el deán de La Seo, Pedro Cruells⁹³; se conserva una docena de cartas que

⁹¹ *Acuerdos año 1843 del Ayuntamiento de Manresa*, 147, en Archivo Histórico de la Ciudad de Manresa.

⁹² Manresa contaba con más de 13 mil habitantes y era una de las ciudades más pobladas e industriales del obispado de Vic. Sobre esta población, se afirma: «A pesar de los disturbios políticos, que mas que á otras prov. han aquejado á las del principado de Cataluña en la última guerra civil, conserva Manresa una pobl. numerosa, y una industria muy floreciente» (DGEHE, vol.9, 1848, 185).

⁹³ Pedro Cruells (1794 – 1864) Natural de Vic, donde hizo su carrera eclesiástica. En 1820, fue ordenado presbítero. En 1830, obtuvo por oposición un beneficio en la colegiata de Manresa, de la que fue elegido deán en 1840; ejerció dicho cargo durante dos décadas. Fue simultáneamente párroco de la ciudad y capellán castrense. Fue también examinador sinodal y presidente de la junta de la Caridad Cristiana, que implantó en Manresa y a la que se dedicó con empeño hasta su muerte. (cf. Boletín Eclesiástico del Obispado de Vich 20 (1864) 310).

Claret le dirigió, durante la década de los cuarenta, para tratar asuntos amicales y ministeriales; estos últimos, especialmente sobre la predicación y la distribución de materiales escritos (cf. EC, vol.1, 103-257). Podría considerarse a P. Cruells como un testigo excepcional de la gestación de la Librería Religiosa⁹⁴.

5.9. Misión y exorcismo en Taradell

La siguiente misión posiblemente se realizó en Taradell⁹⁵. Aunque este pueblo no figura en la lista de lugares donde Claret predicó (cf. Aut, 454-455) ni tenemos datos explícitos que informen de alguna misión en Taradell, sin embargo, existe un documento autógrafo que el misionero firmó en este pueblo el 29 de noviembre de 1843, el cual nos permite suponer que su presencia pudo deberse a la predicación de un novenario en torno a esa fecha. La presentación de algunos detalles del mencionado documento y de las circunstancias que le rodearon nos puede ayudar a comprender los motivos por los que damos por supuesta esta misión y, sobre todo, a percibir la mentalidad y la actitud del misionero, en esta etapa de su vida, respecto a un tema que ocupó parte de su tiempo y preocupación durante las misiones.

En Taradell, Claret exorcizó a Margarida Miralpeix. Esta mujer de 29 años de edad era la sirvienta de Francisco Gonfaus Arnau (1800-1872), párroco de la parroquia de la Molsosa, que tenía fama por «ses aficions al mon dels esperits»⁹⁶. Probablemente, este presbítero, que se dedicaba con esmero a la atención de energúmenos, al saber que en Taradell se encontraba predicando un novenario el afamado misionero, no dudó en enviarle a su atormentada criada con la esperanza de que la liberase de los demonios; además, el ecónomo de la parroquia de San Ginés de Taradell era su hermano Ramón Gonfaus Arnau (1807-1852)⁹⁷. Estas circunstancias familiares nos ayudan a comprender mejor las razones del viaje de casi 100 km que realizó la mujer⁹⁸. El 29 de noviembre, Claret escribió un relato que tituló: *Relació de lo que me ha dit la Energúmena* (cf. EC,

⁹⁴ S. BLANCO, *Pedro Cruells*, [material inédito para un futuro Diccionario Biográfico Claretiano], en Arxiu Claret, sin catalogar.

⁹⁵ Taradell es una población situada al sur de la Plana de Vic, que contaba con casi 1.800 habitantes, incluidas las masías de su jurisdicción, y su dedicación era sobre todo agrícola (cf. DGEHE, vol.14, 1849, 590).

⁹⁶ R. CORBELLÀ, *Notes inèdites per una guia del Bisbat de Vich*: Gazeta de Vich, 28 (1931), nº 3909, 2.

⁹⁷ Tanto de Ramón como de Francisco Gonfaus y Arnaus volveremos a hablar, más adelante, como compañeros de Claret en sus intentos de formar asociaciones sacerdotales misioneras.

⁹⁸ La Molsosa es una población, que aunque pertenece a la jurisdicción eclesiástica de Vic, forma parte de la provincia civil de Lérida; se encuentra a unos 100 km de camino hasta Taradell.

vol.1, 124-128)⁹⁹; no sabemos la intención de esta narración¹⁰⁰, pero en ella observamos con claridad que Claret dio crédito a la mayoría de las palabras dirigidas por la energúmena, que afirmaba estar poseída por tres demonios y que, a través de éstos, *la Carmelita*, la Virgen María, quería transmitir al misionero algunas revelaciones y avisos.

Entre las revelaciones resaltaban varios hechos relacionados con la vida del misionero, por ejemplo: que el demonio *Gaino* había sido el que le había impedido predicar la cuaresma en Vic y el que le había traído, hacía algunos meses, una enfermedad repentina que pretendía incapacitarlo para predicar. También le comunicó que Dios había enviado un temporal como castigo al pueblo y que otro estaba por llegar, dentro de cuatro meses. Entre los avisos resaltaba la gran molestia que sentía la Virgen por la inmoralidad de los que entraban en el templo, al igual que por la falta de modestia en el vestir de la gente. Le ordenó que predicara más contra los vestidos, las comedias, los bailes, los fraudes, la usura y las estafas. También le pidió que estudiara más sobre los energúmenos para dedicarse a ellos porque eran muchos los clérigos que ni creían ni sabían suficientemente sobre esta materia. Lo que más llama la atención es la credulidad con que Claret relató las cosas, incluso se presentó dialogando con los demonios, que supuestamente hablaban a través de la mujer. En uno de los diálogos, Claret contestó: «No ignoro q. en altre temps Deu nostre Señor se valgue de una bestia per avisar á un mal Profeta, per lo tan si ara se vol valer de una bestia infernal per avisar á un Sacerdot pervers; jo escoltaré ab molta humilitat los avisos...» (EC, vol.1, 125).

En torno a este caso de exorcismo contamos con un escrito importante que se encontró entre la documentación del obispo de Urgel, Simón de Guardiola. Se trata de una carta que responde a una consulta que el obispo, quien se encontraba exiliado en Francia, le solicitó a un personaje que firmó el informe con el seudónimo *el Moro*¹⁰¹. Después de haber leído la relación escrita por Claret, el asesor del obispo se mostró crítico tanto con la actitud crédula del misionero como con la intención de publicar esa relación ya que la interpretó como una búsqueda de vanagloria al propagar su supuesta santidad. Nos encontramos con el primer documento serio que presenta una crítica mordaz y

⁹⁹ Para mayores detalles de la crítica textual de los ejemplares que se conservan, véase J. SIDERA, *La energúmena de Taradell* [artículo inédito], Vic 1996, en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carpeta *Energúmena de Taradell*.

¹⁰⁰ J. Gil considera que este escrito fue un informe oficial dirigido al vicario capitular de Vic, quien pudo haber encargado a Claret el estudio del caso y hacer el exorcismo. (cf. EC, vol.1, 124). Nosotros consideramos que el misionero lo redactó con la finalidad de pedir consejo a personas entendidas en la materia (cf. J. SIDERA, *Mn. Anton Claret, misionero diocesano de Vic...*, 53-54).

¹⁰¹ Cf. *Carta de "El Moro" al Obispo de la Seo de Urgel*, Chieri, 28 de noviembre de 1844, copia en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carpeta *Energúmena de Taradell*.

razonable a Claret. No sabemos si el misionero conoció este documento, o por lo menos parte de su contenido, pero sí conocemos una carta que, unos años más tarde, dirigió al obispo Guardiola, lo que nos hace pensar en la posibilidad de una comunicación previa sobre este asunto (cf. EC, vol.1, 160-161). Quizá esta crítica pudo ser un elemento que ayudó a Claret a ir formando un juicio más crítico sobre este asunto y a separarse del camino que muchos predicadores tomaron al dedicar gran parte de su tiempo a tratar con malos espíritus¹⁰². Muchos años más tarde, al narrar sobre este tipo de casos, Claret dejó un texto que manifiesta una actitud diferente de la que tuvo al escribir *la relació* de Taradell:

«En un principio que misionaba se me presentaban muchísimos que se decía [que] estaban posesos, y sus parientes me suplicaban [que] los exorcizara. Y, como me hallaba competentemente autorizado, lo hacía, y de mil, apenas hallaba uno que pudiese estar cierto que era poseso; eran otras causas, ya físicas, ya morales, que aquí no calificaré» (Aut, 183).

5.10. Misiones en Calldetenes y Roda de Ter

Los siguientes pueblos misionados fueron Calldetenes y Roda de Ter. Aunque solo el primero figura en la lista registrada por Claret, ambas misiones están testificadas con solidez en la carta que el párroco de Roda de Ter, Pedro Roquer, dirigió al primer biógrafo del misionero. Después de hacer las debidas consultas entre sus feligreses, escribió: «Resulta que predicó en esta [parroquia de Roda de Ter] el novenario de ánimas en Diciembre de 1843. La concurrencia, ya lo sabe usted, fue indescriptible. El público quedó tan admirado de su ardiente celo y de su edificante conducta, que le atribuyó algunos milagros»¹⁰³. Y casi al finalizar la carta, añadió: «Cuando predicó en ésta, había predicado en el pueblo de Calldetenas...»¹⁰⁴.

A fines de noviembre y las primeras semanas de diciembre, Claret predicó estas dos misiones. Seguramente salió de Taradell impresionado, después de firmar el relato de su encuentro con la mujer energúmena; recorrió unos 8 km al norte para llegar a Calldetenes¹⁰⁵, cuya parroquia dependía del rector de la parroquia de San Julián de

¹⁰² Cf. Casos de Francisco Gonfaus Arnau, Francisco Palau, etc.

¹⁰³ *Carta de Pedro Roquer, pbro. al M.R.D. Francisco de Asís Aguilar*, Roda, 23 de diciembre de 1870, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII – rE, 652-268, 1.

¹⁰⁴ *Íd.*, 2.

¹⁰⁵ Calldetenes es un pueblo colindante con Vic y su población pasaba los 600 habitantes cuya dedicación era la producción agrícola (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 502).

Villatorta.

Después de recorrer otros 8 km al norte, llegó a Roda de Ter, que está rodeado por el río que le da su nombre¹⁰⁶. Según F. Aguilar esta misión significó un salto considerable en la fama del misionero, ya que esta población industrial era tenida por liberal y por «más instruida que otras de igual categoría»¹⁰⁷. El testimonio del primer biógrafo claretiano sobre esta misión es especialmente significativo porque fue testigo ocular mientras era seminarista en Vic, desde donde asistió a las funciones:

«Los caminos que llevan á Roda estaban cuajados de gentes que iban como nosotros... á oír al predicador, dejando poco ménos que desiertos los pueblos de la comarca y las casas de campo de alrededores. La Iglesia del pueblo que es muy capaz, estaba llenísima extendiéndose el auditorio por la plazuela inmediata hasta la tápia... Rezado el Santo Rosario, el Sr. Claret empezó su sermón con voz clara, entera, vibrante, que oían perfectamente tanto los que estaban dentro como los que estaban fuera del templo...»¹⁰⁸.

Continúa su relato de primera mano, con la siguiente exclamación: «Que los jóvenes no hubiésemos oído jamás á un hombre que hablase de aquel modo, era poco de maravillar; pero lo mismo les sucedía á los ancianos. Todos se deshacían en elogios del misionero...»¹⁰⁹. Más allá del estilo del relator, podemos encontrar en estas afirmaciones el testimonio del impacto de las misiones en medio de un pueblo de fama liberal en medio de la Plana de Vic y algunas noticias sobre las funciones de cada día: rezo del rosario y predicación del sermón largo, que sin duda iba acompañado de largas horas de confesiones, tal como lo hemos conocido en testimonios de misiones anteriores.

5.11. Novenario de ánimas en Ripoll

Los últimos días del año 1843 y los primeros del 1844, Claret predicó un novenario de ánimas en Ripoll¹¹⁰. Esta misión queda confirmada en esta fecha por el testimonio del entonces párroco de Gombreny, Juan Torradabella, que afirmó haber escuchado al

¹⁰⁶ Roda de Ter aunque tenía menos de 600 habitantes, era una población industrial que aprovechaba muy bien la fuerza del agua del río Ter. Contaba con varias fábricas de tejidos de lana y de algodón y otras de tejidos de lana y tintes, además de cuatro molinos harineros (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 538).

¹⁰⁷ Cf. F. AGUILAR, o.c., 63.

¹⁰⁸ Ib., 62.

¹⁰⁹ Íd., 63.

¹¹⁰ Ripoll es una villa situada en el valle de la confluencia de los ríos Ter y Freser, pertenece a la provincia de Gerona y es una de las poblaciones importantes del obispado de Vic; en 1849, su población, notablemente mermada por la Primera Guerra Carlista, apenas llegaba a los 939 habitantes (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 499).

misionero en una misión en Ripoll en 1843¹¹¹ y por el mismo Claret que en una carta del 16 de enero de 1844, comunicó a su amigo Pedro Cruells que acababa de regresar de la misión en Ripoll (cf. EC, vol.1, 129-131).

Ripoll, en 1843, pasaba una situación especialmente difícil ya que no acababa de superar los duros efectos de la Primera Guerra Carlista¹¹². En este sentido, la predicación de una misión popular debía contar con la hipersensibilidad que había despertado el dolor y el resentimiento de los hechos ocurridos y el ambiente de división política que se respiraba entre sus habitantes. El misionero tuvo que predicar con mucha prudencia para no ahondar las heridas abiertas ni profundizar en las discrepancias partidistas. El testimonio de Juan Torrabadella, presbítero que participó de los ejercicios espirituales dirigidos por Claret en Gombreny y, también, de la misión de Ripoll, nos ayudan a percibir el tono de la predicación claretiana:

«En los actos de los Ejercicios hablaba el lenguaje del corazón y lo mismo en los sermones al pueblo, como lo observé en la misión que dio en la Villa de Ripoll en el año 1843, en la que manifestó tal prudencia que á pesar de estar aún como abiertas las llagas de los partidos de la guerra mencionada [la Primera Guerra Carlista], sin ofender á nadie los movía á todos conduciéndolos al arrepentimiento. Otra cosa observé en él respecto de partidos, y era no entrar jamás en discusiones sobre estos, sino al contrario las cortaba con tanta destreza, si alguna vez se introducían en la conversación, que á todos dejaba satisfechos con su generoso comportamiento...»¹¹³.

Claret optó por evitar toda discusión partidista y por centrarse en promover el encuentro de cada persona, fuera cual fuera su ideología, con Dios y la reconciliación con el vecindario. En este sentido, contamos con el testimonio de Juan Claret, un familiar lejano del misionero, que en su declaración ante el párroco de Santa Perpetua de Moguda, dejó clara la principal preocupación y dedicación de Claret en la misión de Ripoll: «A todas horas estaba dispuesto para recibir a los más grandes pecadores, de modo que muchos le acompañó él mismo (sic) ya en Vich, ya en Ripoll que de muchos años no se habían confesado, quedando todos muy contentos y enteramente cambiados»¹¹⁴.

¹¹¹ Cf. *Memoria de lo observado por el que suscribe [J. Torrabadella] en el trato, conversaciones y tareas apostólicas de Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret*, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XI, r-A, N. 271, 1.

¹¹² En mayo de 1839, Carlos de España (1775-1839), siendo capitán general del ejército carlista del Principado, asedió durante una semana la villa de Ripoll. Además de sufrir la cruel matanza de gran parte de su población, la mayor parte de sus edificaciones fueron destruidas, entre ellas, la histórica basílica de Santa María y su monasterio benedictino aledaño (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 499). Como estos últimos no fueron restaurados hasta fines del siglo XIX, Claret no pudo predicar en este histórico templo; por eso lo tuvo que hacer en la iglesia parroquial de San Pedro.

¹¹³ Cf. *Memoria de lo observado por el que suscribe [J. Torrabadella] en el trato...*, 1.

¹¹⁴ *Declaración auténtica de D. Juan Claret, viudo de D^a Teresa Badía*, Santa Perpetua de Moguda, 23 de noviembre de 1880, en Arxiu Claret, caja *Documentación primitiva*, C. XI, r-H, N. 590.

5.12. Cuaresma en Manresa

La última actividad misionera de esta etapa fue la cuaresma en Manresa. Existe un pasaporte sacado en Vic el 14 de febrero que demuestra que llegó allá antes del domingo previo al miércoles de ceniza¹¹⁵, es decir, predicó toda la cuaresma e, incluso, el triduo de preparación. También se encargó del tradicional sermón de La Luz en la iglesia del Carmen, que con toda seguridad no lo pronunció en catalán, sino, como solía hacerse, en castellano¹¹⁶. El 7 de abril terminó la predicación de la cuaresma, pero permaneció en la ciudad hasta el 24, como lo atestigua la nota colocada en el pasaporte de interior. Durante estas últimas semanas dirigió una tanda de ejercicios espirituales al clero, que según el presbítero José Rosanes «Fueron muy concurridos por los Sacerdotes de la misma ciudad, otros de Igualada y otros de las parroquias limítrofes de Manresa»¹¹⁷, incluso, llega a calificarlos como «los primeros ejercicios generales», a diferencia de los anteriores que fueron dirigidos a grupos más reducidos y circunscriptos al ámbito parroquial de Campdevánol y Gombreny.

De esta época, contamos con una reveladora carta del canónigo Jaime Soler, fechada el 8 de febrero de 1844, en la que responde al presbítero Joaquín Masmitjá, que solicitaba una misión en la parroquia de San Esteban de Olot:

«Acabo de hablar con dicho Sr. Claret sobre su pedido, y quedamos en que, de un modo u otro este año, Dios mediante irá ahí, sino caduca la jurisdicción en esa diócesis [Gerona]; y yo confío que será por el verano o á principios de otoño, después de cumplir la palabra que tiene dada a algunos pueblos de la alta montaña. Antes de esta época no hay que pensar, porque, a más de la Cuaresma de Manresa, se le pide en Barcelona y con empeño; se le pide en Mataró, en Terrasa, en Sabadell, sin contar con Pobla de Lillet y Castellar de Nuch de Solsona; y con Moyá, Centellas, Tona, San Hilario, San Julián de las Ollas, Manlleu, Torelló, San Hipólito, Llares y San Juan de las Abadesas, etc., etc., de este Obispado. Aunque se le pudiese partir en veinte y cincuenta trozos para todos habría destino»¹¹⁸.

¹¹⁵ Cf. *Registro de pasaportes espedidos para el interior 1844*, f. 17, nº 187, en Archivo Municipal de Vic, carp. *Seguretat Registre de Passaports 1843-1845*. 32.

¹¹⁶ Unas semanas antes había preguntado a Pedro Crüells: “Faci mel favor de dirme si el Sermo de la llum ha de ser en catalá, o en castellá” (EC, vol.1, 131). Seguramente que la respuesta fue que en castellano porque así lo establecía la tradición y existe el testimonio de que el manuscrito de ese sermón en castellano se conservó en la casa-misión de Barcelona hasta que desapareció durante los destrozos de la Semana Trágica de 1909 (cf. EC, vol.1, 131, n. de la línea 22).

¹¹⁷ *Carta de Mn. José Rosanes al Ilmo. y Rmo. Sr. Prelado de Vic*, Vic, 17 de diciembre de 1880, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XI –rA, nº 512.

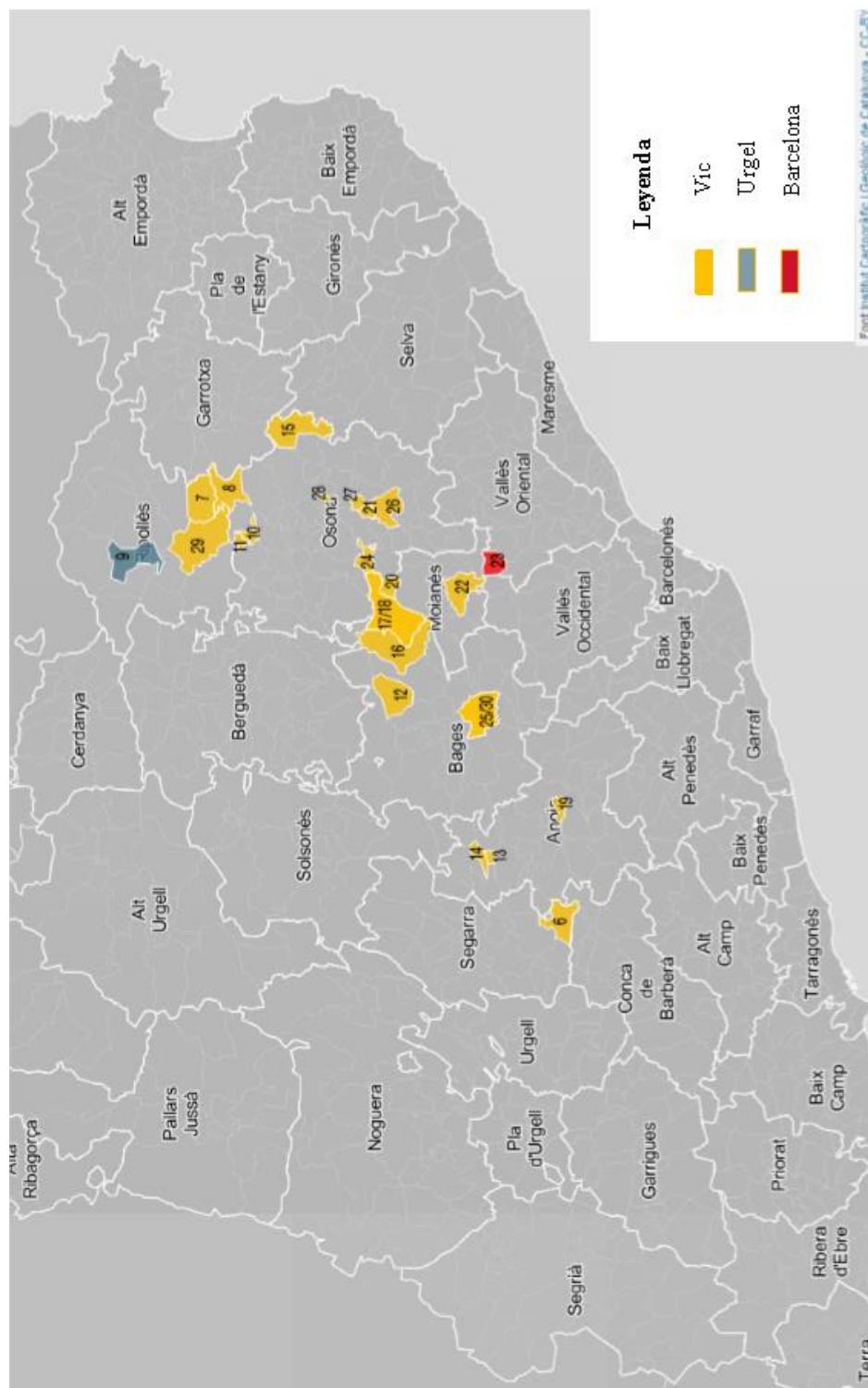
¹¹⁸ Cf. M. AGUILAR, *Historia de la Congregación de las Hijas del Ssmo. é Inmaculado Corazón de María*, Barcelona 1909, 22.

La amplia lista de solicitudes refleja el extendido deseo de misiones populares que existía en la Cataluña de ese momento, la fama que Claret iba alcanzando en el desarrollo de este ministerio y el despliegue geográfico que comenzaría a vislumbrar su trabajo apostólico en adelante. El misionero diocesano de Vic, a partir de este momento, pasará a convertirse en el misionero de Cataluña.

6. Conclusión del capítulo

Claret, durante los tres primeros años de su itinerario misionero, pasó de ser un presbítero que predicaba misiones esporádicamente en algunas poblaciones rurales a ser un misionero que recorrió casi toda la diócesis de Vic. En medio de un contexto socio-político adverso, en el que las autoridades civiles trataban de controlar, y hasta impedir, las misiones populares, Claret las predicó cambiándoles el nombre y sorteando las dificultades que surgían. A pesar de todo, en dos ocasiones tuvo que recluirse en los límites de pequeñas parroquias. En medio de estas adversidades, llegó a predicar 25 misiones, que hemos contabilizado con seguridad, a las que podríamos añadir otras ocho como posibles. Alejado de los sofisticados estilos clásicos, Claret tuvo que reducir sus misiones a los dos elementos más esenciales: la predicación de la Palabra y la celebración de la Reconciliación.

7. Mapa de las misiones de Claret entre enero de 1841 y abril de 1844¹¹⁹



¹¹⁹ Para identificar las poblaciones, según los números incluidos en el mapa, véase: la lista del anexo 1. Los colores del recuadro de la leyenda indica los obispados a los que pertenecían dichas poblaciones.

Capítulo 4

Misionero en las diócesis de Barcelona y Gerona (mayo de 1844 – mayo de 1845)

A diferencia de los difíciles años anteriores, a partir de mayo de 1844, Claret se encontró con un contexto político que permitía a la Iglesia un margen más amplio para la realización de sus actividades apostólicas. Sin embargo, los conflictos sociales que brotaban de una confrontación entre los valores culturales tradicionales y los cambios propugnados por el liberalismo y la industrialización, no solo permanecieron, sino que se intensificaron. En este nuevo escenario, entre mayo de 1844 y mayo de 1845, consideramos que Claret dio un paso significativo en su dedicación a las misiones populares el cual merece ser estudiado de forma pormenorizada en este capítulo.

En primer lugar, en este período, Claret salió de los límites del obispado de Vic para recorrer, por primera vez, de forma sistemática, poblaciones de las dos diócesis que limitaban por el este con la suya, Gerona y Barcelona, en las que predicó, al menos, diez misiones populares. Después de predicar el mes de María en la capital de Cataluña, el

misionero recibió del vicario capitular de Vic un itinerario de pueblos, que abarcaba una población de la provincia civil de Gerona y el resto, de la parte oriental de la de Barcelona. Con este período, Claret comenzó un proceso de expansión territorial en su predicación que no se detendrá hasta llegar a gran parte del territorio catalán.

En segundo lugar, en estos meses, Claret tomó mayor conciencia de la necesidad de utilizar, durante las misiones populares, algunas estrategias apostólicas que permitiesen a los fieles asumir, de forma personal, responsable y más duradera, su vocación cristiana, en medio de una sociedad que no garantizaba la vivencia de esta identidad. En este sentido, asumió un decisivo compromiso con la publicación de escritos dirigidos a las personas según sus edades y su condición vocacional, completando así la serie de *avisos* que había comenzado a escribir el año anterior. Luego, puso en marcha una sociedad piadosa de fieles, en la que estos se comprometían a no blasfemar, es decir, a buscar que Dios fuera más respetado en medio de la sociedad.

1. Un contexto político moderado

Antes de abordar el recorrido misionero de Claret, consideramos oportuno presentar brevemente los puntos más significativos del cambio de escenario socio-político y eclesial de España que, poco a poco, se fue fraguando hasta llegar a la conocida Década Moderada. Los aspectos señalados en esta breve presentación del contexto sirven como introducción del presente capítulo y de los siguientes, que abarcan este mismo período político.

La coalición entre liberales moderados y progresistas que, en julio de 1843, consiguió destituir al general Espartero de la regencia, no pudo mantenerse por mucho tiempo, pues unos y otros buscaban interesadamente imponerse sobre el contrario aprovechándose del favor de una reina adolescente. Los últimos meses de 1843 y los primeros del año siguiente fueron políticamente complejos y socialmente convulsos. Se sucedieron, en varias ciudades, revueltas callejeras y levantamientos motivados por fuertes reclamos laborales que asustaron a la burguesía, que había liderado la revolución liberal en los años anteriores. Después de cinco meses de gobierno del moderado Luis González Bravo (1811-1871), Ramón Narváez (1800-1868) asumió, en mayo de 1844, la presidencia del consejo de ministros e inició una década de política liberal de corte conservador, que se afianzó con la promulgación de una Constitución *moderada*, en 1845, en sustitución de

la *progresista* de 1837¹.

Los gobiernos moderados hicieron una alianza implícita con la Iglesia que permitió a esta última contar con un tiempo más o menos sereno para recuperarse de las conmociones sufridas en el período anterior. En esta década se restablecieron las relaciones diplomáticas entre el Estado español y la Santa Sede, que culminarán con el reconocimiento papal de Isabel II como legítima reina de España y con la firma del Concordato de 1851. En general, el ambiente se volvió más favorable para la evangelización². W. Callahan, afirma que esta mejora en las relaciones fue esencialmente un matrimonio de conveniencia, es decir, una unión tensa y difícil ventajosa para ambas partes; por un lado, los moderados necesitaban a la Iglesia como un aliado en la lucha contra el radicalismo y posibles levantamientos revolucionarios y, por el otro, los eclesiásticos pretendían recuperar el poder perdido a través de los liberales más conservadores³.

Este período constituye, según M. Revuelta, el momento en el cual aparecen los pioneros de las nuevas formas de evangelización que caracterizarán a la Iglesia española en adelante, hasta mediados del siglo XX⁴. Surgió un grupo de seglares y de sacerdotes diocesanos militantes que orientaron sus esfuerzos a superar la nostalgia de lo perdido para apostar por una evangelización más abierta a los tiempos de transición y cambios que se vivían. Sin embargo, como matiza J. Bada al hablar de la evangelización en Cataluña, esta novedad estaba demasiado vinculada nostálgicamente a la etapa anterior, lo cual hacía difícil que la Iglesia pudiese incorporarse de lleno a la sociedad en remodelación, que lentamente daba el paso hacia una sociedad industrial, con los cambios antropológicos que esto comportaba⁵.

2. Mes de María en Barcelona

Durante todo el mes de mayo de 1844 Claret predicó en la iglesia de Santa María del Mar, en Barcelona. No hemos encontrado en la prensa de la época ninguna noticia precisa

¹ Cf. R. CARR, o.c., 227-244.

² Cf. V. CÁRCEL ORTÍ, *El liberalismo en el poder (1833-68)* en Ib. (dir.), *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)* (BAC maior 20), Madrid 1979, 150-158.

³ Cf. W. CALLAHAN, o.c., 183.

⁴ Cf. M. REVUELTA, *La Iglesia española...*, 239.

⁵ Cf. J. BADA, *Història del cristianisme a Catalunya*, Lérida 2005, 190.

sobre esta actividad del misionero⁶; sin embargo, el reportero barcelonés del diario *El Católico* escribió, el 9 de mayo, una crónica en cuyo último párrafo destaca la labor de *un misionero*, del cual no precisa ni su nombre ni el lugar de su predicación, pero apenas podríamos dudar de que se trate de Claret. El texto dice: «En ésta [Barcelona] tenemos un misionero, hombre verdaderamente apostólico: su lenguaje catalán, las comparaciones tan bien adecuadas con que da nueva fuerza a sus razones, la energía y vehemencia de su celo, estoy seguro darán frutos óptimos especialmente entre el pueblo»⁷.

La veracidad de esta predicación en Barcelona está garantizada por varios documentos. Existe un opúsculo sobre la devoción del mes de María en la iglesia de Santa María del Mar, en el que Claret aparece primero en la lista de predicadores⁸, también contamos con varios testimonios⁹, una carta del notario Juan Grasset¹⁰ y un opúsculo de poesías dedicadas a Claret como predicador del mes de María en Barcelona¹¹.

Esta fue la primera oportunidad en que Claret predicó un mes de María¹² y, también, la primera vez que llegó como predicador a la ciudad más importante y populosa de Cataluña¹³. En su estancia, del 1 de mayo al 14 de junio, Claret se encontró con una

⁶ En cambio, en otros años sí que aparecieron noticias al respecto. Por ejemplo, el periódico *La Esperanza* informó, en junio de 1846, sobre la predicación de Esteban Sala, presentándolo como un «individuo de la sociedad que tiene establecida en Vich el R.P. y predicador apostólico D. Antonio Claret...» (*La Esperanza*. Periódico Monárquico (=La Esperanza), año 3, nº 519, 13 de junio de 1846, 3, en F. GUTIÉRREZ, *El Padre Claret en el periódico La Esperanza (1844-1874)* (=Claret en La Esperanza), Roma 1987, 50) [Tanto en este diario como en *El Católico*, citamos el texto original, que hemos consultado en diversas hemerotecas, y colocamos también la referencia correspondiente, en el caso de tenerla, según la recopilación de noticias claretianas realizadas por F. Gutiérrez; así el lector tendrá más posibilidades de consultarla]. El periódico *El Áncora* anunció la predicación del misionero Francisco Coll en el mes de María de 1853 (cf. *El Áncora*, 13 de abril de 1853).

⁷ *El Católico*. Periódico Religioso y Social, Científico y Literario dedicado a todos los Españoles y con especialidad al Clero, amantes de la Religión de sus mayores y de su Patria (=El Católico), t.17, nº 1520, 17 de mayo de 1844, 344, en F. GUTIÉRREZ, *El Padre Claret en el periódico El Católico (1840-1857)* (=Claret en El Católico), Roma 1989, 59 (Sobre el modo de citar este diario, véase: c.4 n.6).

⁸ Cf. [ANÓNIMO], *Apuntes sobre la devoción del mes de María y la ilustre Cofradía de la Corte de María en la iglesia parroquial de Santa María del Mar de Barcelona*, Barcelona 1887, 2-3.

⁹ Por ejemplo, el presbítero Francisco Trías Fabrés declaró en el proceso informativo de Barcelona diciendo que él participó en el Mes de María predicado por Claret (cf. *Testimonio de Francisco Trías y Fabrés* en PIS, 0159).

¹⁰ Juan Grasset también dio su testimonio resaltando del predicador: «Su fácil y... elocuente palabra, la unción con que salía de sus labios y los ejemplos y símiles de que con oportunidad usaba» (*Carta del notario Juan Grasset al Excmo é Ilmo. Sor. Dn. José Morgades, Obispo de Vic*, Barcelona, 13 de agosto de 1889, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII -rJ, nº 707, 1). También, relató que en una oportunidad corrigió al misionero, a través de una carta anónima, de una muletilla que tenía al hablar, o *millor direm*, de la cual se corrigió con profunda humildad y sencillez (cf. *íd.*, 1-2).

¹¹ J. S., *Poesías dedicadas á la felis memoria del célebre y admirable predicador apostolich catalá mosen Anton Claret*, Barcelona 1844.

¹² Esta devoción mariana consistía en practicar una serie de consideraciones, rezos y cánticos durante el mes de mayo, además de escuchar cada día la plática o sermón de un predicador que era invitado para dicha ocasión. Su implantación en Cataluña era reciente, pues había comenzado en mayo de 1839 (cf. [ANÓNIMO], *Apuntes sobre la devoción...*, 2).

¹³ Barcelona, según el censo de 1841, pasaba los 140.000 habitantes (cf. DGEHE, vol.3, 1847, 439).

población que se recuperaba de los difíciles meses vividos durante el levantamiento de *La Jamància*¹⁴ y su consiguiente represión a través de un nuevo bombardeo de la ciudad¹⁵. Luego, como fruto de un pacto social de la burguesía con el partido moderado, vino un tiempo de relativa calma¹⁶. Los últimos días de la estancia del misionero coincidió con la visita de las reinas, tanto la madre como la niña, que, so pretexto de tomar baños de mar, buscaban demostrar que los tiempos convulsos habían terminado para dar paso al orden y a la estabilidad social.

La diócesis de Barcelona era la única jurisdicción eclesiástica catalana gobernada por un obispo residente en su sede. Hasta que no se restablecieron las relaciones entre el Estado español y la Santa Sede, la falta de obispos fue un mal que afectó a la mayoría de diócesis españolas, así lo describe J. Bada, al referirse a los últimos años del período de 1833 a 1847: «De fet, quedaven a Espanya onze bisbes en actiu, i a Catalunya només un, el de Barcelona...»¹⁷. Pedro Martínez de San Martín (1772-1849) fue obispo de la sede barcelonesa desde 1833 hasta su muerte y se caracterizó por su sintonía y colaboración con el régimen liberal, lo que supuso resistencia de algunos eclesiásticos y recelos de parte de la Santa Sede¹⁸. Claret llegó a predicar en la importante iglesia de Santa María del Mar y, en pocas semanas, emprenderá una campaña misionera en varias otras poblaciones de esta diócesis. No hemos encontrado ningún documento que acredite que el obispo P. Martínez le hubiese concedido licencias para ejercer su ministerio, pero, sin duda, el misionero las necesitó y de alguna forma las tuvo que recibir.

¿Podemos considerar este mes de María como una misión extensa? El enigmático autor de las poesías dedicadas a Claret, que firmó su obra como J. S., reseñó las dos

¹⁴ *La Jamància* fue una revuelta popular que tuvo lugar en Barcelona entre septiembre y noviembre de 1843 contra el gobierno de Joaquín María López por haber incumplido los acuerdos asumidos con la Junta Central a la hora de derrocar de la Regencia al general Espartero. Acerca del significado y del alcance de esta revuelta, véase: J. FONTANA, o.c., 290-292.

¹⁵ A. Balcells sostiene que la dura represión de este levantamiento a cargo de Juan Prim fue la causa que llevó a los progresistas a perder el apoyo de Barcelona, que era una de las principales bases de su poder y, así, los moderados lograron monopolizar el poder con la venia de la burguesía catalana (cf. A. BALCELLS, *Història de Catalunya...*, 610).

¹⁶ En este sentido, R. Carr afirma: «La burguesía catalana se acomodó a la centralización moderada, a los impuestos uniformes y a la Guardia Civil, a trueque de un mercado español y de la eliminación de los problemas laborales» (R. CARR, o.c., 232).

¹⁷ J. BADA, *Història del cristianisme...*, 189.

¹⁸ J. M. Martí presenta un breve perfil de la postura política del obispo: «Colaboró con los gabinetes liberales de la regencia de María Cristina (1833-40)... Mantuvo una buena amistad con los obispos Fèlix Amat de Palou y Fèlix Torres i Amat. A causa de esta relación y principalmente por su actuación en el campo político y en el gobierno de su diócesis –obsequioso hacia el régimen liberal–, fue tenido por liberal y jansenista en la curia romana. En sus pastorales hizo una llamada a la concordia y a la aceptación del régimen establecido...» (J. M. MARTÍ (coord.), *Barcelona, Terrassa, Sant Feliu de Llobregat, Gerona* (BAC, Historia de las diócesis españolas, vol.2.), Madrid 2006, 283).

principales actividades de Claret en Barcelona; sobre ellas afirmó: «Hi feu trenta sis sermons amb extraordinaria elocuencia y abundancia de exemples... Tot lo dia mati y tarde (á excepcio de las horas precisas per las suas obligacions) lo empleaba en administrar lo Sant Sacrament de la penitencia á centenars de cristians y cristianas...»¹⁹. Estas actividades coinciden con las que Claret consideraba los elementos esenciales de las misiones populares.

Al hablar de las dificultades que encontró para llamar a las misiones por su nombre, Claret presentó su modo de proceder en la predicación para que *las novenas* se convirtieran en misiones: «Y, si la población era grande y no había bastante con nueve días, se alargaba la función hasta los días suficientes; por lo que era preciso el primer día tratar del asunto principal de la función; el segundo día ya ponía un punto doctrinal, y así los demás días...» (Aut, 292). La lectura atenta de los 148 cuartetos firmados por J. S. nos deja entrever que Claret no perdió la oportunidad de aplicar este mismo criterio a la predicación del mes de María, convirtiéndola en una prolongada misión²⁰.

El templo de Santa María del Mar era la iglesia con mayor capacidad, en la Barcelona de ese tiempo, gracias a la amplitud de su nave central y a la ausencia del coro de canónigos como el que había en la catedral. Los asistentes a la predicación también podían instalarse en las dos naves laterales, ya que sus esbeltas columnas permitían una óptima audición y visión del predicador. El mencionado autor de las poesías, al referirse a la participación de los fieles, manifestó: «No hi hagué un sol dia, que no fos enteramente plena la Iglesia de cristians y cristianas, que encara que incomodats per la gran concurrencia; aguardaban una, dos y mes horas antes del Sermó...»²¹. Este testimonio

¹⁹ J.S., o.c., 3-4. El autor de este opúsculo señala que Claret, durante ese mes, predicó 36 sermones. Podría ser que algún día de fiesta predicase dos sermones el mismo día o, también, que contabilizó algunos sermones que Claret pudo realizar en otro lugar de Barcelona; por ejemplo, *El Diario de Barcelona* anunció que el domingo 5 de mayo a las 10:00 de la mañana, en el templo parroquial de San Agustín, habría una Misa «con sermón que predicará el Rdo. D. Antonio Claret, predicador del mes de María en Santa María del Mar...» (Diario de Barcelona nº 125, sábado 4 de mayo de 1844, 1857). También sabemos, por un sermón autógrafo de Claret, que el 27 de mayo predicó en la parroquia de San Andrés del Palomar (cf. Mss. Claret, vol.8, 650).

²⁰ El autor de las poesías, después de resaltar la santidad y la elocuencia del misionero en las primeras quince estrofas, trató de recoger en las restantes el contenido de los sermones escuchados. En los cuartetos del 16 al 38 resaltó las glorias y grandezas de María y, del 39 al 45, la devoción a María. Estos dos temas podrían considerarse como *el asunto principal de la función*. A continuación, en las siguientes estrofas aparece una síntesis de sermones doctrinales y morales. Los temas que se reflejan en los cuartetos son: la vanidad y el orgullo, de la estrofa 46 a la 59; la confesión, de la 60 a la 69; la necesidad de la salvación a través de la santidad de vida, de la 70 a la 80; nuevamente la confesión, de la 81 a la 87; cómo huir de los peligros que conducen al pecado, de la 88 a la 96; la precaución y la prudencia, de la 97 a la 112; la conservación de la pureza, de la 113 a la 133; y el combate contra la murmuración y la difamación, de la 134 a la 145. (cf. J. S., o.c., 3-41).

²¹ *Íd.*, 3-4.

coincide con el que dio el notario Juan Grasset, quien afirmó sobre la atracción que causó la predicación de Claret: «La unción con que salía de sus labios y los ejemplos y símiles de que con oportunidad usaba llamaron extraordinariamente la atención general, en tanto que la vasta iglesia de Santa María del Mar llenábase cada día por completo»²².

La llegada del misionero a Barcelona fue importante, entre otras cosas, por las relaciones de amistad y colaboración que pudo establecer con personas que le ayudarán más adelante en sus tareas apostólicas. El más importante fue el párroco de la iglesia, Pedro Naudó Cassi²³, que se convertirá en un amigo cercano²⁴ y un estrecho colaborador en sus actividades apostólicas, sobre todo, en las cuestiones económicas que necesitaba gestionar en Barcelona y en la administración de la futura Librería Religiosa²⁵. También se relacionó con Antonio Nadal y Vicent (1771-1846), en cuya casa se hospedó, tal como lo afirma el autor de las poesías: «Tot lo dia mati y tarde... lo empleaba en administrar lo Sant Sacrament de la penitencia... ja en la Iglesia, ja en la sua habitació, que la tenia en casa lo caritatiu²⁶ D. Anton Nadal...»²⁷.

Gracias a una carta, que el claretiano Miguel Rota dirigió en 1881 a Jaime Clotet,

²² *Carta del notario Juan Grasset...*, 1.

²³ Pedro Naudó y Cassi (1801-1882). Natural de Enveig, Alta Cerdaña - Francia, donde cursó estudios seminarísticos, con los dominicos. Luego, marchó a Barcelona, donde fue ordenado presbítero, en 1826. Dos años antes, recibió un beneficio en la iglesia de Santa María del Mar, a la cual quedó ligado con el cargo de vicario perpetuo y curado. Aunque la comunidad colegial de esta iglesia estaba presidida por el arcediano de la catedral de Barcelona, el vicario curado era el responsable de la cura de almas; así, varias necrologías dan noticia de que Pedro Naudó atendió a más de 80 parroquianos apestados del cólera, en 1834, y que salvó el templo de su destrucción durante el bombardeo de la ciudad, en 1842, y de la profanación durante las turbulencias sociales de 1843. Cuando el cargo de vicario curado fue suprimido por el Concordato de 1851, Pedro Naudó permaneció en la iglesia de Santa María del Mar como simple beneficiado. Fue el que introdujo el mes de María en Cataluña, en 1839, y la cofradía de La Corte de María, en 1847. Fue director espiritual de la venerable Dorotea de Chopitea, desde su infancia, durante 53 años. Entre 1866 y 1868, junto con José Roca y Coli, ocupó el cargo de ecónomo parroquial (cf. M. CASANOVAS, *Mn. Pere Naudó (1801-1882). Datos para una biografía*: Arxiu Claret-Vic 2 (1987-1989) 268-275, 297-302; 3 (1990-1992) 21-32).

²⁴ Prueba de la estrecha relación de amistad y colaboración que Claret mantuvo con Pedro Naudó es que este, sin ser un cofundador de la congregación de misioneros que Claret fundaría en 1849, asistió a los ejercicios espirituales fundacionales. También es significativo que la última carta, de las numerosas escritas por Claret que se conservan, la haya dirigido el 16 de septiembre de 1870 a P. Naudó, que se encontraba cerca del monasterio donde Claret estaba exiliado, expresándole su deseo de salir de incógnito para visitarle y, así, poder “hablar de nuestras cosas” (EC, vol. II, 1487).

²⁵ Entre la correspondencia activa y pasiva publicada del misionero, existen cuatro cartas escritas por él y una por Pedro Naudó, además de 11 referencias en otras cartas redactadas entre 1846 y 1850, que es el período que abarca nuestro estudio. Son muchas más las de los años siguientes, cuando Claret estuvo en Santiago de Cuba como arzobispo o en Madrid como confesor de la Reina. (cf. EC, vol.1-3; J. BERMEJO, *Epistolario pasivo de san Antonio María Claret* (=EP), vol.1-3, Madrid 1992, 1994, 1995).

²⁶ El título de *caritatiu* corresponde con la noticia que el *Diario de Barcelona* publicó el día siguiente de su muerte: «Su liberalidad servía de consuelo y muchas veces sacaba de un apuro a las casas de Beneficencia, su caridad se extendía a un sinnúmero de menesterosos de todas clases: su muerte será por todos llorada» (*Diario de Barcelona*, 23 de diciembre de 1846, 5.546).

²⁷ J. S., o.c., 4.

conocemos las declaraciones de Antonio Vivó, que era un doméstico de la casa de A. Nadal y que conoció de primera mano los detalles de la estancia del misionero durante este mes. Sobre las visitas que Claret recibió, manifestó: «Las muchas visitas y múltiples consultas que se le presentaban cada día de 12 á la una de la tarde, siendo varias veces de Catedráticos, Dres. y Canónigos, v.g. de los PP. Palau, Sagués, Riera, y no menos el P. Amigó del Oratorio...»²⁸. Entre las personas con las que pudo contactar no podemos dejar de mencionar al presbítero Francisco de Asís Bofill (1798-1879), cuya familia Claret conoció en Viladrau y en cuya casa de Barcelona se hospedará en otras ocasiones²⁹.

3. La primera campaña misionera fuera de la diócesis de Vic

El 22 de julio de 1844, Claret escribió al obispo de Plasencia, Cipriano Sánchez Varela³⁰, diciéndole: «Concluidos [los ejercicios espirituales que daba en Vic] subiré a la Montaña a predicar en diferentes lugares hasta a medio setiembre que tengo que pasar al Vallés y Marina[;] hasta pasado Pascua tengo el itinerario formado sin vacar un solo día...» (EC, vol.1, 136). Claret era consciente de que su vicario capitular lo enviaba fuera de su diócesis para emprender una campaña misionera que abarcaba, de forma organizada y estratégica, las principales ciudades de varias comarcas catalanas. Además, el envío por parte de su superior eclesiástico tenía para él una connotación teológico-espiritual muy clara, tal como lo expresó en su *Autobiografía* cuyo c. 10 de la 1ª parte tituló: «Del cuidado que tenía que el prelado me enviase a predicar, porque estaba bien convencido de la necesidad que tiene el misionero de ser enviado para hacer fruto» (Aut, 192).

El hecho de que Claret, generalmente, no escogiese los lugares en los que debía predicar sino que le fuesen designados por su vicario capitular queda confirmado, una vez

²⁸ Carta de Miguel Rota, del I. C. de M^a, al Rdo. P. Jaime Clotet, Barcelona, 26 de Junio de 1881, en Arxiu Pairal, caja Documentació primitiva, C. XII -rE, nº 659, 1.

²⁹ Cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 307. Francisco de Asís Bofill vivió muchos años en Barcelona, donde fue capellán del convento de religiosas agustinas de Santa María Magdalena, beneficiado de la catedral y agregado al colegio de San Severo (cf. *Nota necrológica de Francisco de Asís Bofill, Pbro.*, en Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Barcelona (1879) 392, copiado por J. SIDERA, *Algunas notas necrológicas de amigos y colaboradores de S. Ant. M^a Claret*: Arxiu Claret-Vic 2 (1987-1989) 195).

³⁰ Cipriano Sánchez Varela (1776-1848). Obispo de Plasencia, desde 1823 hasta su muerte. «Se opuso enérgicamente a todas las reformas promovidas por los gobiernos liberales durante la regencia de María Cristina (1833-1840) y declaró que no las aceptaría mientras no fuesen expresamente aprobadas por la Santa Sede. Esta conducta le ocasionó insultos, injurias, difamaciones, escritos calumniosos y, finalmente, el destierro en la dársena de Ceuta, si bien al llegar a Cádiz algunas personas respetables intervinieron a su favor y se le permitió residir en la ciudad gaditana hasta su muerte... Cuando los moderados volvieron al poder tras la caída de Espartero, se le levantó el destierro pero él se negó a regresar a su diócesis» (V. CÁRCCEL ORTÍ, SÁNCHEZ VARELA, Cipriano: Q. ALDEA Y OTROS (dir.), *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, (=DHEE), vol.4, Madrid 1975, 2172).

más, por el testimonio de este último en un oficio que dirigió al párroco de Esparraguera, el 11 de noviembre de 1844: «Hace ya más de medio año que entregué al apostólico sacerdote D. Antonio Claret una lista de la ruta que debía seguir sin interrupción desde mediados de septiembre último hasta la Pascua de Resurrección del año próximo venidero»³¹. En este sentido, el testimonio del párroco de Olot es contundente cuando afirma que Claret respondió a su solicitud de una misión con las siguientes palabras: «Que él no disponía de sí mismo sino que le destinaba el M. I. Sr. Gobernador de la Diócesis de Vich»³².

Según la carta escrita al obispo de Plasencia, Claret deseaba que su plan misionero llegase más allá de las fronteras de Cataluña, por eso, manifestó al exiliado obispo: «Confío que con el tiempo lo lograré [encontrarle personalmente], tal vez cuando V. S. Y. será en su Silla vendré a predicar el Sto. Evangelio en su Diócesis» (EC, vol.1, 137). En la posdata expresó la razón de su concentración geográfica en el Principado: «Si no he salido de los Obispados de Cataluña es porque muchísimo hay que hacer...» (ib.).

El 14 de junio, Claret salió de Barcelona, tal como se lo indicó a Pedro Cruells en una carta escrita desde la ciudad condal, el 12 de junio: «Divendres marxaré a Vich a p[r]endre ordres y veurem ahon anirem...» (EC, vol.1, 133). Claret pasó dos meses en Vic dedicado a predicar ejercicios espirituales y a la publicación de algunos opúsculos. Además de hacer los ejercicios espirituales personales, predicó una tanda al clero, en la que participaron unos 200 presbíteros, a quienes entregó su nuevo opúsculo³³. Además de predicar ejercicios espirituales a cuatro comunidades de monjas, aprovechó estos meses de verano para publicar el tercer opúsculo de recomendaciones o máximas³⁴.

3.1. En la *Montaña*

Como tenía previsto, Claret emprendió el viaje hacia la *Montaña*, expresión genérica

³¹ Cf. *Declaración del claretiano Agustín Blanch*, en PAV, vol.5, 326. Este testigo declaró que poseía aquel oficio; pero se perdió durante la Guerra Civil Española de 1936.

³² *Informe del Dr. Joaquín Masmitjà*, en Arxiu Claret, ND – 2 – E – 5. El documento original, que se encontraba en el antiguo Arxiu Pairal de Vic, se perdió; actualmente se conserva en Arxiu Claret una copia suministrada por el gobierno general de las Hijas del Inmaculado Corazón de María de Gerona, que en 1948 recibieron una transcripción autenticada del original.

³³ Cf. [A. CLARET], *Avisos a un sacerdote que acaba de hacer los ejercicios de San Ignacio, a fin de conservar el fuego que el divino espíritu haya encendido en su corazón*, Vic 1844. Aunque en esta primera edición no aparece el nombre de Claret como autor, no se duda de la paternidad de la obra porque a partir de la tercera edición, en 1846, la firmará con nombre propio.

³⁴ Cf. A. CLARET, *Avisos saludables a las doncellas ó sea una carta espiritual, que escribió á una hermana suya el presbítero D.A.C.*, Vic 1844.

para referirse a la región prepirinaica de la comarca de La Garrocha, de la provincia de Gerona.

a. Misión en Olot

El 12 de agosto, el misionero llegó a Olot³⁵. La compleja situación administrativa por la que pasaba la parroquia de San Esteban era un reflejo de los fuertes conflictos políticos que se vivía de forma general en la diócesis de Gerona. Desde la muerte del obispo Dionisio Castaño, en 1834, la sede quedó vacante y fue gobernada por vicarios capitulares. José Aguilar fue obligado por el gobierno central a renunciar a su cargo. El cabildo catedralicio, bajo presiones políticas, acabó eligiendo, en 1840, a Manuel Calleja como nuevo vicario capitular. Muchos eclesiásticos, sin llegar a considerarlo cismático, se opusieron frontalmente a su autoridad y trataron de impugnar sus actos administrativos³⁶.

En agosto de 1844, la parroquia de Olot vivía con especial intensidad este clima de crispación. Si bien el clero era abundante: 53 presbíteros, de los cuales, 17 formaban parte de la comunidad parroquial, 15 eran adscritos y 21 exclaustros, sin contar a los que se esperaba que volviesen del destierro en Francia³⁷, se encontraba profundamente dividido y enfrentado³⁸. El 8 de agosto, justo cinco días antes de la llegada de Claret, el vicario capitular había nombrado, por segunda vez, a Joaquín Masmitjá³⁹ regente de la sacristía

³⁵ Olot es la capital de la comarca de La Garrocha, perteneciente a la provincia y a la diócesis de Gerona. En 1849 contaba con una población que giraba en torno a los 10.000 habitantes. A inicios del siglo XIX había sido un pujante centro de producción textil algodonera, pero los efectos de la Primera Guerra Carlista y la falta de agua provocaron una fuerte disminución productiva. Durante la mencionada guerra, los liberales dominaron la villa, el antiguo convento de los carmelitas descalzos pasó a ser su cuartel general para luchar contra los carlistas que también buscaban hacerse de esta estratégica posición (cf. DGEHE, vol.12, 1849, 261). La fecha del viaje de Claret a Olot está corroborado por el pasaporte interno que sacó en la Ciudad Levítica el 11 de agosto (cf. *Registro de pasaportes expedidos para el interior 1844*, n° 152, en Archivo Municipal de Vic, carp. *Seguretat Registre de Passaports 1843-1845*. 32).

³⁶ Cf. J. M. MARQUÈS, *Una història de la diòcesi de Girona*, Moncada y Reixach 2007, 175. Aquel clima de tensión se mantuvo hasta que, en 1845, el arzobispo de Tarragona, Antonio Echánove, fue nombrado administrador apostólico de la diócesis, que gobernó a través de su delegado, el canónigo Martín Matute.

³⁷ Cf. DGEHE, vol.12, 1849, 261.

³⁸ Cf. J. M. MARQUÈS, *La Iglesia de Gerona*, en J. M. MARTÍ (coord.), o.c., 601.

³⁹ Joaquín Masmitjá y de Puig (1808-1886). Fue ordenado presbítero en Gerona en 1834 y obtuvo la licencia en derecho canónico en la universidad de Cervera. En 1844 fue nombrado ecónomo de la parroquia san Esteban de Olot, donde entabló amistad con Claret, a propósito de la misión que este predicó allí. En 1848 fundará la Congregación de las Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, actualmente denominadas Misioneras del Corazón de María. En 1849 será nombrado párroco de la catedral de Gerona y cuatro años después será constituido canónigo penitenciario. En 1877, al morir el obispo Isidro Valls, será elegido vicario capitular por unos meses, hasta el nombramiento de su sucesor, Tomás Sivilla (cf. A. LLIN, *Masmitjá y de Puig, Joaquín*: DBE, vol.33, 720-721) Para ampliar datos de su biografía, véase: T. NOGUER, *Biografía del Siervo de Dios M. Iltre. Dr. D. Joaquín Masmitjá y de Puig, canónigo arcipreste*

curada de Olot⁴⁰. Antes de esta designación había transcurrido una larga historia de luchas políticas por mantener o retirar de la regencia al controvertido presbítero Alberto Osona, quien había sido impuesto, en 1835, por las autoridades progresistas del ayuntamiento de Olot, para suplir al regente que había huido por miedo a la revolución. Pese a la fuerte oposición, en 1842, Alberto Osona fue confirmado en su cargo por el ministerio de gracia y justicia, pero a partir de la caída de Espartero, diferentes instancias de la población solicitaron al gobernador eclesiástico su remoción del cargo, quien trató de retrasarla al máximo, hasta que intervino el capitán general de Cataluña, Ramón de Meer, exigiendo que se efectuase el cambio de forma inmediata. Claret tuvo que haber percibido esta situación, pues algunos presbíteros de Olot estaban a favor del depuesto regente y este último, durante los días de la misión, estuvo en la ciudad haciendo los últimos esfuerzos por recuperar su cargo⁴¹.

Sabemos, por la carta de respuesta del canónigo Jaime Soler, que la solicitud de la predicación de Claret en Olot fue presentada por Joaquín Masmitjá, antes de febrero de 1844⁴². Llama la atención que en esas fechas, este último que aún no era regente de la sacristía curada de Olot se haya atribuido funciones que no le correspondían; pero podemos entender su actuación, si tenemos en cuenta que por medio de su hermano Narciso Masmitjá, alcalde de la villa, sabía que el traspaso de su cargo se venía gestionando desde el pasado mes de enero y que si no se había producido, se debía a las demoras del gobernador eclesiástico⁴³. Desde este supuesto se entiende que Joaquín Masmitjá haya dirigido no solo una carta a Claret, sino también otra a su amigo Jaime Soler, para solicitar una misión en la parroquia de Olot⁴⁴.

El nuevo regente dejó una apretada síntesis de la misión:

«Permaneció por espacio de un mes, desde mediados de agosto a mediados de septiembre, saliendo de casa para la iglesia, que está al frente de ella, a las cuatro de la madrugada, permaneciendo en ella, salvo muy corto espacio de tiempo, hasta la media para las diez de la noche, que concluía el sermón, y aun después en casa oía confesiones, retirándose a la media o más para las once. ¿Cuánto tiempo ocuparía después para el rezo del Oficio divino y oración? Dio ejercicios al clero... Era inmensa la gente que concurría a sus sermones y confesiones, no solo de la Villa, sino también de los pueblos

de la Catedral de Gerona y Fundador del Instituto de las Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, Gerona 1952.

⁴⁰ Cargo que, junto al de regente de la Doma, tenía la responsabilidad del gobierno conjunto de la parroquia de San Esteban de Olot.

⁴¹ Cf. T. NOGUER, o.c., 13-31.

⁴² Cf. M. AGUILAR, *Historia de la Congregación de las Hijas...*, 22.

⁴³ Cf. T. NOGUER, o.c., 19-23.

⁴⁴ *Informe del Dr. Joaquín Masmitjà en Arxiu Claret*, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1844, E-5, 1.

de la comarca...»⁴⁵.

La información de esta reseña, tanto sobre las actividades de Claret como de la numerosa concurrencia a los sermones, coincide con otros testimonios. El obispo de Gerona, Tomás Sivilla, en una carta redactada en 1880, comunicó al claretiano José Xifré sus recuerdos del paso del misionero por su diócesis: «Esta fue felizmente una de las primeras diócesis en que Claret ejerció los relevantes carismas que recibiera del Señor, misionando en varias poblaciones importantes, y dirigiendo además en la Capital y en Olot los Ejercicios espirituales del Clero»⁴⁶. Sobre la concurrencia, el *abate* Vila, cura deán de la parroquia de San Mateo en Perpiñán, que siendo todavía diácono se encontraba en Olot durante la misión predicada por Claret, declaró:

«1ª Que el concurso fue tan grande que para confesar a la gente hubo hasta 25 confesores, que tenían hartos en qué entender; el día de la comunión general tres sacerdotes estuvieron repartiendo a un tiempo la sagrada Eucaristía durante toda la mañana, y el Siervo de Dios habló sin interrupción por espacio de tres horas sobre el modo de prepararse para la comunión y de dar gracias después por ella. Por la tarde, -añade, -se cantó el Rosario... 2ª Que las gentes de tres leguas a la redonda de la villa acudieron a la Misión, formando numerosas tropas y dejando casi enteramente despoblados sus respectivos pueblos, y que en una capilla de Olot había incesantemente personas ocupadas en hacer el ejercicio del *Via Crucis*»⁴⁷.

Este testimonio nos ofrece varias informaciones relevantes. La primera, que el fruto de los sermones se notó en el desbordante número de fieles que recurrían a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. La segunda, que durante la misión la gente practicaba algunas devociones como el rosario y el *Via Crucis*. La tercera, que el predicador, en el último día de la misión, instruyó al pueblo sobre la comunión eucarística durante tres horas continuas. Con estos datos, confirmamos que las misiones de Claret consistían en predicar extendidos sermones, administrar el sacramento de la penitencia, animar la práctica de algunas devociones de forma individual o comunitaria y administrar la comunión general como clausura de la misión.

⁴⁵ *Ib.*

⁴⁶ J. CLOTET, *Resumen de la admirable vida del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret y Clará, Arzobispo, primero de Cuba, y después de Trajanópolis*, in *Part. Infid.*, Barcelona 1882, 179.

⁴⁷ M. AGUILAR, *Vida admirable del...*, 199-200. Aunque este autor no indica la procedencia de esta información, nos fiamos de que el primer historiador de la Congregación Claretiana haya sido fiel al contenido original.

b. Posible misión en Mieras

Sabemos que Claret estuvo en Olot durante un mes, pero no tenemos noticias sobre la cantidad de días que dedicó a la misión propiamente y a los ejercicios espirituales; sin embargo, podemos suponer que la misión de Olot fue una novena de la Asunción de la Virgen, que alargada unos días, abarcaría las dos últimas semanas de agosto; a continuación, vendrían los ejercicios espirituales, predicados en los primeros días de septiembre, y, así, quedaría libre la semana en torno al 8 de septiembre, en la que Olot celebraba la fiesta mayor en honor de la Virgen de Tura, cuyo ambiente festivo no favorecía la predicación de sermones de misión.

En esta semana encajaría la posibilidad de una novena-misión en Mieras, población de la misma comarca, ubicada entre Olot y Bañolas, cuya tradición oral asegura que Claret predicó allí una misión⁴⁸. En todo caso, mencionamos esta posibilidad sin certeza documentaria; en cambio, no damos por ciertas otras tradiciones que, con menos fundamento, afirman que Claret predicó en otras varias poblaciones de esta zona. Sabemos que el misionero, pese a que le insistieron para que se quedase más días en Olot, tuvo que abandonar la villa a mediados de septiembre para dirigirse a Granollers; por lo tanto, no tuvo tiempo para más misiones.

3.2. En el Vallés y la Marina

Claret afirmó: «Tengo que pasar al Vallés y Marina». Con estos nombres genéricos se refería a una serie de poblaciones de la parte oriental de la provincia de Barcelona, en las que fue intercalando los límites de los obispados de Barcelona y Gerona. Aunque no contamos con suficiente información para determinar con exactitud su recorrido, trataremos de aprovechar al máximo los datos que se conservan y estableceremos un itinerario que, al menos, tenga suficientes garantías de verosimilitud.

⁴⁸ Cf. J. SIDERA, *La misión claretiana de Olot – 1844*, [artículo inédito], Vic, 1994, en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1844, 8-10. La posible misión de Mieras está testificada por L. CONSTANS, *Sobre las huellas de Cristo*, Barcelona 1954, 51-52.

a. Misión en Granollers

El 15 de septiembre, comenzó la predicación en Granollers⁴⁹. Las noticias de los únicos detalles sobre esta misión nos han llegado a través del testimonio del historiador Francisco de Paula Crusellas⁵⁰. Aunque no sabemos la fecha de su declaración, suponemos que se produjo en torno al proceso de canonización de Claret, iniciado en 1889, lo que haría comprensible que, debido a la distancia de varias décadas, el historiador se haya equivocado al precisar el año de la misión: «Creo no equivocarme, dice, poniendo en el año 1842 la misión que dio en Granollers el entonces Pbro. llamado vulgarmente Mosén Claret. Era el mes de septiembre, fiesta de Ntra. Sra. De los Dolores...»⁵¹. Es imposible que Claret haya predicado en septiembre de 1842 en Granollers, pues en ese momento era el encargado de la parroquia de San Juan de Oló, por lo que es obligado identificar este recuerdo del monje benedictino con la misión que reseñamos en 1844. A continuación, el historiador ofrece una serie de informaciones que vale la pena aprovechar.

Sobre el tiempo de duración, afirma que la misión *duró 12 días*. Sobre la participación de los fieles, anota que asistieron fieles de más de 40 pueblos, ubicados a la distancia de una a dos horas y que iban y regresaban en grupos para hacerse compañía, pues los sermones acaban cuando ya era de noche. A propósito del numeroso público, resaltó que muchos fieles quedaban fuera de la iglesia por no caber en ella y que «Lo oían sin escapárseles ni una sola palabra, admirando que a pesar de durar los sermones más de una hora ni se le oía toser, ni se le notaba cansancio ni fatiga»⁵².

A continuación, transcribimos la impresión que el estilo de vida del misionero dejó en la memoria del futuro monje benedictino:

«Yo mismo fui testigo del modo como empleaba el tiempo dicho Mosén Claret. No sé si pasaba la noche en oración sin meterse en la cama, porque las muchachas de la casa rectoral en donde se hospedaba decían que no había nunca señal alguna en las sábanas

⁴⁹ Granollers es una villa de la provincia y diócesis de Barcelona, que contaba con poco más de tres mil habitantes. Se encuentra dentro de una hermosa y fértil llanura, por lo que su dedicación a la agricultura era considerable. Su nivel industrial no era de los más altos de la región, pero contaba con dos molinos de harina, seis fábricas de tejidos de algodón y una de telares mecánicos impulsados por una máquina de vapor, y una alpargatería (cf. DGEHE, vol.8, 1847, 582).

⁵⁰ Francisco de Paula Crusellas (1831-1910), benedictino del monasterio de Montserrat, investigador e historiador, que publicó *Nueva historia del Santuario y Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat*, Barcelona 1896 (cf. DHEC, s.v. Cruselles, Francesc de Paula, vol.1, 659).

⁵¹ *Testimonio de Francisco de Paula Crusellas, benedictino*, en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1844, 1.

⁵² *Ib.*

de haber servido. A las (sic) se iba al templo, y después de celebrar oía confesiones hasta las doce, hora de rezar y comer. A las dos volvía y confesaba hasta la hora del sermón. A la hora de comer, la capilla del Sacramento estaba aún llena de hombres esperando turno, sin haber aún desayunado. Ya decía la gente que sin ser santo, nadie podía hacer lo que Mosén Claret hacía»⁵³.

Esta fama de santidad apostólica que rodeaba al misionero en medio de la población, según Crusellas, fue la que le permitió abrirse camino en medio de un ambiente social crispado y enfrentado. Al hacer un balance de la misión, el historiador afirmó: *La misión fue del todo aprovechada*. Esta frase cobra más sentido cuando tenemos en cuenta la complejidad del contexto social, que el mismo testigo describió: «Acabada la guerra de los siete años, pero no las convulsiones políticas de aquellos días, los ánimos estaban enconados... A pesar de la propaganda de malas doctrinas que se había hecho y se hacía, nadie insultó al Misionero y de todos fue aceptado»⁵⁴.

b. Misiones en Olesa de Montserrat y Monistrol

Entre los últimos días de septiembre, en que Claret acabó la misión en Granollers, y el comienzo de diciembre, en que dejó la zona en torno del *Vallés* para comenzar sus correrías en la *Marina*, predicó con seguridad en varias poblaciones, tal como lo manifestó en su carta al obispo de Plasencia: «Tengo el itinerario formado sin vacar un solo día...» (EC, vol.1, 136). Si las demás misiones también fueron de unos 12 días, como la de Granollers, en estos dos meses largos pudo haber predicado, al menos, unas cuatro misiones.

Podemos registrar con seguridad una misión predicada por Claret en Olesa de Montserrat a mediados de noviembre. Así lo concluimos de la respuesta del vicario capitular de Vic al párroco y al ayuntamiento de Esparraguera, cuando respondió a su solicitud de una visita de Claret. Aunque este documento no se conserva, contamos con la declaración del claretiano Agustín Blanch, que atestiguó, durante el proceso apostólico, haberlo recibido de manos del mismo párroco. En dicha respuesta fechada el 11 de noviembre de 1844, Luciano Casadevall decía: «No me es posible complacerles en lo que me piden, que pase el Rdo. Claret a predicar en Esparraguera, después de haberlo verificado en Olesa...»⁵⁵. Podemos concluir que Claret predicó en Olesa de Montserrat⁵⁶.

⁵³ Ib.

⁵⁴ Ib.

⁵⁵ *Declaración de Agustín Blanch* en PAV, vol.5, 606-607.

⁵⁶ Olesa de Montserrat es una población que contaba con 2.756 habitantes (cf. DGEHE, vol.12, 1849, 235).

Tenemos noticias aisladas del paso de Claret por La Garriga⁵⁷. Uno de los testimonios procede de la religiosa Ana Arqués, quien declaró que, en 1844, cuando ella era joven, mientras Claret se encontraba en La Garriga, dos tías suyas acudieron al misionero para consultarle sobre la salud psíquica de la joven; a lo que Claret respondió con augurios esperanzadores, que con el tiempo se confirmarían⁵⁸. Sin embargo, este testimonio no es suficiente para establecer la predicación de una misión. Es más posible que sí haya predicado una, en Monistrol, villa cercana a Olesa de Monserrat, adonde pudo haberse trasladado después de la que predicó en esta última población. Lo deducimos de la información brindada por Jaime Soler a su amigo Joaquín Masmitjá en una carta del 10 de octubre, en la que le comunica: «Ayer mismo tuve noticias de él [de Claret] desde Monistrol de Montserrat, y que está muy sano y muy contento de sus santas tareas...»⁵⁹. Suponemos que esas *santas tareas* no fueron otras que la predicación de una misión.

En la recién mencionada carta, Jaime Soler tranquilizó al regente de Olot de los rumores que le habían llegado sobre Claret; no especificó de qué tipo eran estos, solo, los refirió de forma general: «No son más que patrañas todos esos rumores relativos a nuestro amigo común Mn. Antonio...»⁶⁰. Después de informar que Claret estaba sano y contento en Monistrol, matizó su anterior respuesta diciendo: «Verdad es que el demonio le persigue, pero no lo es menos que son admirables los frutos que recoge... y que rebosa de placer...»⁶¹. Aunque no sabemos cuáles eran los rumores que corrían ni qué dificultades sufría el misionero, dejamos constancia de que las adversidades no faltaron en su camino por los pueblos.

c. Misiones en Sabadell y San Pedro de Tarrasa

Sabadell y San Pedro de Tarrasa son dos poblaciones mencionadas entre las que habían solicitado la predicación de Claret, según la carta que Jaime Soler escribió en febrero a Joaquín Masmitjá⁶². No contamos con datos para confirmarlas, pero hay

⁵⁷ La Garriga, población situada a 10 km al norte de Granollers, contaba con unos mil habitantes (cf. DGEHE, vol.8, 1847, 522).

⁵⁸ Cf. *Testimonio de sor Ana Artés* en Arxiu Pairal, caja *Documentació primitiva*, C. XII -rG, nº 679, 315.

⁵⁹ Cf. M. AGUILAR, *Historia de la Congregación de las Hijas...*, 25. También existen dos anécdotas curiosas contadas por el claretiano Jaime Ribas, que las había oído de su padre, sobre el paso de Claret por Monistrol y que fueron recogidas en una de las biografías de Claret (cf. J. BLANCH, *Vida admirable del Beato Antonio María Claret y Clará, Fundador y Arzobispo*, Barcelona [obra inédita], vol.1, [1934], 197-198, en Arxiu Claret, sin clasificar).

⁶⁰ Cf. M. AGUILAR, *Historia de la Congregación de las Hijas...*, 25.

⁶¹ *Ib.*

⁶² Cf. *íd.*, 22.

testimonios fiables que nos llevan a considerarlas, de forma verosímil, como parte del grupo de cuatro poblaciones en las que Claret predicó dentro del *Vallés*.

Sobre la misión en Sabadell⁶³, hay dos testimonios que nos permiten concluir que la mencionada solicitud encontró una respuesta positiva. El primero nos ha llegado a través del claretiano Pedro Tura, que, en 1964, publicó la noticia de una declaración de Eulalia Planas Argemí, en la cual decía que «Un tío suyo se decidió a hacerse sacerdote por un sermón que oyó a San Antonio M^a Claret en la arciprestal de San Feliu de esta ciudad [Sabadell]»⁶⁴. A continuación, Pedro Tura reveló que el mencionado sacerdote era Menna Planas y, al tratar de calcular la fecha según la edad que tendría cuando escucharía el sermón de Claret, afirmó que pudo ser en 1846. Este cálculo, sin duda, es errado porque, en aquel año, el misionero estuvo ocupado en otras provincias catalanas, tal como lo señalaremos en su momento. Pero más allá de esta imprecisión, esta noticia nos permite afirmar con más verosimilitud la realización de una predicación claretiana en esta población⁶⁵.

El segundo testimonio procede del escolapio José Poch, que en una *Carta abierta* dirigida a Julián Centelles, otro religioso de su orden, contesta a su consulta sobre la relación que existió entre el escolapio Francisco Clerch y Antonio Claret. El autor menciona una biografía en la que se relata el encuentro del escolapio, cuando era aún un niño, con el misionero que había llegado a Sabadell para predicar. Según el testimonio, Claret profetizó al niño una larga estadía y un fecundo apostolado en la Perla del Caribe⁶⁶. Más allá de la transformación posterior que pudo sufrir esta *profecía*⁶⁷, consideramos que el contenido originario pudo ser el impactante encuentro del niño Francisco con el predicador, que se encontraba en Sabadell.

Probablemente, después de caminar unos 13 km al oeste, bajo un fuerte temporal, Claret llegó a San Pedro de Tarrasa⁶⁸ para predicar la última misión en el *Vallés*. Así lo

⁶³ Sabadell, ubicada en una extensa y hermosa llanura, era una villa de unos dos mil habitantes y un importante centro industrial, que contaba con varias fábricas textiles, especialmente de paños, cuyas maquinarias eran movidas por las aguas del río o a vapor (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 602).

⁶⁴ *Declaración de Doña Eulalia Planas Argemí* en P. TURA, *San Antonio M^a Claret en Tarrasa y Sabadell*: Boletín Provincia Claretiana de Cataluña 26 (1964) 86. Según P. Tura esta declaración estuvo en el Arxiu Pairal, pero no la hemos encontrado.

⁶⁵ P. TURA, o.c., 86-87.

⁶⁶ M. CASALS, *¿Otra profecía de nuestro V. P. Fundador?:* Anales 20 (1924) 471-472.

⁶⁷ Francisco Clerch fue un religioso de las Escuelas Pías, natural de Sabadell. En 1857, fue miembro de la comunidad que, a petición del arzobispo de Santiago de Cuba, Antonio Claret, se estableció en su diócesis para fundar un colegio escolapio (C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 297).

⁶⁸ San Pedro de Tarrasa, actualmente un barrio más de la conocida ciudad de Tarrasa, era en aquel tiempo cabeza de un ayuntamiento diferente, junto a otras seis localidades. Estaba contigua a la mencionada villa industrial, solo las separaba un puente de tres arcos, construido sobre un torrente. Contaba con 1.717

deducimos de dos testimonios que tenemos a mano. El primero procede de la familia Baguñá-Menna, propietaria desde 1840 del *Mas Baguñá*, en San Pedro de Tarrasa, donde Claret fue alojado. P. Tura ha recogido una tradición familiar, que pese a su carácter hagiográfico, nos permite recoger el testimonio de la huella que dejó la visita del misionero en esa familia. Según el relato, Claret llegó a la casa, en una tarde de verano, con otro compañero, después de haber recorrido un largo camino bajo un fuerte temporal, sin embargo llegó totalmente seco, mientras su compañero, lo contrario; cuando la dueña de casa le preguntó el porqué de la diferencia, respondió con una discreta sonrisa y se retiró a su habitación⁶⁹. Claret predicó en la hermosa iglesia románica de San Pedro, que, junto a las de San Miguel y Santa María, constituyen un rico patrimonio de arte románico sobre el antiguo conjunto episcopal de Egara.

El segundo testimonio, que permite poner fecha a esta visita misionera, es la carta que unos familiares dirigieron al claretiano Pablo Rodó Pascual, natural de Tarrasa, en respuesta a su consulta sobre el paso de Claret por su tierra natal: «De lo que dices del P. Claret solo hemos averiguado que predicó en San Pedro de Tarrasa, y la gente llegaba a la era que ya sabes que es una gran distancia...»⁷⁰. A continuación relataron un detalle importante para ubicar temporalmente esta predicación: «En nuestra parroquia dijo un sermón que nuestro abuelo lo escuchó bien..., dando un golpe en el púlpito: *Avui dia de Sant Climent escolteu be lo que us diré, que las fábricas morirán cremadas principalment las de cotó per la gran desmoralització*»⁷¹. Como el día de san Clemente se celebra el 24 de noviembre, deducimos que esta misión fue la última que predicó en el *Vallés*, antes de comenzar su itinerario por la zona costera⁷².

d. Misión en Calella, los primeros reportes periodísticos

La noche del 30 de noviembre, después de dos días de camino a pie, Claret llegó a

habitantes y entre sus principales ocupaciones estaba la industria, especialmente, el tejido de algodón (cf. DGEHE, vol.14, 1849, 671-672).

⁶⁹ Según el claretiano P. Tura, la familia conformada por José Baguñá y Eulalia Menna conservó con devoción esta tradición, que, después, fue transmitida por la familia Canals –Durán, de cuyo seno salió un bisnieto que se convirtió en misionero claretiano, Manuel Casanovas (cf. P. TURA, o.c., 86).

⁷⁰ *Carta de sus familiares al Hno. Pablo Rodó Pascual*, Tarrasa, 12 de abril de 1909, citada en J. SIDERA, *San Antonio María Claret, misionero predicador en la diócesis de Barcelona*, Vic, [artículo inédito], 25, en *Arxiu Claret*, sin clasificar.

⁷¹ *Ib.*

⁷² Si este testimonio fuese verdadero, nos encontramos, por primera vez, con una clara advertencia del misionero sobre la desmoralización que percibía en la sociedad industrial; sin embargo, destacamos que este estilo no corresponde con el que resaltaron los testigos de otras misiones.

Calella⁷³, donde predicó una misión de quince días. Contamos con dos reportes periodísticos que son las primeras reseñas publicadas sobre las actividades del misionero. La primera aparece en el diario *La Verdad*, en la que el corresponsal, al tercer día de la misión, se confiesa seducido por aquella predicación. Afirma que ha ido dos veces y que irá siempre que pueda porque *nada se paga y me gusta*. A continuación, critica que el misionero predica con prisa, pero con voz clara. Para este periodista la presencia de Claret es providencial para hacer olvidar los arraigados rencores entre los pobladores; en este sentido, testifica que «En ésta se han recogido todas las armas, y hasta las escopetas de aquellos que tenían licencias para cazar»⁷⁴.

La segunda crónica aparece en el diario *El Católico*, cuyo corresponsal afirma haber participado en casi todos los sermones y en su relato nos informa de las diversas actividades del misionero y nos deja entrever su estilo de predicación. Sobre los sermones, nos informa que cada día predicó uno y que los domingos y días de fiesta, como san Nicolás, la Inmaculada Concepción y santa Lucía, dos. Cada sermón duraba hora y media. El día de san Nicolás, el sermón de la mañana lo predicó en el vecino pueblo de Malgrat y trató sobre «Las glorias y protección del santo con la utilidad y necesidad de los sufragios por las benditas almas»⁷⁵.

Sus principales ocupaciones fueron la predicación y la administración del sacramento de la reconciliación. El corresponsal nos transmite un retrato del misionero:

«Es decir que en quince días nos ha predicado 20 ó 21 sermones... Todo el día en el confesionario. Duerme muy poco; come muy modestamente; nada de regalo ni delicado. La única cosa que ha pedido a la casa que ha tenido la suerte de hospedarle ha sido un vaso de agua caliente antes y después de bajar del púlpito. Es muy humilde, muy natural, su trato dulce y amable roba los corazones. Es de estatura pequeña y su color sano, edad 34 años. Nunca le duele la cabeza, estómago, ni otra parte alguna de su cuerpo. El mismo me ha dicho que cuando estudiaba sacó muchas sangre, y que desde que ejerce este ministerio, que hace algunos años, nada ha experimentado; y a fe que no es porque deje de gritar. Su desinterés es heroico. Nada tiene ni quiere tener. No admite limosnas ni retribución algunas por sus sermones, ni tampoco por las misas. Viste pobremente, y no se ha podido recabar de él que admitiese una nueva sotana y capote, que es su traje, pues dice: Todavía puede pasar, y Dios proveerá a su tiempo. Es tan extraordinaria su fama, que las gentes han acudido en abundancia de largas distancias, sin que les haya arredrado lo muy riguroso de la estación y días borrascosos en lluvias, vientos y nieves...»⁷⁶.

⁷³ Calella es una villa de la provincia de Barcelona y diócesis de Gerona. Situada en un llano, al pie de una colina, Calella está bañada por el Mediterráneo a lo largo de tres kilómetros. Contaba con una población de 3.035 habitantes, que se dedicaba especialmente a la pesca y a la industria. La iglesia parroquial, dedicada a san Nicolás, era atendida por un párroco (cf. DGEHE, vol.5, 1846, 288).

⁷⁴ *La Verdad*. Periódico político, religioso, literario e industrial, nº 409, 6 de diciembre de 1844, 2.

⁷⁵ *El Católico*, t.20, nº 1768, 21 de enero de 1845, 229, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 60.

⁷⁶ *Íd.*, 61-62.

Para el autor anónimo del artículo, que firma como *Correspondencia particular*, la predicación del misionero ha sido un espectáculo consolador que demuestra que España sigue siendo católica a pesar de los esfuerzos que *la impiedad* ha hecho para *descatolizar la combatida España*. Afirma que la afluencia de tanta gente se debía a que el pueblo en general, a excepción de un reducido número, estaban *hambrientos de la divina palabra*. Y concluye manifestando su esperanza de que España no sucumbiera en medio de *las terribles olas de la impiedad*, por lo que afirma: «Para no ir al fondo y desaparecer, la quedan todavía [a España] dos áncoras bastante robustas: el altar y el trono; es decir, la religión católica con toda su pureza y esplendor, y la magestad real acatada y respetada como corresponde y es tan justo»⁷⁷. Queda en evidencia la tendencia conservadora del corresponsal y cómo la predicación de Claret sonó tan acorde a los oídos de quien buscaba en el Antiguo Régimen la solución para una nación que vivía las turbulencias de los cambios revolucionarios.

L. Constans afirma que Claret durante su estancia en Calella se hospedó en la «casa del Sr. Antón Vedruna (c. de Mar, n. 19) i que els admirava i edificava molt perquè durant la nit mai es ficava al llit»⁷⁸. Más adelante, en una carta escrita por el arzobispo Claret, en mayo de 1862, a Leopoldo Fuster Vedruna, le dice: «Por la narración que V. me hace veo el estado de penas en que se halla esa casa en que yo tube el honor de ser albergado por aquellos días en que misionaba en esa población de Calella...» (EC, vol.1, 472). Se deduce que el apellido de la familia era Fuster Vedruna y que Claret en esta ocasión, como en algunas excepciones más, no se hospedó en la casa del párroco, como era su costumbre.

L. Constans transcribe una carta de José Burch Ventós, escrita en Blanes, el 26 de noviembre de 1934, en la que refiere un milagro del misionero en Calella, relatado por el párroco de Olot, P. Sors, quien consideraba ese suceso como *el más grande de los prodigios atribuidos al P. Claret*:

«En la referida villa [Calella] existía un alcohólico, encenagado en años, y que era, como tal, conocido en toda la población. Cuando hubo oído la misión que dio el P. Claret, este hombre fué tocado de la divina gracia al oír los sermones de tan fervoroso sacerdote. Fué a confesarse con el referido padre, y fué tal el fruto que sacó de esta confesión, que resolvió no beber más del líquido que era causa de su arraigado vicio. Así lo practicó con toda fidelidad...»⁷⁹.

⁷⁷ Íd., 62.

⁷⁸ L. CONSTANS, *Apostolat del Beat Antoni Maria Claret en el Bisbat de Girona. Visió històrica*, en L. CONSTANS Y J. COMERMA, *Conferències llegides al Clergat de Girona sobre la personalitat del Beat P. Claret*, Gerona 1935, 17.

⁷⁹ Ib.

Termina la historia con la trágica muerte del protagonista, a quien, al enfermar gravemente, el médico recomendó volver a beber licor de forma gradual, pero el hombre, por temor a no volver a caer en el vicio del que había sido liberado, prefirió la muerte. Es interesante este testimonio porque muestra un caso significativo del impacto que la predicación de Claret pudo tener en la vida personal de sus oyentes.

Jaime Soler también alude al paso de Claret por Calella en una carta dirigida a su amigo Joaquín Masmitjá, el 17 de diciembre de 1844, en la cual decía:

«Él [mosén Anton] sigue con sus sermones y apéndices en Calella, desde donde, escribiendo la última que he visto, decía, que no había tenido que acercarse á la orilla del mar, como su santo Patrono S. Antonio de Padua, pues era extraordinario el concurso de marinos que le aguardaban ya para el sermón, y que con la ayuda del Señor esperaba grande cosecha. *Benedictus Deus*»⁸⁰.

Nos queda clara la acogida que el predicador experimentó entre la gente del mar, que ya le aguardaban sin necesidad de ir a buscarlos. En cambio, nos deja confundidos el que J. Soler diga que Claret sigue con sus sermones y *apéndices*, pues no sabemos a qué podría referirse con esta palabra. Por un lado, podría ser al reparto de volantes, folletos, rosarios, etc., pero, también, podría tratarse de una equivocación en la que hubiera querido decir *aprendices*, lo cual se comprendería bien, sabiendo que Claret con Soler habían compartido juntos un plan de formación misionera para seminaristas y presbíteros jóvenes, al que ya nos hemos referido anteriormente. Lo curioso es que, si hubiese sido así, no hubiese sido mencionado por el reporte periodístico. Para afirmar con seguridad que Claret misionaba con otros compañeros nos queda aún un buen tiempo.

En el diario *La Verdad*, aparece una noticia escrita en las vísperas de que Claret acabase la misión. María Xareta, al volver a su casa, después de participar en la misión, encontró que le habían robado aprovechando su ausencia. El periodista enumera las cosas robadas: “Seis pares de arracadas, 13 cubiertos de plata, alhajas y muchísimo dinero, pero ninguna ropa”⁸¹. Es una lamentable prueba de la popularidad que iba conquistando el misionero, de la que supieron sacar provecho los astutos ladrones.

e. Misiones en Arenys de Mar y Arenys de Munt

Desde el 15 de diciembre, día en que Claret salió de Calella, le perdemos de vista

⁸⁰ Cf. M. AGUILAR, *Historia de la Congregación de las Hijas...*, 26.

⁸¹ *La Verdad*. Periódico político, religioso, literario e industrial, nº 420, 17 de diciembre de 1844.

hasta el 13 de enero, en que lo localizaremos en Teyá. En la lista de pueblos mencionados en su *Autobiografía*, Claret, después de nombrar Calella y Malgrat, coloca Arenys de Mar y Arenys de Munt. Consideramos que este orden pudo ser el más probable⁸², ya que en este mes hubo suficiente tiempo para realizar dos misiones seguidas. Aunque algunos autores colocan antes la misión en el Masnou⁸³, nosotros la dejaremos para después, tal como lo sustentaremos en su momento.

Sobre la misión en Arenys de Mar⁸⁴ contamos con el testimonio del entonces obispo de Cádiz, Jaime Català Albosa⁸⁵, quien, en una carta dirigida al superior general de los claretianos, relata sus recuerdos de infancia:

«Hacia el año 1846 cuando yo apenas tenía diez años admiré el evangélico celo de aquel celoso misionero cuya dulce y elocuente palabra arrastraba en pos de sí a los pueblos y cuyas virtudes causaban la admiración de todo el mundo. Público era en Arenys de Mar, mi patria, en cuya villa misionó muchos días el entonces Padre Claret, que apenas dormía y nunca en la cama, que su comida era frugal, y jamás probaba la carne, y á pesar de esto predicaba varias veces al día por espacio de dos o tres horas seguidas ocupando el tiempo que le dejaba libre la predicación que nunca interrumpía la más ligera tos, ni señal alguna que indicara cansancio, en confesar á millares y millares de personas, porque ninguno de los que le oían podía sustraerse á la influencia que ejercía sobre los corazones, y todos querían que el elocuente y Santo Misionero recibiera sus confesiones. Simultáneamente daba ejercicios al clero y se dedicaba a fomentar la piedad de mil maneras que yo no recuerdo en detalle y solo conozco en conjunto por el renombre que alcanzaron aquellos apostólicos trabajos...»⁸⁶.

La abundancia de detalles de este testimonio nos permite confirmar que el estilo de misionar de Claret consistía en predicar sermones de unas dos horas de duración como promedio, mucho tiempo dedicado a las confesiones de los fieles, un estilo de vida pobre, sacrificado y edificante, un estilo de predicación dulce y elocuente, la predicación de

⁸² Otros autores colocan estas misiones antes que la de Calella (cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 199; L. CONSTANS, *Conferències...*, 16).

⁸³ Cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 197-198; J. SERRA, *Diari del Venerable Servent de Déu P. Antoni M^a Claret i Clarà, Arquebisbe de Cuba i Fundador de la Congregació de Missioners Fills de l'Inmaculat Cor de Maria*, Barcelona 1931, 15-16.

⁸⁴ Arenys de Mar, villa perteneciente a la provincia de Barcelona y diócesis de Gerona, contaba con 4.784 habitantes. Gracias a su condición marítima tenía una fuerte dedicación a la pesca y contaba con tres astilleros para la construcción de buques mayores y menores, que daba trabajo y subsistencia a muchas familias; además, contaba con una Escuela Náutica. Su considerable nivel industrial se notaba en sus varias fábricas y talleres de tejidos y blondas. La iglesia parroquial, dedicada a Santa María, era grande y espaciosa y servida de un cura, un vicario y diez presbíteros comunitarios y cuatro agregados (cf. DGEHE, vol.2, 1847, 524-526).

⁸⁵ Jaime Català Albosa, (1835-1899). Fue secretario del arzobispo tarraconense J. Costa y Borrás. En 1879 fue nombrado obispo de Cádiz, donde ejerció hasta 1883, que fue trasladado a la sede barcelonense, donde permaneció hasta su muerte (cf. J. CUENCA, *CATALÀ I ALBOSA, Jaume*: DBE, vol.12, 725-726).

⁸⁶ *Carta de Jayme, Obispo de Cádiz, al Excmo. P. Superior Gral. de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, Alcalá de los Gazules, 12 de noviembre de 1880, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. X, -rA, 429.

ejercicios espirituales al clero y la utilización de diversos medios para fomentar la piedad. El cálculo de la fecha que hizo el entonces obispo de Cádiz no es del todo exacto, pues el contenido de esta narración, sin duda, coincide con la misión realizada a fines de 1844, dentro de la campaña misionera en la *Marina*.

De inmediato, Claret recorrió unos 4 km para dirigirse a la vecina villa de Arenys de Munt⁸⁷. Contamos con dos testimonios sobre esta misión. El primero es una carta de Narciso Farró, párroco de la parroquia de Arenys de Munt, escrita en 1934. Aunque la fecha pueda parecer muy tardía es creíble porque dicho párroco se esforzó en recoger testimonios con motivo de la beatificación del misionero. En la misiva manifestó que las predicaciones de Claret eran muy reconocidas por el pueblo y que era tanta la gente que buscaba confesarse con el misionero, que muchos llevaban comida para esperar su turno. También declaró que gracias a sus sermones muchas jóvenes del pueblo decidieron consagrarse virginalmente a Dios ya sea entrando a un convento o quedándose en sus propias casas⁸⁸. El segundo testimonio es el de una religiosa nacida en Arenys de Munt que al referirse a Claret afirmó: «Anava tan pobrement calçat que els feligresos volien fer-li ofrena d'unes sabates a lo que ell renuncià humilment»⁸⁹.

f. Misiones en Teyá y El Masnou

De la misión en Teyá⁹⁰ tenemos noticia por medio de una crónica publicada el 23 de febrero de 1845 en el periódico *El Católico*, que afirma que Claret «En el próximo pasado mes de Enero predicó el Novenario de ánimas en el pueblo de Teyá, no muy distante de la ciudad de Mataró...»⁹¹. A diferencia de la reseña periodística de la misión de Calella, que fue enviada por un corresponsal particular, la de Teyá está firmada por un *corresp. del Católico* y provenía de Villanueva y Geltrú, población distante a unos 70 km del lugar de los hechos. Esta lejanía no impidió que el reportero informase muchos detalles sobre

⁸⁷ Arenys de Munt es una población ubicada al pie del macizo del Montnegre, en el valle del río Arenys y que contaba con 1.233 habitantes. La iglesia parroquial de San Martín estaba servida por un cura, un vicario y cuatro beneficiados (cf. DGEHE, vol.2, 1847, 526).

⁸⁸ Cf. *Carta del Sr. Rector Mn. Narcís Farró*, 4 de octubre de 1934, cit. por L. CONSTANS, *Apostolat...*, 17.

⁸⁹ *Testimonio de Maria Rossell, n. d'Arenys de Munt i novicia del Monestir de RR. Clarises d'Olot*, cit. por L. CONSTANS, *Apostolat...*, 17.

⁹⁰ Teyá es una villa costera que dista del mar unos dos kilómetros y medio. Pertenece a la provincia y diócesis de Barcelona y está situada en un ancho valle, a las faldas de la sierra de San Mateo. En aquella época, su población apenas pasaba los 1.200 habitantes, que se dedicaban primordialmente a la agricultura, pero también, contaban con dos fábricas: una de tejidos de algodón y la otra de lienzos de lino. La iglesia parroquial de San Martín estaba servida por un párroco y un vicario (cf. DGEHE, vol.14, 1849, 677).

⁹¹ *El Católico*, t.20, n° 1795, 23 de febrero de 1845, 444, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 62.

la gente que asistió a la predicación: «Fue inmenso su auditorio puesto que toda la comarca corría en tropel para escuchar de su boca las verdades eternas, de modo que jamás se había visto tan numerosa reunión en aquella iglesia...»⁹².

En las líneas siguientes de la crónica, se reflejan las posturas que, según el parecer del autor, desdeñaban el gran movimiento de masas que provocaba la predicación del misionero; al respecto, manifestó: «Tal vez alguna alma bendita tomará todo eso por una vana curiosidad; tal vez algún cristiano a la moderna llamará gentes sencillas, ignorantes o lo que se acostumbra, quiero decir, fanáticos, a cuantos intervinieron a este religioso acto...»⁹³. Por su parte, después de negar que los feligreses sean curiosos o fanáticos, presenta la variedad del público: «Allí se dejaban ver confundidas todas las clases, sexos y edades; allí se contaban muchísimos que muy bien pueden estar ya instruidos según el espíritu de este siglo, pues que todos ellos han surcado infinitas veces los mares para tratar con extranjeros y nacionales...»⁹⁴.

En el último párrafo de la crónica, el autor se refiere a la misión de Claret como *un fenómeno tan sorprendente* en España, que manifestaba el resurgir de la piedad. Percibe que la predicación de Claret es un signo de que ha llegado un tiempo nuevo para España y «Un porvenir tan lisongero para nuestra sagrada religión»⁹⁵. Este artículo refleja, desde el punto de vista de un hombre que sueña con recuperar los tiempos gloriosos de la Iglesia española, los ánimos enfrentados del ambiente social y político en el que se desarrollaban las misiones de Claret. Aunque éste buscaba reavivar la fe de las masas que asistían a oírle, su esfuerzo no dejaba de tener connotaciones políticas que eran interpretadas por unos y por otros, según la pluralidad de mentalidades que convivían en la sociedad española del momento.

Contamos con dos documentos que nos ayudan a precisar mejor la fecha de esta misión realizada en enero de 1845. El primero es una carta escrita por Claret, desde Teyá, el 14 de enero, a Mariano Capdevila (cf. EC, vol.3, 25-26)⁹⁶. El segundo es un sermón

⁹² Íd., 63.

⁹³ Ib.

⁹⁴ Ib.

⁹⁵ Ib.

⁹⁶ Mariano Capdevila (1826-1903) fue un jesuita que, durante su juventud, había tratado con Claret en Viladrau. En 1848 fue ordenado presbítero y, al año siguiente, ingresó en la Compañía de Jesús. En 1855, fue destinado a Chile, donde estableció una relación cercana con los claretianos, que llegaron a esas tierras en 1870. M. Capdevila, antes de morir, entregó a los misioneros esta carta autógrafa, que Claret le había dirigido, cuando cursaba el 2º curso de teología, para ayudarlo a discernir su vocación (cf. M. ALDUÁN, *Vida del Siervo de Dios R.P. Pablo Vallier Escartín, Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María, Fundador, Provincial y Primer Visitador General de la Congregación de Misioneros de la República de*

autógrafo escrito en catalán y que lleva por título: «Sermó de S. Antoni. Taya 1845» (Mss. Claret, vol.8, 654). Se trata de san Antonio Abad porque en el sermón narra la vida y ensalza las virtudes del fundador del movimiento eremítico, cuya fiesta se celebra el 17 de enero. Por lo tanto, la misión tuvo que realizarse en torno a las fechas indicadas en la carta y el sermón⁹⁷.

Existen otros testimonios que mencionan los frutos milagrosos que la gente experimentó durante la misión. El primero es la declaración autógrafa de Margarita Icar, religiosa que se encontraba, desde hacía mucho tiempo, imposibilitada de las piernas y que no encontraba cura pese a la aplicación de muchos remedios. Al referirse al *novenario de ánimas* que Claret predicó en Teyá, escribió: «Me digué que mi poses draps perfumats de sauch y sucre. Y vas curar»⁹⁸.

El resto de testimonios, lo ofrecieron tres personas de Teyá dentro del proceso informativo de Vic, en el cual manifestaron que el misionero había dejado tan buena fama durante la misión predicada en esta villa, que un tiempo después, cuando el joven Juan Gibernau Valls, natural de la misma, no dejaba de sufrir ataques epilépticos relacionados con un gran horror que sentía a todas las cosas de religión, fue llevado por su padre a Barcelona, donde se encontraba Claret, para que lo curase. Y así fue, en efecto; le impuso las manos y oró por él quedando el joven liberado de todos sus males⁹⁹.

Uno de estos testigos, Pedro Gibernau, unos años más tarde, confirmó su declaración en el proceso apostólico de Vic. En esta oportunidad, añadió: «De los sermones que [Claret] predicó en Tayá¹⁰⁰ sé que obtuvo grande fruto, pues por de pronto muchos padres impidieron á sus hijos asistir á los bailes, y en muchas personas se notó reformas de costumbre»¹⁰¹. Según estos testimonios, los frutos de la misión de Claret que más resaltaron son los de curaciones de salud física y espiritual y los de reforma moral, tanto en las personas como en la vida social.

El testigo recién copiado, comenzó su declaración diciendo: «Conocí al Ven. Siervo

Chile, Santiago de Chile 1919, 99, n.1). Sobre M. Capdevila, véase: *Galeria d'Ausentans notables. El Pare Capdevila*: Gazeta Vigatana, 1 (1904), nº 4, 27.

⁹⁷ C. Fernández se equivocó al confundir a san Antonio Abad con san Antonio de Padua, por lo que concluyó que Claret pasó por Teyá el 13 de junio para predicar un panegírico (cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 211).

⁹⁸ *Testimonio de Sor Margarita Icar*, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII - rI, 696.

⁹⁹ Cf. *Declaraciones de Juan Gibernau y Valls, Pedro Gibernau y Llado, y Salvador Sabater*, en PIS, 323-330.

¹⁰⁰ Aunque el nombre oficial de la villa en castellano es Teyá, en el diccionario de Madoz aparece como *Tayá*. En catalán actual, el nombre es *Teià*, pero, entre los documentos consultados, también le llaman: *Taya* o *Tayá*.

¹⁰¹ *Declaración de Pedro Gibarnau*, en PAV, vol.1, 152v.

de Dios oyéndole predicar en el Masnou, parroquia vecina de Tayá, donde le oí predicar un Novenario dedicado á las almas del Purgatorio...»¹⁰². Más adelante, añadió: «Sé que el Ven. Siervo de Dios se dedicó á dar misiones, habiéndole yo oído predicar al Masnou y Tayá...»¹⁰³. Si P. Gibernau conoció al misionero en el Masnou, es posible pensar que la misión en ese pueblo fuese anterior a la de Teyá, como de hecho la han presentado algunos estudiosos¹⁰⁴. En cambio, nosotros conocemos la fecha de la misión en Teyá y creemos que la misión en el Masnou, de la que no tenemos fecha exacta, encaja mejor entre la misión de la vecina población de Teyá y la cuaresma en Mataró; además, Claret coloca el Masnou, en su lista de poblaciones, después de Teyá (Aut, 455), tal como lo proponemos.

En el Masnou¹⁰⁵ predicó un novenario de ánimas, en los últimos días de enero de 1845. El único documento que se refiere directamente a esta misión es una relación de dos hechos prodigiosos atribuidos a Claret durante su estancia en el Masnou firmada por cuatro testigos, tres seglares y un presbítero, que C. Fernández transcribió de forma íntegra en su biografía claretiana¹⁰⁶. El primer hecho es narrado como sigue:

«En la santa misión, que tuvo lugar hará unos 38 años, en la villa del Masnou, predicada por el P. Claret, tuvo lugar una verdadera y sorprendente profecía. Se estaba dando la misión y en uno de los 20 días que duró y a la que acudían innumerables personas, ya de Teyá, Alella, etc., se puso a llover de una manera torrencial, que a todos los asistentes conmovió hasta el extremo de estar convencidos de no poder ir a sus casas; cuando de improviso sale el P. Claret manifestando a la gente que no había que temer, por cuanto a pesar de la torrencial lluvia, los oyentes irían a sus casas sin mojarse siquiera los pies. Y así sucedió...»¹⁰⁷.

Más allá del relato que atribuye al misionero el don profético de asegurar la

¹⁰² Íd., 153.

¹⁰³ Íd., 153v.

¹⁰⁴ Cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 197-198; J. SERRA, o.c., 15-16.

¹⁰⁵ El Masnou es una villa situada a menos de 3 kilómetros al suroeste de Teyá, se asienta sobre unas colinas que terminan en el mar, formando como una especie de anfiteatro abierto al Mediterráneo. Pertenece a la provincia y diócesis de Barcelona. Su población de más de 3.300 habitantes estaba dedicada principalmente a la agricultura, la pesca y la fabricación. A nivel industrial, contaba con dos fábricas de tejidos de algodón, una de hilados, tres astilleros para la construcción de buques, tres fábricas de cables y jarcias para embarcaciones y una de lonas para velas. Había un numeroso grupo de pobladores que pertenecían a la armada española, entre los cuales se contaban muchos capitanes, pilotos y patrones de buques mercantes. La iglesia parroquial, dedicada a san Pedro, era un templo muy sólido y capaz y estaba servida por un párroco y un vicario (cf. DGEHE, vol.11, 1848, 284-285).

¹⁰⁶ Cf. *Declaración de Tomás Prat, Josefa Homs y Antonio Para delante del presbítero Ramón Pujol*, copiado por C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 197-198. La referencia de la fuente es Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C XII -rI, 699. No hemos encontrado este documento, que también fue conocido y copiado por J. Clotet en su obra de 1892, aunque puso los dos hechos en capítulos separados (cf. J. CLOTET, o.c., 143 y 215).

¹⁰⁷ Cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 197-198.

eliminación de obstáculos para que el pueblo participe de la misión, aprovechamos los datos históricos que se presentan. No sabemos en qué año se escribió este testimonio para calcular los 38 años que habían pasado de la misión, pero damos por supuesto que se trata de la misión que estamos presentando. Dice que duró 20 días. Si hubiese sido así no pudo realizarse entre la misión de Teyá y la cuaresma en Mataró porque no habría días suficientes; en ese caso, tendríamos que colocarla en algún momento previo; pero seguimos sosteniendo que podría ir aquí porque a lo mejor la distancia de 38 años no permitió a los testigos recordar con exactitud la duración de la misión y bien pudo tratarse de un novenario que solo se prolongó unos días más.

La segunda parte del relato presenta otro hecho muy curioso que nos aporta un elemento importante para hacernos cargo del contenido de las misiones de Claret. Comencemos presentando un dato novedoso: «Como en cada misión se procura que antes del sermón haya algún canto para amenizar y al mismo tiempo para hacer más variado dicho acto...»¹⁰⁸. No habíamos encontrado, antes, ningún texto que explicitara la utilización del canto en las misiones de Claret siendo este un aspecto característico en las misiones populares clásicas; por lo aquí afirmado, no faltó en las del misionero catalán.

El relato continúa diciendo que en una ocasión, en la misión de Masnou, el organista comenzó a notar que el órgano no obedecía a sus manos y, sin saber cómo, salían las melodías de una canción que escandalizaba a los oyentes. El prodigio atribuido al misionero consiste en que este «se dirigió al organista y le dijo haga V. el favor de tirar del registro flautado, que dentro está Satanás; y en efecto, retira el registro y cesó inmediatamente, funcionando como de costumbre...»¹⁰⁹. Como vemos, su fama de santidad era percibida por el pueblo sencillo de distintas maneras que reflejan la sensibilidad y la mentalidad religiosa de la época.

3.3. Diversas actividades apostólicas en Mataró

A inicios de febrero de 1845, Claret llegó a Mataró, donde desarrolló un apostolado amplio y variado. A pesar de que Mataró se encuentra en la *Marina*, pues, es la capital de la comarca del Maresme, la ponemos en un acápite diferente por tratarse de una estancia prolongada y suficientemente significativa como para tener una nueva numeración. Al menos, durante dos meses y una semana, predicó la cuaresma con el triduo de carnaval

¹⁰⁸ Íd., 198.

¹⁰⁹ Ib.

correspondiente, dirigió una tanda de ejercicios espirituales al clero, escribió y publicó algunos opúsculos y fundó una sociedad piadosa. Todas estas actividades constituyeron un momento importante en la vida del misionero, fundamentadas en testimonios que concuerdan entre ellos.

Mataró¹¹⁰ era uno de los centros industriales más prósperos de Cataluña¹¹¹. La ciudad acogía varias comunidades religiosas, entre ellas, un colegio llevado por los escolapios, que, justamente durante la estancia del predicador, celebró el restablecimiento de la orden en España. Claudio Vilá transcribe la crónica de la comunidad de aquel 25 de marzo: «Se preparó en este colegio, residencia del P. Provincial,... una fiesta para solemnizar tan fausto acontecimiento... Predicaba entonces la Cuaresma en Mataró el célebre Misionero Mosén Antonio M^a Claret, después Arzobispo de Santiago de Cuba, y se le encargó el sermón...»¹¹².

a. Predicación al pueblo y al clero

Claret comenzó su predicación misionera el 2 de febrero, que era domingo de carnaval, y continuó durante la cuaresma, hasta el domingo de pascua, que cayó 23 de marzo. Gracias a una carta que el presbítero Ramón Anglada dirigió, años más tarde, a Jaime Clotet, sabemos que Claret fue invitado por dos instituciones religiosas diversas para predicar en esta populosa ciudad:

«Merece ante todo fijar la atención en el hecho inusitado, como es, que el Excmo. Sr. Claret en 1845, siendo simple sacerdote Misionero, además del encargo de los sermones

¹¹⁰ Mataró es una ciudad situada a 30 km al norte de Barcelona, que se encontraba en pleno proceso de crecimiento, pues su población pasaba los 13.000 habitantes. Pertenecía a la provincia y diócesis de Barcelona. Por Mataró pasaba la carretera general que iba desde la capital catalana hasta Francia y, en pocos años, Mataró se enorgullecería de contar con la primera línea de ferrocarril de la península, que será inaugurada en 1848. Aunque el misionero no pudo ver los primeros trabajos de la línea férrea, probablemente, sí tuvo noticias de la sociedad promotora, que ya había sido constituida. La iglesia parroquial de Santa María contaba con un párroco, dos vicarios y una comunidad de nueve beneficiados y veintiún obtentores de capellanías, que celebraban el culto divino del modo que se practican en las catedrales (cf. DGEHE, vol.11, 1848, 301-302).

¹¹¹ El diccionario de P. Madoz afirma: «Sería demasiado prolijo, presentar el pormenor de cada una de las fáb. que contiene Mataró, y en particular las de hilados y tejidos de algodón y lonas, sus distintos sistemas de elaboración, operarios que en ellas se emplean, salarios y productos parciales...». Sin embargo, a continuación, menciona 10 fábricas de hilados de algodón con 1.180 telares de algodón, lana y seda; 21 fábricas de lonas con 201 telares; otras fábricas auxiliares para las producciones mencionadas; otras, de blondas y encajes; y otras de actividades diversas. (cf. *íd.*, 303).

¹¹² C. VILÁ, *Escuelas Pías de Mataró. Su historia pedagógica*, Salamanca 1972, 423. El instituto de las Escuelas Pías, después de la ley desamortizadora de 1834 y 1837 había quedado suspendido, hasta que el 4 de enero de 1845, la reina Isabel II presentó a las Cortes un proyecto de restitución que fue aprobado por unanimidad y sancionado por la misma soberana con un decreto real (*íd.*, 422-423).

de la Cuaresma ofrecido por la Junta de la Obra de la Iglesia parroquial, aceptó el otro compromiso de parte de la Congregación de los Dolores, que fue el de predicar los sermones de los tres días del carnaval...»¹¹³.

Cuatro días antes de terminar la predicación de la cuaresma, el miércoles santo, Claret escribió, desde Mataró, una carta a su amigo Pedro Cruells, ofreciéndole, entre otras informaciones, una primera impresión del trabajo realizado: «Per ara g. a Deu va moltíssim be la Quaresma...»¹¹⁴. R. Anglada nos ofrece algunos detalles sobre el auditorio y la capacidad de convocatoria del misionero: «Descollando ya en estos [el Triduo del Carnaval] notablemente la concurrencia de oyentes, fue efectivamente después extraordinaria la de los sermones cuaresmales, contando en unos y otros un auditorio numerosísimo...»¹¹⁵. Para ratificar su opinión termina recogiendo una expresión del entonces ecónomo y después *Párroco en propiedad*, Miguel Tuñí, que al referirse a Claret afirmó: «Su confesionario es un pueblo»¹¹⁶.

El testimonio de R. Anglada nos ayuda también a profundizar en algunos aspectos característicos del estilo de la predicación y de la vida de Claret durante sus misiones. Al referirse a aquellas exhortaciones, afirma que estaban «llenas de agradables y persuasivas comparaciones o parábolas...»¹¹⁷. A continuación, sobre su fama de vida resalta: «En el continente, respetuoso y recogido en su andar, en sus rasgos singulares de desprendimiento de intereses terrenos, no admitiendo una sola intención de Misas en todo aquel tiempo que estuvo entre nosotros...»¹¹⁸.

Otra evaluación más explícita sobre los frutos de la misión nos la dejó el escolapio Pelegrín Ferrer, uno de los fundadores de las escuelas pías en Cuba. En una carta escrita a J. Clotet, en 1882, antes de ofrecer su testimonio sobre el trato con Claret en Cuba, recuerda el paso de este por las poblaciones de Cataluña y especifica diciendo: «Mataró fue una de las ciudades que pudo admirar su celo, su unción evangélica y su laboriosidad, produciendo con su predicación óptimos frutos de reconciliación entre los enemistados y mejora de conducta entre los extraviados»¹¹⁹.

¹¹³ *Carta de Ramon Anglada, Pbro., a R.D. Jaime Clotet*, Mataró, 28 de febrero de 1882, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII-rG, 677, 1-2.

¹¹⁴ *Carta de A. Claret. Pbro., a R. Pere Cruells, Pbre. y Domer de Manresa*, Mataró, 19 de marzo de 1845, en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1845, 1; publicada en EC, vol.1, 142-144.

¹¹⁵ *Carta de Ramon Anglada...*, 2.

¹¹⁶ Ib.

¹¹⁷ Ib.

¹¹⁸ Ib.

¹¹⁹ *Carta de Pelegrín Ferrer, Pbro., a R.D. Jaime Clotet*, Mataró, 1º de abril de 1882, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XIII-rA, 749, 2.

Terminada la predicación de la cuaresma, Claret permaneció en Mataró para dirigir una tanda de ejercicios espirituales al clero. El primer testimonio sobre esta actividad proviene del mismo Claret que anunció la noticia a su amigo Pedro Cruells, en la ya mencionada carta: «Los Exercicis al Clero se comensaran en lo dilluns de Pascuetas en la tarde (penso seran molts y molts)» (EC, vol.1, 143). Según esta información, la tanda comenzaría el lunes 31 de marzo, al día siguiente del domingo de la octava de pascua y Claret esperaba muchos participantes. El segundo testimonio es de R. Anglada que, después de referir la reputación de santidad de la que gozaba el misionero entre el clero de Mataró, afirma: «Tuvieron a bien realizar bajo su dirección unos egercicios espirituales en los primeros días de Abril que en aquel año 1845 eran ya de Resurrección»¹²⁰. Como hemos indicado, el clero residente en Mataró era numeroso, además pudieron llegar sacerdotes de poblaciones cercanas.

b. La Sociedad de María Santísima contra la blasfemia

En Mataró, Claret fundó su primera asociación piadosa de fieles, la *Sociedad de María Santísima contra la blasfemia*. El mismo fundador nos explica los caminos por los cuales le llegó la inspiración y cómo la puso en marcha. Por un lado, en la *Cédula de inscripción* revela que se inspiró en la *Sociedad de la Templanza*, establecida en Irlanda, Inglaterra y Escocia para combatir el vicio de la embriaguez, y en otra que se formó en los Estados Unidos para desterrar las palabras obscenas¹²¹. Con estas noticias en la mente¹²², en abril de 1845, el misionero concibió la idea y comenzó su implantación; dos años más tarde, en su librito sobre la archicofradía del Corazón de María, nos revelará los detalles:

«Era el día 5 de abril de 1845, y yo me hallaba dando los ejercicios al venerable clero de Mataró; y hé aquí que después de haber exhortado á aquellos buenos sacerdotes á celar la gloria de Dios y el bien de nuestros prójimos, en mi meditación andaba discurriendo qué es lo que podría hacer para cortar la cabeza á este monstruo infernal de la blasfemia, pecado tan injurioso á Dios, y que tanto dominaba á la sazón en España, especialmente en Cataluña, y entonces fue cuando se me vino al pensamiento el formar esta Sociedad. Al concluir mi meditación, escribí la cédula, se tiró una impresión de

¹²⁰ *Carta de Ramon Anglada...*, 3.

¹²¹ Cf. *Cédula de la Sociedad Espiritual de María Sma. contra la Blasfemia*, Vich 1845, folio de 30 por 21 cm., en Arxiu Claret, sección *Hojas volantes*.

¹²² Claret pudo encontrar estas noticias en varias publicaciones católicas de su época (cf. *El Católico*, Madrid, 2 de agosto de 1840, 511).

muchos miles de ejemplares y se esparció por todo el Principado...»¹²³.

Ya en mayo de 1844, la blasfemia preocupaba al misionero, así lo demuestra la publicación de la hoja volante llamada *RECEPTA per curar del peccat de blasfemia, que es peccat de dimonis...*, que el autor de los poemas dedicados a Claret con motivo de su predicación en Santa María del Mar transcribió al final de su obra¹²⁴. Si bien, la blasfemia era un vicio inveterado en España, así lo demuestra la larga tradición legislativa que lo combatía¹²⁵; Claret y muchos eclesiásticos del siglo XIX sintieron especial alarma por el aumento de este vicio. Esta preocupación debe contextualizarse en el proceso de cambio de una Iglesia del Antiguo Régimen a otra más adaptada al nuevo contexto liberal. Antes, gracias a la fuerza coercitiva de la inquisición y de los tribunales reales, la blasfemia y otros delitos contra la moral pública estaban, más o menos, contenidos, pero, como afirma M. Revuelta: «El progreso de la libertad política trajo una mayor licencia de costumbres y un deterioro de la moral pública...»¹²⁶.

Probablemente, en Mataró, por ser una ciudad marítima e industrial y en la que Claret permaneció más tiempo que en otras, pudo percatarse con más intensidad de que las injurias contra Dios se instalaban cada vez más entre los pobladores y que las leyes civiles que las penalizaban ya no eran eficaces en los nuevos tiempos de libertad que corrían¹²⁷. Claret ya no espera que el Estado detuviera ese *monstruo infernal*, sino que ofrece a los fieles un medio para vivir, de forma consciente y libre, su compromiso de no ofender el

¹²³ A. CLARET, *Breve noticia del origen, progresos, gracias é instrucciones de la Archicofradía del Sagrado Corazón de María para la conversión de los pecadores, junto con una novena para impetrarla del Corazón Inmaculado de María*, Barcelona 1855, 79-80. Hemos utilizado esta edición castellana por no contar con la más antigua, pero sí contamos con la primera edición catalana, de 1847, que dice lo mismo.

¹²⁴ Cf. J. S., o.c., 46-47.

¹²⁵ Desde el Fuero Juzgo, que castigaba la blasfemia con infamia perpetua y perdimiento de bienes, pasando por el Fuero Real, Las Partidas, las Ordenanzas Reales y la Novísima Recopilación, hasta llegar al Código penal, aprobado en 1822 y cuyas sentencias referentes a la blasfemia rigieron hasta 1850, que en el artículo 234 establecía una pena de 15 días a tres meses de prisión a los que blasfemaran públicamente y de 8 a 40 días si la habían proferido privadamente. Si el blasfemo era clérigo o funcionario, las penas se doblaban; en los artículos 235 y 236 se castigaba la blasfemia de hecho —el desprecio, ultraje o escarnio de objetos sagrados— con penas de 15 días a cuatro meses de prisión, y el doble si se trataba de eclesiásticos o de funcionarios públicos (cf. ESPASA CALPE, S.A., *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Bilbao [s.a.], vol.8, 124-125; L. ARRAZOLA, (dir.), *Enciclopedia española de Derecho y Administración o Nuevo Teatro de la Legislación de España é Indias*, s.v. Blasfemia, vol.6, Madrid 1853, 601).

¹²⁶ M. REVUELTA, *Religión y formas de religiosidad...*, 264.

¹²⁷ Lorenzo Arrazola (1795-1873) también lamentó que la legislación contra la blasfemia no fuese eficaz en España. Al respecto, afirmó: «Las leyes sobre la blasfemia, lo mismo las antiguas, que las modernas, parece están solo en los códigos, como un homenaje, aunque estéril, á la creencia y á los principios; y que apenas la estadística judicial presenta algún caso de procedimiento por blasfemia, ni de oficio, ni á petición de parte; mientras es un hecho que después de las teorías filosóficas y perturbaciones políticas del último siglo, y de las guerras y agitaciones del presente, apenas ha existido jamás mayor frecuencia en blasfemar, ni la historia da razón de blasfemias más execrables, puesto que merece la atención del legislador» (cf. L. ARRAZOLA, o.c., 603).

nombre de Dios, ya que el respeto a Dios era la base de la moral cristiana y la garantía del orden social. En esta oportunidad, Claret no se limitó a ofrecer una receta en una hoja volante, sino que organizó una asociación con una *Cédula de inscripción*, que debía ser firmada por cada socio. Con este gesto formal cada miembro asumía tres compromisos: nunca blasfemar, corregir con caridad y dulzura al que blasfemase contestándole con alguna jaculatoria y rezar para reparar el honor de Dios, de la Virgen y de los santos.

No conocemos el número de socios ni tenemos noticias del impacto real que esta sociedad tuvo a nivel social, pero, contamos con algunas noticias que nos permiten presentar diferentes perspectivas con las que la dividida sociedad del momento percibió esta iniciativa claretiana. Por un lado, algunos consideraron que esta asociación fue un medio eficaz para hacer frente a la blasfemia y que permitió la mejora moral de los pueblos. De esta idea era el reportero del diario *El Católico* en Esplugas de Francolí, que, el 23 de mayo de 1845, informó sobre los frutos de la misión que Claret había predicado en esa población. Al referirse a los efectos de la *Sociedad de María Santísima contra la blasfemia*, afirma: «Las costumbres se han corregido de un modo tan admirable como satisfactorio; desapareciendo casi del todo el horrible monstruo de la blasfemia, que en mengua de este religioso principado se arraiga de un modo altamente escandaloso desde las pasadas discordias...»¹²⁸.

Un año después, otro reportero de *El Católico*, en respuesta a unos escritos de burla y difamación de la misión predicada por Claret en Lérida, se manifestó en el mismo tono que su colega de Esplugas de Francolí: «Apelo a la experiencia y al testimonio de los hombres que han observado este país en 1843, y lo observan hoy, para que se diga si por cada diez blasfemias que se proferían entonces se profiere una en la actualidad»¹²⁹. El mismo misionero comparte esta mirada optimista y satisfactoria de su propio trabajo, sobre el cual afirma: «Al cap de poch temps ja en molts llocs no se blasfemaba la mil.léssima part de lo que antes se acostumava»¹³⁰.

Por otro lado, algunos fueron más suspicaces y, hasta, tergiversaron los fines de la sociedad. Por ejemplo, el reportero del diario *El Católico* en Lérida, en un artículo, publicado el 2 de junio de 1846, en el cual criticaba el mes de María que Claret había predicado en esa población, al referirse a la sociedad contra la blasfemia, además de

¹²⁸ El Católico, t.25, nº 2225, 23 de mayo de 1846, 403, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 84.

¹²⁹ El Católico, t.26, nº 2302, 13 de agosto de 1846, 338, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 108.

¹³⁰ A. CLARET, *Breu noticia de las instrucciones de la Arxiconfraría del Santíssim é Immaculat Cor de Maria pera la conversió dels pecadors*, Barcelona 1847, 63.

transcribir la *Cédula de inscripción*, afirmó que su establecimiento ultrajaba públicamente la ley porque estaba dedicada a la venta de medallas y crucifijos so pretexto de ofrecer gracias espirituales. En este sentido, sostenía que esta agrupación se asemejaba a la cofradía de nuestra Señora de la Cinta de Tortosa, que había sido condenada y prohibida, en 1783, por aprovecharse de la buena fe de los fieles¹³¹. El periodista demandaba la remoción del jefe político interino de Lérida porque, con su silencio cómplice, hacía «más osados a los revendedores de gracias espirituales»¹³².

Cinco días más tarde, otro reportero, pero esta vez, del diario *El Tiempo*, daba por ciertas las noticias de su anterior colega y fortaleció su condena de la sociedad afirmando: «Ese impuro comercio es una verdadera simonía, y no encontramos ninguna diferencia entre Mosen Claret y sus mostradores á la puerta de nuestras iglesias, y los mercaderes que Jesucristo expulsó á latigazos del templo de Jerusalén»¹³³. En el fondo, estos periodistas acusaron a Claret de trabajar en favor de la causa de *los apostólicos*¹³⁴ y, por consecuencia, presentaron la sociedad contra la blasfemia como una excusa para que *la congregación apostólica* ganase miles de reales que enviaban al extranjero en favor de su causa¹³⁵.

Más compleja es la opinión del conocido periodista satírico Modesto Lafuente¹³⁶, que al leer el anterior artículo del diario *El Católico*, dedicó seis páginas del segundo volumen de su obra *Teatro social del siglo XIX* para comentar sobre la sociedad fundada por Claret. Ante todo, quiso tomar distancia crítica respecto a la noticia sobre la especulación económica, a la cual no dio crédito, sin dejar de manifestar, en boca de *Fray Gerundio*, su rechazo a esa posible inmoralidad: “Digo que si esto último acaeciese, sería verdadera simonía, que es un detestable abuso de la religión como especuladores que serían y revendedores de las gracias espirituales...”¹³⁷. Nos interesa más resaltar algunas

¹³¹ Cf. *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, Libro 1 [Madrid 1805], Título 28, Ley 9, 192, copiada en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 89-90. El periodista se refirió a esta Ley, pero la citó equivocadamente (cf. *íd.*, 93).

¹³² *El Católico*, 2 de junio de 1846, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 93.

¹³³ *El Tiempo*, 7 de junio de 1846, 1, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 85.

¹³⁴ Apelativo con el que eran llamados los carlistas.

¹³⁵ Cf. *El Católico*, 2 de junio de 1846, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 92-93.

¹³⁶ Modesto Lafuente Zamalloa (1806-1866), fue el máximo exponente de la historiografía nacional española, escritor costumbrista y político liberal católico. En 1837 comenzó la publicación de su periódico satírico *Fray Gerundio*. Entre 1845 y 1846, se dedicó a cultivar el estilo costumbrista con la publicación de los dos volúmenes de su obra *El Teatro Social del siglo XIX*. En cambio, a partir de mediados de 1846 se dedicó a investigar en archivos y, en 1850, comenzó la edición de su *Historia de España*, de la cual llegó a escribir 13 volúmenes. En 1853 ingresó en la Real Academia de Historia (cf. J. PÉREZ, *Modesto Lafuente Zamalloa*: DBE, vol.28, 625-628).

¹³⁷ M. LAFUENTE, *Teatro social del siglo XIX, por Fray Gerundio*, Madrid 1846, vol.2, 122.

críticas directas que el periodista e historiador, con su característico estilo satírico, dirige a la *Sociedad contra la Blasfemia* a partir de la lectura de su *Cédula de inscripción*.

En primer lugar, M. Lafuente reconoce que esta iniciativa del misionero forma parte *del espíritu societario del siglo*, que se desarrolla a pasos de gigante tanto en el mundo industrial como en el mercantil, para después afirmar que esta sociedad espiritual es *una rareza en el siglo de la ilustración* colocándola al mismo nivel que la *Sociedad para sacar almas del purgatorio*, que, según informa, fue fundada en la *culta* Francia. Es evidente que, con ironía, se burla de la iniciativa claretiana acusándola de no participar del espíritu ilustrado, es decir, de no preocuparse del progreso humano en lugar de defender el respeto del nombre de Dios.

En segundo lugar, M. Lafuente critica los medios propuestos por Claret para combatir la blasfemia, especialmente el de la corrección clara y dulce a través del uso de jaculatorias. Pone en boca del lego *Pelegrín Tirabeque* una doble crítica, en primer lugar, afirma que esos remedios más han de provocar la risa que traer la enmienda, y, después de ridiculizar la propuesta de Claret, sentencia:

«No va descaminado el señor mosen Clarete (sic) en querer desterrar las malas palabras. Lo que no me parece bien son los medios que para ello quiere emplear, y pienso que la reforma debería venir de arriba abajo, y con los ejemplos de los padres para con los hijos y de los amos para con los criados, como dice la Novísima Recopilación, y por otros medios de buena educación, etc. etc.»¹³⁸.

No contamos con elementos para establecer un balance más objetivo de los efectos de la promoción de esta asociación, pero sí podemos afirmar que, con su fundación, Claret comenzó, en medio de sus misiones populares, a promover estrategias apostólicas que ayudasen a los fieles a conservar el fervor despertado por la predicación y a vivir con más responsabilidad personal las exigencias de su fe cristiana. Esta iniciativa formó parte de un despertar de asociaciones piadosas que se sumaron a las antiguas cofradías que ya existían, pero que, al mismo tiempo, reflejaban una nueva sensibilidad religiosa¹³⁹. Este hecho marcó tanto el itinerario vital de Claret que al final de la primera parte de su *Autobiografía*, entre las fechas más notables de su vida, destacó: «1845 37 [años de edad] Erigí la Congregación contra la Blasfemia» (Aut, 701).

¹³⁸ Íd., 125.

¹³⁹ Cf. B. JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado*, en V. CÁRCEL ORTÍ (dir.), *La Iglesia en la España...*, 434-442.

c. Compromiso con la predicación escrita

Ya hemos dado noticia de cuatro pequeños libros o folletos escritos por Claret (un devocionario para el pueblo fiel y tres libritos con avisos saludables, uno para religiosas, otro para sacerdotes y otro para doncellas), pero vale la pena resaltar que, en Mataró, por primera vez, hizo explícito su convencimiento del bien que hacía al pueblo cristiano a través de sus escritos. En la ya mencionada carta que dirigió a su amigo Pedro Cruells, le hace la siguiente confidencia apostólica:

«Celebro li hagin gustat los llibrets que li vas enviar, pero penso no li gusta[ra]n menos altres que están en la premsa en Barna. y en Vich, per los Pares de families y per los Joves: y are ne escrich tambe un per las casadas. Veyent lo gran y extraordinari fruit que se fa per medi de llibrets me fa fer mes del que puch, que li asseguro que ho tinch de fer robant el temps al son» (EC, vol.1, 143-144).

Esta toma de conciencia personal del bien producido en las misiones por medio de los escritos le llevó a comprometerse con más decisión en el apostolado de la prensa. En 1845, Claret ampliará, con cinco nuevas obras, su colección de avisos dirigidos a distinto tipo de personas. La primera, avisos para los padres de familia¹⁴⁰, en la cual, a través de nueve consejos, buscaba despertarlos para que conozcan las excelencias y los bienes del matrimonio y sus obligaciones cristianas. La segunda, va en la misma línea, pero dirigida de forma particular a las mujeres casadas¹⁴¹. La tercera obrita, bajo el estilo epistolar, va dirigida al niño *Mariano*, un interlocutor simbólico, a quien le propone cinco máximas o consejos espirituales para vivir su infancia cristianamente¹⁴². Estos mismos consejos aparecen en otro librito, también editado en 1845, titulado *Avisos saludables a los niños*, en el cual, Claret abandonó el estilo epistolar y lo convirtió en un escrito sapiencial e instructivo, al que añadió, al final, el ejercicio del cristiano de la mañana y de la noche¹⁴³.

El quinto librito escrito en 1845 fue una publicación muy curiosa por la sugerente analogía que Claret utilizó para presentar el mensaje evangélico a un auditorio no fácil de captar, los jóvenes. El misionero se dirigió a ellos diciéndoles que se encontraban en la

¹⁴⁰ Cf. A. CLARET, *Avisos molt utils als pares de familia que per son be espiritual y temporal los dirigeix...*, Barcelona 1845.

¹⁴¹ Cf. A. CLARET, *Avisos saludables a las casadas, o sia carta espiritual que escriue a una germana seva...*, Vic 1845.

¹⁴² Cf. A. CLARET, *Máximas de la moral més pura, que ensenyabva al més petit de sos germans, D.A.C.P. ó sian consells utilissims als noys, per guardar-se de pecar, y per viuree santamente en la primera edat*, Vic 1845.

¹⁴³ Cf. A. CLARET, *Avisos saludables a los niños, que para su bien espiritual les dirige...*, Barcelona 1845.

edad en que eran lanzados a los peligros del mundo, tal como Moisés fue lanzado al río Nilo al nacer. Claret, como hizo la madre de Moisés, ofreció a los jóvenes una cesta de mimbre, es decir, consejos espirituales que les salvara de la muerte, mientras esperaban el definitivo rescate que los llevase a la vida eterna. A lo largo del libro presentó a los jóvenes los principales pecados y peligros bajo la analogía de siete bocas que alimentan el gran río del mal para ahogarlos, pero, al mismo tiempo, les ofreció los consejos saludables para que sobrevivieran seguros en una vida cristiana sólida y dichosa¹⁴⁴.

Nos hemos detenido en las producciones escritas de Claret porque consideramos que están íntimamente vinculadas a las misiones populares que predicaba. En ellas percibió la necesidad de plasmar su predicación por escrito para que no fuera olvidada por su auditorio. El contenido de sus publicaciones no refleja una búsqueda de originalidad, sino, más bien, un deseo de llegar de forma directa y cercana al corazón de los fieles para que vivan unidos a Dios y tengan un comportamiento moral cristiano. Llama la atención que las obras producidas en esta época sean una serie de avisos a diferentes tipos de personas; Claret descubrió la necesidad de orientar a sus interlocutores de una forma más personalizada, teniendo en cuenta su edad y su condición vocacional.

3.4. Misión en Badalona

Antes de presentar la predicación del mes de María en Villanueva y Geltrú, que es la última actividad misionera documentada de Claret en la larga campaña realizada en el Vallés y la Marina, consideramos verosímil registrar una misión predicada en Badalona¹⁴⁵. Claret menciona esta villa entre las poblaciones en las que predicó (cf. Aut, 455), pero de este listado no se puede deducir si solo pronunció algún sermón o si se trató

¹⁴⁴ Cf. A. CLARET, *La Canastra de Moyses entre les set bocas del Nilo, o sia, collecció de avisos saludables als joves, pera preservarse dels perills del sigle*, Barcelona 1845.

¹⁴⁵ La antigua villa romana asentaba sobre un antiguo núcleo layetano, se convirtió en la villa marítima de Badalona, ubicada a unos 10 km al norte de Barcelona e instalada en una espaciosa llanura al margen izquierdo del río Besós. En la época de Claret contaba aproximadamente con unos cinco mil habitantes (cf. DGEHE, vol.3, 1847, 281-282). Su población, tradicionalmente dedicada a la agricultura y a la pesca, se fue abriendo, poco a poco, a la producción industrial, primero centrada en la confección de encajes, la fabricación de cal y ladrillos y la cordelería, pero que luego, según un historiador local: «En la primera mitad del 1845, poseía 21 establecimientos dedicados a la confección de tejidos de algodón con telares comunes, uno de hilados con molino harinero, impulsado por el vapor, un tinte de sedas y una factoría de productos químicos...» (J. M. CUYÁS TOLOSA, *La "Missió" del Padre Claret en Badalona*, Badalona 1952, 2). La villa contaba con dos iglesias, la parroquial, dedicada a la Asunción de la Virgen María, y la otra, dedicada a san Anastasio. El párroco era Narciso Germá y tenía la ayuda de varios vicarios (cf. DGEHE, vol.3, 1847, 281-282).

de una misión. Entre los biógrafos no hay un acuerdo sobre este punto¹⁴⁶. Por primera vez, en 1952, con motivo de las celebraciones por la canonización de Claret, J. M. Cuyás (1904-1992), cronista badalonés, escribió un folleto de 28 páginas, lleno de testimonios recogidos de entre sus antiguos paisanos, que aseguraban la realización de dicha misión; aunque fue consciente de la falta de documentación directa, sostuvo «que la falta de referencias documentales viene compensada por la exuberancia de información verbal»¹⁴⁷.

La falta de testimonios directos nos impide asegurar la realización de esta misión, pero tampoco podemos dejar de tenerla en cuenta ya que los reiterados testimonios orales transmitidos por generaciones, en el folleto de J. M. Cuyás, nos llevan a considerar su verosimilitud. Ciertamente, al analizar las informaciones recogidas en la obra, constatamos que varios detalles son imaginarios¹⁴⁸, quizá debido a la distancia temporal entre los sucesos y su puesta por escrito. Sin embargo, la mayoría de los datos recogidos corresponde con el recuerdo de una misión que marcó la memoria colectiva de Badalona, hasta que el historiador la rescató del olvido definitivo.

Presentamos a continuación los principales testimonios recogidos por J. M. Cuyás que avalan la realización de esta misión. Sobre la concurrencia a la misma, los pobladores recordaban que la gente que venía a la iglesia para escuchar al misionero era tanta, que hubo un momento en el que casi cundió el pánico por el miedo a que se cayesen las barandas de las tribunas, que estaban afectadas por el pasado incendio; entonces, la respuesta de Claret fue: «No temeu, que res vos pasará, puig ni ara, ni durant molts anys aquest sagrat temple no caurà»¹⁴⁹. La mencionada concurrencia queda corroborada por otro recuerdo popular, que refería que el peso de la gente hizo que se hundiese parte del dañado pavimento de la iglesia, por lo que, después de la misión, el contratista tuvo que colocar uno nuevo. Varios testigos recordaban que sus abuelos pasaron una noche entera dentro de la iglesia para conseguir confesarse con él debido a la gran cantidad de

¹⁴⁶ Por un lado, C. Fernández y J. M. Lozano ni siquiera mencionan la posibilidad de esta misión; en cambio, J. Serra coloca el nombre de Badalona al inicio de la campaña en el *Vallés* y la *Marina*, a mediados de agosto de 1844, después de La Garriga y San Andrés de Palomar (cf. J. SERRA, o.c., 15).

¹⁴⁷ J. M. CUYÁS TOLOSA, o.c., 8.

¹⁴⁸ Entre los hechos menos verosímiles resaltan: que el misionero haya predicado una plática a las 4:30 de la madrugada o que haya organizado salidas nocturnas con la gente a un monte para realizar prácticas devocionales; son costumbres que no corresponden a lo que tenemos conocido de la manera de actuar Claret en sus misiones. Tampoco puede considerarse que esta misión haya sido la gestación de la futura Archicofradía del Corazón de María en Badalona, pues Claret no comenzaría la propagación de esta asociación sino un año más tarde en Lérida (cf. íd., 8-11).

¹⁴⁹ Íd., 8.

penitentes que lo buscaban¹⁵⁰.

Sobre el contacto personal y familiar con el misionero hay varios testimonios pero solo recogemos el más importante. Se trata del popular caso de curación de María Teresa Grau Teixidor, una mujer de 30 años, casada, con 4 hijos y perteneciente a una familia muy católica, que por sufrir de ataques epilépticos se había ganado la fama de endemoniada. Un día de la misión, la llevaron ante Claret, quien la liberó de sus males gracias a la oración y a unas recetas medicinales que le indicó. La mujer quedó tan recuperada que pudo reincorporarse a la vida normal, incluso, se convirtió en la curandera del pueblo, al punto de ser conocida como *la Santa de Badalona*. Después de la misión de Claret, la vida de esta controvertida curandera tuvo adeptos y detractores; no es el lugar para detenernos en estos detalles, pero sí es relevante constatar que un personaje tan popular estuvo relacionado en la memoria colectiva con los efectos de la misión que Claret predicó en Badalona¹⁵¹.

Como muestra de los frutos de esta misión recogemos una tradición oral que sigue viva hasta hoy en una de las familias de Badalona y que pudimos escuchar y anotar en una de las visitas que hicimos a Badalona para investigar en sus archivos. El testimonio fue declarado por Antonio Alier Prat que nos aseguraba haber recibido esta anécdota como un recuerdo conservado con orgullo y devoción en el seno de la familia materna:

«El año 1845, cuando el P. Claret predicaba una misión en Badalona, al bisabuelo de mi madre, Sr. Miquel Vilà Poch, que era poco o nada creyente, un amigo le propuso asistir a la predicación del P. Claret en la iglesia de Santa María de Badalona. Él se negó argumentando que habría demasiada gente y no tendrían lugar, con lo cual la persona que le invitaba le dijo que no se preocupase, que tendría asiento seguro. Miquel aceptó la invitación y se dio con la sorpresa que el asiento seguro era encima del confesionario, desde donde escuchó el sermón. La predicación del P. Claret le llegó tan hondamente que, desde aquel día, su vida cambió notablemente. Una muestra de ello fue que los vecinos comenzaron a llamar a su casa: “cal capellà”, es decir, “casa del cura”, en referencia al comportamiento religioso que empezó a tener»¹⁵².

No tenemos ningún dato que nos permita colocar una fecha concreta a esta posible misión. Por su parte, J. M. Cuyás sostiene que la misión tuvo que realizarse en junio de 1845 y para ello se basa en la conveniencia de haberse realizado después de la predicación del sermón de san Antonio, en la cercana población de Teyá, el 13 de junio. Ya hemos indicado que C. Fernández, a quien sigue J. M. Cuyás, no tuvo en cuenta que el sermón

¹⁵⁰ Íd., 9.

¹⁵¹ Íd., 10-11, 19-28.

¹⁵² *Testimonio de la Familia Vilà*, en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1845-1848*, carp. 1845.

se refería a san Antonio abad, cuya fiesta es el 17 de enero, y de cuya realización ya hemos informado. Hemos dicho también que J. Serra indicó, sin fundamentar sus afirmaciones, que esta misión se realizó a mediados de agosto de 1844. Nosotros sostenemos que la mejor época para colocar esta misión es después de la cuaresma de Mataró y antes del mes de María en Villanueva y Geltrú. Entre el 10 y el 20 de abril, Claret pudo realizar un novenario-misión.

4. Mes de María en Villanueva y Geltrú

El único testimonio que tenemos sobre la predicación del mes de María en Villanueva y Geltrú¹⁵³ es una carta que el presbítero Miguel Gironés dirigió, desde Mataró, en 1882, al claretiano J. Clotet, que recopilaba información sobre Claret. Como este testigo era uno de los sacerdotes que se encontraba en Villanueva y Geltrú durante la visita del misionero, su declaración es de primera mano. Su recuerdo detallado de los hechos nos ha dejado algunas informaciones relevantes que debemos registrar. La primera, la más importante, es la que señala el espacio temporal de la predicación. Después de explicar la forma como llegó a la villa, precisa: «Era el día 30 de abril de 1845, día en que empezó a predicar los sermones que terminaron el 31 de mayo. El templo estaba siempre lleno...»¹⁵⁴.

En esta carta encontramos por primera vez el relato de la recepción oficial por parte de la población, que nos recuerda el estilo clásico de cómo eran recibidos los misioneros. M. Gironés afirma: «Sabedores de la hora en que debía llegar a Villanueva, fuimos a su encuentro, con el señor Cura párroco y varios señores de los principales de la población...»¹⁵⁵. Puede ser que ya, antes, hubiera contado con este tipo de recepción, pero lo resaltamos al aparecer de forma explícita.

Otra información significativa es la que narra algunas adversidades que el misionero encontró en esta población. Afirmó: «Hacía la impiedad todos los esfuerzos imaginables para impedir el fruto calumniando al hombre de Dios siendo lo menos mal que de él decía,

¹⁵³ Villanueva y Geltrú es una villa rodeada de las montañas del Garraf y del mar Mediterráneo, se encuentra a unos 46 km al suroeste de Barcelona, a cuya provincia y diócesis pertenece. La también llamada Villanueva de Cubellas, en la época en que Claret la visitó, contaba con más de 10.000 habitantes. Sus principales actividades eran la agricultura, la ganadería, la pesca y una incipiente industria, que contaba con fábrica de aguardiente, hilados de algodón y molino de harina. La villa tenía dos iglesias parroquiales, una en Villanueva, dedicada a san Antonio abad, y otra, en Geltrú, dedicada a santa María, con un presbítero para cada una (cf. DGEHE, vol.16, 1850, 225).

¹⁵⁴ *Carta de Miguel Gironés, Pbro., a R.D. Jaime Clotet, Pbro., Mataró, 19 de marzo de 1882, en Arxiu Claret, caja Documentació primitiva, C. XII-rG, 678, 1.*

¹⁵⁵ Ib.

que era un faccioso»¹⁵⁶. Este tipo de acusaciones ya lo hemos encontrado en otras ocasiones y demuestra el carácter polémico de las predicaciones de los eclesiásticos en estos tiempos de cambios sociales y de división política. A continuación, M. Gironés relata un momento especialmente tenso de la visita de Claret:

«Confesaba mañana y tarde, junto a la puerta de las nieves detrás del altar mayor, y he aquí que un día mientras estaba en el confesionario estalló un petardo cerca de dicha puerta. Tan incalificable atentado disgustó sobre manera al Sr. Claret, quien tomó la resolución de marcharse sin acabar el mes. Que haya contradicción, me dijo, es buena señal, pero lo que aquí sucede es demasiado. Así es que me voy. Sentí vivamente tomase tal resolución y procuré que no la llevase á cabo. Lo puse luego en conocimiento del Sr. Cura párroco, quien en compañía del Sr. Alcalde, Srs. Obreros y otras personas notables, fueron á hablarle rogándole encarecidamente que tuviese á bien continuar la obra comenzada. Accedió á sus súplicas dicho Señor, y cosa admirable: desde aquella fecha, que sería á mediados de Mayo, muchos penitentes se acusaban de haber dicho mal de Mosén Claret...»¹⁵⁷.

De este testimonio se puede deducir que el misionero estaba acostumbrado a soportar contradicciones y calumnias de diverso tipo, pero que, en esta oportunidad, el estallido de un petardo a su lado rebasó su capacidad de aguante, se disgustó y tomó la resolución de abandonar la predicación a medio mes de comenzada. Claret reconoció sus límites para soportar este tipo de insolencias y estaba dispuesto a marcharse, pero, al mismo tiempo, se mostró abierto a replantear su reacción en vistas a superar las dificultades encontradas.

Otro aspecto importante que M. Gironés presenta en la carta es el de la pobreza del misionero. Al hablar de su vestido y pertenencias, afirma: «Todo su equipaje era el Breviario, una libreta de apuntes, una camisa y un par de medias para mudarse. Llevaba un capote viejo, pero sin agujeros y sin remiendos. Era el mismo que usaba diez años antes, siendo ecónomo de Sallent...»¹⁵⁸. Y más revelador aun es un diálogo que M. Gironés mantuvo con Claret sobre su desprendimiento del dinero:

«Ahora me acuerdo de un diálogo, que tuvimos los dos en Villanueva. Por qué, le pregunté, no quiere V. dinero? Por no necesitarlo, me contestó. Aunque vaya V. á pie, puede tener de él necesidad en el camino; no es así, me respondió, pues voy á parar á alguna rectoría. Pero no siempre, expliqué, encontrará V. rectorías en el camino. Entonces, me dijo, me detengo en alguna posada. Allí tendrá V. que pagar, añadió; no me quieren nada, me respondió. Pero si le exigiesen alguna cosa, *quid faciendum*? Nos arreglaríamos como podríamos, estas fueron sus últimas palabras»¹⁵⁹.

¹⁵⁶ Ib.

¹⁵⁷ Íd., 1-2.

¹⁵⁸ Íd., 4.

¹⁵⁹ Íd., 6.

Este relato confirma aquello que Claret dice de sí mismo en su época de misionero itinerante:

«No tenía dinero, pero tampoco lo necesitaba. No lo necesitaba para caballería, diligencia ni ferrocarril, porque siempre andaba a pie, siendo así que tenía que hacer unas viajatas muy largas, como diré en otro lugar. No lo necesitaba para comer, porque lo pedía de limosna a donde llegaba. No lo necesitaba tampoco para el vestido, porque Dios N. S. me conservaba la ropa y el calzado casi como a los hebreos en el desierto. Conocía claramente que era la voluntad de Dios que no tuviera dinero ni aceptara cosa alguna, sino la precisa comida para aquel momento, sin recibir jamás provisión alguna para llevar de una a otra parte» (Aut, 361).

Con esta predicación, Claret acabó su primera campaña misionera fuera del obispado de Vic. Con 37 años de edad, el misionero abandona esta zona de Cataluña para ponerse a disposición de su vicario capitular y recorrer nuevas regiones.

5. Conclusión del capítulo

Entre los meses de María predichos en 1844 y 1845, Claret desarrolló una campaña de 15 misiones que abarcó poblaciones de dos diócesis vecinas. En la de Barcelona predicó 11 y en la de Gerona 4 o tal vez 5. Aunque los gobiernos moderados tendieron su mano negociadora a la Iglesia, la confrontación ideológica entre conservadores y liberales continuó siendo fuente de desconfianzas y recelos contra las misiones populares. Claret mantuvo su estilo de predicación basado en los elementos esenciales, pero, al mismo tiempo, reforzó su dedicación a la predicación de ejercicios espirituales al clero, la composición y publicación de opúsculos dirigidos a sus oyentes según sus etapas y estados de vida, y formó por primera vez una asociación piadosa para promover el compromiso por mejorar la moralidad pública.

Capítulo 5

Misionero en casi todas las diócesis catalanas (junio de 1845 – julio de 1846)

Durante este nuevo período, que va desde junio de 1845 hasta julio del siguiente año, Claret emprendió el recorrido más extenso por la geografía catalana. Llegó a tres diócesis en las que, todavía, no había predicado. Comenzó en la de Solsona y pasó al extremo nororiental, a la de Gerona. Después de atravesar la diócesis de Barcelona, se adentró en la sureña archidiócesis de Tarragona y acabó, al noroeste, en la capital de la diócesis de Lérida. Este agotador itinerario buscaba sortear las dificultades procedentes de la inestabilidad político-social de las poblaciones que visitaba. Si bien la Iglesia gozaba de mayor aceptación y apoyo de las autoridades moderadas, el enfrentamiento ideológico y el malestar social entre los pobladores hizo que las misiones populares se convirtiesen en banderas discutidas, mucho más, en los meses previos al inicio de la Segunda Guerra Carlista.

La popularidad del misionero se incrementó considerablemente, por lo que sus

misiones no pasaban inadvertidas, pues casi todas fueron reportadas en diferentes publicaciones periódicas. Por un lado, las masas populares lo escuchaban y lo admiraban como un hombre apostólico y, hasta lo trataban como un santo, al punto de atribuirle, cada vez más, hechos milagrosos. Sin embargo, por el otro lado, algunos percibían su presencia como una amenaza por considerarlo un aliado de la causa carlista y lo combatían, incluso con la publicación de calumnias, para contrarrestar su creciente influencia sobre el pueblo. En más de una ocasión, el misionero se vio en la necesidad de defender su honra para que su ministerio no quedase desacreditado.

Gracias a la rica documentación acerca de las misiones de esta campaña, sabemos que estas continuaron conservando los dos elementos indispensables: predicación, y confesión, pero, al mismo tiempo, mostraron una evolución en su contenido y forma. En cuanto al tiempo de duración, si antes las misiones duraban, normalmente, nueve días, se ampliaron a 12 días como mínimo, con algunas excepciones. Por otra parte, cada vez se hizo más común ver que las autoridades y los habitantes de las poblaciones recibían y despedían solemnemente al misionero, como en las antiguas misiones. En cuanto a los sermones se tiene noticia de que duraban aproximadamente entre una hora y cuarto y hora y media y que, junto a las materias morales, no faltaban algunos elementos catequéticos. Se tiene noticia del uso, más frecuente, de cánticos y de diversos recursos devocionales, como también de las visitas a los presos y a los enfermos.

En esta campaña, Claret percibió con mayor claridad que las misiones populares eran el despertador de una fe adormecida en el pueblo catalán, pero que, al mismo tiempo, necesitaba recursos más eficaces que sostuviesen el fervor de una vida cristiana devota y apostólica. En este sentido, profundizó en tres iniciativas pastorales que ya había comenzado en campañas anteriores. A la sociedad devocional que había fundado para combatir la blasfemia añadió la archicofradía del Corazón de María, que suponía mayor compromiso personal y comunitario. A la atención que prestaba al clero a través de los ejercicios espirituales, añadió el establecimiento de una red apostólica de presbíteros dedicados a las misiones, con conferencias para formarlos. A la producción de libros y folletos devocionales añadió su compromiso por animar a su amigo Balmes a utilizar la pluma para evangelizar a las masas.

1. En la diócesis de Solsona

Después de pasar el verano dedicado a formar a los presbíteros, como veremos más

adelante, Claret comenzó una campaña de cinco misiones en la diócesis de Solsona, entre septiembre y noviembre de 1845. La situación social y política de muchas de las poblaciones de este obispado era especialmente inestable. Se vivía un período tenso de entreguerras. Pese al *Abrazo de Vergara*, no faltaron alzamientos e insurrecciones carlistas y las respectivas represiones por parte del ejército liberal¹. Además, rondaban los rumores de un inminente retorno de los absolutistas refugiados en Francia, liderados por el canónigo solsonés *Mossen Benet Tristany* (1784-1848)². Estas sospechas se harán realidad, justamente en Solsona, con el levantamiento de septiembre de 1846, que abrirá la puerta a la Segunda Guerra Carlista (1846-1849)³.

La situación eclesial no era menos compleja. La muerte del obispo, el mercedario Juan José de Tejada, en 1838, dejó la sede vacante, con las dificultades canónicas y las tensiones políticas ya conocidas. Tras el paso de tres vicarios capitulares, en 1845 gobernaba la diócesis el canónigo Jerónimo Bellit y Verneda⁴, que, el 1º de septiembre, concedió a Claret las licencias ministeriales⁵.

El mismo Claret ofrece noticias sobre su itinerario en esta diócesis. En una carta escrita al presbítero Juan Tuñí, desde Bagá, el 20 de septiembre de 1845, le informa:

«Ara estich entregat per una temporada al V. Gl. de Solsona he comensat per la Pobra de Lillet, en lo present me encuentro en Bagá predicant al poble y donant Exercis al Clero que no pugué assistir als exercis que ferem en la Pobra, en esta hi estare tot lo present mes, luego passare a Berga, S. Llorens de Moruñs, Cervera, Tar[re]ga, Solsona, etc.»⁶.

Muchos años más adelante, el mismo Claret, en la lista de pueblos donde había predicado, mencionó seis poblaciones de la diócesis de Solsona: «Pobra de Lillet, Bagá, San Jaime de Frontanyá, Solsona, Anglesola y San Lorenzo dels Piteus» (Aut, 455).

¹ Una vez acabada la primera contienda carlista, «En la zona catalana, apareció la figura del *trabucaire* o latrofacioso: hombres que, escondidos en el monte, se negaron a integrarse en la vida ordinaria, ensayando nuevas insurrecciones legitimistas y practicando, en muchos casos, el bandolerismo (cf. A. MORAL, *Las guerras carlistas*, Madrid 2010, 158).

² Cf. A. LLORENS, *Solsona i el Solsonès en la història de Catalunya*, vol.1, Lérida 1986, 414.

³ Cf. *id.*, 413-415.

⁴ Gobernó la diócesis como vicario capitular desde 1842 hasta 1846. «Había sido Vicario General del Ilmo. Tejada. Á pesar de su falta de salud, aceptó, como á interino, por la dificultad en que se veía el cabildo de cumplir lo que prevenía el Regente». (J. BALLÚS, *La diócesis de Solsona*, Barcelona 1904, 70-71).

⁵ P. Bertrams aseguraba que este documento se encontraba en el antiguo Arxiu Pairal (cf. P. BERTRANS, *Petjades apostòliques del Beat P. Antoni M^a Claret en el Bisbat de Solsona. Breu estudi monogràfic*, Barcelona 1934, 22).

⁶ *Carta de Anton Claret, Pbre., al R.D. Joan Tuñí, Pbre.*, Bagá, 20 de septiembre de 1845, fotocopia autenticada del original en Arxiu Claret caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carpeta 1845, 1-2. También publicada en EC, vol.3, 28. Para mayores detalles sobre esta carta, véase: J. SIDERA, *La carta a Mn. Juan Tuñí*: Arxiu Claret-Vic 2 (1987-1989) 105-107.

Después de estudiar la documentación existente podemos asegurar que Claret predicó misiones en la Pobla de Lillet, Bagá, San Lorenzo de Morunys, Solsona y Anglesola, mientras que, en San Jaime de Frontanyá sólo predicó un sermón⁷. En cambio, no tenemos ninguna noticia de su paso por Cervera ni por Tárrega, lo que revela que Claret tuvo que cambiar sus planes.

En las cuatro primeras poblaciones, también predicó ejercicios espirituales para el clero. Consideramos que la combinación de estas dos estrategias apostólicas de forma continua expresan la conciencia, cada vez más fuerte, que tenía el misionero de que los ejercicios espirituales eran un medio indispensable para garantizar la continuidad del compromiso de los sacerdotes en la renovación de la fe del pueblo.

1.1. Misión en la Pobla de Lillet

Por la carta, ya citada, que Claret escribió desde Bagá, sabemos que en la Pobla de Lillet⁸ predicó una misión al pueblo y una tanda de ejercicios espirituales al clero. Desconocemos las fechas exactas. Pudo ser durante la primera quincena de septiembre ya que el día 20 lo encontraremos predicando en la siguiente población.

El primer testimonio sobre esta misión nos lo ofrece el claretiano Joaquín Oller, quien recogió la declaración de un anciano de 80 años, natural de la Pobla de Lillet, en la cual afirma: «En la misión de Pobla de Lillet, como en otras muchas poblaciones, por no ser capaces las iglesias, según era de numerosísima la afluencia de fieles que de los pueblos limítrofes acudían a escuchar al varón de Dios, hubo de predicar desde un balcón al auditorio, que llenaba la plaza del pueblo...»⁹. Es la primera de las varias ocasiones, como veremos más adelante, en que se nos informa de que Claret tuviese que predicar desde un balcón de la plaza pública.

Este tipo de reuniones masivas alarmaba a las autoridades civiles. Temían que los

⁷ Pudo dirigirse allá desde la cercana población de la Pobla de Lillet, que quedaba a unos 12 km (cf. *Carta de Pedro Zagarra, Gobernador Eclesiástico de Solsona, al Rmo. P. José Xifré*, Solsona, 17 de diciembre de 1879, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. X –rB, nº 446, 1-2).

⁸ La Pobla de Lillet es una villa de la provincia de Barcelona. Se encuentra en medio de las montañas del prepirineo, en el estrecho valle de Lillet, a orillas del río Llobregat. Contaba, a mediados del siglo XIX, con una población que superaba los 1.200 habitantes, en su mayoría dedicada a la agricultura, la ganadería y la fabricación textil. La iglesia parroquial de Santa María estaba servida por un párroco, dos vicarios y una comunidad de siete beneficiados (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 89).

⁹ J. OLLER, *La misión de Pobla de Lillet*: El Iris de Paz 42 (1925) 669.

predicadores soliviantasen políticamente al pueblo¹⁰. El obispo L. Casadevall, en 1851, en una carta al ministro de gracia y justicia, responderá a la queja de este último por la predicación de los misioneros en plazas públicas. Es curioso que el obispo justificará este tipo de actuaciones apostólicas apelando al ejemplo de Jesucristo y de los grandes apóstoles de la tradición misionera de España, colocando entre ellos al mismo Claret:

«En efecto, no son las plazas los lugares más a propósito para la predicación de la divina palabra; sin embargo no es cosa nueva, y sabemos que nuestro divino Salvador predicaba hasta en despoblado. En las Plazas predicaba nuestro San Vicente Ferrer; en las plazas predicó también el Ven. Fray Diego de Cádiz; y en nuestros días en las plazas de Cataluña, y creo que hasta en Canarias predicaba el Apostólico Claret, Arzobispo de Cuba, con una unción, que todo lo arrastraba...»¹¹.

El segundo detalle procede del testimonio de una mujer que, siendo niña, participó de esta misión y recibió de manos del misionero un ejemplar del *Camino Recto*, quien le dijo: «Toma este libro, pues con el tiempo padecerás mucho y él te servirá de consuelo»¹². Termina el testimonio, transmitido por el oratoriano Pablo Coma, afirmando que esta mujer experimentó, años más tarde, el consuelo que este libro le trajo en medio de sus múltiples enfermedades. Sirva esta declaración para corroborar lo que el mismo misionero manifestó: «Siempre los libros buenos y hojas sueltas producen su buen efecto, pero lo producen muy copioso cuando se dan en las misiones. Entonces ayudan a la predicación y confirman lo que han oído de viva voz y hacen que el fruto sea más perseverante...» (Aut, 333).

P. Bertrams recogió el testimonio de otra mujer que se encontró con Claret cuando este salía de Gombrén camino de la Pobra de Lillet. El misionero le preguntó si había asistido a los sermones y, al enterarse de que no había podido, aprovechó la caminata para exhortarla en su vida cristiana. Esta noticia corrobora la importancia que Claret daba a este tipo de conversaciones; en su *Autobiografía*, se refiere al respecto: «Cuando iba de viaje, con las gentes que se juntaban conmigo hablaba según la oportunidad que se presentaba... Con estas conversaciones familiares había observado que se hacía muchísimo bien, porque les pasaba lo que a aquellos dos que iban a Emaús...» (Aut, 336).

¹⁰ El mismo Claret afirma, al respecto: «[A los gobernantes] les daba miedo al ver la multitud de gentes que de todas partes se reunían cuando yo predicaba, y además se temían que, atendido el prestigio universal que yo tenía, que a la más pequeña insinuación que yo hiciese, todo el mundo se levantaría...» (Aut, 458).

¹¹ *Informe del obispo de Vic, D. Luciano Casadevall, al Ministro de Gracia y Justicia, D. Ventura González Romero*, en Archivo del Ministerio de Gracia y Justicia, Leg. 3.760, m. 12.696, cit. por J. SIDERA, *El Ob. Casadevall informa sobre Mn. Claret y sus misioneros*: Arxiu Claret-Vic 2 (1987-1989) 292-293.

¹² J. CLOTET, *Vida edificante...* (c.2 n.1), 213.

1.2. Misión en Bagá

Desconocemos la fecha exacta en la que Claret comenzó la misión, pero sabemos que el 20 de septiembre se encontraba en Bagá¹³ predicando una misión y una tanda de ejercicios espirituales para los presbíteros que no habían podido asistir a la anterior¹⁴. Probablemente, la misión acabó el 1º de octubre porque al día siguiente se dirigió a San Lorenzo de Morunys, en donde, el día 3, comenzó una nueva misión.

P. Bertrams, en su obra sobre el apostolado de Claret en Solsona, recogió el recuerdo de un testigo de esta misión: “Fou molt gran el fervor religiós que hi promogué la Missió del P. Claret, fins a demanar-se perdó els uns als altres pels carrers i restant-ne records inesborrables”¹⁵. Si este recuerdo es fiel a los sucesos, es importante resaltar que la predicación del misionero no solo apelaba a un cambio íntimo y personal, sino que también comportaba un efecto social y comunitario, que, en este caso, se explicitó en el perdón mutuo entre los pobladores, como era clásico en las misiones populares.

1.3. Misión en San Lorenzo de Morunys

La larga caminata, de más de 50 km, que Claret tuvo que recorrer desde Bagá hasta San Lorenzo de Morunys¹⁶ fue tan dura, que el misionero la recordó como uno de los sacrificios más fuertes que tuvo que padecer en su tiempo de predicador en Cataluña. El paso de la comarca del Berguedá a la del Solsonés suponía atravesar un enorme macizo de cordilleras prepirenaicas que sobresalían por su carácter escabroso y por sus numerosos torrentes de agua, que en octubre, por ser época de lluvias, solían venir bastante cargados¹⁷. Leamos su propio testimonio:

¹³ Bagá se encuentra a unos 11 km al noroeste de la Poble de Lillet y como esta, también, pertenece a la provincia de Barcelona. Esta villa se encuentra en un pequeño valle, rodeada de los elevados montes del parque natural de Cadí-Moixeró. Contaba con unos 1.000 habitantes, que se ocupaban, principalmente, en la agricultura y la ganadería. Su iglesia parroquial, dedicada a san Esteban, estaba atendida por un cura párroco y un capítulo de seis beneficiados (cf. DGEHE, vol.3, 1847, 297).

¹⁴ Cf. *Carta de Anton Claret, Pbre., al R.D. Joan Tuñí, Pbre...*, 1.

¹⁵ P. BERTRANS, o.c., 24.

¹⁶ San Lorenzo de Morunys se sitúa en el profundo valle de Lord al margen derecho del río Cardener, al pie de la sierra del Puerto del Compte. Contaba con alrededor de 650 habitantes. Las principales ocupaciones eran la agricultura y una pequeña industria. Su iglesia parroquial de estilo románico, anexa a un antiguo cenobio benedictino, estaba dedicada a san Lorenzo y era servida por un vicario perpetuo y ocho beneficiados (cf. DGEHE, vol.11, 1848, 617-618).

¹⁷ Para profundizar en los detalles geográficos de este difícil trayecto que recorrió Claret, véase: J. SIDERA, *Caminata de Bagá a Morunys*, en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1845-1848*, carpeta 1845, 11.

«Otra vez venía de hacer una misión del pueblo de Bagá, pasé [por] la Badella, Montaña de Santa María, Espinalbet, Pla d'en Llonch, hasta San Lorenzo dels Piteus¹⁸, sin comer nada en todo el día, caminando siempre por caminos los más escabrosos, pasando ríos y arroyos bastante caudalosos, que, a la verdad, el vadear los ríos era lo que se me hacía más sensible, sí, más lo sentía que el no tener que comer, aunque en esto el Señor también me favorecía» (Aut, 367).

Lorenzo Comellas, vicario perpetuo de la parroquia, envió una circular a los curas párrocos y ecónomos de las poblaciones vecinas para invitarlos a la misión y a los ejercicios espirituales dirigidos por Claret. Por la relevancia de este documento, transcribimos el original que se conserva en el archivo parroquial:

«R.R. Curas Párrocos, Ecónomos y demás Eccos. de este Oficto. (sic) de S. Lorenzo de Morunys. – Muy Sres míos: Pongo a noticia de VV. de que acaba de llegar en esta Villa el virtuoso no menos que sabio y celoso D. Ant^o Claret, Pbro. con el objeto de distribuir la palabra divina y administrar el Santísimo Sacramento de la Penitencia a toda clase de personas que al propio fin de aprovecharse de sus saludables consejos se presenten en esta Iglá. Parroql. desde el día de mañana, esperamos de la bondad de VV. se servirán asistir y coadyuvar a tan sagrado objeto (ofreciendo a todos y cada uno de VV. mi casa y mesa cotidiana) y anunciando a sus feligreses por su propia santificación, en la inteligencia que la función tendrá su principio a las seis de la tarde. – Debo añadir a VV. que el lunes próximo se empezarán los ejercicios espirits. que dará dicho Sor. al Clero por si gustan asistir a ellos. Confío del celo de VV. darán el curso a esta con la brevedad, que no ignoran conviene para los fines indicados; pues aun no está en mi posibilidad el indicarles los días que podrá permanecer en esta el refdo. Rdo. Claret. – Dios gue. a VV. ms. as. – San Lorenzo de Morunys, 2 de Octe. de 1845. – Lorenzo Comellas Vic^o ppo.»¹⁹.

El presbítero Eduardo Llohis escribió, el 12 de agosto de 1908, una carta dirigida al claretiano Juan Blanch informándole sobre sus recuerdos de la misión:

«Dicho Novenario duró a lo menos 12 ó 15 días... La asistencia que tuvo era grandiosa asistiendo todos los habitantes de S. Lorenzo y todos los comarcanos de Pedra, Coma, Guixers y Cases de Posada, diciendo que era un Santo y que jamás se cansarían de escucharlo; que la asistencia en el confesonario es inexplicable...»²⁰.

Gracias a estas informaciones sabemos que la misión comenzó el 3 de octubre y que su finalización no estaba determinada cuando el párroco redactó la invitación, aunque se sabe que duró entre 12 a 15 días. Nos queda la pregunta: ¿el número de días de duración

¹⁸ San Lorenzo de Morunys era vulgarmente conocido por *San Llorens dels Piteus* (cf. DGEHE, vol.11, 1848, 617) El nombre de *Piteus* hacía referencia a los paños rudos de lana, cuya fabricación era una de las principales ocupaciones de la población.

¹⁹ *Circular de invitación a la misión y ejercicios espirituales*, en Archivo parroquial de San Lorenzo de Morunys, n. 470; una copia, sacada por nosotros, se encuentra en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1845-1848*, carp. 1845; también transcrito por P. BERTRANS, o.c., 26-27.

²⁰ *Carta de Eduardo Llohis, Pbro., al Rdo. Sr. D. Juan Blanch, Padre Superior de la Casa Misión de Solsona*, San Lorenzo, 12 de agosto de 1908, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. IX –rB, nº 887, 1.

dependería del éxito de la misión, de la programación de la siguiente o de algún otro factor? Las principales actividades del misionero fueron *distribuir la palabra divina* y *administrar la penitencia*. La predicación comenzaba a las seis de la tarde. La misión estuvo abierta a los pueblos de la comarca, cuyos presbíteros fueron invitados a colaborar en el confesionario durante la misión. La asistencia fue masiva, tanto en la predicación como en la reconciliación.

1.4. Misión en Solsona

Por el testimonio del ya conocido presbítero Eduardo Llohis sabemos que, terminada la misión en San Lorenzo de Morunys, él mismo, siendo estudiante, acompañó al misionero hasta Solsona²¹; juntos recorrieron a pie los 25 km de distancia ya que Claret no quiso aceptar el ofrecimiento de caballerías. Llegaron el 16 de octubre y se hospedaron en la casa del ecónomo, el presbítero Jaime Blanch, donde permanecieron hasta el 29 de octubre²². Durante estos 12 días, Claret predicó, de forma simultánea, una misión al pueblo y dos tandas de ejercicios espirituales, una al clero y la otra a religiosas.

Existen en el archivo comarcal de Solsona cuatro documentos de especial valor para nuestro estudio. Son oficios e informes redactados por las autoridades civiles y militares de Solsona, Lérida y Barcelona. Nos brindan, por lo tanto, una perspectiva particular de los sucesos. Estas comunicaciones, además de dejarnos detalles muy precisos sobre las actividades del misionero, expresan la situación de alarma que provocó la predicación de Claret por sus posibles implicaciones políticas.

El primer documento es una solicitud que José Matía Belmar, gobernador civil de la provincia de Lérida, dirigió, el 21 de octubre, durante la misión que Claret predicaba en

²¹ La ciudad de Solsona, en la provincia de Lérida, está situada sobre una amplia meseta en la parte central de la comarca del Solsonés. En la época en que llegó Claret, sufría las consecuencias de la anterior guerra. A. Llorens afirma al respecto: «La població decreix... moltes famílies fugen de la ciutat i s'estableixen a Igualada i a Barcelona...» (A. LLORENS, *Solsona i el Solsonès...*, vol.2, 372). Para conocer mejor los sucesos y los efectos de la Primera Guerra Carlista en la ciudad de Solsona, véase: A. LLORENS, *Solsona en les guerres del segle XIX a Catalunya*, Barcelona 1981. El diccionario de Madoz, publicado en 1849, indica que la población de Solsona apenas superaba los 2.000 habitantes y, al referirse a las 509 casas existentes, afirma que 151 estaban habitables y las 338 restantes se encontraban enteramente arruinadas. Este aspecto ruinoso de la ciudad quedó reflejado también en uno de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós, quien afirmó que Solsona «Gozaba allá por los turbulentos principios de nuestro siglo la preeminencia de ser una de las más feas y tristes poblaciones de la cristiandad...» (cf. B. PÉREZ GALDÓS, *Un voluntario realista*, en *Episodios Nacionales*, v.5: 2ª serie, II, Madrid 2011, 197). Las principales ocupaciones de la población eran la agricultura y la ganadería, mientras que en el campo industrial solo contaba con algunas pocas fábricas. Solsona, al ser sede de la diócesis, contaba con un clero numeroso: una comunidad de 12 racioneros y 24 plazas de residencia (cf. DGEHE, vol.14, 1849, 432-435).

²² Cf. *Carta de Eduardo Llohis...*, 1.

Solsona, a José Sarri Gatuellas, alcalde de la villa. En ella solicitaba un informe sobre el nivel de politización de los sermones de *un sacerdote recién llegado a la ciudad*, al que nombra como un tal *Marín*. Las alarmantes noticias que motivaron esta solicitud provenían del gobernador militar de Solsona, que había enviado un parte a su jefe inmediato, el comandante general de la provincia de Lérida, quien lo transfirió, de inmediato, al gobernador civil. En el comunicado se especificaba que, unos días antes, el mencionado sacerdote había predicado en la catedral, *a puertas cerradas*, un sermón a los eclesiásticos de la diócesis; hecho que la autoridad militar consideró *grave* debido, según sus propias palabras, a *las circunstancias en que se encuentra el país y porque da lugar a siniestras interpretaciones*²³.

Ya hemos hecho referencia a las azarosas circunstancias que se vivían en muchas de las poblaciones de aquella diócesis, en esta época de entreguerras. No es difícil comprender que, en medio de esta situación, la reunión de un numeroso grupo de clérigos a puerta cerrada despertase sospechas y diese lugar a diversos tipos de interpretaciones, como la de considerar al predicador un agitador en favor de la *facción*.

El alcalde de Solsona respondió de inmediato. En el primer párrafo de su informe aclara la identidad del predicador y despeja, con contundencia, los motivos de toda sospecha de politización sobre el contenido de su predicación; leamos sus propias palabras:

«El sacerdote que está predicando en esta ciudad es el Rdo. Antonio Claret, quien tiempo hace que está recorriendo el Principado con permiso del Sr. Vicario Grl. de la Diócesis de Vich a la que pertenece, predicando en varias poblaciones que le llaman, habiéndolo hecho también en la ciudad de Barcelona, y sin que hasta ahora se haya oído decir de él, que se haya separado un ápice del Evangelio, ni mezcládose en lo más mínimo en negocios políticos. Todas las noches predica al Pueblo en la Yglesia Catedral, siendo extraordinaria la concurrencia, y son tan puras y santas las ideas que inculca á sus oyentes, que si éstos las cumplieran, a buen seguro que no habría revoluciones ni trastornos»²⁴.

El autor del informe vuelve a insistir en la inhibición política del misionero en los sermones que dirigió al clero; al respecto, afirma:

«Si bien los sermones que hace al clero son á puerta cerrada y en los que asiste no sólo el de esta ciudad, sino también el de los pueblos inmediatos, al que ha llamado este

²³ Cf. *Oficio del Gobierno Superior Político de la Provincia de Lérida al Sr. Alcalde Constl. de Solsona*, Lérida, 21 de octubre de 1845, en Archivo Comarcal del Solsonés, fuente *Ajuntament de Solsona*, A140, 4, 44, 1.

²⁴ *Informe del Alcalde Constl. de Solsona al M.I.S. Jefe Político de la Provincia de Lérida*, Solsona, 23 de octubre de 1845, en Archivo Comarcal del Solsonés, fuente *Ajuntament de Solsona*, A140, 4, 45, 1.

Provisor y Vicario Ecs., con todo según informes que se han tomado no ha mezclado en ellos el Predicador ideas políticas, concretándose tan sólo en atacar los vicios y defectos de que adolecen algunos eclesiásticos, inculcándoles la moral evangélica y exhortándoles a que con su ejemplo edifiquen a los demás y enseñen el camino de la salvación»²⁵.

Cuando ya había acabado la misión y parecía que las sospechas sobre Claret se habían disipado, el 3 de noviembre, la capitanía general de Cataluña, a través del general 2º cabo, José Folquer, dirigió una solicitud de informe al gobernador militar de Solsona. El motivo era que el primero había recibido una denuncia del comandante de los mozos de escuadra de Lérida, que, a su vez, había sido alertado por Jaime Mas, cabo de los mozos de escuadra de Solsona, que tenía fama de ser un liberal *muy celoso* y que perseguía con especial ensañamiento a todo sospechoso de carlista debido a que su padre había sido asesinado por una de aquellas partidas²⁶.

La acusación de Jaime Mas fue más incisiva que la anterior. Primero, decía que había un sacerdote que sermoneaba «por las noches a los particulares y de día a los Clérigos de todo aquel Obispado por espacio de cuatro horas y a puerta cerrada»²⁷. Para después especificar que el predicador de esos sermones era «el misionista que llaman Padre Claret y que dicen ser natural de Sallent y que ha venido de Roma, llevando instrucciones del Sumo Pontífice»²⁸. Podemos interpretar esta acusación como una clara referencia a la idea generalizada que había en la sociedad española de que el papa veía con mejores ojos al carlismo y que desde Roma se entretejían planes para apoyar una restauración monárquica de corte absolutista, por lo que los carlistas eran llamados *los apostólicos*²⁹. En este sentido, la reunión de Claret con los clérigos del obispado fue interpretada como una consigna romana para apoyar la causa del pretendiente al trono.

El gobernador militar de Solsona, en su respuesta, aclaró que los sermones a los clérigos no duraron cuatro horas, sino dos cada día, uno por la mañana y otro por la tarde, de una hora cada uno; y advirtió que por haberse predicado a puerta cerrada alarmaron tanto a la población que él mismo se vio en la necesidad de comunicarlo a sus superiores, quienes pidieron informes al alcalde y al cura párroco. Al referirse a estos informes, indica: «Han sido favorables al citado Mossen Claret como lo serán los míos respecto a los doce sermones que predicó al pueblo, los que han sido edificantes y sin separarse un

²⁵ Íd., 2.

²⁶ Cf. A. LLORENS, *Solsona en les guerres...*, 189-191.

²⁷ *Oficio de la Capitanía General de Cataluña al Gobernador Militar de Solsona*, Barcelona, 3 de noviembre de 1845, en Archivo Comarcal del Solsonés, fuente *Ajuntament de Solsona*, A140, 3, 37, 1.

²⁸ Ib.

²⁹ Cf. J. BADA, o.c., 177.

ápice del Evangelio y doctrina cristiana...»³⁰.

Sobre la predicación al clero, manifestó que, aunque no había oído aquellos sermones, le habían llegado noticias de que consistieron en una fuerte reconvención a los que no ejercían bien su ministerio y que les hizo ver que «ellos y todos los de su hábito, fueron los que tuvieron la culpa de las guerras civiles habidas en España y de los muchos emigrados que se hallaban fuera de la Península»³¹. El autor del informe no especifica de dónde procedían estas noticias; al contrario, para que quede claro que se trataba de rumores o interpretaciones libres, indica: (*mas esto yo no lo he oído*). De inmediato, añadió que tampoco sabía si el misionero venía de Roma ni si traía instrucciones del papa.

Estas comunicaciones manifiestan que la predicación de Claret se realizó en un ambiente de fuerte susceptibilidad política y que despertó sospechas entre las autoridades. El alcalde, en su respuesta, manifestó al remitente de la solicitud: «El celo del que ha dado el parte a V.S. es indiscreto; pues antes de dar este paso debía averiguar... y entonces y resultando lo que infundadamente se sospechaba, dar inmediatamente parte, no a V.S., sino a las Autoridades de esta Ciudad...»³². Al ambiente de susceptibilidad política mencionado deben sumarse los conflictos entre las diversas autoridades civiles y militares cuando sus puntos de vista y sus posturas políticas eran divergentes.

En todo caso, los datos seguros de estas comunicaciones confirman el constante cuidado con el que Claret trataba de no involucrarse en asuntos políticos directos ya que la población estaba profundamente dividida a causa de ellos. Él mismo lo expresó así al referirse a las misiones en Cataluña: «Andaba con sumo cuidado de no decir alguna palabra de política a favor o en contra de alguno de los dos partidos...» (Aut. 291). Sin embargo, no podemos dejar de anotar que algunos políticos, como el mencionado alcalde, se sentían más cómodos y seguros con una predicación gracias a la cual, según sus propias palabras: «no habría jamás revoluciones, trastornos ni disturbios»³³.

Por otra parte, el presbítero Juan Torrabadella dejó testimonio del trabajo incansable de Claret en el confesionario y la asistencia de la gente a la misión; al respecto, afirma: «Fueron de notar así su trabajo de estar muchos días mas de quince horas en el Confesionario, como la asistencia pues venían fieles de tres y cuatro horas, y hasta

³⁰ Informe del Gobernador Militar de Solsona al General 2º Cabo de la Capitanía General de Cataluña, Solsona, 6 de noviembre de 1845, en Archivo Comarcal del Solsonés, fuente *Ajuntament de Solsona*, A140, 4, 46, 1-2.

³¹ Íd., 2.

³² Informe del Alcalde Constl. de Solsona..., 3.

³³ Informe del Alcalde Constl. de Solsona..., 3.

algunos de diez horas de distancia...»³⁴. Es curioso que, en medio del ambiente político, tan sensible y suspicaz, al que nos hemos referido, este testimonio concluya afirmando sobre la actitud de Claret en Solsona: «Su amor lo ganaba todo, y á todos para Jesucristo»³⁵.

1.5. Misión en Anglesola

La última población de la diócesis de Solsona en la que Claret misionó fue Anglesola³⁶. Así lo refirió el mencionado gobernador militar: «Tal Misionero [Claret] predicó en esa ciudad [Barcelona] el año ppdo., en Mataró y en otros infinitos pueblos de este Principado y ahora lo está haciendo en Yngresola (sic), pueblo de esta Prva. desde donde pasará a Figueras...»³⁷.

El diario *El Católico* publicó, el 26 de noviembre de 1845, una reseña enviada por un suscriptor que se declaraba admirador del misionero. Afirmó que Claret predicó un *undecimario*, desde el jueves 30 de octubre hasta el domingo 9 de noviembre. Resaltó la santidad del misionero, de quien afirmó: «Santo le llaman...; pues que si vamos á compararle con los apóstoles, vemos que los imita en todos sus cortos y largos viajes... En cuanto á intereses, es público y sabido de todos que no toma por sus pesadísimos trabajos ni un solo maravedí...»³⁸.

Resulta interesante el relato de la clausura de la misión, en el cual se informa que la comunión general acabó cerca de las dos de la tarde, lo que nos hace suponer que duró, al menos, unas cinco horas³⁹. En otra ocasión se nos había comunicado que durante ese tiempo el misionero había predicado un sermón de unas tres horas; en cambio, en esta, el cronista afirma: «El cántico de unos tiernos niños acompañados con el órgano, y las cortas pláticas, pero llenas de unción santa y del más asombroso fuego de caridad del

³⁴ Testimonio de Juan Torrabadella, pbro, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII –rE, nº 655, 2.

³⁵ Ib.

³⁶ Anglesola, perteneciente a la provincia de Lérida, está asentada en un campo llano de excelentes condiciones para la producción agrícola. En la época en la que Claret predicó la misión esta última era la principal actividad de la población. La villa contaba con unos 750 habitantes. La iglesia parroquial de San Pablo Narbonense estaba atendida por un párroco y nueve beneficiados (cf. DGEHE, vol.2, 1847, 311).

³⁷ *Informe del Gobernador Militar de Solsona...*, 2-3.

³⁸ *El Católico*, t.23, nº 2056, 26 de noviembre de 1845, 443, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 67.

³⁹ Suponemos que la comunión general empezó hacia las 9 de la mañana, tal como se informó en el caso de la misión predicada por Claret en Calella, horario que venía exigido por el necesario ayuno que se debía guardar desde la medianoche.

predicador... tenían como estáticos... a aquellas almas afortunadas»⁴⁰. Destaca la participación del coro como recurso pedagógico para alternar los cánticos con la predicación.

La asistencia fue masiva y estaba conformada por gente de Anglesola y de muchas otras poblaciones; al hablar de la predicación del misionero, el periodista afirmó: «No sólo ha corrido por los corazones de aquel feliz pueblo de su naturaleza, sino que asimismo también por miles de los que no lo son, quienes venciendo penalidades y trabajos corrían con santa alegría y á tropel á escuchar á aquel [Claret]...»⁴¹. También nos ofrece sus impresiones sobre los diferentes tipos de personas que asistieron a la misión y sus respectivas actitudes frente al misionero:

«Efectivamente, pues que los despreocupados le llamaban y le tienen por hombre portentoso; los fanáticos, se entiende la gente de sanas doctrinas, por santo, y los hombres de saber, así como de probidad, aquellos que pesando las cosas con la balanza de la justicia no quieren incurrir en la falta de exceso, le veneran y honran por hombre verdaderamente admirable y que en todas sus obras y acciones traspasa los límites de lo humano»⁴².

P. Bertrams recogió, en su ya citado libro, el testimonio de una vecina de Anglesola que «recordava com havien hagut de posar una petita banqueta a la trona, per tal que sobressortís més el predicador Pare Claret, que era, com es sabut, baix d'estatura»⁴³. No hemos encontrado hasta ahora noticias al respecto, pero, probablemente, no fue esta la primera vez que el misionero, que medía 1,55 m., tuviera que recurrir a este tipo de ayuda para ser mejor visto entre las multitudes.

2. En la diócesis de Gerona

Según el informe del gobernador militar de Solsona, Claret tenía planes de pasar de Anglesola a Figueras⁴⁴, pero, en realidad, antes, lo encontraremos en Bañolas, donde comenzó una misión a fines de noviembre. No sabemos qué hizo Claret durante los 19 días previos; probablemente fue a Vic, que era su centro de operaciones misioneras, o realizó alguna misión de la que no tenemos noticias. En todo caso, sabemos que en la diócesis de Gerona predicó cuatro misiones, dos en el interior y las otras dos en

⁴⁰ El Católico, t.23, nº 2056, 26 de noviembre de 1845, 443, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 67.

⁴¹ Íd., 66.

⁴² Ib.

⁴³ Cf. P. BERTRANS, o.c., 35.

⁴⁴ Cf. *Informe del Gobernador Militar de Solsona...*, 2-3.

poblaciones del litoral.

Esta vez, Claret encontró una diferencia sustancial en la situación del obispado respecto a su anterior visita, pues la Santa Sede había nombrado administrador apostólico de la diócesis al arzobispo de Tarragona, Antonio Echánove y Zaldívar⁴⁵. Unos dos meses antes de la llegada de Claret, el anciano arzobispo, al volver de su destierro en Roma, antes de ir a su sede metropolitana, permaneció 15 días en Gerona para comunicar las nuevas directrices de la marcha eclesial, que intentaban impulsar una recuperación pastoral y un buen entendimiento con el gobierno moderado, que había permitido su regreso. El arzobispo delegó el gobierno de la diócesis gerundense en el canónigo Martín Matute, a quien nombró vicario capitular general⁴⁶.

2.1. Misión en Bañolas

En esta villa⁴⁷ misionó los últimos días «de Noviembre del año mil ocho cientos cuarenta y cinco, y cumplido su cometido salió para Figueras en la vigilia de nuestra Señora de la Concepción ó sea el día siete Diciembre del mismo año»⁴⁸, tal como informó J. Carreras después de recoger diversos testimonios de personas que participaron en la misión. El mismo testigo transmitió el recuerdo de sus conversaciones con el presbítero Jaime Casals, párroco de Bañolas, quien resaltó el espíritu de sacrificio y la capacidad de trabajo del misionero, quien comía y dormía poco y se fatigaba mucho en el confesionario y en el púlpito. Termina la carta con una apretada síntesis de un típico día del misionero, tal como lo recordaba el párroco que lo hospedó en su propia casa:

«A las 4 de la mañana se hallaba ya en el confesionario, decía misa, tomaba chocolate y se volvía a él mientras había penitentes: a las dos de la tarde volvía otra vez al confesionario hasta la hora de predicar, luego hacía un discurso de más de una hora y después se retiraba a la casa rectoral y, tras una pequeña cena, iba a su aposento conforme llevo dicho»⁴⁹.

⁴⁵ Sobre Antonio Echánove y Zaldívar, véase: c.5 n. 76.

⁴⁶ Permaneció en el cargo hasta el 20 de marzo de 1848, en que tomó posesión de la sede el nuevo obispo, Florencio Lorente y Montón (cf. T. NOGUER, o.c. (c.4 n.39), 13).

⁴⁷ Bañolas, pertenece a la provincia de Gerona. Su terreno, fertilizado por las aguas de múltiples arroyos y un lago, posibilitaba una producción agrícola abundante y de alta calidad. A nivel industrial, la villa contaba con veinte fábricas textiles y una de construcción de máquinas. Hacia 1845, contaba con, aproximadamente, 4.600 habitantes. La iglesia parroquial de Santa María *dels Turers* estaba atendida por tres curas párrocos (cf. DGEHE, vol.3, 1847, 358).

⁴⁸ *Carta de Juan Carrera a D. Pedro Daunís, Pbro.*, Bañolas, 21 de julio de 1881, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII –rE, nº 658, 1-2.

⁴⁹ *Íd.*, 3-4.

Un anciano que vivía en San Miguel de Campmajor, población situada a 10 km de Bañolas, y que participó en varias misiones predicadas por Claret en la diócesis de Gerona, al referirse a la de Bañolas, afirma: «Acudía la gente de los alrededores como en procesiones, y rezando el Santo Rosario...»⁵⁰. Una vez más, podemos constatar el carácter comarcal que fueron tomando las misiones predicadas por Claret en Cataluña y, también, el entusiasmo devocional que despertaba en sus participantes.

El 7 de diciembre, Claret abandonó Bañolas para pasar a Figueras. Como era su costumbre, caminó unos 25 km de distancia entre las dos poblaciones, pero esta vez, el viajero fue sacudido por el viento de tramontana, que solía soplar con fuerza en esta zona, especialmente durante los meses de invierno, que podía alcanzar los 200 km por hora. El mismo Claret dejó constancia de este accidentado viaje y del auxilio de la providencia a través de una persona:

«En cierta ocasión iba de Bañolas a Figueras para hacer una Misión, y, al pasar por un río que tenía una grande piedra en el medio, y de una orilla a la piedra había una viga o palanca, y de la piedra a la otra orilla había otra viga; pasaba el río con otra gente, y, al llegar yo a la piedra del medio, como hacía muchísimo viento, sopló un viento tan recio, que se llevó la viga que estaba delante de mí y a un hombre que andaba delante y había empezado a pasar la viga segunda, por manera que el hombre y la viga se cayeron al agua, y yo quedé en medio del río encima de peñón apuntándome con el palo y resistiendo al embate del viento hasta que un hombre desconocido vadeó el río y me cargó en hombros y me llevó a la otra parte del río. Continué el viaje, pero siempre con un viento tan fuerte, que no pocas veces me sacaba del camino...» (Aut, 461).

2.2. Misión en Figueras

Desde Bañolas, Claret pasó a Figueras⁵¹ (cf. Aut, 461), donde «empezó [la misión] el día 8 de Diciembre y concluyó el día 25 del mismo mes...»⁵². Sabemos que «la concurrencia fue inmensa ya de la población ya de los pueblos comarcanos...»⁵³.

Algunas cartas con noticias sobre los antecedentes de esta misión nos ayudan a comprender los entresijos de las coordinaciones previas de esta misión. Juan Coma, párroco de Figueras, llevaba más de un año solicitando la visita del misionero, hasta que

⁵⁰ J. GIRÓN, *Caso de bilocación del V.P. Claret. Don de curar*: Iris de Paz 42 (1925) 787.

⁵¹ Figueras pertenece a la provincia y al obispado de Gerona. Hacia 1845, contaba con más de 8.300 habitantes. El terreno de la villa era casi todo plano y estaba bien regado por arroyos y ríos, por lo cual, contaba con amplios espacios de producción agrícola de alta calidad. Contaba con fábricas textiles y de otros diversos productos. La iglesia parroquial de San Pedro era atendida por dos párrocos, dos vicarios y una comunidad de presbíteros (cf. DGEHE, vol.8, 1847, 92-94).

⁵² *Carta de Juan Fuster, Pbro., a Rdo. D. Jaime Clotet*, Figueras, 23 de junio de 1881, en Arxiu Claret, caja Documentació primitiva, C. XII –rF, nº 668, 1.

⁵³ *Ib.*

le llegó una carta del mismo Claret comunicándole su próxima llegada. El párroco, de inmediato, el 14 de noviembre de 1845, escribió al vicario capitular de la diócesis para comunicarle la noticia y pedirle su autorización:

«Mas de un año que tenía pedido al Sor. Vic. Gen. de Vich me favoreciese con la predicación del célebre Misionero Claret, a quien por ser súbdito suyo le demarca las poblaciones en que quiere que predique; y cuando empezaba a desconfiar de la venida de dicho Predicador, me veo con un escrito propio suyo que me dice que después de Solsona pasará a esta villa en donde cree poder empezar la predicación el 15 al 20 del actual...»⁵⁴.

La práctica común para solicitar una misión claretiana consistía en coordinar con el vicario capitular de Vic, pero, esta vez, nos sorprende saber que el mismo misionero respondió al párroco comunicándole que de Solsona pasaría a Figueras. Este dato, que podría pasar inadvertido, nos llama la atención porque contamos con una carta que manifiesta el exceso de trabajo que suponía para el vicario capitular organizar el itinerario de Claret y nos preguntamos hasta qué punto este, en algunas ocasiones, tuvo que asumir esta responsabilidad. Fijémonos en las noticias que Jaime Soler, canónigo de Vic, comunicó a su amigo Joaquín Masmitjá, ecónomo de Olot, a través de una carta del 11 de marzo de 1845. Al hablar de la misión en Figueras, afirma:

«Vengamos á nuestro buen amigo Mn. Antonio. El asunto de Figueras creo que lo tiene hincado en el corazón, de modo que yo me llevaría chasco si no se verificaba. En cuanto al tiempo, no puedo, ni nadie tampoco puede asegurar lo que será; porque, señor, si todo el mundo pide por él...! En el solo mes de Enero, me parece haber oído de boca del Sr. Vicario General que no bajaban de setenta cartas las que había escrito por sólo responder á las demandas por el Reverendo Claret. Dijo últimamente que no quería mezclarse en ello, y que él solo se lo pensase y se lo resolviese. Después de Pascua [Claret] me escribió que vendría en ésta, y entonces le renovaré la memoria de la interesantísima carta del digno Pastor de la grey de Figueras»⁵⁵.

Contamos con indicios para suponer que Claret organizó por su propia cuenta, al menos, una parte del itinerario de esta campaña misionera ya que, por un lado, el vicario capitular *no quería mezclarse* en estos asuntos y, más bien, dejar que Claret *solo se lo pensase*, y por el otro lado, el párroco quedó sorprendido de recibir una carta del misionero. Este relato sería una excepción de lo que Claret afirma en varias ocasiones: «Yo tenía por máxima inalterable de no ir jamás a predicar a ninguna parroquia ni diócesis

⁵⁴ Carta de Juan Coma, Pbro., al Sr D. Martín Matute, Vic. Gnl. y Gov., Figueras, 14 de noviembre de 1845, copia en Arxiu Claret, caja Documentació nova, Claret Missioner, 1845-1848, carpeta 1845, 13.

⁵⁵ Carta del canónigo Jaime Soler a Joaquín Masmitjá, Pbro., Vic, 11 de marzo de 1845, cit. por C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 224; M. AGUILAR, *Historia de la Congregación de las Hijas...*, 26; T. NOGUER, o.c., 428.

sin la orden expresa de mi Prelado...» (Aut, 194) y «Conocí que nunca jamás el misionero se debe entrometer, debe ofrecerse al Prelado...» (Aut, 195). Este suceso demuestra las complicaciones de la realidad y la flexibilidad que debieron tener Claret, Casadevall y los solicitantes de las misiones a la hora de organizar sus itinerarios.

¿Por qué J. Masmitjà intercedió a favor de una misión en Figueras? La respuesta la encontramos en la ya conocida relación de amistad entre Claret y el ecónomo de Olot y, al mismo tiempo, la amistad de este con su colega de Figueras, tal como lo constatamos en un extracto de la carta que este último dirigió a su amigo:

«Muy Señor mío: muy contento me restituí a esta con la corroboración de Usted del escrito en que me decía que el próximo Noviembre tendríamos en esta villa el Misionero catalán; pero me ha desdibujado mucho la noticia que se me ha dado de haber concebido otro proyecto el reverendo Claret para el espresado mes. Si esto no se desmiente no se como podré calmar el sentimiento... Qué digo! No tendré otro recurso que conformarme con la voluntad de Dios. Pero, amigo, no empleará Usted todo su valimiento para un triunfo de la religión? Así lo espero de su celo que obligará Usted al Señor misionero á que venga á sembrar la divina palabra en este Ampurdan...»⁵⁶.

Terminemos la presentación de los complejos preparativos de esta misión volviendo a la carta del párroco de Figueras del 14 de noviembre, en la cual, el sorprendido presbítero se vio en la premura de consultar a su vicario capitular si la misión podría comenzar en los días próximos inmediatos. La respuesta de su superior eclesiástico aparece en la parte superior de la primera página de la carta, en la cual afirma: «Contestado: Que es mejor después de navidades»⁵⁷. Sorprende constatar que Claret ni pasó de Solsona a Figueras ni empezó la misión en noviembre ni esperó a después de navidades, sino que llegó a la capital del Ampurdán el 8 de diciembre, después de predicar en Bañolas. De esta forma, confirmamos que el proceso de coordinación de la misión estuvo sometido a diversas complejidades y cambio de planes.

La información sobre la asistencia masiva de gente procedente de varios pueblos vecinos está corroborada por el testimonio de algunos habitantes de Navata, población situada a unos 10 km al oeste de Figueras, que declararon en los procesos informativo y apostólico de Vic y de Barcelona. Carmen Ventós afirma que un día, a medianoche, su madre pidió al campanero que le abriese la puerta de la iglesia para tomar turno en el confesionario y se dio con la sorpresa de que muchos otros ya se habían anticipado⁵⁸.

⁵⁶ *Carta de Juan Comas, Pbro., a Don Joaquin Masmitjà*, Figueras, 13 de octubre de 1845, en J. MARTÍ Y T. RECORDER, *Epistolario del Dr. Joaquín Masmitjà*, vol.2, Hospitalet de Llobregat 1982, 1018-1019.

⁵⁷ *Carta de Juan Coma, Pbro., al Sr D. Martín Matute...*, 1.

⁵⁸ *Declaraciones de Carmen Ventós y Casamor*, en PIS, 0141-0143.

María Llobet declaró, en dos ocasiones, un hecho milagroso atribuido al misionero. El niño Bartolomé llevaba siete años lleno de lepra y pese a los esfuerzos de sus padres y de los médicos no habían conseguido curarlo, hasta que lo llevaron donde el misionero, que se encontraba en Figueras. Este, al verlo, simplemente recomendó que siguiesen las instrucciones médicas y que orasen por el niño, como él también lo haría. Al volver a casa sucedió el milagro, tal como M. Llobet lo narra: «No puedo decir si media hora o a lo más dos o tres días, solo sé que de repente mi padre quedó admirado, viendo al hijo, mi hermano, curado... atribuyéndolo todos a un milagro manifiesto por intercesión del Siervo de Dios»⁵⁹. Esta versión coincide con la de los otros testigos, lo que manifiesta que la fama de Claret como hombre que obraba milagros se iba propagando cada vez más.

2.3. Misión en San Felú de Guíxols

Claret se dirigió a la zona costera de la diócesis de Gerona, donde predicó una misión en San Felú de Guíxols⁶⁰ (cf. Aut, 454). El refrendo del pasaporte del interior del misionero que hemos encontrado en el archivo municipal de esta población nos confirma que esta misión se llevó a cabo entre el 26 de diciembre de 1845 y el 6 de enero de 1846⁶¹.

El claretiano Jerónimo Batlló⁶² afirmó, en varias ocasiones, haber asistido a dicha misión. En una carta que el mencionado religioso dirigió el 9 de enero de 1907 a su hermano de congregación Jacinto Blanch, al hablar de la futura publicación de una biografía del fundador, afirma: «No tengo inconveniente que en el prólogo de la Introducción figure mi pobre é insignificante juicio. Yo quisiera poder darlo más extenso,

⁵⁹ *Declaraciones de María Llobet y Piferrer*, en PIS, 293-295; *Declaración de María Llobet y Piferrer*, en PAV, vol.1, 124-126.

⁶⁰ San Felú de Guíxols es una villa que pertenece a la provincia y diócesis de Gerona. Situado en un pintoresco y reducido valle rodeado de colinas plantadas de viñedos, olivos y frutales. Por estar junto al mar, contaba con un puerto marítimo habilitado para el comercio con el extranjero y cabotaje. A nivel industrial contaba con 42 fábricas de tapones de corcho. En aquella época contaba con alrededor de 5.500 habitantes. La iglesia parroquial estaba dedicada a san Félix (cf. DGEHE, vol.9, 1847, 139-140).

⁶¹ Cf. *Refrendo de Pasaportes del Ayuntamiento de San Felú de Guíxols. Año 1846*, 3, en Archivo Municipal de San Felú de Guíxols, Fondo Ayuntamiento, H-240/9; copia en Arxiu Claret, carp. *Adquisiciones 2015*. Otros autores se equivocan al colocar esta misión a fines de 1844 o inicios de 1845 (cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., 200; L. CONSTANS, *Conferències...*, 18-19. En cambio, se confirma la intuición de un estudioso más reciente (cf. J. SÍDERA, *La misión de Sant Feliu de Guixols*, [artículo inédito] Vic 1989, 1-3, en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1845-1848*, carpeta 1845).

⁶² Jerónimo Batlló Quintana (1836-1913), aunque nació en Barcelona, muy pronto se trasladó con su familia a San Felú de Guixols, donde pasó toda su infancia, hasta que de joven fue a Gerona para cursar la carrera sacerdotal y, luego, la ejerció en diferentes lugares de la misma diócesis. En 1884, con 48 años de edad, profesó como misionero claretiano y, ese mismo año, fue enviado a Roma como procurador de la congregación ante la Santa Sede (cf. F. MAROTO, *Necrología de Jerónimo Batlló*, cmf: Anales de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (=Anales) 14 (1913-1914), 327-332).

pues conocí y oí predicar al Ven. cuando era simple Misionero en el año 48...»⁶³. Sabemos que el testigo se equivocó en la fecha, pues es imposible situar una misión claretiana en esta zona de Cataluña en 1848. Por su parte, Felipe Maroto, que escribió la necrología de J. Batlló, nos brinda algunos detalles de esta misión narrados por el mismo biografiado recordando sus años de infancia:

«Muestra de la sencillez y encanto que debían tener los sermones de nuestro Venerable Padre es lo que contaba el P. Batlló haberle acaecido a él y a sus compañeritos durante la Misión de San Felíu de Guixols, pues decía que, contra lo que suele acaecer en los niños, el P. Claret los hacía estar atentos y que le escuchasen sin distraerse ni jugar todo el tiempo que duraba el sermón, el cual, como sabemos, no solía ser corto»⁶⁴.

El presbítero Juan Compta, en un artículo aparecido, el 11 de diciembre de 1915, en el periódico local guixolense *Ciutat Nova*, al comentar sobre la multitud de fieles que llenó la iglesia parroquial con ocasión de la visita pastoral del recién nombrado obispo de Gerona, Francisco Mas y Oliver, afirmó: «Aconteixement semblant ocasionaren en temps de nostres passats aquí, a Sant Feliu, les predicacions del V. P. Claret, per el dir de nostres mares»⁶⁵.

Miguel Iter fue un seglar que, durante un tiempo, acompañó de forma continua a Claret en sus misiones populares⁶⁶. A partir de noviembre de 1846, el misionero lo mencionará en varias cartas como un estrecho colaborador en la propaganda, transporte, distribución y venta de materiales devocionales, como libros, rosarios, medallas, crucifijos, estampas, etc. (cf. EC, vol.1, 171. 182. 185. 253). El primer biógrafo de Claret, después de mencionar que en sus misiones hubo varios vendedores que convertían «los alrededores del templo en una feria religiosa», se refiere a M. Iter diciendo: «Recordamos que uno de dichos vendedores siguió por mucho tiempo al misionero, sirviéndose para llevar los sacos de objetos bendecidos de un burro, que la gente llamó *el burro de los rosarios* o *el burro de Mossén Claret*»⁶⁷.

J. Sidera indica que este seglar comenzó a acompañar a Claret a partir de la misión

⁶³ Carta de Jerónimo Batlló, cmf., a Rdo. P. Jacinto Blanch, Roma, 9 de enero de 1907, en Arxiu Claret, caja Documentació primitiva, C. XII -rJ, nº 711, 1.

⁶⁴ F. MAROTO, o.c., 328.

⁶⁵ J. COMPTA, *La Novena de l'Immaculada*: Ciutat Nova 6 (1915) 1.

⁶⁶ Miguel Iter (1807-1876). De joven había sido seminarista. Según los pasaportes internos de 1846, su profesión era maestro de primera educación y, según los de 1847 a 1850, negociante. Después de acompañar a Claret en las misiones de Cataluña, entre 1846 y 1850, tenía previsto acompañarlo a Cuba, pero no lo hará; luego, será ordenado presbítero en el obispado de Urgel. Para ampliar sus datos biográficos, véase: J. SIDERA, *Miguel Iter y Jausás*: Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 154-160.

⁶⁷ F. A. AGUILAR, o.c. (c.2 n.1), 84.

de Lérida, en mayo de 1846⁶⁸, pero hemos encontrado ya su nombre en el registro del 6 de enero del mismo año, en el libro de refrendos de pasaportes internos de San Felú de Guíxols. Los nombres de Claret y del párroco de Lloret de Mar aparecen juntos en la lista con destino a esta última población, y en tercer lugar, el de M. Iter, con permiso para ir a Valls⁶⁹, donde Claret comenzaría, la semana siguiente, una prolongada misión. No sabemos si ambos personajes se conocieron por primera vez en la misión de San Felú de Guíxols o, quizás, en la anterior de Bañolas, o, más probablemente, en alguna de las misiones predicadas en la diócesis de Solsona, cuyas poblaciones estaban más cerca de su pueblo natal. La compañía de M. Iter demuestra que las misiones predicadas por Claret iban adquiriendo un mayor impacto religioso y social y que requerían la ayuda de personas que se encargasen de la logística y, al mismo tiempo, que estas pudieran ganarse la vida con su trabajo.

Acabada esta misión, Claret se dirigió a Lloret de Mar, pero antes debía pasar por la población vecina de Tossa de Mar. Este viaje, que por tierra sería muy breve si no se encontrase en medio el empinado macizo de las Cadiretes; normalmente, se realizaba por mar, en pequeñas embarcaciones. Como Claret hizo este viaje en pleno invierno, es fácil imaginar que el viento de tramontana tuviese embravecido el mar. Claret menciona este viaje como uno de los más peligrosos, del cual afirma: «Con trángulo⁷⁰ y contra corriente tuvimos que navegar» (Aut, 462). Los sinsabores del itinerario misionero no solo procedían del ambiente político, sino también de las difíciles condiciones climatológicas.

2.4. Misión en Lloret de Mar

Claret menciona a Lloret de Mar⁷¹ entre las poblaciones en las que predicó (cf. Aut, 454); además, sabemos que el párroco de Lloret de Mar, Joaquín Coch, viajó a San Felú de Guíxols el 28 de diciembre de 1845⁷², probablemente, para participar de la misión, y,

⁶⁸ Cf. J. SIDERA, *Pasaportes para el interior*: Arxiu Claret-Vic 2 (1987-1989) 165.

⁶⁹ Cf. *Refrendo de Pasaportes del Ayuntamiento de San Felú de Guíxols. Año 1846...*, 3.

⁷⁰ *Trángulo* es la castellanización personal que hizo Claret de la palabra catalana *tràngol*, que en su primera acepción significa: mar picada.

⁷¹ Lloret de Mar es una villa perteneciente a la provincia y obispado de Gerona. Se encuentra situada en la costa mediterránea, en terreno llano, rodeado de montes. Su población rondaba los 3.000 habitantes y estaba dedicada, principalmente, a la pesca y, en menor proporción, a la agricultura y la industria, especializada en la elaboración de embarcaciones menores y de tapones de corcho. La iglesia parroquial de San Román era atendida por un párroco, dos vicarios y seis beneficiados (cf. DGEHE, vol.10, 1847, 508).

⁷² Hemos encontrado un pase de radio otorgado en Lloret de Mar a Joaquín Coch, *Rector de esta Villa*, el 28 de diciembre de 1845, para viajar a San Felú de Guíxols (cf. *Pase de radio n° 691* en Archivo Municipal de Lloret de Mar; copia en Arxiu Claret, carp. *Adquisiciones 2015*).

después, acompañar al misionero en su viaje a Lloret de Mar, tal como lo sugiere el libro de refrendos de pasaportes internos del ayuntamiento de San Felú de Guíxols, donde ambos nombres van seguidos y tienen el mismo destino⁷³.

L. Constans afirma que Claret predicó una misión en esta población, pero la coloca en una fecha imposible de encajar⁷⁴. Nosotros consideramos verosímil esta predicación, pero tuvo que haber sido más corta que las de costumbre, pues, entre el 6 de enero, que llegó a la población, y el 14, que lo encontraremos predicando en la lejana población de Valls, sólo quedaría espacio para un septenario, como máximo.

L. Constans cita el testimonio del párroco de Lloret del Mar, que recogió las declaraciones de tres feligreses que habían participado en la misión. Llama la atención que, según los testigos, Dorotea Xopitea y la familia Rodés fueron quienes invitaron a Claret para predicar la misión porque, unos días antes, se había realizado en la villa un baile *molt indecent*. En consecuencia, la misión es presentada como una actividad poco apacible y que dividió la opinión de los pobladores: «Va aixexar molt aldarull la seva predicació i que foren comentats molt desfavorablement els seus sermons. En canvi altres se n'aprofitaren»⁷⁵.

3. En la archidiócesis de Tarragona

La sede de Tarragona era la metropolitana de Cataluña; durante más de 10 años había sufrido la ausencia de su arzobispo, Antonio Echánove y Zaldívar⁷⁶. El 15 de octubre de 1845, gracias a la «decidida política de mejora de las relaciones cívico-eclesiásticas»⁷⁷, el anciano arzobispo pudo regresar a su sede. La llegada de Claret, cuatro meses más tarde, se circunscribe en el marco del inicio de un período de *reparación* de la

⁷³ El nombre de Joaquín Coch figura a continuación del nombre de Claret en el libro de refrendo de pasaporte del ayuntamiento de San Felú de Guíxols. Los datos indican que su pasaporte había sido obtenido en Lloret, el 28 de diciembre de 1845, y que su destino era el mismo que el de Claret (cf. *Refrendo de Pasaportes del Ayuntamiento de San Felú de Guíxols. Año 1846*, 3).

⁷⁴ Cf. L. CONSTANS, *Conferències...*, 18.

⁷⁵ Cf. ib.

⁷⁶ Antonio Echánove y Zaldívar (1768-1854). Después de recibir su formación en la universidad de Oviedo, donde se doctoró en ambos derechos y fue catedrático, pasó a ser inquisidor fiscal del tribunal de Canarias y, luego, en 1818, abad del monasterio de San Ildefonso de La Granja, con el título de obispo *in partibus infidelium* de Leucosia. Fue uno de los obispos del episcopado fernandino, que se caracterizó por ser un párroco ejemplar y enemigo de novedades peligrosas (V. CÁRCEL ORTÍ, *El liberalismo en el poder...*, 177). En 1825, fue nombrado arzobispo de Tarragona. Después de la matanza de frailes en Reus, en 1834, y del asalto y saqueo del palacio episcopal, en 1835, se refugió en diferentes localidades de Francia y, finalmente, en Roma, de donde regresó a su sede para permanecer hasta su muerte (cf. A. JORDÀ, *ECHÁNOVE ZALDÍVAR, Antonio Fernando*: DHEC, vol.2, 49; Revista Católica 25 (1854) 481-482).

⁷⁷ W. CALLAHAN, o.c. (c.1 n.81), 185.

archidiócesis tanto en lo material como en lo espiritual y lo pastoral⁷⁸.

Entre el 14 de enero y finales de abril de 1846, Claret predicó siete misiones populares en la archidiócesis tarraconense. Consideramos que la planificación de esta campaña misionera debió ajustarse al procedimiento que el mismo Claret describió: «No pocas veces, los Prelados de otras diócesis me pedían a mi Prelado para que fuese a misionar en sus diócesis, y éste condescendía y yo iba...» (Aut, 194). El corresponsal de *El Católico*, que informó de la primera misión, nos dejó otra clave para entender la mencionada planificación: «A consecuencia de las instancias de muchos pueblos de este arzobispado apoyadas por este diocesano, el gobernador eclesiástico de Vich, de quien es súbdito Mosen Claret, lo destinó a misionar en varios pueblos, empezando por el de Valls, que había sido el primero en pedirlo...»⁷⁹. Debemos entender que tanto las autoridades civiles como las parroquiales, con la aprobación del recién retornado arzobispo, aunaron esfuerzos para que el misionero se dedicase, de forma exclusiva, durante más de tres meses, a evangelizar sus poblaciones. También sabemos que un ayuntamiento impidió que Claret predicase una misión, tal como lo indicaremos en su momento.

Todas las misiones de esta campaña tarraconense están muy bien documentadas. De todas ellas tenemos, al menos, una crónica periodística. En cambio, pese a nuestra búsqueda, echamos en falta las informaciones de la prensa no católica. En este período comienzan a aparecer pasquines difamatorios, que revelan la preocupación que causaban las misiones en los sectores más hostiles al resurgimiento del fervor religioso en el pueblo.

3.1. Misión en Valls

Sobre las fechas de inicio y finalización de la misión de Valls⁸⁰ hay varias

⁷⁸ Una breve necrología del arzobispo, afirma: «En los nueve años últimos de su vida ha tenido la felicidad de reparar los largos años de viudez en que gimió su Iglesia» (Revista Católica 25 (1854) 482).

⁷⁹ El Católico, t.24, nº 2147, 2 de marzo de 1846, 458, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 72.

⁸⁰ Valls se encuentra situada en un amplio valle, en la provincia y arzobispado de Tarragona. El terreno de cultivo es de mediana calidad, pero, gracias a la dedicación de muchos pobladores, se conseguía una buena producción agrícola. Un considerable porcentaje de familias trabajaba en la industria textil, pues la villa contaba con unas 20 fábricas. En este sentido, no nos extraña que el DGEHE señale que la población de Valls, hacia 1849, superaba los 16.000 habitantes, sin embargo, creemos que esta cifra necesita ser sopesada. Hacia 1834, contaría con 10.771 habitantes (cf. SOCIEDAD DE LITERATOS, *Diccionario Geográfico Universal...*, vol.10, 409) y, en 1857, aparece con 13.588 (cf. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS, *Página web oficial del Censo de la población española de 1857*: <http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?td=192669&ext=.pdf>). Calculamos que, en los tiempos en que Claret misionó, la población sería de unos 12.000 habitantes. La iglesia parroquial de San Juan Bautista estaba servida por una comunidad presbiteral compuesta por un párroco, tres coadjutores y 28 beneficiados (cf. DGEHE, vol.15, 1849, 608-609).

informaciones, todas ellas discordantes. En primer lugar, contamos con la transcripción del programa de la novena al santísimo sacramento que la cofradía encargada de su organización editó el 5 de enero de 1846. En los tres primeros párrafos se presenta la historia de esta piadosa costumbre y se motiva a los fieles para que participen en ella; mientras que en las últimas líneas aparecen los datos que nos interesan:

«Que lo dia 10 del presen mes se dará principi en esta Parroquial Iglesia al *Novenari del Santissim Sagrament*, distribuint los exercicis que dins ell acostuman tenir lloch, del modo seguent: A las 6 horas de la tarde se posará patent lo Sr. Sacramentat, fent en seguida mitja hora de oració mental: acabada esta la novena, despues lo sermó que predicará tots los dias lo R. D. Antonio Claret, Presbitero, y se concluirá ab lo cant dels goigs y reserva»⁸¹.

Por otro lado, el arcipreste de Valls, en 1880, en una carta dirigida al arzobispo para dar cuenta de sus pesquisas sobre las actividades de Claret en Valls, no se refiere a una novena, sino directamente, a una misión que se prolongó mucho más que nueve días. Al inicio de su información afirma: «Viven en ella [en la villa de Valls] todavía muchísimas personas que tienen perfectamente presente la misión que él dio... En Enero y primeros de Febrero de mil ochocientos cuarenta y seis predicó en esta villa por espacio de un mes...»⁸². Parece ser que la afirmación general de *un mes* no pretende indicar 30 días exactos, sino más bien, un tiempo prolongado indeterminado.

La tercera información nos la ofrece una crónica de la misión publicada, en el periódico *El Católico*, el 2 de marzo: «Abrió la misión el día 14 de enero... Veinte y un días duró la misión...»⁸³. Consideramos que estos datos son los más seguros por tratarse de la noticia oficial de un hecho ya sucedido; en cambio, la fecha de inicio prevista en el programa del novenario pudo ser cambiada por diversas razones que desconocemos⁸⁴. Si fuese tal como indica *El Católico*, podemos decir que la novena al santísimo sacramento fue convertida en una misión, que Claret comenzó el 14 de enero y finalizó el 4 de febrero.

⁸¹ S. SERRA, *Documentos de interés histórico referentes a N. S. P. Fundador*: Boletín Interno de la Provincia de Cataluña XIX (1957) 479. El autor de la transcripción afirmó que el original se encontraba en posesión de José María Capell, juez comarcal de Valls. Pese a nuestra búsqueda en varios archivos de Valls, no hemos encontrado el documento original.

⁸² *Carta del Arcipreste de Valls al Arzobispo de Tarragona*, Valls, 4 de abril de 1880, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. X –rG, nº 500, 2.

⁸³ *El Católico*, t.24, nº 2147, 2 de marzo de 1846, 458, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 72.

⁸⁴ Otro historiador se fía más del programa de la novena y sostiene que la misión pudo desarrollarse del 10 al 23 de enero (cf. [J. SIDERA], *San Antonio M^o Claret, apóstol de Tarragona. Crónica documentada*, [artículo inédito], 9-10, en Arxiu Claret, sin clasificar).

Esta propuesta coincide con el marco temporal ofrecido por el arcipreste, y además deja espacio suficiente para que podamos encontrar al misionero el 5 de febrero, en Tarragona, predicando la siguiente misión.

Tanto en el reportaje de *El Católico* como en el testimonio del arcipreste de Valls, pese a los 34 años que median entre los dos, los datos básicos sobre la misión coinciden. Nos fijaremos en los dos más importantes. El primero versa sobre las multitudes que se congregaron para escuchar al misionero. El corresponsal del periódico, al hablar del sermón de inauguración, afirma: «A pesar de estar lloviendo toda la noche y hacer un tiempo pésimo, y a pesar de ser el templo muy capaz, como que es el segundo de todo el arzobispado, el templo estuvo lleno de gentes que estaban ansiosas de oírle y aprovecharse de su palabra...»⁸⁵. Después, al referirse a los veinte días restantes, indica: «En todos fue igual la concurrencia, siendo no pocos en los que centenares de personas tenían que volverse por no hallar cabida en el templo»⁸⁶. Por su parte, el arcipreste de Valls informa que sus feligreses recordaban con frescura y emoción que «En todos los sermones que [Claret] predicó se vio siempre la Iglesia cuajada de fieles, no solo de esta villa sino que también de los pueblos comarcanos»⁸⁷. Por su parte el corresponsal de *El Católico*, afirma:

«Lo que más edificaba en todo esto era la multitud que venía de los pueblos circunvecinos hasta de dos y tres horas de distancias, y cuyas pobres gentes, concluido el sermón, que era a las ocho de la noche, se volvían a sus casas, no obstante lo crudo de la estación, por no faltar a sus quehaceres. Pueblo había del que acudían más de doscientas personas, las que se volvían a aquella hora intempestiva con su cura y su farola al frente a manera de procesión»⁸⁸.

La segunda información resalta los frutos de la misión. El arcipreste de Valls, con brevedad y contundencia, asevera: «El fruto de su misión fue tan extraordinario que se observó un cambio total en la población, cambio que duró algunos años...»⁸⁹. Para el reportero del diario madrileño, los frutos de la misión se contabilizan en torno a la recepción de los sacramentos, que sería la expresión del espíritu de conversión que vivieron muchos fieles alejados de la práctica religiosa desde hacía muchos años: «Las comuniones que se han hecho ascienden a muchos millares. Se han recibido confesiones de personas que hacía ya diez y doce y catorce años que habían abandonado los

⁸⁵ El Católico, t.24, nº 2147, 2 de marzo de 1846, 458, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 72.

⁸⁶ Ib.

⁸⁷ *Carta del Arcipreste de Valls al Arzobispo de Tarragona...*, 2.

⁸⁸ El Católico, t.24, nº 2147, 2 de marzo de 1846, 458, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 72-73.

⁸⁹ *Carta del Arcipreste de Valls al Arzobispo de Tarragona...*, 2.

Sacramentos y toda práctica religiosa; se han hecho conversiones estupendas...»⁹⁰.

Vale la pena resaltar que el promedio de años que el periodista señala como el tiempo del alejamiento de la gente de los sacramentos coincide con los años de la matanza de frailes, que comenzó en la cercana ciudad de Reus, y la expulsión de los religiosos, que significó el cese de las campañas misioneras que solían llevar varias comunidades religiosas, pero, especialmente en esta zona, los franciscanos del convento de Escornalbou. Según el periodista, las multitudes despiertan su fe adormecida gracias a las palabras del predicador, que los conduce a la fuente de la gracia, que son los sacramentos. Las conversiones no solo se han producido entre *las gentes crédulas y fanáticas*, sino que también en «algunos que se la echaban de espíritus fuertes y despreocupados han venido a rendir su homenaje al poder irresistible de la gracia...»⁹¹.

Los dos testigos de esta misión nos ofrecen, también, una visión particular sobre el misionero y su fama en medio del pueblo. El corresponsal de *El Católico* se pregunta quién es este *pobre sacerdote* que en su apariencia humana no sobrepasa la medianía de la normalidad, pero a cuya voz los pueblos se conmueven, las turbas se agitan, los pecadores marchan compungidos, los tibios se hacen fervorosos y los justos aumentan su santidad. El mismo periodista se responde y nos deja un retrato de la fisonomía y del carácter apostólico del misionero, que bien podría reflejar el sentir de los fieles:

«Un hombre de 36 años, de baja estatura, nada de demacrado ni escuálido que revele santidad ni inspire veneración, nada de fisonomía arrogante que imponga a los atrevidos ni domine los ánimos, este es Mosen Claret. Una sotana y un capote raídos cubren su persona: un bastón, una camisa, un par de medias y un breviario forman todo su equipaje. Siempre a pie por larga que sea la travesía de un pueblo a otro, nada de estipendios ni un maravedí por sus trabajos, nada de afectación en su pobreza y sencillez, nada de pomposo en su lenguaje, ni de florido en su estilo, ni de elocuente en sus discursos; diríase que Mosen Claret es una de tantas medianías destinada a consumirse en la oscuridad, incapaz de llamar sobre sí la atención pública. Y sin embargo, los pueblos se desviven al oír el nombre de Mosen Claret...»⁹².

El arcipreste de Valls, por su parte, recogió el testimonio de uno de los presbíteros con quien Claret habitó durante los días de la misión, en el que se dice:

«La vida del Sr. Claret, durante aquellos días, fue la de un Apóstol. Dormía pocas horas, pues, á lo que parece, se acostaba muy tarde y se levantaba á las cuatro. Su comida era sumamente frugal. Confesaba casi todo el día, y aun después del sermón de la noche acudían los pecadores á esta casa y los confesaba en su cuarto... Toda la población le tenía por un Apóstol, y era tal la confianza que tenían en su virtud y merecimientos que

⁹⁰ El Católico, t.24, nº 2147, 2 de marzo de 1846, 458, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 73.

⁹¹ *Ib.*

⁹² *Íd.*, 71-72.

varias personas llevaban á su presencia enfermos y niños tullidos esperando que Dios les daría la salud por sus oraciones...»⁹³.

Es curioso que, a continuación, el arcipreste de Valls diga que de Claret no se conoce *ningún hecho suyo extraordinario*, refiriéndose, es claro, a los milagros que la gente esperaba de sus manos, y, sin embargo, termine expresando que lo verdaderamente extraordinario, que no se comprendía, humanamente hablando, es «como podía soportar un trabajo tan continuo atendido el poco alimento y el poco descanso que tomaba...»⁹⁴, es decir, lo extraordinario era su estilo de vida apostólica.

El corresponsal oficial de *El Católico*, cuya crónica de la misión venimos citando, es el presbítero Antonio Palau y Termens⁹⁵, cabalmente, natural de Valls. Este eclesiástico sintió desde muy joven la urgencia de dedicarse al oficio de periodista para defender los intereses de «La Iglesia de ahora combatida como lo ha sido siempre y triunfante como no puede dejar de serlo»⁹⁶. En esta línea, A. Palau interpreta la misión predicada por Claret en Valls como *una reacción moral y religiosa* después de doce años de revolución:

«Todavía hay fe en Israel. Aún no se ha extinguido en España el sentimiento religioso. Lo que en la actualidad está pasando a nuestros ojos no podía, no debía, esperarse después de doce años de revolución y de trastornos... Pero en medio de tanto trastorno y de tanta calamidad ha conservado la España el principio de la vida. Sí, señor director; todavía hay fe en Israel; todavía la España tiene fe...»⁹⁷.

No todo fueron elogios y reconocimientos para Claret en esta misión; tenemos noticia de tres oposiciones de distinta índole, que reseñamos a continuación. La primera, de tipo anecdótica, es referida por el claretiano Juan Manent, que recogió la declaración del labrador Rafael Queralt y Barbet, natural de Miramar⁹⁸. Se trata de una trastada cometida por un joven, que, junto a sus amigos, quiso molestar al misionero mientras predicaba

⁹³ *Carta del Arcipreste de Valls al Arzobispo de Tarragona...*, 2.

⁹⁴ *Ib.*

⁹⁵ Antonio Palau y Termens (1806-1862). Fue ordenado presbítero, en 1831. A los dos años fue nombrado catedrático del seminario de Tarragona. A partir de ese año se convirtió en uno de los más activos corresponsales del diario *El Católico* y la revista *La Religión*, además de colaborar en otros diarios como *El Amigo de la Religión*, *El Madrileño Católico*, *La Cruz*, *La Voz de la Religión*, *El Reparador* y *El Genio del Cristianismo*. En julio de 1842 fundó la *Revista Católica*, que, durante once años, sirvió de medio de expresión de la clausurada Obra de Propagación de la Fe en España y de comunicación de las noticias de la Iglesia universal y la de España. A partir de 1847, colaborará con Claret y José Caixal en la fundación de la Librería Religiosa. En 1852 será nombrado canónigo magistral de la catedral de Tarragona y, en 1854, obispo de Vic. En 1857, será trasladado a la diócesis de Barcelona, donde permanecerá hasta su muerte (cf. B. CASTELLANOS DE LOSADA (dir.), *Biografía eclesiástica completa*, vol.16, Madrid 1863, 508-518).

⁹⁶ A. PALAU, *Editorial*: *Revista Católica* 1 (1842) 10.

⁹⁷ *El Católico*, t.24, nº 2147, 2 de marzo de 1846, 458, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 71.

⁹⁸ Pequeña población ubicada a 10 km al norte de Valls.

arrojándole una naranja⁹⁹. El relato acaba reseñando un hecho milagroso. El joven no pudo levantarse del suelo hasta que Claret le otorgó su permiso y le invitó a confesarse. Más allá de esta interpretación extraordinaria del suceso, resaltamos este tipo de dificultades que Claret, al igual que los demás misioneros, tuvo que soportar con paciencia y hasta con sentido del humor.

La segunda adversidad la encontramos en un panfleto que acusa al misionero, de forma directa y denigrante, de representar los intereses carlistas y de ser un enemigo de la civilización y del progreso¹⁰⁰. No conocemos la verdadera identidad de sus autores, pues, la escondieron bajo el pseudónimo de «Dos amichs de la civilisació y prosperitat nacional»¹⁰¹. Tampoco sabemos la fecha de su redacción, pero podemos deducir que fue escrito durante los días que duró la misión de Valls porque comienza con la siguiente exhortación: «Habitants de Valls: No doneu ya mes temps oïdo de aquest ipòcrita charlatan que està tots los días procurant inculcarvos la ignorancia...»¹⁰².

Los autores acusan a Claret de ser un carlista convencido, combativo y pertinaz. En este sentido, afirman: «Mireu que lo que no ha pogut lograr en lo termini de set anys ab lo sabre en la mà, vol ara lograr ab lo Sant Cristó; mireu que Claret no es mes que un emisari del enemich mortal de la civilisació (Lo Papa), enviat per tornar si es possible a la Espanya trenta anys atrás...»¹⁰³. Incluso, afirman que el misionero se valía de la predicación religiosa para conseguir objetivos disimulados: «Mireu que vindrá día que aixís com ara vos invita ab falsas paraulas a seguir las suas doctrinas, vos dirá: seguiume a defensar la religió que us he predicat, y ab son cor dirá: seguiume a defensar la ignorancia sens la qual no puch medrar»¹⁰⁴.

En el fondo, este manifiesto no es una crítica personal a Claret, sino, más bien, una crítica a la religión en general y a las misiones populares en particular. Se afirma que estas últimas no deberían existir por ser portadoras de ignorancia y retroceso en la historia. Reproducimos parte del texto: «Doneu una mirada a las Nacions mes civilisadas y veureu

⁹⁹ Cf. *Carta de Juan Manent, Pbro., cmf, al R. D. Jaime Clotet*, Miramar, 25 de noviembre de 1882, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII –rI, nº 694, 1-2.

¹⁰⁰ Pese a que no contamos con el original de este libelo, nos fiamos del encargado del Arxiu Claret, que afirma haberlo reproducido con exactitud: «En Arxiu Claret se conserva un pliego de papel de barba que mide 22 por 15'5 cms. Va escrito en tinta y tipo de letra manuscrita propia del siglo pasado... Naturalmente no lleva ni firma ni fecha, ni sabemos cuándo y cómo llegó a Arxiu, pero tiene todas las apariencias de ser un documento auténtico...» ([J. SIDERA], *Propaganda anti-claretiana durante la Misión de Valls.-1846: Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 95*).

¹⁰¹ Íd., 96.

¹⁰² Íd., 95.

¹⁰³ Ib.

¹⁰⁴ Ib.

que allí no hi ha ni missions ni frares, perquè la civilització no vol ganduls; la verdadera religió es la honradés y hombría de be»¹⁰⁵. Su contenido refleja la mentalidad de aquellas personas que, en medio de la guerra que libraban a favor de la libertad, se consideraban los encargados de abrir los ojos del pueblo para que no se dejara engañar por la religión; así lo percibimos en la siguiente amonestación:

«Preocupats que tant temps que viviu en la obscuritat, que no basta per desenganyarvos la última guerra que acabem de guanyar, que encara me horroriso en pensar en las mil víctimas sacrificadas en defensa de la llibertat, que si be pensavam que teniu obligació de venjar de les morts de pares, mares, y germans que han suferit las més afrentosas per causa de esta generació, donariau escolta a un home que no procura sino portar en aquell temps que no eran tant solament frares, sino asesinos de la civilització...»¹⁰⁶.

El panfleto afirma que las misiones de Claret no son actos aislados, sino parte de una estrategia de reacción: «No olvideu si demano que mireu en quin fi ha vingut aquí aquest falsari, que no es ell tan solament que ha vingut a España, sino que ni ha a cada provincia, que aixó no es mes que un pronunciament (o be millor diré) un principi de revolució»¹⁰⁷. En todo caso, es curioso como estos *amigos de la civilización y de la prosperidad* observaron que, en esta época, las misiones populares empezaban a resurgir en España, después de un tiempo de largo silencio, y que resultaban un *principio de revolución*.

La tercera contrariedad que reseñaremos ahora es una difamación personal contra el misionero¹⁰⁸. El título del texto es: *Miracles justificats del gran apostol Mn. Claret*. El autor o los autores de este libelo presentan como milagros dos calumnias. En el primer *milagro*, Claret aparece como líder de una cuadrilla carlista, que perpetra un robo de aceite: «En 26 Febrero de 1839 la cuadrilla de Salteadores de caminos, vulgo defensors de Carlos V, capitanejada per Mn. Claret robá a uns traginers sinch cargas de oli, amenasantlos dit caudillo ab la mort si se resistían»¹⁰⁹.

El segundo *milagro* simulaba ser más reciente, pues, supuestamente, había sucedido seis días después de iniciada la misión en Valls. El autor relata: «En 20 Janer 1846, después de haber confesat a una honrada dona recién casada, la portá a un lloch retirat de la Parroquia y no poguentla saduir ab paraulas, tractá de satisfacer a la forsa los seus

¹⁰⁵ Ib.

¹⁰⁶ Íd., 95-96.

¹⁰⁷ Íd., 96.

¹⁰⁸ Se trata de un texto escrito en una de las cuatro páginas del folio que contiene las acusaciones que acabamos de presentar. Asumimos el parecer del encargado de la publicación *Arxiu Claret-Vic* que, después de analizar la letra, el contenido y la ubicación del texto, asegura que debe ser tratado como un documento diferente (ib.).

¹⁰⁹ Ib.

impudichs desitxs; pero la dona se resistí ab varonil esforços...»¹¹⁰. A continuación, tratando de ridiculizar los cánticos de misión que el misionero utilizaba, concluye con la siguiente procacidad: «Ay de la dona que tots los días no resi la seguent oració: Verge del Hospitalet/ Libraunos de Mn. Claret/ Señó, castigueu a tal brivó/ Ya pots garlá Claret,/ que tem fotem de fil;/ no tens credit bandit./ Sabem que est un sirvil»¹¹¹.

No conocemos el impacto directo que estas acusaciones y difamaciones tuvieron sobre la población de Valls, pero sí sabemos que la asistencia masiva se mantuvo hasta el final. A partir de esta campaña este tipo de hechos se multiplicarán, tal como afirma el mismo Claret: «Hasta media función era muy perseguido y calumniado de los malos de la misma población; de media misión en adelante, éstos se convertían y todos me alababan, y entonces comenzaban las persecuciones del Gobierno y Autoridades Superiores...» (Aut, 457).

3.2. Misión en Tarragona

Del 5 al 22 de febrero, Claret predicó una misión en Tarragona¹¹². En una crónica publicada en *El Católico*, un suscriptor de dicho diario afirma: «La misión ha sido doble, para el clero y para el pueblo. El clero ha tenido diez días de ejercicios espirituales por la mañana y hora de sermón por la tarde, y el pueblo veinte días de sermón por la noche á fin de que pudiesen asistir toda clase de gentes»¹¹³. Llama la atención que este testigo considere los ejercicios espirituales como una misión para los presbíteros. La misión para el pueblo duró 18 días, en cuyo quinto día comenzaron los ejercicios espirituales, a los que asistieron muchos párrocos y eclesiásticos de la archidiócesis.

Claret predicó en la catedral metropolitana. Uno de los canónigos dejó una crónica

¹¹⁰ Ib.

¹¹¹ Ib.

¹¹² Tarragona es una de las ciudades más importantes de Cataluña. La producción agrícola no era abundante, pero tampoco escasa. Su nivel de producción industrial no estaba muy desarrollado, ya que la vecina ciudad de Reus acaparaba la mayor parte de fábricas. En cambio, Tarragona llevaba la delantera en el campo mercantil. (cf. DGEHE, vol.14, 1849, 641-654). Aunque Madoz atribuye a Tarragona, en 1849, 13.014 habitantes, consideramos que esta cifra podría haberse quedado corta. Hacia 1834, contaba con 10.956 (cf. SOCIEDAD DE LITERATOS, o.c., vol.9, 409) y, según el censo de 1857, con 18.023 (cf. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS, *Página web oficial del Censo de la población española de 1857*: <http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?td=192669&ext=.pdf>). Calculamos que, en el tiempo en que Claret misionó, la población sería de unos 14.500 habitantes.

¹¹³ El Católico, t.24, nº 2145, 28 de febrero de 1846, 443, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 68.

detallada de la misma en el libro de actas del cabildo catedralicio¹¹⁴. Afirma que la asistencia fue enorme, al punto de que cada día la catedral estaba abarrotada. Es curioso que el cronista nos ofrezca algunos detalles logísticos, que no conocíamos, como que el templo fue dividido en dos partes, una para hombres y otra para mujeres; que varios eclesiásticos se dedicaron a organizar a los fieles para garantizar el orden y el silencio; y que el templo estuvo iluminado por varias antorchas, subvencionadas por una fundación establecida para la misión¹¹⁵.

El cronista describe las actividades fundamentales de Claret: «La fatiga es imponderable, pues desde las cuatro del matí fins á hora de retirar, apenas te lloch de resar y alimentarse, anant del confessionari al pulpit, y del pulpit al confessionari»¹¹⁶. La función principal comenzaba a las seis y media de la tarde con el rezo del rosario, dirigido por un sacerdote nombrado por el arzobispo. A continuación, el misionero predicaba el sermón, que duraba en torno a una hora y cuarto. La predicación estaba dividida en dos partes: «Lo exordi era sobre un punt doctrinal, explicant regularment algu dels manaments de la lley de Deu, y lo sermó sobre algún altre assumpto interessant...»¹¹⁷.

La clausura de la misión, pese a que coincidió con el domingo de carnavales, fue multitudinaria. A las 7 de la mañana, el arzobispo celebró la misa rezada y, cuando finalizó, el misionero dirigió una plática preparatoria para luego dar paso a la comunión general, que duró una hora, mientras la cual, alternaba jaculatorias y el canto de los niños del coro, acompañados por el órgano. La gente fue tanta, que continuaron comulgando en la capilla del santísimo hasta el mediodía. Por la tarde, el misionero, después del rezo del rosario a las 14:30, dirigió un sermón de despedida que duró casi dos horas. Terminó la función con la bendición solemne del arzobispo¹¹⁸.

El reportero de *El Católico* indica que la misión se desarrolló «En medio de la corrupción general de costumbres y del indiferentismo religioso que con tanto empeño propagan los escritos impíos que inundan nuestra ciudad»¹¹⁹. En este sentido, considera providencial que la divina misericordia «Ha suscitado un hombre extraordinario en nuestra Cataluña, un predicador incansable, un misionero apostólico que recorre las

¹¹⁴ Cf. *De Rebus Gestis Ecclesiae ab anno 1768*, [manuscrito], Tarragona, 229, en Archivo Capitular de la Catedral de Tarragona; publicado por J. M. QUIJADA Y N. SÁNCHEZ (ed.), *De Rebus Gestis Ecclesiae. Els llibres de notes del capítol catedral de Tarragona (1734-1930)*, Barcelona 2014, 717.

¹¹⁵ Cf. ib.

¹¹⁶ Íd., 716.

¹¹⁷ Íd., 717.

¹¹⁸ Íd., 718.

¹¹⁹ *El Católico*, t.24, nº 2145, 28 de febrero de 1846, 443, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 68.

poblaciones predicando el dogma y la moral evangélica, sin rozarse jamás directa ni indirectamente con la política...»¹²⁰.

El mismo reportero continúa explicando el estilo de comunicación del misionero:

«El estilo del celoso misionero es enérgico, pero en idioma provincial llano y sencillo, para ser entendido por toda clase de oyentes, aunque entretejido de comparaciones bastante eruditas sacadas de la historia natural y de las ocurrencias vulgares, y muy nutrido de textos sagrados y de pasajes históricos tomados tanto de la historia sagrada, como de la eclesiástica y profana que se conoce le son bastante familiares...»¹²¹.

El arzobispo asistió a todos los actos, tanto con el pueblo como con los sacerdotes. Además, él mismo hospedó al misionero en su palacio y coordinó todos los asuntos de la misión con el cabildo. Más adelante daremos cuenta de la estrecha amistad que el arzobispo mantuvo con Claret. Mientras tanto, resaltamos que el corresponsal de *El Católico*, en una segunda crónica de la misión, asombrado del nivel de implicación del arzobispo, trata de imaginarse los sentimientos que albergaría en su interior: «El buen pastor veía en torno suyo la grey amada cuya ausencia había llorado diez años en tierra extranjera... veía que los lobos no habían podido devastarla ni alejarla del redil, no obstante los espantosos ahullidos con que habían procurado intimidarla»¹²².

Aunque el suscriptor de *El Católico* afirma que en Tarragona no ha quedado familia desde la más rica y distinguida hasta la más pobre que no haya asistido a la misión, también deja constancia de la resistencia de «los pocos bien conocidos en esta ciudad por no acercarse nunca á la iglesia»¹²³. Esta indicación es significativa porque a veces las generalizaciones pueden hacer olvidar que en una ciudad como Tarragona no faltaron personas críticas con las misiones y que se resistieron a participar.

La resistencia más fuerte se dio en la villa de Reus. En la crónica de la misión tarraconense en el diario *El Católico* se relata: «El ayuntamiento de Reus, que parece gobierna aquella parroquia lo mismo que los periodistas de Madrid las de la corte, se dice de público [que] no ha querido consentir que el venerable misionero hiciese una misión en aquella ciudad»¹²⁴. Esta villa, que se consideraba eminentemente liberal, no aceptó en varias ocasiones la predicación de los misioneros; así lo confirma una noticia aparecida en la misma crónica: «Dos beneméritos predicadores han sido acusados por aquel

¹²⁰ Ib.

¹²¹ Ib.

¹²² *El Católico*, t.24, nº 2147, 2 de marzo de 1846, 459, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 74.

¹²³ *El Católico*, t.24, nº 2145, 28 de febrero de 1846, 443, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 69.

¹²⁴ Íd., 70.

ayuntamiento y desde el púlpito han sido arrojados al tribunal del jefe político para ser residenciados y encausados acerca del ejercicio de su sagrado ministerio»¹²⁵.

En nuestras investigaciones en el archivo del Bajo Campo hemos encontrado el resgistro, con su respectiva transcripción, de una carta escrita, el 24 de enero de 1846, por el alcalde de Reus al jefe político de Tarragona sobre este tema. En este documento, se informa que el párroco había presentado la solicitud para que Claret predicase la cuaresma de aquel año y que los miembros del ayuntamiento se habían negado rotundamente. La razón aducida fue «Que el Sr. Claret no convenía para predicar a este pueblo, por no adornarle la prudencia de que debe estar revestido quien dirige sus palabras al público desde la cátedra del Espíritu Santo, mayormente en tiempo tan delicados como los presentes»¹²⁶. A continuación, el alcalde declaró: «Cuando el asunto se hizo público se me acercaron distintas personas de categoría y religiosas manifestando su opinión en todo contraria al Pbro. Claret»¹²⁷. En el próximo capítulo, trataremos este tema con más amplitud¹²⁸. Al no contar con una misión en su parroquia, muchos reusenses asistieron ya sea a la anterior como a la siguiente.

3.3. Misión en La Selva del Campo

El 26 de febrero Claret llegó a La Selva del Campo¹²⁹, donde predicó una misión de 12 días. Gran parte de la población, junto a las autoridades del ayuntamiento y al clero parroquial, se dirigieron a la entrada del pueblo para brindar la bienvenida al misionero. El corresponsal del diario *El Católico* exclamó: «El venerable misionero empezó su misión con sola su presencia»¹³⁰.

La iglesia parroquial, que era bastante grande, estaba atestada de gente; las multitudes procedían de la villa y de varios pueblos cercanos y lejanos. El autor afirma: «La villa parecía estar de feria»¹³¹. Las multitudes se acercaron al sacramento de la reconciliación

¹²⁵ Íd., 69.

¹²⁶ *Carta del Alcalde al Jefe Político, 24 de enero de 1846*, en *Registro de Correspondencia espedida en el año 1846*, en Archivo Comarcal del Bajo Campo, 20, fuente *Municipal de Reus*, unidad 564, registro de correspondencia 05-3510-556.

¹²⁷ Ib.

¹²⁸ Cf. Capítulo 6, 3.11. La frustrada misión en Reus.

¹²⁹ La Selva del Campo es una villa de la provincia y arzobispado de Tarragona. Su población rondaba los 3.800 habitantes y estaba dedicada principalmente a la agricultura y a la alfarería. La iglesia parroquial de San Andrés Apóstol estaba servida por una comunidad presbiteral, conformada por un párroco, un coadjutor y 13 beneficiados. (cf. DGEHE, vol.14, 1849, 164).

¹³⁰ *El Católico*, t.24, n° 2170, 27 de marzo de 1846, 643, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 76.

¹³¹ Ib.

«viéndose doce confesores casi continuamente ocupados en el confesionario, de modo que no les quedaba sino las mas precisas hora de descanso...»¹³². Pese a los sacrificios para ganar un turno, muchos fieles no consiguieron confesarse.

El periodista concluye: «Aun hay fe en Israel... Fe, decimos, y no fanatismo; porque hay un convencimiento profundo de la verdad y saludables efectos de lo que nos enseña nuestra santa religión»¹³³. Uno de esos efectos saludables fue la reconciliación entre los vecinos. El abogado Juan Ferrater, natural de la Selva del Campo, comunicó al claretiano José Arbós que, durante esta misión, «El pueblo estaba dividido de un modo muy enconado por cuestiones locales, y al terminar el sermón dentro de la misma iglesia se abrazaron y reconciliaron completamente los dos bandos»¹³⁴.

Algunos centenares de fieles vinieron desde Reus¹³⁵. Entre ellos se encontraba el futuro obispo de Astorga, Juan Grau y Vallespinós. En una carta, dirigida al primer biógrafo claretiano, este testificó: «En aquella época yo era muy joven, y recuerdo que hice con algunos jóvenes más piadosos que yo, dos horas de viaje...»¹³⁶. Le impresionó el número de fieles: «Eran las tres de la madrugada... estábamos aguardando para poder entrar en la parroquia, habiendo muchísima gente que pasaban la noche en el raso... para oír sus sermones, ó poder tener la dicha de confesarse con él...»¹³⁷. En esta misión tuvo una experiencia que marcó su futuro de forma definitiva: «Oí su sermón sobre la Magdalena, y me sentí como llamado á la carrera eclesiástica con particular fuerza, anhelando su carrera de misionista...»¹³⁸.

La crónica de esta misión en *El Católico* termina con dos frases que tratan de caracterizar al misionero: «Es incansable. El celo de la gloria de Dios le devora»¹³⁹. El periodista considera que la predicación del misionero ha demostrado que hay fe en España y que es la hora de despertar al clero español para reemprender la evangelización popular; por eso lanza una llamada: «Que se levanten misioneros, hombres animados del mismo celo apostólico del reverendo Claret... hombres que muestren un vivo anhelo para la moralización de las masas, para la salvación de las almas, y su voz será oída, no lo duden, con gusto, con anhelo y sincero aplauso en todas partes»¹⁴⁰.

¹³² Ib.

¹³³ Íd., 77.

¹³⁴ *Declaración de José Arbós y Ciré*, en PAT, 176.

¹³⁵ Cf. *El Católico*, t.24, nº 2170, 27 de marzo de 1846, 643, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 76.

¹³⁶ F. A. AGUILAR, o.c., 109.

¹³⁷ Ib.

¹³⁸ Ib.

¹³⁹ *El Católico*, t.24, nº 2170, 27 de marzo de 1846, 644, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 77.

¹⁴⁰ Ib.

Acabada la misión en La Selva del Campo, el misionero se dirigió a Falset. Después de tres horas de camino, se detuvo en Maspujols, donde predicó un sermón de una hora. El párroco, Pablo Forés, después de testificar que se había congregado un gentío inmenso acompañado del clero de los pueblos vecinos, manifestó la causa de esta espontánea aglomeración: «Atraídos de la fama de santidad del predicador comparable tan solo con la de San Vicente Ferrer y del Beato Fray Diego de Cádiz, de quienes se conserva la memoria que predicaron también en esta comarca...»¹⁴¹. A continuación, el misionero, «Anduvo toda la tarde, y siempre a pie, las siete horas que faltaban para llegar al pueblo, donde debía el día siguiente empezar otra misión»¹⁴².

3.4. Misión en Falset

Del 14 al 25 de marzo, Claret permaneció en Falset¹⁴³, donde predicó una misión y una tanda de ejercicios espirituales al clero. Todos los testimonios coinciden en que esta misión tuvo las características de las misiones ya presentadas. Un periodista de *El Católico* reseña: «Es cosa nunca vista: muchos tuvieron que pararse en la plaza delante de la Iglesia por no haber lugar para todos»¹⁴⁴. El mismo Claret afirma, en una carta escrita el día de la clausura de la misión: «No es posible formarse una idea del concurso y fruto que por la grande misericordia de Dios se ha cogido; todas las poblaciones de una y otra parte del Ebro han comparecido y se han cogido peces muy grandes...»¹⁴⁵.

Por su parte el párroco comunicó al arzobispo que la memoria del misionero se conservaba muy viva y arraigada. A continuación transmitió el testimonio de un niño que recuperó la vista, de forma milagrosa. El misionero «con la mayor bondad y dulzura le aplicó los dedos á los ojos añadiéndole: todos los días lávate bien con agua limpia y clara. Al instante desapareció la enfermedad, vió perfectamente bien y jamás ha notado la menor

¹⁴¹ Carta de Pablo Forés, canónigo de la Catedral de Tarragona, al Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Sta. Metrop. Primada Iglesia, Tarragona, 3 de marzo de 1880, en Arxiu Claret, caja Documentació primitiva, C. IX –rF, nº 427, 214.

¹⁴² Ib.

¹⁴³ Falset es una villa de la provincia y archidiócesis de Tarragona. Situada sobre una depresión de la cordillera prelitoral, cuenta con un terreno ideal para el cultivo de la vid. Su población, casi de 3.000 habitantes, estaba dedicada, principalmente, a la agricultura y a la producción de vino. La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción era atendida por un cura párroco, un vicario y siete beneficiados. (cf. DGEHE, vol.8, 1847, 12-13).

¹⁴⁴ El Católico, t.25, nº 2181, 7 de abril de 1846, 49, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 78.

¹⁴⁵ Carta de Mosen Claret al corresponsal de El Católico en Tarragona, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 79. Esta carta también aparece publicada en EC, vol.1, 154-157.

cosa en la vista»¹⁴⁶. El párroco comenta: «Le llamaban el Santo. Persuadidos de que no se equivocaban, algunos acudían á él pidiéndole remedio no solo para sus dolencias y enfermedades espirituales sino que también para las corporales»¹⁴⁷. También, da noticia de una oración mariana que el misionero enseñó al pueblo y que los fieles aún continuaban rezando: «Verge y Mare de Deu jo me ofresch per fill vostre... Mare aquí teniu lo vostre fill...»¹⁴⁸.

El 25 de marzo, estando en Falset, Claret escribió a Antonio Palau para que le ayudase a defenderse, a través de la prensa, de las calumnias que circulaban contra él. Hizo referencia al contenido de uno de los panfletos ya presentados al referirnos a la misión en Valls: «que yo soy un faccioso, que he ido con los carlistas, y que lo que no he podido alcanzar con la espada lo quiero conseguir con el Crucifijo» (EC, vol.1, 155). Para dejar claro que no buscaba preservar su prestigio personal, Claret manifestó: «Aunque á mí tanto se me da que me alaben como que me vituperen, sin embargo pensando que tal vez el maligno se vale de esta mentira para retraer del sermón, y por lo mismo de la conversión a algunos infelices...» (ib.).

El periodista envió la carta íntegra al periódico *El Católico*, que la publicó a continuación de la crónica de la misión de Falset. Claret se defendió presentando, en dos extensos párrafos, la verdad de su vida: «Mucho antes de la revolución hasta el 35 estuve en Vich; del 35 al 39 en Sellent; del 39 al 40 en Roma; y del 40 al presente voy predicando con el permiso ó mando de los superiores diocesanos...» (íd., 156). Afirma con contundencia que nunca jamás había ido a la facción ni se había mezclado en asuntos políticos. En lo referente a sus sermones afirma:

«Jamás ha salido de mi boca la más mínima palabra alarmante, antes al contrario siempre he exhortado á la paz y unión, enseñando el desprendimiento de las cosas de la tierra y procurando la caridad, inculcándola no solo con palabras, sino también con ejemplos, como son buen testimonio las cárceles, los hospitales civiles y militares que he visitado...» (íd., 157).

En la citada carta, Claret hace referencia a un «librito que para los militares he escrito y que está próximo a publicarse» (ib.). Dicha obra contiene dos partes fundamentales, la primera es un catecismo en forma de diálogo sobre la vida moral y ascética del soldado cristiano, y la segunda, la traducción de la vida del militar Filibert escrita en francés por

¹⁴⁶ Carta de Francisco Mestre, cura párroco de Falset, al Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, Falset, 31 de marzo de 1880, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. X –rG, nº 497, 254.

¹⁴⁷ Íd., 252-253.

¹⁴⁸ Íd., 250.

el *abate* Carron. En el prólogo, Claret se refiere a los militares como hombres «tan necesarios al Estado»¹⁴⁹, afirmación que justifica con el siguiente argumento: «Porque si no tuviera la nación un respetable ejército, ¿no sería la risa de los extranjeros, y el juguete de enemigos externos e internos?»¹⁵⁰. Por eso, se dirige a los hombres del ejército diciéndoles: «Muchos de vosotros sois testigos de las pruebas que siempre he dado de este amor que os profeso, y será igualmente un testimonio de este amor en Jesucristo este librito que os dedico, para que siendo como sois valientes y fieles, seais buenos cristianos...»¹⁵¹. Resulta significativo que Claret ofrezca la noticia de esta publicación en el contexto de su defensa contra las acusaciones que lo tachan de carlista. Podría interpretarse como un claro deslinde de toda causa que vaya en contra del orden civil que regía al Estado.

A. Palau, al final de la defensa del misionero, afirma: «¡Oh! ¡Si pudiéramos tener una docena de Clarets! Tal vez los tengamos con el tiempo y tengamos Eliseos, dignos discípulos de este Elías»¹⁵². Este anhelo no estaba lejos de la realidad, pues, un mes antes, Claret había recibido de la congregación de *Propaganda Fide* una serie de facultades misioneras para delegarlas a 10 presbíteros, que él había presentado, en la carta de solicitud, como compañeros en la tarea evangelizadora por todas las provincias de España, tal como lo veremos más adelante.

3.5. Misión corta en Porrera

Aunque Claret no menciona a Porrera¹⁵³ (cf. Aut, 454-455), tenemos dos noticias que confirman la predicación de una misión allí. La primera, la crónica de la anterior misión, que termina afirmando que el misionero «de esta sale para Porrera»¹⁵⁴. La segunda, el testimonio del párroco de Falset que presenta, en su carta al arzobispo, el caso de curación de una niña de siete años que estaba paralítica: «Agotados todos los remedios humanos acudieron [los padres] con la niña al respetable y venerado Misionero que estaba predicando en la villa de Porrera. Desde luego la paciente empezó á mejorar, en breve

¹⁴⁹ A. CLARET, *Catecismo de los principales deberes de un militar cristiano*, Barcelona 1846, III.

¹⁵⁰ Íd., IV.

¹⁵¹ Íd., V.

¹⁵² El Católico, t.25, n° 2181, 7 de abril de 1846, 50, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 81.

¹⁵³ Porrera es una población de la provincia y archidiócesis de Tarragona. Su población giraba en torno a los 1.300 habitantes, que se dedicaban, principalmente, a la agricultura, a la ganadería y a la producción de vino y aguardiente. La iglesia parroquial de San Juan Evangelista estaba servida por un cura párroco, un vicario y un beneficiado (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 171).

¹⁵⁴ El Católico, t.25, n° 2181, 7 de abril de 1846, 50, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 78.

caminó bien y desembarazadamente y hoy sirve sana y robusta»¹⁵⁵.

La misión en esta población *eminente constitucional*¹⁵⁶ fue la más corta de esta campaña, pues duró del 26 al 31 de marzo. Al día siguiente, encontraremos al misionero predicando en Prades, donde pernoctará, antes de emprender la última parte del camino a Montblanc¹⁵⁷. Es curioso que, sin haber predicado una misión en esta villa, la nombrase en su lista de poblaciones. Probablemente, este especial recuerdo se deba, por un lado, a que a esta villa llegase después de una agotadora y difícil caminata entre las montañas del Priorato y, por el otro, a las precarias condiciones en las que predicaría ya que la iglesia parroquial había sido incendiada durante la guerra civil y, aún, no había sido restaurada¹⁵⁸.

3.6. Misión en Montblanc

Del 2 al 12 de abril, Claret predicó una misión y ejercicios espirituales al clero en Montblanc¹⁵⁹. Estos días coincidieron con la semana santa, así lo notifica el libro de capítulos de la comunidad de presbíteros de la parroquia: «Lo dia següent predica lo sermó de la Passió, lo R.D. Anton Claret, que durà 3 horas, a saber lo comensà al punt de les sinch del matí i al punt de les vuit lo conclogue. Dit Sr. estava en esta vila de Missió i feu exercisis al R. Clero»¹⁶⁰. En un artículo escrito en una revista local, en el año de la beatificación del misionero, se afirma: «Sabem que va hostatjar-se a la casa *Sabateret*, carrer major, o sigui l'actual casa del senyor metge Francesc Pedrol»¹⁶¹. Si este dato es cierto, llama la atención que no se haya hospedado en la casa del párroco, como era su costumbre.

El diario *El Católico* publicó una crónica de esta misión enviada por su corresponsal, en la que da cuenta de que el párroco, otros presbíteros y la autoridad civil salieron a un

¹⁵⁵ *Carta de Francisco Mestre...*, 255-256.

¹⁵⁶ F. SÁNCHEZ, *Notícia del còlera i d'altres epidèmies*, Sallent 1987, 135.

¹⁵⁷ Cf. *El Católico*, t.25, nº 2195, 22 de abril de 1846, 162, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 82.

¹⁵⁸ Así lo refirió la Revista Católica: «En Prades, arzobispado de Tarragona, y en Mora de Ebro, obispado de Tortosa, fueron incendiadas sus iglesias durante la guerra civil, y hasta el presente no han sido reconstruidas teniendo que celebrarse el Santo Sacrificio de la Misa en un lugar y de un modo del todo indecentes» (A. PALAU, *Reseña histórica*: Revista Católica 55 (1847) 27).

¹⁵⁹ Montblanc es una villa de la provincia y archidiócesis de Tarragona. Situada sobre terreno llano aunque pendiente y ondulado; gran parte de la tierra es de muy buena calidad para la agricultura. La población supera los 4.100 habitantes y se dedica, principalmente, a la producción de granos, harina, vino, aguardiente y otras ocupaciones industriales. La iglesia parroquial de Santa María estaba servida por un cura párroco que formaba comunidad con tres coadjutores y 11 beneficiados (cf. DGEHE vol.11, 1848, 529-530).

¹⁶⁰ *Llibre de Capitols de la Comunitat de Preveres de Montblanc*, en Arxiu Parroquial de Montblanc, cit. por A. PALACÍN, *Sant Antoni Maria Claret a Montblanc*: Full Parroquial Montblanc nº 49, 29 de octubre de 2000, 1.

¹⁶¹ [P. QUERALT], *El P. Claret, apóstol de Catalunya*: Aires de la Conca 10 (1934) 5.

cuarto de legua de la población para recibir al misionero: «Y como esa noticia se generalizase muy pronto entre estos habitantes fue la entrada de dicho señor en la villa a semejanza de triunfo... las calles... estaban como atestadas de gente de todas clases que ávidas de verle se apresuraban á saludarle, y muchos á besarle la mano»¹⁶². De igual manera, el periodista informa que, al final de la misión, «Lo han acompañado hasta el término de dicho pueblo [Espluga de Francolí] seis individuos del clero, tres del ayuntamiento y no pocas de las primeras personas de la villa»¹⁶³.

La misión, según la crónica de *El Católico*, transcurrió al estilo de las anteriores, pero contamos con algunas noticias particulares que anotamos. En los doce días de estancia, el misionero «Se ha dirigido no menos que diez y ocho veces al pueblo, nueve al clero, tres á religiosas, y una a los pobres encarcelados»¹⁶⁴. Más adelante, el periodista anota: «El tiempo que le dejaban libre esos piadosos ejercicios lo empleaba ó en tranquilizar conciencias, ó en visitar enfermos ó en escribir»¹⁶⁵. Los datos de la predicación a los encarcelados y la visita a los enfermos coinciden con lo afirmado por Claret en la carta que escribió para defenderse a través de la prensa.

Sobre el estilo de la predicación, se dice: «Al paso que sencillo y familiar es elegante, puro y bastante florido. Su expresión es viva, fervorosa, agradable y muy natural...»¹⁶⁶. Llama la atención el siguiente comentario: «Se ha reparado que habla más bien al espíritu que al corazón, es decir que instruye mas que no mueve; esto es una verdad: con todo, es imponderable el fruto que hacen sus sermones y muy consoladores son los cambios que produce»¹⁶⁷. En otras crónicas ya presentadas se ha resaltado justamente lo contrario, que buscaba más mover el corazón que instruir; lo que deja constancia de las diferentes percepciones de su predicación.

En esta misión, tampoco faltaron las adversidades, así lo informa el corresponsal de *El Católico* cuando afirma: «Se había hablado mal de ese celoso apóstol catalán, y se había dicho de él cosas indignas, pero en verdad que han quedado confundidos los malévolos al notar su irreprochable conducta, y al conocer su edificante vida»¹⁶⁸.

¹⁶² El Católico, t.25, nº 2195, 22 de abril de 1846, 162, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 81-82.

¹⁶³ Íd., 82.

¹⁶⁴ Ib.

¹⁶⁵ Íd., 83.

¹⁶⁶ Íd., 82.

¹⁶⁷ Ib.

¹⁶⁸ Íd., 82-83.

3.7. Misión en Espluga de Francolí

Del 14 al 22 de abril, Claret predicó una misión y una tanda de ejercicios espirituales al clero en Espluga de Francolí¹⁶⁹. Gracias a la crónica, redactada por un aficionado y publicada en *El Católico*, sabemos que esta misión duró ocho días y que transcurrió según el modelo de las anteriores. Resaltamos solo algunas noticias. Esta vez, también, un grupo de presbíteros, autoridades civiles y numerosos pobladores salió a recibirlo a las afueras de la villa. Este hecho, que se iba convirtiendo en habitual en las poblaciones, adquiere un sentido especial en esta villa debido a la circunstancia particular que se vivía. El cronista advierte sobre la llegada del misionero: «Á pesar de que en aquel mismo acto se estaba verificando el sorteo de la quinta (cosa que naturalmente absorbe toda la atención del pueblo), todas las calles del tránsito se llenaron... Su entrada por las calles fue un verdadero triunfo...»¹⁷⁰.

La asistencia a escuchar los sermones fue multitudinaria: «No pudiendo contener el templo tanta concurrencia se veía en el atrio, y hasta fuera de las puertas, una numerosa multitud de fieles...»¹⁷¹. El estilo de la predicación «es muy sencillo y acomodado á la capacidad de las gentes menos instruidas, á la par que es muy florido y ameno de autoridades de la sagrada Escritura y santos Padres; y sobre todo muy abundante de símiles tan adecuados que es la admiración de sabios é ignorantes»¹⁷².

Respecto a los frutos de la misión, encontramos el siguiente comentario: «Las costumbres se han corregido de un modo tan admirable como satisfactorio, desapareciendo casi del todo el horrible monstruo de la blasfemia...»¹⁷³. A continuación, ejemplifica la situación: «Si algún temerario se atreve á insultar el santo nombre de Dios, ó proferir otra palabra obscena, al momento le responden cuantos se hallan presentes con *Ave María Purísima*, como lo encomendó en otro de sus instructivos sermones el citado Mn. Claret»¹⁷⁴.

Acabada esta misión, Claret continuó su itinerario, pero antes, probablemente,

¹⁶⁹ Espluga de Francolí es una villa de la provincia y archidiócesis de Tarragona y situada en el centro de un pequeño pero fecundo valle regado por el río Francolí. Era abundante la producción de granos, hortalizas, vino y aceite. La población superaba los 2.700 habitantes. La iglesia parroquial de San Miguel Arcángel estaba servida por una comunidad formada por el cura párroco y 7 beneficiados (cf. DGEHE, vol.7, 1847, 579-580).

¹⁷⁰ El Católico, t.25, nº 2225, 23 de mayo de 1846, 403, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 83.

¹⁷¹ Íd., 84.

¹⁷² Ib.

¹⁷³ Ib.

¹⁷⁴ Ib.

aprovechó la semana que le quedaba para predicar algunos sermones en diferentes poblaciones de la archidiócesis de Tarragona, que se encontraban en el camino¹⁷⁵.

4. En la diócesis de Lérida

Claret llegó a Lérida¹⁷⁶ el 30 de abril de 1846, donde permaneció hasta el 11 de junio. La situación política de esta ciudad, como la del resto de España, estaba marcada por los esfuerzos del partido moderado, que desde su llegada al gobierno, en 1844, trataba de conseguir un compromiso práctico en favor de la tranquilidad social entre las pretensiones de los liberales progresistas y las de los absolutistas¹⁷⁷. Sin embargo, en este par de años no faltaron levantamientos de partidas carlistas que alteraron el orden público y que, a pocos meses de la llegada de Claret, se intensificarán bajo la dirección de Benito Tristany¹⁷⁸.

Por otro lado, la diócesis de Lérida arrastraba hondos problemas en el ejercicio de la autoridad que se manifestaban, especialmente, en la división del clero. La diócesis llevaba sin pastor desde 1837, cuando el obispo Julián Alonso¹⁷⁹ tuvo que huir de la ciudad para refugiarse en zonas controladas por los carlistas, desde donde se continuó considerando el legítimo gobernante de la diócesis, a pesar de que el gobierno civil lo había destituido

¹⁷⁵ Las poblaciones en las que Claret pudo haber predicado son Vimbodí y Vinaixa, que aparecen en la lista elaborada por Claret (cf. Aut. 455), y Borges Blanques, según el testimonio de una testigo (cf. [J. SIDERA], *San Antonio M^o Claret, apóstol de Tarragona...*, 31-32). En cambio, resulta inverosímil el testimonio de un anciano que, tratando de recordar hechos de su infancia, afirma que Claret predicó en Palma de Ebro y en Bobera (cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 233), ya que habría supuesto traslados geográficos demasiados largos y complicados.

¹⁷⁶ Lérida, capital de la provincia del mismo nombre, está situada sobre una colina bastante elevada al margen derecho del río Segre. La población, en tiempos de la visita de Claret, superaba los 12.200 habitantes y estaba dedicada principalmente a la agricultura. Se producía, sobre todo, trigo, aceite y vino. La industria no se había desarrollado por falta de capitales. La ciudad contaba con cinco iglesias parroquiales y otros templos, entre ellos sobresalía la catedral; el clero era abundante: cada parroquia contaba con una comunidad conformada por el cura párroco y varios beneficiados, y la catedral, con seis dignidades, 23 canónigos y otros 66 presbíteros (cf. DGEHE, vol.10, 1847, 236).

¹⁷⁷ A partir del 1º de enero de 1845 la diputación de Lérida había sido, prácticamente, sustituida por un consejo provincial liderado por miembros del partido moderado, que en el caso de Lérida, según J. Lladonosa, era una opción muy cercana a una reacción antiliberal, pero, al mismo tiempo, suficientemente pragmática como para adaptarse a las ofertas de orden y control social de los gobernantes moderados del Estado (cf. J. LLADONOSA, *Història de Lleida*, Tàrraga 1975, 725; A. JOVÉ Y OTROS, *El segle XIX* (Història de Lleida, vol.7), Lleida 2003, 313).

¹⁷⁸ Cf. J. LLADONOSA, o.c., 725.

¹⁷⁹ Julián Alonso (1773-1844). Canónigo premostratense que fue consagrado obispo de Lérida en 1833. Al comienzo de su gobierno se le consideró más cercano al liberalismo, pero, después, fue acusado de afeción a la causa carlista; incluso, un día fue insultado y golpeado por la calle por no apoyar la causa liberal. Abandonó Lérida para refugiarse en Ager, Solsona y Niza (Italia); en esta última, falleció. Para conocer mayores detalles sobre su complicada relación con el gobierno liberal, véase: J. PLEYÁN DE PORTA, *Apuntes de Historia de Lérida*, Lérida 1873, 366-368.

de todas sus funciones. El cabildo metropolitano hizo muchos esfuerzos para mantener su autonomía y no tener que elegir como vicario capitular a los candidatos que el gobierno civil le imponía, pero no siempre lo consiguió¹⁸⁰. En 1844, el cabildo, al ser informado de la muerte del obispo Alonso, declaró sede vacante, destituyó al gobernador y eligió al deán José Mensa y Freixes como vicario capitular; este gobernó la diócesis durante los siguientes cuatro años. Sin embargo, la inestabilidad y la división producidas en el interior del clero no encontrarán visos de solución hasta 1848, con la llegada del obispo José Domingo Costa y Borrás¹⁸¹.

No sabemos quién invitó a Claret para predicar esta misión, pero consta que el vicario capitular, cuatro días antes de su llegada, le otorgó las licencias ministeriales¹⁸². Llama la atención que Claret no se haya hospedado en la residencia del vicario capitular, sino en la del canónigo Antonio Vallcendrera¹⁸³; quizás el motivo fue que esta se encontraba bastante más cerca de la catedral y del hospital, que fueron dos de los principales centros de su actividad misionera.

Durante los 42 días de su visita, Claret desarrolló una amplia actividad apostólica. Además de la predicación del mes de María y de varias tandas de ejercicios espirituales, resaltamos la fundación de una nueva asociación laical de mayor envergadura que la que había fundado el año anterior. La participación de la población en las actividades fue tan masiva y entusiasta que causó un fuerte impacto social y despertó una encendida polémica

¹⁸⁰ A partir del 9 de mayo de 1837, fecha en que el cabildo informó al gobierno de la marcha del obispo, hasta el 4 de marzo de 1844, fecha en que se declaró la sede vacante, el cabildo metropolitano vivió una lucha jurídica contra el Estado por mantener su independencia en la elección del vicario capitular. Por un lado, el Estado consiguió el nombramiento de dos de sus candidatos: Antonio Forriol, que murió después de diez meses de gobierno, y Francisco Fontanales, que fue destituido al declararse la sede vacante, después de haber gobernado la diócesis durante un año y medio. Por el otro lado, el cabildo, pese a que uno de sus candidatos, Pedro Solsona, no fuera aceptado por el Estado, consiguió que, durante la mayor parte del tiempo, el gobierno de la diócesis recayera, de forma interina, en los canónigos Antonio Vallcendrera y Pablo Altemir (cf. *Acuerdos Capitulares del Cabildo Metropolitano de Lérida desde 1836 a 1849* [Manuscrito] en Archivo Capitular de Lérida, AC – 0139, 72-243). Esta lucha constante puso a la diócesis «en una situació delicada de divisió entre les directrius que continuava ordenant el bisbe des de la zona rebel i les dels governadors eclesiàstics» (A. JOVÉ Y OTROS, o.c., 296).

¹⁸¹ Cf. *Acuerdos Capitulares del Cabildo Metropolitano de Lérida...*, 243; F. CLOSA - M. LLADONOSA, *El catolicisme lleidatà entre liberals, carlins i integristes* en M. LLADONOSA, (coord.), *Temps de llums i ombres. Temps d'esperança. L'època contemporània. Del segle XIX fins als nostres dies* (Arrels cristianes. Presència i significació del cristianisme en la història i la societat de Lleida, vol.4), Lleida 2009, 67-68.

¹⁸² Cf. *Registro de Licencias que comienza el 1º de enero del mes de enero de 1845*, f.12, nº 180, en Archivo Diocesano de Lérida, *fons Episcopal – Costa i Borràs (1848-1850)*.

¹⁸³ Antonio Vallcendrera y Pons (1783-1846). Recibió la canonjía *del diácono* de la sede ilerdense, en 1824. A la muerte del obispo Julián Alonso asumió en varios momentos el gobierno de la diócesis como vicario capitular interino, en una de estas oportunidades fue expulsado de Lérida por el jefe político, pero, luego, restituido por la reina. Escribió y tradujo muchas obras biográficas y devocionales (cf. J. COROMINAS, *Suplemento al diccionario crítico de los escritores catalanes* (Burgos, 1849), reedición, Barcelona 1973, 265-266).

en la prensa española: al menos ocho artículos periodísticos se dedicaron a atacar o defender al misionero, incluso un reconocido escritor satírico centró una de sus entregas en esta disputa.

4.1. Mes de María en Lérida

Claret predicó el mes de María en dos templos leridanos. Muchos años después de los hechos, el entonces obispo, Tomás Costa y Fornaguera (1831-1911), tras entrevistar a los testigos directos de la misión, escribió: «Durante el mes de Mayo, [Claret] predicó cada día por la mañana en la catedral y por la tarde en la iglesia del Rosario. El auditorio era inmenso»¹⁸⁴. José Joaniquet, canónigo de Vic, que siendo niño fue monaguillo del canónigo que hospedaba al misionero, manifestó que Claret fue el primero en predicar un mes de María en Lérida y especificó que «Los sermones de la mañana [estaban dirigidos] para aquella gente acomodada que no tenía necesidad de salir de la ciudad, y los de la noche para los trabajadores...»¹⁸⁵.

El obispo de Lérida afirmó: «Confesaba por la mañana en la catedral y por la tarde en la iglesia del hospital. También oyó muchísimas confesiones en el oratorio de la casa donde vivía. Consiguió la conversión de muchos grandes pecadores. Algunos vinieron de muy lejos para confesarse con él»¹⁸⁶. Por su parte, un presbítero que participó de la misión, afirmó: «Se habló de público que se habían confesado personas que hacía 25, 30 y 36 años que no lo habían verificado...»¹⁸⁷.

Al respecto, el canónigo Juaniquet, después de indicar que toda la ciudad se ocupaba y no se trataba más que de la misión de mossén Claret, menciona algunos casos de conversiones de personas que se comentaban públicamente. Que uno que vivía amancebado ya se había separado de su amiga. Que aquellos que vivían separados se habían juntado de nuevo. Que aquel vecino, que tantos años no asistía a la iglesia, se había confesado. Que aquella joven tan ligera que frecuentaba los saraos y bailes, fue de las primeras que se confesó. Que aquel blasfemo, aquel usurero, etc. Manifestó que era una

¹⁸⁴ Carta de Tomás Costa y Fornaguera, obispo de Lérida, al Revmo. P. Superior General de los Misioneros del Corazón de María, Lérida, 14 de enero de 1880, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. IX –rE, nº 417, 3.

¹⁸⁵ J. JUANIQUET, *Recuerdos de niñez. Mossen Claret en Lérida en el mes de Mayo de 1846*: Semanario Norte Catalán, Vic, 17 de mayo de 1901; en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII –rD, nº 646, 6.

¹⁸⁶ Carta de Tomás Costa y Fornaguera..., 1-2.

¹⁸⁷ Carta de León Escana, Pbro., al Rdo. P. José Casanovas, cmf., Albalate de Cinca, 10 de enero de 1883, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII –rD, nº 647, 4.

letanía continua la que por este estilo se oía. Termina el relato afirmando que el misionero «era el pescador, ó mejor dicho, el anzuelo elegido por Dios para coger á granel los grandes peces, esto es, las almas muertas y corrompidas en el y por el pecado...»¹⁸⁸.

Acabado el mes de María, Claret predicó varias tandas de ejercicios espirituales dirigidas a diferente tipo de auditorio. Aunque el obispo Costa afirma: «Los 15 días de Junio los empleó dando ejercicios al clero y a religiosas»¹⁸⁹, sabemos que solo permaneció allí hasta el 12 de junio. La tanda más numerosa fue la que dio a los presbíteros, entre los cuales se encontraba León Escana, quien testificó: «A las dos de la tarde subía al púlpito de los Dolores [en la catedral], en donde, a puerta cerrada, estábamos pendientes de su voz más de 200 sacerdotes...»¹⁹⁰. Por su parte, el canónigo J. Joaniquet afirma: «[Daba ejercicios espirituales] a las religiosas, que entonces no eran sino 3 los conventos de la clausura, sin contar las Hermanas de S. Vicente de Paul o de la Caridad que tienen otras 3 casas»¹⁹¹.

El mismo canónigo nos dejó el testimonio de su participación, siendo niño, en una tanda de ejercicios espirituales que calificó de *misión infantil* y de la cual recordaba: «La unción, amor y dulzura con que... nos arrastraba a todos, y el cuidado que los padres tenían de enviarnos á todos á oír... á *Mossen* Claret, hizo que fuéramos innumerables los que nos reuníamos para asistir á los santos Ejercicios espirituales que nos dió»¹⁹². A continuación, añade: «Cualquier otra Iglesia hubiera sido pequeña para darnos cabida á todos. Fue preciso hacerlos en la misma Catedral, en donde ó á donde nos juntábamos por las tardes después del rezo divino, como atraídos por un poderoso y misterioso reclamo...»¹⁹³.

Por otra parte, Claret aprovechó para predicar, tal como se lo pidió el ayuntamiento, en dos fiestas importantes que se celebraron durante su estancia, la del patrón de la ciudad, san Anastasio, y la de la infraoctava del *Corpus Christi*. El corresponsal del diario *La Esperanza*, después de dar cuenta de las actividades que ya hemos descrito, termina su informe diciendo que predicó «hasta en las cárceles a los presos y a los enfermos en el hospital»¹⁹⁴.

L. Escana manifestó que la mayoría de sacerdotes alababan el contenido y el estilo

¹⁸⁸ J. JUANQUET, *Recuerdos de niñez...*, 3.

¹⁸⁹ *Carta de Tomás Costa y Fornaguera, obispo de Lérida...*, 2.

¹⁹⁰ *Carta de León Escana, Pbro...*, 2.

¹⁹¹ J. JUANQUET, *Recuerdos de niñez...*, 5.

¹⁹² *Ib.*

¹⁹³ *Íd.*, 6.

¹⁹⁴ *La Esperanza*, nº 526, 22 de junio de 1846, 3, col. 3, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en La Esperanza*, 53.

de los sermones del misionero, valorando sobre todo la abundancia de citas bíblicas y patrísticas y de comparaciones convincentes. También dejó constancia de la crítica de un presbítero, al que calificaba de *liberalote*. Este expresó su descontento diciendo: «Que se conocía que [Claret] había leído mucho, pero no balía nada, y fue despreciado por todos»¹⁹⁵.

Otro presbítero, testigo de la misión, envió un reporte al diario *El Católico*, en el cual afirma: «A pesar de que predica en catalán, circunstancia que no gusta en Lérida, según me dijeron los inteligentes, lo hace con una dicción tan castiza y con tanta gracia, que arrastra a los ignorantes y a los sabios...»¹⁹⁶. El misionero, pese a las críticas de *los inteligentes*, utilizó la lengua que le permitía llegar a la mayoría de la población. El reportero, al referirse al número de oyentes, afirma: «El día que menos no bajará de cuatro mil personas las que concurren al sermón...»¹⁹⁷.

4.2. La Archicofradía del Corazón de María

El 7 de junio, en la iglesia del hospital, Claret estableció la *Archicofradía del Inmaculado Corazón de María para la conversión de los pecadores*¹⁹⁸, que diez años antes había sido fundada en París¹⁹⁹. Esta es la primera noticia que tenemos del establecimiento de esta nueva iniciativa del misionero que, a partir de ahora, irá implantando en diferentes lugares de misión. Sabemos que cuatro meses antes, en la misión de Tarragona, Claret ya había conocido los frutos de conversión de esta

¹⁹⁵ *Carta de León Escana, Pbro....*, 2.

¹⁹⁶ *El Católico*, t.25, nº 2244, 13 de junio de 1846, 554, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 96.

¹⁹⁷ *Ib.*

¹⁹⁸ Cf. *Libro de la Cofradía del Santísimo en Inmaculado Corazón de María*, fol. 1, en Archivo de la Casa-Misión de Lérida, cit. por J. ALTISENT, *El B.P. Antonio M^a Claret en Lérida*, Lérida 1934, 27. No hemos encontrado el documento original; sin embargo, existe otro en el que consta que Claret fue uno de los asociados de la archicofradía fundada en Lérida (cf. *Lettre de Antoine Vallcendrera, Chanoine Directeur, à Monsieur Dufriche Desgenettes, Pretre Curé de Notre-Dame des Victoires et Directeur de l'Archiconfrérie du Coeur de Marie*, Lérida, 23 de julio de 1846, copia del original en AGCMF, CD 9, 1).

¹⁹⁹ Asociación de fieles fundada, en 1836, por el *abbé* Carlos Eleonor Dufriche-Desgenettes en la parroquia Nuestra Señora de las Victorias, en París. La archicofradía se convirtió en un efectivo instrumento pastoral para provocar conversiones de personas alejadas de la Iglesia y para convocar a los fieles al apostolado de la oración y del testimonio. Se extendió con mucha rapidez por todo el mundo; en once años, se agregaron 7.414 cofradías europeas, 728 en Asia, 48 en África, 502 en América y 30 en Oceanía (cf. C. L. DUFRICHE DESGENETTES, *Manuel d'instructions et de prières à l'usage des membres de l'Archiconfrérie du très saint et immaculé Coeur de Marie établie dans l'église paroissiale de N.-D. des Victoires, à Paris*, 111, en J. CANAL Y J. M. ALONSO, *La Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias. Historia crítica y contenido doctrinal*, Madrid 1959, 131). A España llegó en 1843; la primera sede se erigió en Burgos, después, se multiplicaron en Madrid, Sevilla, Cádiz, Málaga y Bilbao. Antonio Palau, director de la *Revista Católica*, se convirtió en el gran propagandista de esta nueva asociación (cf. A. PALAU, *Noticias de Francia: Revista Católica* 7 (1843) 130-132).

asociación²⁰⁰. Esta nueva iniciativa, aunque no era original del santo, supuso un paso adelante en su estrategia de implicar a los fieles; con la archicofradía les ofrecía la posibilidad de una vivencia más comprometida de la oración y del testimonio cristiano en orden a la conversión de los pecadores y a la perseverancia de los justos en el bien.

4.3. Testimonios a favor y en contra del misionero

Juan Mestre, secretario del ayuntamiento ilderdense, manifestó la impresión que le causó el testimonio de pobreza y desprendimiento del misionero, pues, cuando fue a pagarle por los sermones que el ayuntamiento le había encargado, le respondió que no recibía nunca dinero de nadie y que podía darlo a los pobres. A continuación, el secretario afirma: «Á lo que hice la observación, que sería preciso que firmara el libramiento para acreditar el pago, á lo que accedió inmediatamente sin hacer ninguna observación y recuerdo que una de las dos limosnas me dijo que la entregara á la cofradía del Rosario...»²⁰¹.

El canónigo Rafael Soldevilla, que había presidido la procesión del *Corpus Christi*, explicó al cabildo, reunido en sesión, a los dos días de la partida del misionero, que, durante la mencionada procesión, animado de sentimientos de gratitud hacia el misionero le había invitado a ponerse entre los capitulares, es decir, el primero después del presidente. A continuación, solicitó que este reconocimiento fuese asumido por todos y que quedase constancia en el acta. La respuesta fue: «Que se anote y haga memoria en las Actas Capitulares del mencionado obsequio, sin que sirva de ejemplar para otro alguno en adelante»²⁰².

Llama la atención la cantidad de casos de curaciones milagrosas que se atribuyeron a Claret en esta misión. El presbítero Antonio Carbi testificó que un vecino suyo, que llevaba mucho tiempo paralizado por un reuma agudo, fue curado²⁰³. Teresa Sobera Mercé, la criada del canónigo Vallcendrera, declaró: «Vi acudir muchos enfermos a casa

²⁰⁰ El 5 de febrero de 1846, A. Palau dirigió una carta al *abbé* Dufriche Desgenettes en la que solicitaba una agregación de la archicofradía, en Tarragona, y explicaba que Claret conocía los frutos apostólicos que venía dando y que estaba a punto de empezar una misión, en la que prepararía a los fieles para erigirla apenas llegase su carta de autorización (cf. *Lettre de Antoine Palau, Prêtre, á Monsieur l'Abbé Dufriche Desdenettes, curé de Notre Dame des Victoires*, Tarragona 5 de febrero de 1846, copia del original en AGCMF, CD 9, 1). No sabemos si la carta llegó a tiempo, pero, en la bien documentada misión de Tarragona, no hemos encontrado noticia de tal erección.

²⁰¹ *Declaración de Juan Mestre*, en PIG, vol.5, 293-295.

²⁰² *Acuerdos capitulares del Cabildo de Lérida...*, 292v-293.

²⁰³ Cf. *Declaración de Antonio Carbí*, en PIG, vol.4, 1069-1070.

para ver al Sr. Claret... una vez fui testigo ocular de haber entrado en ella unos esposos con dos hijos que tendrían de cinco a siete años, quienes al entrar no podían andar, y al salir anduvieron asidos de las manos de su padres...»²⁰⁴. La misma testigo afirma: «Todo el mundo corría detrás del Sr. Claret con el deseo de poderle besar la mano o el vestido, dándole pruebas de veneración...»²⁰⁵. La misma criada del canónigo narra que, a petición de *un piadoso zapatero* y con permiso de su patrón, mientras el misionero dormía, cambió su viejo par de zapatos por uno nuevo confeccionado por el donante, quien, al recibir los antiguos, se los llevó como *reliquias de un santo*²⁰⁶.

La visita del misionero atrajo tanta gente que fue necesario contratar efectivos de la guardia civil que mantuvieran el orden; así quedó reflejado cuando uno de los canónigos propuso, en la mencionada sesión del cabildo, que «Sería del caso dar alguna señal de gratificación a los ocho guardias civiles que con tanto esmero han procurado la tranquilidad y el orden en todas las iglesias, en las que ha predicado D. Antonio Claret durante su permanencia en ésta...»²⁰⁷. El cabildo acordó entregarles «una onza de oro para que se les reparta entre todos»²⁰⁸.

Una tradición afirma que los ilderenses fueron los primeros que llamaron al misionero con el característico mote de *Padre Claret*²⁰⁹, sin embargo, como ya lo hemos visto al hablar de la misión de Solsona, el cabo de los mozos de escuadra de esta población se refirió al misionero, en un informe, con la siguiente expresión: «el misionista que llaman Padre Claret»²¹⁰. En todo caso, durante esta misión, *mossen* Claret comenzó a ser identificado por la gente sencilla con el título propio que se otorgaba a los religiosos, que habían sido los que se dedicaban a dar misiones populares.

El 7 de junio de 1846, cuando Claret aún estaba en Lérida, el diario *El Tiempo*²¹¹ publicó una carta enviada por su corresponsal en esta ciudad. Antes, un periodista presentó la misiva anunciando que en esta se revelarían hechos *de muy grave y*

²⁰⁴ *Declaración de Teresa Soberá*, en PIG, vol.5, 1093v.

²⁰⁵ *Ib.*

²⁰⁶ *Cf. ib.*

²⁰⁷ *Acuerdos capitulares del Cabildo de Lérida...*, 293.

²⁰⁸ *Ib.*

²⁰⁹ C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 247.

²¹⁰ *Oficio de la Capitanía General de Cataluña al Gobernador Militar de Solsona...*, 1.

²¹¹ El diario *El Tiempo*, *Diario conservador*, fue fundado por el abogado sevillano Manuel Moreno López, y se publicó entre mayo de 1844 y junio de 1847. Nació como órgano del partido *moderado*, por lo tanto, como opositor a los diarios progresistas, pero, a partir de la escisión de los *puritanos* (contrarios a la reforma constitucional), también, se convirtió en la oposición de los diarios que apoyaban a los gobernantes moderados (cf. P. GÓMEZ, *Historia del periodismo español. Desde la "Gaceta de Madrid (1661) hasta el destronamiento de Isabel II*, Madrid 1967, 324-325).

trascendental importancia que deberían llamar *la atención del gobierno y del país*²¹². Tanto la carta como la mencionada presentación ofrecen información crítica sobre la labor del misionero, que inspiraron un capítulo de la obra *Teatro social del siglo XIX* y seis artículos periodísticos como refutación²¹³. De esta polémica recogeremos noticias de ambas orillas.

El autor de la presentación afirma tener por *sinceras* las creencias y las virtudes sociales del misionero, pero lo acusa de cuatro delitos: introducir el desorden social, promover la desobediencia a las autoridades, imponer al pueblo una contribución económica gravosa y usurpar las atribuciones de los párrocos. El periodista se pregunta: «Cómo el clero español, tan celoso en otros tiempos de su decoro y de sus prerrogativas, se deja desposeer así por un misionero ambulante...»²¹⁴. A continuación, hace un resumen retórico de las acusaciones ya presentadas:

«¡Cómo! un hombre desconocido, un ermitaño extranjero, atrae con su palabra la multitud, escita hasta un extremo prodigioso el entusiasmo, vende reliquias, predica sermones, arranca de sus hogares hombres, mujeres y niños, les hace abandonar á sus pastores naturales, monopoliza el ejercicio eclesiástico de los curas de almas, desafía la autoridad y consiente en que se le llame taumaturgo y santo ¡y nuestro clero sufre con paciencia el despojo y el insulto de este nuevo Simón Mago!...»²¹⁵.

La reclamación de fondo del periodista es «Que los males... se remedien prontamente, dotando á la abandonada provincia de Lérida con un buen gefe político, y reprimiendo los escándalos y la poco disimulada granjería que se esconden... en nombre de no sabemos qué mentidos intereses espirituales....»²¹⁶.

Por su parte, el corresponsal que envió la carta acusa a Claret de ser un emisario de Roma para convocar una cruzada en favor de la causa carlista. Le llama un *nuevo Pedro ermitaño* y lo califica como *adalid de la Curia Romana*. Después de reconocer que Claret es una verdadera *potencia*, afirma: «Si no oímos el grito religioso y guerrero a la vez de ¡Dios lo quiere! que lanzaron los primeros Cruzados es porque la hora de la guerra no ha llegado todavía...»²¹⁷. Más adelante, junto a reconocer la falta de información biográfica sobre Claret, afirma que, después de vivir en Sallent, el misionero pasó a Roma, donde perfeccionó o mejor dicho empezó su educación eclesiástica, bajo la influencia de la

²¹² Cf. El Tiempo. Diario conservador, nº 674, 7 de junio de 1846, 1.

²¹³ Cf. c.4, 3.3.b. La Sociedad de María Santísima contra la blasfemia.

²¹⁴ El Tiempo. Diario conservador, nº 674, domingo 7 de junio de 1846, 1.

²¹⁵ Ib.

²¹⁶ Ib.

²¹⁷ El Tiempo. Diario conservador, nº 674, domingo 7 de junio de 1846, 1.

congregación de *Propaganda Fide*, y, luego, volvió a España como «otro de los doce predicadores apostólicos que vinieron de Italia en 1843 o principios del 44»²¹⁸.

La acusación más enérgica del corresponsal ilerdense se dirige contra *los apostólicos* que se aprovechan de la gente sencilla, que seducidas por la misión del mencionado *héroe*, compran indulgencias, crucifijos, medallitas, rosarios y estampas. Afirma que por cada millar de estampas, los apostólicos ganaban quince duros. Sostiene que se trata de *una verdadera simonía*. Es más, acusa al misionero de no favorecer la venta de productos nacionales ya que «las medallas y crucifijos son todos de fábrica francesa. ¡Hasta en esto hemos de pagar tributo al extranjero!»²¹⁹.

El corresponsal, termina acusando al gobierno central de tener olvidada la provincia de Lérida, hasta el punto de dejarla sin jefe político desde hacía mucho tiempo y, al mismo tiempo, acusa al jefe político interino de tolerar, con su silencio, este abuso económico de la población, por lo que solicita a sus lectores que «clamen porque cese un interregno tan perjudicial»²²⁰.

No obstante el tono acusatorio del artículo, el periodista reconoce en el misionero una serie de cualidades, que, por ser dichas por un crítico, vale la pena ponerlas a la luz. En primer lugar, sobre su vida espiritual afirma que lleva un género de vida, capaz de acabar con el temperamento más robusto y que «Es sobrio como un espartano; camina siempre a pie, no tiene más equipaje que la ropa puesta... No lleva más libros que sus breviarios; no posee metálico, ni lo necesita»²²¹. También reconoce que es comprensible que la muchedumbre le apellide antonomásticamente *el santo varón*. En este sentido, refiere que *el vulgo* le atribuye las virtudes de una *piscina probática*. Muchos enfermos crónicos, venidos de largas distancias, le han pedido la imposición de manos, esperando un milagro. Frente a estas expectativas, «el populacho siempre dispuesto a fingir y creer lo maravilloso... cuenta como cosa indudable algunos hechos milagrosos»²²².

Sobre las habilidades comunicativas del misionero, afirma: «Su mirada es dulce y penetrante, su voz argentina; su posición inclinada, como la del justo dominado por los escrúpulos... y posee en el más alto grado las propiedades de los que están destinados a

²¹⁸ Ib.

²¹⁹ Ib. El corresponsal presenta la cédula de inscripción en la Sociedad Espiritual de María Santísima contra la Blasfemia como prueba fehaciente de que las misiones de Claret ultrajaban públicamente la ley civil.

²²⁰ Ib.

²²¹ Ib. Es curiosa la contradicción del periodista al acusar al misionero de realizar *un comercio impuro* y al reconocer, al mismo tiempo, que *no posee metálico, ni lo necesita* (cf. ib.)

²²² Ib.

escitar entre las turbas el entusiasmo religioso, degenerado en fanatismo»²²³. También informa sobre el estilo de predicación del misionero: «No parece compararse a nada de lo que hemos oído en el foro, y el púlpito; pero su estilo es tan llano que raya en vulgar; pobre o ideal su oratoria, escaso de método, pero muy rica en citas de santos padres y doctores, lo que prueba una memoria felicísima...»²²⁴.

Por otra parte, reconoce la eficacia de la misión, a la que califica de *espectáculo de que no hay memoria y un diluvio de gentes forasteras*, procedentes de los puntos más distantes de la provincia de Lérida y del alto Aragón. Sin pretenderlo, el autor nos presenta una crónica de los actos de misión, que coinciden con la descripción que ya hemos presentado: «Desde que vino a Lérida a últimos de abril, ha predicado constantemente dos larguísimos sermones diarios, sin que su energía mental ni sus fuerzas corporales hayan disminuido en lo más mínimo. Concluye sus peroraciones con el mismo tono agudo que las empieza»²²⁵.

Además de la predicación, el periodista presenta la otra actividad principal del misionero. Afirma que al amanecer ocupa un confesionario y que no deja su puesto hasta la hora de predicar, por lo que concluye que debe tener muy cortas horas de descanso. Incluso, reseña que las devotas acuden a las diez de la noche a las puertas de la iglesia para tomar turno. A continuación, el corresponsal, escandalizado de esta aglomeración nocturna, afirma: «La autoridad local ha hecho disolver varias veces aquellas reuniones nocturnas, tan opuestas al pudor; mas el fanatismo y perseverancia de las penitentas no cejan ante las órdenes de la autoridad»²²⁶.

Llama la atención que un periodista contrario a la misión de Claret afirme: «En su predicaciones jamás se ha apartado Mosen Claret del texto del Evangelio. Ni la más ligera alusión política ha salido de sus labios»²²⁷. Sobre la predicación a los presbíteros, afirma: «Varias veces ha predicado al clero a puerta cerrada, y su tema favorito ha sido reprender la gula, la avaricia y la lujuria»²²⁸.

Tanto el diario *El Católico*²²⁹ como *La Esperanza*²³⁰ se hicieron eco de este artículo y publicaron, a lo largo de los dos siguientes meses, seis artículos como respuesta. El

²²³ El Tiempo. Diario conservador, nº 674, domingo 7 de junio de 1846, 1.

²²⁴ Ib.

²²⁵ Ib.

²²⁶ Ib.

²²⁷ Ib.

²²⁸ Ib.

²²⁹ Cf. El Católico, t.25, nº 2240, 8 de junio de 1846, 521, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 85-109.

²³⁰ Cf. La Esperanza, nº 526, 22 de junio de 1846, 3, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en La Esperanza*, 52-63.

autor del primero, del diario *El Católico*, se burla de la *exageración* de sus colegas de *El Tiempo*. Ante el anuncio de hechos de muy grave y trascendental importancia, afirma: «No pudimos menos de sobrecogernos de temor, creyendo que para tanta alarma, para tan punzante excitación, se habría descubierto algún plan vastísimo de una espantosa conspiración que amagara acabar con... instituciones... y con la sociedad entera»²³¹. Sin embargo, lo único que encontró fueron noticias difamatorias sobre la misión de Claret, que en el fondo, son *su mayor elogio*.

Los siguientes cinco artículos son del mismo estilo que el anterior. La información vertida en ellos coincide con lo que nosotros ya hemos anotado al reseñar los sucesos de la misión. Uno de los periodistas, al responder a la acusación de que Claret tuviese escaso método en su predicación, dejó constancia de datos relevantes sobre los sermones del misionero; sobre los cuales afirma: «Aunque improvisados, explanaba el Sr. Claret con la mayor claridad y precisión en el exordio un punto de doctrina cristiana, y luego entraba como de repente en el cuerpo del discurso moral, acomodándose a la práctica que usan en España los oradores sagrados en los sermones de misión»²³². Del mismo modo, sobre los ejercicios espirituales predicados al clero, sostiene que no los redujo a una lista de tres pecados, sino que trató temas como la dignidad del sacerdocio, la humildad, la mortificación, la necesidad de la oración mental, y, sobre todo, resalta que el punto en el que más insistió fue el fervor y celo que debe tener un verdadero eclesiástico, particularmente en esta aciaga época en que nunca podrá llenarse el vacío que dejaron las órdenes religiosas²³³.

Hemos revisado el diario *El Tiempo*, a lo largo del período de las mencionadas publicaciones, y solo hemos encontrado una escueta nota en la que se deja constancia de la primera refutación diciendo que el diario *El Católico* tomó la defensa «del misionero Claret contra las consideraciones que acerca de su persona y objeto nos dirigió nuestro corresponsal de Lérida»²³⁴. Por lo demás, ni menciona los siguientes artículos ni se retracta ni refuta las críticas recibidas. Probablemente, el director no esperaba una reacción tan fundamentada de parte de sus colegas y quedó atrapado en la falsedad de las imputaciones de su corresponsal, que él había corroborado con su amplia introducción. Como expresó uno de los periodistas críticos, las acusaciones se desmienten por su propia

²³¹ Cf. *El Católico*, t.25, n° 2240, 8 de junio de 1846, 521, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 88-89.

²³² *Íd.*, 101.

²³³ Cf. *ib.*

²³⁴ *El Tiempo*. Diario conservador, n° 676, 10 de junio de 1846, 2.

exageración y las cualidades resaltadas sobre la vida y el trabajo del misionero quedan ratificadas, a pesar de la evidente parcialidad negativa del autor del artículo²³⁵.

5. Una asociación de presbíteros misioneros

Existen varias noticias sobre las iniciativas de Claret para convocar y agrupar a otros sacerdotes dedicados a la evangelización a través de las misiones populares. No hemos distribuido estas noticias a lo largo del capítulo, en el orden cronológico que les correspondía, para evitar la interrupción del relato sucesivo de las misiones y para contar, así, con una visión de conjunto sobre este tema en este período de tiempo.

Ya en agosto de 1845, Claret acudió al jesuita Francisco Bosch²³⁶ para solicitarle que gestionase en la congregación de *Propaganda Fide* la renovación de las facultades anexas al título de *Misionero Apostólico* que había recibido en 1841 por cinco años, y, además, la concesión de dicho título en favor de otros diez sacerdotes²³⁷. El mismo F. Bosch explica, en una carta dirigida a M. Puigllat, que encontró dificultades que tuvo que sortear: «El ser Misionero Aplco. no lo pude alcanzar, porque es cosa que no se da a muchos y muy raras veces a alguno, y aquí se deseaba para once individuos»²³⁸. Sin embargo, consiguió que Gregorio XVI, el 25 de febrero de 1846, a través de la congregación de *Propaganda Fide*, concediese a Claret cinco facultades apostólicas²³⁹.

Las cuatro primeras facultades renovaban las recibidas en 1841, que consistían en una serie de ventajas para el ejercicio de las misiones populares, como la posibilidad de utilizar un altar portátil, en caso de necesidad, y la concesión de bendiciones e

²³⁵ Cf. El Católico, t.25, nº 2240, 8 de junio de 1846, 521, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 88-89.

²³⁶ Francisco Bosch y Barjau (1799-1847). Ingresó como hermano jesuita, en la provincia romana, en 1822. Después de vivir seis años en el colegio de Turín, el general de la compañía de Jesús, Juan Roothaan, lo destinó a Roma como colaborador suyo, donde permaneció desde 1829 hasta 1847. Seis meses antes de morir fue destinado a Manresa, su ciudad natal, para gozar de los cuidados de su familia durante la enfermedad. Claret lo conoció, en Roma, durante su tiempo de novicio jesuita y solicitó sus servicios en la curia romana en varias ocasiones. Durante una misión que predicaba en Manresa, Claret tendrá la satisfacción de acompañarle en sus últimos momentos, tal como informará al general de la Compañía: «No puedo menos que dar muchísimas gracias a Dios por la ocasión que me ha concedido de poder visitar y asistir muchas veces a nuestro buen Hermano durante su enfermedad y muerte...» (EC, vol.1, 258).

²³⁷ Cf. *Carta de Francisco Bosch, S.J., a Mariano Puigllat*, Roma, 5 de febrero de 1846, en AGCMF, CF, 14, 14, 28-29, cit. por J. POSTIUS, *Pre-Congregación de Misioneros Apostólicos*: El Iris de Paz 42 (1925), 621-622.

²³⁸ Íd., 622. Los *once individuos* se refieren a Claret y a sus diez compañeros, pues ambas solicitudes se gestionaron al mismo tiempo.

²³⁹ Cf. *Rescripto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide*, en Archivo de la S.C. de Propaganda Fide, *Facultates Extraordinariae*, 1844-46, f. 202-203; copia en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1846; f. *Facultats de missioner apostòlic de Claret i companys 1841*, 46, 52, IV-VI.

indulgencias, en diversas circunstancias²⁴⁰; en cambio la última, autorizaba comunicar las anteriores, ya sea de forma total o parcial, en favor de sus diez compañeros. El mismo jesuita, al ver los resultados obtenidos, manifiesta su alegría diciendo: «Tengo grande satisfacción por haber podido alcanzar estas facultades: pero es de advertir que esta proporción no la encontraré más probablemente»²⁴¹.

Pese a los cambios realizados por F. Bosch en la carta enviada por Claret, consideramos que la presentación que este último hizo de sí mismo y de sus compañeros se mantuvo fiel al texto original. Al referirse a su misión y al contexto en el que surgió, el misionero afirma: «Come egli considerando i danni che sosteneva la Religione Cattolica in Ispagna, deliberò opporvisi validamente, e sono già da cinque anni che s'impiega di continuo nel sagro (sic) ministero delle Missioni, Esercizii al Clero, e al popolo, e coll'assiduità al Confessionale...» (EC, vol.1, 147). Después, sintetiza su actividad con la siguiente frase: «scorrendo all'Apostolica le Diocesi della Catalogna» (ib.).

A continuación, Claret se reconoce como el líder apostólico de un grupo de presbíteros; sobre los cuales afirma: «Per la sua misericordia [de Dios] ora si è dignato chiamare altri Operaj (sic) Evangelici animati di vero, pronti, e risoluti di seguitare il medesimo tenore di vita, e di fatiche apostoliche come il Supplicante, e così potranno diffondersi in altre Province della Spagna a seminarvi la parola di Dio...» (ib.). Se trataba de un grupo con el que tenía planes de traspasar las fronteras catalanas predicando la Palabra de Dios.

El primer presbítero de la lista es el ya conocido Jaime Soler²⁴². Los demás, algunos más o menos conocidos, son presentados en el siguiente orden: el canónigo Jaime

²⁴⁰ Cf. c.3, 2. Un título pontificio que confirmó su vocación y misión.

²⁴¹ J. POSTIUS, *Pre-Congregación de Misioneros Apostólicos...*, 622. Además, F. Bosch consiguió que el misionero apostólico José Nicholson, carmelita descalzo, delegara en Claret, en sus compañeros y en dos presbíteros más de la diócesis de Vic, algunas facultades para aplicar indulgencias y bendecir objetos devocionales que él había conseguido del papa con la posibilidad de transmitirlas a otros presbíteros (cf. *íd.*, 621).

²⁴² Cf. c.3 n. 56.

Pasarell²⁴³, Mariano Puigllat²⁴⁴, Mariano Aguilar²⁴⁵, Pedro Bach²⁴⁶, Francisco Gonfaus²⁴⁷, Esteban Sala²⁴⁸, Manuel Subirana²⁴⁹, Manuel Batlle²⁵⁰ y Ramón Vicens²⁵¹.

No hemos encontrado noticias en las que alguno de estos presbíteros aparezca acompañando al misionero en sus correrías apostólicas. Sostenemos que Claret, al convocar a estos diez presbíteros, pensó en una asociación presbiteral con diferentes grados de dedicación a las misiones populares. Algunos sí que las predicarían, en la medida que sus ocupaciones se lo permitirían, pues ninguno de ellos estaba liberado para hacerlo de forma exclusiva. Otros, aunque imposibilitados de salir a los pueblos por sus

²⁴³ Jaime Passarell (1803-1864). En aquel momento, era secretario del vicario capitular de Vic y catedrático de filosofía, teología y moral en el seminario; antes, había sido familiar y paje de los dos obispos anteriores (cf. Boletín oficial eclesiástico del Obispado de Vich 10 (1864) 229-230).

²⁴⁴ Mariano Puigllat y Amigó (1804-1870). Desde 1834 hasta 1850 fue vicerrector del seminario de Vic, donde fue catedrático de teología dogmática y moral; en 1858, asumirá la rectoría. En 1862 será consagrado obispo de Lérida, donde permanecerá hasta su muerte, acaecida en Roma, mientras participaba, con Claret, en el concilio Vaticano I (cf. EP, vol.3, 156-257).

²⁴⁵ Mariano Aguilar (1810-1883). Era sobrino del vicario capitular, L. Casadevall. Fue ordenado presbítero en 1834 y, desde el año siguiente, fue profesor de filosofía en el seminario de Vic. En 1856 recibirá un beneficio de la catedral de Vic. A partir de enero de 1847, junto con Benito Vilamitjana, se hará cargo del culto en la recuperada iglesia del antiguo convento de la Merced, donde convivirá con Claret y sus compañeros al establecerse allí la Casa-Misión en 1849. Permanecerá a cargo de la iglesia hasta 1859 (cf. EP, vol.1, 35-36; J. SÍDERA, *Un libro de ejercicios espirituales con dedicatoria al venerable siervo de Dios Dn. Antonio María Claret*: Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 219).

²⁴⁶ Cf. c.2 n.26.49.

²⁴⁷ Cf. c.3, 5.9. Misión y exorcismo en Taradell. Francisco Gonfaus permaneció en La Molsosa, primero como vicario y después como párroco, durante 46 años. Se dice de él que, a partir de 1833, «Se dedicó por espacio de diez años a dar misiones, ejerciendo después constantemente la predicación ya en cuaresmas ya en novenarios de almas» (Boletín oficial del Obispado de Vich 36 (1880) 442). Posiblemente la fecha atribuida al inicio de su actividad misionera sea demasiado temprana tanto por las dificultades políticas del momento, como por la falta de noticias fiables al respecto. En julio de 1845, una noticia periodística se refirió a él como a un eclesiástico al que la gente de las comarcas vecinas lo consideraba «como otro Mn. Claret» (El Católico, nº 1913, 2 de julio de 1845, 10) Para mayor información, véase: J. SÍDERA, *La energúmena de Taradell...*, 3-5; R. PUIGPELAT, *Homenatge als passats*, Martorell 1954, 201-205.

²⁴⁸ Cf. c.5 n.253.

²⁴⁹ Manuel Subirana (1807-1864). Ordenado presbítero en 1834, fue beneficiado de su ciudad natal, Manresa. No tenemos noticias de su actividad previa a su partida a Cuba, en 1850, junto con el arzobispo Claret. Probablemente participó de la tanda de ejercicios espirituales predicada por Claret en Manresa, en abril de 1844. A partir de 1845 lo encontramos unido al movimiento misionero despertado por Claret. Este último escribió sobre M. Subirana: «Fue muy virtuoso, sabio y celoso en Cataluña, y después en Cuba. Después se fue a Guatemala y Honduras, en donde se halla actualmente y hace prodigios, siempre predicando de un pueblo a otro, como lo hacía en mi diócesis» (Aut, 593). En Honduras destacará como misionero popular y defensor de los indígenas, dejando fama de santidad (cf. AEC, 401; S. GARRIDO, *El Santo Misionero Manuel de Jesús Subirana. En el centenario de su Muerte*, San Salvador 1964, 14-21; EP, vol.1, 145-146).

²⁵⁰ Manuel Batlle (1809-¿?) Fue ordenado presbítero en 1839 y en el momento de la solicitud de las facultades contaba con licencias para confesar, celebrar y predicar en la diócesis de Vic (cf. J. SOLER, *Relación sobre los compañeros de Claret*, Vic, agosto 1845 [manuscrito] en Archivo Storico S.C. de Propaganda Fide, *Udienze di N.S.*, 1846, p. 1ª, vol.104, f.86; copia en Arxiu Claret, caja *Documentació nova*, *Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1846; f. *Peticion de facultades y título Mis. Apostólico 1845-46*, 2).

²⁵¹ Ramón Vicens (1813-¿?). Fue ordenado presbítero en 1837 y en el momento de la solicitud de las facultades contaba con licencias para confesar, celebrar y predicar en la diócesis de Vic (cf. J. SOLER, *Relación sobre los compañeros de Claret...*, 2).

responsabilidades, tenían puestos estratégicos para captar y formar futuros predicadores ya sea en la curia diocesana como en el seminario.

El 13 de junio de 1846, el diario *La Esperanza* publicó un artículo en el que se informó sobre la finalización de las funciones del mes de María en tres templos de la capital del principado. Al referirse al predicador, afirma: «D. Esteban Salas (sic), presbítero individuo de la sociedad que tiene establecida en Vich el R.P. y predicador apostólico D. Antonio Claret; cuyos socios se obligan ir a predicar donde el Sr. vicario general de Vich disponga, sin recibir estipendio alguno»²⁵². Esteban Sala²⁵³ era uno de los diez compañeros de Claret; había conocido al misionero en la segunda tanda de ejercicios espirituales que este predicó al clero, en 1843²⁵⁴. El diario *La Esperanza* confirma la existencia de una *sociedad* apostólica establecida por Claret en Vic y cuyos miembros llevaban su mismo estilo de vida misionera: dedicación a la predicación, obediencia al vicario episcopal y pobreza radical.

Al final de esta campaña misionera, de regreso en Vic, Claret se dedicó a formar presbíteros para la misión; así lo publicó el diario *La Esperanza*, cuyo corresponsal vicense, el 3 de julio de 1846, comunicó: «El célebre Claret llegó hace 6 u 8 días a Vich, donde ha formado una especie de cátedra para dar algunas lecciones a los que se quieren dedicar a la penosa tarea de la misión»²⁵⁵. Unos meses más adelante, el mismo Claret se refirió a estas lecciones, en una carta dirigida, desde Tarragona, a su vicario capitular, en la que le informaba: «Ha llegado á esta el Rdo. D. Ygnacio Carbó²⁵⁶, (aquel Monje que

²⁵² La Esperanza, nº 519, 13 de junio de 1846, 3, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en La Esperanza*, 50.

²⁵³ Esteban Sala y Masnou (1812-1858). Ordenado presbítero en 1839. Claret contará con él, en 1849, como uno de los cofundadores de la casa-misión de Vic, de la cual quedó como director general cuando Claret partió a Santiago de Cuba, en 1850. El mismo Claret, antes de emprender su viaje, se refirió a él, en un documento dirigido a la sede apostólica, diciendo: «Uno de los primeros compañeros, y que ha dado mayores pruebas de celo y heroísmo, en este santo ministerio [predicación de misiones populares]» (*Borrador de petición de facultades misioneras*, en Archivo Capitular de Vic, *Memorials, 1841-1900*, Arm. 58/52, carp. 1853). E. Sala morirá, justamente, pocos días después de ser designado, nuevamente, como sucesor de Claret, pero esta vez, en la mitra de Santiago de Cuba (cf. EP, vol.1, 71).

²⁵⁴ Benito Vilamitjana, futuro obispo de Tortosa y, después, arzobispo de Tarragona, que era amigo de E. Sala y había participado con este en los ejercicios predicados por Claret, afirmó: «Presencié un hecho que no olvidaré nunca, la conversión, de bueno en mejor, del difunto D. Esteban Sala, que desde entonces fue como V. le conoció en los últimos años de su vida. Yo no he visto otro cambio tan perfecto... Entiendo que esta fue una de las mejores conquistas del Sr. Claret» (M. AGUILAR, *Biografía del siervo de Dios R. P. Esteban Sala*, Barcelona 1907, 27).

²⁵⁵ La Esperanza, nº 536, 3 de julio de 1846, 3, col. 4 en F. GUTIÉRREZ, *Claret en La Esperanza*, 63.

²⁵⁶ Ignacio Carbó y Florensa (1810-1852). Monje cisterciense del monasterio de Poblet. Después de la exclaustación, instalado en su población natal, La Riba (Tarragona), ejerció el ministerio presbiteral. La prensa informó que en febrero de 1845, predicó un novenario en Reus y que, pese a la solicitud de que continuase con la predicación de la cuaresma no pudo hacerlo porque ya estaba comprometido con otra población (cf. El Católico, nº 1781, 13 de febrero de 1845, 332-333). Probablemente conoció a Claret, en febrero de 1846, durante la misión de Tarragona; después de participar en las conferencias del misionero, lo encontramos en Roma, convencido de su vocación apostólica, pues, allí, solicitará el título de misionero

asistió á nuestras conferencias en verano) del viaje que hizo por Roma...»²⁵⁷.

Aunque desconocemos el tiempo que duraron estas conferencias, sí sabemos que tuvieron un efecto relevante para la diócesis de Vic; así lo deducimos de lo que anotó I. Carbó, en su diario personal, el 12 de noviembre de 1846. Al narrar su encuentro con el prefecto de la congregación romana de obispos y regulares, afirma:

«Me ha recibido muy bien. Me ha preguntado por nuestro Sr. Arzobispo, por el Gobernador eclesiástico de Vich, a quién conocí que tenía en grande concepto. Me ha dicho que el mencionado Gobernador le había enviado las resoluciones de las conferencias recibidas en el Colegio de Mn. Claret y otros, los cuales había enseñado a S.S. Pío IX y que habían gustado a uno y otro»²⁵⁸.

Suponemos que estas resoluciones fueron los acuerdos que Claret y los presbíteros asistentes a las conferencias tomaron con vistas a profundizar su compromiso misionero. Aunque Claret, en la mencionada carta que dirigió a L. Casadevall, no aludió a las referidas resoluciones²⁵⁹, no dudamos de que I. Carbó le hubiese comunicado de forma personal el beneplácito que dichos propósitos encontraron en Roma. Según el diario del monje cisterciense, las conferencias se realizaron en el *colegio de Mn. Claret*. No sabemos cuál era el alcance jurídico y práctico de este término, pero podemos suponer que el envío de las resoluciones pudo haber significado un paso adelante en la organización de un *colegio de misioneros*²⁶⁰ en la diócesis de Vic.

Como síntesis, sostenemos que, Claret, a través de las misiones y de las tandas de ejercicios espirituales fue atrayendo, entre los presbíteros seculares y exclaustros, seguidores para comprometerlos en la evangelización a través de las misiones populares. En agosto de 1845 presentó a diez de ellos como compañeros para recibir facultades apostólicas de la congregación de *Propaganda Fide*; en mayo de 1846, ya existía una

apostólico, que le será concedido el 30 de octubre de 1846. También aprovechará este viaje para gestionar la restauración del gobierno del cister en Cataluña, del que formará parte hasta entrar, en 1850, a la casa-misión fundada por Claret y en la que morirá, durante la predicación de una misión. Para profundizar en la biografía de este monje convertido en misionero, véase: E. FORT I COGUL, *Fra Ignasi Carbó i Florensa, fill de La Riba, monjo de Poblet i missioner claretià*, Tarragona 1935; E. FORT I COGUL, *El beato Claret y el arzobispado de Tarragona*, Tarragona 1949, 121-130; M. AGUILAR, o.c., 39-40).

²⁵⁷ Carta de Antonio Claret, Pbro., al Yltre. Sr. D. Luciano Casadevall, V. Gl. de Vich, Tarragona, 4 de febrero de 1847, en EC, vol.1, 198-199).

²⁵⁸ I. CARBÓ, *Diario* [manuscrito], cit. por E. FORT I COGUL, *El beato Claret...*, 126, n.1.

²⁵⁹ Claret sintetizó su diálogo con I. Carbó con la siguiente breve frase: «Después de otras cosas muy interesantes dice que el Excmo. S. Cardinal Ostini le encargó expresiones para mí y para el S. Gobernador Eco. de Vich» (EC, vol.1, 199).

²⁶⁰ El término *colegio*, al igual que el de *seminario*, podían referirse tanto al seminario conciliar, donde se formaban los seminaristas, como a los *colegios de misioneros*, que eran sociedades sacerdotales dedicadas a las misiones. (cf. E. SASTRE, *Apunte sobre el seminario eclesiástico, precedente de los institutos clericales de misioneros*: Claretianum 26 (1986), 321).

asociación, que podríamos identificar con un *colegio de misioneros*, cuyos miembros seguían el estilo de vida apostólica de Claret; y, al final de la presente campaña, ofreció unas conferencias, cuyas resoluciones tuvieron mayor resonancia eclesial y darán paso a una nueva etapa organizativa, de la que daremos cuenta en el siguiente capítulo.

6. El encuentro de dos apóstoles formados en Vic

En torno a las fechas de las conferencias predicadas al clero, Claret se encontró con uno de los personajes más ilustres de Vic, Jaime Balmes²⁶¹. Sin duda, ambos interlocutores eran conscientes de la influencia que ejercían sobre la iglesia y la sociedad²⁶², por lo cual, este encuentro se convirtió en una oportunidad para conocerse mejor y ayudarse, mutuamente, a responder a los desafíos históricos del momento. Existe un documento autógrafo del filósofo, cuyo título nos ayuda a establecer una fecha aproximativa de dicha entrevista: «14 de julio de 1846: conversación con el R.M. Claret»²⁶³.

²⁶¹ Jaime Balmes y Urpiá (1810-1848). Estudió en Vic y Cervera; fue ordenado diácono, el 24 de mayo de 1834, en la iglesia del seminario de Vic, en cuya celebración Claret recibió el subdiaconado (cf. Aut, 100). A los cuatro meses, fue ordenado presbítero. Destacó como filósofo, apologeta, sociólogo, político y periodista. Después de unos años como profesor de matemáticas en Vic (1838-1841), se trasladó a Barcelona y, tres años después, a Madrid, desde donde visitaba algunas veces su ciudad natal. Pese a su prematura muerte, a los 38 años de edad, publicó muchas obras relevantes e innumerables artículos periodísticos; fundó y dirigió varios periódicos y revistas. Intervino activamente en la política española. Cuando se entrevistó con Claret estaba a punto de publicar *Filosofía Fundamental* y, un año antes, había sacado a la luz su obra más conocida, *El Criterio*. Más adelante, a finales de 1847, publicará su polémica obra *Pío IX*. Ya enfermo, en 1848, retornará de Madrid a Vic, donde fue atendido por su familia hasta su muerte (cf. J. BORRERO, *BALMES, Jaime*: DHEE, vol.1, 179-180). Para ampliar los datos sobre su biografía y sus obras, véase: J. BALMES, *Obras completas* (BAC), 8 vol., Madrid 1948-1950; I. CASANOVAS, *Balmes. La seva vida...*; J. BALMES, *Obras completas de Balmes. Prólogo, ordenación, revisión y notas por el M. R. P. Basilio de Rubí, O. F. M.*, 2 vol., Barcelona 1948.

²⁶² Como muestra del prestigio que gozaban estos personajes, citamos un testimonio indirecto ofrecido por el superior general de los jesuitas. Unos meses antes del mencionado encuentro, J. Roothaan, en una carta al vicario capitular de Vic, reconoció que, en medio de *tam calamitosis temporibus*, Dios había agraciado a la Iglesia vicense con un don especial: «Hos inter favores insignem sane numerandum censeo *Triumviratum*, tres inquam viros a Domino suscitatos, scil. talem scriptorem, qualis est incomparabilis D. Balmes, talem denique virum apostolicum qualis Ds. Claret...» (*Carta del Superior General de la Compañía de Jesús al Vicario Capitular de Vic, L. Casadevall*, en AGSJ, cit. por I. CASANOVAS, o.c., vol.3, 654). El tercer personaje del *Triumviratum* no fue mencionado en la carta, pero, podría suponerse que se trataba del mismo L. Casadevall, que con gran acierto sorteaba las dificultades políticas de estos años.

²⁶³ I. CASANOVAS, o.c., vol.3, 656-657. Sobre esta fecha existen informaciones divergentes. Por un lado, un compilador de las obras del filósofo, afirma: «El 16 de julio de 1846 Balmes tiene una interesantísima conferencia con el P. Claret en Vich» (J. BALMES, *Obras completas* (BAC)..., vol.8, 791); desgraciadamente, no indica la fuente de la información. Por otra parte, un presbítero de Vic, en sus recuerdos sobre las actividades de Claret, afirma: «En los ejercicios que dio al clero en la Ciudad de Vich en el año 1846 fue de notar el elogio que el eminente Sr. Balmes hizo de él, reconociendo sus prendas de Sacerdote y Misionero Apostólico» (*Memoria de lo observado por el que suscribe [J. Torradella]*... (c.3 n.111), 2). Al no contar con noticias que confirmen la realización de dicha tanda de ejercicios, sospechamos que el testigo la confundió con las conferencias ya reseñadas. En todo caso, la entrevista tuvo que realizarse

El mencionado texto, encontrado entre los papeles personales del filósofo, refleja su percepción analítica de la actividad misionera de Claret. Como se trata de un apunte personal con anotaciones espontáneas²⁶⁴, en vistas de aprovechar mejor su contenido, lo presentaremos ordenado en cuatro puntos, según los temas tratados. En primer lugar, Balmes presenta el trasfondo de la comprensión mental del misionero, por eso afirma: «Supone siempre la fe. Parte del principio de que en España la impiedad tiene la hipocresía de la fe»²⁶⁵.

En segundo lugar, describe el auditorio que se beneficia de su actividad, del cual indica: «Se ve precisado a dar números para la preferencia en el confesonario. Transigen por los números. Blasfemos. Los enfermos, ellos dicen que se curan; él dice que no hace más que encomendarles a Dios; y que no sabe nada extraordinario». A continuación, como quien trata de entender por qué se curan los enfermos, Balmes recuerda los antecedentes del misionero: «En Viladrau ocho meses. Estudios de medicina»²⁶⁶. En tercer lugar, con una frase muy corta, el filósofo resume lo que más le llama la atención del estilo de la predicación claretiana: «Poco terror, suavidad en todo»²⁶⁷.

Finalmente, se refiere al contenido de dicha predicación, de la cual comienza mencionando los temas que trata de evitar: «En el púlpito jamás habla de teatros. Tampoco de herejías. Ni de filósofos ni de impíos». Después, se detiene en el análisis de los abundantes ejemplos utilizados, de los cuales afirma: «Nunca ejemplos que den pie al ridículo. Los ejemplos, en general, de la Escritura. Hechos históricos profanos. Nunca oposiciones ni cosas semejantes». A continuación, se fija en la forma de afrontar algunos temas que eran difíciles de predicar con equilibrio en aquella época; sobre los cuales asevera: «Habla del infierno, pero se limita a lo que dice la Escritura. Lo mismo en el purgatorio. No quiere exasperar ni volver locos». Y acaba, señalando que no todo el contenido de la predicación claretiana es exhortativo-moral, sino que «Siempre hay una parte catequística»²⁶⁸.

Si el anterior texto es una concisa descripción de la predicación del misionero, existe otro autógrafo, encontrado junto al anterior, que presenta una síntesis de las motivaciones

después del 10 de julio, día en que Balmes llegó a su ciudad natal (cf. J. BALMES, *Obras completas* (BAC)..., vol.8, 791).

²⁶⁴ Así lo deducimos de los borrones y de los trazos poco cuidados de la letra que hemos encontrado al revisar el facsímil del documento original. La autoría del texto, según I. Casanovas, corresponde, de forma segura, a su biografiado (cf. I. CASANOVAS, o.c., vol.2, 63-64).

²⁶⁵ Íd., vol.3, 656.

²⁶⁶ Ib.

²⁶⁷ Íd., vol.3, 657.

²⁶⁸ Ib.

interiores del misionero. Con I. Casanovas, consideramos que el autor no puede ser otro que el mismo Claret²⁶⁹; sin embargo, no sabemos si Balmes se lo pidió o si fue el misionero quien se lo entregó de forma espontánea²⁷⁰. Sostenemos que, en este texto dividido en ocho puntos enumerados, Claret defiende su ministerio apostólico; presentaremos estos puntos en tres grupos, según la intención que manifiestan.

En primer lugar, Claret revela la principal motivación y el contenido fundamental de su predicación: «El fin de mi predicación es la gloria de Dios y bien de las almas. Predico el Santo Evangelio, me valgo de semejanzas y uso su estilo. Hago ver las obligaciones que tiene el hombre respecto a Dios, respecto a sí mismo y al prójimo, y cómo las ha de cumplir»²⁷¹.

En segundo lugar, en los cinco siguientes números, manifiesta que en ninguna de sus actividades persigue fines económicos. Comienza declarando un principio de pobreza apostólica: «No admito limosna alguna para la predicación; solamente tomo la comida que necesito para vivir. Para no ser gravoso, voy siempre a pie». En este mismo sentido, manifiesta: «Testigo es Dios que ninguno me da cosa alguna ocultamente en pago de mis trabajos, ni tengo otro fin que el que he dicho, ni espero otra recompensa que el cielo»²⁷².

A continuación, enumera las diferentes actividades que podían ser interpretadas como lucrativas y declara sus verdaderas intenciones: «De los libritos y papeles que he dado a luz no he reportado interés alguno; por esto no me he reservado la propiedad; y en cuanto a mí, todo el mundo los puede reimprimir y vender». Sobre la cédula de inscripción en la sociedad que fundó en Mataró, afirma: «No se intenta otra cosa que quitar la blasfemia, y, gracias a Dios, muchísimo se ha conseguido». Sobre los objetos religiosos que se venden a las puertas de los templos, afirma: «Con las imágenes, cruces, rosarios, etc., no tengo nada; solamente las bendigo y concedo indulgencias, según mis facultades, desde el púlpito»²⁷³.

En tercer lugar, refleja el talante personal de su vida apostólica marcado por su deseo de llegar a todos:

²⁶⁹ «Al costat d'aquesta nota preciosa, autògrafa de Balmes, se'n troba una altra entre els seus papers, que no és de la seva lletra, però indubtablement és una nova explicació de l'apostolat del Pare Claret. Va en primera persona, com si el sant apòstol l'hagués escrita ell mateix» (I. CASANOVAS, o.c., vol.2, 64).

²⁷⁰ Ya hemos dicho que cuatro meses antes, Claret había acudido al periodista A. Palau para que le ayudase a defenderse de las difamaciones levantadas en Valls. Este nuevo texto podría responder al mismo objetivo, pero esta vez, entregado a J. Balmes, que ejercía de periodista en Madrid.

²⁷¹ Íd., vol.3, 657.

²⁷² Ib.

²⁷³ Ib.

«Nunca jamás me ven airado, ni hablar con mujeres; con la misma afabilidad, amor y cariño hablo a los pobres que a los ricos, a los chicos que a los grandes, a los rústicos que a los sabios. Y, aunque a los ojos de Dios soy y me tengo por un gran pecador, a los ojos de los hombres, por la misericordia de Dios, puedo decir: *quis ex vobis arguet me de peccato*? Visito y predico a los encarcelados, visito a los enfermos en los hospitales y casas particulares, y un sinnúmero me vienen a ver o los traen a mi casa, y muchísimos dicen que han cobrado la salud; y al verme cada día rodeado de tanta gente es lo que más me aflige. Termino pleitos y enemistades, pongo paz en los matrimonios desunidos...»²⁷⁴.

Durante la mencionada entrevista, el misionero sembró en el corazón del filósofo la semilla del interés por la evangelización popular. Prueba de ello es la carta que este escribió a su amigo José María Quadrado²⁷⁵; en la cual afirma: «El otro día, hablando con nuestro insigne misionero mosén Claret, se me lamentó de las pocas obras que corrían para sustituir a las novelas perniciosas, y me habló de no sé qué proyectos...»²⁷⁶. Claret había ido más allá del lamento y había lanzado una propuesta al filósofo, que este consultó con su amigo en los siguientes términos: «Usted comprende que la materia es delicada; tratándose de composiciones originales, si han de llegar al mundo propiamente tal. Le dije que era negocio de pensarlo mucho...»²⁷⁷. A continuación, le preguntó de forma directa: «¿Qué le parece a usted de la posibilidad, facilidad y éxito literario y religioso de novelas, leyendas y otras cosas, para neutralizar lo que el santo misionero desea?»²⁷⁸.

No conocemos la respuesta del historiador, pero en las *Obras completas* editadas por la BAC, aparecen los fragmentos de una novela que Balmes dejó sin terminar. En la nota bibliográfica se afirma: «Durante mucho tiempo tentó la pluma de Balmes el ideal de una novela, inculcado, según creen algunos, por el P. Claret. Había concebido un plan vastísimo que se había de desarrollar en cuatro o cinco tomos...»²⁷⁹. Podría ser esta la prueba de que Claret no solo se dedicó a conquistar presbíteros para dedicarse a las misiones populares, sino que, también, aprovechó su amistad con el filósofo vicense para promover la evangelización popular desde la pluma literaria.

²⁷⁴ Ib.

²⁷⁵ José María Quadrado Nieto (1819-1896). Historiador del arte, archivero y escritor. En 1842, había dejado Palma de Mallorca para instalarse en Madrid, donde estudió teología y colaboró en varios periódicos y revistas. En este ambiente, se afilió al partido monárquico-religioso liderado por Jaime Balmes, con el que entabló una estrecha amistad, por lo que adquirió sólida fama en el mundo intelectual y erudito católico romántico. Entre otras cosas, más adelante, destacará por la redacción de diversos tomos de los *Recuerdos y Bellezas de España* (cf. J. MAIER, *QUADRADO NIETO, José María*: DBE, vol.42, 479-480).

²⁷⁶ *Carta de Jaime Balmes, Pbro., a D. José María Quadrado*, Vic, 6 de agosto de 1846, en J. BALMES, *Obras completas* (BAC)..., vol.1, 811-812.

²⁷⁷ Íd., vol.1, 812.

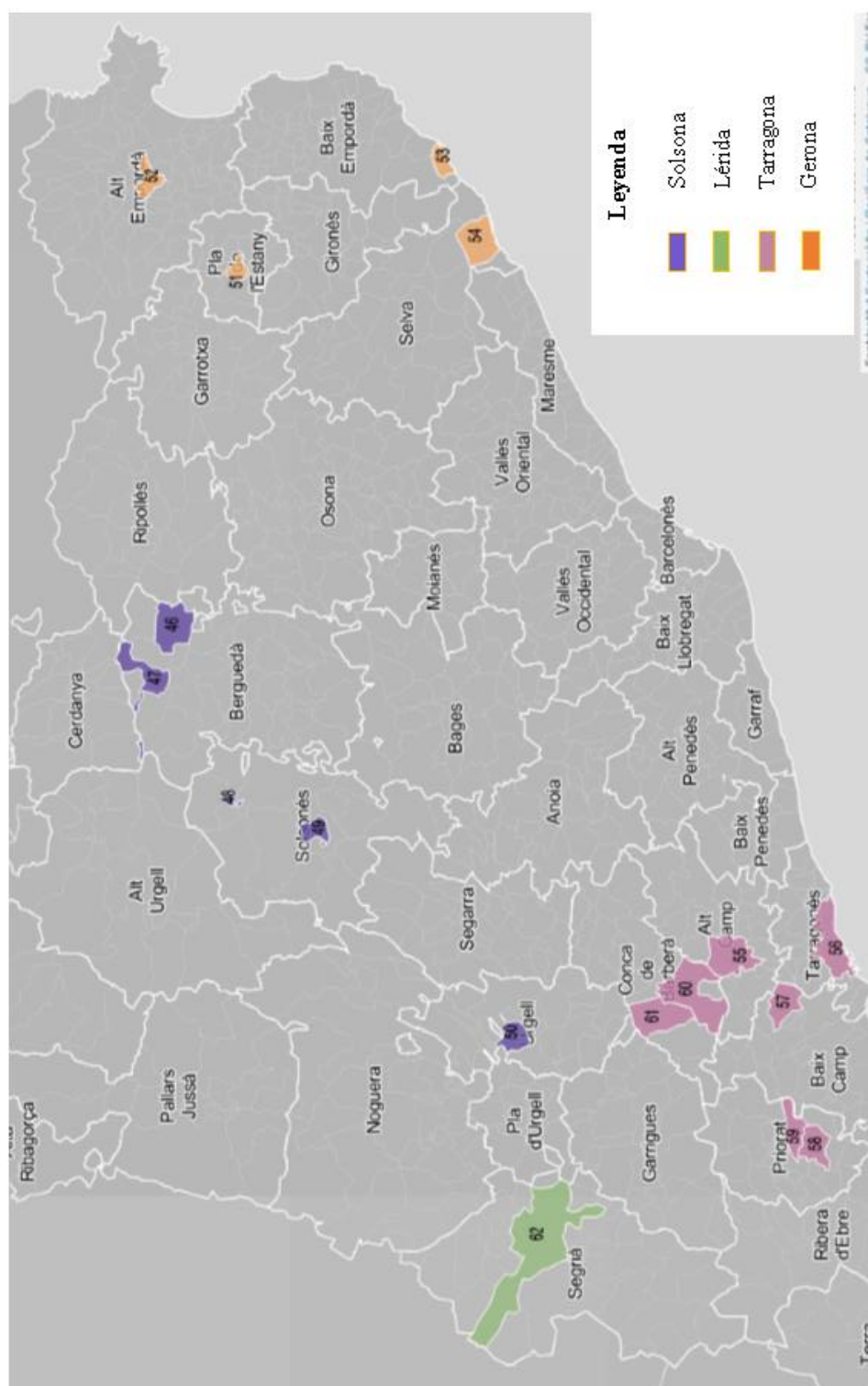
²⁷⁸ Ib.

²⁷⁹ Íd., vol.8, 436.

7. Conclusión del capítulo

Entre junio de 1845 y julio del año siguiente, Claret predicó 17 misiones en cuatro diócesis diferentes a la suya. En la de Solsona, cinco; en la de Gerona, cuatro; en la de Tarragona siete; y en la de Lérida, una. Salvo a la de Gerona, a las otras tres diócesis llegaba por primera vez. El tiempo medio de duración de las misiones aumentó de nueve a doce días. La predicación al pueblo y el escuchar confesiones continuaron siendo los dos elementos esenciales de las misiones; además, se intensificaron la predicación de ejercicios espirituales al clero y la publicación de libros para los fieles. El misionero comenzó a congregar a estos últimos en torno a la archicofradía del Corazón de María y a los sacerdotes en torno a conferencias y a una asociación de carácter apostólico. La fama de santidad apostólica del misionero fue creciendo; la gente le atribuyó numerosos milagros y, en varias poblaciones, le ofrecieron recibimientos y despedidas multitudinarios. Al mismo tiempo, las acusaciones de ser carlista comenzaron a hacerse más explícitas y agresivas; hasta el punto de que tuvo que defenderse a través de la prensa.

8. Mapa de las misiones de Claret entre junio de 1845 y julio de 1846²⁸⁰



²⁸⁰ Para identificar las poblaciones, según los números incluidos en el mapa, véase: la lista del anexo 1. Los colores del recuadro de la leyenda indica los obispados a los que pertenecían dichas poblaciones.

Capítulo 6

Misionero durante la Segunda Guerra Carlista (agosto de 1846 – enero de 1848)

Entre agosto de 1846 y enero de 1848, Claret vivió uno de los períodos más difíciles de su itinerario misionero en Cataluña a causa de la Segunda Guerra Carlista. Después de predicar una misión en la capital de su obispado, tenía todo a punto para ir a Balaguer, diócesis de Urgel, pero no pudo hacerlo por el estadillo de las primeras revueltas. El misionero interrumpió bruscamente su segunda campaña en la archidiócesis de Tarragona y tuvo que quedarse confinado durante siete meses en Vic debido a la alarma generalizada que despertaron las acciones bélicas más organizadas. Finalmente, Claret abandonó Cataluña, por orden del vicario capitular de Vic, para irse a predicar en tierras alejadas de los fuegos de una guerra que, a partir de febrero de 1848, se intensificaría.

Las autoridades de los ayuntamientos, según sus tendencias ideológicas, solicitaban con insistencia las misiones populares predicadas por Claret, como las de Balaguer, o se oponían con igual o mayor insistencia, como las de Reus. Por su parte, las autoridades

provinciales de Tarragona actuaron según corrían los vientos de la guerra: a veces las promovían como un medio de pacificación y otras veces las impedían para evitar que las aglomeraciones fuesen la chispa de mayores conflictos. La popularidad del misionero, empañada por una campaña difamatoria creciente, se convirtió en una espada de doble filo; por un lado, aglutinaba multitudes que oían sus predicaciones, pero, al mismo tiempo, alarmaba por los peligros que comportaban las aglomeraciones en tiempos políticamente convulsos.

La mayor parte de misiones de este período las predicó en poblaciones más bien secundarias, por lo cual, no atrajeron el interés de la prensa; no obstante, las noticias no son pocas gracias a las numerosas cartas que Claret escribió a diferentes colaboradores. Entre los destinatarios destaca el canónigo de Tarragona José Caixal, con quien entabló una amistad que le ayudó a impulsar sus iniciativas misioneras. En esta etapa, también, aparece por primera vez Manuel Vilaró, un presbítero que acompañó al misionero durante toda la campaña tarraconense yendo de un pueblo a otro. Sin embargo, no todos fueron amigos. No faltaron personas que continuaron acusándole de carlista, por lo que estuvo a punto de ser capturado; incluso, tenemos noticias de un probable intento de asesinato durante una predicación.

En cuanto a las actividades durante las misiones, además de las ya conocidas: predicación y confesiones, continúan apareciendo noticias explícitas de espacios dedicados a la catequesis. Las misiones continuaron durando entre nueve y quince días, pero, en dos ocasiones, en contra de su voluntad, tuvo que reducirlas a cinco. La campaña misionera de este período fue tan intensa, especialmente en la administración de la reconciliación, que el misionero expresó, en varias cartas, su agotamiento tanto físico como psicológico. Sin embargo, en medio del vaivén de los enfrentamientos ideológicos y bélicos, Claret aprovechó para consolidar varias estrategias que garantizaban la eficacia de las misiones: la escritura, la difusión editorial, la animación y formación del clero y las asociaciones apostólicas tanto de presbíteros como de seglares e, incluso, de ambos unidos en una misma hermandad.

1. Obligado a predicar en la catedral de Vic

Desde hacía más de cinco años, Claret venía recorriendo casi todas las diócesis catalanas y había predicado en templos tan importantes como santa María del Mar de Barcelona y en varias catedrales; sin embargo, no lo había hecho aún en la sede de su

propia diócesis. Aprovechando su estancia estival de 1846, el cabildo capitular acordó que ya era hora de que la ciudad levítica escuchase al misionero. El secretario del cabildo, en el acta del 10 de julio, escribió:

«Trobatse en esta lo famós Missionista M. Anton Claret, que ab sos apostolichs sermons conmov á tota la Provincia; y tenent per altra part lo gran desitg del Poble per sentirlo, el Capítol resol demanar al Sr. Vicari Genl. que interposi ab ell la seva autoritat per obligarlo. En est cas se celebrará un octavari en lo de la Assumpta»¹.

Los canónigos daban por supuesto que el misionero debía ser obligado por su superior eclesiástico. En este sentido, llama la atención que L. Casadevall, que programaba los itinerarios apostólicos del misionero, no hubiese dispuesto antes una misión en su propia sede, pues quedaba muy atrás la frustrada predicación de la cuaresma de 1841. Francisco Güell, un seglar de la diócesis, en una carta escrita 35 años después de los hechos, ofrece una pista para entender la resistencia del misionero, pues recoge el testimonio del canónigo Casadevall, quien, al referirse a la mencionada predicación, afirma: «Lo hizo por obediencia, porque dice que le repugnaba, viendo el mal comportamiento de los vigatanes...»². Desconocemos cuáles pudieron haber sido aquellas actuaciones reprobables que llevaron al misionero a resistirse a predicar en la ciudad que le acogía como residencia³.

El esquema de los actos del octavario quedó fijado por el propio cabildo, en cuyo libro de actas, afirma: «Cada dia hi haurá Rosari, en seguida lo Octavari ab lo Llibret ab que se fa en Barcelona, y després se cantarán unas Avemarías y los Goigs ab lo Orga y en seguida lo Sermó. Se comensará a las set»⁴. José Font, campanero de la catedral, confirma la fiel realización del mencionado esquema y, al referirse al sermón de Claret, afirma: «Lo R. Anton Claret desde la trona explicaba primeramente un dels deu manaments, que acabat feya un Sermó»⁵. Por otra parte, un reportero vicense del periódico religioso *El Regenerador* añade una información más precisa: «Sus sermones

¹ *Liber XXIV. Secretariatus á 19 Januar 1837 ad 31 Desembris 1855 del Cabildo Catedralicio de Vic*, en Archivo capitular de Vic, Arm. 57/78, acta de la sesión del 10 de julio de 1846.

² *Carta del Sr. Francisco Güell al Sr. Rdo. P. Jaime Clotet*, Vic, 23 de junio de 1881, 1, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, c. XII-r-F, 669, 1.

³ J. Clotet, que vivió muchos años en Vic, al comentar la *repugnancia* de Claret por la predicación de dicho octavario, afirma que la mencionada ciudad: «No parecía tener por él el entusiasmo que otros pueblos y ciudades, acaso porque le consideraba hijo de la ciudad, no siéndolo sino de la diócesis, y ninguno es profeta en su patria» (J. CLOTET, *Vida edificante del Padre Claret...*, 194).

⁴ *Liber XXIV. Secretariatus...*, Acta de la sesión del 14 de agosto de 1846.

⁵ J. FONT, *Apuntes y Notas fetas per Joseph Font, Campaner que fou de la Catedral, que poden servir molt per fer una Consueta per lo Campaner*, transcrita en *El venerable Claret a Vic l'any 1846: Gazeta de Vich* 21 (1924), nº 2815, 1.

duran generalmente hora y media»⁶.

Durante el octavario, el misionero, además de la predicación, se dedicó a otras actividades, tal como informó el mencionado reportero: «El confesionario le ocupa mucha parte del día; por manera, que puede asegurarse que improvisa sus discursos; y los momentos que roba al sueño, que deben ser muchos, los consagra a escribir libros piadosos para uso del pueblo»⁷.

En los días previos de la misión, el cabildo había previsto una asistencia multitudinaria, por eso, decidió: «Perque hi capia mes gent, se parará lo llit de la mare de Deu en lo Presbiteri...»⁸. Dicho cálculo fue acertado, así lo manifestó el canónigo Casadevall quien afirmó que «En todos los sermones que predicó el concurso era inmenso, que las tres puertas del frente de la Catedral estaban abiertas y que con los empujones de la gente se echó una pila del agua bendita por el suelo»⁹.

A los cuatro días de comenzado el octavario, el cabildo se reunió, de forma extraordinaria, para acordar la prolongación de la misión, tal como se afirma en una nota del libro de actas: «Resolgué V.S. [el Cabildo] prorrogar per espai de vuit dias mes la funció del Octavari, en atenció al extraordinari concurs de la gent que ve a escoltar los sermons del Apostólich M. Claret, y al gran fruit que de ells se espera»¹⁰. El octavario, que había empezado el 16 de agosto, se prolongó hasta el 30 del mismo.

El reportero de *El Regenerador* se refiere al resultado de la misión como *un éxito asombroso* y lo precisa con la siguiente información: «Las gentes ocupaban ya el templo y sus avenidas dos horas antes del sermón: los pobres campesinos venían de largas distancias... infinitos pecadores han abandonado el vicio... han comulgado con el mayor recogimiento ¡más de cinco mil personas!»¹¹. Al final de la crónica, el periodista, entusiasmado por lo que ha visto, califica al misionero de *otro Vicente Ferrer* porque «aparta á los pueblos del fango de los vicios y los instruye en la ciencia de la vida»¹². J. Font termina sus apuntes personales sobre el octavario, anotando: «Lo Alcalde junt ab los

⁶ El Regenerador. Periódico popular de la propaganda católica 1 (1846) 147.

⁷ Ib.

⁸ *Liber XXIV. Secretariatus...*, f. del 14 de agosto de 1846. Se refiere a la suspensión de la escenificación de la asunción de la Virgen, que se hacía con la imagen yacente de la Virgen María que contaba con un altar provisional y una cama en la que la imagen reposaba rodeada de cuatro ángeles con sus respectivos cirios. Esta tradición estaba muy arraigada en la población vicense por lo que solo se suspendió en casos excepcionales (cf. S. E., *Una missió memorable (continuació)*: Gazeta de Vich, 24 (1927) n° 3301, 1-2).

⁹ *Carta del Sr. Francisco Güell...*, 1.

¹⁰ *Liber XXIV. Secretariatus...*, n. de sesión extraordinaria del 20 de agosto de 1846.

¹¹ El Regenerador. Periódico popular de la propaganda católica 1 (1846) 146-147. La ciudad contaba con poco más de diez mil habitantes (cf. DGEHE, vol.16, 1850, 25).

¹² El Regenerador. Periódico popular de la propaganda católica 1 (1846) 147.

Alguasils assistiren en todas las funciones, per lo que se podía esde[ve]nir»¹³.

2. La suspendida misión en Balaguer

El misionero, antes de salir de Vic, sufrió la primera interrupción del itinerario de su nueva campaña apostólica. Tenía programada, para las primeras semanas de septiembre de 1846, una misión en Balaguer¹⁴, pero, a pesar de que todo estaba listo, incluso Claret ya contaba con el pasaporte interior para viajar¹⁵, no llegó a predicarla. Tres años más tarde, el alcalde de Balaguer, en una carta escrita al obispo de Urgel, explicó la razón de esta suspensión: «Estaba señalada la época de la misión, y a punto de emprender viaje, si no estaba emprendido ya, cuando las circunstancias que sobrevinieron al país no permitieron llevar a cabo ni principiar siquiera un proyecto tan adelantado»¹⁶.

Consideramos que las mencionadas circunstancias estaban relacionadas con el abrupto inicio de la Segunda Guerra Carlista. Aunque los historiadores suelen consignar el 16 de febrero de 1847, día de la ocupación militar de Cervera por Benet Tristany¹⁷, como el inicio de los enfrentamientos bélicos generalizados, podemos afirmar con J. Fontana que «Todo cambió a partir del otoño de 1846, después de que se hubiese anunciado el matrimonio de Isabel con su primo Francisco de Asís»¹⁸. Este anuncio oficial, publicado en el periódico *La Gaceta* el 30 de agosto, unos días antes del inicio de la programada misión, fue el detonante que echaba por tierra las esperanzas de muchos carlistas de resolver la querella dinástica a través del matrimonio de la reina con el Conde de Montemolín¹⁹. El estallido de revueltas aisladas no se hizo esperar; por eso, la policía y algunos sectores de la población se encontraban especialmente alertas.

¹³ J. FONT, o.c., 2.

¹⁴ Balaguer es una ciudad que pertenece a la provincia de Lérida y al obispado de Urgel. Su población, que superaba los 4.600 habitantes, se dedicaba principalmente a la agricultura. El clero era numeroso, pues contaba con una colegiata de 7 canónigos y 17 presbíteros residentes que por antiquísimo privilegio debían ser originarios de la misma ciudad (cf. DGEHE, vol.3, 1847, 314-319).

¹⁵ Cf. *Registro de pasaportes expedidos para el interior 1846*, nº 1247, en Archivo Municipal de Vic, carp. *Seguretat Registre de Passaports 1846-1848*. 33.

¹⁶ *Carta del Ayuntamiento de Balaguer al Obispo de Urgel*, Balaguer, 12 de junio de 1849, en Archivo municipal de Balaguer, copia en Arxiu Claret caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. *1846-1*, sobre *Balaguer*, 5, 1.

¹⁷ Cf. R. VALLVERDÚ, *La guerra dels Matiners a Catalunya (1846-1849). Una crisi econòmica i una revolta popular*, Barcelona 2002, 208-212.

¹⁸ J. FONTANA, *La época del liberalismo* (Historia de España, vol.6), Barcelona 2007, 246.

¹⁹ Carlos Luis María de Borbón y Braganza (1818-1861), conocido como Conde de Montemolín, fue pretendiente carlista al trono español desde 1845 como Carlos (VI). Su padre Carlos María Isidro abdicó en favor suyo para facilitar su matrimonio con la reina Isabel II, tal como lo proponían varios políticos e intelectuales, entre ellos, Jaime Balmes (cf. F. ASÍN, *BORBÓN Y BRAGANZA, Carlos Luis María*: DBE, vol.9, 19-22).

El *Diario de Barcelona* informa de la detención de algunos eclesiásticos acusados de conspiración carlista en varias poblaciones próximas a Balaguer. El corresponsal de Villanueva de Meyá informa que como consecuencia de los rumores que corrían a principios de septiembre sobre el inminente estallido de la revolución carlista, se había dado un golpe magistral a la *pandilla carlista*. A continuación, reseña la detención de al menos 15 personas, la mayoría de ellas presbíteros, que fueron llevados a la prisión en Lérida porque muchos fueron encontrados con armas. Termina la crónica diciendo «El fiscal militar es muy activo e inteligente, y no deja paso que practicar»²⁰.

Unos días después apareció, en el mismo *Diario de Barcelona*, un informe sobre las escuadras de Torres de Segre, que habían detenido el 3 de septiembre al menos a nueve carlistas *acusados de conspiración*, entre los cuales se encontraban autoridades civiles y eclesiásticas de pueblos pertenecientes al partido judicial de Balaguer. La reseña termina comunicando que los detenidos fueron puestos a disposición del fiscal²¹. Estas noticias dejan entrever el ambiente de sospecha y agitación social que se vivía alrededor de Balaguer y el recelo de sus autoridades civiles y militares para combatir todo posible brote de sublevación carlista²².

Esta frustrada misión nos ha dejado varios documentos con noticias de interés. En primer lugar, constatamos que el ayuntamiento de Balaguer tomó la iniciativa para solicitarla y coordinarla. El 11 de diciembre de 1845 se dirigió al vicario capitular de Vic²³, quien, al mes siguiente, respondió asegurando que no olvidaría el pedido, pero que no podía comprometer al misionero en más actividades²⁴. Unos meses después, aprovechando que el misionero se encontraba en la cercana ciudad de Lérida, el ayuntamiento volvió a insistir en su anhelado propósito. En sesión del 8 de mayo de 1846, acordó dirigir una nueva solicitud al vicario capitular de Vic, esta vez coordinada con la parroquia, en la cual proponía que, una vez acabado el mes de María en Lérida, el misionero fuese enviado a Balaguer para predicar una misión de quince días²⁵. Si bien Claret pasó directamente a Vic, sabemos que los resultados de la gestión municipal fueron

²⁰ Diario de Barcelona, 16 de septiembre de 1846, 3946.

²¹ Cf. Diario de Barcelona, 21 de septiembre de 1846, 4045.

²² Cf. J. SIDERA, *¿Por qué Mn. Claret no fué a predicar a Balaguer?*: Arxiu Claret-Vic 2 (1987-1989) 101-104.

²³ Cf. *Carta del Ilmo. Sr. Luciano Casadevall al Mg. Ayuntamiento Const. de Balaguer*, Vic, 12 de enero de 1846, en Archivo municipal de Balaguer, *Correspondencia de 1846*, I, 1.2; copia en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1846-1, sobre Balaguer, 1.

²⁴ Cf. *ib.*

²⁵ Cf. *Llibre d'Actes del Ayuntamiento de Balaguer, anys 1845-1847*, 39, en Archivo municipal de Balaguer, I, 1.1; copia en Arxiu Claret: caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1846-1, sobre Balaguer, 2.

positivos, ya que, el 14 de agosto, el alcalde escribió una carta al vicario capitular de Urgel solicitando un templo para la predicación de Claret, cuyo inicio estaba previsto para el 1º de septiembre²⁶.

Como esta misión no se pudo realizar, el ayuntamiento de Balaguer, en 1849, volverá a solicitarla. En la carta enviada al ya obispo de Vic, L. Casadevall, refleja lo que las autoridades civiles pretendían con la misión: «La necesidad de combatir las malas doctrinas y de poner un dique a la relajación de costumbres...»²⁷. El mismo día escribió también al obispo de Urgel y, al referirse a su tarea gubernativa, afirma: «Se cree este Ayuntamiento en el deber de fomentar en cuanto está de su parte el bien espiritual de sus administrados, y combatir por todos los medios las malas doctrinas y relajación de costumbres, que ha dejado en pos de si una época calamitosa de disturbios»²⁸. Por desgracia, Claret tampoco podrá predicar allá, en esta nueva ocasión²⁹.

En segundo lugar, contamos con noticias sobre la previsión que el ayuntamiento tenía de los asistentes a la misión. El ayuntamiento se dirigió al vicario capitular de Urgel para solicitar la habilitación del antiguo templo parroquial de Santa María, que era el de mayor capacidad para acoger a los fieles, pero se encontraba abandonado desde la Primera Guerra Carlista. En dicha solicitud, se afirma: «Los vivos deseos con que [el misionero] es esperado de todo el vecindario y de los Pueblos inmediatos demuestran que el concurso será inmenso»³⁰. Este dato nos ayuda a comprender el movimiento de masas que despertaban las misiones de Claret y el porqué de su suspensión ante escenarios sociales especialmente agitados.

En tercer lugar, en la respuesta del vicario capitular de Vic a la primera solicitud del ayuntamiento de Balaguer, encontramos algunas noticias sobre las actividades del misionero brindadas de forma directa por la persona que se las programaba. Por un lado,

²⁶ Cf. *Comunicación oficial del Ayuntamiento de Balaguer al Vicario General del Obispado de Urgel*, 14 de agosto de 1846, en Archivo municipal de Balaguer; copia en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1846-1, sobre Balaguer, 3.

²⁷ *Carta del Ayuntamiento de Balaguer al Obispo de Vic*, Balaguer, 12 de junio de 1849, en Archivo municipal de Balaguer, copia en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1846-1, sobre Balaguer, 4.

²⁸ *Carta del Ayuntamiento Const. de Balaguer al Obispo de Urgel...*, 1.

²⁹ En agosto de 1849, Claret será nombrado arzobispo de Santiago de Cuba y, además de los compromisos con su recientemente fundada comunidad de misioneros, debía atender algunos problemas de salud antes de viajar a su destino. En su lugar, irá José Xifré, miembro de la mencionada comunidad (cf. *Carta del Ilmo. Sr. Luciano Casadevall al Ille. Ayuntamiento de la Ciudad de Balaguer*, Vic, 12 de diciembre de 1849, en Archivo municipal de Balaguer, *Correspondencia any 1849*, I. 1, 2; copia en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1846-1, sobre Balaguer, 6).

³⁰ *Comunicado del Ayuntamiento de Balaguer al M.I.S. Gob. y Vicario Genl. de la Seo de Urgell*, en Archivo municipal de Balaguer; copia en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1846-1, sobre Balaguer, 2.

L. Casadevall es consciente del alcance que su misionero va adquiriendo con el paso del tiempo, por ello afirma: «No es extraño que la fama del Apostólico Sacerdote D. Antonio Claret haya llegado hasta la Ciudad de Balaguer, porque de todos los puntos de Cataluña me lo piden con instancia, y según noticias no tardará en tener cartas del Aragón»³¹.

Por el otro lado, volvemos a constatar de primera mano que el vicario capitular sigue programando los itinerarios apostólicos del misionero; al respecto afirma:

«En Lérida concluirá por todo el mes de Mayo la ruta que le entregué a mediados de Julio del año último. Y cuando pensaba que luego después se me presentaría, y le permitiría algún descanso para emprender otra vez sus tareas apostólicas; el Esmo. é Ilmo. Sor. Arzobispo de Tarragona me lo ha pedido para ocuparle en varios puntos del Arzobispado, y Dios sabe cuándo podrá regresar a esta Ciudad»³².

Balaguer hubiera sido la segunda población del obispado de Urgel en la que el misionero hubiera predicado³³. La situación de esta diócesis, al igual que el resto, se había complicado a partir de la muerte de Fernando VII. Ese mismo año, el obispo Simón Guardiola³⁴ comenzó a dirigir la junta carlista del principado, incluso antes de que fuese institucionalizada por el pretendiente al trono real, por lo cual, en 1835, tuvo que partir al exilio, de donde no retornaría hasta 1848³⁵. El obispo mantuvo siempre su condición de gobernante de la diócesis, aunque el gobierno civil trató de imponer diferentes vicarios capitulares que ocupasen su lugar.

3. Segunda campaña misionera en Tarragona

Entre septiembre de 1846 y febrero de 1847, Claret desarrolló su segunda campaña misionera en la archidiócesis de Tarragona. De las doce poblaciones visitadas, solo una llegaba a tener dos mil habitantes; tres de ellas, ni siquiera 900. Al tratarse de localidades poco pobladas, los periodistas, a diferencia de las anteriores campañas, no dejaron

³¹ *Carta del Ilmo. Sr. Luciano Casadevall al Mg. Ayuntamiento Const. de Balaguer...*, 1.

³² *Ib.*

³³ Ya hemos informado que, en el verano de 1841, Claret predicó de forma excepcional fuera de su territorio diocesano, en Ribas de Freser, población perteneciente a la diócesis de Urgel.

³⁴ Simón Guardiola y Hortonedá (1773-1851). Fue abad del monasterio benedictino de Montserrat desde 1814 hasta 1818. En 1827, fue elegido obispo de Urgel. A partir de 1835, buscó refugio en Andorra, Foix, Tolosa y, finalmente, en Montpellier, desde donde gobernó su diócesis a distancia, hasta que regresó en 1848. Murió accidentalmente en Barcelona, en 1851 (cf. J. CASTELL, *Guardiola i Hortonedá, Simó de*: DHEC, vol.2, 329).

³⁵ El 2 de julio de 1846, Claret escribió una carta al obispo Guardiola, en la cual recomienda a un seminarista conocido, Antonio Pineda, para quien solicita las sagradas órdenes de manos del exiliado obispo. En la carta, Claret agradece al obispo porque había manifestado a otras personas que se fiaba de sus recomendaciones, lo que demuestra que el obispo conocía la fama del misionero (cf. EC, vol.1, 160-161).

noticias, por lo que no podemos precisar las fechas exactas de cada misión ni su duración. En cambio, sí podemos reconstruir casi todo el itinerario gracias a las declaraciones de algunos testigos y, sobre todo, a las informaciones contenidas en las numerosas cartas que Claret dirigió a diferentes personas desde las poblaciones en las que predicó.

No sabemos cuándo llegó Claret a la archidiócesis para comenzar esta segunda campaña, pero suponemos que, al suspenderse la misión de Balaguer, pudo adelantar unos días su viaje a la ciudad de Tarragona, donde tendría suficiente tiempo para coordinar la campaña con el arzobispo. Como ya hemos citado, el vicario capitular de Vic había informado al alcalde de Balaguer, en enero de 1846, que el arzobispo Echánove había solicitado al misionero *para ocuparle en varios puntos del Arzobispado*; sobre la duración de esta visita, afirma: «Dios sabe cuándo podrá regresar a esta Ciudad [Vic]»³⁶. No sabemos si este pedido comprendía las dos campañas o solo la primera.

Entre los itinerarios de ambas campañas tarraconenses existe una relación geográfica interesante que resaltamos porque refleja una posible intencionalidad estratégica de parte del arzobispo. De las ocho poblaciones en las que Claret predicó, o tenía planificado hacerlo, durante la primera campaña, las cinco más pobladas eran capitales de comarcas civiles³⁷. En cambio, las de la segunda campaña, exceptuando Reus, eran poblaciones secundarias. Este último itinerario llevó al misionero a visitar dos o tres localidades de cada una de las cinco comarcas mencionadas; lo que nos hace pensar que el arzobispo tuvo en mente un concienzudo plan evangelizador de su archidiócesis a través de las misiones populares, comenzando por las capitales de comarcas, en la primera campaña, y siguiendo por poblaciones estratégicas, en la segunda, que permitiesen que la mayoría de sus diocesanos escuchasen la predicación misionera. Los efectos de la intensificación de la Segunda Guerra Carlista interrumpieron la continuación de este supuesto plan.

El principal destinatario de las misivas que Claret escribió a partir de su segunda visita a Tarragona fue el canónigo José Caixal³⁸, quien, después de once años de exilio,

³⁶ *Carta del Ilmo. Sr. Luciano Casadevall al Mg. Ayuntamiento Const. de Balaguer...*, 1.

³⁷ Valls, capital de la comarca del Alt Camp; Tarragona, del Tarragonés; Falset, del Priorat; Montblanc, de la Conca del Barberà; y Reus, del Baix Camp, aunque en esta última el ayuntamiento no permitió la predicación.

³⁸ José Caixal y Estradé (1803-1879). Fue ordenado sacerdote en 1827. Al año siguiente, se doctoró en teología en la universidad de Cervera y, en 1830, en filosofía. Fue profesor hasta que, en 1833, obtuvo una canonjía en la catedral de Tarragona. A finales de 1835 acompañó al arzobispo Echánove en el exilio a la Isla de Menorca. Luego volvió a la Península para servir en los hospitales carlistas y, tras la derrota carlista, abandonó Berga para refugiarse en Francia, donde permaneció hasta 1846. Más adelante nos ocuparemos de sus actividades conjuntas con Claret en el campo editorial. En 1853 será nombrado obispo de Urgel y príncipe de Andorra. «Su posición fue decididamente antiliberal, legitimista y ultramontana...» (cf. M. LLADONOSA, *CAIXAL Y ESTRADÉ, José*: DBE, vol.10, 293; F. MESTRE, *El Obispo Caixal Vicario General*

se había reincorporado al cabildo metropolitano el 2 de julio de 1846; por lo tanto, no pudo encontrarse con Claret antes, tal como lo afirman las biografías claretianas³⁹. En las cartas que se conservan, puede apreciarse la pasión con la que ambos amigos soñaron y concretaron proyectos para formar al clero y al pueblo a través de diversas publicaciones, y cómo trataron de comprometer a otros en este mismo propósito.

3.1. Misión en Altafulla

El 25 de septiembre de 1846, desde Altafulla⁴⁰, el misionero escribió la primera carta dirigida a J. Caixal; en la cual le comunicó: «En esta anem predicant y confessant; ara que se va acabant se van enardin: acabat asi ja sab que passare a la Torra per disposició de S.E.Y.» (EC, vol.1, 163). Desconocemos la fecha del inicio de la misión, pero, sabemos que acabó el domingo 27 de septiembre, pues, el día anterior, Claret había vuelto a escribir al mismo destinatario diciéndole: «Demà penso anar a Torra...» (cf. íd., 166). Si se trató de un novenario, probablemente comenzó el sábado 19 de septiembre.

En una de las dos mencionadas cartas, Claret urgía a Caixal la impresión de seis mil ejemplares del *Cami dret*. La razón de la premura era que en este librito aparecía un método práctico para confesarse. Claret, según la misiva, estaba convencido de la urgencia de que «se propagui, majorment en aqueix Arcabisbat en que hi ha de això ignorancia» (ib.). Si en la primera campaña se quejó de los sacerdotes que no confesaban

Castrense por iniciativa del Papa Pío IX: Anthologica Annua, 32 (1985) 321-327). En 1859, con Ana María Janer fundarán el instituto de religiosas de las Hermanas de la Sagrada Familia de Urgel. Participará del concilio Vaticano I. En 1871 será elegido senador de las Cortes en representación de la provincia de Tarragona. A partir de 1873 vivirá entre el exilio en Andorra, Francia y el País Vasco; luego, al regresar a su diócesis, en 1874, será hecho prisionero hasta que, en 1876, al ser liberado, se refugiará en Roma, donde fallecerá (cf. íd., 293-294; EP, vol.1, 33-34). Para ampliar en su biografía, véase: A. XAVIER, *Obispo Caixal frente al liberalismo del siglo XIX*, Barcelona 1988; F. MESTRE, o.c., 319-363; S. CASAS, *En el bicentenario del nacimiento de Don José Caixal y Estradé, obispo de Urgel. Apuntes para una biografía*: Analecta Sacra Tarraconensia 76 (2003) 257-287, en n.1-2, el autor presenta un elenco de biografías y de tesis doctorales acerca de este personaje.

³⁹ Por ejemplo, el biógrafo más importante afirmó que ambos personajes se conocieron en febrero de 1846, durante la misión en la catedral de Tarragona (cf. C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 229-230). También afirman lo mismo otros historiadores (cf. J. M. LOZANO, *Una vida al servicio del evangelio...*, 133; S. CASAS, o.c., 270). Esto fue imposible porque Caixal aún se encontraba en el exilio. Hemos encontrado la real orden que permitió su regreso a España el 16 de abril de 1846 (cf. *Llibre Reials Ordres (1845-1849)* en *Arxiu històric arxidiocesà de Tarragona*, sección *Secretaria de Cambra*, c. 14, nº 17, ref. 21382) y el acta del cabildo metropolitano del 2 de julio de 1846, en el que empezó a figurar su asistencia regular a las reuniones (cf. *Libro que contiene los acuerdos capitulares desde el día 22 de Enero de 1845 hasta el día 17 de Enero de 1849*, en *Arxiu històric arxidiocesà de Tarragona*, sección *Arxiu capitular*, caja 33, nº 77, 25).

⁴⁰ Altafulla es una población situada a orillas del mar y atravesada por la carretera general hacia Barcelona. Se le asignaban 1119 almas, que en su mayoría se dedicaban a la agricultura. Su iglesia parroquial estaba servida por un presbítero (cf. DGEHE, vol.2, 1847, 206).

a los fieles, ahora, ve la necesidad de salir al paso de la ignorancia que encontró en esta materia entre los fieles.

3.2. Misión en Torredembarra

Tal como lo hemos indicado, Claret tenía planeado comenzar el 27 de septiembre la misión en Torredembarra⁴¹. Gracias a la transcripción del esquema del sermón que predicó con motivo de la fiesta de santa Rosalía, sabemos que permaneció allí hasta el 6 de octubre⁴², que bien pudo tratarse de la clausura de una misión de diez días, pues el autor de la transcripción, el párroco Juan Guerra, dejó constancia que dicho sermón fue predicado en la mañana⁴³, que era lo normal en la celebración de la clausura.

Entre los testimonios que recogió, en 1880, el párroco de Catllar, población en la que Claret no predicó pero cuyos fieles fueron a oírle a Torredembarra, se encuentra el del ama de servicio del mencionado presbítero. Esta mujer manifestó que una noche, mientras el misionero predicaba, «Se le disparó á boca de jarro un tiro desde la puerta lateral de la Iglesia parroquial, sin que le diese milagrosamente proyectil alguno ni se inmutara el Santo Misionero, no parando un momento el sermón sino para tranquilizar á los fieles...»⁴⁴. A continuación, la testigo puso en labios del misionero la siguiente frase: «No hagáis caso, son los esfuerzos de Satanás para que se pierda el fruto del sermón». De inmediato, acabó el relato afirmando: «Y continuó impávido hasta concluir»⁴⁵.

Prevenidos por J. Sidera, que escribió una observación crítica respecto a la fiabilidad del remitente de la mencionada carta y a la veracidad del hecho⁴⁶, hicimos nuestras propias investigaciones. No hemos encontrado ninguna noticia al respecto en los diarios de la época y los libros del archivo parroquial han desaparecido. Sin embargo, J. Espí

⁴¹ Torredembarra es una población marítima que dista dos horas y media de Tarragona, situada en la carretera hacia Barcelona, con puerto de mar habilitado para comercio con el exterior. Sus habitantes, estimados en unos 1800, en aquella época, se dedicaban parte a la agricultura y parte a las artes del mar y del comercio. Su iglesia parroquial estaba servida por un cura y nueve beneficiados (cf. DGEHE, vol.15, 1849, 81).

⁴² Este documento se encuentra junto a una carta que el presbítero Jaume Espí dirigió al claretiano Ángel Roca, en la que, entre otras noticias, garantiza la autenticidad de dicha copia y explica la historia de su conservación y transmisión (cf. *Carta de Jaume Espí, Pbe., al Rvd. P. Ángel Roca, CMF*, Torredembarra, 21 de abril de 1934 en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1846-2, 3, 1-8).

⁴³ Cf. *íd.*, 5.

⁴⁴ *Carta de Ignacio Martí, párroco de Catllar, al Rdo. Sr. Cura párroco de la Catedral de Tarragona*, Catllar, 2 de marzo de 1880, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, c. X-r-G, 502, 1, 1-2.

⁴⁵ *Íd.*, 2.

⁴⁶ Cf. [J. SIDERA], *San Antonio M^a Claret, apóstol de Tarragona...*, 36-37.

transmitió, en su carta de 1934, un testimonio familiar que apoya la veracidad del suceso: «Lo que sí jo he sentit de la meva ávia, qui ella vá oir-lo predicar en aquesta parroquia al B[eato].⁴⁷ i que durant la seva predicació vá sentir-se ben clar un tiro que atemoritzá als oïents; emperò, que tot-seguít ell, el B. s'imposá a la...». Por desgracia, la mala conservación del documento no permite seguir leyendo las dos líneas que siguen a continuación, pero, después, entre comillas, pone en boca del misionero la siguiente frase que dirigió a los fieles: «No tingue por, germans, que [no us] pasará res; que no se mogui ningú; jo vos prometo que no és res aixó»⁴⁸. Más adelante, al referirse a las averiguaciones realizadas en Altafulla, el presbítero afirma: «Una velleta del esmentat poble també explica que predicant el B. a la Torra li engegaren un tir, i res més»⁴⁹.

No obstante, llama la atención que el párroco de Torredembarra, en la carta escrita en 1880, en las mismas fechas que la del de Catllar, no aparezca ninguna referencia a este suceso; pues la gravedad del hecho tendría que haber quedado profundamente marcada en la memoria de los pobladores⁵⁰. En cambio, el párroco sí comunicó otro tipo de recuerdos; más aún, al acabar su informe manifestó: «Es cuanto me ha parecido decir a V. en cumplimiento de mi deber»⁵¹.

Finalmente, contamos con un testimonio que el misionero escribirá unos años más tarde y que confirma la existencia de este tipo de situaciones en su ministerio en tierras tarraconenses. Este relato autobiográfico coincide con los testimonios recogidos tanto sobre el hecho de que pretendiesen matarlo como sobre su actitud valiente y decidida frente a los peligros:

«En la provincia de Tarragona, la generalidad, todos me querían muchísimo; pero había unos cuantos que querían asesinarme. El Sr. Arzobispo lo sabía, y un día hablábamos los dos de este peligro, y le dije: E. S., yo por eso no me arredro ni me detengo. Mándeme V. E. a cualquier punto de su diócesis, que gustoso iré, y, aunque sepa que en el camino hay dos filas de asesinos con el puñal en la mano esperándome, yo pasaré gustoso adelante. *Lucrum mori*. Mi ganancia sería morir asesinado en odio a Jesucristo» (Aut, 466).

⁴⁷ Claret fue beatificado el 25 de febrero de 1934 por el papa Pío XI.

⁴⁸ *Carta de Jaume Espí...*, 2-3.

⁴⁹ *Íd.*, 3.

⁵⁰ Anotó «Que dando la misión en ésta, un día durante la función hizo un fuerte chubasco, e, inquietos los fieles, [Claret] los animó y puesto el corazón en Dios les dijo: no temieran que llegarían ilesos a sus casas, y así fue pues al concluir la función el cielo estaba despejado y las estrellas brillaban con todo su esplendor» (*Carta de Joaquim Bartomeu, Cura Párroco de Torredembarra al Rdo. Sr. Arxipreste de la Capital, Torredembarra, 16 de marzo de 1880, en Arxiu Claret, caja Documentació primitiva, c. X-r-G, 504, 1*).

⁵¹ *Carta de Joaquim Bartomeu...*, 1.

3.3. Misión en Vilallonga

El 18 de octubre escribió otra carta a J. Caixal desde Vilallonga⁵², en la que afirmó: «La funció va corrent. g. a Deu» (EC, vol.1, 169). Desconocemos la fecha de inicio y de finalización de la misión, pero podríamos arriesgarnos a suponer que después de unos pocos días de acabada la de Torredembarra, Claret caminó hacia Vilallonga para predicar un novenario, como en las ocasiones anteriores.

En la recién mencionada carta, Claret explicó a J. Caixal el caso de una *minyona* (criada) llamada Marina, que era sujeto de reprobación ya que, según el misionero, «No es poch lo mal que fa desacreditant y murmurant de continuo los confessors y profanant cada dia o molt sovint la sagrada eucaristía ab sas comunions indignas que reb sens obediencia, o millor dire contra la obediencia....» (íd., 167-168). Por eso, la consideró «una superba, una inovedienta, una murmuradora de sacerdots, una sacrílega...» (íd., 168).

A pesar de que no hemos encontrado más fuentes que nos permitan tener otras perspectivas de este caso, deseamos resaltar, según la información transmitida por el misionero, la actitud con la que este afrontó esta situación. Si en general Claret solía ser amable con las personas que se acercaban al confesionario, en esta ocasión actuó con firmeza y resolución para poner límites a una persona que escandalizaba a los fieles y pretendía absorber su tiempo en el confesionario. En primer lugar, se negó a confesarla. Él mismo narra lo sucedido: «Abuy me ha vingut a trovar en lo confessionari com ab la veu ja la coneix no la he volguda confessar com ja ho sab y li tinch dit que no vull que vingui...» (íd., 168). Pero, como la mujer no le hizo caso y, pese a tenerlo prohibido, seguía comulgando, Claret acudió a Caixal para que como hombre de curia tratase de poner algún remedio; por lo cual, le escribió: «Faci lo favor de comunicarho al S. Provisor y si vol al S. Arcabisbe y entre tots facin un pensament de aqueixa vil e indigne dona» (ib.). Claret actuó de forma firme y práctica; además es significativo que, a pesar de afirmar que «lo dimoni se val de ella per perseguir la Religió» (íd., 167), no considerase el caso como una típica posesión diabólica, ni plantease la necesidad de un exorcismo.

El 24 de octubre, cuando el misionero probablemente ya había acabado la misión de

⁵² Vilallonga es una población situada entre Tarragona y Valls. Sus tierras, regadas por el cercano río Francolí, son fértiles, por lo que su población, calculada en unos 1120, se dedicaba principalmente a la agricultura. La iglesia parroquial de San Martín, obispo, estaba servida por un cura párroco y un coadjutor (cf. DGEHE, vol.16, 1850, 68).

Vilallonga, el arzobispo de Tarragona publicó una circular dirigida a los párrocos de su archidiócesis. Consideramos que esta carta respondió a los rumores y calumnias desatadas a raíz de los artículos publicados en el diario *El Tiempo* y en la obra *Teatro social del siglo XIX* que ya hemos referido. A. Echánove justificó su circular afirmando: «Se han propalado contra este virtuoso sacerdote groseras calumnias é imputaciones absurdas con el objeto de desacreditar no tanto su persona cuanto la palabra de Dios que anuncia y retraer á las gentes de que vayan á oírle»⁵³.

En primer lugar, el arzobispo expresó su propósito de demostrar que el misionero jamás ha tomado la menor parte en ningún bando político. Como sabía que la principal acusación era la de ser carlista, manifestó que Claret desde que se ordenó, que fue en 1835, residió de Vicario de Sellent, pueblo de su naturaleza, punto fortificado y sujeto siempre á la autoridad de la Reina. Luego, añadió: «Que en 1839 marchó a Roma con conocimiento y permiso de sus superiores; que en 1840, cuando había concluido ya la guerra civil, regresó á España, en donde empezó su carrera de misionero...»⁵⁴.

En segundo lugar, la circular hizo frente a otras tres calumnias que trataban de denigrar la vida personal del misionero y de las que ya hemos dado noticia. La primera presentaba al misionero como una persona que se aprovechaba de las misiones populares para inmiscuirse en las competencias de los legítimos pastores. El arzobispo respondió afirmando que Claret «Empezó su carrera de misionero con permiso de la competente autoridad con aplauso universal, y recogiendo los mas copiosos frutos de conversiones y virtudes, sin que la autoridad civil ni eclesiástica hayan tenido jamás que censurar ni advertirle lo mas mínimo»⁵⁵. La segunda calumnia, suscrita en un libelo divulgado en Valls, sostenía que Claret había aprovechado el confesonario para solicitar relaciones sexuales; ante lo que el arzobispo afirmó: «Su conducta privada es intachable, sus costumbres edificantes, sus obras conformes á su lenguaje de ministro del Evangelio...»⁵⁶.

La tercera calumnia, la más divulgada en este periodo, sostenía que Claret, detrás de aparentes fines piadosos, buscaba dinero para apoyar causas políticas. El arzobispo se explayó al rebatir esta calumnia y afirmó que «Su abnegación y su desinterés [son]

⁵³ A. ECHÁNOVE, *Circular contra la campanya difamatòria llençada contra el P. Antoni Maria Claret i Clarà*, Tarragona, 24 de octubre de 1846, en *Arxiu històric arxidiocesà de Tarragona*, secció Arquebisbe, serie *Pontificats – D. Antonio Fernando de Echánove y Zaldivar (1826-1854)* subserie *Circulars*, caja 1, nº 4, nº doc.1, ref.3448, 1.

⁵⁴ Ib.

⁵⁵ Ib.

⁵⁶ Ib.

completos, no recibiendo jamás estipendio por los sermones que predica, ni aun por el santo sacrificio de la Misa... y si alguna vez por motivos especiales se vé precisado á recibir alguna limosna... la invierte inmediatamente en objetos muy laudables...»⁵⁷. A continuación, deslindó responsabilidades económicas en la venta de materiales durante las misiones populares; en este sentido afirmó que el misionero ni en los libritos y otros objetos piadosos que se expenden con motivo de sus misiones, tiene utilidad alguna ni ganancia temporal, pues para nada interviene en su expedición y concluyó su respuesta trazando un retrato de la vida ascética del predicador: «Su vida penitente, mortificada, laboriosa es la de un verdadero misionero apostólico. Viaja siempre a pié y sin provisiones de comida ni vestidos...»⁵⁸.

El arzobispo terminó su circular diciendo que todo lo que había afirmado sobre el misionero, cada presbítero podía asegurarlo sin temor de ser desmentido. Al mismo tiempo, encargó que cada párroco «Procure desvanecer tales falsos rumores y calumnias, si alguien intentase esparcir las por esa su parroquia, especialmente cuando fuese el citado D. Antonio Claret á misionar en ella...»⁵⁹.

3.4. Misión en Puente de Armentera

Sabemos que el 4 de noviembre Claret comenzó la misión en Puente de Armentera y que unas horas antes había predicado en una parroquia vecina; sin embargo, desconocemos las actividades previas del misionero desde la finalización de la misión en Vilallonga. Una posibilidad es que haya ido a Tarragona para coordinar diversos asuntos que llevaba entre manos con J. Caixal y, de paso, descansar un poco, pues tenemos noticia de que al inicio de la misión en Puente de Armentera se estaba recuperando de una disfonía; así lo comunicó a M. Aguilar⁶⁰: «P.D. Digui á M. Furtia [Bres] q. ja me ha passat la ronquera, provinguda de un mal aire, y q. ja traballo á la valentona gs. á Deu» (EC, vol.1, 173). Al hilo de la última expresión, también podemos suponer que durante aquellas dos semanas de intervalo pudo haber predicado *a la valentona* alguna misión y/o varios sermones en otras poblaciones, que desconocemos.

El monje cisterciense exclaustrado Miguel Mestre, párroco de la parroquia abacial de

⁵⁷ Ib.

⁵⁸ Ib.

⁵⁹ Ib.

⁶⁰ Cf. c.5 n.245.

Santa Lúcia, adjunta al monasterio de *Santes Creus*, escribió una consuetud en el libro parroquial, en la que se lee: «El 4 de noviembre de 1846 una mica abans del toc d'ánimes, estigué resant una estoneta en la parroquia d'aquest abadiat el Rd. Anton Claret, missioner apostòlic de Vic i gran predicador, que a tot arreu on predica té el do d'ajuntar una gran gernació per a escoltar-lo»⁶¹. El misionero interrumpió su oración al ver que se había congregado en la iglesia un grupo que le habían seguido desde Aiguamúrcia, unos cuantos niños y algunas personas mayores. El cronista anotó que el misionero «féu una breu exhortació... i els digué que anessin a les prediques del Pont [d'Armentera]...»⁶².

El párroco manifestó también que, a pesar de que el misionero llegó *bastant ronc*, su prédica *es va escoltar molt be*, y acabó su relato delineando la escena de despedida entre el monje y el misionero: «Ací el vaig convidar a fi que reposés perquè sempre viatja a peu i sense provisions, i només va voler un tros de pa i unes magranes per a menjar pel camí, i perquè encara no havia dinat»⁶³.

El 4 de noviembre Claret comenzó la misión en Puente de Armentera⁶⁴; así se lo comunicó al presbítero M. Aguilar en la ya mencionada carta escrita al día siguiente: «Ahir vas comensar la Missió en esta Població» (EC, vol.1, 172). El monje exclaustado de *Santes Creus*, en la ya citada consuetud, también, anotó: «Al Pont [d'Armentera] ha predicat prop de dues setmanes i d'allí es dirigí al Pla, on obtingué igualment els èxits extraordinaris que acostuma»⁶⁵. Sabemos que la misión se prolongó exactamente hasta el 17 de noviembre, es decir, duró 14 días. El mismo cronista añadió que de esta misión «s'aprofitaren alguns de les masies i altres d'Aiguamúrcia i de les Pobles; i dels termes de les Ordes i dels Gaïans»⁶⁶, tothom. Els quals tots els vespres van anar al Pont, sense poder cabre a l'església, que va resultar petita, i l'havien d'escoltar a la plaça»⁶⁷.

En la carta dirigida a M. Aguilar, el misionero se atrevió a pronosticar que en aquella misión se haría mucho fruto. Apenas llegado tuvo noticia de una desgracia sucedida hacía

⁶¹ Consuetud parroquial per a us y servey de la parroquia de Santa Llúcia V. y M. del abadiat del Monastir de Santes Creus, de ningún bisbat, composta per lo P. M. Fr. Manuel Valenciano, vicari, començat l'any 1786 [manuscrito desaparecido], cit. por E. FORT I COGUL, *El Llibre de Santes Creus*, Barcelona 1967, 224.

⁶² Ib.

⁶³ Unos años más tarde, cuando el misionero será nombrado arzobispo de Santiago de Cuba, el mismo M. Mestre añadirá una nota con la noticia del nombramiento y con algunos comentarios elogiosos sobre el nuevo arzobispo (cf. *íd.*, 224-225).

⁶⁴ Puente de Armentera es una localidad situada en un valle fecundo rodeado de montañas. Contaba con unos 1.400 habitantes, que se dedicaban principalmente a la agricultura. Su iglesia parroquial estaba atendida por un cura párroco (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 117).

⁶⁵ Consuetud parroquial per a us y servey de la parroquia de Santa Llúcia..., 225.

⁶⁶ Las tres últimas poblaciones mencionadas formaban parte del municipio de Aiguamúrcia, que limitaba por el este y el sur con Puente de Armentera.

⁶⁷ Consuetud parroquial per a us y servey de la parroquia de Santa Llúcia..., 225.

tres días y que había dejado profundamente conmocionada a la población. El mismo misionero relató los sucesos con detalles que impresionan: «A dos cuarts de dotse del mitx dia un llop sen ha portat un noy de vuit anys de prop de son pare, luego donaren providencias y lo vuscaren, pero no trobaren mes que las extremitats de los brasos y camas lo demes ja estaba devorat de aquella fiera pésima» (EC, vol.1, 173). Claret se hizo cargo de la conmoción y el espanto de los pobladores, por ello afirmó que los veía *estorats* y *esperverats*; pero, al mismo tiempo, percibió que esta dolorosa situación abría posibilidades misioneras que debía aprovechar. Al analizar la situación afirmó: «Hi ha gran necessitat de la divina paraula, y ha tambe gran disposició pera rebre-la» (ib.). Claret consideraba que la Palabra de Dios que anunciaba era el bálsamo que calmaría el espanto y produciría mucho fruto.

Si un niño de esta población había sido la víctima de la muerte trágica, el resto de niños encontraron en el misionero una atención especial que vale la pena resaltar. En diversas ocasiones ya habíamos informado de la participación de los niños en las misiones predicadas por Claret, una veces en coros musicales y otras en actividades catequéticas. Sin embargo, es la primera vez que encontramos una referencia explícita del mismo Claret sobre la catequesis a los niños. En la carta que dirigió a J. Caixal desde Puente de Armentera informó al respecto: «Voldria tenir estampetas, ó papers com de los que fins ara he tingut per donar als Noys y Noyas que catequiso en cada Població los primeros días que hi som» (EC, vol.1, 171). Volveremos a encontrar noticias al respecto en una carta que el misionero escribirá dos meses más tarde, desde Cornudella, en la que comunicará: «En totas las poblacions reunesch las criaturas los fas per ellas algún sermonet y los dono una estampeta a cada una y coneix que axis se fa molt be a xichs y a grans, a pares y fills» (íd., 188-189). En este mismo sentido, resaltamos que durante esta campaña misionera elaboró y publicó el primero de sus diversos catecismos para niños⁶⁸, además de encontrar inspiración para el catecismo ilustrado que publicará unos meses más adelante⁶⁹.

⁶⁸ Cf. A. CLARET, *Catecismo menor que per la ensenyansa dels noys y noyas luego que saben parlar ha escrit lo Reverent Anton Claret y han adoptat las societats de la Doctrina Cristiana del Principat de Catalunya*, Barcelona 1847.

⁶⁹ El párroco de Constantí testificó que Claret, durante la misión que predicó en Torroja, encontró un libro que le sirvió de inspiración para elaborar las láminas del futuro *Catecismo de la Doctrina Cristiana...* (c.6 n.150). El hallazgo lo hizo «en el morral de un soldado, belga de nación, que murió allí [Torroja] en la guerra de los siete años» (cf. *Carta de Salvador Sabater, cura-párroco de Contantí al Sr. Arxipreste de la Capital*, Constantí, 2 de abril de 1880, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, c. X-r-G, 501, 3). La obra encontrada fue J. DAVID, *Veridicus Christianus*, Amberes 1606, que curiosamente se encuentra entre los exlibris del misionero que se conservan en el Arxiu Claret, ref. I 3-35. Acerca de la influencia de esta obra en la de Claret, véase: [J. SIDERA], *San Antonio M^o Claret, apóstol de Tarragona...*, 48-49.

A pesar de que ya conocíamos que un laico acompañaba a Claret durante sus misiones y que varios compañeros presbíteros habían recibido facultades extraordinarias de la Santa Sede, no teníamos noticia de ningún presbítero que lo acompañase de un pueblo a otro. Por primera vez en esta misión, gracias a las noticias de M. Mestre, tenemos constancia de que: «L'acompanyava un altre sacerdot del bisbat de Vic, que l'ajudava molt al confessionari i a fer instruccions, perquè no tothom qui volia podia confessar el seus pecats amb ell»⁷⁰. Se trataba de Manuel Vilaró⁷¹, a quien Claret, un par de meses más tarde, en una carta enviada al vicario capitular de Vic, se referirá como «mi compañero» (EC, vol.1, 195). A partir de esta carta, las referencias al nuevo misionero serán constantes; por ejemplo, en otra carta, escrita una semana después al mismo L. Casadevall, manifestó acerca de él: «Trabaja mucho y se halla muy bueno...» (íd., 199).

M. Vilaró acompañó a Claret hasta la última misión de esta segunda campaña en la archidiócesis; así se lo comunicará el misionero a su vicario capitular a través de una carta escrita desde Alforja: «Aun me hallo en esta y el compañero Vilaró en esta noche ha predicado en la Parra. de la Morera por disposición de S.E. después de unos cuantos sermones se volverá unir conmigo. Gs. á Dios está bueno y trabaja muchísimo y la gente está muy contenta de él» (íd., 201).

3.5. Misión en Pla de Cabra

La misión en Pla de Cabra⁷² comenzó el 17 de noviembre; así lo comunicó el misionero a J. Caixal en una carta escrita desde allí al día siguiente: «Digali [a Pere Naudó] també que ahir varem venir a esta des del Pontdarmentera...» (EC, vol.1, 181). Esta misión probablemente duró unos 14 días, pues tuvo que acabar, a más tardar, el 30

⁷⁰ *Consueta parroquial per a us y servey de la parroquia de Santa Llúcia...*, 225.

⁷¹ Manuel Vilaró y Serrat (1816-1852). Natural de Vic, en cuyo seminario conciliar realizó sus estudios eclesiásticos. Como muchos otros sacerdotes impedidos por la ley civil de ordenarse en España, M. Vilaró recibió de Gregorio XVI, en 1841 la dispensa de las letras dimisorias para poder recibir las órdenes menores y mayores por cualquier obispo (cf. J. SIDERA, *Biografía del obispo de Vic, D. Luciano Casadevall y Durán...*, 50). Después de acompañar a Claret en esta campaña misionera en la archidiócesis de Tarragona retornará al ministerio parroquial en su diócesis; cuyo obispo se referirá a él, en una carta de 1849, diciendo que era «de lo mejor que tengo en la Diócesis» (íd., 119). En julio de 1849 se unirá a la casa-misión que Claret fundará en Vic. En 1850, acompañará al arzobispo Claret a Santiago de Cuba y, en 1852, retornará a Vic muy enfermo, donde morirá a los pocos días (cf. F. VILA, *El R.P. Manuel Vilaró y Serrat, Misionero y Confundador de la Congregación: Anales* 18 (1921) 218-220, 236-239, 251-254, 267-269, 297-300, 330-336, 372-378, 394-395; EP, vol.1, 46; J. SIDERA, *Puntualizaciones sobre el P. Vilaró y su familia: Arxiu Claret-Vic* 3 (1990-1992) 207-211).

⁷² Pla de Cabra, conocida también como Pla de Santa María, es una villa que apenas pasaba los 1.000 habitantes, dedicada principalmente a la agricultura y la ganadería lanar. Su iglesia parroquial estaba servida por un cura párroco y dos beneficiados (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 75).

de noviembre ya que al día siguiente el misionero tuvo que caminar unos 8 km para llegar a Barberá del Campo, en donde comenzó la misión al día siguiente (cf. *íd.*, 183).

El misionero hizo dos referencias sobre esta misión en distintas cartas dirigidas a J. Caixal. En la primera, escrita al día siguiente de comenzada la misión, manifestó su primera impresión: «Se feu un fruit inexplicable g. a Deu» (EC, vol.1, 181). En cambio, en la segunda, escrita dos días después de acabarla, además de corroborar su impresión positiva, «Digui al S. Arcabisbe que en lo Plá aná moltissim be...; llastima que no hi ha lo clero proporcionat per conservar lo foch quel divino Esperit se ha dignat encendrer en los cors de aquella gen!» (*íd.*, 183). Vale la pena resaltar que esta queja fue dicha en una población de mil habitantes y que, además del párroco, contaba con dos presbíteros beneficiados.

Desde esta inquietud se comprenden mejor las más de diez cartas, que se conservan, escritas durante la presente campaña misionera, en las que insiste en la necesidad de publicar y distribuir volantes, folletos y libros que permitan dar continuidad al fervor despertado durante las misiones.

3.6. Misión en Barbará y Sarreal

La misión en Barbará⁷³ comenzó el 1º de diciembre. Así lo comunicó Claret en una carta dirigida, al día siguiente, a Caixal, en la que manifestó: «Ahir varem comensar en esta de Barbará, hi hague molta gen y abuy ja he cullit fruits del primer sermó. *Soli Deo honor, et gloria*» (EC, vol.1, 183). Suponemos que los frutos recogidos del primer sermón fueron las numerosas confesiones que comenzaría a atender en esta pequeña población.

Claret y su compañero M. Vilaró permanecieron en Sarreal del 15 al 30 de diciembre; así lo refiere la crónica de un historiador local⁷⁴ y lo confirma una carta que el misionero escribió, desde esta población, entre el 26 y el 28 de diciembre (cf. EC, vol.1, 184-187).

Sarreal fue una de las dos villas visitadas por Claret durante la presente campaña que pasaban los dos mil habitantes⁷⁵. El historiador E. Fort y Cogul, al presentar esta misión,

⁷³ Barbará es una población situada en terreno llano al pie de dos montes. Se le asignaba 569 habitantes y su iglesia parroquial estaba atendida por un párroco y un vicario (cf. DGEHE, vol.3, 1847, 381).

⁷⁴ Cf. T. CAPDEVILA, *Sarreal. Notes històriques de la vila*, edición facsímil del original de 1934, Barcelona 1985, 134. El autor fue vicario parroquial en Sarreal, por lo tanto, al publicar sus notas históricas en 1934, pudo acceder a los libros parroquiales antes de que desapareciesen durante la Guerra Civil Española. Fue martirizado en 1936 y beatificado en 2013 (cf. M. GONZÁLEZ, *Los 522 mártires del siglo XX en España de la Beatificación del Año de la fe*, Madrid 2013, 440-442).

⁷⁵ Sarreal es una villa situada en una llanura, en el centro de la Cuenca del Barberá. Se le atribuía 2.124 habitantes, que se dedicaban principalmente a la agricultura (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 869).

resalta que Sarreal se caracterizaba por ser una «población importante en un doble aspecto: por su demografía, y también por una fama de liberal y de despreocupación religiosa...»⁷⁶. Pese a esta fama no sabemos de ningún tipo de rechazo o de dificultades sufridas por el misionero debido a la fama de carlista que le habían levantado en varias poblaciones. Al contrario, llama la atención que él mismo, casi al final de la misión, la evaluó diciendo: «En esta g. a Deu se fa un fruit extraordinari...» (EC, vol.1, 186). Compartirá esta misma impresión T. Capdevila, que en sus notas históricas sobre Sarreal reseñó cinco misiones populares predicadas durante los siglos XIX y XX y, al referirse al trabajo misionero de Claret y su compañero, manifestó: «Quals feren tan fruyt en sas practicas y confessions, segons judici y humana conjectura, qual may se hagués vist de major en lo presente sigle...»⁷⁷.

Claret, junto a reconocer el fruto extraordinario de la misión, expresó un lamento: «Lo que faltan son Confs. ab lo Company treballen nit y dia, nos hi enllestim pero no arribem per res: los demes Sacerdots ja nos ajuden pero com no hi están acostumat en confessar tan, y per altre part no hi son aficionats, luego se cansan» (EC, vol.1, 186-187). Los sentimientos del misionero reflejaban una mezcla de tristeza e impotencia al ver que el clero asignado a la villa⁷⁸ ni estaba capacitado ni dispuesto a responder a la sed de reconciliación de los fieles.

Esta queja del clero parroquial, de inmediato, se convirtió en una constatación de una realidad más generalizada, por eso afirmó: «Aqueix es un dels mals predominants del Clero del Arcabisbat, poch clero y no aficionat a confessar; y es llastima, per que hi ha animas que tenen molt bon cor que si fossin cultivadas donarían un fruit centuplicat» (EC, vol.1, 187). El misionero no se queda simplemente en la queja, sino que, durante esta campaña, se encontraba empeñado en la publicación de un par de libros para la animación y la formación de los confesores y de los penitentes. Hacía un mes había escrito a Caixal diciéndole: «Lo meu inten era que se fessen dos llibres lo un per los Sacerdots que se

⁷⁶ E. FORT I COGUL, *El beato Claret...*, 70.

⁷⁷ T. CAPDEVILA, o.c., 134.

⁷⁸ La iglesia parroquial estaba atendida por un párroco, un coadjutor y siete beneficiados que formaban comunidad con el párroco (cf. DGEHE, vol.13, 1849, 869).

anomenés *Manojito*⁷⁹ etc., y lo altre per los seculars que se anomenes *La verdadera Sabiduría*⁸⁰...» (íd., 179-180).

En la misma carta comenzada el 26 de diciembre, Claret añadió, dos días después, una nota en la que desahogó su sensación de agobio por el cansancio y por el sufrimiento de no poder responder a las demandas de los fieles. Para comprender mejor el contexto de sus palabras conviene recordar que el 27 celebró la comunión general y que decidió quedarse tres días más⁸¹. T. Capdevilla nos dejó una vista panorámica del arduo trabajo de los dos compañeros en estos días: «Se confessaren molts infelissos, que molts anys y anys que no se habían atrevit a acercarse al Sant tribunal de la Penitencia, y no solament se confessaren los feligresos de esta Parroquia, sí que també molts de pobles del circumvehinat, pues no baixaren de 1.800 comunions que se despaxaren...»⁸².

El misionero abrió su corazón a Caixal y, junto a pedirle sus oraciones, le confesó: «Mon amich: encomanim a Deu, abuy me trobo agoviadissim y lo meu company desgana y mal de cap com li ha succeit en las otras poblacions del Pon[t], Pla y Barbará en los días ultims de la Missió...» (EC, vol.1, 187). De inmediato reveló el motivo de dicho agobio: «Li asseguro que es un matament al veurer cada [dia] dos ó tres centas personas que necesitan y volen fer confessió gl. Ignorants, rudos, complicats en mil enredos de molts anys, cada conciencia com un ram de fil lo mes esbullat...» (ib.).

Este trabajo no era nuevo para Claret, ya se había encontrado con esta realidad en muchas ocasiones, pero quizás lo que más le afectó esta vez, y por lo que decidió quedarse tres días más de lo previsto, fue la sensación de no dar abasto, tal como él mismo lo expresó: «Confessem de cuarts de sinch del mati fins a la nit, pero no se pot despatxar a tothom, ploran fins los homens compungits se aguardan tot lo dia dejuns ab lo fret riguros que fa... Ells pateixen y jo pateixh de veurerlos patir, ¡ay quant voldria que Deu se men portés al Cel!» (ib.).

El 30 de diciembre, Claret y Vilaró abandonaron Sarreal, cuyas autoridades les brindaron una despedida oficial y los acompañaron hasta las afueras de la villa⁸³. Después

⁷⁹ Cf. A. CLARET, *Nuevo manojito de flores o sea recopilación de doctrinas para los confesores...*, Barcelona 1847. El prólogo es original del misionero, pero el resto es una recopilación de obras de san Leonardo de Porto Maurizio, de san Ignacio de Loyola y del jesuita Pedro Calatayud (cf. J. M. LOZANO, *Ensayo de bibliografía crítica claretiana*, Roma 1962, 88).

⁸⁰ Cf. A. CLARET, *La verdadera Sabiduría*, Barcelona 1847. El modo práctico de confesarse está tomado del *Camino Recto...*, pero el resto de elementos están tomados de obras del franciscano Juan José de Areso, de san Leonardo de Porto Maurizio y del dominico san Vicente Ferrer (cf. J. M. LOZANO, *Ensayo de bibliografía...*, 93).

⁸¹ Cf. T. CAPDEVILA, o.c., 134.

⁸² Ib.

⁸³ Cf. Ib.

de caminar unos 40 kilómetros, dejaron la llanura de la comarca de la Conca de Barberá y se adentraron en las montañas de la del Priorato. Al día siguiente, después de pernoctar en Prades, cuando faltaban unos cinco kilómetros para arribar a su destino, un grupo de vecinos de la población adonde se dirigían llegó a Albarca para ofrecerles la bienvenida y acompañarlos hasta la villa⁸⁴.

3.7. Misión en Cornudella

La misión en Cornudella⁸⁵ duró desde el 31 de diciembre hasta el 9 de enero de 1847; así lo deducimos de una nota del libro parroquial escrita por el presbítero José Vallverdú, en la cual puede leerse: «Dia 31 de Desembre de 1847: Vingué en esta de Cornudella a migdia ab la neu al cap, i a peu, lo insigne Mossén Anton Claret... fins al dia 9 de Gener de 1848»⁸⁶. Esta nota fue escrita al menos cinco años más tarde, ya que menciona que el misionero se encontraba consiguiendo mucho fruto en Santiago de Cuba como arzobispo; quizás, debido a esta distancia temporal el cronista equivocó los años⁸⁷. El 6 de enero de 1847 Claret escribió una carta, desde Cornudella, a J. Caixal, en la que, después de tratar varios asuntos, le informa sobre su propia situación y la de su compañero: «Estem bons g. á Deu, se va fent en esta la Sta. Missió y va seguint lo fruit g. al Senyor» (EC, vol.1, 189).

El mismo J. Vallverdú describió la misión con una imagen pintoresca que reflejaba el carácter popular y masivo que tomó Cornudella durante esos días: «Aquest poble a pesar que el temps era tant rigurós dels frets, apareixea la Fira de Prades...»⁸⁸. A continuación, explicó el sentido de la imagen: «No quedaba gent dels pobles veïns que de nit i dia venían. En la Iglesia no s'hi cabia, obriren los consells (sic) i tot lo plá de la Iglesia estaba plé. Se entenia de totas parts, i lo silenci i la devoció i el gust,

⁸⁴ Cf. [J. VALLVERDÚ], *De Mn. Anton Claret*, en *Llibre parroquial de Cornudella*, p. 71; copia de dicha página en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1847, 1.

⁸⁵ Cornudella es una villa situada entre los montes de Montsant y de Prades. Se le asignaban 1.637 habitantes, que combinaban la agricultura, la caza y la producción industrial (cf. DGEHE, vol.7, 1847, 25). No hemos encontrado información sobre el clero dedicado al servicio de la parroquia, pero por el número de habitantes, suponemos que contaría con un párroco y un vicario.

⁸⁶ [J. VALLVERDÚ], o.c., 1.

⁸⁷ J. Vallverdú fue un monje cisterciense exclaustado del monasterio de Poblet, que fue ecónomo de la parroquia de Cornudella desde 1854 hasta 1859; por lo tanto, durante este periodo escribió la crónica (cf. J. SANTANDREU, *Miscelánea claretiana. El V.P. Claret en sus misiones*: Iris de Paz 50 (1933) 1248).

⁸⁸ [J. VALLVERDÚ], o.c., 1. El claretiano A. Aranautó, al comentar esta imagen, afirmó: «Nadie ignora por aquí que la feria de Prades en aquella época era una de las principales de Cataluña...» (J. SANTANDREU, o.c., 1248).

inexplicable»⁸⁹.

Hacia tiempo que no teníamos noticias de nuevas tandas de ejercicios espirituales predicadas por Claret durante las misiones. J. Vallverdú, sin mencionarlo explícitamente, nos dejó una noticia al respecto. Al presentar las actividades diarias del misionero, después de informar sobre su dedicación al confesionario, comunicó: «A la tarde compareixian tots los Sacerdots del poble i vehinat a la Sacristia de la Capella, tancadas las portes de la Iglesia per manament del prelat i nos feia una Practica (sic) de una hora...»⁹⁰. Probablemente también dirigió ejercicios espirituales en algunos pueblos de las otras comarcas, pero no contamos con noticias explícitas al respecto.

A continuación, el cronista nos dejó una sintética descripción de la forma cómo el pueblo escuchaba sermones de dos horas sin darse cuenta del tiempo que había pasado. El narrador acaba su reseña con una expresión de admiración sobre el predicador: «No tenia en lo dia i nit cap rato desocupat, dormia poch. Tots deiam que alló no era natural, en un home petit i flac i se coneixia la gracia especial que Deu li feia; lo fruit que causá, no es pot dir»⁹¹.

Antonio Fort, párroco de Ciurana de Tarragona⁹², dejó constancia en uno de los libros parroquiales de su queja a propósito de una orden recibida de instancias superiores que obligaba a los párrocos a que «Les partides dels llibres sian escrites d'assí avant en idioma castellà, comensant en est any 1867»⁹³. El airado párroco consideraba que esa resolución no era justa y que no respetaba los nuevos aires culturales de la época, por eso, manifestó: «Y és ben curiós que quan los senyors lletrats i hòmes sabis de les ciutats retornan lo cultiu de la llengua catalana, que cada dia té i manifestan major aprècio en la poètica, així com en los llibres de devoció, ara lo Govern nos obliga ab esta medida y manament»⁹⁴.

El presbítero manifestó su malestar diciendo: «Me agradaria saber lo que pensa de tal enredo lo senyor arquebisbe Claret, que viu a Madrit (sic) y resideix a la Cort Reyal»⁹⁵. A continuación, trajo a su memoria la época en que el misionero recorría Cataluña: «Quan ell va venir a Cornudella i predicà la santa Missió... posava gran empenyo en desterrar

⁸⁹ [J. VALLVERDÚ], o.c., 1.

⁹⁰ Ib.

⁹¹ Ib.

⁹² Ciurana de Tarragona se encontraba situada a 8 km al este de Cornudella; la población se encuentra establecida sobre una montaña de unos 500 metros de altitud, que el párroco subía y bajaba cada día, en medio del recio frío del invierno, para asistir a la misión y a los ejercicios espirituales.

⁹³ E. FORT I COGUL, *Notícia de Siurana de Prades*, Santes Creus 1975, 113.

⁹⁴ Ib. El párroco hace clara referencia a la *Renaixença*, que se caracterizó por la recuperación de la lengua catalana en la poesía y demás campos de la literatura a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Acerca de este movimiento cultural, véase: *Gran Enciclopèdia Catalana*, s.v. *Renaixença*, t.19, Barcelona 1988, 236.

⁹⁵ E. FORT I COGUL, *Notícia de Siurana de Prades...*, 113.

de las tronas los sermons castellans de lluhiment per a donar lloch y pas a las prèdicas en llengua catalana que enteníem tots i resultava de major profit»⁹⁶. En este sentido, podemos afirmar que Claret debería ser considerado como uno de los mayores promotores del uso de la lengua catalana, tanto hablada como escrita, en la primera mitad del siglo XIX⁹⁷.

3.8. Misiones cortas en Torroja y Escaladei

Del 10 al 15 y del 16 al 21 de enero, Claret predicó misiones en Torroja y Escaladei, respectivamente. Como ambas poblaciones contaban con pocos habitantes⁹⁸, el arzobispo tomó la decisión de que Claret redujese a cinco los días de duración de cada misión; así se lo comunicó Manuel Llopis, rector del seminario de la archidiócesis, a través de una carta que Claret recibió mientras estaba en Sarreal (cf. EC, vol.1, 189-190).

Claret obedeció al arzobispo, pero no dejó de manifestar su desacuerdo con aquella disposición, tal como lo expresó a Caixal para que se lo comunicase al rector del seminario. Al referirse a los cinco días de cada misión, expresó: «En que pochs se confesseran per mes que ho necessitan, puis que no tindran temps per mourer-se com me ho ha ensenyat la experiencia en altres llocs lo temps deixo per testimoni» (ib.). Claret estaba convencido de que en un tiempo tan reducido no se podía vivir el proceso que suponía una misión popular, tal como él la entendía y practicaba; por eso, con la viva imaginación que le caracterizaba, manifestó su crítica: «Una caldera de aigua molt freda ab una, ó dos fogueradas no més, no vull, *ergo pariter*» (íd., 190).

Al saber que los habitantes de ambas poblaciones eran tan pocos, el misionero pensó que tendría unos días descansados para recuperarse del agobio de las misiones anteriores; así lo expresó en una carta dirigida a J. Caixal desde Escaladei: «En Torroja y Scala Dei nos creyam reposar de confessar pero jamay haviam confessat tan: en Scala Dei a mes dels del país fou tanta la gen de fora que vingué que los homens havian de esperar dos

⁹⁶ Íd., 113-114.

⁹⁷ A partir del cuarto decenio del siglo XIX en que aparecieron varios autores que usaban el catalán, de forma constante, para comunicarse de manera oficial y culta; entre los que destacaron J. P. Ballot, A. Puigblanc y B. C. Aribau (cf. *Gran Enciclopèdia Catalana*, s.v. *Renaixença...*, 236). Aunque Claret no escribió ni poesía ni literatura, fue uno de los hombres públicos que más valoró y utilizó la lengua catalana a nivel popular durante la cuarta década del siglo XIX, pues, además de predicar normalmente en dicha lengua, escribió y editó, al menos, 20 publicaciones devocionales y catequéticas en catalán (cf. J. M. LOZANO, *Ensayo de bibliografía...*, 99-100).

⁹⁸ Torroja o Torroja apenas superaba los 800 habitantes y su parroquia estaba atendida por un presbítero (cf. DGEHE, vol.14, 1849, 673). No sabemos el número de habitantes que tenía Escaladei, pero, seguramente, no llegaba ni a la mitad de habitantes que Torroja, pues, junto con La Morera, que era cabeza del ayuntamiento, apenas pasaban los 400 habitantes (cf. íd., vol.11, 1848, 605).

días ab sas nits per tocarlos lo torn...» (íd., 191-192).

Al acabar estas reducidas misiones, el misionero dirigió una carta al vicario capitular de Vic en la que confirmó que, en lugar de haber pasado diez días de descanso, él y su compañero continuaron el acostumbrado exceso de trabajo; al respecto afirma: «Siempre hemos seguido con perfecta salud, g. a Dios, á pesar de nuestros exorbitantes y perennes trabajos. Grandes son los trabajos, pero no son menores los frutos que por la misericordia del Señor se reportan en todas las poblaciones en que hemos predicado...» (EC, vol.1, 193). A continuación, detalló los pormenores de su trabajo: «Confesamos mañana y tarde, á más nos hacemos ayudar por otros sacerdotes, pero ni por esto se pueden despachar todos los penitentes que están esperando desde la noche...» (ib.).

La aglomeración de fieles era tanta, que no todos conseguían confesarse; por eso, seguían a los misioneros a donde iban. Así se lo expresó Claret a su vicario capitular cuando le escribió: «Si nos vamos al desierto allá nos siguen, lástima que no sabemos multiplicar los panes y peces como nuestro divino Maestro que es preciso traherse un poco de pan de sus casas...» (íd., 194). Estas imágenes, con claras connotaciones evangélicas, reflejan cómo estas localidades que parecían desiertos deshabitados, al paso de los misioneros se volvieron centros de multitudes que buscaban el alimento espiritual.

Los penitentes, según el misionero, para lograr turno alegaban sus méritos diciendo: «Hace ya tantos años que no me confesé; otro dice, yo nunca jamás me he confesado bien, siempre me he callado los pecados por vergüenza, etc.; dice otro, yo soy un grande pecador, por amor de Dios dejadme llegar al confesionario que lo necesito más que todos los otros...» (íd., 193-194). En seguida, afirma el misionero que al oír *este litigio* se enternece, pero, al mismo tiempo, quedaba desanimado «Al ver todos los días á centenares de penitentes aglomerados á los confesionarios» (íd., 194) y que, por más que confesaban durante horas, «jamás se puede consolar á todos» (ib.).

La predicación de la misión en Escaladei se realizó en una aldea que había comenzado a poblarse, hacía poco tiempo⁹⁹. Al referirse a sus pobladores, Claret escribió en la mencionada carta dirigida a L. Casadevall: «Estas gentes, según decían, las más malas de las poblaciones circunvecinas, que han venido para cultivar estos vastos desiertos» (EC, vol.1, 194). La mala fama de dichos pobladores, según Claret, contrastaba

⁹⁹ El edificio del monasterio de la Cartuja de Nuestra Señora de Escaladei fue saqueado, quemado y destruido después de la exclaustración de los religiosos. En 1843, Antonio Niubó compró el edificio desamortizado y sus respectivos terrenos. En su afán por hacer producir la tierra atrajo pobladores que hiciesen el antiguo trabajo de los monjes; se congregaron en torno a la antigua casa de la administración del monasterio (cf. DGEHE, vol.7, 1847, 507-509).

con la de los sacrificados cartujos; al respecto presentó una curiosa comparación histórica: «Cuasi parece que ha sucedido aquí lo que hizo Adriano emperador romano en la Tierra Santa que en el Pesebre hizo colocar la estatua de Adonis, en el Calvario Venus, y en lugar de la Resurrección a Júpiter...» (ib.). Claret era consciente de la fama de rudos y malos que etiquetaba a estos labradores venidos de diferentes lugares.

Esta mala fama, en lugar de espantarlo, hizo que el misionero se comprometiera de manera especial con ellos. En la carta que había escrito a Caixal desde la misma Escaladei, al hablar de la gran cantidad de penitentes que se habían congregado en la aldea, manifestó que muchos de ellos habían venido de otros pueblos, pero que a la hora de atenderlos por turnos «eran preferits los del país als forasters» (íd., 192). Lo mismo expresó en su carta dirigida al vicario capitular de Vic, cuando, después presentarle la mala fama de la que gozaban los pobladores, afirmó: «Pero hemos quedado sumamente prendados de su docilidad en venir á oír la divina palabra y confesarse, y como eran muchísimos los que de muy lejos venían al mismo efecto y no era posible satisfacer a todos, eran aquellos preferidos á estos...» (íd., 194).

3.9. Misión en Poboleda

El 23 de enero de 1847, Claret escribió, desde Poboleda¹⁰⁰, la ya citada carta al vicario capitular de Vic, en la que transmitió dos informaciones que nos permiten situar las fechas de la misión que predicó en esa población. En primer lugar, manifestó: «Ahora que escribo acabamos de llegar de la Cartuja o Scala Dei...» (EC, vol.1, 194); por lo tanto, podemos suponer que comenzó la misión el mismo 23 o el día anterior. Después, anotó: «Ahora estaremos nueve días en esta, luego otros tantos en Alforja...» (ib.), lo que nos lleva a concluir que la misión, propiamente, duraría hasta el último día del mes; pero, como lo veremos más adelante, los planes cambiaron y Claret no abandonó Poboleda hasta el 3 de marzo (cf. íd., 197). Suponemos que la misión transcurrió igual de concurrida y llena de trabajos apostólicos como las anteriores, pues, el misionero acabó la mencionada carta dirigida a L. Casadevall, diciéndole de forma cortante: «No tengo más tiempo. Disponga V. lo de su gusto de su más atento y seguro servidor Q. S. M. B.» (íd., 195).

¹⁰⁰ Poboleda es una de las siete poblaciones que componían el antiguo Priorato de Escaladei y la más cercana del antiguo monasterio; se le atribuía 1.758 habitantes y contaba con un párroco y dos beneficiados para atender la iglesia parroquial (cf. íd., vol.13, 1849, 97).

El 3 de febrero, el corresponsal de *El Católico* escribió la siguiente noticia: «M. Claret estaba predicando sus pacíficas misiones: se ha hecho una acusación contra él delante de la comisión militar y ésta ha mandado comparecer a M. Claret y por poco se lo lleva preso y maniatado»¹⁰¹. Al día siguiente, el mismo misionero envió una extensa carta a su vicario capitular para explicarle con detalle los sucesos. La misiva fue escrita en Tarragona, adonde el misionero había llegado por orden del arzobispo para defenderse personalmente ante el comandante general militar (cf. EC, vol.1, 197-199).

Según Claret, la mencionada autoridad castrense había recibido «un anónimo diciendo mil embustes de cosas políticas» (íd., 197) que él había proferido durante las misiones, por lo que el comandante general, *con la prontitud de militar*, envió una orden de captura del misionero al cabo de mozos de escuadra de Riudoms para que lo detuviese en Poboleda. Este dictamen no se concretó porque dicho jefe militar se encontró con el jefe político de Tarragona, que conocía bien a Claret, y lo convenció de que suspendiese la orden y participase de los hechos al arzobispo. Este último, por su parte, además de defender la inocencia del misionero, lo mandó llamar de inmediato para que compareciese ante el jefe militar en Tarragona.

Claret salió de Poboleda el 3 de febrero y, después de nueve horas de camino, una buena parte bajo la nieve, llegó a la capital de la provincia. El misionero se entrevistó con el jefe militar, quien, según palabras del mismo Claret, «quedó convencido de mi inocencia y casi avergonzado de haber procedido tan ligeramente contra mí» (íd., 198). Por su parte, el corresponsal de *El Católico*, al ampliar su primera noticia sobre este tema, informó unas semanas después: «El comandante general quedó tan convencido de su inocencia e incapacidad de conspirar [de Claret] que le dejó que continuase sus misiones por donde quisiese»¹⁰².

No sabemos de dónde provinieron exactamente las mencionadas acusaciones contra el misionero, pero Claret nos dejó una pista, cuando informó a L. Casadevall que las autoridades eclesiásticas y civiles estaban investigando el caso y que habían recogido algunas voces no vagas sino fundadas de que detrás podía estar el Heresiarca de Alforja¹⁰³ que se valía de esta táctica para impedir que el misionero llegase a la siguiente población, donde temía que desbaratase *sus infernales maniobras* (cf. ib.).

Podemos afirmar que este altercado, que pudo haber terminado en la detención y

¹⁰¹ El Católico, t.28, nº 2468, 9 de febrero de 1847, 244; en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 110.

¹⁰² Íd., 111.

¹⁰³ Nos referiremos a este personaje en el siguiente apartado sobre la misión en Alforja.

prendimiento de Claret, no se debió a la aversión de las autoridades civiles a las misiones populares, sino, más bien, a calumnias particulares de individuos que, por diferentes razones, se oponían al trabajo del misionero y que tomaron desprevenido al jefe militar, en medio de un ambiente que comenzaba a encrespase cada vez más ante el recrudecimiento de la Segunda Guerra Carlista. Después de la intervención del arzobispo y de la comparecencia de Claret, las autoridades civiles de la provincia reforzaron su confianza y apoyo en el misionero.

3.10. Misión en Alforja

Claret aseguró a su vicario capitular, en carta escrita el 4 de febrero: «La semana que viene iré allá [a Alforja] á empezar la Misión» (EC, vol.1, 198). No conocemos la fecha del comienzo de esta misión, pero tuvo que ser a partir del lunes 8. Probablemente aprovechó su corta estancia en Tarragona para coordinar diversos asuntos con el arzobispo y con J. Caixal y, después de una caminata de 30 km, llegaría a su nuevo destino. Alforja contaba con una población y un clero más numerosos que las otras localidades en las que Claret había predicado durante esta segunda campaña tarraconense¹⁰⁴. La misión pudo durar en torno a nueve días, tal como el misionero lo había proyectado cuando escribió a L. Casadevall desde Poboleda (cf. *íd.*, 194). El 22 de febrero, cuando la misión ya había acabado, aún continuaba en Alforja esperando órdenes para ir a Reus (cf. *íd.*, 201).

Las noticias de esta misión están centradas en la sonada conversión de Miguel Ribas Llaberia (1789-1863). El mismo Claret manifestó que este personaje era un labrador y propietario de tierras en Alforja y que, antes, había llevado una vida bastante arreglada, incluso cada año solía hacer ejercicios espirituales en el convento franciscano de Escornalbou, donde tuvo un cuñado religioso. Según Claret, ante la inminencia de la desamortización, los religiosos del convento «le dieron los documentos que estimaron convenientes; pero él los tomó tan inoportunamente, que no daba crédito a ningún sacerdote. Hizo sus prosélitos, que al cabo de poco tiempo eran peores que su maestro» (Aut, 472).

En una historia de Alforja aparece este personaje como el principal impulsor de «Un

¹⁰⁴ Alforja es una villa situada a cinco horas de Tarragona, en la vertiente mediterránea de la sierra del Priorato; contaba con 2.231 habitantes y su iglesia parroquial estaba servida por un párroco, un vicario y once presbíteros (cf. DGEHE, vol.1, 1845, 543).

fenomen aïllat d'il·luminisme, conegut pels coetanis com *el beaterio de Alforja*»¹⁰⁵. Este grupo, conformado sobre todo por mujeres, había empezado a funcionar en 1836 como un espacio de oración y de formación religiosa, pero, poco a poco, se convirtió en un motivo de escándalo que trascendió los límites de la población. Después de varias llamadas de atención desatendidas que el arzobispo les dirigió, se les interpuso, en 1844, un proceso civil que fue trasladado, después, al fuero eclesiástico¹⁰⁶. Este caso alcanzó tanta sonoridad que, incluso, M. Menéndez Pelayo dió cuenta de él calificándolo de *secta herética, sacrílega é inmoral de alumbrados* y de *escándalo* del arzobispado de Tarragona¹⁰⁷.

El mismo Claret, al tratar de explicar los desvíos del Heresiarca de Alforja, escribió que «Su dogma y su moral consistía en no obedecer a nadie; los hijos no debían obedecer a sus padres, las mujeres a sus maridos, los súbditos a sus superiores. Cada día debían comulgar, pero sin estar en ayunas, etc., etc.» (Aut, 473). En una de las cartas ya citadas, el misionero había manifestado que M. Ribas «Era un enviado del demonio para hacer el oprobio del Clero y del pueblo católico, á más de la profanación del augusto Sacramento del Altar, y con sus visiones y locuciones con Dios, con los del Cielo, Purgatorio ó Ynfierno causaban Dios sabe qué» (EC, vol.1, 200).

Claret sabía de las dificultades que le esperaban con este personaje¹⁰⁸; por eso, antes de emprender su viaje, expresó su preocupación al vicario capitular de Vic diciéndole que en Poboleda le tocaría *lidiar* con el Heresiarca Miguel Ribas (cf. íd., 194). En los mismos términos bélicos se expresó Caixal en una carta enviada al misionero, mientras este último se encontraba, aún, realizando dicha misión: «Anímesese Vd. y su compañero; bata Vd. completamente al demonio de Alforja, que no será poco...»¹⁰⁹.

¹⁰⁵ F. CORTIELLA Y P. ANGUERA, *Història d'Alforja*, Alforja 1986, 220. En esta misma página, a pie de página, los autores informan que su información sobre este caso es un resumen de las noticias facilitadas por Alberto Manent, «que perpara un llarg estudi sobre el fenomen». Desgraciadamente, no hemos encontrado la publicación del mencionado estudio.

¹⁰⁶ Cf. ib.

¹⁰⁷ Cf. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles* (BAC 151), vol.2, Madrid 1956, 1047. Según este autor, la sentencia del tribunal eclesiástico calificó las proposiciones de M. Ribas y de sus beatas como «erróneas, temerarias, escandalosas, blasfemas, peligrosas en la fé, heréticas, injuriosas á la dignidad de los Sacramentos, contrarias al sexto precepto del Decálogo, destructoras del pudor y honestidad de las costumbres y de la santidad del matrimonio, y por último, abiertamente contrarias al dogma católico de la necesidad del Sacramento de la Penitencia» (íd.1047-1048).

¹⁰⁸ En Poboleda, donde Claret había predicado, M. Ribas había reclamado los bienes y rentas de una capellanía de la parroquia de Poboleda «acudiendo a los tribunales civiles en lugar de los eclesiásticos». Es muy probable que Claret escuchase de primera mano los dolores de cabeza que este personaje estaba dando en el arzobispado (cf. J. SIDERA, *D. Miguel Ribas y Llebaria reclama una capellanía*: Arxiu Claret-Vic 2 (1987-1989) 139-140).

¹⁰⁹ EP, vol.1, 46.

Al final de la misión, el corresponsal de *El Católico* escribió la siguiente noticia: «El celoso Mosén Claret ha investido al jefe de esta secta y parece haberle reducido al camino de la verdad. Ha ofrecido hacer una retractación de todo en medio de la Iglesia o en donde se le mandase. ¡Dios quiera que esta promesa sea hija de la sinceridad!»¹¹⁰. Efectivamente, el mismo Claret testificó que M. Ribas no solo había manifestado su propósito de conversión interior, sino que el 20 de febrero, en plena misión, firmó la retractación de sus herejías y desórdenes morales «por medio de escritura pública de notario en la casa del Cura, delante de once testigos de los sujetos de más distinción en el pueblo, según el Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona había dispuesto» (Aut, 473)¹¹¹.

La aludida batalla que el misionero tenía que lidiar en Alforja acabó con la victoria sobre la herejía; así lo comunicó el mismo Claret a L. Casadevall, al escribirle: «Ayúdeme á dar gs. a Dios que se ha dignado valer de este pobrecito David para echar por tierra á este Goliath que parece que era enviado por el demonio...» (EC, vol.1, 200). Esta conversión impactó tanto al misionero que, muchos años después, afirmará: «Entre la multitud de pecadores que se convirtió merece que se haga mención especial de la conversión de un tal D. Miguel Ribas» (Aut, 472). Sin embargo, unos años más tarde, este personaje recayó en sus antiguas andanzas¹¹².

3.11. Frustrada misión en Reus

El 22 de febrero, finalizada la misión de Alforja, Claret comunicó a su vicario capitular: «Ahora debía ir a Reus algunas tres semanas y aun no sé si iré...» (EC, vol.1, 201). El misionero adjuntó a la carta recién citada otra que Caixal le había escrito dos días antes desde Tarragona, en la que le comunicaba: «Su Excelencia [el arzobispo] quiere que V. halle un motivo para detenerse en Alforja hasta que se le avise a Vd.»¹¹³. La prolongación de su estancia revelaba, por segunda vez¹¹⁴, las dificultades que entrañaban las necesarias coordinaciones entre las diferentes autoridades para predicar en una ciudad

¹¹⁰ El Católico, t.28, nº 2486, 2 de marzo de 1847, 386; en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 111.

¹¹¹ Véase la copia de la retractación en E. FORT I COGUL, *El beato Claret...*, 80-81.

¹¹² Efectivamente, M. Ribas recayó en sus antiguos errores a tal punto, que en 1851 fue desterrado a la Seo de Urgel, de donde retornó a Alforja en 1863 para morir, después de haberse reconciliado nuevamente con la Iglesia (cf. M. MENÉNDEZ PELAYO, o.c., vol.3, 688).

¹¹³ EP, vol.1, 45.

¹¹⁴ Ya en febrero del año anterior las autoridades locales se habían opuesto a que Claret llegase a predicar la cuaresma, tal como lo hemos informado (cf. c.5, 3.2. Misión en Tarragona).

donde la mayoría de pobladores tenían fama de ser liberales radicales¹¹⁵.

El corresponsal tarraconense de *El Católico* escribió el 22 de febrero una nota en la que comunicaba que la programada misión de Claret en Reus era un asunto que «Estaba convenido entre el prelado, jefe político y comandante general de la provincia, y casi a instancia de estos dos últimos»¹¹⁶. El interés de las mencionadas autoridades por la realización de la misión queda ratificado por las palabras que Caixal, en su carta escrita dos días antes, comunicó al misionero: «El demonio se empeña en que no vaya Vd. a Reus, a pesar del Sr. Jefe político, que lo quiere mucho, y del Excmo. Sr. Comandante General, que dijo iría allá con veinte batallones para sujetar a aquellos pícaros»¹¹⁷.

Caixal consideraba que la principal razón por la que Claret no podría ir esta vez a Reus era la convulsa situación política de esos días. Así se lo manifestó a Claret cuando le explicó en su misiva: «Se acaba de recibir el parte de que Tristany, que días atrás entró en Cervera, se dirige hacia estas tierras, y se teme que los pícaros que hay en Reus no se prevalieran de esta ocasión para alborotarse. Esto yo creo que son cosas reservadas...»¹¹⁸. Ciertamente, la semana anterior, el 16 de febrero, mossén Tristany con los *matiners* habían ocupado Cervera en busca de municiones¹¹⁹. En el diario *El Católico*, el corresponsal reusense envió el 21 de febrero un reportaje que reflejaba el ambiente de alarma generalizada debido a la presencia de grupos *facciosos* en diferentes poblaciones de algunas comarcas de la provincia, entre ellas las del Campo de Tarragona. El periodista buscaba concientizar de la nueva situación de guerra que las autoridades no acababan de asumir: «Sabemos por un amigo fidedigno, que no hace muchos días que el Ros de Eroles¹²⁰ ha pasado un oficio á sus partidarios para que se unan otra vez a sus filas y emprender de nuevo la guerra civil, la cual es mirada con mucha indiferencia por parte del gobierno»¹²¹.

En medio de este ambiente de sospechas y temores se comprende la explicación que ofreció el periodista de *El Católico* sobre la negativa de las autoridades para recibir a Claret en Reus: «Las autoridades locales de la ciudad esforzada no se sintieron bastante esforzadas para contener en su deber a sus subordinados, pues oficiaron a este jefe político

¹¹⁵ Cf. P. ANGUERA, *Entre la reacció i la revolució (1800-1875)*, en P. ANGUERA (dir.), *Una societat en ebullició: 1800-1923* (Història General de Reus, vol.3), Reus 2003, 103.

¹¹⁶ El Católico, t.28, nº 2486, 2 de marzo de 1847, 386; en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 111.

¹¹⁷ EP, vol.1, 45.

¹¹⁸ Ib.

¹¹⁹ Cf. R. VALLVERDÚ, o.c., 208-212.

¹²⁰ Bartolomé Porredon y Cirera (1795 - 1847), conocido como *El Ros d'Eroles*, fue un importante capitán carlista durante las dos primeras guerras carlistas.

¹²¹ El Católico, t. XXVIII, nº 2486, martes 2 de marzo de 1847, 392.

que no salían garantes de la tranquilidad pública si Mosen Claret iba a Reus»¹²².

En nuestras investigaciones en el archivo comarcal del Bajo Campo hemos encontrado el registro, con sus respectivas transcripciones, de seis cartas inéditas que el ayuntamiento de Reus dirigió, entre 1846 y 1847, al jefe político de Tarragona y que nos permiten conocer con mayor precisión por qué Claret no llegó a predicar en esa población. En la primera de las cartas de 1847, escrita el 17 de febrero, el teniente alcalde, después de manifestar que el párroco le había entregado un oficio del arzobispado con el que se comunicaba la próxima misión de Claret, declaró:

«Este Ayuntamiento no ha podido menos de ver con la mayor sorpresa, que después de lo espuesto [por] la municipalidad de 1845, y por la actual en el año pasado relativamente á este asunto, vuelva a insistirse en la venida á esa ciudad del Pbro. Antonio Claret, toda vez que la generalidad de esta población está prevenida en contra de dicho eclesiástico, circunstancia que añadida a los elementos que existen en esta ciudad podría dar margen á desagradables sucesos, de lo qual se hallan más que convencidos todos los individuos de este cuerpo»¹²³.

La razón de fondo por la que las autoridades locales se oponían, al igual que en los anteriores años, a que el misionero predicase en Reus era la prevención que, según el ayuntamiento, existía en *la generalidad* de la población contra Claret. En virtud de esta prevención que se añadía a las difíciles circunstancias políticas, el teniente alcalde acaba la carta solicitando al jefe político que use su valimiento con la autoridad superior eclesiástica para disuadirle de su intento y así se eviten posibles desórdenes sociales.

Sin embargo, al día siguiente, la sorpresa del ayuntamiento fue grande cuando recibió un comunicado emitido por el mismo jefe político, en el que, desoyendo lo que se le había solicitado, comunicaba que el arzobispo había dispuesto que Claret pasase a Reus para «hacer la Sta. Misión en la presente cuaresma»¹²⁴. El indignado teniente alcalde, volvió a argüir las dos razones de su oposición. Nos interesa, principalmente, recoger la primera: «Me atrevo á repetir a V.S. que hay en esta ciudad una prevención muy general y nada favorable al espresado misionero, prevención que prescindiendo de motivos, domina á todos los matices del partido liberal sin exceptuar personas de distinción y arraigo»¹²⁵. En esta carta, el teniente alcalde especificó que el rechazo hacia el misionero procedía del

¹²² El Católico, t.28, nº 2486, 2 de marzo de 1847, 386; en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 111.

¹²³ *Registro de Correspondencia espedita en el año 1847*, en Archivo Comarcal del Bajo Campo, 20, fuente *Municipal de Reus*, unidad 564, registro de correspondencia 05-3510-556, nº 141.

¹²⁴ *Registro de Correspondencia espedita en el año 1847*, en Archivo Comarcal del Bajo Campo, 20, fuente *Municipal de Reus*, unidad 564, registro de correspondencia 05-3510-556, nº 146, 1.

¹²⁵ *Ib.*

partido liberal, posiblemente porque sospechaba que la ideología del predicador, tildado de carlista, no correspondería con la de los habitantes de Reus, tenidos por liberales.

Por si la repetición de sus argumentos no había sido suficiente para detener la inminente visita del misionero, que se encontraba en Alforja esperando la orden de pasar a Reus, el teniente alcalde recurrió a la amenaza diciendo que si el misionero se atrevía a ir: «Me veré en el sensible caso de retirarme á fin de no comprometer la situación de este pueblo haciendo uso de la fuerza armada para defender una providencia que según rumores y voz pública tiene la prevención en contra»¹²⁶.

El 5 de marzo de 1847, el teniente alcalde respondió a la solicitud del jefe político de que le enviase una copia de todas las comunicaciones que habían mediado entre el ayuntamiento y el resto de autoridades sobre las visitas de Claret¹²⁷. El 15 de marzo, el teniente alcalde volvió a responder a otro oficio del jefe político que le urgía el envío de la documentación prometida¹²⁸. La insistencia de esta autoridad provincial por contar con toda el legajo completo sobre este asunto puede significar que seguía interesado en ver la forma de justificar una visita del misionero a esta ciudad pese a la resistencia de sus autoridades.

No sabemos cuándo se le comunicó a Claret que, definitivamente, no podría ir a Reus, pues no tenemos noticias de sus actividades hasta el 11 de marzo, cuando escribió una carta a Caixal para comunicarle que había llegado a Vic, después de pasar brevemente por Barcelona (cf. EC, vol.1, 203-204). Probablemente, la última semana de febrero pasó desde Alforja a Tarragona, donde, además de esperar una respuesta definitiva sobre la programada misión, pudo coordinar con Caixal los muchos asuntos que llevaban entre manos. Con este viaje Claret dio por clausurada su segunda y última campaña misionera en la archidiócesis de Tarragona.

¹²⁶ Ib.

¹²⁷ El teniente alcalde informó que no existía ningún registro de cartas sobre este tema en 1845 ya que las comunicaciones entre el alcalde y el párroco se habían limitado a conversaciones personales; en cambio, prometía que con brevedad enviaría las de 1846 (cf. *Registro de Correspondencia espedita en el año 1847*, en Archivo comarcal del Bajo Campo, 20, fuente *Municipal de Reus*, unidad 564, registro de correspondencia 05-3510-556, nº 212).

¹²⁸ Cf. *Registro de Correspondencia espedita en el año 1847*, en Archivo comarcal del Bajo Campo, 20, fuente *Municipal de Reus*, unidad 564, registro de correspondencia 05-3510-556, nº 236. En la respuesta, el teniente alcalde afirma: «Incluyo copia de todas las comunicaciones que mediaron en el año pasado». Pese a nuestra minuciosa búsqueda de estas comunicaciones, solo hemos encontrado una carta, fechada el 24 de enero de 1846, a la cual ya nos hemos referido (cf. c.5, nº126).

4. La tenacidad ante los obstáculos político-sociales

Entre marzo de 1847 y febrero del año siguiente, Claret no pudo continuar con sus campañas misioneras por las poblaciones catalanas debido a la intensificación de la guerra y el temor de que su predicación enardeciese los ánimos enfrentados de las poblaciones. Ante la imposibilidad de seguir recorriendo el Principado, ideó planes para salir a otras provincias de España e, incluso, a la Cataluña francesa. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, consiguió predicar algunos pocos quincenarios y novenarios, convertidos en misiones, en dos poblaciones cercanas a Vic y en Barcelona.

4.1. Entre la sujeción y los planes de salir a predicar

El desarrollo de la segunda contienda carlista tuvo su principal escenario en Cataluña¹²⁹ y duró casi tres años ininterrumpidos, con periodos de diferente intensidad bélica¹³⁰. Si durante la guerra de los siete años, Claret pudo evadir los controles de los bandos enfrentados y, sobre todo, la exigencia del atestado de fidelidad al gobierno, en esta ocasión, la realidad resultó bastante más complicada. Algunos años más tarde, el militar Joaquín del Manzano, que, después de combatir contra el ejército carlista marchó a Cuba, explicó al arzobispo Claret sus recuerdos de este tiempo. Veamos el relato que transmitió el misionero:

¹²⁹ A esta guerra llamada *dels Matiners* o de los madrugadores, se le podría atribuir varias causas. La primera, «el desengaño de los dirigentes carlistas ante el fracaso del plan de las bodas reales como vía pacífica de acceso a un poder compartido con los núcleos liberales más moderados» (A. MORAL, o.c. (c.5, n.1), 161). La segunda, como telón de fondo, «una importante crisis agraria e industrial de los años 1846-1848, muy acusada en el Principado, que agravó los efectos de desindustrialización de zonas interiores en favor de Barcelona y su área de influencia» (ib.). La falta de trabajo y la miseria provocaron descontento y rebeldía en la población campesina, lo que hizo más fácil el reclutamiento de combatientes carlistas (cf. íd., 160-161). Acerca de las causas ideológicas, económicas y sociales del conflicto, véase: R. VALLVERDÚ, o.c., 13-174.

¹³⁰ Como ya hemos informado, el 16 de febrero de 1846, Mossén Tristany entró, con su improvisado ejército, a Cervera para llevarse buenas cantidades de dinero, tabaco y pólvora; por su parte *Ros d'Eroles* y Borges lideraron revueltas que provocaron la reacción del gobierno central, que se vio obligado a enviar más fuerzas militares a Cataluña. El general Manuel Pavía consiguió capturar y fusilar a varios de estos líderes, pero lejos de acabar con el conflicto, este recrudeció. Las diferentes partidas, bajo el liderazgo de nuevos jefes rebeldes, como los sobrinos del fusilado Mossén Tristany, se enardecieron aún más. Tenían a su favor que actuaban escondidos en medio de las montañas y con la protección de muchos campesinos descontentos con el gobierno liberal. En septiembre, el mencionado general fue sustituido por Manuel Gutiérrez de la Concha, quien, a través de una política de indultos y de pactos, pensó que a inicios de 1848 conseguiría la ansiada pacificación, pero, la aparición de nuevas partidas hizo que los carlistas recuperasen la fuerza que habían perdido. Más aún, los ecos del proceso revolucionario europeo de febrero de 1848 hicieron que otros grupos se uniesen a los carlistas para luchar por la caída del gobierno moderado. Acerca de los eventos de la guerra, véase: A. MORAL, o.c., 160-185.

«Él [J. del Manzano] tenía esta comisión para prenderme no porque el Gobierno supiese alguna cosa de mí contra el Gobierno, pues sabían los gobernantes que yo jamás me metí en cosas políticas, sino porque les daba miedo al ver la multitud de gentes que de todas partes se reunían cuando yo predicaba, y además se temían que, atendido el prestigio universal que yo tenía, a la más pequeña insinuación que yo hiciese, todo el mundo se levantaría...» (Aut, 458).

El motivo principal por el cual Claret no pudo salir de Vic a predicar ninguna misión entre marzo y octubre de 1847 no fue la guerra en sí misma, sino la popularidad del misionero en medio de esa convulsa situación. Su fama más generalizada era la de ser un hombre apostólico; por eso convocaba multitudes. Pero, al mismo tiempo, las reiteradas acusaciones que se habían presentado contra él lo tachaban de ser un *faccioso*. Las autoridades procuraban evitar sus misiones porque podían ser utilizadas como pretexto para enardecer los ánimos de las poblaciones.

El mismo Claret, en una carta enviada a Caixal, nos deja entrever el proceso de discernimiento seguido sobre una posible predicación en la catedral de Tarragona. Por medio de esta misiva, escrita el 6 de septiembre, el misionero comunicó a su amigo: «He dicho al S. V. Gl. de este [Vic] lo que V. me dijo de parte del S. Arzobispo si pudiese venir algun compañero mio para predicar la Quaresma de esa Catedral, y me ha dicho que viniese su servidor de V. pero yo no sé si será inconveniente la disposición del Cap. Gl. y del Gefe político que dieron contra mi...» (EC, vol.1, 243). Llamen la atención tres aspectos de esta comunicación. El primero, que el arzobispo de Tarragona pidiese como predicador de la cuaresma a un compañero de Claret y no directamente al mismo misionero, que estaba ansioso por predicar misiones. El segundo, que el vicario capitular de Vic no descartase la posibilidad de que el misionero saliese de Vic para predicar. El tercero, que Claret sospechase que las dificultades podían proceder de parte de las autoridades civiles y militares de la provincia. L. Casadevall, en una carta escrita dos meses más tarde, pidió al presbítero P. Cruells que comunicase a Claret, que se encontraba predicando en Sampedor, que ya no tendría que ir a Tarragona a predicar la cuaresma, pues el arzobispo había dispuesto arreglárselo por cuenta propia y quedaba agradecido del ofrecimiento realizado¹³¹. Esta noticia pudo ser la confirmación de las sospechas del misionero respecto a las prevenciones de parte de las autoridades provinciales.

Sin embargo, durante estos meses, varios compañeros de Claret sí predicaron novenarios dentro y fuera del obispado de Vic; así se lo comunicó el mismo misionero a

¹³¹ Cf. *Carta de Luciano Casdevall, vicario capitular de Vic, a D. Pedro Cruells, Dean, Vic, 22 de noviembre de 1847*, copia en Arxiu Claret caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1847, 13, 1.

Caixal, en una carta escrita el 28 de mayo a propósito de un pedido de estampas: «Com en est Bisbat ni ha tans que van a predicar no sols per est mateix bisbat, sino també fora de ell necessitem molt per enviarlas y reportarne lo fruit desitjat...» (EC, vol.1, 220). En este mismo sentido, en carta del 19 de junio, Claret requirió a Caixal que corrigiese «Lo llibret de las animas del purgatori» y que se apresurase en su publicación porque «en est Bisbat per la lluna de setembre ja hi ha Parras. que fan lo novenari y los meus companys los ferian circular...» (íd., 225). Podría interpretarse que sus compañeros iban a aquellas parroquias para predicar los novenarios, durante los cuales repartían los mencionados materiales.

Un caso más sonado y en el que se conoce el nombre del predicador es el que Claret comunicó a Caixal en la mencionada carta del 28 de mayo: «Esta semana ha arribat de predicar de Girona M. Francisco Coll¹³² un de nostres companys, ha fet molt fruit...» (EC, vol.1, 221). Este compañero de Claret no solo predicó aquella misión sino que tenía planes de predicar otra, pero surgieron algunas dificultades, de las que informa Claret en la misma carta: «Los Comediants rabiaban y han fet instancias al S. Gefe politich de allá, per que lo fes plegar puig que la gen no anava al Teatro: y aquest li ha donat de parer que per quinze días plegués per deixar pasar aqueixa fervescencia y no anés pas a predicar a Aiguaviva...» (ib.).

En la misma carta del 28 de mayo, Claret consultó con Caixal sobre un plan que albergaba en su interior: «Si Deu N. S. me dona salut pensaba a la tardó marxar Espanya en dintre junt ab alguns dels Companys y si jo no hi puch anar, anar hi ells, *quid tibi videtur?*, y si li apar la afirmativa seria bo que se anés imprimint alguna cosa en Castellá que no fos tot Catalá...» (íd., 221-222).

Parece ser que a Caixal le pareció bien la propuesta del misionero porque, a las tres semanas, Claret le manifestó en una carta: «Acabo de rebre la de V. per medi del S. Rector de Prats. Veix me diu que traduirá en Castellá lo que está en Catalá: no tardi en traduir lo llibret el Cami dret...; en lo llibret Verdadera Sabiduria també hi ha cosa de ell traduïda»

¹³² Francisco Coll y Guitart (1812-1875). Fraile dominico exclaustro, que fue ordenado presbítero en Solsona, en 1836; al poco tiempo, el vicario capitular de Vic lo destinó como vicario parroquial de Artés y Moiá, poblaciones cercanas a Vic. Según varios biógrafos de F. Coll, este comenzó a predicar misiones populares en 1839, pero no ofrecen pruebas documentales que avalen aquellas afirmaciones. El primer documento contemporáneo que informa de una misión predicada por F. Coll es la carta de Claret que estamos comentando, de mayo de 1847. A partir de 1849 se cuenta con documentación relativamente abundante para seguir su actividad apostólica desbordante. Recorrió la mayoría de diócesis catalanas predicando misiones populares; fundará la Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata, en 1856. Benedicto XVI lo proclamará santo en 2009. Para ampliar datos de su biografía, véase: V. GÓMEZ, *El Padre Coll, Dominico*, Madrid 2009. Acerca de su relación con Claret, véase: J. SIDERA, *Claret y Coll, dos santos, dos misioneros y dos amigos*: Studia Claretiana 25 (2010) 60-92.

(íd., 224). Sin embargo, el canónigo no había contestado expresamente a la consulta del misionero, por eso, este volvió a reiterársela en una carta del 12 de agosto, en la que le dijo: «Recordis de lo que li había consultat acerca de anar per la tardó, e invern a predicar al interior de Espanya...» (íd., 237). Más aún, a continuación, le especificó las concreciones de sus planes: «Antes de comensar pensaba de fer uns cuants días de ecsercicis en algún Santuari v. g. Monserrat, ó altre junt ab dos, ó tres companys y no mes» (ib.).

Cuando el otoño ya estaba próximo, el misionero volvió a retomar su consulta en una carta escrita el 6 de septiembre. Esta vez, su propuesta ya no apareció sola, sino dentro de una lista de cuatro posibles actividades que debía discernir; por eso, pidió a Caixal que transmitiese la consulta al arzobispo Echánove. Se expresó con los siguientes términos:

«Al propio tiempo quisiera le consultara qué debo hacer para cumplir con la voluntad de Dios. Si iré continuando permaneciendo en esta, orando, estudiando, escribiendo, confesando, y dando ejercicios a las monjas. O que vaya a los conventos de otras ciudades, concluidos los de estos conventos. O que vaya a predicar á otras Provincias del interior, ó que vaya a la Sardaña francesa?» (EC, vol.1, 243-244).

Al ver que sus esfuerzos por salir a predicar se seguían frustrando, a los pocos días de la anterior misiva, Claret encontró una luz de esperanza. El 19 de septiembre, en medio de unos saludos que pidió a Caixal que transmitiese en su nombre, comunicó la noticia de una puerta abierta para salir a predicar al centro de España: «Esp. al S. Arquebisbe, y tambe al S. Bisbe electo y digali que ja vas rebre la sua y me tinch per convidat de anar a predicar en lo seu Bisbat...» (íd., 246-247). El referido obispo no era Buenaventura Codina, obispo electo de Canarias, tal como sostiene J. M. Gil (cf. ib.); sino el provisor y vicario general de la archidiócesis de Tarragona, Manuel Figuerol y Carme, que era amigo del misionero y acababa de ser nombrado obispo de Segovia¹³³. Claret se tenía por invitado para ir a predicar misiones a la diócesis de su amigo, pero, por desgracia, sus anhelos se frustraron, una vez más, ya que M. Figuerol renunció a la mitra¹³⁴.

Durante este período de confinamiento entre las murallas vicenses, el misionero sufrió varios quebrantamientos de salud. El 15 de abril escribió a Caixal solicitándole oraciones ya que no se encontraba bien físicamente; le dijo al respecto: «Tinch lo jonoll, cama y peu bastant inflats, desgana e inapetencia, facis la voluntad de Deu» (íd., 214).

¹³³ Cf. J. SIDERA, *Mossen Anton Claret en 1847 projecta ser misionero de la diócesis de Segovia*: Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 101-105.

¹³⁴ Cf. Revista Católica 12 (1848) 10.

Parece ser que estos males fueron a más, pero luego los superó; el 28 de mayo escribió al mismo Caixal comunicándole: «Ja penso que haura sabut la mia indisposició de la que se creyan que moriria, y jo ho desitjava, suposada la voluntat de Deu y no haguera estat estrany, puig que altres en esta Ciutat han mort del mateix mal...» (íd., 221). Pero, si bien había superado unas dificultades, de inmediato le llegaron otras, tal como lo expresó en la misma carta: «Fa quatre dias que me ha surtit altre bony entre la espatlle y esquena, pero no me estich en lo llit; facis la voluntat de Deu» (ib.)¹³⁵. Quizás estas dolencias fueron uno de los motivos que no permitieron al misionero concretar sus planes de ir a otras provincias de España. En efecto, en esta citada carta, en la cual también comunicó por primera vez sus deseos de salir de Vic, condicionó sus planes a «Si Deu N. S. me dona salut...» (íd., 222).

4.2. Cinco misiones en tiempos de guerra

El 21 de octubre, Claret escribió a Caixal comentándole dos noticias que nos interesa resaltar. La primera, sobre la situación social del momento: «Por el presente disfrutamos de suma tranquilidad, desde que el Capitán general cogió en una casa á doce ladrones, que no hemos oído hablar de robos» (EC, vol.1, 251)¹³⁶. Consideramos que el capitán general con sus hombres no saldrían a buscar malhechores, que era, más bien, una tarea de los mozos de escuadra, sino a capturar a diferentes partidas carlistas que recorrían la Plana de Vic¹³⁷; justamente, la presencia del capitán general en Vic, a partir del 4 de octubre, respondía a la necesidad de combatirlos¹³⁸; pero al encontrarse con este grupo de *ladrones* aprovechó para *cazarlos*. La prensa hizo eco de esta noticia y transmitió una fuerte sensación de tranquilidad a la población, que venía siendo víctima, continuamente, de vándalos que aprovechaban las incursiones carlistas para camuflarse. Por lo tanto, el

¹³⁵ L. Casadevall, seis meses después, en una carta dirigida a P. Cruells, hizo referencia de un tumor que había tenido el misionero y manifestó su alegría de saber que trataba sólo de un divieso sin mayores complicaciones (cf. *Carta de Luciano Casdevall, vicario capitular de Vic, a D. Pedro Cruells...*, 1).

¹³⁶ Esta noticia corresponde con el parte oficial de la capitán general que publicó el Diario de Barcelona, el 6 de octubre, en el que se informa: «Habiendo salido esta mañana [del 4 de octubre] de Vich, el Excmo. Sr. Capitán General continuando una batida sobre el Montseny... se acaba de recibir un parte de haber sido cogidos 12 facciosos armados de la casa de campo llamada Blanquers, término de Taradell» (Diario de Barcelona, miércoles 6 de octubre de 1847, 4760).

¹³⁷ Se estimaba que el número de *matiners* enrolados en las partidas que recorrían Cataluña en octubre de 1847 era de unos 4.000 hombres (cf. A. MORAL, o.c., 165).

¹³⁸ Apenas había llegado a Vic el capitán general, con una columna de unos 6.000 soldados, salieron tras la persecución del cabecilla carlista Marsal, seguido de unos cinco o seis caballos además de unos cuantos infantes, que se había dejado ver cerca de Calldetenas, población vecina de Vic (cf. Diario de Barcelona, jueves 7 de octubre de 1847, 4776).

tono optimista de la noticia comunicada por Claret no respondía tanto a la realidad, que se mantenía bastante convulsa, sino, más bien, a su deseo de reanudar sus actividades misioneras lo más pronto posible¹³⁹.

En efecto, la segunda noticia que Claret comunicó a Caixal en la mencionada carta, trata sobre sus próximas actividades fuera de Vic: «Los compañeros y yo también nos ocupamos en hacer Novenarios de almas. Concluido el novenario de Manresa daré ejercicios a las Monjas de la misma ciudad» (ib.). Esta misión predicada en Manresa del 1 al 15 de noviembre fue la primera de las cinco que predicó en poblaciones cercanas a Vic. El mismo misionero escribió desde Manresa a Caixal para informarle: «En esta estoy haciendo el quinsenario de almas con mucho concurso y fruto gracias a Dios...» (íd., 253)¹⁴⁰. Luego pasó a Sampedor, donde el 15 de noviembre comenzó la predicación de dos misiones seguidas, tal como se lo comunicó al presbítero Jaime Sitja, en una carta escrita desde el lugar de los hechos: «No tengo tiempo para más: he predicado novenario en Manresa, ahora lo hago en Sampedor, tengo luego un septenario de Dolores...» (íd., 256).

Las dos siguientes misiones las realizó con el nombre de novenas al Corazón de María, tanto en Manresa como en Barcelona; tal como se lo comunicó al general de la Compañía de Jesús, Juan Roothaan, en una carta escrita desde Manresa, en la cual manifestó: «En estos días por disposición del M. Ylle. S. V. Gl. de Vich tube que estar en esta Ciudad que he predicado un Novenario de almas... y actualmente estoy haciendo un Novenario de la Archicofradía del inmaculado Corazón de María y de esta pasaré a Barcelona á hacer lo mismo, Dios mediante» (EC, vol.1, 258-259). Con esta misma carta, Claret comunicó al general jesuita la muerte del hermano Francisco Bosch, a quien había conocido durante sus meses de novicio en Roma. Además, le estaba agradecido porque, más adelante, le había ayudado a tramitar el título de misionero apostólico y las facultades misioneras para sus compañeros en la santa sede. Por eso, consideró una gracia que durante los días que permaneció en Manresa por motivos de su trabajo apostólico haya podido visitarlo y acompañarlo en su agonía (cf. ib.). A estas dos últimas misiones nos referiremos a continuación, al presentar la archicofradía del Corazón de María.

¹³⁹ Cf. J. SIDERA, *Ladrones y secuestradores*: Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 241-245.

¹⁴⁰ Existe un pasaporte interno que la Policía de Vic concedió al misionero el 28 de octubre de 1847 con destino a Manresa (cf. *Registro de pasaportes expedidos para el interior 1847*, nº 1622, en Archivo Municipal de Vic, carp. *Seguretat Registre de Passaports 1846-1848*. 33).

5. La consolidación de algunas estrategias misioneras

En este período, entre septiembre de 1846 y febrero de 1848, la experiencia ganada en las diversas campañas misioneras y el tiempo obligado a la quietud en Vic permitieron que Claret consolidase las estrategias misioneras que ya había comenzado en períodos anteriores. Tanto la producción y la difusión de libros como la formación de asociaciones devocionales y apostólicas alcanzaron en esta etapa un complejo nivel organizativo que permitió el surgimiento de instituciones más estables.

5.1. La producción y difusión de libros

Durante los once meses en que Claret apenas pudo salir a predicar, se dedicó principalmente al apostolado de la escritura, la traducción y la edición de publicaciones que le permitiesen transmitir la Palabra de Dios en lugares a donde no le dejaban llegar personalmente. De las 26 cartas enviadas por Claret en este período y que se conservan, 23 tratan directamente sobre este apostolado o, al menos, ofrecen noticias sobre los afanes del misionero en este campo (cf. EC, vol.1, 203-269, vol.3, 29-32). Como no es el tema de nuestra tesis, nos limitamos a resaltar algunos aspectos que se relacionan más directamente con nuestro objeto¹⁴¹.

En este nuevo período su producción escrita fue mucho más abundante, por lo que, sin afán de nombrar todas las obras, resaltamos las relacionadas con las misiones¹⁴². En primer lugar, mencionamos dos opúsculos que el misionero escribió para ayudar a los predicadores y a los fieles que participaban de las novenas. Uno sobre los novenarios de ánimas¹⁴³ y el otro sobre la archicofradía y la novena del Corazón de María¹⁴⁴. En segundo lugar, escribió algunas obras para remediar los males que había palpado especialmente en su última campaña misionera en Tarragona; por un lado, la falta de motivación y preparación en los confesores¹⁴⁵ y, por el otro, la ignorancia de los fieles a la hora de

¹⁴¹ Acerca del apostolado de la prensa de Claret en este período, véase: C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 417-438.

¹⁴² Acerca de la lista de obras completas en este período y la originalidad de su contenido, véase: J. M. LOZANO, *Ensayo de bibliografía...*, 99-100 y las páginas correspondientes a cada título.

¹⁴³ Cf. A. CLARET, *Auxili dels difunts*, Barcelona 1847.

¹⁴⁴ Cf. A. CLARET, *Breu Noticia...* (c.4 n.130).

¹⁴⁵ Cf. A. CLARET, *Nuevo Manojito de Flores...* (c.6 n.79).

confesarse¹⁴⁶. En tercer lugar, nos referimos a la publicación de obras devocionales y catequéticas. Escribió muchas hojas volantes de carácter piadoso y un opúsculo sobre el trisagio¹⁴⁷; también tradujo del francés una obra que, además de lo devocional, presentaba un itinerario de vida espiritual¹⁴⁸. En lo catequético, elaboró dos catecismos breves¹⁴⁹ y dedicó gran parte de su tiempo a elaborar un proyecto más amplio y complejo, que se publicaría unos meses más tarde¹⁵⁰. Además, es importante señalar que, en este período, debido a los planes que tenía de ir a predicar en otras provincias españolas, muchas de sus obras fueron traducidas al castellano¹⁵¹.

Su dedicación al apostolado de la prensa respondió a las necesidades pastorales que iba palpando en las misiones; así lo manifestará, más adelante: «Como iba misionando tocaba las necesidades, y según lo que veía y oía escribía el librito o la hoja suelta» (Aut, 315). Pero, al mismo tiempo, buscaba dar mayor eficacia y persistencia a lo predicado durante las misiones, tal como él mismo lo expresará, al referirse a sus libros, opúsculos y hojas volantes repartidas durante las misiones: «Ayudan a la predicación y confirman lo que han oído de viva voz y hacen que el fruto sea más perseverante. Yo por esto en las misiones y predicaciones doy grande abundancia» (íd., 333).

Ya desde el inicio de sus afanes en el campo de la prensa, en 1843, Claret comenzó a rodearse de personas que le ayudasen a revisar, corregir y editar sus publicaciones; sin embargo, a partir de mediados de 1846, da un salto cualitativo en sus planes de organización editorial. En este sentido, su encuentro con José Caixal en Tarragona fue clave, ya que este, que acababa de llegar del destierro en Francia, compartía las mismas inquietudes. Las 26 cartas que conservamos entre el misionero y el canónigo¹⁵², escritas entre septiembre de 1846 y enero de 1848, revelan la íntima amistad que entablaron y la sintonía de intereses por el proyecto de producir y difundir *libros buenos*. Resaltaremos,

¹⁴⁶ Cf. A. CLARET, *Método sezilla y fácil de fer lo examen particular, que acostuma ensenyar lo R.D. Anton Claret, Prebere*, Vic 1847. Después, publicó un libro más completo titulado *La verdadera sabiduría...* (c.6 n.80).

¹⁴⁷ Cf. A. CLARET, *Trisagi que a instancias dels devots de la Santissima Trinitat y per alcanzar remey en totes las necessitats ha traduit en catalá lo Reverent Anton Claret*, Barcelona 1847.

¹⁴⁸ Cf. A. CLARET, *El amante de Jesucristo o sea historia de la vida y muerte de un verdadero discípulo de Jesucristo traducida por el R.D. Anton Claret, Prebere*, Barcelona 1848.

¹⁴⁹ Cf. A. CLARET, *Catecisme menor...* (c.6 n.68); *Compendi o breu explicació de la Doctrina Cristiana en forma de dialogo entre pare y fill, que oper la instrucció de sos feligresos compogué lo Dr. Francesch Matheu y Smandia... aumentat y metodisat per lo Rt. Anton Claret*, Barcelona 1848.

¹⁵⁰ Cf. A. CLARET, *Catecisme de la Doctrina Cristiana explicat y adaptat a la capacitat dels noys y noyas y adornat ab moltes estampas per lo Rev. Anton Claret*, Barcelona 1848.

¹⁵¹ Cf. J. M. LOZANO, *Ensayo de bibliografía...*, 99-100.

¹⁵² 24 cartas fueron escritas por Claret (cf. EC, vol.1, 162-266) y las otras dos, por Caixal (cf. EP, vol.1, 45-46.53-55).

de forma resumida, los pasos que se dieron para solventar, organizar y garantizar la continuidad de este proyecto¹⁵³.

El primer paso fue la espontánea puesta en marcha de las iniciativas de dos personas interesadas en difundir libros buenos. Ya en la primera carta que Claret dirigió a Caixal manifestó su aprobación del proyecto de adquirir una imprenta propia (cf. EC, vol.1, 162-163). De inmediato, se comprometieron a solventar los gastos aportando 20 intenciones de misas, en el caso de Claret, y parte de sus ingresos como canónigo, en el de Caixal. Al mes siguiente, el misionero comunicó a su amigo que Dios le había inspirado el pensamiento de involucrar a otros en este proyecto: «He escrit a alguns amichs que penso que nos ajudaran... ab las limosnas per costejar los gastos...» (íd., 168)¹⁵⁴. En la mencionada circular, Claret presentó a Caixal como el responsable del plan y explicó sus objetivos: «Imprimir y reimprimir los libros espirituales y dogmáticos... y escamparlos por Cataluña, por España y quizás fuera de ella, haciendo impresiones en grande, y después venderlas a un precio ínfimo...» (EC, vol.1, 176-177). La ayuda solicitada consistía en que cada presbítero aportase «la limosna de 3 ó 4 misas mensuales, o más o menos, según [su] celo...» (íd., 177).

El segundo paso fue el establecimiento de la Hermandad Espiritual de los Buenos Libros. En la carta que escribió al presbítero P. Cruells, el 3 de abril de 1847, Claret mencionó por primera vez esta asociación, de la cual afirmó: «Esperem tindra felissims resultats com ne dona probas ja en lo present, Gr. á Deu» (íd., 209)¹⁵⁵. En la misma carta, el misionero ya no se refirió a simples colaboradores, como antes, sino a suscriptores que aportarían limosnas voluntarias. También informó que «Los que promouen aqueix assumpto som lo Yltre. S. Caixal Canonge de Tarragona, M. Esteve Sala y un servidor de V...» (ib.). En noviembre, en una carta dirigida al presbítero J. Sitja, el misionero comunicó algunos detalles sobre el funcionamiento de esta asociación¹⁵⁶. Al mismo tiempo, Claret comunicó que estaba próximo a tener una reunión a finales de 1847, en Barcelona, para establecer *un procedimiento más exacto* en esta empresa editorial ya que

¹⁵³ Acerca de este tema, véase: C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 487-519.

¹⁵⁴ Estos amigos fueron, al menos, 22 presbíteros que el misionero había conocido en sus correrías misioneras por las diferentes diócesis catalanas (cf. EC, vol.1, 168-169.178).

¹⁵⁵ Esta carta es del 3 de abril de 1847 y no del 26 de septiembre de 1847, como equivocadamente se afirma en C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 499 (cf. EC, vol.1, 208).

¹⁵⁶ Por un lado, informó que existía un Sr. *Depositario*, encargado de recoger las limosnas de los suscriptores, comprar libros y estampas para repartirlas. Por el otro lado, presentó el modo de distribución de los materiales: a los suscriptores se les enviaba un ejemplar de todas las novedades que se editaban, se intercambiaba algún libro *malo o prohibido* por otro *bueno*, se entregaba gratis a los que no contaban con dinero para comprarlos y al resto, se les vendían los libros *lo más barato* que se podía (cf. EC, vol.1, 255-256).

«Hasta ahora, más ha sido efecto y fruto del celo de muchos que obra dirigida con método» (íd., 255-256).

El paso definitivo fue el establecimiento de la Librería Religiosa. No contamos con una fecha exacta de este hecho, pero Claret en su *Autobiografía*, al referirse a *Las épocas más notables de su vida*, anotó: «1848: 40 [años de edad]: Fundé la Librería Religiosa» (Aut, 701)¹⁵⁷. Más complicado de resolver es el dilema de si Claret fue el único fundador con la ayuda de J. Caixal o al revés; existen argumentos para defender ambas posturas, pero como no es nuestro tema de estudio no nos detenemos en esta discusión aún abierta¹⁵⁸. La carta que el misionero envió a Caixal, el 29 de enero de 1848, es muy significativa porque animó a este a no dejarse llevar por pensamientos negativos que le tentaban de abandonar la empresa y le ofreció una serie de directrices que marcaron la andadura de la librería¹⁵⁹. Resaltamos la continuidad de la motivación misionera que llevó a Claret a escribir sus primeros opúsculos y, después, a establecer la Librería Religiosa. Al respecto, manifestó: «Por medio de la Librería Religiosa los eclesiásticos y seglares se han provisto y se están proveyendo de libros buenos, los mejores que se saben, y al más ínfimo precio... ¡Oh cuántas gracias debería dar a Dios por haberme inspirado tan grandioso y provechoso pensamiento!» (Aut, 331).

5.2. La Archicofradía del Corazón de María

Las ya mencionadas novenas al Corazón de María sirvieron de preparación para poner en marcha la archicofradía del mismo nombre en diferentes poblaciones. Si ya la había establecido por primera vez en Lérida en mayo de 1846¹⁶⁰, a partir de este período se convirtió en un recurso importante dentro de su plan misionero. Esta estrategia

¹⁵⁷ En efecto, el misionero tenía programada una reunión, en torno a la navidad de 1847, para reformular el funcionamiento de la Hermandad Espiritual de los Buenos Libros; por lo tanto, la nueva librería, bien, pudo comenzar su incipiente andadura en enero de 1848, a partir de la mencionada reunión y antes de la partida del misionero a las Islas Canarias. Sobre las diversas fechas posibles de esta fundación, véase: C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 500-504; A. CASTELLÓ, *La Librería Religiosa en el epistolario claretiano*: Studia Claretiana 27 (2012) 11-41.

¹⁵⁸ Acerca de los argumentos que presentan a Claret como fundador, véase: C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 487-519; J. POSTIUS, *Sobre el Fundador y la Fundación de la Librería Religiosa de Barcelona*: Studia Claretiana 27 (2012) 84-116; A. CASTELLÓ, o.c., 11-41. Acerca de los argumentos que presentan a Caixal como fundador, véase: A. BORRÁS, *La Librería Religiosa de Barcelona y la Renovación de la Piedad en España a mediados del siglo XIX (1848-1868)*, en B. JASPERT Y R. MOHR (ed.), *Traditio, Krisis, Renovatio aus theologischer Sicht. Festschrift Winfried Zeller zum 65. Geburtstag*, Marburg 1976, 370-383.

¹⁵⁹ Se ocupó de detallar el tipo de libros que se deberían publicar, la manera de recaudar los fondos económicos, la ciudad donde debería estar la casa central, los representantes que debería haber en cada obispado y ciudad grande, la manera de distribuir los materiales, etc. (cf. EC, vol.1, 264-265).

¹⁶⁰ Cf. c.5, 4.2. La Archicofradía del Corazón de María.

apostólica le ofrecía dos elementos significativos; por un lado, una devoción mariana relativamente novedosa que atraía a los fieles y, por el otro, un espacio de piedad con sentido apostólico que permitía sostener en sus miembros el propósito de buscar la propia santificación y la conversión de los pecadores.

Si para la Sociedad de María Santísima contra la Blasfemia Claret había publicado una hoja volante como cédula de inscripción, para esta nueva asociación escribió un librito específico. En esta pequeña obra de 127 páginas, el misionero expuso, didácticamente, en forma de diálogo, el origen y la evolución de la archicofradía, descritos por su fundador en el *Manual* y en los *Anales*, publicados originalmente en francés y, luego, traducidos al castellano en Málaga y en Bilbao, respectivamente¹⁶¹.

Este libro, según el misionero, tenía como objetivo promover el establecimiento de la archicofradía en diferentes lugares. El 3 de julio de 1847, comunicó a Caixal: «Sabrá com en lo diumenge de agost se instal·larà en esta la Confraria del Cor de Maria y ab molta rapidesa se estendrà per totes las Parras. de aquet Bisbat; per aixó han trobat a bé que compongués un llibret ab novena que ja està imprimintse...» (EC, vol.1, 226-227). El 22 del mismo mes, cuando la novena en la capital de la diócesis ya había acabado, volvió a escribir a Caixal diciéndole: «També voldria que se fes corre per aqueixas terras [Tarragona] y per tota España la Novena del Cor de Maria...» (íd., 236). Unos días antes, ya le había informado: «De llibrets sen han despatxat once cents y mes sen hagueren despatxat si mes ni hagues hagut de encuadernats, pero los impressors no poden mes» (íd., 239).

La archicofradía se estableció en Vic el 1º de agosto de 1847, día que comenzó la novena, en la iglesia de Santo Domingo. En el segundo día de la función, Claret escribió a Caixal comunicándole: «Ahir ferem la installació de la Arxiconfraria del Smo. Cor de Maria, ara anem continuant la Novena: ja ha fet y fa son fruit, un gentio inmens ha assistit a la funció...» (íd., 234). Dos semanas después, cuando ya había acabado la predicación, el misionero ofreció más detalles del éxito de la misión: «La Arxiconfraria en esta va molt be g. a Deu en lo decurs de la Novena sen han allistats per confreres mes de 10.000 y continúan tan com sempre...» (íd., 239). Para una ciudad como Vic, tal como ya hemos

¹⁶¹ Cf. A. CLARET, *Breu Notícia...* (c.4 n.130). Con este librito, además de hacer accesibles materiales que eran difíciles de conseguir y leer tanto por su costo económico como por su volumen, Claret ofreció las instrucciones prácticas para el establecimiento y el funcionamiento de una archicofradía agregada oficialmente a la de París y añadió como apéndices la novena al Corazón de María y otras prácticas devocionales marianas. Acerca del contenido de esta obra, véase: J. CANAL Y J. M. ALONSO, o.c. (c.5 n.199), 164-166.

indicado, a la que se le atribuía unos diez mil habitantes¹⁶², que al final de la novena se haya inscrito casi la misma cantidad de personas en la archicofradía significa que gran parte de la población participó de la novena y que, además, vinieron vecinos de pueblos comarcanos. Quedó comprobado el alto grado de convocatoria de esta nueva asociación piadosa y apostólica.

El atractivo de la archicofradía no se redujo solo a la ciudad de Vic, sino que muchas parroquias del obispado pedían licencias para poder instalarla; así se lo manifestó el mismo misionero a Caixal en su carta del 2 de agosto: «Son moltas las Parroquias que la demanan...» (íd., 234). Tres meses después, Claret volvió a escribir a su amigo diciéndole: «Me alegro que se instale también en esa [Tarragona] la Archicofradia: lástima que nosotros no tenemos más bulas para las muchas Parras. que la piden; tal vez el S. Arzobispo tendría algunas, ó el D. Palau tendría proporción de hacer que viniesen algunas...» (íd., 254). Como ya hemos anotado, el deseo y el plan del misionero es que esta asociación se extendiera por toda España.

El 10 de diciembre, Claret se encontraba predicando la novena al Corazón de María en Manresa (cf. íd., 259) y, a continuación, comenzó el año 1848 dando inicio a la novena en Barcelona. El mismo 1º de enero, Claret escribió una carta a Caixal, gracias a la cual sabemos que los frutos recogidos en la novena manresana eran equiparables a los de la vicense: «Hoy hemos empesado la Novena del Corazón de María. Haga Dios que recojamos los abundantes frutos que hemos recojido en Vich y Manresa...» (íd., 261).

De la misión predicada en esta última población, en la iglesia de san Pedro mártir, solo conocemos el sonado cambio de vida de *un pecador empedernido* que en el libro *Finezas de María*, publicado en 1849, es recogido como un caso contemporáneo de conversión. El autor del relato afirma haber escuchado el testimonio de boca del mismo Claret que había recibido licencia para publicarlo. Se trataba de un padre de familia «que era el escándalo de cuantos le conocían, y tan perverso, que sus domésticos no podían hablarle de cosa que supiese a religión, de la que parecía se había apagado hasta la última centella en su corazón pervertido...»¹⁶³. Por curiosidad y por insistencia de un amigo, escuchó un sermón del misionero y experimentó *un cambio en su corazón endurecido en la culpa*. Se confesó con el misionero y cambió radicalmente de vida. Termina el relato afirmando que esta persona quedó tan feliz y tan llena de caridad, que «con frecuencia manifestaba sus deseos de que todo el mundo viviese cristianamente y fuera devotísimo

¹⁶² Cf. DGEHE, vol.16, 1850, 25.

¹⁶³ E. DOLZ, *Finezas de María*, vol.11, Barcelona 1849, en C. FERNÁNDEZ, o.c., vol.1, 411.

de la Santísima Virgen, a quien reconocía deber su admirable suerte»¹⁶⁴. Este caso era muy parecido a los que se contaba que sucedían en la sede parisina de la archicofradía.

Durante su prolongada permanencia en Barcelona, desde el 23 de diciembre hasta el 29 de enero, Claret no solo predicó la novena al Corazón de María, sino que desarrolló una serie de actividades que podríamos considerar como un mes de misión en la capital catalana, antes de marchar a las Islas Canarias. En una carta escrita el 19 de enero, informó a su vicario capitular sobre sus compromisos misioneros (cf. EC, vol.1, 262-263). Sobre la novena al Corazón de María afirmó que hubo «Una concurrencia extraordinaria y moltissimas conversions molt grant» (íd., 262).

El mismo año 1847 fue publicada la traducción castellana del librito dedicado a las noticias sobre la archicofradía del Corazón de María, en la que encontramos un párrafo que podríamos considerar la síntesis del motivo por el cual Claret trataba de implantarla con tanto ahínco:

«-¿Ha pensado V. alguna vez, José, sobre los admirables efectos del sol después de una tempestuosa y opaca noche, sobre la hermosura de sus rayos que todo lo hermosean, y á todos dan calor? -Pues ahí tiene V. un bosquejo de lo que sucedió con esta Archicofradía de María, de esta tierna Madre que elegida como el sol ha salido en esta tempestuosa y opaca noche de este tiempo de desmoralización, y ha iluminado á todo el mundo, disipando los errores y calentándolo todo con el fuego del divino amor...»¹⁶⁵.

5.3. Formación y organización de presbíteros misioneros

Ya hemos informado que, en mayo de 1846, Claret contaba con una agrupación sacerdotal misionera y que, en el verano del mismo año, había ofrecido unas conferencias a un grupo de presbíteros que pretendían ser misioneros. Entre septiembre de 1846 y febrero de 1848, Claret continuó con su compromiso de atraer, formar y organizar a los presbíteros para que fueran más allá de los límites geográficos de sus parroquias y de los límites tradicionales de la cura de almas.

a. Formación misionera para el clero

En primer lugar, nos referiremos a la tarea motivadora y formativa que el misionero

¹⁶⁴ Íd., 412.

¹⁶⁵ A. CLARET, *Breve noticia del origen, progresos, gracias é instrucciones de la Archicofradía del Sagrado Corazón de María para la conversión de los pecadores, junto con una novena para impetrarla del Corazón Inmaculado de María*, Barcelona ³1855, 20.

realizó entre sus compañeros de ministerio. Al igual que el año anterior, dedicó los meses de junio y julio de 1847 a formar en el arte de las misiones a un nutrido grupo de presbíteros que acababan de ser ordenados. En una carta escrita el 19 de junio, el misionero manifestó a su amigo Caixal: «A mes de las altres mias tareas me ocupo en esta [Vic] á disposar alguns Sacerdots jovenets que encara no han surtit del niu pero tenen lluch de ser algún dia molt voladors y cantadors...» (EC, vol.1, 224). A inicios del mes siguiente, en otra carta dirigida a Caixal, volvió a referirse a estos jóvenes presbíteros diciendo «que se estan preparant per predicar y confessar y aumentarán lo numero del any pasat...» (íd., 227). Las conferencias continuaron, probablemente hasta fines de julio, ya que el 22 del mismo, volvió a escribir a Caixal informándole: «Estich ocupadissim en las conferencias, encara que penso que las plegarem a no tardar, porque fa calor y ja estan bastant corrents, ni ha de noys que tenent molt lluch» (íd., 231).

Por el tenor de las citadas misivas, Claret entendió estas conferencias como una preparación para predicar y confesar, que eran las tareas fundamentales durante las misiones, y entendió que los jóvenes presbíteros estaban llamados a ser *voladores* y *cantadores*, es decir, misioneros que van más allá de su territorio fijo para predicar la Palabra. En este sentido, un par de semanas después de las conferencias, Claret volvió a escribir a su amigo Claixal para expresar su alegría y su satisfacción por los frutos de su trabajo de verano: «Dech dirli que los Sacerdots de la conferencia son per lo present zelosissims Catequistas, de la Quaresma ensá que continuan en ensenyar la doctrina cristiana en las fabricas y en las entradas de las casas á grans y a petits cada dia, vuit ó deu Sacerdots que estan distribuïts per barris...» (EC, vol.1, 239). La ciudad levítica quedó convertida en un centro de prácticas para que los mencionados discípulos pudiesen aplicar sus aprendizajes.

b. La Hermandad Apostólica

Después de las conferencias del verano de 1846, se dedicó a planificar y a poner en marcha la Hermandad Apostólica. Contamos con cuatro documentos autógrafos del misionero que, según la crítica textual de J. M. Lozano, podrían corresponder a este período y revelarían el proceso de evolución de esta sociedad¹⁶⁶. Del primero, titulado *Punts de que hem de parlar*, destacamos que la hermandad estaba ideada en tres ramas

¹⁶⁶ Cf. A. CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros...*, 84-109.

de acción: la primera dedicada a la predicación itinerante de misiones populares, la segunda a la dirección de ejercicios espirituales, y la tercera a la producción y difusión de libros y estampas. El grupo de misiones estaría liderado por el mismo Claret, el de ejercicios, por F. Coll y el de la editorial no tenía ningún nombre previsto. Caixal aparecía como el encargado de coordinar los grupos en general¹⁶⁷. En realidad, esta organización no llegó a funcionar tal como Claret la había planificado; por un lado, no nos consta que F. Coll hubiese aceptado la propuesta y, por el otro, sabemos que Caixal solo aceptó la dirección del trabajo editorial y Claret asumió el liderazgo general de la hermandad.

En el documento titulado *Lista de los hermanos*, escrito posiblemente a fines de 1846 o a inicios del año siguiente, aparecen 16 nombres sin incluir a Caixal, a quien iba dirigido el escrito; se daba por supuesta su pertenencia¹⁶⁸. Claret encabezaba la relación. De los 15 restantes, algunos nos resultan ya conocidos porque sus nombres aparecieron en la lista de sacerdotes que recibieron facultades misioneras de parte de *Propaganda Fide* en febrero de 1846; los nombres de estos cuatro antiguos compañeros son: «Mn. Sala¹⁶⁹; Bach (de San Felipe Neri)¹⁷⁰; Mn. Francisco Gonfaus...¹⁷¹; Mn. Subirana¹⁷²...»¹⁷³. Los otros once eran nuevos: «Mn. Ramón Gonfaus¹⁷⁴; P. Coll, Dominico...¹⁷⁵; P. Miguel Febrer¹⁷⁶; Mn. Manuel Vilaró¹⁷⁷; Mn. Domingo Fàbregas¹⁷⁸; Mn. Abel; Mn. Vilas; D. Pío

¹⁶⁷ Cf. íd., 85-87.

¹⁶⁸ En una carta que Claret dirigió al vicario capitular de Vic desde Canarias, el 7 de diciembre de 1848, afirmó: «Como Caixal es uno de los principales de la Hermandad Apostólica...» (EC, vol.1, 283).

¹⁶⁹ Cf. c.5 n.253.

¹⁷⁰ Cf. c.2 n.26.

¹⁷¹ Cf. c.5 n.247.

¹⁷² Cf. c.5 n.249.

¹⁷³ A. CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros...*, 89.

¹⁷⁴ Ramón Gonfaus y Arnaus (ca. 1807- ¿?). Fue ordenado presbítero hacia 1834. El obispo L. Casadevall lo propuso, en 1850, en la terna de candidatos para regir la parroquia de San Andrés de Pruit; en el acta capitular que notifica esta propuesta se dice que R. Gonfaus estuvo *cerca de 14 años* como ecónomo de la parroquia de Taradell; por lo tanto, coincidió con Claret en la misión que este predicó allí en 1843. R. Gonfaus solicitó a *Propaganda Fide*, en 1852, el título de Misionero Apostólico, en cuya presentación se dice que llevaba muchos años predicando misiones por mandato de su ordinario, con grandes frutos entre sus oyentes (cf. J. SIDERA, *Mn. Ramon Gonfaus*: Arxiu Claret-Vic 4 (1994) 66-71).

¹⁷⁵ Cf. c.6 n.132.

¹⁷⁶ Miguel Febrer (1811-1889). Profesó como franciscano en 1832. Según el Boletín oficial de la diócesis de Vic, este exclaustro acompañado durante algunos años al P. Claret en sus misiones. No sabemos desde cuándo ni durante cuánto tiempo *acompañó* a Claret. No tenemos noticias de que hubiese predicado misiones con Claret, pero esta noticia confirmaría su pertenencia activa en la Hermandad Apostólica. Más adelante, volverá a la vida conventual en Priego (Cuenca), la que tuvo que abandonar debido a su frágil salud (cf. Boletín oficial eclesiástico del obispado de Vich 35 (1889) 155).

¹⁷⁷ Cf. c.6 n.71.

¹⁷⁸ Domingo Fàbregas y Coma (1817-1895). Fue ordenado presbítero en Roma, en 1840. En los años que Claret recorrió Cataluña, ejercía como vicario en las parroquias de San Martín de Sescorts y de Castelltersol. Había manifestado, en varias ocasiones su deseo de dedicarse a las misiones populares, por eso, no es extraño que figurase como miembro de la Hermandad Apostólica y que haya podido predicar alguna misión. En 1849, dejará la parroquia para ser uno de los cofundadores de la casa-misión de Vic, fundada por Claret. Morirá en la Congregación Claretiana, en 1895 (cf. C. FERNÁNDEZ, *La Congregación de los Misioneros*

Puigrefagut¹⁷⁹; P. Joseph Benet, Agustino¹⁸⁰; Mn. Anton Danti; Mn. Sebastià Obradors»¹⁸¹.

Cinco de los presbíteros mencionados en la última relación volverán a aparecer en la lista de *Compañeros nuevos* que recibirán facultades misioneras de *Propaganda Fide* el 6 de febrero de 1848¹⁸². Después de los seis nombres, Claret especificó el contenido de su demanda: «Se pide facultades para bendecir y absolver, y aquellas gracias que puedan servirles para la piedad de los fieles en las Misiones y predicaciones que hacen»¹⁸³. Ya hemos informado que varios miembros de la Hermandad Apostólica utilizaron estas facultades pontificias en sus predicaciones de novenarios, tanto en la diócesis de Vic, como fuera de ella.

Los miembros de la hermandad no estaban obligados a vivir en comunidad, pero el primer documento citado contemplaba la posibilidad de hacerlo. En uno de los puntos anotados, Claret se preguntó: «Los impossibilitats y cansats, ahon se retiraran?»¹⁸⁴. Esta preocupación manifiesta que el misionero pensaba en un mayor grado de compromiso con la seguridad y estabilidad de los miembros de la asociación. El texto *Necesidad de las penas. Hermandad Apostólica*, que es una plática predicada por el misionero, demuestra que los hermanos se reunían para recibir formación. En este caso, el tema versaba sobre el sufrimiento como parte ineludible de la vida misionera y como elemento clave en la espiritualidad apostólica¹⁸⁵. Para que la hermandad incluyese una vida comunitaria más estable y organizada habría que esperar a la siguiente etapa¹⁸⁶.

Hijos del Inmaculado Corazón de María. Noticia e historia general documentada de sus primeros sesena y tres años de existencia (1849-1912), vol.1, Madrid 1967, 110-113).

¹⁷⁹ Aunque no se le llame mosén, era presbítero; figura como párroco del Estany, entre 1856-1857 (cf. A. CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros...*, 89).

¹⁸⁰ José Benet y Roca. En 1831 profesó en el orden de san Agustín, por eso, la exclaustación le sobrevino cuando aún era estudiante. En 1844 asistió a los ejercicios espirituales que Claret predicó al clero de Vic. En 1848 predicó la cuaresma en Solsona (cf. S. VELA, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, Madrid 1913, vol.1, 367-368, cit. por A. CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros...*, 91).

¹⁸¹ Íd., 89-91. De algunos compañeros no hemos encontrado noticias.

¹⁸² Los cinco primeros compañeros son F. Coll, J. Benet, M. Febrer, R. Gonfaus y M. Vilaró. El sexto nombre, el único que no figuraba antes, es el del carmelita exclaustado Francisco Solà (cf. íd., 101).

¹⁸³ *Petición de facultades para nuevos compañeros del Sr. Claret*, en Archivo de la S.C. de Propaganda Fide, *Udienze di N.S.*, 1848, p.1^a, vol.108, f.101; copia en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Claret Missioner, 1840-1848*, carp. 1846; f. *Facultats de missioner apostòlic de Claret i companys 1841*, 46, 52, VII-VIII. Las mencionadas facultades fueron concedidas en audiencia papal el 6 de febrero de 1848; así lo comunicó el pro-secretario de *Propaganda Fide* en la misma fecha (cf. íd., X).

¹⁸⁴ A. CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros...*, 85-87.

¹⁸⁵ Cf. A. CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros...*, 92-99.

¹⁸⁶ J. M. Lozano sostiene que el documento que podríamos titular *Reglas de los Hermanos de J[esús] y M[aría]* corresponde al periodo previo al viaje de Claret a Canarias y manifiesta la evolución de la Hermandad Apostólica: un título propio y la necesidad de la vida comunitaria, incluso, un horario detallado de vida común (cf. A. CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros...*, 102-105).

5.4. Una asociación apostólica de presbíteros y seglares

En octubre de 1847, Claret constituyó una nueva asociación apostólica, pero esta vez, integrada por presbíteros y seglares varones y mujeres: la Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María y Amante de la Humanidad. El mismo Claret escribió sus constituciones, en las cuales especificó sus objetivos, su organización y las responsabilidades apostólicas de sus miembros. Su primera sede la estableció en Vic y tenía planes de extenderla más allá de las fronteras de su obispado. Así lo sabemos gracias a una carta que el misionero escribió, el 21 de octubre de 1847, a su amigo Caixal, en la cual le informó: «Aquí le envío una copia de las Constituciones de la Hermandad que he puesto en esta ciudad y por la misericordia de Dios ya se extiende a otras ciudades. A ver si usted también cuidará que se extienda por esas tierras...» (EC, vol.1, 250).

En las mencionadas constituciones se estableció que se debía elegir un director, del cual no se especificaba si debía ser presbítero o no, en cambio sí que debía contar con la ayuda de cuatro auxiliares, dos presbíteros y dos seglares. A continuación, se mencionan las obligaciones de cada *hermano* para con Dios, consigo mismo y con los prójimos, sin hacer especiales diferencias por sus respectivos estados de vida. Los campos apostólicos propios de la hermandad eran la predicación, la confesión, la catequesis, la divulgación de libros, la administración de los demás sacramentos, la promoción de la práctica devocional, las obras de misericordia y la caridad. Un lugar especial en el texto ocuparon *las diaconisas*, que eran mujeres que podían colaborar, según sus inclinaciones, en la catequesis, la educación de las niñas, la instrucción de las mismas en la vida espiritual y en el fomento de la vida sacramental y devocional¹⁸⁷.

Esta asociación, en comparación con las anteriores que Claret había promovido, constituyó una iniciativa de mayor audacia y envergadura apostólica porque en ella tanto clérigos como seglares colaborarían de forma *hermanada* en el apostolado y porque se abrían caminos a una participación más activa de las mujeres en la evangelización. Este último punto debió de sorprender tanto al anciano arzobispo de Tarragona, que manifestó su desaprobación; así se deduce de una carta que Claret dirigió el 1 de enero de 1848 a Caixal, en la que afirma: «He recibido la de V. en que me dice de parte de S. E. que retire el cuadernito de la hermandad que habla de las diaconisas, lo que he cumplido con toda

¹⁸⁷ Cf. A. CLARET, *Breve relación de las Constituciones de la Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María y amante de la humanidad*, reproducido en C. FERNÁNDEZ, *El Beato Padre Antonio Claret...*, vol.1, 425-427.

exactitud porque Dios me libre de hacer cosa alguna que sea opuesta a la voluntad de los Prelados de la Ygla...» (EC, vol.1, 260).

Una carta del canónigo J. Soler dirigida a J. Masmitjá, fundador de la Congregación de Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, nos confirma el motivo por el cual el arzobispo reprobó la nueva asociación de Claret. Cuando el destinatario de la misiva estaba en plenos preparativos de la fundación de su instituto, el remitente quiso prevenirlo de las dificultades que podría encontrar en la jerarquía. En efecto, le comunicó una experiencia que había tenido en este sentido: «No puedo menos de advertirle una cosa, y es: con D. Antonio Claret habíamos formado esta sociedad de la que van estas Constituciones: mandamos unos ejemplares al Sr. Arzobispo de Tarragona, y fueron desaprobadas: yo creo que por esto sólo de las “Diaconisas”...»¹⁸⁸. Consideramos que el problema iba más allá del simple nombre utilizado, pues, el misionero podría haberlo cambiado y continuar con el proyecto; probablemente, lo que el arzobispo reprobaba era el papel protagonista de las mujeres en el apostolado.

Claret entendía la obediencia a los pastores de la Iglesia de una forma literal y radical; por eso su reacción ante la mencionada desaprobación fue inmediata: mandó quemar todos los ejemplares editados y suspendió la hermandad. El mismo J. Soler, en la mencionada carta, recordó los hechos: «El ejemplar este [las Constituciones], después de leído y enterándose, que lo queme, porque tanto a D. Antonio Claret –que hace prodigios en las islas Canarias– como a mí, nos bastó el desagrado de S. E. para no dejar correr ni un solo ejemplar...»¹⁸⁹. Así se frustró un proyecto que reflejaba la madurez apostólica que Claret había alcanzado después de haber palpado, durante más de ocho años de predicación de misiones populares, las necesidades de evangelización en las diócesis catalanas.

6. Conclusión del capítulo

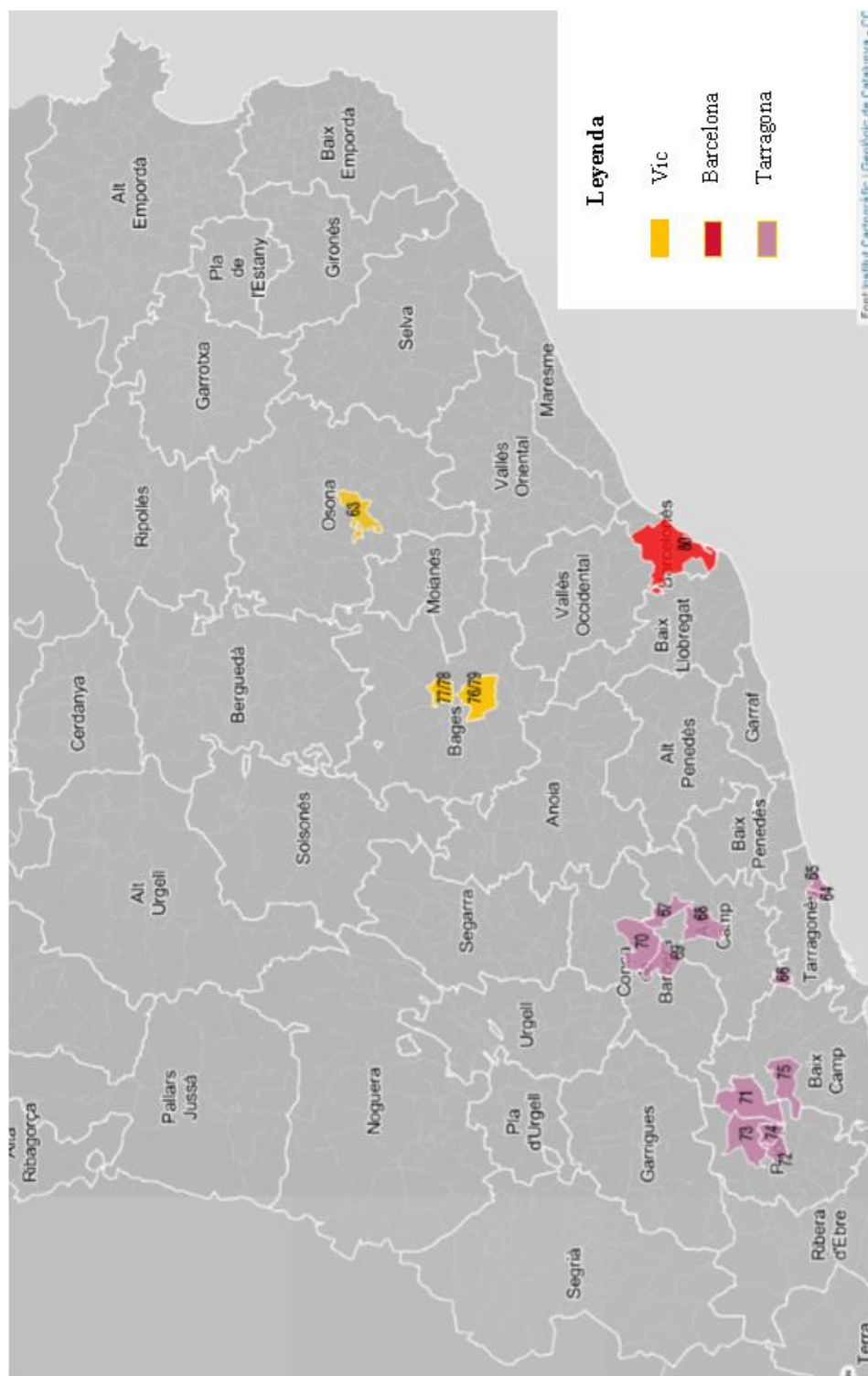
El último período en el que Claret pudo predicar misiones de forma continua en Cataluña transcurrió entre agosto de 1846 y enero de 1848. De las 18 misiones predicadas, 12 formaron parte de la segunda campaña emprendida en Tarragona. El itinerario de

¹⁸⁸ Cf. C. FERNÁNDEZ, *El Beato Padre Antonio Claret...*, vol.1, 424.

¹⁸⁹ Ib. Afortunadamente no todos los ejemplares se perdieron porque Caixal conservó el que Claret le había enviado para que le diese su opinión (cf. EC, vol.1, 250). Aunque este texto desapareció en la guerra civil de 1936, gracias a la transcripción realizada en el proceso informativo para la beatificación del misionero conocemos su contenido.

poblaciones visitadas demuestra la visión estratégica del arzobispo, que pretendía que el mayor número de sus diocesanos tuviese acceso a las misiones. La predicación del misionero se volvió peligrosa porque, ante el estallido de la Segunda Guerra Carlista, podía exaltar a las multitudes. Las calumnias y los ataques aumentaron, incluso el arzobispo de Tarragona se vio obligado a defenderlo públicamente. Las dificultades para salir a predicar se intensificaron, por lo que el misionero quedó recluido en Vic. Durante un año, apenas pudo predicar cinco misiones en forma de novenas devocionales; sin embargo, aprovechó el tiempo para dedicarse a la consolidación de asociaciones devocionales y apostólicas de seglares y clérigos tanto en el campo misionero como el editorial.

7. Mapa de las misiones de Claret entre agosto de 1846 y enero de 1848¹⁹⁰



¹⁹⁰ Para identificar las poblaciones, según los números incluidos en el mapa, véase: la lista del anexo 1. Los colores del recuadro de la leyenda indica los obispados a los que pertenecían dichas poblaciones.

Capítulo 7

Cauces estables para las misiones

(mayo de 1849 – diciembre de 1850)

En este capítulo estudiamos la etapa final del recorrido de diez años, durante los cuales Claret se dedicó de forma exclusiva a evangelizar a través de las misiones populares. Para comprender bien el alcance de su actividad durante el año y medio que estudiamos en este capítulo, necesitamos presentar, en primer lugar, la predicación que desarrolló durante los trece meses previos en las Islas Canarias. Alejado del conflictivo clima político de Cataluña y bajo la impronta de un obispo misionero, pudo darse cuenta del papel renovador que podían tener las misiones populares como medio de evangelización dentro de una iglesia diocesana. Esta rica experiencia le permitió madurar su comprensión de la misión y concretar algunos planes y estrategias apostólicas.

El tiempo que Claret permaneció en Cataluña, antes de viajar a Santiago de Cuba, solo predicó una misión que, dicho sea de paso, no estaba programada, sino que surgió espontáneamente mientras predicaba una tanda de ejercicios espirituales al clero de la

diócesis de Gerona. La causa de esta ausencia de predicación de misiones entre las ocupaciones de Claret no debe ser buscada en el ambiente socio-político, que no fue tan adverso como en períodos anteriores, sino, en la decisión del misionero de concentrar sus esfuerzos, en el poco tiempo con el que contaba, para consolidar las estrategias apostólicas y las plataformas institucionales que garantizaran la continuidad y la calidad de las misiones populares.

Lo más urgente y prioritario para Claret en estos meses fue capacitar a los agentes de la evangelización popular. Continuó su dedicación a la predicación de ejercicios espirituales para los presbíteros y seminaristas ya próximos a las órdenes de varias diócesis y a la formación de los mismos a través de conferencias. Estableció la casa misión del obispado de Vic, en la cual algunos misioneros hacían vida común y se dedicaban a las misiones y a los ejercicios espirituales y, al mismo tiempo, funcionaba como colegio apostólico de un nutrido grupo de presbíteros dedicados a la predicación. Además, convocó y preparó un equipo de presbíteros que lo acompañaría a Santiago de Cuba, entre los cuales algunos se dedicarían a las misiones populares.

La otra ocupación principal del misionero fue garantizar la producción de materiales escritos dedicada a la evangelización popular. Continuó escribiendo opúsculos y libros, pero sobre todo se avocó a la consolidación de la Librería Religiosa como el brazo editorial de las misiones. También resalta su interés por la catequesis como medio de evangelización, especialmente a través de la elaboración y divulgación de catecismos y la propagación de la Hermandad de la Doctrina Cristiana.

Tal vez por el carácter imprevisto de la única misión que Claret predicó en esta última etapa catalana y por el poco tiempo con que contó para ella, se concentró en la predicación de sermones sin desarrollar las otras actividades que acostumbraba. Sin embargo, esta misión, vivida en el contexto de una iglesia diocesana que comenzaba una nueva etapa, despertó un movimiento misionero que marcará sus derroteros evangelizadores.

1. La experiencia misionera en la Islas Canarias

Claret encontró en las Islas Canarias una realidad socio-política diferente a la que había dejado en Cataluña. Si, en esta última, los enfurecidos enfrentamientos entre liberales y carlistas le habían impedido continuar la predicación de las misiones populares, en el nuevo escenario pudo misionar con plena libertad. Estas misiones, sobre todo, se convirtieron en un bálsamo de consuelo y esperanza para un pueblo que acababa

de atravesar por uno de los momentos más trágicos de su historia y, al mismo tiempo, un despertador de vida cristiana para una Iglesia cuyo clero pasaba por una fuerte crisis que había debilitado la atención pastoral. Presentamos a continuación la realidad que Claret encontró y la respuesta que ofreció a través de su predicación misionera.

1.1. Una realidad muy diferente a la de Cataluña

Nuestra breve presentación de la realidad canaria se centrará principalmente en la isla de Gran Canaria, donde Claret permaneció casi la totalidad del tiempo¹.

a. La realidad socio-política

La sociedad canaria en la primera mitad del siglo XIX continuaba fuertemente afincada en su carácter rural y agrario, sin visos de desarrollo industrial y con hondas desigualdades sociales². El liberalismo fue penetrando lentamente y cambiando las estructuras económicas, sociales y políticas del Antiguo Régimen, pero, sin provocar conflictos bélicos como los desarrollados en la península. En este sentido, A. Millares Torres afirma que *la lucha entre el absolutismo y la libertad* no resultó indiferente para la sociedad canaria, pero la guerra civil, que desde 1834 desgarraba la madre patria, no la alcanzó³; mucho menos la Segunda Guerra Carlista que se concentró sobre todo en Cataluña⁴. Más bien, el archipiélago canario, desde inicios del siglo XIX, se sumió en un conflicto interno denominado *pleito insular*, que desgastó sus fuerzas en una disputa entre las dos islas principales, Lanzarote y Gran Canaria, por conseguir y mantener el control político y económico de la región. Como el P. Claret concentró su presencia en Gran Canaria, este *pleito* no afectó de forma directa el desarrollo de su actividad apostólica⁵.

¹ En las islas de Tenerife y Lanzarote solo estuvo de paso; en la primera, predicó un sermón en la catedral de Santa Cruz de Tenerife, al desembarcar procedente de la península, y en la segunda, predicó algunos días: cinco en Tegüise y cuatro en Arrecife, mientras esperaba embarcarse para regresar a Cataluña.

² Cf. A. MILLARES CANTERO Y OTROS (dir.), *Historia contemporánea de Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria 2011, 15.

³ Cf. A. MILLARES TORRES, *Historia General de las Islas Canarias*, vol.8, Las Palmas 1894, 23.

⁴ Claret, unos años más adelante, reflejará en sus escritos la diferencia entre la situación política adversa de Cataluña y la de Gran Canaria. Al referirse a las acusaciones de carlista que le proferían en Cataluña, manifestará: «Esto únicamente lo decían para comprometer mi nombre, y tener así un pretexto para prenderme e impedirme la predicación; pero Dios N. S. de tal manera llevó el negocio, que me sacó de sus garras y me llevó a predicar a [las] Islas Canarias...» (Aut, 477).

⁵ Acerca del desarrollo del conflicto insular, véase M. J. BETANCOR, *Epidemias y pleito insular. La fiebre amarilla en Las Palmas de Gran Canaria en el período isabelino*, Madrid 2002.

Durante las tres primeras décadas del siglo XIX las Islas Canarias habían sufrido epidemias de fiebre amarilla y de viruela, que ocasionaron muchas muertes; pero entre 1846 y 1847 la calamidad fue mayor, sobre todo en Gran Canaria, porque dos brotes de fiebre amarilla se entrecruzaron con una grave hambruna «elevando la tasa bruta de mortalidad hasta casi un 40 por mil»⁶. Varios períodos de pertinaz sequía desde 1846 echaron a perder varias cosechas, y la dificultad de comunicación y tráfico de víveres con la península trajeron la calamidad del hambre. A inicios de 1847 el gobernador eclesiástico comunicó a la jefatura política provincial sobre la necesidad de atender *el hambre y la miseria*⁷ y solicitó a los párrocos detallados informes de los efectos de la desgracia y de sus esfuerzos por aliviar el sufrimiento⁸. El 14 de julio de 1847, el gobernador eclesiástico emitió una circular comunicando a los párrocos que el hambre había desaparecido⁹; pero, desde febrero, había comenzado a desatarse una epidemia de fiebre amarilla que no fue detectada a tiempo ni atajada de forma efectiva. Entre septiembre y diciembre cayeron numerosas víctimas¹⁰. Finalmente, el 30 de enero de 1848, se cantó un *Te Deum* por la desaparición de la fiebre amarilla¹¹. Sin embargo, el temor del rebrote estuvo presente hasta bien entrada la mitad de la segunda parte del año¹².

No es extraño que en estas circunstancias muchos pobladores abandonasen las islas, tal como afirman autores contemporáneos: «Este período [1820-1851] fue donde se produjo la mayor tasa migratoria de la población canaria, al convertirse la emigración, una vez más, en una válvula de escape...»¹³. Quedarse allá suponía resignarse a formar parte de «Una mayoría analfabeta, perteneciente al campesinado y a los sectores sociales

⁶ A. MILLARES CANTERO Y OTROS (dir.), o.c., 37. Unos años más tarde el obispo Codina referirá que las víctimas mortales fueron entre cuatro y cinco mil (cf. *Borrador autógrafo del obispo Codina*, Arucas, 6 de agosto de 1848, en AELPGC, legajo *Reales Órdenes 1847 a 1851*, 26).

⁷ Cf. *Oficio del Gobernador Eclesiástico al Secretario de la Comisión de la Jefatura Política de Canarias*, en AELPGC, legajo *Secretaría de Gobierno. Año 1847. Expediente sobre la calamidad del hambre*, 1.

⁸ Los testimonios manifiestan la magnitud de la tragedia; como ejemplo presentamos parte de un informe: «El azote del hambre ha sido la causa del número excesivo de muertes..., víctimas de la calamidad espantosa que nos aflige. La situación es de las más fatales que se han visto, pues, además de la multitud considerable en sumo grado de pobres que andan vagueando de puerta en puerta, los que están encerrados en sus casas sin tener sustento hasta dos y tres días son bastante numerosos...» (*Informe del párroco de Guía, P. Francisco Herrera*, en AELPGC, legajo *Secretaría de Gobierno. Año 1847. Expediente sobre la calamidad del hambre*, 15-16).

⁹ Cf. *Oficio del Gobernador Eclesiástico a los párrocos de la diócesis*, en AELPGC, legajo *Secretaría de Gobierno. Año 1847. Expediente sobre la calamidad del hambre*, 333.

¹⁰ Cf. A. MILLARES TORRES, *Anales de las Islas Canarias* [manuscrito], vol.7, Las Palmas de Gran Canaria, 212-215.

¹¹ Cf. *Libro de Actas de cabildos*, en Archivo del Cabildo de la Catedral de Las Palmas, *Acta del 23 de enero de 1848*, nº 81.

¹² Por este motivo se postergó el inicio del curso académico en el seminario conciliar al primero de noviembre (cf. F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 68).

¹³ A. MILLARES CANTERO Y OTROS (dir.), o.c., 33.

dependientes económicamente de los terratenientes y de la burguesía propietaria y comercial»¹⁴. En este sentido, no extraña que el nivel educativo general y las tasas de alfabetización de las islas fuesen las más bajas en el conjunto de España¹⁵.

b. La situación pastoral de la diócesis

Con la erección de la diócesis de San Cristóbal de La Laguna en 1818, la de Canarias dejó de ser la única del archipiélago y redujo sus límites a las islas de Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote. Después del pontificado del obispo Manuel José Verdugo¹⁶, la diócesis canariense padeció tres largas décadas de inestabilidad en su gobierno¹⁷. Durante el período del obispo Judas José Romo, entre 1834 y 1847, la inestabilidad se intensificó ya que este, debido a sus protestas contra las medidas eclesiásticas del gobierno liberal, fue condenado al destierro por el tribunal supremo en 1842. A partir de este momento, la diócesis no volverá a contar con la presencia estable de su obispo¹⁸ hasta la llegada del obispo Buenaventura Codina, en marzo de 1848¹⁹.

Las leyes de exclaustración de religiosos de 1836 afectaron a los siete conventos masculinos que existían en Gran Canaria²⁰ y significaron un duro golpe a la evangelización de la diócesis porque clausuraron y pusieron a la venta los principales centros de predicación y difusión de devociones populares. Algunos de los religiosos de la isla marcharon, pero la mayoría pasó a formar parte del clero secular y apoyaron el trabajo parroquial, con las serias dificultades de adaptación que supuso.

La situación del clero secular estaba condicionada, entre otros factores, por la

¹⁴ Íd., 149.

¹⁵ Cf. íd., 150.

¹⁶ Manuel José Verdugo y Albiturria (1796-1816). Ha sido el único canario que ha ocupado la sede episcopal *Canariensis Rubicensis*. La gobernó durante un periodo de 20 años, desde 1796, hasta su muerte (cf. S. CAZORLA Y J. SÁNCHEZ, *Obispos de Canarias y Rubicón*, Madrid 1997, 351-364).

¹⁷ Durante ocho años la sede permaneció vacante y, luego, se nombraron tres obispos de gobiernos efímeros. Manuel Bernardo Morete Bodelón (1776-1828), una vez consagrado obispo de Canarias en 1824, recibió el nombramiento de obispo de Astorga, sin llegar a pisar las islas. Fernando Cano Almirante (1761-1826) llegó a Las Palmas de Gran Canaria como obispo el 9 de agosto de 1826 y falleció a los cuarenta y tres días. Bernardo Martínez Carnero (1763-1833) llegó a la sede canariense en 1827, donde permaneció hasta su muerte (cf. íd., 365-375).

¹⁸ El obispo Judas José Romo y Gamboa (1779-1855), a pesar de haber sido rehabilitado en 1844, no regresó a su sede hasta el año siguiente. En 1846 la abandonó nuevamente para residir en Madrid como senador. En 1847 fue promovido a la arquidiócesis de Sevilla, donde morirá unos años después de haber recibido el capelo cardenalicio (cf. íd., 377-385).

¹⁹ Este personaje es muy importante para comprender este capítulo. Más adelante, presentaremos algunos detalles de su vida y ministerio relacionados con Claret (cf. c.7 n.30).

²⁰ Se encontraban franciscanos, agustinos y dominicos (cf. M. DÍAZ, *Desde los Doceañistas hasta la Restauración (1812-1875)*, en J. LABOA (dir.), *Iglesias de Canarias y Tenerife* (BAC, Historia de las diócesis españolas, vol.24), Madrid 2007, 229).

precaria situación económica que soportaba desde que se quitó a la Iglesia el derecho de administrar los diezmos. La dependencia del Estado hacía que el clero sufriera de forma continua la desatención y la vulnerabilidad. El diario barcelonés *El Áncora*, en 1850, informará al respecto: «En Canarias la miseria es general, especialmente en los individuos del clero secular a quienes se adeudan de sus asignaciones cuatro mensualidades por el año de 1845, diez por el de 1847, seis por el de 1848 y siete por el de 1849...»²¹. El obispo Codina en varias ocasiones se dirigió al ministro de gracia y justicia para denunciar el incumplimiento de los pagos y la situación miserable en la que vivían sus presbíteros²².

El clero diocesano, además, adolecía de falta de preparación, de una vida moral muchas veces poco ejemplar y de abandono de sus funciones pastorales. Así lo reflejó el obispo Codina en una de las cartas dirigidas al nuncio: «El clero está en mui mal estado, o sumido en la más estúpida ignorancia, o imbuido en malas doctrinas, salvo algunas excepciones...»²³. En la misma carta, después de comentar algunos disgustos tenidos con el cabildo catedralicio, afirma: «Estas y otras cosas se explican con saber que uno de mis Predecesores que vivió en el siglo pasado era Jansenista y apestó estas Islas con las doctrinas de su maldita secta...»²⁴. Sin embargo, es de justicia resaltar que en el clero canario se encontraban algunos presbíteros ejemplares, entre ellos resalta con luz especial el venerable Antonio Vicente González²⁵.

Las impresiones del obispo Codina coinciden con las que Claret transmitió al obispo de Vic a través de una carta, en la cual afirma: «Los sacerdotes son los que me dan más cuidado, un sujeto fidedigno me ha dicho: que de 90 sacerdotes que hay en esta Ysla, ya será mucho que doce recen el oficio divino, ni rezan, ni oran, ni leen, ni estudian, sino entregados á una fatal ociosidad...» (EC, vol.1, 279). Al igual que el obispo, Claret

²¹ El Áncora, Barcelona, 25 de enero de 1850, 295.

²² En una de sus cartas, el obispo manifiesta al ministro que los presbíteros «que no tengan bienes patrimoniales... han de perecer indispensablemente o dejando las ocupaciones propias de su estado buscar su subsistencia con otras que les proporcionen los necesarios alimentos...» (*Carta del obispo Codina al ministro de gracia y justicia*, Las Palmas de Gran Canaria, 6 de agosto de 1848, [borrador autógrafo], en AELPGC, *Reales Órdenes, 1847 a 1851*, 26, 2).

²³ *Carta del Obispo Codina al Nuncio Apostólico*, Las Palmas de Gran Canaria, 30 de abril de 1848, en ASV, *Nunciatura de Madrid*, 1848, 911r, copia en AELPGC, carp. *Obispo Codina*, 5.

²⁴ Ib. Posiblemente el referido obispo *jansenista* era Antonio Tavira y Almazán (1737-1807), que gobernó la diócesis canaria desde 1791 hasta 1796 y M. Menéndez Pelayo lo califica de *jansenista y afrancesado* (cf. M. MENÉNDEZ PELAYO, o.c. (c.6 n.107), 177-178).

²⁵ Antonio Vicente González (1817-1851). Natural de Agüimes, fue ordenado presbítero en 1845. Ejercía de párroco en la iglesia de santo Domingo de Las Palmas durante las misiones predicadas por Claret; murió de forma heroica por atender a los afectados del cólera durante la epidemia de 1851. Su causa de beatificación fue abierta en 1995 (cf. S. PÉREZ, *Sacerdotes presentes en la diócesis de Canarias desde la Ilustración hasta la actualidad (1800-2014)*, Las Palmas de Gran Canaria 2014, 216). Para ampliar datos de su biografía, vida, véase: J. ARTILES, *Y no encontraron su tumba. Biografía de Antonio Vicente González Suárez*, Las Palmas de Gran Canaria 1998.

consideraba que estos males del clero venían de atrás, de la mala formación que se había impartido en el seminario conciliar, así lo expresa: «Si algún conocimiento recibieron cuando estudiantes, sirve para más mal, porque hasta ahora poco, en el Seminario episcopal ó Tridentino no se ha enseñado por otros autores que por jansenistas...» (ib.). El misionero acabó su lamento sobre esta triste situación del clero afirmando: «De aquí es que con estas doctrinas no absolvían las gentes de sus pecados, y así los sacerdotes estaban muy bien porque no tenían que confesar, pues que sabiendo que no serían absueltos ya no se acercaban. ¡Ay Dios en qué abandono estaba todo!» (ib.).

Según A. Millares Torres, a partir de 1848, la situación general de las islas «mejoró un poco, desapareciendo al fin la epidemia y volviendo los negocios á su estado normal. Levantóse la incomunicación con la Península, y el quebrantado comercio pudo recobrar su anterior desarrollo...»²⁶. La llegada del obispo Codina acompañado de Claret, el 14 de marzo de 1848, coincidía con un breve período que auguraba el inicio de una etapa de recuperación; pero que no fue así ya que, en 1851, volvió el flagelo de las epidemias²⁷.

1.2. Trece meses ininterrumpidos de misiones

Las misiones predicadas por Claret en Gran Canaria están suficientemente documentadas y reseñadas. Existen algunos informes de párrocos y de diarios de la época que hacen referencia a estas misiones, pero, sobre todo, el mismo obispo Codina fue su cronista. Con la frescura de la contemporaneidad y la sintonía de quien planificó las misiones, el obispo escribió de su puño y letra un breve relato de cada misión²⁸. Además, el claretiano F. Gutiérrez ha estudiado exhaustivamente este período y ha publicado una obra completa al respecto, a la cual nos remitimos²⁹. Quedamos exceptuados de presentar los pormenores del itinerario de Claret y de cada misión para centrarnos en los aspectos más relevantes en orden a nuestro estudio.

²⁶ A. MILLARES TORRES, *Historia General de las Islas Canarias...*, 67.

²⁷ «La epidemia del cólera supondrá la desaparición de un porcentaje que ronda el 20 por 100 de la población de Las Palmas y de un 10 por 100 de la isla de Gran Canaria» (M. DÍAZ, o.c., 213).

²⁸ Cf. B. CODINA, *Lista de las Misiones hechas en Gran Canaria desde el 14 de marzo de 1848 en que desembarcó el Obispo Dr. Buenaventura Codina, por el Misionero Apostólico D. Antonio Claret, hasta el primero de abril de 1849*. El original, según varios testimonios, debería encontrarse en el AELPGC, pero, pese a nuestra exhaustiva búsqueda, no lo hemos encontrado. Sin embargo, hemos encontrado la versión publicada en el diario *El Defensor de Canarias*, t.16, nº 1989, Las Palmas de Gran Canaria, 26 de febrero de 1934, 3.

²⁹ F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...* (Intr. n.1). El mismo autor publicó un resumen de su extensa obra en *El Padrito. San Antonio María Claret en Canarias*, Madrid 1972. En el presente trabajo citaremos fundamentalmente la primera, por ser la más completa y documentada.

a. Dentro de un plan de reforma diocesana

El nombramiento del misionero paúl Buenaventura Codina³⁰ como obispo de Canarias se sitúa en el contexto del restablecimiento de las relaciones entre la Santa Sede y el Gobierno español, que comenzaba a favorecer la cobertura de numerosas sedes vacantes³¹. Codina, que tenía experiencia en el campo misionero y en el arte de lidiar en cuestiones administrativas, llegó a su diócesis con un proyecto de reanimación de la vida cristiana del pueblo y de reforma del clero y del seminario conciliar. La historiadora Graciela García sintetiza la labor pastoral del obispo Codina con las siguientes afirmaciones:

«A Buenaventura Codina puede calificarse como “restaurador”. La reforma de Codina consistió en parte, en misiones y visitas pastorales. Como resumen de su labor puede decirse que su tarea se centró en reavivar la vida cristiana y para eso estableció una reforma del clero y un reglamento de párrocos... Él instaure el seminario y trae a un nuevo tipo de sacerdotes... Con Codina se produce una renovación espiritual en la isla...»³².

Codina era consciente de que, para llevar a cabo este plan evangelizador, necesitaba un equipo. En primer lugar, lo buscó entre los miembros de su congregación. En una carta dirigida, a inicios de septiembre de 1847, al superior general, Jean Baptista Etienne, le manifiesta: «Hay que civilizar y cristianizar a este desgraciado país [Canarias]. Si se me encomienda esta obra tendré necesidad de cooperadores de nuestra Congregación para

³⁰ Buenaventura Codina y Augerolas (1785-1857). En 1804 ingresó en la Congregación de la Misión. Fue ordenado presbítero en 1809. Se dedicó a la predicación de misiones populares en Mallorca, Cataluña y Aragón. En 1816 pasó a Badajoz, donde enseñó teología y continuó predicando misiones populares y ejercicios espirituales al clero, durante once años. Desde 1826 comenzó a colaborar en la dirección de las Hijas de la Caridad en España, de las cuales se convirtió en su director a partir de 1833. Este cargo le trajo múltiples dificultades debido a las tensas relaciones de la Iglesia con el Estado, pero que supo sortearlas con habilidad y eficacia. En 1839 marchó al exilio, a Francia, en donde se dedicó a la docencia teológica hasta 1844, cuando retornó a España y reprendió su trabajo de director de las hermanas y asumió el cargo de provincial de su congregación. En 1847 fue designado obispo de Canarias y consagrado el 20 de febrero de 1848. Tomó posesión de su sede el 16 de marzo, donde permaneció hasta su muerte. En 1995 se inició su proceso de beatificación (cf. A. ORCAJO, *CODINA AUGUEROLAS, Buenaventura*: DBE, 42-44). Para ampliar datos sobre su biografía, véase: I. JIMÉNEZ, *A la memoria del Excmo. e Ilmo. Dn. Buenaventura Codina y Augerolas, Obispo que fue de esta Diócesis de Canarias...*, [manuscrito], en Archivo de la Provincia de Santiago de los Misioneros Claretianos, en Madrid, copia en Arxiu Claret; J. HERRERA, *Vida del Excelentísimo Señor D. Buenaventura Codina. Misionero de San Vicente de Paul y Obispo de Canarias*, Madrid 1955; G. GARCÍA, *Buenaventura Codina, Obispo de Canarias*: Almogaren 46 (2010) 149-194.

³¹ La llegada a Madrid de Giovanni Brunelli como delegado apostólico, en marzo de 1847, fue el paso previo a la completa normalización de las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el Gobierno español, que se dio cuando Brunelli presentó sus credenciales como nuncio apostólico a Isabel II, el 22 de julio de 1848 (cf. V. CÁRCCEL ORTÍ, *El liberalismo en el poder...*, 153-154).

³² G. GARCÍA, *Aproximación histórica de la religiosidad popular en el siglo XIX. Las visitas del obispo Buenaventura Codina*, [Ponencia en la XVI Jornadas de la Historia de la Iglesia en Canarias, Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias], [art. inédito], Las Palmas de Gran Canaria 2016, 6.

emprender Misiones, la reforma del seminario, etc.»³³. La respuesta, además de ser negativa, fue dura y categórica³⁴. Por eso, se vio obligado a tocar otras puertas. Al final, consiguió un grupo de colaboradores³⁵, pero no encontró un equipo misionero.

El siguiente paso lo dio en Cataluña. Codina pidió a la superiora de las Hermanas de la Caridad de Manresa³⁶ que preguntase a Claret³⁷ si estaba disponible para ir a su diócesis. Este contestó que haría lo que le diga su superior eclesiástico (cf. Aut, 478). Entonces, Codina presentó su solicitud del misionero al vicario capitular de Vic, quien se lo concedió por seis meses³⁸. Este rápido desprendimiento de Claret pudo deberse a la gratitud que el obispado de Vic debía a Codina por la influencia que había ejercido sobre el gobierno civil para evitar la eliminación de su jurisdicción eclesiástica³⁹.

Si bien Codina no obtuvo el equipo que anhelaba, pronto se dio cuenta de lo mucho que había conseguido; así se lo expresó al nuncio, después de la misión en Las Palmas de Gran Canaria: «Han sido tan extraordinarias y abundantes las bendiciones, que Dios ha derramado sobre toda esa ciudad, que todo cuanto se lee en los Anales de nuestra congregación relativo a las Misiones antiguas y modernas, no iguala a lo que Dios ha obrado por un solo hombre...»⁴⁰.

El 28 de febrero de 1848, una semana después de su consagración episcopal, en Madrid, el obispo dirigió una carta pastoral a todos sus diocesanos, en la cual expresó su

³³ *Carta del obispo Codina al general de la Congregación de la Misión*, 4 de septiembre de 1847, en Archivo Matritense de la Congregación de la Misión, Sign. 208, nº 74, cit. por J. HERRERA, o.c., 140.

³⁴ El superior general estaba disgustado porque consideraba que Codina no había renunciado con suficiente rotundidad a la mitra. Pese a las explicaciones de Codina sobre sus esfuerzos sinceros y reiterados por evitar este nombramiento, el superior general no solo le negó el equipo de paúles, sino que le comunicó que estaba expulsado de la congregación (cf. J. HERRERA, o.c., 138-143).

³⁵ Entre sus colaboradores estuvieron: Salvador Codina, capuchino exclaustro del convento de Olot (Gerona) y hermano del obispo, que ejerció de secretario de cámara y de gobierno; Fernando Agullana, presbítero exclaustro de la Cartuja, que permaneció poco tiempo en Canarias; dos hermanos coadjutores paúles, que sirvieron al obispo en la cocina y la portería; y cuatro hermanas de la caridad, que regentaron el hospital de San Martín, en Las Palmas de Gran Canaria (cf. íd., 144-145).

³⁶ La comunidad de Manresa estaba encargada, desde 1844, del hospital de San Andrés y su superiora era la hermana María Quintanilla (cf. J. M. GASOL, *Sant Antoni Maria Claret i la ciutat de Manresa*, Manresa 1970, 30).

³⁷ Claret estuvo en Manresa desde el 29 de octubre al 14 de noviembre de 1847, donde predicó un quincenario de ánimas al pueblo y ejercicios espirituales a unas religiosas (cf. EC, vol.1, 251-253).

³⁸ Así lo deducimos de las palabras del mismo Codina: «Mi pena es verme privado de tan Apostólico cooperador después de pasado medio año de trabajar en estas Islas. Pero debo cumplir mi palabra y devolverlo al Sr. Obispo de Vich, que solo me lo concedió por dicho tiempo» (*Carta del obispo Codina al Nuncio*, Las Palmas de Gran Canaria, 8 de junio de 1848, en ASV, *Nunciatura en Madrid* 332, tít. 18, Canarias, 6, copia en AELPGC, carp. *Obispo Codina*, 6, 1).

³⁹ En la sesión del 27 de septiembre de 1847, el ayuntamiento de Vic acordó que, aprovechando que el obispo Codina se encontraba en Barcelona, le agradecería por las gestiones a favor de la conservación de la diócesis de Vic frente al proyecto estatal de equiparar las diócesis con las provincias civiles (cf. *Libro Acuerdos de 1845 á 1847*, 238, en Archivo Municipal de Vic).

⁴⁰ *Carta del obispo Codina al Nuncio*, Las Palmas de Gran Canaria, 8 de junio de 1848..., 1.

plan de reavivar la vida cristiana de los fieles: «Nuestra misión es trabajar incesantemente con palabras y ejemplos, anunciándoos a Jesucristo y con no perdonar medio alguno hasta conseguir que este divino modelo quede formado en vosotros...»⁴¹. Más adelante, especificó sus propósitos concretos: «La reforma de las costumbres, la tranquilidad pública, el socorro de los pobres, la instrucción sólida de la juventud..., el progreso de las artes y de la agricultura...»⁴².

Apenas llegado, Codina comenzó a ejecutar dicho plan. La primera misión, predicada en la catedral, estuvo a cargo del obispo y de Claret. Este predicó los sermones morales y aquel, los doctrinales. A partir de la segunda misión, se separaron para continuar su trabajo desde frentes diferentes. Claret recorrió casi todas las parroquias de las zonas más pobladas de la isla predicando misiones populares⁴³. En cambio, Codina llegaba, inmediatamente después, para celebrar la visita pastoral⁴⁴. Este es el plan que comunicó al nuncio: «Tan pronto como yo concluya la Visita de las Parroquias de esta Ciudad, pienso salir a la visita pastoral de las otras en que se hayan hecho Misiones para confirmar a los que no lo hayan sido, y exhortar a la perseverancia a los fieles convertidos»⁴⁵.

El 20 de mayo de 1848, el obispo Codina publicó su segunda carta pastoral, esta vez dirigida a sus presbíteros, a quienes exhortó a superar la desidia espiritual y moral para que asumiesen su labor ministerial con mayor celo apostólico⁴⁶. La reforma del clero era un punto importante del plan pastoral de Codina y en su ejecución, también quiso contar con Claret. Por un lado, el obispo le pidió que dirigiese una tanda de ejercicios espirituales

⁴¹ B. CODINA, *Pastoral que dirige a sus diocesanos de la Gran Canaria el Ilmo. Señor Obispo Don Buenaventura Codina en el día de su consagración*, Madrid, 20 de febrero de 1848, 5-6, en AELPGC, carp. *Obispo Codina*, sin clasificar.

⁴² *Id.*, 7.

⁴³ Las poblaciones a las que Claret fue enviado por el obispo se concentraron en el norte, el centro y el oriente de la isla, que eran las zonas más pobladas. Solo tres parroquias, de las zonas más despobladas, no fueron visitadas (Agaete, La Aldea y Mogán). De las otras 21 parroquias existentes, Claret misionó 12; las restantes, o bien dependían de alguna más importante o se encontraban próximas a alguna otra y sus habitantes podían trasladarse para participar de la misión (cf. C. SÁNCHEZ, *Parroquias existentes y misiones en tiempos de Claret*, [estudio inédito], en Arxiu Claret, caja *Documentació nova*, carp. *Adquisiciones 2015-2016*).

⁴⁴ I. JIMÉNEZ, o.c., 4.

⁴⁵ *Carta del obispo Codina al Nuncio*, Las Palmas de Gran Canaria, 8 de junio de 1848..., 1. Una vez que Claret dejó las islas, el obispo trató de continuar con este binomio pastoral, por eso, comunicó al nuncio: «He quedado solo con mi hermano... Con él y otro Párroco peninsular voy a emprender un día de estos el viaje a las dos Islas de Fuerteventura y Lanzarote para visitar y misionar a todos los Pueblos...» (*Carta del obispo Codina al Nuncio*, Las Palmas de Gran Canaria, 31 de mayo de 1849, en ASV, *Nunciatura en Madrid* 328, tít. 14, p.2ª, copia en AELPGC, carp. *Obispo Codina*, 9, 1-2).

⁴⁶ B. CODINA, *Carta Pastoral*, Las Palmas de Gran Canaria, 20 de mayo de 1848, en AELPGC, citada por J. HERRERA, o.c., 207-209.

a los presbíteros de la capital⁴⁷ y, por el otro, daba por descontado que Claret, durante la predicación de las misiones en las poblaciones, motivaría a los presbíteros de toda la isla a mejorar su vida personal y su compromiso ministerial. En mayo de 1849, cuando Claret ya había dejado las islas, Codina informó al nuncio sobre las dificultades que encontraba en el arreglo definitivo del clero, especialmente en el del cabildo, al que calificó como tal vez *el más desordenado de España*. A continuación, al referirse al clero parroquial, afirma: «Con la predicación y el ejemplo del Misionero Apostólico Dn. Antonio Claret varios se han reformado, y muchos son más solícitos en cuidar de la instrucción de los fieles y administración de los sacramentos»⁴⁸.

El tercer punto importante del plan de reforma diocesana era la transformación del seminario conciliar. En este campo, Codina también contó con la ayuda de Claret. El mismo misionero, en una carta dirigida al obispo de Vic, se refirió a este servicio que prestó a la diócesis con las siguientes palabras: «A los principios de noviembre pasé a la Ciudad y quiso el Sr. Obispo que diera Ejercicios Espirituales con toda formalidad a los estudiantes internos y externos del Colegio o Seminario conciliar. Se hicieron, gracias a Dios, pero con un fruto tan grande que no se puede explicar...» (EC, vol.1, 281). Este seminario, que tenía fama de conservar brotes de doctrina jansenista⁴⁹, desde el pontificado del obispo Romo y gracias al arduo trabajo del gobernador eclesiástico y rector del seminario, Pedro La Fuente, y al joven presbítero Antonio Vicente González, comenzó un lento proceso de mejora⁵⁰. Codina continuó este proceso y, en este sentido, la ayuda de Claret fue efectiva, no solo con los ejercicios espirituales, sino también, con el consejo que le ofreció, tal como lo informó, en una carta dirigida al obispo de Vic: «Lo que debe hacer [el obispo Codina] es buscar unos cuantos catedráticos peninsulares y hacer fuego nuevo en el Seminario, o si no adelantará muy poco» (EC, vol.1, 279). Quizás, como fruto de este consejo, el obispo solicitará la presencia de los jesuitas⁵¹.

⁴⁷ Mientras se desarrollaba la primera misión, en Las Palmas de Gran Canaria, Claret predicó, también, los ejercicios espirituales al clero de la ciudad (cf. Diario de Barcelona, viernes 21 de abril de 1848, 1851). Asistieron unos cuarenta presbíteros y, según el obispo Codina, el cabildo catedralicio brilló por su ausencia (cf. F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 179-180).

⁴⁸ *Carta del obispo Codina al Nuncio*, Las Palmas de Gran Canaria, 31 de mayo de 1849..., 1.

⁴⁹ El obispo Codina, al informar al nuncio sobre sus medidas para reformar el seminario, afirma: «Pronto pienso fijar mi residencia por algún tiempo en el Seminario Conciliar, escuela en otro tiempo de Jansenismo, Atheismo, etc., y veremos si me hará el Señor la gracia de establecer en él un buen orden» (*Carta del obispo Codina al Nuncio*, Las Palmas de Gran Canaria, 30 de abril de 1848..., 2).

⁵⁰ Cf. J. ARTILES, o.c., 304-318.

⁵¹ Un historiador afirma, al respecto: «Como su íntimo el padre Claret le había recomendado con entusiasmo efusivo a los jesuitas como insustituibles para regentar el Seminario, no tardó el obispo en entablar negociaciones con estos padres» (P. QUINTANA, *Historia del Seminario Conciliar de Canarias. Biografía y comentarios de Simón Pérez Reyes*, Las Palmas de Gran Canaria 2006, 136). Los jesuitas comenzarán a

Claret colaboró de lleno en la ejecución del plan de reforma diocesana. Las misiones fueron una parte esencial del conjunto del plan. El mismo obispo hizo un balance de lo que significó el paso de Claret por su diócesis: «Sus Misiones avivaron la fe casi exánime, y encendió la llama de la caridad en muchos de estos isleños...»⁵². Un par de años antes, cuando el misionero recién había partido, ya había informado al nuncio: «El Pueblo de la campaña ha mudado *in melius* casi enteramente: el de la capital no tanto. Lo cierto es que los Tribunales de Justicia apenas tienen causas criminales»⁵³. Por lo tanto, podemos afirmar, en sintonía con este balance, que las misiones predicadas por Claret fueron un medio eficaz para reavivar la fe y la caridad cristianas del pueblo canario dentro de un proyecto diocesano de evangelización.

b. Características de las misiones de este período

Los aspectos esenciales de las misiones predicadas por Claret en Gran Canaria fueron, fundamentalmente, similares a los presentados en los capítulos anteriores. Entre las ocupaciones del misionero, no faltaron la predicación al pueblo, muchas horas de confesionario, la visita a los enfermos y a centros de beneficencia, la catequesis de niños, el rezo del rosario, la promoción de devociones populares, la distribución de libros y la atención a presbíteros y religiosas⁵⁴. Los testimonios recogidos por F. Gutiérrez sobre el estilo de vida del misionero coinciden con la mayoría de los presentados en las misiones anteriores. Los testigos resaltaron, sobre todo, su pobreza radical y su forma de vida virtuosa y sacrificada⁵⁵. Su fama de hombre apostólico se vio reforzada debido a la forma cómo afrontó algunos momentos de enfermedad⁵⁶. Pese a nuestra búsqueda, no hemos

regir el seminario desde 1852 (Cf. A. CASTRO, *El Seminario Diocesano de Canarias y los Jesuitas (1852-1868)*, Bilbao 2014, 156-171).

⁵² *Carta del obispo Codina al Presidente del Consejo de Ministros*, Las Palmas de Gran Canaria, 2 de junio de 1851, en AELPGC, carp. *Obispo Codina*, 12, 1.

⁵³ *Carta del obispo Codina al Nuncio*, Las Palmas de Gran Canaria, 31 de mayo de 1849..., 1.

⁵⁴ Cf. B. CODINA, *Lista de misiones...*, 3; *Comunicación del párroco de Telde al Ilmo. Sr. Codina, obispo de Canarias*, en *El Católico*, t.34, nº 2914, 11 de agosto de 1848, 403, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 114-117.

⁵⁵ El párroco de Telde escribió una reseña, en la que, después de referirse a los frutos de la misión, afirma: «Y ¿podía esperarse otra cosa de unos trabajos sostenidos por la práctica de virtudes las más heroicas? Una caridad ardiente, un amor infatigable por los pobres, una fe viva, una humildad sin igual, una dulzura inalterable...» (id., 116).

⁵⁶ El mismo obispo, en la reseña de la misión de San Lorenzo, manifiesta: «En los últimos días padeció mucho el P. Misionero, a causa de un divieso que le salió en un muslo, mas no por eso dejó de predicar y confesar. Le fue forzoso quedarse en cama en San Lorenzo. Hasta ponerse en camino para volver a la ciudad, lo que hizo a pie, según su costumbre. Mientras acaba de curarse del divieso, sobrevinole una pulmonía que, aunque no fulminante, incomodó bastante» (B. CODINA, *Lista de misiones...*, 3).

encontrado, a diferencia de etapas anteriores, testimonios críticos con la vida o actividades del misionero y, mucho menos, difamaciones o calumnias.

En este apartado resaltaremos, sobre todo, los acentos y matices particulares detectados en las trece misiones predicadas entre marzo de 1848 y abril de 1849. Las poblaciones misionadas fueron Las Palmas de Gran Canaria (en la Catedral), Telde, Agüimes, Arucas, Gáldar, Guía, Moya, Teror, San Lorenzo, San Bartolomé de Tirajana, Tejeda, Santa Brígida y Las Palmas de Gran Canaria (iglesia de San Francisco)⁵⁷. Tanto el ambiente socio-político como la idiosincrasia del pueblo canario hicieron que las misiones adquiriesen unos rasgos especiales.

Misiones apoyadas por las autoridades civiles. Varios alcaldes enviaron oficios al obispo solicitando una misión, por ejemplo, los de San Bartolomé de Tirajana y Moya. Otros le escribieron para agradecer los frutos de la misión predicada, por ejemplo, los de Tunte y Moya. Los alcaldes y sus concejales participaron de la comunión general y ocuparon lugares preferentes. Ellos salían a recibir al misionero y, una vez acabada la misión, lo despedían de manera oficial y emotiva. Este apoyo de las autoridades civiles, a diferencia de las misiones de Cataluña, posibilitó que el obispo trazase un itinerario sin temores a las detenciones.

Misiones de mayor duración. Salvo una, que duró trece días, las doce restantes tuvieron un promedio de 25 días. Claret estaba acostumbrado, en Cataluña, a convertir novenarios en misiones y, excepcionalmente, predicó algunas de quince días, aparte de algunas cuaresmas o meses de María. La prolongada estancia del misionero en cada población, le permitió profundizar más en la temática de su predicación y administrar el sacramento de la reconciliación a un pueblo desatendido pastoralmente⁵⁸.

Misiones predicadas sin ningún compañero estable. Solo durante la primera misión, en la capital, Claret contó con la ayuda del obispo, que predicó los sermones catequísticos (cf. EC, vol.1, 278). También contó con la ayuda del presbítero Antonio Vicente González, que transportaba y repartía los libros que llegaban de la península y confesaba durante los días que su misión de párroco le permitía ausentarse⁵⁹. Pero, en general, el

⁵⁷ Cf. F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 163-409.

⁵⁸ Claret en varios momentos se queja del abandono en que vivían los fieles de la isla, por ejemplo, en una carta al obispo de Vic, afirma: «Estos pobrecitos vivían abandonados a sí mismos, no tenían sacerdotes que los avisaran e instruyeran en sus obligaciones» (EC, vol.1, 279).

⁵⁹ Claret menciona solo en una ocasión la ayuda del párroco de Santo Domingo (cf. EC, vol.1, 270-271), pero J. Artiles, después de un estudio exhaustivo de testimonios de la época y de los libros parroquiales, ha encontrado suficientes pruebas para demostrar que la ayuda de Antonio Vicente González no se redujo a dos misiones, sino que fue una constante en casi todas las misiones y que compartieron una profunda amistad apostólica (cf. J. ARTILES, o.c., 482-512).

misionero tuvo que predicar y cargar con el peso de todas las actividades de forma solitaria. Por eso, afirmó: «Voy solo como un desesperado, predicando y confesando día y noche y no obstante las gentes se han de esperar nueve días con sus noches antes no les toca su vez...» (íd., 280).

Misiones acogidas por un pueblo dócil y bien dispuesto. La asistencia a las misiones fue profusa; al menos en Agüimes, Arucas y Santa Brígida, las predicaciones tuvieron que hacerse en las plazas públicas ya que la gente no cabía en los templos⁶⁰. La despedida y la bienvenida brindadas en cada población al misionero fueron multitudinarias⁶¹. El mismo misionero, expresó: «En muchas hojas no se podría explicar el gentío inmenso que me acompañó en las diez horas de viaje, los arcos triunfales que me hicieron por todas las poblaciones que atravesé compuestos de palmas verdes y amarillas con unos juegos o compuestos admirables...» (íd., 289)⁶².

Misiones que establecieron un vínculo afectivo especial entre el misionero y el pueblo. Desde el inicio de su estancia en las islas, Claret captó que se encontraba con personas sencillas, golpeadas por las desgracias y abandonadas pastoralmente, y, al mismo tiempo, que tenían sed espiritual y una sensibilidad afectiva especial. En una carta dirigida a Caixal, manifiesta: «En el pueblo no puede haber mejor ni mayor disposición, ellos desean la divina palabra ya verbal, ya escrita...» (íd., 275). Más adelante, afirma: «Estos pobrecitos vivían abandonados á sí mismos, no tenían sacerdotes que los avisaran é instruyeran en sus obligaciones...» (íd., 279). Claret percibió que su auditorio necesitaba muestras de afecto y elementos emocionales a los que él no estaba acostumbrado, pero que se atrevió a brindarlos. Por ejemplo, vistió a algunos niños de ángeles para conmover al público⁶³. Hay testimonios que manifiestan que su lenguaje fue muy cordial y afectuoso. Un párroco informó al obispo: «Al instante sube al púlpito y

⁶⁰ Cf. B. CODINA, *Lista de misiones...*, 3.

⁶¹ El párroco de Agüimes, afirma: «Las dos parroquias [Agüimes e Ingenio] quedaron desiertas el día de su marcha y en el concurso de más de dos mil personas que le acompañaron por las dos leguas de mal camino que median entre este pueblo y Telde, se vieron con asombro en el concurso, señoras ancianas y achacosas, doncellas delicadas, y niños de ambos sexos que [le] siguieron a pie...» (*Informe del párroco de Agüimes al obispo Codina*, cit. por F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 234).

⁶² El misionero añade algunos detalles sobre los participantes en las despedidas: «Unos perennemente echando flores por la calles y caminos, otros con unos ornillos en las manos quemando incienso, otros disparando fuciles, otros fuegos artificiales y todos gritando viva la Religión de J. C., viva María Sm., viva el P. Misionero, etc.» (EC, vol.1, 289).

⁶³ El mismo Claret explica: «Yo para causar más sensación y ternura en todos procuré de antemano cuatro niños de las casas más principales para que les vistiesen de ángel; efectivamente así se hizo muy lindamente, enseñándoles yo mismo unos versos y ensayándoles en las ceremonias que parecieron más al caso al objeto propuesto y se hizo de esta manera... concluido este acto que hizo llorar a todos de ternura, se sentaron los ángeles en sus sillas...» (EC, vol.3, 37-38).

aquí vierte por su boca todo el amor de su corazón. Jamás, Señor, he oído discurso tan tierno, tan sentimental, tan de fuego...»⁶⁴.

En esta misma línea, el pueblo canario, a partir de la tercera misión, comenzó a llamar a Claret con el mote *el Padrito*⁶⁵, un diminutivo que bien podía hacer referencia a su baja estatura como al profundo cariño que el pueblo le profesaba⁶⁶. Por su parte, Claret correspondió a este sentimiento; así lo manifestó al obispo de Vic, cuando le informó sobre la disposición del pueblo: «Son muy constantes y perseverantes..., de suerte que por esta junto con otras virtudes que los veo practicar me tienen de tal manera robado mi corazón que será para mí muy sensible el día en que los tendré que dejar...» (EC, vol.1, 280).

La importancia que el misionero brindó a la dimensión emocional no supuso el descuido de la dimensión catequética. Así lo demuestra la publicación, en medio de sus correrías, de un catecismo elaborado de forma particular para los canarios. En una carta dirigida a Caixal, le manifestó: «Con vivas ansias espero el Catecismo en láminas; me he visto en la precisión de componer uno para éstos; aun de catecismos estaban miserables» (ídem., 275)⁶⁷. Muchos libros que había escrito en Cataluña llegaban en barco a la isla y eran repartidos durante las misiones. En la recién mencionada carta, Claret insistió a Caixal para que se animase a editar el librito sobre las Hijas del Corazón de María⁶⁸, que Claret había dejado casi listo en Cataluña y que consideraba podría responder a una necesidad acuciante en las islas⁶⁹.

Misiones que renovaban el fervor de las devociones. Claret no pudo establecer la archicofradía del Corazón de María, tal como lo realizó en sus últimas misiones en Cataluña; posteriormente, a los pocos meses de la partida del misionero, lo hizo el obispo. Este, en una de las cartas dirigida a sus fieles animándolos a inscribirse en dicha asociación, afirma: «Razones poderosas han retardado la instalación de la confraternidad del purísimo e Inmaculado Corazón de María para la conversión de los pecadores; mas removidos todos los obstáculos se ha acudido a Nos para implorar nuestro permiso y

⁶⁴ F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 116-117.

⁶⁵ Cf. F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 234.

⁶⁶ Cf. F. GUTIÉRREZ, *El Padrito...*, 51-54.

⁶⁷ Cf. A. CLARET, *Catecismo brevísimo que solamente contiene lo que indispensablemente ha de saber todo cristiano...*, Las Palmas de Gran Canaria 1848.

⁶⁸ Este librito no será editado hasta dos años más tarde (Cf. A. CLARET, *Religiosas en sus casas o las Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María. Instrucciones y reglas que da a las doncellas que quieren vivir religiosamente en el mundo...*, Barcelona 1850).

⁶⁹ «Digo que en esta conviene dicho librito y que espero que haría mucho fruto porque hasta ahora en cuanto á la pureza han vivido como gentiles porque no conocían, de aquí es que muchas muchachas iban a la Habana y a otros lugares de la América a llenar las casas de prostitución...» (EC, vol.1, 275).

aprobación...»⁷⁰. Desconocemos cuáles pudieron ser aquellos obstáculos, pero el obispo explicó que la erigía para coronar los esfuerzos del misionero que acababa de recorrer casi toda la isla⁷¹. Sabemos, sin embargo que, gracias al fervor despertado por Claret, volvieron a florecer algunas cofradías que estaban languideciendo, como la del Rosario en la iglesia de Santo Domingo de la capital y en la de San Bartolomé de Tirajana⁷². La última misión consistió en una novena extendida a la Virgen de la Soledad en la parroquia san Francisco, en Las Palmas de Gran Canaria.

Misiones en las que abundaban los testigos que atribuían al misionero la capacidad de realizar sucesos extraordinarios. En todas las misiones se reseñaron este tipo de sucesos, pero quizá donde más se concentraron fue en la de Telde. El caso más sonado fue el testificado por Hilaria Naranjo Cabrera, una joven de 25 años que sufría de fuertes y prolongados ataques nerviosos y que fue curada gracias a la intervención directa del misionero⁷³. La gente sencilla del pueblo le atribuyó la capacidad de conocer el interior de las conciencias y de adelantarse a los peligros⁷⁴, así como de anunciar bendiciones y castigos⁷⁵.

Misiones rechazadas por algunos reducidos grupos de la capital. Aparte de los pocos casos de personas aisladas que se resistieron a la predicación o que se burlaron del misionero, como pasaba generalmente, contamos con dos testimonios de rechazo. En primer lugar, *la clase alta de la capital*. Así lo manifestó el obispo, quien, al reseñar la primera misión, afirma: «El fruto en el pueblo fue copioso; se distinguieron en fervor los Marineros. La clase alta se conmovió muy poco. Sin embargo, no dejaron de confesarse algunos de ella»⁷⁶. En segundo lugar, los canónigos del cabildo metropolitano, quienes pusieron algunos obstáculos a la predicación de la misión⁷⁷ y rehusaron participar tanto

⁷⁰ B. CODINA, *Carta Pastoral*, Las Palmas de Gran Canaria, 30 de junio de 1849, en AELPGC, citada por F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 444.

⁷¹ Cf. *id.*, 445.

⁷² Cf. F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 174-175; 367-368.

⁷³ Cf. *Carta del claretiano Hilario Brossosa al claretiano Jaime Clotet*, Las Palmas de Gran Canaria, 7 de agosto de 1880, en Arxiu Claret, caja *Documentació primitiva*, C. XII, -rH, 682.

⁷⁴ «El Padrito anunció desde el púlpito una noche que la madre que había dejado un niño en la cuna que fuera a su casa porque se había encendido fuego y el niño se le iba a quemar. Así sucedió con una mujer que fue a su casa y se iba a quemar la cuna» (*Carta de Pedro Hernández, párroco de S. Bartolomé de Tirajana*, 28 de noviembre de 1919, cit. por F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 258).

⁷⁵ El paúl José Herrera testifica: «Cuando yo tenía ocho o nueve años oí decir a los ancianos de Tejeda... que oyeron decir al Santo Misionero Padre Claret, que por causa de los que no se arrepentían y no se querían enmendar de sus pecados, vendría sobre los habitantes de la Isla un grandísimo castigo, que ellos relacionaban con el cólera, que sobrevino a los dos años» (J. HERRERA, o.c., 235, n.26).

⁷⁶ B. CODINA, *Lista de misiones...*, 3.

⁷⁷ En las actas del cabildo metropolitano se aprecia cómo los canónigos exigieron al obispo que adelantase la hora propuesta por este para la predicación al pueblo, pese a las razones aducidas por el obispo (cf. F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 167-169). En otro momento, B. Codina desahogó sus penas con

en esta⁷⁸ como en la tanda de ejercicios espirituales para el clero⁷⁹.

Ya hemos ofrecido el balance del obispo. Baste, ahora, presentar otros dos testimonios. El párroco de Agüimes al referirse a la predicación de Claret, detalla los efectos que vio en su feligresía: «los frutos preciosos del perdón generoso de los enemigos, de la reconciliación de familias altamente enemistadas por circunstancias harto públicas; de la unión de los matrimonios...; de la restitución de los robos; en una palabra, del completo restablecimiento de las virtudes cristianas»⁸⁰. El misionero, en una carta dirigida a un amigo, después de mencionar la convulsión que había en Cataluña a causa de la guerra carlista, expresa: «No ceso nunca de dar gracias a Dios por haberme enviado entre tanto a las Yslas, ya por haberme librado de compromisos, ya también por los grandes frutos que reportan las Misiones entre estos isleños» (EC, vol.1, 289).

2. Las misiones dentro de un proyecto de renovación eclesial

Ante la insistencia de sus amigos para que volviese lo más pronto posible a Cataluña, Claret respondió que volvería cuando el obispo de Vic se lo indicase (cf. EC, vol.1, 284-290). Por eso, en diciembre de 1848, le escribió una carta para consultárselo. Le expresó que estaba dispuesto a marchar de inmediato, si así se lo indicara, pero también le manifestó que consideraba que lo mejor sería en mayo, ya que sabía que los conflictos bélicos continuaban y no le parecía bien volver para «estar sin poder trabajar por razón de la guerra cuando en estas hay tanto que hacer» (íd., 283).

Los aires revolucionarios europeos de 1848 provocaron que la guerra carlista se prolongase; sin embargo, entre enero y abril del año siguiente, cayeron prisioneros 1.400 carlistas, de los cuales cuarenta eran jefes y oficiales y muchos otros se entregaron voluntariamente⁸¹. El final de la contienda era inminente, pero Claret acertó en posponer su regreso hasta mayo porque, incluso el 26 de abril, el general de la Concha se había

el ministro de gracia y justicia, a quien le explicó, en una carta, cómo el arcediano había hecho un desaire a Claret el primer día de su predicación (*Carta del obispo Codina al ministro de gracia y justicia*, citada por F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 171-172).

⁷⁸ A los diez días de haber comenzado la misión en la catedral, el cabildo, obligado por un aviso del obispo, tomó el acuerdo de que dos capitulares por turno acompañen al obispo en la misión (cf. F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 172).

⁷⁹ El obispo Codina informa: «El Clero asistió, no el Cabildo, cuyo presidente me hizo entender que si tenía algunos avisos que dar a los Canónigos, podía yo hacerlo en su Sala Capitular...» (*Carta del obispo Codina al ministro de gracia y justicia*, cit. por F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 179).

⁸⁰ *Carta del párroco de Agüimes al obispo Codina*, cit. por F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 233.

⁸¹ Cf. R. VALLVERDÚ, o.c. (c.6 n.17), 305.

trasladado al cuartel de Vic para dirigir operaciones combinadas contra las últimas partidas carlistas que quedaban armadas. Por fin el 18 de mayo, con la entrada en Francia de Rafael Tristany, se dio por concluido el conflicto bélico⁸². Claret llegó a Vic una semana después⁸³.

La experiencia misionera canaria, ayudó a Claret a descubrir las ventajas de integrar las misiones populares dentro de un plan evangelizador diocesano. Por eso, en esta última etapa en Cataluña ya no continuó con su predicación itinerante, sino que se concentró en algunas tareas neurálgicas que posibilitasen que las misiones fuesen el inicio de una consolidación de la evangelización después de tantos años de inestabilidad. Además, en este período fue sorprendido con el nombramiento como arzobispo de Santiago de Cuba, que le llevó a replantear el uso de su tiempo y la selección de estrategias apostólicas. También, se debe tener en cuenta que entre noviembre de 1849 y enero del año siguiente tuvo que permanecer en Barcelona para atender su salud⁸⁴.

2.1. Formación y animación del clero

La mayor parte de los dieciocho meses que Claret pasó en la península, de mayo de 1849 a diciembre de 1850, lo dedicó a la formación y animación del clero. Llegó a establecer un centro de formación apostólica para los presbíteros de su diócesis, que, incluso estuvo abierto a un grupo de misioneros *ad gentes*, tal como indicaremos. El 11 de junio, a las pocas semanas de su llegada a Cataluña, escribió, desde Vic, a Caixal informándole que se hallaba *sumamente ocupado en el centro de los sujetos para predicar*. El mismo Claret enumeró a aquellos con quienes trabajaba en dicho centro: «1) con los q. van á la nueva Olanda...; 2) con los cuatro q. van a Canarias; 3) con las conferencias de muchos sacerdotes q. van adiestrándose para la predicación... 4) con los q. se están amoldando para las Misiones, etc.» (EC, vol.1, 297).

Los primeros en ser mencionados fueron los compañeros del obispo José María

⁸² Cf. A. MORAL, o.c. (c.6 n.129), 176.

⁸³ Cf. Diario de Barcelona, 20 de mayo de 1849, 2371.

⁸⁴ Fue operado de un tumor en la rodilla, pero la herida tardó en curar y fue obligado a guardar reposo absoluto durante varias semanas (cf. C. FERNÁNDEZ, *El Beato Padre Antonio Claret...*, vol.1, 568-571).

Benito Serra⁸⁵, que se preparaban para la misión *ad gentes* en Australia⁸⁶. Unos meses antes, A. Palau había expuesto en la Revista Católica un plan para establecer un colegio de misioneros para evangelizar las misiones españolas de no cristianos en África, al estilo de los que funcionaban en Valladolid, Monteagudo y Ocaña para las misiones de Asia, y propuso que fuese dirigido por Claret en Gran Canaria⁸⁷. Claret, que todavía se encontraba en Canarias, sintonizó con el proyecto, por eso, escribió a J. Caixal manifestándole: «Diga a D. Palau que no desista del plan del colegio para Misioneros...» (íd., 286)⁸⁸. Este colegio no llegó a concretarse; sin embargo, sí funcionó el mencionado colegio para misiones populares en Vic, donde se formaron algunos para las misiones extranjeras.

En septiembre de 1849, Claret escribió a Caixal comunicándole que había establecido *conferencias externas*, a las cuales asistían 56 eclesiásticos, de los cuales pronosticó: «algunos de ellos saldrán muy aventajados predicadores» (íd., 316). En este mismo sentido, el jesuita José Mach⁸⁹, que comenzaba sus incursiones por Cataluña con vistas a restablecer la Compañía de Jesús, afirma en una carta dirigida en octubre de 1849 a sus superiores de Roma que Claret tenía unos «cincuenta y tantos Sacerdotes que se le han juntado, y que trabajan bajo su dirección»⁹⁰.

Junto a la formación del clero, Claret se dedicó a su animación espiritual dirigiéndoles varias tandas de ejercicios en diferentes diócesis. En julio de 1849 a su

⁸⁵ José María Benito Serra (1810-1886) monje benedictino del monasterio de San Martín, de Santiago de Compostela. Una vez ordenado presbítero, después de la excomunión, se dirigió a la abadía de Itala Cava, en Salerno (Italia). Con otro compañero se dirigieron a las apartadas tierras de la Australia Occidental, donde fundaron una misión-monasterio, al norte de Perth. En 1847 fue nombrado primer prelado de Puerto Victoria y en 1849, administrador apostólico de Perth, donde permanecerá hasta 1861, que volverá a Madrid, donde, más adelante, con la madre Antonia de Oviedo, fundará la Congregación de Oblatas del Santísimo Redentor (cf. L. GÁLMÉS, *SERRA. José, OSB: DHEE*, vol.4, 2439). Para ampliar datos, véase: A. PABLOS, *El Ilmo. Padre José Serra de la Orden de S. Benito, Obispo de Daulia, fundador de la Congregación de Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor: su vida y obra*, Madrid 1922.

⁸⁶ Según C. Fernández, este grupo fue de cuarenta presbíteros que el obispo Benito Serra había reclutado en territorio español. Desde mediados de junio, hasta la hora de su embarque, en octubre, participarían del centro de formación misionera que dirigía Claret en Vic (cf. Boletín del Clero Español, 1849, cit. por C. FERNÁNDEZ, *El Beato Padre Antonio Claret...*, vol.1, 522).

⁸⁷ Cf. A. PALAU, *Reseña histórica. Sobre misiones españolas*: Revista Católica 73 (1848) 52-67.

⁸⁸ Sin embargo, Claret prefería que la sede estuviera en Cataluña, ya sea en Vic, Manresa o Gracia, lugares en los cuales le habían prometido casa (cf. EC, vol.1, 286). Para mayor información sobre estos planes, véase: F. GUTIÉRREZ, *San Antonio María Claret...*, 439-442.

⁸⁹ José Mach Escriu (1810-1885). Entró muy joven a la Compañía de Jesús. La matanza del 17 de julio de 1834 le sorprendió en el colegio imperial de Madrid, donde hacía magisterio. Partió al destierro a Francia y Bélgica. En 1849 volvió a España; se dedicó al restablecimiento de la Compañía de Jesús comenzando por la diócesis de Gerona. Fue un destacado misionero popular, predicador de ejercicios espirituales para sacerdotes y prolífico escritor de libros y folletos. «Considerado como el misionero más ilustre de España de su tiempo, su estilo metódico, vigoroso y culto calaba hondamente en sus oyentes. Llegó a ser comparado con San Antonio María Claret» (M. RUIZ, *MACH, José: DHCE*, vol.3, 2455-2456).

⁹⁰ *Carta de José Mach, sj, a los Superiores de la Compañía de Jesús en Roma*, Olot, 8 de octubre de 1849, en AGSJ, Castilla, 1004, 2, 203; copia en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Fundador, Arquebisbe, 1849-1857*, carp. 1849 - Fundador, 1.

naciente congregación, con la presencia de algunos otros presbíteros (Aut, 490). En agosto de 1849 a un grupo de unos 200 presbíteros en Vic (cf. EC, vol.1, 304); en abril de 1850 a los párrocos de la diócesis de Gerona, reunidos en sínodo⁹¹; y en mayo del mismo año al clero de la diócesis de Barcelona⁹². En Vic, también dirigió al menos tres tandas para los seminaristas que se preparaban para recibir las órdenes, la primera en septiembre de 1849 (cf. EC, vol.1, 319); la segunda, en marzo de 1850⁹³ y la tercera, en septiembre de 1850⁹⁴. Los ejercicios espirituales eran entendidos por Claret como un medio muy poderoso para conseguir un clero más misionero⁹⁵.

Cuando el nombramiento de Claret como arzobispo de Santiago de Cuba ya estaba confirmado, el obispo de Vic escribió sendas cartas a la reina Isabel II y al ministro de gracia y justicia, en las que hacía mención al movimiento de presbíteros misioneros que Claret había promovido y formado en su diócesis. En la primera carta, manifiesta: «Una porción de celosos Sacerdotes súbditos del Obispo exponente, amaestrados en la escuela del Apostólico Misionero D. Antonio Claret electo por V. M. Arzobispo de Cuba, han sembrado la semilla de la divina palabra y han cogido los más óptimos frutos de justicia y santidad»⁹⁶. El obispo lamenta la pérdida de *tan sabio director* que le garantizaba *un número bastante regular de operarios Evangélicos*. En la segunda carta, el obispo pide al ministro que influya en la reina para resarcir de alguna manera la pérdida sufrida; en este sentido, afirma que el vacío que dejará la salida de Claret no puede repararse sino con la nueva reunión de los sacerdotes del Oratorio de S. Felipe Neri⁹⁷.

⁹¹ Cf. Diario de Barcelona, 8 de abril de 1850, 1865.

⁹² Los ejercicios se predicaron en la iglesia de San Felipe Neri. (cf. Diario de Barcelona, 22 de mayo de 1850, 2674; 30 de mayo de 1850, 2832).

⁹³ Cf. Diario de Barcelona, 14 de marzo de 1850, 1429.

⁹⁴ En esta tanda participaron 77 ordenandos y 19 presbíteros. Además, estos días fueron parte de la tanda de ejercicios más larga, en la que Claret, obispo electo de Santiago de Cuba, y Jaime Soler, obispo electo de Teruel, hicieron sus ejercicios de preparación para su consagración episcopal (cf. *Libro de Registro de los Ejercitantes de la Casa-Misión de Vic, desde la fundación hasta 1860*, en Arxiu Claret, estante 1, 1-4; J. SIDERA, *Ejercicios espirituales de S. A. M^a Claret preparatorios a la consagración episcopal*: Arxiu Claret-Vic 4 (1994) 8-12).

⁹⁵ El mismo Claret afirmó, al respecto: «Los ejercicios de San Ignacio son un medio muy poderoso de que me he valido para la conversión de los sacerdotes, que es por cierto la empresa más difícil; sin embargo siempre he visto felicísimos resultados de muchísimos sacerdotes que se han convertido de veras, y no pocos han salido muy celosos y fervorosos predicadores» (Aut, 308).

⁹⁶ *Carta de D. Luciano Casadevall, obispo de Vic, a S.M. la Reina Isabel II*, Vic, 4 de febrero de 1850, 1, en Curia Episcopal de Vic, sección *Comunicaciones hechas por Luciano Casadevall*, libro *Gobierno Eclesiástico, de 1837 a 1853*.

⁹⁷ Cf. *Carta de D. Luciano Casadevall, obispo de Vic, al Ministro de Gracia y Justicia*, Vic, 4 de febrero de 1850, 1, en Curia Episcopal de Vic, sección *Comunicaciones hechas por Luciano Casadevall*, libro *Gobierno Eclesiástico, de 1837 a 1853*.

2.2. Una congregación de presbíteros para las misiones populares

Claret albergaba ya desde hacía tiempo la idea de establecer una asociación de presbíteros que viviesen en comunidad y se dedicasen a la predicación de misiones populares y ejercicios espirituales. En los capítulos anteriores, hemos presentado los diferentes intentos que realizó antes de marchar a las Islas Canarias. Este traslado fuera de la península supuso un duro golpe para la Hermandad Apostólica, que venía funcionando desde 1846. En este sentido, Caixal, miembro de dicha asociación, manifestó su desacuerdo con el destino del misionero porque rompía los planes apostólicos que habían ideado juntos. Al enterarse de la noticia, en una carta dirigida a Claret, le expresa: «Yo no puedo aprobarlo porque la obra de V. entre nosotros no creo que esté acabada... lo que V. ha hecho en Vic en ese semillero de jóvenes apóstoles, ¿no podrá hacerse en otros obispados? ¿No me había prometido V. que vendría a plantearlo en ésta?»⁹⁸.

El 17 de octubre de 1848 el canónigo escribió a Claret consultándole sobre un plan que estaba discerniendo; así lo sabemos gracias a la respuesta del 11 de diciembre: «Veo el plan de V. y le digo que es de Dios y que se verificará con el tiempo: este mismo pensamiento algunos años ha que le tengo concebido en mi interior, pero todavía no ha llegado la hora del parto» (EC, vol.1, 285)⁹⁹. No es difícil identificar este plan con la fundación de la congregación de misioneros que Claret llevaba entre manos. En términos simbólicos, Claret explicó a Caixal la situación de sus planes: «Nos hallamos como aquella mujer preñada del Apocalipsis que delante tiene un terrible dragón para devorar la criatura que ha de dar a luz» (íd., 286). Si Claret no había concretado su proyecto antes fue porque el *terrible dragón* de la situación sociopolítica se lo había impedido; en cambio, en Canarias se había dado cuenta de que había llegado la hora de cristalizarlo, pues la guerra estaba a punto de finalizar y las buenas relaciones entre el gobierno moderado y la Santa Sede presagiaban tiempos favorables para nuevas iniciativas misioneras¹⁰⁰.

El contexto socio-político inmediato que posibilitó *el parto* de la nueva congregación queda reflejado en un proyecto de ley debatido y aprobado en el senado, entre marzo y

⁹⁸ Carta del canonge J. Caixal a Mossen A. Claret, Tarragona, 12 de enero de 1848, en EP, vol.1, 53.

⁹⁹ En la misma carta, Claret explica detalles concretos del mencionado proyecto: «Yo he procurado con el auxilio del S. hacer como aquella madre que antes del parto tiene prevenidos los pañales y fajas para envolver la criatura y para consuelo de V. le debo decir que ya hay casa destinada para esto, hay sujetos, hay etc. etc. pero no se debe violentar el parto...» (EC, vol.1, 285-286).

¹⁰⁰ Ambos gobiernos preparaban el concordato, que se firmará en 1851.

mayo de 1849, en el cual, se autorizó al gobierno a tomar las medidas convenientes para el arreglo general de las cuestiones eclesiásticas pendientes. En el punto tercero se le autorizó a: «Establecer convenientemente la enseñanza é instrucción del clero y la organización de seminarios, casas é institutos de misiones, de ejercicios y corrección de eclesiásticos...»¹⁰¹. La diócesis de Vic no fue la única que aprovechó esta posibilidad, pues, a partir de 1850, surgieron varias congregaciones de misioneros y casas de misiones en diferentes diócesis de España¹⁰².

El mismo Claret explicó, en su *Autobiografía*, los diferentes momentos del *parto* de su congregación: «A mediados de mayo llegué a Barcelona y me retiré a Vich, y hablé con mis amigos los Señores Canónigos D. Soler y D. Passarell del pensamiento que tenía de formar una Congregación de Sacerdotes que se llamasen hijos del Inmaculado Corazón de María...» (Aut, 488). El misionero manifestó que ambos canónigos acogieron muy bien su propuesta (ib.). Lo mismo pasó cuando se lo comunicó al obispo de Vic (cf. íd., 489). Este último le ofreció el convento de la Merced, que el gobierno había devuelto a la diócesis¹⁰³, y los canónigos le ofrecieron algunas celdas del seminario diocesano para que, durante las vacaciones de los seminaristas, los misioneros pudiesen residir provisionalmente.

Claret se ocupó de buscar sujetos. Contaba ya con tres presbíteros que habían formado parte de sus anteriores asociaciones: Esteban Sala¹⁰⁴, Domingo Fábregas¹⁰⁵ y Manuel Vilaró¹⁰⁶. Por su parte, el obispo Casadevall invitó a otros dos presbíteros que habían manifestado inquietudes misioneras¹⁰⁷: José Xifré¹⁰⁸ y Jaime Clotet¹⁰⁹. Por otro

¹⁰¹ Diario de Barcelona, nº 89, 30 de marzo de 1849, 1511.

¹⁰² Cf. J. SIDERA, *Crónica de la Casa-Misión de Vic. Durante los 50 primeros años* [art. inédito], en Arxiu Claret, caja *Documentació nova*, carp. J. SIDERA, 5.

¹⁰³ Cf. Real Orden de 16 de junio de 1849; cit. por C. FERNÁNDEZ, *La Congregación de los Misioneros...*, vol.1, 135.

¹⁰⁴ Cf. c.5 n.253.

¹⁰⁵ Cf. c.6 n.178.

¹⁰⁶ Cf. c.6 n.71.

¹⁰⁷ Cf. C. FERNÁNDEZ, *La Congregación de los Misioneros...*, vol.1, 119.

¹⁰⁸ José Xifré Mussachs (1817-1899). Se formó en el seminario de Vic y se ordenó de presbítero en Roma, en 1840. Antes de unirse a Claret en la nueva congregación, fue coadjutor en Prats de Llusanés y ecónomo de San Quirico de Besora. Hombre apostólico y de carácter enérgico y rectilíneo. Será elegido superior general, en 1858, y se mantendrá en ese cargo hasta su muerte. Es considerado el segundo fundador. Durante sus 41 años de gobierno, la congregación creció en número y se extendió a diversos países en tres continentes (cf. C. FERNÁNDEZ, *La Congregación de los Misioneros...*, vol.1, 113-118). Para mayor información sobre este personaje, véase: J. SIDERA, *El P. Josep Xifré. Biografía del cofundador y tercer general de la Congregación de Misioneros Hijos el Inmaculado Corazón de María*, 3 vol. Barcelona 2014.

¹⁰⁹ Jaime Clotet Fabrés (1822-1898). Estudió en los seminarios de Barcelona y Vic. Recibió la ordenación presbiteral en Roma, en 1845. Antes de unirse a la nueva congregación, fue vicario en Castellfollit de Boix y ecónomo de Santa María de Civit. En 1858 será elegido subdirector, cargo que, junto con el de secretario, ejercerá durante muchos años. Destacará en la catequesis de los sordomudos. Apenas muerto Claret, se

lado, Claret contaba con su amigo José Caixal, aunque este no llegó a ingresar a la nueva comunidad¹¹⁰. Con los cinco compañeros mencionados, Claret fundó formalmente la congregación el 16 de julio de 1849, en el seminario diocesano de Vic, donde vivieron hasta el 4 de octubre, cuando pasaron al convento de la Merced, ya medianamente acondicionado.

La andadura de la nueva congregación comenzó con un tiempo intenso de vida comunitaria y de formación misionera brindada por su fundador. En primer lugar, tuvieron diez días de ejercicios espirituales y, después, dos meses de conferencias sobre confesiones, moral, mística y ascética. En la citada carta dirigida a Caixal a inicios de septiembre, Claret sintetiza el tenor de vida que llevaba con sus misioneros: «somos siete¹¹¹ y nos ejercitamos en todas las virtudes especialmente en la humildad y caridad y vivimos en comunidad en este Colegio vida verdaderamente pobre y apostólica...» (EC, vol.1, 316).

En septiembre, comenzó la época de las campañas misioneras, que se prolongó hasta finales de la primavera. Los misioneros predicaron en diferentes pueblos en parejas. No contamos con la información exacta de las misiones predicadas en este período, pero Claret dejó algunas noticias sueltas en sus cartas, al respecto. El 11 de diciembre escribió a Caixal informándole: «Mis compañeros están trabajando en diferentes puntos, reportando todos frutos copiosísimos de sus trabajos» (íd., 337). El 23 de enero de 1850

dedicará a recopilar información de testigos de primera mano para escribir su biografía y para iniciar el proceso de beatificación. Morirá en olor de santidad. En 1989, el papa san Juan Pablo II lo declarará venerable (cf. C. FERNÁNDEZ, *La Congregación de los Misioneros...*, vol.1, 112-113). Para mayor información, véase M. AGUILAR, *Biografía del siervo de Dios P. Jaime Clotet y Fabrés, cofundador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, Barcelona 1907; J. M. LOZANO, *Un hombre en la presencia de Dios. Estudio sobre la experiencia espiritual del Siervo de Dios P. Jaime Clotet*, Roma 1971.

¹¹⁰ Al celebrarse el primer aniversario de la congregación, Claret *suplica y manda* a Caixal que asista a la celebración «junto con todos los hermanos» (EC, vol.1, 410); unos meses antes, lo había considerado como a uno de los hermanos de la congregación, por eso le asignó la imagen de uno de los apóstoles que había comprado para cada miembro (cf. íd., 394). Durante un buen tiempo, Claret no abandonó la esperanza de contar con el canónigo entre sus filas, incluso pensó en la fundación de una casa-misión en Barcelona y en Tarragona para facilitar su ingreso y así se hiciese cargo del campo editorial. Sin embargo, Caixal se enrumbo por otros caminos (cf. C. FERNÁNDEZ, *La Congregación de los Misioneros...*, vol.1, 100-101).

¹¹¹ A los quince días de la fundación, se incorporó a la comunidad el benedictino exclaustro Bernardo Sala Masnou (1810-1885). Había profesado en el monasterio de san Félix de Guíxols en 1827. A causa de la exclaustro de los religiosos, se refugió en Italia, donde residió en los monasterios de Sicilia y Módena, hasta que los aires revolucionarios de 1848 le aconsejaron retornar a España. Al año siguiente, quizás por indicaciones de su hermano Esteban, se incorporó a la casa-misión de Vic, en la que permanecerá durante 26 años. Hombre preparado en lenguas, teología moral y liturgia. Se encargó de la formación permanente de los misioneros y llegó a escribir once libros. Fue director general de las Hermanas Carmelitas de la Caridad (Vedrunas), desde 1852 hasta 1866. En 1875, cuando el monasterio de Montserrat reabrirá sus puertas, solicitará su ingreso y será admitido, después de abandonar abruptamente la comunidad de misioneros. En dicho monasterio permanecerá hasta su muerte (cf. J. SIDERA, *Homenaje al P. Bernardo Sala y Masnou*: Arxiu Claret-Vic 1 (1985) 45-52).

escribió al presbítero M. Aguilar, que vivía con los misioneros y era uno de los que atendía la iglesia adjunta, diciéndole: «Acabo de arribar de Tarragona y he vist a M. Esteve que ha vingut de Reus¹¹² ahon está fent molt fruit g. a Deu» (íd., 349).

La nueva congregación intercalaba unos siete meses dedicados a la predicación de misiones populares con unos cinco consagrados a la vida de comunidad con especial énfasis en la vida espiritual y en la formación permanente. Mientras que la predicación de los ejercicios espirituales se hacía a lo largo de todo el año, con los misioneros que quedaban en casa¹¹³. El fundador trató de dedicarse de lleno a consolidar su nueva obra, sin embargo, el 11 de agosto, a los quince días de la fundación, recibió su nombramiento como arzobispo de Santiago de Cuba¹¹⁴. Pese a su inmediata renuncia, no pudo librarse de aceptar el nuevo encargo¹¹⁵. El 6 de octubre de 1850 fue consagrado obispo en la catedral de Vic y el 19 de diciembre se dirigió a Barcelona para embarcarse hacia Cuba, nueve días después¹¹⁶.

El fundador quiso remediar el impacto de su inminente ausencia; por ello, en 1849 redactó unas constituciones que inspirasen y ordenasen la vida de la incipiente comunidad. Aunque esta versión primitiva no se ha conservado, gracias a las publicadas en 1857, sabemos que estas fueron las mismas que las anteriores, con algunas adiciones¹¹⁷. Este documento refleja el espíritu misionero con que el fundador quiso

¹¹² Es curioso que un miembro de la comunidad fundada por Claret consiguiera predicar en aquella ciudad, que en dos ocasiones se había opuesto a la predicación del fundador.

¹¹³ José Mach captó este doble ritmo de la comunidad, por eso, en su carta a sus superiores jesuitas en Roma, describe a la comunidad de la siguiente manera: «La Merced será el punto donde se darán los ejercicios cuatro veces al año, dos para los Ordenandos y dos para Sacerdotes, y esto sin menoscabo de los ejercicios que se darán al principio de cada mes, como en S. Eusebio. Por Noviembre saldrán estos fervorosos Misioneros a predicar... *Vidi monachos, non sum ego Monachus*» (*Carta de José Mach, sj, a los Superiores de la Compañía de Jesús...*, 1).

¹¹⁴ Antes que Claret, José Domingo Costa Borrás, obispo de Lérida, había sido propuesto para arzobispo de Santiago de Cuba, pero renunció y fue trasladado a la sede de Barcelona (cf. *Diario de Barcelona*, nº 173, 22 de junio de 1849, 2.940). Costa Borrás propuso al ministro de gracia y justicia que B. Codina, obispo de Canarias, marchase a Santiago de Cuba y este fuese sucedido por Claret (cf. *Carta de Francisco de Asís Aguilar, Pbro., al P. Jaime Clotet*, Madrid, 30 de noviembre de 1870, en *Arxiu Claret*, caja *Documentació primitiva*, C. XI-rB, 391; F. A. AGUILAR, o.c. (c.2 n.1), 417).

¹¹⁵ Claret presentó al nuncio su renuncia al día siguiente de recibir el nombramiento. En la carta alegó, entre otras razones, que si marchaba a Cuba el movimiento de formación misionera de presbíteros que mantenía en Vic, incluida su congregación, se vendría abajo por estar aún *muy tierno* (cf. EC, vol.1, 304-306). Tanto el nuncio como el ministro de gracia y justicia consideraron que debían insistir, por ello, acudieron al obispo de Vic para que persuadiese al misionero a aceptar. El 1 de octubre, el obispo Casadevall escribió a Claret diciéndole: «Me atrevo a asegurar que resistirá V. a la voluntad de Dios, si su resolución es negativa... me adelanto yo a decirle que, *in quantum possum*, le mando que acepte dicho Arzobispado» (EP, vol.1, 75). A los tres días, Claret aceptó formalmente el nombramiento (cf. EC, vol.1, 325-326).

¹¹⁶ Para mayor información sobre la historia y la evolución de la congregación, durante el tiempo de permanencia del fundador, véase: C. FERNÁNDEZ, *La Congregación de los Misioneros...*, vol.1, 105-154).

¹¹⁷ Cf. A. CLARET, *Constituciones para los Misioneros de la Congregación del Inmaculado Corazón de María ordenadas por el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, Arzobispo de Cuba y Fundador de la misma, y aceptadas por sus individuos con el beneplácito del Ilmo. Sr. D. Luciano Casadevall, Obispo de*

impregnar a la comunidad. Por un lado, buscaba que sus misioneros cultivasen las virtudes necesarias para vivir de forma evangélica y apostólica y, por el otro lado, les indicaba las pautas para predicar las misiones populares desde su propio estilo. Los capítulos 10¹¹⁸, 12¹¹⁹ y 13¹²⁰, dedicados a orientar y reglamentar el apostolado de los misioneros, reflejan el estilo claretiano. La incipiente comunidad quedó bajo la dirección de Esteban Sala, que era considerado el heredero del espíritu apostólico del fundador, y, según este último, «el más adelantado» (EC, vol.1, 335).

2.3. Un equipo de presbíteros misioneros para Cuba

Claret, como obispo electo de Santiago de Cuba, congregó un grupo de colaboradores dispuestos a acompañarle en su nuevo destino. Su larga experiencia de animador y formador de presbíteros misioneros en diferentes diócesis catalanas, le permitió alcanzar con cierta facilidad su propósito. A finales de abril de 1850, Claret dirigió una tanda de ejercicios espirituales en la casa-misión de Vic, en la que participaron algunos presbíteros amigos suyos, los misioneros de su congregación y el primer grupo de candidatos a marchar a Cuba. Según el libro de registro de participantes en los ejercicios¹²¹, los misioneros que acompañarían al arzobispo a las Antillas eran Lorenzo Sanmartí¹²², Felipe

Vich, el año 1849 nuevamente adicionadas por dicho Sr. Arzobispo y firmadas por los interesados en el año 1857 con aprobación de Ordinario, Barcelona 1857. Acerca de la coincidencia entre las dos primeras constituciones, véase: A. CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros...*, 142-147.

¹¹⁸ Sobre los *Medios de que se han de valer los Misioneros para la salvación de las almas*. El primero es el catecismo de la doctrina cristiana; el segundo, la predicación, especialmente las misiones y ejercicios; el tercero, las cofradías, congregaciones y hermandades, como medio para procurar la perseverancia; el cuarto, la distribución de libros; el quinto, el fomento de la limosna y la caridad para con los pobres; el sexto, el cultivo de la oración y la asistencia a la santa misa; y el séptimo, el cultivo del sentido eclesial (cf. *id.*, 231-237).

¹¹⁹ Sobre el *Reglamento para el tiempo de misión*. Comenzaban el día con la misa, luego, muchas horas en el confesionario, el catecismo y el sermón doctrinal. También se indican las actitudes que los misioneros debían tener a lo largo de día, según las actividades. Se resaltaba que siempre caminasen a pie, salvo excepciones de salud o de otros motivos que lo ameritasen (cf. *id.*, 245-248).

¹²⁰ Sobre los *Ejercicios de la misión*. Antes de entrar en las poblaciones, debían hacer algunas oraciones, ofrecer un saludo y predicar el sermón de apertura. Por la mañana debían realizar el ejercicio del cristiano y celebrar la misa; a media mañana, el catecismo para los jóvenes; por la noche, el rosario, el ejercicio para la noche, la oración preparatoria, el sermón doctrinal (de media hora), el canto de la letrilla correspondiente, el sermón moral (que no pase de tres cuartos de hora) y tres avemarías para finalizar. Se sugiere que hagan ejercicios particulares para los jóvenes con un día especial para la comunión general, se indica la necesidad de visitar a los enfermos y encarcelados y se dan recomendaciones para tener la suficiente flexibilidad ante las modificaciones que fuesen necesarias, según las circunstancias (cf. *id.*, 249-253).

¹²¹ Cf. *Registro de los Ejercitantes...*, 3-4.

¹²² Lorenzo Sanmartí (1821-1864). Procedente de la diócesis de Solsona. Acompañará a Claret en Cuba, donde predicará misiones populares y será vicario parroquial. A mediados de 1857 regresará a la Península e ingresará en la Compañía de Jesús (cf. AEC, 404).

Rovira¹²³, Antonio Barjau¹²⁴, Paladio Currius¹²⁵, Ignacio Soler¹²⁶, Juan Guitard¹²⁷, José Vionet¹²⁸ y José Burnill¹²⁹. Aunque no todos llegaron a embarcarse, varios de ellos, mientras esperaban la hora de su partida, que no se realizaría hasta diciembre, se hospedaron en la casa-misión de Vic para participar de las conferencias que Claret impartía y convivir con sus misioneros (cf. EC, vol.1, 375).

El 27 de octubre de 1850, el ministerio de Ultramar concedió al nuevo arzobispo un pasaporte para él y para sus familiares¹³⁰. Además de los cuatro primeros de la lista anterior, aparecen: Manuel Vilaró, miembro de la casa-misión de Vic y antiguo compañero de Claret por tierras de Tarragona, dos presbíteros nuevos: Juan Nepomuceno Lobo¹³¹ y Manuel Subirana¹³², y cinco seglares: Miguel Iter, Ignacio Betriu, Gregorio

¹²³ Felipe Rovira Comas (1818-1880). Procedente de la diócesis de Vic. Acompañará a Claret en Cuba, donde enseñará latín en el seminario diocesano y será secretario personal del arzobispo. A finales de 1858 marchará a Puerto Rico, donde fue nombrado canónigo (cf. *íd.*, 402).

¹²⁴ Antonio Barjau Codina (1825-1892). Procedente de la diócesis de Vic. Acompañará a Claret en Cuba, donde predicará misiones populares y luego será rector del seminario diocesano y examinador sinodal. A petición de Claret, se quedará como rector del seminario hasta 1860, en que volverá a la Península para ser rector del colegio-seminario del Escorial y capellán del monasterio. En 1863 volverá a Cuba por otros siete años, donde será nombrado canónigo y ejercerá diversos cargos eclesiásticos (cf. *íd.*, 404).

¹²⁵ Paladio Currius Gravalosa (1817-1903). Procedente de la diócesis de Gerona. Fue conquistado por Claret en la misión de Gerona, días antes de comenzar los mencionados ejercicios espirituales. Le acompañará a Cuba, donde predicará misiones populares y ocupará varios cargos de docencia y gobierno. Será su compañero y amigo más fiel, incluso su confesor durante años, pues, le acompañará en Madrid y le ayudará en el seminario del Escorial, en el hospital de Montserrat y en la atención a las misioneras claretianas. Se mantendrá fiel a Claret a través de la cercanía a su congregación, a la que no llegó a pertenecer oficialmente, pero a la cual le unió un vínculo muy estrecho (cf. *íd.*, 403).

¹²⁶ Este jesuita no llegó a ir a Cuba y no hemos encontrados datos sobre él. Sobre otros jesuitas que también estuvieron discerniendo la posibilidad de acompañar a Claret, véase: J. SIDERA, *Testimonios jesuíticos sobre el P. Claret en 1849-50: Arxiu Claret-Vic* 4 (1994) 76-77.

¹²⁷ Juan Guitard. Se equivocó el redactor del mencionado libro de registro cuando escribió *Guitart*. Fue un antiguo capitán carlista condecorado con el título de Conde de la Riera que, después de haberse ordenado presbítero en Roma, ingresó en la Compañía de Jesús, donde no cuajó, y se estableció en Perpiñán. Después de hacer los ejercicios espirituales en Vic, en lugar de acompañar a Claret a Cuba, marchó a Madrid, donde se puso en contacto con la Corte de María. Luego volvió a Perpiñán donde se convirtió en un entusiasta propagador de la mencionada cofradía (cf. *íd.*, 77-78).

¹²⁸ José Vionet podría haber sido un jesuita, o al menos algún conocido de los jesuitas, que participó de los ejercicios en perspectiva de acompañar a Claret a Cuba; así lo deducimos de una carta de J. Mach, escrita en abril de 1850, en la que afirma: «Guitard y Vionnet van con Mn. Claret» (cf. *Carta de José Mach, sj, al P. Ignacio Lerdo, sj...*, 2). Pero no contamos con más información sobre su vida. Sí sabemos que ni Guitard ni Vionet fueron a Cuba.

¹²⁹ José Burnill, capuchino exclaustro (cf. *Registro de los Ejercitantes...*, 4). Tampoco viajó a Cuba.

¹³⁰ Cf. *Nombre de los que acompañan al Sr. Arzobispo de Cuba*, en Archivo Histórico Nacional, Ultramar. leg. 1662, n.8, cit. por J. SIDERA, *Seglares que acompañan a San Antonio María Claret a Cuba: Arxiu Claret-Vic* 1 (1985-1986) 273-275.

¹³¹ Juan Nepomuceno Lobo (1816-1882). Procedente de la diócesis de Toledo. Claret lo conoció en Madrid, cuando pasó hacia las Islas Canarias. Acompañará a Claret en Cuba, donde ejerció varios cargos de gobierno como el de provisor, tesorero, deán del cabildo metropolitano y gobernador de la arquidiócesis en ausencia de Claret. En 1859 ingresará en la Compañía de Jesús, donde permanecerá hasta su muerte; llegó a ejercer varios cargos de responsabilidad como el de provincial de Castilla (cf. EP, vol.1, 81).

¹³² Manuel Subirana (1807-1864). Procedente de la diócesis de Vic. Acompañará a Claret en Cuba, donde se dedicó a predicar misiones populares (cf. c.5 n.249).

Bonet, Felipe Vila y Telésforo Bernaldez¹³³. El primero de los seglares no llegó a viajar; en cambio sí embarcaron con Claret otros dos presbíteros: Francisco Coca¹³⁴ y Luis Pladebella¹³⁵. Al final, Claret viajó a tomar posesión de su sede acompañado de nueve presbíteros que se hicieron cargo de algunas tareas de gobierno, de la docencia y la dirección del seminario diocesano y, sobre todo, de la predicación de misiones populares.

2.4. La importancia de la catequesis en la formación cristiana

La predicación misionera de Claret fue acentuando progresivamente su carácter catequético y con él su preocupación por suministrar catecismos asequibles para la formación cristiana de niños y adultos. Ya hemos informado de dos catecismos publicados por Claret en Cataluña y de uno más breve, en Las Palmas de Gran Canaria. Mientras el misionero se encontraba en esta última ciudad, salió a la luz, en Barcelona, su cuarto catecismo¹³⁶, que ya lo había dejado listo antes de marchar a las islas Canarias, pero que por dificultades de imprenta no pudo publicarse hasta diciembre de 1848. Se trató de una obra más completa, pues, además de ampliar las preguntas y respuestas de los anteriores catecismos, Claret añadió más de 140 láminas con dibujos realizados por él mismo para ilustrar diferentes puntos doctrinales. También incluía una explicación de cada imagen que permitía profundizar de forma pedagógica en el contenido doctrinal¹³⁷.

Al preparar el segundo catecismo, Claret se había esforzado por ofrecer a las diócesis de Cataluña una obra que favoreciese la unidad en la enseñanza de la doctrina cristiana. Así lo manifestó en una carta escrita antes de marchar a Canarias y dirigida al canónigo Caixal, en la cual le comunicó que la diócesis de Barcelona ya lo había aceptado y que

¹³³ Sobre estos seglares, véase: Aut, 602-605; J. SIDERA, *Seglares que acompañan...*, 273-275.

¹³⁴ Francisco Coca (1820-1858). Procedente de la diócesis de Barcelona. Acompañará a Claret en Cuba, donde se dedicará a predicar misiones populares. En 1856 ingresará en la Compañía de Jesús y morirá sin acabar el noviciado (cf. AEC, 401).

¹³⁵ Juan Pladebella Pujalriu. Procedente de la diócesis de Gerona. Acompañará a Claret en Cuba, donde se dedicará a la docencia de teología moral en el seminario diocesano. Morirá en Santiago de Cuba el 4 de octubre de 1851, nueve días después de haber contraído la fiebre amarilla (cf. *id.*, 403).

¹³⁶ Cf. A. CLARET, *Catecismo de la Doctrina Cristiana...* (c.6 n.150). La edición catalana y la castellana fueron publicadas por la Librería Religiosa al mismo tiempo (cf. J. M. LOZANO, *Ensayo de bibliografía...*, 43-45).

¹³⁷ Acerca del proceso de elaboración de estos catecismos y en el análisis de los contenidos y de sus influencias, véase: C. FERNÁNDEZ, *El Beato Padre Antonio Claret...*, vol.1, 432-437; vol.2, 535-539; J. VIVAS, *La obra catequística de San Antonio María Claret* [tesis doctoral], Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Lateranense, Roma 1962, 165-181; J. M. RASTROJO, *La Catequesis en San Antonio María Claret. Unidad de Catecismo* [tesina de licencia], Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana, Roma 1982, 29-41; L. RESINES, *Los catecismos de Claret: Estudio Agustiniano* 39 (2004) 33-78.

solo temía que el arzobispo de Tarragona no lo hiciese ya que había editado otro no hacía mucho tiempo¹³⁸. El obispo de Vic, L. Casadevall, en una circular dirigida al clero de su diócesis, en agosto de 1849, comunicó que adoptaba el catecismo de Claret como el único para enseñar la Doctrina Cristiana con exclusión de los demás catecismos. También informó que el arzobispo de Tarragona había hecho lo mismo para su archidiócesis y expresó su fundada esperanza de que así lo harían todos los demás obispos de Cataluña¹³⁹.

El obispo de Vic resaltó, en la mencionada circular, que Claret había elaborado el segundo catecismo teniendo en cuenta *muchísimos Catecismos que corren por el Reyno* y justificó su decisión de asumirlo como catecismo único porque en él Claret «supo escoger lo mejor de todos... y formar uno, que en universalidad de doctrina, en naturalidad, concisión, y claridad tal vez no tiene semejante»¹⁴⁰. En la misma circular, el obispo vicense da noticia del tercer catecismo compuesto por Claret en Cataluña, al que llamó *Catecismo mayor con láminas*. Resaltó que esas láminas conducían a una mayor inteligencia y ayudaban a retener su contenido más y mejor en la memoria de los fieles. Acabó urgiendo a sus presbíteros a utilizarlo¹⁴¹. El obispo reconoció que Claret había sabido captar la necesidad pastoral de su iglesia local y que había respondido con un plan catequético gradual.

En este contexto, no resulta extraño encontrar que, una semana antes de la publicación de la mencionada circular, el misionero envió una carta a su obispo solicitándole autorización para erigir la Hermandad de la Doctrina Cristiana en Vic¹⁴². En la misma carta aparece la aprobación del obispo concediendo indulgencias a los que integraran la hermandad (cf. EC, vol.1, 307-308). Se trata de una iniciativa pastoral que Claret emprendió y que demuestra la importancia que la catequesis fue adquiriendo en su comprensión de la evangelización dentro de una diócesis¹⁴³.

¹³⁸ Después de comunicar la inminente edición del catecismo, Claret manifestó: «Le adoptarán en el Obispado de Barna. En este de Vich también de suerte q. me ha prometido el S. Gobernador q. hará pasar una circular con q. le mandará enseñar en todo el Obispado; y espero que se hará lo mismo en los demás Obispados de Cataluña...» (EC, vol.1, 266).

¹³⁹ Cf. *Carta circular del Obispo de Vic al Venerable Clero de la Diócesis de Vich...*, en Biblioteca Episcopal de Vic, Sala de Lectura, caja *Corcuera/Casadevall*, copia en Arxiu Claret, caja *Documentació nova, Fundador, Arquebisbe, 1849-1857*, carp. 1849 – *Missioner*, 3, 2.

¹⁴⁰ Ib.

¹⁴¹ Cf. *id.*, 2-3.

¹⁴² Para conocer los orígenes de la Hermandad de la Doctrina Cristiana y su relación con Claret, véase: J. VIVAS, o.c., 154-157.

¹⁴³ En la biografía del obispo de Vic Pablo de Jesús Corcuera, figura el propósito de este por establecer en 1830 esta hermandad en su diócesis, pero parece que no lo consiguió de forma canónica por más que en la práctica funcionaba y pudo ser fuente de inspiración para el misionero (cf. J. SIDERA, *Pablo de Jesús de Corcuera...*, 134-139). Por su parte, Claret, al llegar a Santiago de Cuba como arzobispo, erigió esta hermandad (cf. EC, vol.1, 560-567).

Claret explicará más adelante que la catequesis era *el fundamento* del «edificio de la instrucción religiosa y moral» (Aut, 275) y lamentaba que muchos predicadores lo daban por supuesto, sin darse cuenta de que «esta instrucción es la que falta por lo común entre los católicos» (íd., 287). En uno de sus manuscritos escribió sobre los que no saben la doctrina cristiana: «Son ciegos sin guía, sin luz, en tinieblas; árboles sin raíz; navegantes sin brújula ni timón; soldados sin armas; trabajador sin pan» (Mss. Claret, vol.2, 263-264). En cambio, manifestó que la doctrina cristiana: «Es el muelle, las pesas del reloj, es el dique que nos detiene, la pompa (sic) que nos hace subir arriba, la máquina de vapor» (íd., 265).

2.5. La Librería Religiosa, el brazo editorial de las misiones

Cuando Claret regresó a la península, después de 13 meses de ausencia, retomó su dedicación a la Librería Religiosa. Más del 50 por ciento de la correspondencia activa del misionero durante este periodo trata sobre ella¹⁴⁴. A las pocas semanas de su llegada, tuvo que hacer frente a varias dificultades que amenazaban el futuro de la editorial, entre ellas, la intromisión del director de la Revista Católica que pretendía cambiar el rumbo de la empresa y desplazar a Caixal de su dirección¹⁴⁵. Claret escribió de inmediato a Caixal diciéndole: «V. es el encargado de parte de Dios, y él cuidará de darle las gracias que necesita para desempeñar bien su cargo; si V. necesita algún consejo, pídale enhorabuena; pero no permita jamás que mano ajena, aunque sea la más bien intencionada, se le meta en sus cosas encargadas...» (EC, vol.1, 293). Y manifestó con claridad cuál era la línea de gestión que la librería debería seguir: «Yo soy de parecer, que con cuanta más sencillez andará la Librería, más correrá... cuanto más centrificada y simplificada andará la cosa, mejores resultados tendrá...» (íd., 295).

Para Claret, la congregación de misioneros y la librería eran las dos caras de una única misión evangelizadora que había emprendido desde que comenzó a predicar las

¹⁴⁴ De las 72 cartas del epistolario activo de Claret pertenecientes al período que estudiamos en este capítulo, 29 están dirigidas a Caixal y todas menos dos tratan directamente sobre la Librería Religiosa. Además, otras 12, dirigidas a 10 destinatarios diversos, se ocupan del mismo tema. Por lo tanto, más del 50 por ciento de todas las cartas recogen las preocupaciones y los afanes del misionero por la marcha de una de sus obras predilectas (cf. EC, vol.1, 291-44; vol.3, 40-67).

¹⁴⁵ Claret se hizo eco de estos problemas en una carta dirigida a Caixal: «Mi Sr. y Dno.: Aquí le envío estas dos cartas y con ellas verá el alcance que ha producido en Barcelona el prospecto del Sr. Palau (...) ya sus proyectos fueron los que hicieron caer de espaldas nuestra empresa, apenas empezada a levantarse, y me temo que si va continuando con sus proyectos y planes, los amigos nos van a dejar como hicieron la otra vez» (EC, vol.1, 293-295). Acerca de este tema, véase A. CASTELLÓ, o.c. (c.6 n.157), 30-46.

misiones populares y a escribir opúsculos. Esta conciencia la reflejó en la carta que escribió al nuncio, en agosto de 1849, en la cual le manifiesta:

«Cuando propuso mi insignificante persona al Gobierno para el Arzobispado de Cuba estaba enteramente ocupado en dos cosas que merecieron toda mi atención por considerarlas de la mayor gloria de Dios y bien de las almas, como en efecto lo son. La una era adiestrar misioneros y la otra una Librería Religiosa... Valiéndose Dios de mi inutilidad para alumbrar a estos dos mellizos, los criaba con sudores y trabajos los más gustosos, pero con mi promoción me los arranca de mis pechos y por precisión han de perecer si no les procuran buenas y celosas amas» (EC, vol.1, 335).

En su deseo de garantizar la buena gestión de la editorial, Claret propuso que Caixal se trasladase a vivir desde Tarragona a Barcelona. Hizo gestiones ante el nuncio, el papa y el ministro de gracia y justicia para conseguir este traslado sin perjuicio de su canonjía; sin embargo, Caixal no estuvo del todo convencido. Esta discrepancia llevó a un distanciamiento afectivo entre los dos compañeros y acrecentó el lógico alejamiento de Claret con su partida a Santiago de Cuba¹⁴⁶. No obstante, el nuevo arzobispo marchó con la convicción de que dejaba sus dos principales obras evangelizadoras en buenas manos, la casa-misión en las de Esteban Sala y la librería en las de José Caixal (cf. *íd.*, 335).

3. La última misión, en contexto de renovación diocesana

Desde que Claret retornó de Canarias, el obispo de Vic no le programó ninguna misión popular; suponemos que consideró oportuno que el misionero se ocupase de consolidar sus dos principales obras, la congregación de misioneros y la Librería Religiosa. El ayuntamiento de Balaguer, que había solicitado una visita del misionero en 1846 y que no pudo realizarse, volvió a pedir al obispo de Vic, a mediados de 1849, una misión predicada por Claret. Esta vez tampoco pudo concretarse porque el misionero estaba convaleciente; por lo cual, L. Casadevall envió en su reemplazo a J. Xifré, uno de los misioneros de la casa misión de Vic¹⁴⁷. La única misión que Claret predicó en este periodo fue la de Gerona, que surgió de una manera imprevista.

¹⁴⁶ Cf. A. CASTELLÓ, o.c., 42-75.

¹⁴⁷ J. Xifré predicó la misión en Balaguer en diciembre de 1849 (cf. J. SIDERA, *San Antonio María Claret y la ciudad de Balaguer – Lérida: Arxiu Claret-Vic* 2 (1987-1989) 88-92).

3.1. Una misión no programada en Gerona

Según el testimonio de J. Masmitjá¹⁴⁸, Florencio Lorente, obispo de Gerona¹⁴⁹, tenía planificado invitar a Claret para que predicase ejercicios espirituales al clero de su diócesis, pero desistió al enterarse de su nombramiento como arzobispo de Santiago de Cuba; así se lo comunicó al obispo de Vic. Este último participó la noticia a Claret, quien manifestó que no tenía dificultad en ir a predicar esos ejercicios. Por su parte, el obispo Lorente, sin saber de la resolución del misionero, solicitó al jesuita José Mach que lo sustituyese. Al contar con dos predicadores, F. Lorente encargó al arzobispo electo los ejercicios para los presbíteros que participarían del sínodo diocesano y al jesuita la siguiente tanda con el clero restante¹⁵⁰. Una vez comenzada la predicación de los ejercicios, el obispo de Gerona consultó a Claret si podría predicar a los seminaristas, a lo que este no solo dijo que sí, sino que se ofreció también para predicar al pueblo, a las monjas de la ciudad y a los enfermos del hospital¹⁵¹.

3.2. Una sociedad en recuperación y una iglesia en renovación

La ciudad de Gerona, en las décadas de los cuarenta y cincuenta, experimentó una notable recuperación demográfica. En 1815, después de la crisis causada por la Guerra de la Independencia, la ciudad contaba solo con unos cuatro mil habitantes, la mitad de los que tenía a finales del siglo XVIII. Solo en 1842, la población pudo recobrar su anterior nivel demográfico, pues llegó a los 8.172 habitantes. En el censo de 1857, la población pasará los 14 mil¹⁵². Por lo tanto, Claret encontró, en 1850, una ciudad que vivía un fuerte proceso de crecimiento y que gozaba de cierta estabilidad social y política. Los dirigentes

¹⁴⁸ Sobre Joaquín Masmitjá y de Puig, véase: c.4 n.38.

¹⁴⁹ Florencio Lorente y Montón (1797-1862). Se formó en el seminario diocesano de Teruel. Fue ordenado presbítero en 1822. Se doctoró en teología en la universidad de Oviedo en 1830. Ejerció diversos ministerios en los obispados de Teruel y Palencia. El 5 de marzo de 1848 fue consagrado obispo y a los quince días tomó posesión de la sede gerundense. En 1849 fue nombrado senador del reino. En octubre de 1850, actuará como obispo asistente en la consagración episcopal de Claret, en la catedral de Vic. Gobernó su diócesis «con una solicitud y celo que le habían hecho altamente apreciable» (Revista Católica 46 (1862) 153). Permanecerá en Gerona hasta su muerte (cf. DHEC, s.v. Lorente y Montón, Florencio, vol.2, 518-519; EP, vol.1, 759-760).

¹⁵⁰ El *Diario de Barcelona*, tras anunciar los ejercicios que predicaría Claret, informa: «Después tendrán lugar otros ejercicios para el Clero en general, dirigiéndolos el Rdo. Sr. Mach...» (Diario de Barcelona, 4 de abril de 1850, 1789).

¹⁵¹ Cf. *Reseña del Dr. Joaquín Masmitjá*, Gerona, 3 de julio de 1880; estuvo en *Arxiu Pairal* de Vic pero se perdió; reproducida en T. NOGUER, o.c., 123.

¹⁵² Cf. G. BARNOSSELL, *Girona, 1833-1874. Una ciutat en transformació*, Gerona 2015, 22-25; DGEHE, vol.8, 1847, 375.

moderados encontraron en el final de la Segunda Guerra Carlista la puerta abierta para aplicar sus medidas económicas de corte liberal sin especiales sobresaltos, después de varias décadas convulsas.

Este ambiente favorable al proyecto burgués fue posible gracias a un pacto tácito entre varios grupos sociales. El restablecimiento de las relaciones con la Iglesia fue una pieza importante de este nuevo contexto¹⁵³. En este sentido, la llegada del obispo Florencio Lorente, en marzo de 1848, puso fin a más de una década en la cual la falta de obispo, consecuencia de las fuertes tensiones de la Iglesia con el gobierno civil, había provocado hondas divisiones dentro del clero¹⁵⁴. El nuevo obispo marcó el inicio de una nueva etapa de la Iglesia gerundense. Retomó la tradición de los sínodos diocesanos (1850), las misiones populares (1850)¹⁵⁵ y las visitas pastorales (1851); dio un fuerte impulso al seminario conciliar y puso en marcha una casa misión (1851)¹⁵⁶.

El 10 y el 11 de abril se celebró un sínodo diocesano. El carácter especial de esta reunión la señaló el mismo obispo en la convocatoria: «Habiendo cesado por la misericordia de Dios las funestas causas que han impedido desde el año de 1834 la celebración del sínodo diocesano... hemos determinado restablecer en el presente año tan recomendable costumbre»¹⁵⁷. Reunidos en la catedral¹⁵⁸, los párrocos y ecónomos trataron de responder a los dos objetivos planteados por el obispo en la convocatoria: el nombramiento de jueces y examinadores sinodales y atender *la reparación y mejora* del culto, el clero y las costumbres del pueblo¹⁵⁹.

La visita de Claret se enmarca en este contexto de renovación diocesana, pues llegó para dirigir los ejercicios espirituales de preparación para el sínodo. En la carta-convocatoria del 18 de marzo, el obispo manifestó:

«Habiendo tenido la bondad el Escmo. (sic) é Ilmo. Sr. D. Antonio Clarét (sic) de acceder á nuestros vivos deseos, que hace largo tiempo teníamos de que viniese á dar

¹⁵³ Un historiador de la ciudad de Gerona afirma que los signos del giro en la política liberal, durante la década moderada, fueron: la creación de la guardia civil y la guardia rural, en 1844; la reforma de la Constitución, en 1845; y el concordato con la Santa Sede, en 1851 (cf. G. BARNOSELL, o.c., 40-41).

¹⁵⁴ Para comparar esta situación con la anterior, véase la presentación que hicimos de la diócesis de Gerona cuando el misionero la visitó por primera vez (Cf. c.4, 3.1.a. Misión en Olot).

¹⁵⁵ Según un diario de la época, J. Mach predicó misiones en Sans (sic?), Castellón de Ampurias, Olot y Figueras (cf. Diario de Barcelona, 4 de abril de 1850, 1789).

¹⁵⁶ Cf. J. MARQUÈS, *La Iglesia de Gerona...*, 602-603; M. BOSCH Y J. PUIGVERT (ed.), *Girona en època contemporània. Les capitalitats de la Ciutat (1800-1939)*, Girona 2016, 49; G. BARNOSELL, o.c., 58-59.

¹⁵⁷ Cf. *Convocatoria del obispo Lorente*, en Archivo Diocesano de Gerona, libro *Synodi Diocessanae Gerunden. Ab anno 1801 ad 1867*, sección *Sínodo diocesano de Gerona en 1850*, 1.

¹⁵⁸ Cf. La Esperanza, nº 1.712, 30 de abril de 1850, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en La Esperanza*, 70, 2; Diario de Barcelona, 13 de abril de 1850, 952.

¹⁵⁹ Cf. *Convocatoria del obispo Lorente...*, 2.

ejercicios espirituales al Clero de esta nuestra Diócesis; y no pudiendo fijar su venida por sus muchas ocupaciones sino hasta la semana de la próxima Pascua; se hace indispensable, que todos los SS. Curas Párrocos, que están ya convocados para asistir al Sínodo diocesano en el diez de Abril, anticipen su venida el día tres del mismo; é igualmente la verificarán todos los Eónomos...»¹⁶⁰.

En realidad, los ejercicios comenzaron dos días más tarde de lo programado y participaron más de trescientos presbíteros¹⁶¹, entre los que se encontraban los canónigos de la catedral¹⁶² y los párrocos y ecónomos de la diócesis. Entre estos últimos se encontraba el presbítero Ramón Escatllar, director espiritual de la venerable María Gay, fundadora del instituto de las Hermanas de San José de Gerona. Este presbítero dejó las anotaciones personales que realizó durante los nueve días de ejercicios¹⁶³.

3.3. Un viaje en tren sin perder el espíritu de pobreza

Claret tenía programado viajar a Gerona a pie pasando por Viladrau (cf. EC, vol.1, 373), pero la meteorología se lo desaconsejó, tal como se lo informó a Caixal: «la lluvia me ha hecho pasar por Barcelona» (íd., 377). El 1 de abril tramitó en la Policía de Vic el pasaporte interno para su viaje¹⁶⁴; sin embargo, no pudo salir sino hasta el 4, que llegó a Barcelona desde Vic en *ómnibus* y emprendió viaje hacia Gerona¹⁶⁵. Parte de este último tramo, lo hizo en el recién estrenado ferrocarril de Barcelona a Mataró¹⁶⁶. Es la primera vez que encontramos al misionero utilizando estos medios de transporte para ir a predicar dentro de Cataluña; sin embargo, procuró no perder el espíritu de pobreza que lo movía a viajar siempre a pie, por lo cual, se embarcó en los vagones de tercera clase debido al

¹⁶⁰ *Comunicado del obispo a los párrocos y ecónomos*, Gerona, 18 de marzo de 1850, en Archivo Diocesano de Gerona, sección *Parròquia de Cistella, Documentació procedent del Bisbat*, legajo s. XIX.

¹⁶¹ Dos periódicos informan que los participantes fueron unos trescientos (cf. Diario de Barcelona, 8 de abril de 1850, 1865; El Católico, t.16, n° 3.405, 10 de abril de 1850, 59, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 154), mientras que otro eleva la suma hasta llegar a unos cuatrocientos (cf. La Esperanza, n° 1700, 15 de abril de 1850, 2, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en La Esperanza*, 69).

¹⁶² Hemos encontrado en el libro de actas capitulares algunas noticias relacionadas con la participación de los canónigos. La primera, de la sesión del 2 de abril de 1850, en la que se leyó el oficio por el cual el obispo los invitaba a participar en los mencionados ejercicios espirituales. La segunda, de la sesión del 5 de abril, en la que se aprobó el cambio de horario del coro para poder participar de las tres pláticas que cada día daría el predicador: a las 8 y a las 11 de la mañana y a las 5 de la tarde (cf. *Libro de Resoluciones Capitulares..., o Llibre d'Actes 91 (1849-1854)*, en Archivo Capitular de Gerona, 1.91, fs. 15 y 16).

¹⁶³ Cf. J. BERMEJO, *El Padre Claret en Gerona: apuntes de un ejercitante*: Studia Claretiana 20 (2002) 97-97.

¹⁶⁴ Cf. *Registro de pasaportes expedidos para el interior 1850*, n° 425, en Archivo Municipal de Vic, carp. *Seguretat Registre de Passaports 1849-1850*. 34.

¹⁶⁵ «Con el ómnibus de las doce ha llegado á esta ciudad [Barcelona] el Ilmo. Sr. Claret, y sabemos sale mañana con dirección á Gerona...» (El Áncora, n° 94, 4 de abril de 1850, 41, versión digital: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004137912&search=&lang=es>).

¹⁶⁶ Había sido inaugurado en 1848.

escaso dinero que había recibido de limosna; así lo narró su compañero de viaje, el seminarista Francisco de Asís Aguilar¹⁶⁷.

3.4. Un septenario convertido en novenario

Como ya hemos informado, la última misión de Claret en esta etapa de su vida no estuvo programada; quizá por esta razón, no quedó ninguna referencia de ella en el *Libro de Actas Capitulares*, pese a que se celebró en la catedral¹⁶⁸. Sin embargo, podemos seguir las huellas de su desarrollo a través de las noticias de diversos periódicos de la época. El 6 de abril, segundo día de los ejercicios espirituales, *El Diario de Barcelona* informó: «Créese que mañana por la tarde predicará al pueblo en la santa Iglesia Catedral»¹⁶⁹. Al día siguiente, un suscriptor del periódico *La Esperanza*, después de comunicar la buena marcha de los ejercicios espirituales, escribió: «Para satisfacer el deseo del pueblo que anhelaba oír a este apóstol, sube también al púlpito de la catedral al anochecer en medio de un concurso indecible...»¹⁷⁰.

El corresponsal de *El Diario de Barcelona* escribió el día 11 de abril: «Sigue el septenario a los Dolores de María y los sermones morales, especie de misión del Rdo. D. Antonio Claret, que concluye mañana»¹⁷¹. Estaba previsto, que los actos acabasen el viernes 12 de abril, sin embargo, el mismo diario informó unos días después: «Concluido el septenario y resuelta la continuación de los sermones morales, bendición de rosarios e imágenes y la bendición papal para los días 13 y 14, se determinó que el Rdo. Claret pasase a predicar desde el balcón de la casa Pastors, en que se colocó la Virgen de los Dolores con cirios...»¹⁷². El mismo reportero nos informó que el domingo 14 se adelantó

¹⁶⁷ Este seminarista después será el primer biógrafo de Claret; al narrar este episodio, afirma: «Cerca ya de la estación el joven preguntó á su respetable compañero en qué clase de coche viajaría, con objeto de adelantarse á tomar billete. “No sé: me han dado seis reales”, respondió el sacerdote, y recibiendo el estudiante los seis reales que al mismo tiempo le dio el cura viajero, fue á tomar billete de tercera clase. Sin duda el sacerdote era muy pobre y el estudiante no estaba muy rico...» (F. A. AGUILAR, o.c., 137-138).

¹⁶⁸ A diferencia de las referencias encontradas sobre los ejercicios espirituales, no hay ninguna sobre la misión. Creemos que los canónigos, que participaron de los ejercicios, no tuvieron oportunidad para reunirse y tratar formalmente sobre la improvisada misión predicada en la catedral. Tampoco hemos encontrado noticias al respecto en los archivos civiles ni eclesiásticos.

¹⁶⁹ Diario de Barcelona, 8 de abril de 1850, 1.865. En este mismo sentido, otro periódico indicó: «Ayer tarde, al sordo rumor que se divulgó de que [Claret] predicaba, acudían las gentes con afán a la iglesia...» (El Católico, t.41, nº 3.405, 10 de abril de 1850, 59, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 154).

¹⁷⁰ La Esperanza, nº 1.700, 15 de abril de 1850, 2, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en La Esperanza*, 70.

¹⁷¹ Diario de Barcelona, 13 de abril de 1850, 1952.

¹⁷² Diario de Barcelona, 18 de abril de 1850, 2049. Consideramos que Claret no recordó bien este hecho, pues afirmó que predicó «todos los días desde un balcón de Casa Pastors» (Aut, 497). Es más probable que empezara en la Catedral y los dos últimos días lo hiciera en la plaza.

la hora del sermón, a las cinco y media de la tarde, para comodidad de los labradores. Describió el ambiente de *orden, decoro y respeto* que mantuvo la multitud aglutinada en la plazuela y la escalera de la catedral, las calles laterales y los balcones y ventanas de las casas aledañas. Calculó que los asistentes ascendían a las ocho mil personas¹⁷³.

Los asistentes a la misión no provenían solo de la ciudad de Gerona. El diario *El Católico* publicó una noticia aparecida en *El Postillón de Gerona*, en la cual el reportero anotó: «Subid al espacioso templo catedral, y veréis por vuestros ojos que se desprende un inmenso gentío de los pueblos y montañas de la comarca, y con la ciudad casi entera se dirige a la iglesia para oír la voz de un humilde y virtuoso sacerdote...»¹⁷⁴.

Consideramos muy apropiada la expresión de *El Diario de Barcelona* cuando calificó la predicación de Claret en Gerona de *especie de misión*¹⁷⁵ ya que su actividad tuvo que reducirse a los sermones predicados en la catedral o en la plaza de la catedral. No tuvo tiempo para dedicarse a confesar a los fieles, como solía hacerlo en sus misiones, ni para dedicarse a la catequesis ni al fomento de las devociones¹⁷⁶. Pese a ello, un periodista dejó un balance propio de una misión: «Los resultados de estos sermones son ya bien notorios en algunas conversiones, y es seguro que el señor Claret dejará en Gerona eterna memoria...»¹⁷⁷.

Un efecto social de la predicación de Claret fue el afianzamiento de la paz y la reconciliación en una población que, hacía poco, había vivido enfrentamientos fratricidas; así lo manifestó un periodista al escribir: «Me parece un prodigio de la divina misericordia y de la especial protección de María Santísima ver que esta provincia tan agitada por las guerras unos cuantos meses han sido bastantes para olvidar los antiguos crímenes. Una misión ha sido suficiente para hacer prodigios en el pueblo»¹⁷⁸.

¹⁷³ Cf. Diario de Barcelona, 18 de abril de 1850, 2.049. J. Mach, en una carta, afirma: «Mn. Anton Claret... había predicado á unas 8.000 o 10.000 almas en la plaza por la noche» (cf. *Carta de José Mach, sj, al P. Ignacio Lerdo, sj...*, 1).

¹⁷⁴ El Católico, t.41, nº 3.412, 18 de abril de 1850, 115, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 155. Pese a nuestra exhaustiva búsqueda en los archivos y hemerotecas de Gerona y Barcelona y en las páginas sobre prensa antigua digitalizada a nivel nacional no hemos encontrado los números del diario *El Postillón de Gerona* correspondientes a las fechas de la misión; pensamos que allí pudo haberse publicado más noticias con detalles interesantes ya que era un diario local.

¹⁷⁵ Diario de Barcelona, 13 de abril de 1850, 1952.

¹⁷⁶ Un periodista escribió sobre la actividad de Claret durante su estancia en Gerona: «Dirige al mismo tiempo los ejercicios espirituales al clero parroquial, y va a hacer pláticas a las monjas, de modo que no baja de cuatro a cinco horas de predicación diaria, en la que se ocupa el asiduo e incansable misionero» (Diario de Barcelona, 13 de abril de 1850, 1952). Falta añadir que el obispo le pidió que predicase a los seminaristas y que Claret también se ofreció para ir al hospital (cf. T. NOGUER, o.c., 123).

¹⁷⁷ La Esperanza, nº 1700, 15 de abril de 1850, 2, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en La Esperanza*, 70.

¹⁷⁸ La Esperanza, nº 1712, 30 de abril de 1850, 2, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en La Esperanza*, 71.

3.5. Un despertar misionero como fruto de la misión

El 24 de abril, una semana después de que Claret marchase de Gerona, J. Mach escribió una carta, en la que manifestaba: «Ya se ha dado el golpe o el impulso á toda la Diócesis. Todos desean y comienzan a trabajar. Su Ylma. reúne a 12 sacerdotes seglares que den misiones, según la medida q. el Gobierno ha propuesto a todos los Obispos...»¹⁷⁹. No conocemos la evolución del mencionado grupo de *sacerdotes seglares*, pero sí sabemos que, el 1 de julio del año siguiente, el dominico exclaustrado Juan Planas¹⁸⁰ fundó, junto con cuatro párrocos de la diócesis, una casa-misión. En un primer momento fue denominada *Compañía del lector P. Planas*¹⁸¹ y estaba dedicada a la predicación. En 1863, con nuevas incorporaciones, se trasladaron desde Gerona a Bañolas para ocupar el antiguo monasterio benedictino, donde podrían dar ejercicios espirituales en mejores condiciones; desde ese momento comenzaron a denominarla Casa Misión de Bañolas¹⁸².

Andreu Soler y Soley, miembro de esta casa-misión, en una conferencia escrita en 2005, afirmó: «La fundació de la Casa Missió sembla que fou inspirada en el desig del P. Planas d'institucionalitzar i continuar d'alguna manera aquella predicació popular del P. Claret, que predicà una missió a Girona el 1850...»¹⁸³. No tenemos documentos para confirmar esta afirmación, pero sí podemos sostener que la misión predicada por Claret, junto con la dirección de los ejercicios espirituales al clero –tanto la de Claret como la de J. Mach- y el sínodo diocesano, supuso un fuerte impulso para despertar un movimiento misionero en la diócesis de Gerona, al igual que ya había sucedido en la de Vic y comenzaría a pasar en varias diócesis españolas.

Claret dejó Gerona el 15 de abril. Además de llevarse la satisfacción de la misión

¹⁷⁹ Carta de José Mach, sj, al P. Ignacio Lerdo, sj..., 2.

¹⁸⁰ Juan Planas y Congost (1810-1886). Ingresó en la Orden de Predicadores en Gerona, en la que profesó en 1826. Fue ordenado presbítero en 1833. A causa de la exclaustración, en 1836, se incardinó en la diócesis de Gerona, en la que enseñó filosofía en el seminario conciliar, además de ejercer el ministerio en algunas parroquias y la capellanía de las dominicas terciarias. Colaborará muy de cerca con el obispo Florencio Lorente: fundará la casa misión (1851), intervendrá en la fundación del Colegio de Santa María del Collell (1852) y será el primer director del boletín oficial eclesiástico del obispado (1858). Asistirá al concilio Vaticano I como asesor del obispo Constantí Bonet, sucesor de F. Lorente. Escribió doce libros de carácter pastoral y devocional (cf. L. Galmés, *Planas i Congost, Joan*: DHEC, vol.3, 106; J. MARQUÈS, *El P. Planas i la Casa Missió. Conferència a la Casa Missió de Banyoles en el centenari de la mort del Fundador P. Joan Planas* [texto multicopiado], Bañolas 1986, 4-10).

¹⁸¹ Este nombre se debe a que J. Planas era conocido en la diócesis como *el lector* ya que en 1833 recibió el grado de *Lector en Sagrada Teología* que le autorizaba a enseñar en las escuelas de la orden de predicadores y mantuvo esa fama después de exclaustrado (cf. J. MARQUÈS, o.c., 5).

¹⁸² Para conocer la historia de esta casa misión, véase: A. SOLER, *La Casa Missió de Banyoles. Conferència preparada per a la Jornada Diocesana de Preveres*, [texto multicopiado], Bañolas 2005; J. MARQUÈS, o.c., 12-20.

¹⁸³ A. SOLER, o.c., 8.

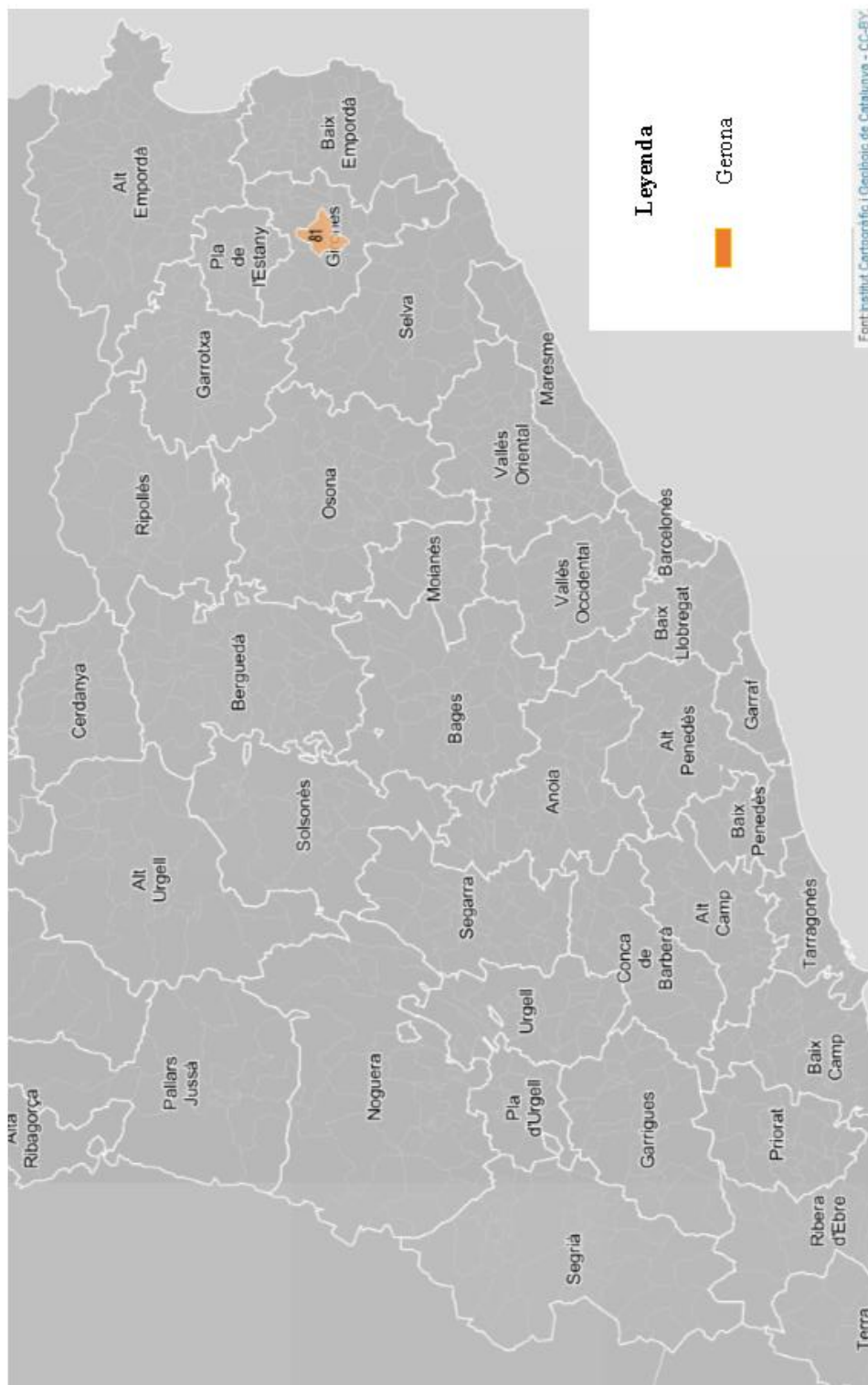
cumplida, se llevó consigo a Paladio Currius para formar parte de su equipo misionero para Cuba. Este presbítero, que acompañará y servirá con fidelidad a Claret a lo largo de su vida episcopal, fue un obsequio que el obispo F. Lorente no pudo negarle al final de su infatigable presencia en Gerona. El mismo P. Currius, informó que el obispo lo llamó para darle la licencia de marchar con Claret diciéndole: «Siento que se me vaya un sacerdote á quien amo, pero á este Santo Varón (refiriéndose al Sr. Claret, aunque no estaba presente) quién le puede negar nada?»¹⁸⁴.

4. Conclusión del capítulo

Ante la imposibilidad de seguir predicando a causa de la Segunda Guerra Carlista, el misionero fue enviado a las Islas Canarias. Alejado de las calumnias y de los conflictos políticos de Cataluña, Claret predicó 13 misiones en Gran Canaria, que formaron parte de un plan de renovación diocesana. Esta experiencia lo llevó a afrontar su última etapa en Cataluña con un claro objetivo estratégico: organizar cauces estables para que las misiones populares formaran parte de un proyecto de renovación eclesial. En este sentido, se entiende que él mismo no se dedicara a predicar misiones populares, sino más bien a la promoción de un clero más misionero y a la producción y difusión de materiales impresos para la misión. Antes de marchar a Cuba, dejó bien constituidas y en buenas manos sus dos principales obras, la congregación de sacerdotes misioneros fundada en Vic y la Librería Religiosa. La única misión popular que predicó en este tiempo tuvo lugar en Gerona. Aunque no estuvo programada, resultó, junto con los ejercicios espirituales para el clero, un fuerte estímulo de renovación misionera de la diócesis.

¹⁸⁴ *Declaración de Paladio Currius*, en PIS, 927v.

5. Mapa de las misiones de Claret entre mayo de 1849 y diciembre de 1850¹⁸⁵



¹⁸⁵ Para identificar la población, según el número incluido en el mapa, véase: la lista del anexo 1. El color del recuadro de la leyenda indica el obispado al que pertenecía dicha población.

Parte tercera

**LA APORTACIÓN DE CLARET
A LA EVANGELIZACIÓN**

Capítulo 8

La audacia de abrir caminos para evangelizar

La década que abarca nuestra objeto de estudio fue un tiempo de transición de la acción evangelizadora de la Iglesia española, pues pasó del desconcierto sobre su rol en la nueva sociedad y de la parálisis pastoral, a la búsqueda de estrategias para abrir caminos nuevos. Entre 1840 y 1843 fueron pocos los presbíteros que se atrevieron a predicar misiones populares o a emprender otro tipo de tareas evangelizadoras; en cambio, a partir de 1844, los misioneros comenzaron a salir tímidamente de su letargo hasta que, en la nueva situación política, favorecida por el Concordato de 1851, las misiones populares experimentaron un resurgimiento que marcó el inicio de una nueva etapa evangelizadora. La predicación misionera de Claret, emprendida al inicio de la década que estudiamos, tuvo un carácter pionero que animó a eclesiásticos y seglares para aunar esfuerzos en favor de garantizar espacios de evangelización en el nuevo modelo de sociedad que se comenzó a fraguar con la revolución liberal.

La audacia con la que Claret emprendió las misiones populares en pleno tiempo de crisis eclesial se comprende mejor si nos adentramos en el mundo de sus motivaciones

más íntimas, que, según sus propias palabras, fueron el fuego que le impelía a correr de una población a otra para predicar. Responder a la llamada de Dios como un misionero apostólico fue lo que le urgió a relativizar extremismos ideológicos y políticos, a superar obstáculos con astucia y a ser libre interiormente para asumir los riesgos y las consecuencias de comenzar lo que parecía casi imposible en aquel momento.

1. Caminos cerrados para la predicación

Entre 1840 y 1843, la Iglesia quedó sumida en el desconcierto social y la parálisis pastoral debido a las consecuencias de la reforma que los gobiernos liberales le habían impuesto, además de las secuelas de la Primera Guerra Carlista, que había ahondado la división y el enfrentamiento ideológico y político de la sociedad española. En el primer capítulo ya nos hemos referido a este difícil contexto socio-político y eclesial de la primera mitad del siglo XIX¹. Resaltamos los aspectos más importantes que, según nuestra consideración, llevaron a que la Iglesia quedase desprovista de sus tradicionales estructuras de evangelización y tuviese serias dificultades para encontrar caminos de salida hacia la misión.

1.1. Una Iglesia reformada y desconcertada

El liberalismo no propugnaba la eliminación de la Iglesia, pues la mayoría de sus líderes políticos, durante la primera mitad del siglo XIX, era creyente o, al menos, estaba convencida del arraigo del pueblo español en la fe católica y de la importancia de esta como factor de unidad de la nación²; incluso, no debe olvidarse que el liberalismo español, en sus orígenes, contó con un grupo considerable de eclesiásticos que armonizó sus inquietudes de reforma espiritual y pastoral de la Iglesia con las propuestas político-sociales del proyecto liberal. Ya hemos expuesto cómo el liberalismo, pese a la fuerte resistencia de los conservadores, impuso a la Iglesia española una lenta y profunda reforma para acomodarla al nuevo sistema constitucional. En las tres primeras décadas del siglo XIX, los reformistas consiguieron convertir a la Iglesia, que había llegado a ser

¹ Cf. c.1, 3.1. Las misiones populares al vaivén de revoluciones y restauraciones.

² Así lo reflejaron las constituciones liberales de 1812 y 1837 (cf. J. SÁNCHEZ, *Historia de la Iglesia en España e Hispanoamérica. Desde sus inicios hasta el siglo XXI*, Madrid 2008, 294.299).

la institución más rica, poderosa e influyente del Antiguo Régimen, en una organización debilitada y subordinada al control estatal³.

El aspecto desolador con que la Iglesia comenzó la década de los cuarenta aparece muy bien reflejada en la carta que 25 de los 40 obispos que quedaban en territorio español dirigieron de forma conjunta a Gregorio XVI, el 1 de octubre de 1839. Los prelados se lamentaron de que la Iglesia había perdido su esplendor tradicional:

«La señora de la naciones, a las que ella misma había llevado la luz del Evangelio, se ha quedado viuda... Ha caído bajo el dominio secular... Nuestros religiosos, de los que no era digno el mundo, piedras preciosas del santuario, han sido expulsados de sus casas... Los Obispos y muchísimos sacerdotes, unos han sido desterrados de sus iglesias, otros desterrados del reino; no pocos de ellos han sido asesinados... Y, finalmente, toda la Iglesia está llena de amargura»⁴.

Como afirma M. Revuelta: «La desarticulación de la Iglesia antigua por obra del reformismo liberal trajo, como primera consecuencia, la inviabilidad de muchas formas de evangelización que estaban ligadas a las estructuras religiosas tradicionales»⁵. La exclaustración de los religiosos y la pérdida de los bienes eclesiásticos, medidas que ya hemos presentado en el primer capítulo, fueron dos duros golpes sobre la tarea evangelizadora. Tanto absolutistas como liberales participaron del tradicional regalismo hispano y ambos grupos se sirvieron de los bienes de la Iglesia en beneficio de su propio sistema político; se clausuraron, así, muchas instituciones de carácter benéfico y educativo que eran sostenidas con las rentas eclesiásticas. El duro golpe de la supresión de las órdenes religiosas trajo consigo la disolución, de forma intempestiva, de la mayor parte de conventos esparcidos por pueblos y ciudades de toda España, que eran plataformas apostólicas para brindar servicios de salud, animación espiritual y predicación.

1.2. En nombre de la libertad se restringió la predicación

Claret comenzó a predicar misiones populares el 15 de agosto de 1840, justamente dos meses antes de que el general Espartero, principal artífice del Abrazo de Vergara, sustituyera a María Cristina en la regencia. Durante este trienio, el Duque de la Victoria

³ Cf. M. REVUELTA, *La Iglesia española...*, 19-34; V. CÁRCCEL ORTÍ, *El liberalismo en el poder...*, 115-145.

⁴ *Carta de 25 Obispos españoles al Papa Gregorio XVI*, en V. CÁRCCEL ORTÍ, *El primer documento colectivo del episcopado español*: Scriptorium Victoriense 21 (1973) 152-199.

⁵ M. REVUELTA, *La Iglesia española...*, 234.

se esforzó por consumir la tercera reforma eclesial que los liberales progresistas habían comenzado en 1833 llevando a la práctica su ideal de una Iglesia nacional subordinada al Estado. Entre estas medidas emprendidas por el gobierno del regente resaltamos el intento de modificación de las demarcaciones de las diócesis, la desamortización de los bienes del clero secular y el conato de cisma para formar una iglesia nacional española⁶.

En el primer capítulo ya hemos presentado cómo los gobiernos liberales exigieron a todo presbítero que aspirase a algún nombramiento eclesiástico que presentara un certificado de lealtad otorgado por la autoridad civil como garantía de buena conducta política y de adhesión al gobierno liberal⁷. El 14 de diciembre de 1841, el gobierno de Espartero radicalizó esta medida: urgió la vigilancia en el cumplimiento de esta normativa y estableció una serie de severos castigos para quienes no la cumpliesen. Las autoridades locales mantuvieron una atención constante sobre la predicación; por ello, varios presbíteros y obispos fueron amonestados, llevados a los tribunales y hasta desterrados⁸.

Aunque estas leyes pretendían controlar la excesiva politización de algunos eclesiásticos que habían tomado partido por el absolutismo, en realidad, en nombre de la libertad, se confinó la autonomía de los predicadores para evitar que la Iglesia fuese portadora de un mensaje disonante del proyecto social que los liberales pretendían implantar en la sociedad española. La mayoría de clérigos que no sentía sintonía con el liberalismo imperante no podía aceptar este tipo de presiones cuando en su conciencia consideraba que el gobierno sometía a la Iglesia a una reforma orientada hacia el cisma. En este sentido, algunos obispos y gobernadores eclesiásticos hicieron la vista gorda de esta norma y dejaron que los presbíteros actuaran según el propio criterio a riesgo de ser descubiertos y castigados por las autoridades civiles.

1.3. En nombre de la religión se politizó la predicación

Conforme las relaciones entre la Iglesia y el Estado liberal se fueron deteriorando a raíz de la reforma mencionada, muchos sectores eclesiásticos que no lo habían hecho aún se decantaron por el apoyo al absolutismo como opción política para recuperar el esplendor de la Iglesia del Antiguo Régimen. Ya hemos presentado cómo los períodos de restauración absolutista devolvieron a la Iglesia sus bienes confiscados y sus privilegios

⁶ Cf. W. CALLAHAN, o.c. (c.1 n.81), 165-175; V. CÁRCEL ORTÍ, *El liberalismo en el poder...*, 146-148.

⁷ Cf. c.1, 3.1. Las misiones populares al vaivén de revoluciones y restauraciones, esp. n.88.

⁸ Cf. W. CALLAHAN, o.c., 175.

perdidos, al mismo tiempo que la urgían a predicar en contra del liberalismo como enemigo común de la alianza entre el Trono y el Altar. En este sentido, el carlismo, como movimiento que aglutinó las fuerzas absolutistas más radicales y que defendía los valores más tradicionales de la sociedad española, se convirtió en una opción política muy tentadora para los eclesiásticos que sentían que una ideología extraña como el liberalismo perseguía a la Iglesia, le mermaba su personal, le quitaba sus bienes y le impedía continuar sus tradicionales tareas evangelizadoras.

Como afirma W. Callahan, «La relación de la Iglesia con el carlismo es un asunto complejo, inadecuadamente estudiado hasta ahora, pero está claro que así como el carlismo estaba identificado con la Iglesia, la Iglesia no estaba exclusivamente identificada con el carlismo»⁹. Ya hemos presentado cómo varios eclesiásticos, especialmente de entre los exclaustros, apoyaron la causa carlista en la primera contienda. Incluso la Iglesia oficial mantuvo una puerta abierta a la esperanza de que la disputa dinástica entre la joven Isabel II y su tío Carlos María Isidro se decantase por este último; de hecho, la Santa Sede no reconoció a la reina como legítima sucesora del trono hasta 1848 y contó con un vicario general castrense para el ejército de don Carlos.

A partir de la derrota del carlismo en 1840, muchos eclesiásticos españoles perdieron la esperanza de que este movimiento pudiese vencer al liberalismo y restaurar la situación eclesial previa a la revolución, pero, sin embargo, la simpatía por la causa carlista continuó presente especialmente entre el clero de las provincias navarra, vascas y catalanas. En estas últimas se mantuvo tan firme, que en 1846, so pretexto del frustrado matrimonio entre la reina y el nuevo pretendiente carlista, se volverán a despertar las chispas de la guerra. En este contexto, no es de extrañar el apoyo explícito de un buen sector clerical al carlismo; quizás exagerado y generalizado por la prensa anticlerical.

1.4. Un clero sin capacitación para asumir la evangelización

El clero secular español de la tercera década del siglo XIX, aunque se había reducido a casi la mitad respecto al de inicio del siglo¹⁰, seguía siendo numeroso y, a raíz de la exclaustación, muchos religiosos pasaron a nutrir sus filas¹¹. Por lo tanto, la falta de

⁹ W. CALLAHAN, o.c., 151.

¹⁰ A inicios del siglo, España contaba con 61.752 presbíteros seculares, mientras que en 1835 con 31.000 (cf. M. REVUELTA, *La Iglesia española...*, 75).

¹¹ La abundancia de clero queda reflejada, en los capítulos anteriores, a la hora de presentar los datos de los presbíteros que atendían las parroquias de las poblaciones visitadas por Claret.

predicación misionera en la década de los cuarenta no se debió a la escasez de presbíteros, sino a que estos estaban mal distribuidos y no contaban ni con la preparación ni con las motivaciones necesarias para asumir aquellas tareas de evangelización.

La década de los cuarenta fue un tiempo de transición entre el llamado *clero antiguo*, que se gestó en la Iglesia estamental del Antiguo Régimen, y el *clero nuevo*, que tuvo que responder a una nueva realidad social y a nuevos desafíos pastorales. Durante varios siglos, la mayoría de presbíteros estaba concentrada en parroquias, catedrales, colegiatas y beneficios y se dedicaba a atender el culto divino, la administración de los sacramentos y la atención de la piedad religiosa. Los encargados de las parroquias se habían desentendido de la evangelización directa ya que, antes de la exclaustración de los religiosos, contaban con estos para predicar sermones de fiesta, cuaresmas y misiones populares. Era común encontrar eclesiásticos que gozaban de algún beneficio o de alguna renta y vivían cómodamente y atrapados en la rutina y la atonía espiritual y moral. La literatura popular se burló con sarcasmo de los llamados *curas de misa y olla*, que se contentaban con una vida mediocre pero económicamente asegurada. Este tipo de clero era producto de una sociedad de cristiandad, en la que este estado de vida podía ser asumido más por búsqueda de seguridades y prestigio que por sólidas motivaciones religiosas de servicio¹².

El desmoronamiento de la Iglesia del Antiguo Régimen produjo un fuerte impacto en este clero antiguo, pues los presbíteros perdieron las fuentes de ingreso económicos a las que se habían acostumbrado y tuvieron que conformarse con una cuota estatal mal pagada. El clero de la década de los cuarenta tuvo que tomar postura frente a la nueva realidad que la revolución liberal le había impuesto. Muchos presbíteros asumieron una actitud reaccionaria, marcada por el propósito de retrotraer el tiempo para procurar la restauración de la Iglesia. Otros presbíteros se dieron cuenta de que la reforma eclesial había llegado para no marcharse y trataron de encontrar soluciones prácticas para recuperar la acción pastoral de la Iglesia¹³.

1.5. Esfuerzos para pasar de la añoranza al realismo

En la década de los cuarenta, apareció en el escenario público español una nueva generación de católicos, tanto seculares como eclesiásticos, que dejaron de mirar con

¹² Cf. *íd.*, 74-83.

¹³ Cf. *íd.*, 83-90.

añoranza el pasado para atreverse a afrontar con más realismo la situación presente. Tomaron conciencia de que no debían vivir anclados en las reclamaciones de los antiguos bienes y privilegios eclesiásticos y que deberían, más bien, aprender a sacar provecho de las posibilidades que les brindaba el nuevo modelo social imperante.

En este sentido, surgió una prensa católica que ayudó a la Iglesia a tomar conciencia de los atropellos que se cometían contra sus derechos y a promover la unidad y la solidaridad entre sus diversos sectores¹⁴. Las publicaciones más representativas fueron *La Revista Católica*, en Barcelona, el periódico *El Católico*, en Madrid, y la revista *La Cruz*, en Sevilla. Entre los periodistas más destacados señalamos a Joaquín Roca y Cornet¹⁵, Tomás Aguiló¹⁶, José María Quadrado¹⁷ y Joaquín Rubió y Ors¹⁸. Esta generación se encargó de hacer un periodismo de carácter apologético más abierto y menos agresivo, con una marcada tendencia romántica, que lo colocaba en sintonía con las nuevas tendencias culturales llegadas de la Europa contrarrevolucionaria. Podría decirse que se trató del primer apostolado secolar acomodado a los nuevos tiempos¹⁹.

El pensador católico más importante e influyente de esta generación fue el presbítero vicense Jaime Balmes, al que ya nos hemos referido debido a la amistad que compartía con Claret²⁰. Este filósofo catalán, desde la tribuna de sus libros, ensayos y artículos periodísticos, recomendó al clero que abandonase la política partidista. Percibió con

¹⁴ Cf. *id.*, 236-238.

¹⁵ Joaquín Roca y Cornet (1804-1873). Fundó las revistas católicas *La Religión* y *La Civilización*, dirigió el diario *La Esperanza* y colaboró en el periódico *La Cruz*. Escribió numerosas obras de carácter apologético y devocional. Fue amigo de Balmes y «una de las principales figuras de la Escuela Apologética Catalana» (F. VILLAGRASSA, *ROCA I CORNET, Joaquim*: DBE, vol.43, 711).

¹⁶ Tomás Aguiló Forteza (1812-1884). Poeta, novelista e historiador. En 1840 fundó, con José María Quadrado y Antonio Montis, la revista *La Palma*, la publicación más importante del romanticismo mallorquín. En 1844 fundó la revista *La Fe*, de carácter más religioso y apologético. El 1845 colaboró en el periódico *El Conciliador* de Madrid (cf. J. MAS, *AGUILÓ FORTEZA, Tomás*: DBE, vol.1, 746-747).

¹⁷ José María Quadrado Nieto (1819-1896). En 1840 fue nombrado archivero del antiguo Reino de Mallorca y fundó, con Tomás Aguiló y Antonio Montis, la revista *La Palma*. En 1842 se trasladó a Madrid, donde estudió teología y colaboró en los periódicos y revistas: *El Católico*, *El Heraldo*, *La Revista de Madrid* y *El Semanario Pintoresco Español*. Se comprometió políticamente en la defensa del matrimonio de Isabel II con el Conde de Montemolín; lo hizo desde el diario *El Conciliador*, del que fue director, y desde el diario fundado por Balmes *El pensamiento de la Nación*. Después, se separó de la vida política y se dedicó sobre todo a la investigación y publicación sobre historia del arte (cf. J. MAIER, *QUADRADO NIETO, José María*: DBE, vol.42, 479-481).

¹⁸ Joaquín Rubió y Ors (1818-1899). Historiador, poeta y escritor. Fue una de las figuras representativas de la *Renaixença*. «Discípulo de Joaquim Roca... escribió numerosos textos apologéticos, en los que uno de sus temas recurrentes fue la defensa del catolicismo como centro de unidad de todas las ciencias, en oposición al positivismo y al racionalismo» (O. ADELL, *RUBIÓ I ORS, Joaquim*: DBE, vol.44, 590).

¹⁹ Cf. A. RUBIO, *Noticia de algunos apologistas seculares contemporáneos de Balmes*, en *Centenario de Balmes. Actas del Congreso Internacional de Apologética*, vol.2, Vic 1916, 271-292, cit. por M. REVUELTA, *La Iglesia española...*, 237.

²⁰ Cf. c.5 n.261. Otro personaje importante que resaltaré, a partir de 1847, en la esfera de la apologética católica fue el filósofo Juan Donoso Cortés (cf. c.9 n.17).

clarividencia que los derechos de la Iglesia no debían ser defendidos por ningún partido político, sino que solo podrían ser garantizados por un acuerdo entre el Estado liberal y el papado. Este realismo de Balme encontró eco en la actitud de algunos obispos, como el de Canarias, Judas José Romo Gamboa (1773-1855), quien apelaba a renunciar a pérdidas irreversibles y a asegurar el futuro de la Iglesia²¹. Como afirma W. Callahan: «Entre 1840 y 1843, la Iglesia, privada de dirección episcopal y sin ningún medio de expresión colectiva... comenzó lentamente a aprender las técnicas de supervivencia en un mundo de parlamentos, periódicos, debate político y agitación popular»²².

El discurso del papa Gregorio XVI sobre la situación de la Iglesia española, pronunciado el 1 de marzo de 1841 en respuesta a los intentos del gobierno de Espartero de establecer una iglesia nacional, fue el detonante de un cambio radical en el clero diocesano. Si antes este sector eclesial se había mantenido vacilante o al margen del debate acerca de las intromisiones civiles en la Iglesia, gracias a la publicación del mensaje del papa en la prensa católica se encendieron sus protestas contra los abusos del gobierno civil y en defensa de la supremacía del papa y de la libertad de la Iglesia para controlar su propio destino. El regalismo que había caracterizado al clero secular español comenzó a dar paso al ultramontanismo, que caracterizaba la postura de la Iglesia pos-revolucionaria en varios países europeos, especialmente Francia, Alemania y Austria²³.

La Iglesia española se vio en la necesidad de ofrecer su propia aportación a la construcción de la nueva sociedad liberal y para ello configuró un discurso y unas estrategias apostólicas que le permitieron mantenerse fiel a su tradición, pero, al mismo tiempo, abierta a los nuevos tiempos. El diálogo entre el liberalismo y la Iglesia no fue nada fácil; ya hemos presentado la agresividad con la que se atacaron y defendieron ambos interlocutores; sin embargo, acabaron influyéndose mutuamente.

El liberalismo más radical, con el apoyo de la prensa anticlerical, descalificó la postura conservadora de la Iglesia tildándola de ultramontana como sinónimo de contraria al progreso y a la modernidad. R. Mínguez, aplicando el concepto sociológico de

²¹ Cf. W. CALLAHAN, o.c., 173-175.

²² Íd., 171-172.

²³ El término *ultramontano*, que literalmente se refiere a lo que está *más allá de la montaña*, fue utilizado de forma peyorativa en los países situados al norte de los Alpes para referirse a la actitud de aquellos católicos que profesaban obediencia total al papa y trataban de combatir toda forma de control de la autoridad civil sobre la Iglesia. También fue un término que sirvió para identificarlo con la oposición al catolicismo liberal, que estaba más abierto al diálogo con el mundo moderno (cf. L. GARCÍA (dir.), *Cristianismo. Diccionario enciclopédico San Pablo*, s.v., Ultramontanismo, Madrid 2009, 947). Acerca del ultramontanismo en la Iglesia europea pos-revolucionaria, véase: R. AUBERT, *Pío IX y su época* (Historia de la Iglesia de Fliche-Martin, vol.24), Valencia 1974, 299-312; H. JEDÍN, *La Iglesia entre la revolución y la restauración* (Manual de Historia de la Iglesia, vol.7), Barcelona 1978, 550-565).

modernidades múltiples de Samuel Eisenstadt²⁴, nos ayuda a superar esta visión excluyente y peyorativa. Sostiene que en el siglo XIX español se fueron consolidando dos modernidades, la liberal y la católica, y que estuvieron en contacto permanente, muchas veces de manera conflictiva pero incorporando y adaptando a sus necesidades elementos de la otra modernidad. No nos corresponde desarrollar estos conceptos²⁵, pero resaltamos que la modernidad católica tomó de la liberal algunos instrumentos como la prensa, el asociacionismo y la movilización de las masas, y que, en el fondo, acabó asumiendo un principio esencial de la modernidad liberal: la convicción de que la política podía transformar la sociedad²⁶.

Por su parte, M. Revuelta afirma que la época isabelina (1843-1868) fue para la Iglesia española «El momento de los ensayos y de los pioneros de las nuevas formas de evangelización»²⁷. Por nuestra parte, destacamos que de manera especial los primeros años de la década de los cuarenta fueron decisivos para que este grupo de *pioneros* se atreviesen a comenzar estos *ensayos*. El autor sostiene que los protagonistas de este despertar evangelizador fueron algunos miembros del clero y, sobre todo, un grupo de seglares, hombres y mujeres, que se comprometieron principalmente en tres campos: la propaganda popular, el asociacionismo religioso y la caridad organizada²⁸. Ya hemos presentado a varios de estos protagonistas, pero destacamos a los periodistas León Carbonero y Sol²⁹ y Antonio Aparisi³⁰, al músico caritativo Santiago de Masarnau³¹ y a

²⁴ Cf. S. EISENSTADT, *Multiple modernities*, en *Comparative civilizations and multiple modernities*, Boston 2003, 535-560, cit. por R. MÍNGUEZ, *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874)*, Madrid 2016, 34-47.

²⁵ Para ampliar información sobre la relación entre religión y modernidad en el siglo XIX, véase: R. MÍNGUEZ, o.c., 35-47.

²⁶ Cf. *íd.*, 47.

²⁷ M. REVUELTA, *La Iglesia española...*, 239.

²⁸ Cf. *íd.*, 238-243.

²⁹ León Carbonero y Sol (1812-1902). Estudió Derecho en la universidad de Alcalá y desde 1838 fue catedrático de Lengua Árabe en la de Toledo. Durante la regencia de Espartero se dedicó a defender a los presbíteros encausados por no obedecer a los gobernadores eclesiásticos impuestos por el gobierno civil. En 1842 fundó el diario *La Cruz*, que tuvo una vida muy efímera. Diez años después fundará en Sevilla la revista *La Cruz*, que la dirigirá hasta su muerte. Esta revista fue «el órgano oficioso de la jerarquía y de una Iglesia española que intensifica su proceso de romanización». Se dedicó a afrontar como publicista los problemas religiosos de su época (cf. J. MARTÍN, *CARBONERO Y SOL, León*: DBE, vol.11, 323-325).

³⁰ Antonio Aparisi y Guijarro (1815-1872). Fue jurista y escritor, pero destacó sobre todo por su dedicación a la política como propagandista católico. En 1843 y 1844 escribió en el diario valenciano *La Restauración*, donde defendía la fe cristiana como elemento de la nacionalidad española. Más adelante, seguirá involucrado en la política ya sea como diputado y senador o, principalmente, como director y colaborador de diferentes periódicos católicos. Después de la revolución de 1868 se convertirá en militante de la causa carlista (cf. M. AYUSO, *APARISI Y GUIJARRO, Antonio*: DBE, vol.4, 575-577).

³¹ Santiago de Masarnau Fernández (1805-1882). Compositor, pianista, pedagogo y crítico musical. Pasó muchos años trabajando y perfeccionándose en París y Londres. En esta primera ciudad, su vida dio un vuelco hacia la vida espiritual, que culminó con su ingreso en las Conferencias de San Vicente de Paúl, fundadas por Federico Ozanam, en 1833. A su regreso a Madrid, fundó la primera filial en España, en 1849.

las fundadoras de comunidades religiosas femeninas como santa Joaquina Vedruna³², santa Paula Montal³³ y santa María Rosa Molas³⁴. Después de 1851 se sumarán muchos más protagonistas para robustecer estas nuevas formas de evangelización³⁵.

2. La urgencia interior de ser misionero

En medio de esta compleja situación social y eclesial, Claret se sintió llamado a ser un evangelizador misionero. La toma de conciencia de la llamada divina y la respuesta a ella no le resultó un camino fácil ni convencional; al contrario, supuso un largo y azaroso proceso de discernimiento y de decisiones. Como ya hemos presentado su recorrido biográfico en el segundo capítulo, nos limitamos a delinear su ruta vocacional y a mostrar las motivaciones interiores que le urgieron a salir del desconcierto pastoral con una respuesta misionera.

No hemos encontrado, entre los escritos de Claret en su época de misionero itinerante por Cataluña, ninguna definición de misiones populares. Sin embargo, contamos con la que plasmó, en 1858, al año siguiente de volver de Cuba, en su libro *Sermones de misión*:

«Pero, ¿qué cosa es misión? Quizás pensará alguno. – Yo se lo diré. Misión no es otra cosa que una embajada que os dirige Dios, por medio de sus ministros, que somos nosotros, aunque indignos. – Y ¿Por qué nos dirige esta embajada, esta misión? ¿qué objeto tiene? ¿qué fin se propone? – ¡Ay, carísimos! No es otro que el tratar con vosotros del más grande, del más importante, mejor diré, del único necesario negocio que tenéis, o podáis tener en este mundo; esto es vuestra eterna felicidad»³⁶.

Pronto se multiplicaron por toda España, tanto la de hombres como la de mujeres. Claret, a su vuelta de Cuba, se comprometerá decididamente con ellas (cf. A. VEGA-TOSCANO, *MASARNAU FERNÁNDEZ, Santiago de*: DBE, vol.33, 680-683; B. JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado...*, 455).

³² Joaquina de Vedruna y Vidal (1783-1854). En 1816 quedó viuda con seis hijos. Diez años más tarde, fundó la Congregación de Hermanas Carmelitas de la Caridad-Vedrunas. Por encargo del vicario capitular de Vic, Claret llevó la dirección de esta congregación desde 1843 hasta 1850, para la cual, antes de marchar a Cuba, escribió unas nuevas constituciones (cf. AEC, 253; A. ALONSO, *San Antonio María Claret y las Carmelitas de la Caridad*: Studia Claretiana 30 (2015) 225-234).

³³ Paula Montal Fornés (1799-1889). Con una compañera, abrió su primera escuela pía en Figueras, en 1829. Fundó la Congregación de Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías. En la década de los cuarenta fundó casas en Arenys de Mar (1842), Sabadell (1846) e Igualada (1849) (cf. M. LABARTA, *MONTAL FORNÉS, Paula*: DBE, vol.35, 642-648).

³⁴ María Rosa Molas y Vallvé (1815-1876). Aunque recién en 1858 fundó la congregación de Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación en Tortosa, ya desde 1841, había comenzado, en Reus, la búsqueda de su lugar en la Iglesia, primero como Hija de la Caridad y, después, como miembro de la Corporación de Caridad. Su carisma caritativo se desarrolló en el campo de la educación y de la salud (cf. M. CASAUS, *MOLAS Y VALLVÉ, Rosa Francisca María de los Dolores*: DBE, vol.35, 380-382).

³⁵ Cf. B. JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado...*, 434-456.

³⁶ A. CLARET, *Sermones de misión...*, vol.1, 27.

Claret compara la misión con una embajada³⁷ que Dios dirige a sus hijos a través de los predicadores. Este mensaje, al tratar sobre la felicidad eterna de los destinatarios, es de tanta relevancia que incluso lo considera *el único negocio necesario*. Claret no fue simplemente un estratega valiente y astuto, sino que su acción apostólica respondió, ante todo, a motivaciones espirituales que se consolidaron a lo largo de una prolongada y profunda experiencia vocacional. Se sintió tocado por la Palabra de Dios, que le descubrió su identidad de misionero enviado para tratar *el único negocio necesario* con un pueblo abandonado pastoralmente.

2.1. Una llamada para ser misionero apostólico

Sintetizamos el camino vocacional de Claret en tres momentos cruciales. Las primeras inquietudes vocacionales las experimentó durante su infancia, en Sallent. Él mismo recordó estos sucesos diciendo que, cuando tenía unos cinco años, se desvelaba pensando en la desgracia de la condenación eterna³⁸. El niño Antonio no soportaba la idea de que las personas pudiesen acabar sufriendo las penas eternas ya sea por su ignorancia o por falta de orientación. Estas ideas infantiles marcaron y orientaron su vida³⁹. En esta misma época, Claret reconoció su deseo de ser sacerdote y llegó a expresarlo públicamente⁴⁰; por eso, su padre lo puso a estudiar latín, cuyas clases fueron interrumpidas por la reforma eclesial del Trienio Liberal, de tal forma que no pudo entrar en el seminario siendo niño. Pese a que su padre lo puso a trabajar en la fábrica familiar de hilados y tejidos, Antonio no dejó de lado la inquietud vocacional que había sentido⁴¹.

³⁷ La palabra *embajada* en su quinta acepción significa: «Mensaje para tratar algún asunto de importancia, especialmente el enviado por un jefe de Estado a otro por medio de su embajador» (RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, versión digital [http://dle.rae.es/?id=EZZVevr]).

³⁸ «Las primeras ideas de que tengo memoria son que cuando tenía unos cinco años, estando en la cama, en lugar de dormir, yo siempre he sido poco dormilón, pensaba en la eternidad, pensaba: *siempre, siempre, siempre...* y pensaba: los que tengan la desgracia de ir a la eternidad de penas, ¿jamás acabarán el penar, *siempre* tendrán que sufrir? ¡Sí, *siempre, siempre, tendrán que penar...*!» (Aut, 8).

³⁹ «Esta idea de la eternidad de penas quedó en mí tan grabada, que, ya sea por lo tierno que empezó en mí, o ya sea por las muchas veces que pensaba en ella, lo cierto es que es lo que más tengo presente. Esta misma idea es la que más me ha hecho y me hace trabajar aún, y me hará trabajar mientras viva en la conversión de los pecadores, en el púlpito, en el confesionario, por medio de libros, estampas, hojas volantes, conversaciones familiares, etc., etc.» (Aut, 9).

⁴⁰ «Siendo muy niño, cuando estaba en el Silabario, fui preguntado por un grande señor, que vino a visitar la escuela, qué quería ser. Yo le contesté que quería ser Sacerdote» (Aut, 30). Este *grande señor* debió ser el arzobispo de Palmira y abad de La Granja, Félix Amat de Palou y Pont (1750-1824), que por entonces, ya anciano, se había retirado a Sallent para vivir sus últimos años con su familia. Hay constancia de que él administró la confirmación a Antonio el 12 de diciembre de 1814 (cf. AEC, 146).

⁴¹ Al relatar Claret el día de su primera comunión, cuando tenía 10 años de edad, añadió el recuerdo del tono de su oración con Jesús: «Me ofrecía mil veces a su santo servicio, deseaba ser sacerdote para

Sin embargo, estos deseos no solo fueron interrumpidos por los obstáculos de la situación política, sino que pasaron a un segundo plano debido al delirio que Claret llegó a sentir por la fabricación textil en los siguientes años de su vida.

La siguiente experiencia vocacional Claret la vivió a los 21 años, al final del tercer año de su estancia en Barcelona. Cuando se encontraba en la cima de su capacitación profesional y con horizontes asegurados de éxito laboral, el joven sallentino pasó por una fuerte crisis existencial a causa de algunos duros golpes que lo desengañaron, fastidieron y aburrieron del mundo (cf. Aut. 71-75). La Palabra de Dios fue el detonante final que lo arrancó de su frenética carrera y lo devolvió al camino vocacional que había interrumpido hacía más de diez años⁴². Como Saulo en el camino de Damasco pidió orientación y tomó la radical resolución de hacerse monje cartujo; sin embargo, por intervención de su padre y del obispo de Vic, comenzó sus estudios en el seminario vicense. Al final del primer año de filosofía descubrió que Dios le había concedido el deseo de hacerse monje para arrancarlo del mundo y, así, ocuparlo en *el único negocio necesario* de su propia salvación, pero no como una llamada vocacional definitiva. Decidió continuar su formación presbiteral en Vic.

La llamada concluyente, que hizo que Claret descubriese, por fin, su identidad y misión en la Iglesia, la experimentó en torno a los 30 años. En junio de 1839 renunció al cargo de ecónomo de su parroquia natal, donde había permanecido durante cuatro años, y marchó como misionero a Roma. Esta decisión fue la consecuencia de un largo proceso de escucha y de búsqueda interior⁴³. Nuevamente, la fuerza de la Palabra de Dios lo desinstaló, esta vez de una parroquia donde era valorado y tenía cerca a la familia. Aunque no fue al Líbano como misionero, que era su proyecto inicial, ni pudo ofrecerse a *Propaganda Fide* ni llegó a profesar como miembro de la Compañía de Jesús, en realidad, su viaje a Roma no fue un fracaso, sino la confirmación de su vocación misionera, de tal manera que retornó a su tierra con una identidad más clara, con una capacitación espiritual y pastoral más firmes y con la decisión de no postergar más el inicio de su predicación.

consagrarme día y noche a su ministerio, y me acuerdo que le decía: humanamente no veo esperanza ninguna, pero Vos sois tan poderoso, que, si queréis, lo arreglaréis todo» (Aut, 40).

⁴² El mismo Claret recordó que, en este momento de su discernimiento, un presbítero oratoriano, al que había acudido para pedirle consejo, le dijo que estudiase latín y finalizó el relato diciendo que le obedeció (cf. Aut, 69). Es decir, Claret retomó en Barcelona el estudio del latín que había interrumpido en Sallent y que era requisito para comenzar su formación sacerdotal.

⁴³ «Desde que se me pasaron los deseos de ser Cartujo... pensé, no sólo en santificar mi alma, sino también discurría continuamente qué haría y cómo lo haría para salvar las almas de mis prójimos. Al efecto, rogaba a Jesús y a María y me ofrecía de continuo a este mismo objeto» (Aut, 113).

Estos tres hitos vocacionales son parte de un único camino, que conviene contemplar en su conjunto. Una niñez marcada por el pensamiento de la desdicha eterna le abrió a una inquietud apostólica que muy pronto se vio canalizada por sus deseos de ser sacerdote. Aunque este camino fue interrumpido por las dificultades políticas y por sus afanes profesionales, en realidad, no fue tiempo perdido porque, durante el mismo, el joven sallentino se introdujo en la pujante industria textil, amplió horizontes sociales y políticos y, al mismo tiempo, se desilusionó de un mundo en el que había depositado sus anhelos de felicidad. La Palabra de Dios le mostró otra ruta. Con el inicio de las misiones en Viladrau y con el ofrecimiento para ser misionero diocesano de Vic, Claret respondió a una llamada divina, que, para él, quedó confirmada de forma definitiva con la recepción del título de Misionero Apostólico *ad honorem* de parte de la congregación de *Propaganda Fide*, en julio de 1841.

2.2. La caridad apostólica, fuente de apremio misionero

En un texto que Claret entregó a su amigo Jaime Balmes, en el verano de 1846, expresa: «El fin de mi predicación es la gloria de Dios y bien de las almas» (AEC, 531). Años más tarde, Claret dedicará un capítulo de su *Autobiografía* a reflexionar sobre las motivaciones que tuvo para salir a predicar⁴⁴; el que comienza afirmando: «Nunca me proponía ningún fin terreno, sino la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas» (Aut, 199). A continuación, el misionero explicita que *los fines terrenos* que no le interesaban eran el dinero, el placer y el honor (cf. *íd.*, 200-201). En cambio, cuando explica en qué consistía su *fin más noble*, lo desglosa en cuatro motivaciones. Las dos primeras eran expresión de su amor a Dios y las dos últimas, de su amor al prójimo.

Claret formula su primera motivación diciendo: «El fin que me propongo es que Dios sea conocido, amado y servido de todos» (*íd.*, 202)⁴⁵. Sus misiones partían del convencimiento de que la causa de la perdición de muchos era la falta de conocimiento de Dios. En este sentido, afirma: «¡Oh Dios mío! ¡No os conocen las gentes! ¡Oh si os conocieran! Seríais más amado» (*íd.*, 202). La segunda motivación es enunciada con la siguiente frase: «Me propongo el impedir los pecados que se cometen, las ofensas que se hacen a Dios» (*íd.*, 203). De inmediato, Claret razona diciendo: «Si vierais a vuestro padre que le dan de palos y cuchilladas, ¿no correríais a defenderle?...» (*íd.*, 204), por eso,

⁴⁴ Cf. *Del fin que me proponía cuando iba a una población enviado por el Prelado* (cf. Aut, 199-213).

⁴⁵ Más adelante añadirá: «y alabado» (Aut, 233).

concluye: «¡Ay, Padre mío! Yo os defenderé, aunque me haya de costar la vida. Yo me abrazaré con Vos y diré a los pecadores: ...Si no os queréis detener, azotadme a mí, que bien lo merezco, pero no azotéis ni maltratéis más a mi Dios, a mi padre, a mi amor...» (ib.).

Claret expone su tercera motivación diciendo: «Me obliga a predicar sin parar el ver la multitud de almas que caen en los infiernos...» (Aut, 205). Él comprende que lo más fácil sería desentenderse de esta situación para evitar cansancios e insultos (cf. íd., 208), pero, de inmediato, afirma: «No les puedo abandonar, son mis queridos hermanos...» (ib.)⁴⁶. Por eso, manifiesta: «La caridad me urge, me impele, me hace andar, me hace correr de una población a otra, me obliga a gritar: ¡Hijo mío, pecador, mira que te vas a caer en los infiernos! ¡Alto, no pases más adelante!» (íd., 212). Claret expresa su cuarta y última motivación diciendo: «Otro de los motivos que me impelen en predicar y confesar es el deseo que tengo de hacer felices a mis prójimos. ¡Oh, qué gozo tan grande es el dar salud al enfermo, libertad al preso, consuelo al afligido y hacer feliz al desgraciado!» (íd., 213).

Si analizamos las imágenes y la simbología utilizadas por Claret en estos textos⁴⁷ podemos concluir que el misionero se sitúa en el escenario de la historia humana como un centinela entre Dios y los hombres. En primer lugar, se coloca delante de Dios como testigo para que los hombres se acerquen a su Padre y así lo conozcan, lo amen, lo sirvan y lo alaben; pero al mismo tiempo, se coloca como un escudo humano que impida que las ofensas de los pecadores lleguen a herir el corazón de su Padre. En segundo lugar, se coloca delante de los hombres como hermano y como madre, para evitar su entrada en el infierno; pero al mismo tiempo, para orientarlos de forma positiva por el camino que los lleve a la felicidad eterna.

En el fondo, estas motivaciones fueron expresiones variadas de la única fuente que urgía el interior del misionero, la caridad apostólica, y que tenía su origen en Dios que se la concedía como una gracia. Claret, a lo largo de su relato vital, reconoció haber sido destinatario de la caridad divina en forma de cuidado amoroso y providente. Al comenzar

⁴⁶ Para expresar la urgencia de salir al encuentro de los pecadores, a pesar de los insultos y las calumnias que se pueda recibir, Claret utiliza varias imágenes que remiten al amor familiar, entre ellas las de un hermano enfermo al que no podemos dejar abandonado por más que delire o la de un hijo que está en peligro de caer en la hoguera y que su madre nunca lo abandonaría a su suerte (cf. Aut, 208, 211).

⁴⁷ Cf. P. LARGO, *Dos calas en la autobiografía del Padre Claret*: *Studia Claretiana* 21 (2003-2004) 7-20. El autor, después de analizar algunos textos autobiográficos de Claret, destaca la presencia de una admirable topografía simbólica dentro del mundo interior del misionero, que podría permitirnos un acceso más profundo a sus vivencias espirituales (cf. íd., 20).

la narración de su infancia formuló una frase que podríamos considerar como el estribillo de todas las estrofas de su historia personal: «La divina Providencia siempre ha velado sobre mí de un modo particular...» (Aut, 7). En su camino vocacional reconoció agradecidamente que Dios lo había salvado de peligros y encaminado hacia la vida misionera⁴⁸; sin embargo, al mismo tiempo, fue consciente de que el don debía ser acogido para aprovecharlo, por lo cual, elaboró un plan para cultivar la caridad como virtud⁴⁹ y se puso en las manos de María, madre del divino amor, para que no le faltara ese don⁵⁰.

Claret consideró la caridad apostólica como la virtud que más necesita un misionero apostólico; incluso llega a decir que, si esta le faltase, *sus bellas dotes serían inútiles*, en cambio, gracias a la caridad *con las dotes naturales, lo tiene todo* (cf. Aut, 438). Claret se vale de la imagen de la pólvora, cuyo fuego es capaz de impulsar la bala para que sea eficaz en su propósito de herir o matar, para afirmar: «Así es la divina Palabra. Si se dice naturalmente, bien poco hace, pero, si se dice por un Sacerdote lleno de fuego de caridad, de amor a Dios y del prójimo, herirá vicios, matará pecados, convertirá a los pecadores, obrará prodigios» (Aut, 439).

Como el efecto de la pólvora, el de la caridad apostólica provocó que Claret dejase la parroquia y se lanzase a la misión y se mantuviese en ella durante diez años recorriendo los caminos de Cataluña y Canarias sin dejarse vencer por el cansancio ni las calumnias. Al final de este período, cuando Claret ya había aceptado el nombramiento de arzobispo de Santiago de Cuba, volvió a preguntarse por las razones que lo movían a ser misionero. En una carta escrita en julio de 1850 y dirigida a una religiosa de Manresa, le explica algunos detalles de su escudo episcopal. Al referirse al mote que había escogido, afirma: «El lema que dice, *Charitas Christi urget nos*, quiere decir que no es el amor al oro, plata, etc., el que impele a correr de una parte del mundo a otra, sino el amor de Cristo como lo decía S. Pablo pues que de él son tomadas estas palabras» (EC, vol.1, 414).

⁴⁸ Al finalizar la narración de su proceso de conversión en Barcelona, Claret escribe: «¡Oh Dios mío! ¡Cuán bueno y admirable habéis sido para mí!... ¡De qué medios tan extraños os valisteis para arrancarme del mundo! ¡De qué acíbar tan particular usasteis para destetarme de la Babilonia!» (Aut, 76). Y, antes de narrar su partida hacia las misiones, escribe: «¡Y Vos, Dios mío, cuán bueno habéis sido para mí y cuán suavemente me habéis llevado por los caminos que me teníais trazados!» (Aut, 112).

⁴⁹ Entre los medios mencionados en este plan se encuentran: el cumplimiento de los mandamientos, la práctica de los consejos evangélicos, la vigilancia espiritual, la meditación, la oración y el incentivo del deseo de más caridad (cf. Aut, 442-444).

⁵⁰ Escribió varias oraciones a María pidiéndole el don de la caridad apostólica: «¡Madre mía, tengo hambre y sed de amor, socorredme, saciarme! ¡Oh Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!» (Aut, 447).

3. Claret, pionero de un resurgimiento evangelizador

Convencido de su vocación misionera y motivado por la caridad apostólica, Claret, a su regreso de Roma en 1840, comenzó la predicación de misiones populares, cuya larga tradición había sido interrumpida de forma drástica a partir de 1835. Su compromiso con este ministerio, de forma constante a lo largo de la década de los 40, lo constituyó, junto con otros protagonistas, en el pionero⁵¹ del resurgimiento evangelizador de la Iglesia española a partir de la mitad de siglo.

J. Vicens Vives, en su libro *Notícia de Catalunya*, afirma que «el primer terç del segle XIX manifestà la decadència pregonada de l'Església a Catalunya, i això no perquè fos víctima de la política del temps, com és còmode d'escriure, sinó per manca de virior pròpia»⁵². El autor resalta que, justo en medio del remolino que alejó a la Iglesia del corazón del pueblo y la centró en el lamento del poder perdido y en la impaciencia por recuperarlo a través de la fuerza política, la misma Iglesia recibió de las entrañas del pueblo «l'estímul de redreçament, la voluntat d'expansió, l'imperatiu d'una gran obra a realitzar»⁵³. Se refiere a «una generació que féu reviscolar la confiança del clergat en la sintonització del poble i li ensenyà el camí per a arribar-hi»⁵⁴.

Entre los miembros de esta generación el autor menciona a varias personas que ya hemos presentado. Al mencionarlos, resalta que estos personajes, por su origen social, formaban parte del mundo socio-cultural que, justamente, más necesitaba del anuncio evangelizador de la Iglesia: *teixidors*, como Antonio Claret, *burguesos vilatans*, como Joaquina Vedruna, *propietaris agrícoles*, como Jaime Balmes y *professionals, més o menys vinculats a la burgesia industrial*, así como un grupo de periodistas barceloneses, etc.⁵⁵.

⁵¹ Hemos dado noticias de las esporádicas misiones populares que sacerdotes diocesanos y religiosos exclaustrados predicaron en las diócesis catalanas durante la década de los cuarenta. No tenemos constancia de que alguno de ellos estuviese liberado de sus cargos parroquiales para dedicarse de forma exclusiva a las misiones populares como lo estuvo Claret desde 1841, con la excepción de dos breves interrupciones que lo recluyeron en los límites parroquiales (cf. c.1, 3.3. Predicación de exclaustrados y presbíteros seculares).

⁵² J. VICENS I VIVES, *Notícia de Catalunya. Nosaltres els catalans*, Barcelona 2010, 110. A continuación, el autor sintetiza la situación eclesial diciendo: «Arruïnada per la desamortització del seu béns...; despullada d'homes que verament la guessin; esmaperduda en un món de reformes industrials i socials que ningú no li havia ensenyat de preveure, l'Església fa la impressió que està a mercè de les circumstàncies» (id., 111). Ya nos hemos ocupado de la realidad eclesial de la primera mitad del siglo XIX tanto en el primer capítulo como al inicio del presente.

⁵³ Ib.

⁵⁴ Ib.

⁵⁵ Cf. ib.

El mencionado historiador sintetizó la aportación de esta generación a la revitalización de la Iglesia de ese momento en tres elementos, que si los aplicamos a la predicación misionera de Claret, bien podríamos afirmar que esta significó un *estímulo* para reorientar el camino evangelizador de la Iglesia española, una *voluntad* para salir de sus propias preocupaciones y un *imperativo* para comenzar una nueva etapa pastoral⁵⁶. Esta apreciación coincide con lo que nosotros sostenemos en este punto de la tesis.

En los capítulos del 2 al 7 ya hemos presentado el recorrido misionero pormenorizado de Claret en Cataluña y hemos dejado constancia de las diferentes campañas diocesanas emprendidas y de cada una de las misiones predicadas. Nos corresponde en este momento demostrar la audacia con la que Claret abrió caminos de evangelización en la Iglesia española; para ello, presentaremos, en primer lugar, los datos de conjunto de su actividad apostólica y, después, nos detendremos en tres actitudes del predicador que la hicieron posible.

3.1. Las misiones populares predicadas por Claret

Tras la exhaustiva presentación de la actividad misionera de Claret en los seis capítulos anteriores, concluimos que el misionero predicó, al menos, 81 misiones populares en Cataluña entre 1840 y 1850⁵⁷. En esta cantidad no incluimos nueve misiones que Claret pudo haber predicado, pero que por falta de información no podemos garantizar su realización⁵⁸. Por lo tanto, las misiones populares predicadas por Claret en Cataluña oscilan entre 81, como mínimo, y 90, como máximo. Quedan aparte las 13 misiones que predicó en Gran Canaria, entre marzo de 1848 y mayo de 1849, las que hacen que las misiones predicadas por Claret en España, durante la década que estudiamos, sean de 94, como mínimo, y 103, como máximo.

De las 81 misiones predicadas en Cataluña, que damos por seguras, 80 corresponden al período comprendido entre 1840 y 1848, ya que a su regreso de las Islas Canarias y

⁵⁶ Cf. ib.

⁵⁷ Aunque no hayamos podido fijar la fecha exacta de la predicación de algunas de estas misiones, gracias a la información procesada, no dudamos de la seguridad o, al menos, del carácter verosímil de la realización de estas 81 misiones. En el capítulo segundo ya hemos expuesto los criterios utilizados para contabilizar las misiones, entre ellos, recordamos el manifestado por Claret mismo cuando dijo que, como las dificultades políticas de la época no le permitía llamar a las misiones por su nombre, las llamó según el nombre de las funciones religiosas que le pedían, pero que en el fondo él siempre predicó misiones (cf. c.2, 3. Los discretos inicios de las misiones populares).

⁵⁸ Tal como lo hemos indicado en los capítulos anteriores, estas misiones corresponden a distintos momentos del itinerario del misionero: seis, entre abril de 1841 y mayo de 1842; dos, en 1843, después de la predicada en San Felú de Codinas; y una, en 1844, después de la de Olot.

antes de partir a Santiago de Cuba solo predicó una. A partir de lo expresado, corregimos a J. M. Viñas cuando, en la introducción de la edición oficial, promovida por la Congregación Claretiana, de la *Autobiografía y escritos complementarios* de su fundador, afirma que el misionero «En los siete años de evangelización en Cataluña dio misión en unas 150 localidades, ya en capitales de provincia, ya en los pueblos más alejados de la montaña» (AEC, 12)⁵⁹. Los otros biógrafos y estudiosos de Claret no determinan el número exacto o aproximado de misiones que este predicó; sin embargo, en los itinerarios que proponen en sus obras, incluyen varias poblaciones a partir de informaciones que se contradicen o que no se sostienen ante la crítica histórica; lo hemos advertido en su momento.

A pesar de que Claret no predicó 150 misiones populares, las 81 que predicó como mínimo, entre 1840 y 1848, no es un número desdeñable si lo comparamos con las que predicaron algunas instituciones misioneras antes de la desamortización. De los datos encontrados y haciendo un cálculo tentativo, podemos conjeturar que, en las décadas anteriores, los franciscanos del convento de Escornalbou pudieron predicar alrededor de unas 168 misiones en ocho años⁶⁰ y los misioneros paúles de la casa de Barcelona, unas 62⁶¹. Debemos tener en cuenta las advertencias de los historiadores de ambas instituciones sobre la considerable disminución del número de misiones durante las primeras décadas del siglo XIX por razones políticas, con lo que el promedio de misiones anuales podría ser más bajo. También debemos considerar que ambos casos se refieren a comunidades que contaban con personal numeroso y capacitado para dedicarse a este ministerio. Recorrían las poblaciones en ternas de misioneros, durante siete meses al año, después de haber dedicado cinco meses a la preparación espiritual e intelectual y al necesario descanso.

B. Peyrous, en su exhaustiva exposición sobre la historia de las misiones populares, en una reconocida enciclopedia católica francesa, afirma sobre Claret: «Donne des

⁵⁹ Este autor asumió, de forma inexacta, la información brindada por otro historiador, que afirma que fueron 154 las poblaciones catalanas que tuvieron la oportunidad de oír la predicación del misionero (cf. E. FORT I COGUL, *Itinerari de Sant Antoni M^a Claret per Catalunya*, Barcelona 1970, 5). Por nuestra parte, no podemos confirmar ni desmentir esta última información porque se refiere a poblaciones que tuvieron la oportunidad de oír, de forma general, la predicación de Claret y nosotros nos hemos centrado solo en la predicación de misiones populares.

⁶⁰ Según el libro *Jornadas Apostólicas*, los franciscanos del convento de Escornalbou predicaron 3.184 misiones entre 1686 y 1833. El promedio anual sería de unas 21 misiones, que multiplicadas por 8 resultan 168 (cf. c.1, 3.2. Predicación de las órdenes y congregaciones).

⁶¹ Según M. Olabuénaga, la comunidad de misioneros paúles de Barcelona predicó 1.031 misiones entre 1704 y 1835; los libros de las otras comunidades se perdieron. El promedio anual sería de unas 7 misiones, que multiplicadas por 8 resultan 62 (cf. c.1, 3.2. Predicación de las órdenes y congregaciones).

missions en Catalogne et aux Canaries, de 1844 à 1849. Cette même année, il fonde sa congrégation, dont l'influence sera réelle à la fin du siècle»⁶². La imprecisión de este autor sobre la fecha de inicio de las misiones de Claret en Cataluña nos da pie para resaltar que entre agosto de 1840, cuando Claret comenzó su actividad itinerante, y abril de 1844, cuando estaba a punto de asumir el poder el moderado Ramón Narváez, el misionero ya había predicado, al menos, 30 misiones populares principalmente en el extenso territorio de la diócesis de Vic; a las que podrían añadirse las 8 misiones que hemos indicado como posibles para estos años. Este fue el período político más convulso y en el que pocos misioneros se atrevieron a predicar misiones populares, tal como lo hemos expuesto en el primer capítulo.

Si bien Claret comenzó a predicar en poblaciones más bien pequeñas y circunscritas al mundo rural, poco a poco se fue abriendo paso en medio de las ciudades y las zonas más industrializadas. Claret predicó misiones populares en 75 poblaciones catalanas⁶³, de las cuales 53 tenían un marcado carácter agrícola y 22 más bien industrial⁶⁴. Si dividimos la predicación de las misiones en los dos grandes períodos, a los que ya nos hemos referido, encontramos un considerable aumento en el porcentaje de ciudades industriales visitadas de un período al otro. Entre agosto de 1840 y abril de 1844, de las 28 poblaciones visitadas, 23 eran agrícolas (79,31%) y solo 5, industriales (17,24%). En cambio, entre mayo de 1844 y abril de 1850, de las 48 poblaciones visitadas, las agrícolas fueron 31 (64,58%) y las industriales, 17 (35,41%). Como puede apreciarse, el porcentaje de poblaciones industriales se duplicó en el segundo período⁶⁵.

Algo similar podemos afirmar respecto a la condición demográfica de las poblaciones. En el primer período, 21 poblaciones tenían menos de mil habitantes (72,41%), de las cuales ocho tenían menos de 500; y solo siete, más de mil (24,23%), de las cuales dos tenían más de 10 mil. En cambio, en el segundo período, solo hubo cinco poblaciones con menos de mil (10,41%), de las cuales solo una tenía menos de 500; y 43 poblaciones tenían más de mil habitantes (89,58%), de las cuales seis tenían más de cinco

⁶² B. PEYROUS, *Missions paroissiales...* (c.1 n.5), 429.

⁶³ En las ciudades de Barcelona e Igualada, así como en el pueblo de Santpedor, Claret predicó misiones en dos oportunidades y en Manresa hasta cuatro.

⁶⁴ Este criterio lo hemos deducido de la información brindada al respecto en DGEHE. Se trata de una información relevante porque las poblaciones agrícolas solían estar más identificadas con una mentalidad más bien conservadora, a diferencia de las industriales, que tenían fama de ser más liberales, sin quitar las excepciones ni olvidar las necesarias matizaciones.

⁶⁵ La suma de 28 más 48 resulta 76 poblaciones, es decir, una más de las 75 que hemos mencionado como total de poblaciones visitadas entre 1840 y 1850 en Cataluña. Esto se debe a que el misionero visitó la ciudad de Manresa en los dos periodos, por lo tanto la contamos en cada período.

mil y ocho, más de diez mil. Si en el primer período el porcentaje de poblaciones con más de mil habitantes fue de 24,23%, en el segundo ascendió al 89,58%.

Sostenemos que conforme el misionero se fue haciendo más conocido, las poblaciones más habitadas y con más industria solicitaron su presencia. Predicar en estas últimas suponía un reto especial por el nivel de confrontación que a veces suponía con grupos intelectuales o políticos. El misionero no rehuyó este desafío y supo adaptar su presencia y su mensaje a los diferentes auditorios que se le presentaba.

3.2. La valentía de superar obstáculos

La falta de predicadores de misiones populares en los primeros años de la década de los cuarenta en Cataluña no se debió, principalmente, a la escasez de presbíteros, sino a la falta de preparación del clero diocesano para asumir esta tarea, que, tradicionalmente, había recaído sobre los religiosos, que se encontraban exclaustrados desde 1835. El breve pero intenso paso de Claret por el noviciado de la Compañía de Jesús en Roma fue providencial en este sentido. Durante cuatro meses, formó parte de una orden que vivía un proceso entusiasta de restauración y que, gracias al influjo de su 21º superior general, Juan Felipe Roothaan, retomó con renovado impulso el ministerio de las misiones populares. Claret recordará con gratitud su paso por la Compañía de Jesús diciendo: «Allí aprendí el modo de dar los Ejercicios de San Ignacio, el método de predicar, catequizar y confesar con grande utilidad y provecho» (Aut, 152)⁶⁶.

Además de la falta de preparación del clero diocesano, no había en una buena parte de este la suficiente motivación para superar los inconvenientes políticos y sociales. El principal obstáculo que Claret tuvo que superar fue el estricto control que las autoridades civiles ejercían sobre los sacerdotes, a quienes exigían el atestado de fidelidad al gobierno liberal para poder predicar y confesar. Claret, al igual que la mayoría de presbíteros de su época, no solicitó el mencionado documento por considerar que el gobierno, que había roto relaciones con la Santa Sede, encaminaba a la nación hacia el cisma. Él pudo predicar misiones populares en estos años porque lo hizo tratando de no llamar la atención. Por un

⁶⁶ Esta afirmación debe ser matizada ya que Claret se había preparado, antes, por iniciativa propia, en el campo de la predicación, de tal forma que, en la declaración previa al ingreso al noviciado, en noviembre de 1839, manifestó: «Soy muy inclinado a los ejercicios espirituales, sobre todo visitar enfermos, oír confesiones y exhortar al pueblo; tanto que en estos ejercicios soy infatigable...» (AEC, 528). Sobre el paso de Claret por el noviciado, véase: c.2, 2.4. El frustrado intento de ser misionero en la Compañía de Jesús. Sobre J. F. Roothaan, véase: c.2 n.55).

lado, no llamaba a las misiones por su nombre, sino que las presentaba como actos devocionales tradicionales⁶⁷, y, por el otro, redujo el complejo método de las misiones a sus elementos esenciales para que pasasen desapercibidas. Además, iba predicando de una población a otra, de tal forma que, cuando en alguna le acusaban de no contar con las autorizaciones necesarias, él ya se había trasladado a otro lugar.

No obstante, tal como lo hemos indicado en el capítulo tercero, durante la regencia del general Espartero, las autoridades civiles interrumpieron, al menos en tres ocasiones, las actividades del misionero. La primera, en Vic, adonde Claret, a inicios de 1841, acababa de llegar desde Viladrau para dedicarse exclusivamente a las misiones. El alcalde, supuestamente por orden del gobernador civil de Barcelona, no le permitió comenzar la predicación de la cuaresma en la catedral; entonces, el vicario capitular lo destinó a la lejana parroquia de San Andrés de Pruit, donde permaneció unos dos meses. La segunda, en el verano del mismo año, en Ribas de Freser, donde el misionero se disponía a prolongar por una semana más el novenario que había predicado y, según su propio testimonio, *el demoni rabiós* no se lo permitió (cf. EC, vol.1, 108-109)⁶⁸. La tercera fue la que llevó al vicario episcopal de Vic a destinar al misionero a la retirada parroquia de San Juan de Oló, en mayo de 1842, donde quedó recluido a los límites de las comarcas más cercanas durante nueve meses.

Otros obstáculos que Claret tuvo que enfrentar fueron el ambiente de división y confrontación política de la sociedad española y el ambiente anticlerical que había comenzado a fraguarse en las primeras década del siglo XIX, especialmente en los sectores intelectuales, políticos e industriales. Ambas realidades se influenciaban mutuamente y confluían en identificar las misiones populares con métodos de propaganda de una mentalidad religiosa tradicionalista y opuesta al progreso que propugnaba el liberalismo. Por lo cual, buscaban la manera de impedir las o diluir su efecto sobre la población por medio de calumnias u otras formas de ataque.

Claret experimentó esta oposición de forma constante⁶⁹. Ya hemos dado noticia, con detalle, de las persecuciones que experimentó durante la predicación de las misiones. En

⁶⁷ «Aunque no se les diese el nombre de Misión, porque las circunstancias de aquellos tiempos no permitían ni siquiera mentar el nombre de Misión, sin embargo, las materias eran propiamente de misión, con el nombre de Cuaresma, Mes de María, Quincenario del Rosario, Novenario de almas, Octavario del Sacramento, Septenario de Dolores. Estos eran comúnmente los nombres que dábamos a las funciones, y aunque el nombre fuera un novenario, si convenía, se alargaban los días que se tenía por conveniente» (Aut, 468).

⁶⁸ Cf. c.3, 3.2. Misión en Vallfogona del Ripollés, Vidrà y Ribas de Freser.

⁶⁹ El mismo misionero, afirma, al respecto: «Al empezar la misión o función en las poblaciones, hasta la mitad de los días eran farsas, mentiras, calumnias de toda especie lo que decían de mí, por manera que me

algunas ocasiones fueron burlas y difamaciones propagadas a través de panfletos o de rumores de boca en boca, como en Monistrol de Montserrat, en Valls, en Montblanc, en Alforja, etc. Otras veces, las difamaciones fueron publicadas en diarios y revistas, como sucedió a raíz de la misión de Lérida. También hubo acusaciones falsas, que llevaron al misionero a ser investigado por las autoridades civiles y militares, tal como lo explicamos a propósito de varias cartas escritas desde Solsona, y a comparecer ante ellas, como sucedió en Poboleda, de modo que tuvo que trasladarse hasta Tarragona. También recibió agresiones físicas, como sucedió en Valls y en Villanueva y la Geltrú; incluso hemos encontrado una noticia sobre un posible intento de asesinato, en Torredembarra. El mismo misionero, al narrar sus misiones en la archidiócesis de Tarragona, afirma: «Había unos cuantos que querían asesinarme» (Aut, 465).

Estas adversidades y persecuciones no amedrentaron al misionero, al contrario, se convirtieron en motivo de mayor arrojo apostólico. El presbítero P. Roquer, que visitó al misionero durante su retiro en la parroquia de San Andrés de Pruitt, testificó que Claret le había manifestado que estaba allá solo por obediencia al vicario capitular, ya que, si hubiera sido por él, no hubiera suspendido la predicación de la cuaresma, manifestándole: «Aunque hubiese sabido que me esperaban puñal en mano (en Vich) cuando iba a subir al púlpito, no habría desistido»⁷⁰. Cuando estuvo en la parroquia de San Juan de Oló, a fines de noviembre de 1842, escribió a su amigo el canónigo J. Soler: «Item ja'm sembla que-l veig mes espantat que una puput atesas las noticias del dia i jo li dich que en lloch d'acovardir-me son per mi esperons que-m fan caminar a la tasca...» (EC, vol.1, 115-116)⁷¹. Estas *noticias del dia*, como ya lo hemos explicado, estaban relacionadas con el ambiente convulso que reinaba en Barcelona por causa de las sublevaciones contra el general Espartero, que provocaron el bombardeo de la ciudad. Si a J. Soler esto le espantaba, para Claret eran *espuelas* que lo urgían a seguir adelante en sus planes misioneros.

En estos mismos términos se dirigió al arzobispo de Tarragona, que, al ver las calumnias y amenazas que el misionero recibía, le quiso evitar peligros. El mismo Claret recordó lo que le manifestó:

daban mucho que sentir y que ofrecer a Dios, y, al propio tiempo, materia para ejercitar la humildad, la paciencia, la mansedumbre, la caridad y demás virtudes. Esto duraba hasta media misión, y en todas las poblaciones pasaba lo mismo; pero de media misión hasta al concluir cambiaba completamente...» (Aut, 352-353).

⁷⁰ F. A. AGUILAR, o.c. (c.2 n.1), 416.

⁷¹ Véase la traducción en c.3 n.59.

«E[xcelentísimo] S[eñor], yo por eso no me arredro ni me detengo. Mándeme VE a cualquier punto de su diócesis, que gustoso iré, y, aunque sepa que en el camino hay dos filas de asesinos con el puñal en la mano esperándome, yo pasaré gustoso adelante. *Lucrum mori*. Mi ganancia sería morir asesinado en odio a Jesucristo» (Aut, 466).

La valentía de Claret también se manifestó en el talante con el que superó el cansancio de las largas caminatas de una población a otra y de las prolongadas jornadas dedicadas a la predicación y la confesión, tal como lo hemos expuesto de forma detallada en los anteriores capítulos. No faltaron momentos en que este peso llegó a agobiarlo, como cuando escribió, desde Sarreal, a fines de 1846, a Caixal, diciéndole: «Mon amich: encomanim a Deu, abuy me trobo agoviadissim... Confessem de cuarts de sinch del mati fins a la nit, pero no se pot despatxar a tot hom, ploran fins los homens compungits se aguantan tot lo dia dejuns ab lo fret riguros que fa...» (EC, vol.1, 187). A continuación, exclama con dolor: «Ells pateixen y jo pateixh de veurerlos patir, ¡ay quant voldria que Deu se men portés al Cel» (ib.).

3.3. La audacia de la libertad política para predicar

La acusación más reiterada y de mayor relevancia que Claret recibió durante los diez años que estudiamos fue la de ser carlista⁷². El primer documento que hemos encontrado al respecto es la solicitud de informe que la capitanía general de Cataluña dirigió, en noviembre de 1845, al gobernador militar de Solsona, a raíz de la acusación de un cabo de los mozos de escuadra de la mencionada ciudad, que advertía del peligro de las prédicas del *misionista* Claret a los sacerdotes del obispado. El cabo consideraba que el predicador era uno de *los apostólicos*⁷³ que venía a soliviantar al clero a favor de la causa carlista⁷⁴.

En la archidiócesis de Tarragona, las acusaciones fueron más directas e incisivas. Durante la misión de Valls, en enero de 1846, corrió un panfleto que acusaba al misionero de no haber aceptado la derrota de la guerra y de presentarse como defensor de *un principio de revolución* que buscaba devolver a España a los tiempos de la ignorancia y

⁷² Ya en 1837, siendo vicario de la parroquia de Sallent, debido a su demora en retornar desde Vic fue acusado de haberse enrolado en la *facción* (cf. c.2, 1.4. Vicario y ecónomo de su parroquia natal).

⁷³ Este calificativo servía para denominar a los carlistas, a quienes se les consideraba aliados del papa Gregorio XVI.

⁷⁴ Cf. *Oficio de la Capitanía General de Cataluña al Gobernador Militar de Solsona...* (c.5 n.27), 1. Acerca de la correspondencia entre las autoridades locales de Solsona y las provinciales, véase: c.5, 1.4. Misión de Solsona.

la oscuridad⁷⁵. En la misma ciudad circuló otro escrito en el que se acusaba a Claret de capitanear una cuadrilla de salteadores de caminos, defensores de Carlos (V)⁷⁶. En esta misma línea, el corresponsal de Lérida del diario *El Tiempo*, a través de un artículo publicado en junio de 1846, imputó a Claret el liderazgo de una cruzada a favor de la causa carlista, para la cual no solo se valía del púlpito, sino, sobre todo, del tráfico de objetos religiosos, financiando así el ejército *apostólico* con el dinero de los pobres⁷⁷.

En enero de 1847, Claret estuvo a punto de ser capturado por los mozos de escuadra en Poboleda debido a una acusación anónima enviada al jefe militar de la provincia, en la cual, según el misionero, se decían sobre él *mil embustes de cosas políticas*⁷⁸. Aunque la captura no se concretó, Claret tuvo que trasladarse, con carácter de urgencia, a Tarragona para comparecer ante la autoridad militar y dar cuenta de su posicionamiento político⁷⁹.

Al mes siguiente, las autoridades civiles de Reus, por segundo año consecutivo, se opusieron a que Claret predicase una misión en esa ciudad. La principal razón aducida en la carta de uno de los alcaldes, dirigida al jefe político provincial, fue: «Hay en esta ciudad una prevención muy general y nada favorable al espresado misionero, prevención que prescindiendo de motivos, domina á todos los matices del partido liberal sin exceptuar personas de distinción y arraigo»⁸⁰. Aunque en ninguna de las seis cartas encontradas se acusa directamente a Claret de ser carlista, se puede deducir, por el conjunto de las mismas, que esta era la razón de fondo de la porfiada resistencia del ayuntamiento a recibir al misionero⁸¹.

Nos corresponde preguntarnos si estas acusaciones tuvieron algún tipo de fundamento. En primer lugar, anotamos las réplicas que se dieron en su momento. La respuesta del gobernador militar de Solsona, tal como lo había hecho unos días antes el alcalde de la ciudad al jefe político que le había solicitado un informe, fue rotunda en afirmar que los sermones del misionero habían sido «edificantes y sin separarse un ápice del Evangelio y doctrina cristiana...»⁸² y que no le constaba que el misionero hubiera sido enviado desde Roma con instrucciones del papa⁸³.

⁷⁵ Cf. [J. SIDERA], *Propaganda anti-claretiana...* (c.5 n.100), 95.

⁷⁶ *Íd.*, 96.

⁷⁷ Cf. *El Tiempo*. Diario conservador, n° 674, 7 de junio de 1846, 1.

⁷⁸ Cf. *El Católico*, t.28, n° 2468, 9 de febrero de 1847, 244; en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 110.

⁷⁹ Cf. c.6, 3.9. Misión en Poboleda.

⁸⁰ *Registro de Correspondencia espedita en el año 1847...* (c.5 n.123), 1.

⁸¹ Cf. c.6, 3.11. Frustrada misión en Reus.

⁸² *Informe del Gobernador Militar de Solsona al General 2º Cabo...* (c.5 n.30), 1-2.

⁸³ Cf. c.5, 1.4. Misión en Solsona.

Respecto a las acusaciones presentadas en la archidiócesis de Tarragona, tanto el mismo Claret como el arzobispo, al ver que no solo buscaban afectar la fama personal del misionero, sino, sobre todo, desautorizar su predicación misionera, presentaron descargos con sendas cartas. Claret, envió su misiva al periodista A. Palau, que la publicó en el diario *El Católico*. Se defendió diciendo: «Nunca jamás he ido á la facción ni me he mezclado en asuntos políticos»⁸⁴. Por su parte, la defensa del arzobispo fue igual de clara y terminante; al referirse al misionero, afirma: «Jamás ha tomado la menor parte en ningún bando político»⁸⁵. En el caso del anónimo acusatorio que obligó al misionero a comparecer ante la autoridad militar de Tarragona, según testimonio del mismo Claret, el jefe castrense quedó convencido de su inocencia e, incluso, le pidió disculpas por la orden de captura y le brindó su apoyo para que siguiese ejerciendo su ministerio⁸⁶.

En segundo lugar, presentamos la postura de algunos autores sobre la posible militancia carlista del misionero. A parte de la literatura difamatoria publicada, especialmente, durante su estancia en Madrid como confesor de la reina, no hemos encontrado ningún libro de historia que identifique al misionero como un carlista; en cambio, sí lo hacen con otros eclesiásticos relacionados con el misionero durante esta década que estudiamos⁸⁷. El historiador local de Sallent, Fernando Sánchez y Agustí, de una forma poco clara y sin un análisis riguroso del tema, no llega a afirmar que Claret hubiera sido un militante carlista, aunque sí insinúa su simpatía por esta causa⁸⁸. Al menos, sostiene que Claret, por sus raíces familiares de tendencia absolutista, por la influencia de personas significativas en su formación y por la amistad compartida con carlistas declarados, se encontró «situat en la línia del catolicisme anti-revolucionari...»⁸⁹.

Como el tema de nuestra tesis no es la relación de Claret con el carlismo, no necesitamos ahondar exhaustivamente en ello; basta con demostrar que el misionero supo

⁸⁴ El Católico, t.25, nº 2181, 7 de abril de 1846, 50; EC, vol.1, 154-157.

⁸⁵ Cf. A. ECHÁNOVE, *Circular contra la campanya difamatòria...* (c.6 n.53), 1. Acerca de la defensa del Arzobispo, véase: c.6, 3.3. Misión en Vilallonga.

⁸⁶ Cf. c.6, 3.9. Misión en Poboleda.

⁸⁷ Por ejemplo, de José Caixal y Estradé, íntimo amigo y colaborador de Claret, se dice: «Caixal era carlista... Muchas son las pruebas que podríamos aducir en favor de esta característica de la personalidad de Caixal, pero baste señalar aquí solamente las fuentes, como son principalmente sus cartas e incluso sus sermones de sacerdote, así como el servicio prestado en los hospitales carlistas, después de haber acompañado a su Arzobispo Echánove al exilio y antes de desterrarse voluntariamente a Francia hasta 1846...» (F. MESTRE, *El Obispo Caixal Vicario General Castrense...* (c.6 n.38) 327). El autor continúa la lista de pruebas, pero excede los límites del período de nuestro estudio.

⁸⁸ F. SÁNCHEZ, *Carlins i bandolers a Catalunya (1840-1850)*, Sallent 1990, 319-360.

⁸⁹ Íd., 328.

mantenerse, con astucia y audacia, en medio de tiempos políticos complicados, en la necesaria libertad en relación con los bandos políticos enfrentados para poder predicar el evangelio a todos, fuesen del partido que fuesen.

El mismo Claret, en la carta que envió a su amigo A. Palau, expuso que nunca se había *ido con los carlistas* y, para demostrarlo, detalló sus principales ocupaciones desde el inicio de la primera contienda carlista: «Mucho antes de la revolución hasta el 35 estuve en Vich; del 35 al 39 en Sellent; del 39 al 40 en Roma; y del 40 al presente voy predicando con el permiso ó mando de los Superiores diocesanos; y por tanto nunca jamás he ido a la facción...» (EC, vol.1, 156-157). Nuestras investigaciones corroboran lo manifestado por el misionero. Un detalle no expuesto en esta autodefensa y que ya hemos presentado en el capítulo segundo, es que Claret, estando en Roma, recibió dos propuestas de lugares para instalar su residencia al regresar a Cataluña (cf. Aut, 166). La primera, brindada por los jesuitas, era Manresa, una ciudad fortificada a favor de la reina, que le hubiera permitido despejar cualquier sospecha de ser un emisario carlista, pero, sin duda, lo hubiera ligado al bando liberal. La segunda, recibida del representante de los carlistas en Roma, era Berga, que, al ser el principal fortín carlista en Cataluña, le hubiera garantizado su dedicación a las misiones populares, pero lo hubiera comprometido abiertamente con esta causa política. Claret optó por ofrecerse al vicario episcopal, que lo destinó a Viladrau, donde, a los pocos meses, comenzó a predicar las misiones libre de cualquier compromiso político explícito.

Los testimonios encontrados sobre el contenido de la predicación del misionero dan fe de que este se cuidaba de no tratar temas políticos explícitos y que respetaba los diferentes posicionamientos de sus fieles, llamándolos a la reconciliación y a la buena convivencia. Son abundantes los testimonios que podríamos recordar, pero baste el del presbítero J. Torradella, que, al referirse a la actitud del misionero en Ripoll, declaró: «Manifestó tal prudencia que á pesar de estar aún como abiertas las llagas de los partidos de la guerra mencionada, sin ofender á nadie los movía á todos conduciéndolos al arrepentimiento»⁹⁰. A continuación, añadió: «Otra cosa observé en él respecto de partidos, y era no entrar jamás en discusiones sobre estos, sino al contrario las cortaba con tanta destreza, si alguna vez se introducían en la conversación, que á todos dejaba satisfechos con su generoso comportamiento»⁹¹.

⁹⁰ Memoria de lo observado por el que suscribe [J. Torradella]... (c.3 n.111), 1.

⁹¹ Ib.

La reiterada afirmación de Claret «Nunca jamás... me he mezclado en asuntos políticos» (EC, vol.1, 157)⁹² no debe entenderse como si no hubiese tenido sus propias convicciones políticas⁹³ ni como que su ministerio no hubiera ejercido influjo político alguno sobre las personas que le oían⁹⁴. Consideramos que el sentido adecuado de la frase se refiere al cuidado escrupuloso que el misionero tenía de no quedar atrapado por la política partidaria que estaba dividiendo en bandos irreconciliables a la sociedad española⁹⁵. Incluso sospechamos que Claret, como la mayoría de eclesiásticos de su tiempo, podría haber considerado que el proyecto carlista era más favorable a los intereses de la Iglesia que el liberal, pero, sin embargo, a diferencia de otros compañeros presbíteros⁹⁶, trató de ser libre y no dejarse seducir ni atrapar por su causa política.

Quizás para conseguir este difícil equilibrio en el ejercicio de su ministerio le ayudaron algunas influencias que recibió a lo largo de su vida: su población natal respiraba un ambiente liberal, su contacto con el mundo industrial en Barcelona le ayudó a valorar diferentes puntos de vista⁹⁷, su formación sacerdotal en el seminario de Vic fue

⁹² Cuando escribió su *Autobiografía*, al referirse a sus años de misionero en Cataluña, afirma: «Yo jamás me metí en cosas políticas» (Aut, 458).

⁹³ Sería interesante hacer un estudio en profundidad sobre la mentalidad política de Claret, pero excede los límites de nuestra tesis. Acerca de este tema, véase: J. M. VIGIL, *La política de la Iglesia apolítica. Una aportación a la teología política desde la historia*, Valencia 1974. El autor dedica una parte del libro a estudiar el caso de Claret (íd., 81-179).

⁹⁴ La influencia política de la predicación de Claret también es otro estudio que hace falta realizar. Nos limitamos a mencionar al respecto el testimonio del dramaturgo y anarquista intelectual Jaime Brossa (1875-1919) (cf. <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0012410.xml>). Según Manuel Brunet, el destacado anarquista catalán estaba convencido de la existencia del *vigatanismo*, como *el baluarte de la reacción más poderoso e ilustrado* que él había conocido en Cataluña. Las principales columnas de este baluarte serían el filósofo Jaime Balmes, el misionero Antonio Claret, el poeta Jacinto Verdaguer (1845-1902) y el obispo José Torras y Bages (1846-1916). Sobre el misionero, afirmó: «*De no haber existido el P. Claret, Cataluña habría comprendido el mensaje de la revolución...* Con sus millares de sermones *de una extraordinaria calidad popular*, el P. Claret, hombre prodigiosamente activo, recristianizó a toda Cataluña. Antes de la aparición del P. Claret –son palabras de Jaime Brossa–, Cataluña estaba madura para el indiferentismo religioso... *Nosotros no hemos sabido hacer ningún Camí dret*» (M. BRUNET, *El vigatanismo. Explicado por Jaime Brossa*, en Id., *Actualidad del P. Claret*, Vic 1953, 39-40). Las cursivas corresponden al texto original.

⁹⁵ Al respecto, el mismo misionero afirma: «Como empecé las misiones el año 1840, en que nos hallábamos en guerra civil entre Realistas y Constitucionales, andaba con sumo cuidado en no decir alguna palabra de política a favor o en contra de alguno de los dos partidos, y, como yo predicaba en poblaciones de todos partidos (sic), debía andar con sumo cuidado, pues que, como he dicho, algunos venían a oírme para cogerme alguna expresión, como se dice de Jesús, nuestro Redentor: *Ut caperent in sermone*; pero, gs. a Dios, nunca me pudieron coger» (Aut, 291).

⁹⁶ Ya hemos dado noticia de unos quince presbíteros detenidos por apoyar a las tropas carlistas en torno a Balaguer, antes del estallido de la Segunda Guerra Carlista (cf. Diario de Barcelona, 16 de septiembre de 1846, 3946; c.6, 2. La suspendida misión en Balaguer).

⁹⁷ En su *Autobiografía*, Claret dejó constancia de la influencia del mayordomo de la fábrica en la que trabajó en Barcelona, por la cual amplió la perspectiva política que se había forjado en su ciudad natal. Afirma que el mayordomo era *un realista por principio y por convicción* y que «A la verdad, muy bien me vinieron algunas lecciones de este Señor por haberme yo criado en una población como Sallent, que en aquel tiempo hasta el aire que respiraba era constitucional» (Aut, 61).

más bien de corte absolutista, etc. Claret pudo relativizar los puntos de vista de los partidos en liza. Gracias a esta libertad y a su prudencia pastoral, consiguió que la mayoría de las poblaciones estuviesen dispuestas a abrirle las puertas para que anunciase el evangelio⁹⁸.

3.4. La obediencia eclesial y el sentido universal de la misión

La audacia y la valentía de Claret hubieran quedado solo en buenos propósitos de no haber encontrado la acogida y el apoyo de su superior eclesiástico, Luciano Casadevall. Este, pese a que Claret había decidido dejar su diócesis para ofrecerse a la misión universal, lo acogió con los brazos abiertos a su retorno de Roma y lo destinó a Viladrau salvándolo, así, de introducirse en tierras políticamente comprometidas. Pocos meses después, aceptó su ofrecimiento para ser misionero itinerante y lo liberó de sus compromisos parroquiales para enviarlo a predicar por diferentes poblaciones. En dos oportunidades, lo protegió de ser capturado por no contar con el atestado de fidelidad al gobierno; por eso lo destinó a pequeñas parroquias rurales, donde pudiese pasar desapercibido y capacitarse mejor para la misión. Luciano Casadevall fue el encargado de canalizar el ímpetu misionero de Claret, por ello, se responsabilizó de organizarle los itinerarios de poblaciones en que debía predicar.

Claret, en su *Autobiografía*, afirma con insistencia que nunca predicó en las poblaciones que él elegía, sino solo en aquellas a las que fuera enviado por el vicario capitular: «A mediados de enero de 1841... salí finalmente para predicar continuamente en donde me enviara el Prelado, sin fijarme en ninguna parte. Mi residencia... era en Vich, y desde esta Ciudad salía con una lista de poblaciones en que había de predicar» (Aut, 193). El capítulo 10 de la segunda parte de la *Autobiografía* trata *Del cuidado que tenía que el prelado me enviase a predicar, porque estaba convencido de la necesidad que tiene el misionero de ser enviado para hacer fruto* (cf. Aut, 192).

El claretiano P. Franquesa, en un ensayo sobre la pobreza y la obediencia en los textos de Claret⁹⁹, cuestiona que el misionero hubiese vivido la obediencia a la autoridad eclesiástica tal como se expresa en los textos citados; considera que estos, al formar parte

⁹⁸ Sólo conocemos el caso de las autoridades del ayuntamiento de Reus, que por dos veces consecutivas, se opusieron a recibir al misionero, tal como ya lo hemos explicado.

⁹⁹ Cf. P. FRANQUESA, *La obediencia y la pobreza en los textos claretianos. Relectura y exégesis*, Barcelona 1993, [texto multicopiado], en Arxiu Claret.

de un escrito realizado con propósitos formativos para los miembros de su congregación, en realidad, estaban orientados a fomentar aquellas virtudes en los misioneros más que a reflejar la actuación de Claret¹⁰⁰. El autor, basado en algunas cartas del misionero leídas con insuficiente conocimiento de su contexto, asevera que Claret actuaba desde sus *decisiones inesperadas y muy personales* y no desde la obediencia a su vicario capitular, a quien, a lo más, solo le quedaba *aprovechar* las decisiones tomadas por Claret¹⁰¹.

Que las afirmaciones autobiográficas de Claret no son una doctrina elaborada al final de su vida, sino el reflejo de su experiencia real, lo confirman numerosos documentos externos al corpus autobiográfico del misionero. Para no excedernos, solo citaremos algunos. El primero es del párroco de San Juan de Fábregas, Pedro Roquer, que testificó que el mismo misionero le había manifestado que la razón por la que estaba retirado en Pruit, en 1841, no era el temor a las amenazas de las autoridades civiles, sino porque «Mi superior el M.I.S. Vicario general es á quien he obedecido»¹⁰². El regente de la parroquia de Olot, Joaquín Masmitjà, se dirigió al misionero, en 1844, para solicitarle la predicación de una misión y la respuesta que recibió fue: «Que él no disponía de sí mismo, sino que le destinaba el M. I. S. Gobernador de la Diócesis de Vich»¹⁰³.

En marzo de 1846, el diario *El Católico* informó: «A consecuencia de las instancias de muchos pueblos de este arzobispado apoyadas por este diocesano, el gobernador eclesiástico de Vich, de quien es súbdito Mosen Claret, lo destinó a misionar en varios pueblos, empezando por el de Valls, que había sido el primero en pedirlo...»¹⁰⁴. Contamos igualmente con la documentación del ayuntamiento de Balaguer que, en lugar de dirigirse al misionero, solicitó, en tres oportunidades, la presencia del predicador al vicario capitular de Vic¹⁰⁵. Por último, el obispo de Canarias en una carta dirigida al nuncio, en junio de 1848, manifiesta: «Mi pena es verme privado de tan Apostólico

¹⁰⁰ Para este autor, la obediencia propuesta por Claret en estos textos es una doctrina que era reminiscencia de lo que el misionero aprendió siendo novicio jesuita y fruto maduro de su camino vital después de su experiencia como arzobispo en Cuba y confesor de la reina, pero no el reflejo de su experiencia real durante su etapa de misionero itinerante en Cataluña (cf. *íd.*, 30-35).

¹⁰¹ Cf. *íd.*, 34-35.

¹⁰² Cf. F. A. AGUILAR, o.c., 416. El mismo presbítero se refirió por segunda vez a la actitud de obediencia de Claret cuando afirmó que habían invitado al misionero a predicar en la parroquia vecina de Rupit y que este «quiso antes consultar al superior; y habiéndole insinuado este en la contestación que acaso en aquella circunstancia podría producir algún disgusto, se resignó con el mayor contento» (*ib.*).

¹⁰³ *Informe del Dr. Joaquín Masmitjà...* (c.4 n.44), 1.

¹⁰⁴ *El Católico*, t.24, n° 2147, 2 de marzo de 1846, 458, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 72.

¹⁰⁵ Cf. c.6, 2. La suspendida misión en Balaguer.

cooperador después de pasado medio año de trabajar en estas Islas. Pero debo cumplir mi palabra y devolverlo al Sr. Obispo de Vich, que solo me lo concedió por dicho tiempo»¹⁰⁶.

Gracias a la visión amplia y generosa del vicario capitular de Vic, Claret pudo ir más allá de las fronteras de su propio obispado y llegar a casi todas las diócesis catalanas. En la suya predicó 33 misiones, a través de las cuales cubrió casi todo el territorio diocesano. En la de Tarragona predicó 19 misiones en dos campañas organizadas por el arzobispo. En la de Barcelona incursionó en varias oportunidades predicando un total de 13 misiones. En la de Gerona predicó 9 misiones, distribuidas en varias campañas. En la de Solsona predicó 5 misiones durante una sola campaña misionera. En las de Lérida y Urgel¹⁰⁷ predicó una misión en cada una.

La única diócesis en la que Claret no predicó fue la de Tortosa. No sabemos con certeza cuáles fueron los motivos de esta excepción. Consideramos que, pese a que Tortosa era el obispado más alejado de Vic, la distancia geográfica no sería la razón para que el misionero no fuera, pues estaba acostumbrado a caminar largos trechos. De hecho predicó en pueblos de la archidiócesis de Tarragona casi limítrofes con la de Tortosa. Corregimos al autor que señala como motivo la animadversión hacia las misiones por parte de algunos vicarios capitulares de tendencia liberal¹⁰⁸. Nuestra investigación en el archivo capitular de la diócesis dertosense o llamada también tortosina demuestra que los dos vicarios capitulares que gobernaron entre 1843 y 1848, años en los que Claret pudo haber ido a predicar, no solo no fueron impuestos por el gobierno liberal, sino que se caracterizaron por ir en la línea del anterior obispo¹⁰⁹, por lo tanto, no fueron contrarios a las misiones¹¹⁰. Además, el arzobispo de Tarragona, que ejerció de administrador

¹⁰⁶ *Carta del obispo Codina al Nuncio...* (c.7 n.38), 1.

¹⁰⁷ En esta última tuvo programada una misión en Balaguer, pero fue suspendida en el último momento debido al inicio de la Segunda Guerra Carlista.

¹⁰⁸ El autor sostiene que durante los nueve años de sede vacante, producida entre la muerte del obispo Damián Sáez y Sánchez Mayor (1824-1839) y la consagración del nuevo obispo, sobrino del anterior, Damián Gordo y Sáez (1848-1854), algunos vicarios capitulares fueron impuestos de manera ilegítima por el gobierno liberal. Estos, al apoyar los intereses gubernamentales, ni querían misiones ni misioneros en su diócesis y exigían a los sacerdotes, con especial celo, el atestado de adhesión al gobierno ([J. SIDERA], *Una carta inédita del 3 de Febrer de 1848: Diàleg. Butlletí dels Claretians de Catalunya* 423 (2009) 406).

¹⁰⁹ Damián Sáez y Sánchez Mayor (1777-1839). Fue confesor del rey Fernando VII entre 1819 y 1824, con la interrupción del trienio constitucional, durante el cual fue obligado a exiliarse en Francia. Fue nombrado ministro de Estado, cargo que ejerció hasta que fuera consagrado obispo de Tortosa, en 1824, debido a la presión de los liberales que buscaban retirarlo de aquel puesto tan influyente. Su ultramontanismo exacerbado decantó a la diócesis hacia el carlismo. A la muerte de Fernando VII, los liberales sospecharon que, bajo su influencia, las conspiraciones carlistas se multiplicaron en las regiones de su diócesis, por eso, a partir de 1834, lo obligaron a refugiarse en Sigüenza, donde permaneció hasta su muerte. Varios de sus canónigos fueron sospechosos de seguir los pasos de su obispo, de manera especial, su sobrino Damián Gordo (cf. R. SALVADÓ, *SÁEZ Y SÁNCHEZ MAYOR, Víctor Damián*: DBE, vol.45, 20-25).

¹¹⁰ Entre 1843 y 1848 gobernaron la diócesis como vicarios capitulares los canónigos Joaquín Olivan y Damián Gordo y Sáez, de manera alterna. El primero fue repuesto como gobernador de la diócesis el 16 de

apostólico de la diócesis tortosina¹¹¹, podría haber enviado a Claret durante los dos largos períodos en que dispuso de él, entre 1845 y 1847.

Sospechamos que la razón más convincente por la que Claret no llegó a Tortosa radica en la situación política tan convulsa que vivió el territorio de esta diócesis entre las dos primeras guerras carlistas, debido al arraigo popular de este movimiento político y la fuerte implicación del clero¹¹²; suponemos que tanto Casadevall como Echánove y los vicarios capitulares dertosenses no verían prudente una misión de Claret ni para el mismo misionero, a quien algunos vinculaban con el carlismo, ni para la población, que fácilmente podía encontrar motivos para soliviantarse.

Aunque Claret no pisó el territorio diocesano dertosense, algunos fieles sí que oyeron su predicación. El mismo Claret lo indica en una carta escrita el día de la clausura de la misión de Falset: «No es posible formarse una idea del concurso y fruto que por la grande misericordia de Dios se ha cogido; todas las poblaciones de una y otra parte del Ebro han comparecido y se han cogido peces muy grandes...» (EC, vol.1, 154-155)¹¹³.

A pesar de que Claret no salió de los límites de Cataluña hasta febrero de 1848, no fue porque se resistiese a hacerlo, sino porque, puesto a disposición de su vicario episcopal, no faltaban las solicitudes de las diócesis más próximas. En julio de 1844, en una carta dirigida al exiliado obispo de Plasencia, Cipriano Sánchez Varela, le expresó su deseo de ir a predicar en su diócesis: «Tal vez cuando V.S.Y. será en su Silla vendré a predicar el Sto. Evangelio en su Diócesis» (íd., 137). Al final de la misiva, le explicó: «Si

junio de 1843 y renunció en varias oportunidades por problemas de salud debido a su avanzada edad. El segundo fue el que gobernó más tiempo la diócesis, hasta que fuera consagrado obispo de la misma, el 22 de octubre de 1848. Ninguno de estos dos vicarios capitulares fue impuesto por el gobierno liberal ni tenían animadversión contra las misiones. Al contrario, una de las primeras medidas de J. Oliván como vicario capitular fue dejar sin efecto, a partir de 5 de julio de 1843, la ley por la cual la jefatura política exigía a los eclesiásticos el atestado de adhesión al gobierno (cf. *Acuerdos capitulares del Cabildo de Tortosa de los años 1842 a 1849* [manuscrito], 75-77, 83-83a, 97-97a, 164a, 177-177a, en Archivo Capitular de la Catedral de Tortosa, Act. Cap. 231).

¹¹¹ A partir del 29 de abril de 1845, el arzobispo de Tarragona, Antonio de Echánove, ejerció de administrador apostólico de la diócesis tortosina hasta la consagración episcopal del nuevo obispo, el canónigo Damián Gordo, a quien designó como gobernador eclesiástico (cf. íd., 148a-149, 265a, 271a).

¹¹² Presentamos las afirmaciones de dos historiadores al respecto. La Iglesia tortosina se politizó desmesuradamente a lo largo del siglo XIX, especialmente durante los conflictos carlistas, ya que este movimiento atrajo a los pobladores de los ámbitos rurales, especialmente a los de la montaña (cf. R. MIRAVALL, *Tortosa, bisbat de*: DHEC, vol.3, 570-571). El período de sede vacante (1839-1848) fueron años de fuerte agitación social en el territorio de la diócesis de Tortosa, sobre todo las Tierras del Ebro y los Puertos de Morella, porque fueron escenario de las guerras carlistas con fuerte participación del clero (cf. J. ALANYÀ, *El Seminari Diocesà de Tortosa*, Tortosa 2001, 78).

¹¹³ Las poblaciones aludidas podrían ser Masroig, Guimets, Capsanes, Mora la Nova, García, Mora del Ebro y Benissanet: municipios de la diócesis de Tortosa (cf. J. SIDERA, *La misión de Falset*: Arxiu Claret-Vic, 1 (1985-1986) 250).

no he salido de los Obispados de Cataluña es porque muchísimo hay que hacer...» (íd., 137).

Entre mayo y septiembre de 1847, cuando se encontraba recluido en Vic sin posibilidades de salir a predicar a causa de la Segunda Guerra Carlista, Claret escribió cuatro cartas a Caixal para tratar el tema de su posible salida de Cataluña para dedicarse a predicar en otros lugares. En la primera, del 28 de mayo, el misionero, que había pasado un fuerte contratiempo en su salud, le consultó si veía conveniente su partida a otras provincias de España para predicar (cf. EC, vol.1, 221-222). En la segunda, del 12 de agosto, como no había recibido ninguna respuesta sobre el asunto, volvió a plantear la misma consulta, pero esta vez con algunos propósitos más concretos (cf. íd., 237). No sabemos si Caixal respondió a su amigo, pero este volvió a escribirle, el 6 de septiembre, para pedirle que extendiese su consulta al arzobispo y, así, tuviese mayores elementos para discernir este asunto que, luego, seguramente, debía tratar con su vicario capitular; en esta última carta no solo contempla la posibilidad de ir a otras provincias de España, sino, incluso, a una región catalana de Francia (cf. íd., 243-244). En la cuarta, del 19 de septiembre, Claret pidió al canónigo que transmitiese saludos al obispo electo de Segovia, Martín Figuerol y Carme, y, al mismo tiempo, le comunicaba que se daba por invitado para ir a predicar misiones a esa diócesis (cf. íd., 246-247)¹¹⁴.

La decisión de su vicario capitular de enviarlo a las Islas Canarias, en febrero de 1848, tomó por sorpresa al misionero; sin embargo, esto no fue obstáculo para que aceptase y marchase a colaborar con el recién nombrado obispo de Canarias¹¹⁵. Esta primera salida como misionero itinerante de los límites de la península le supuso la incompreensión y la crítica de su amigo Caixal, quien le escribió: «Yo no puedo aprobarlo porque la obra de Dios entre nosotros no creo que esté acabada... lo miro como una calamidad y Dios quiera que me engañe...»¹¹⁶. En cambio, Claret vivió esta experiencia como una gracia ya que la obediencia eclesial le permitió predicar misiones en tierras tan necesitadas de evangelización¹¹⁷.

El sentido eclesial y la disponibilidad universal que el misionero mantuvo durante la década estudiada se desplegaron mucho más, cuando se vio obligado a aceptar el

¹¹⁴ Tal como ya lo hemos informado, M. Figuerol renunció a la mitra y Claret no pudo llevar a término sus planes misioneros (cf. c.6, 4.1. Entre la sujeción y los planes de salir a predicar).

¹¹⁵ Acerca de los motivos de este envío, véase: c.7, 1.2.a. Dentro de un plan de reforma.

¹¹⁶ *Carta de Don José Caixal al Rdo. D. Antonio Claret*, en EP, vol.1, 53-54.

¹¹⁷ Claret manifestó al presbítero M. Batlle: «No ceso nunca de dar g. a Dios por haberme enviado entre tanto a las Yslas, ya por haberme librado de compromisos, ya también por los grandes frutos que reportan las Misiones entre estos isleños» (EC, vol.1, 289).

nombramiento de arzobispo de Santiago de Cuba. En la carta de renuncia, había manifestado al nuncio que su espíritu era para todo el mundo y que no podía quedar atado a una sola diócesis (cf. EC, vol.1, 305-306)¹¹⁸; sin embargo, su consagración episcopal y su misión pastoral en una isla del otro lado del océano Atlántico, le permitieron vivir con más profundidad su vocación de misionero apostólico¹¹⁹.

4. Conclusión del capítulo

Ante la crisis que la Iglesia española experimentó durante la primera mitad del siglo XIX, la evangelización quedó sumida en el desconcierto y la parálisis. Los agentes ordinarios de las misiones populares fueron expulsados y los caminos clásicos de la predicación de la Palabra de Dios quedaron bloqueados. Pocos fueron los sacerdotes seculares o religiosos exclaustros que se atrevieron a abrir caminos nuevos en medio de los conflictos políticos. Claret, después de un largo y enmarañado camino vocacional, descubrió la llamada del Señor para ser misionero apostólico. Gracias a la audacia y valentía que brotaron de sus motivaciones espirituales, llegó a predicar 81 misiones populares en siete de las ocho demarcaciones eclesiásticas catalanas, entre 1840 y 1850. Las 30 primeras, predicadas en un contexto político especialmente convulso, tuvieron un carácter pionero que abrió caminos a una nueva etapa de la evangelización en la Iglesia española. Claret las pudo predicar gracias a su prudencia en el campo político, a su sentido eclesial y universal y a su capacidad de asumir dificultades, sortear obstáculos y arriesgar la propia vida.

¹¹⁸ El misionero no se resiste a salir de su tierra, sino a atarse a un obispado, por eso manifestó al nuncio: «Me parece que lo más acertado sería que se eligiese a otro y si se quiere que vaya allá y aun con otros compañeros a misionar por una temporada iremos...» (íd., 306).

¹¹⁹ El 24 de septiembre de 1859, Claret recibió la gracia de comprender su vida y su misión a la luz de tres textos bíblicos; uno de ellos hace referencia a la visión del ángel que, con un pie en el mar y el otro en la tierra, lleva un libro abierto en la mano y grita con voz potente seguida del eco de siete truenos (cf. Ap 10, 1-4). Claret comprendió que Dios lo había conducido a la isla de Cuba para tener, como el ángel, un pie en el mar y el otro en la tierra (la Península) y así anunciar el evangelio (el libro) con una voz potente, seguida del eco de los misioneros de su congregación, que son los siete truenos que hacen resonar la predicación misionera por todo el mundo (cf. Aut, 686).

Capítulo 9

El plan estratégico de Claret para la renovación de la Iglesia

Claret estaba convencido de que las misiones populares eran un recurso pastoral eficaz para impactar en los fieles y despertar su fe adormecida, pero, al mismo tiempo, sabía que sus efectos se desvanecerían al poco tiempo si no se proveía a las comunidades cristianas de canales y estructuras pastorales que dieran mayor profundidad y continuidad a sus esfuerzos. En consecuencia, aplicó una serie de estrategias que convirtieron a las misiones populares en el punto de inicio de un plan apostólico más amplio de renovación eclesial.

Para el diseño de este plan, Claret partió de una visión antropológica que le permitió descubrir cuál era la naturaleza del ser humano y cuáles las causas por las que este se alejaba de la propuesta salvífica de Dios. En efecto, comprendió que la necesidad más acuciante del hombre de su tiempo era la de escuchar la Palabra de Dios como una luz que le revelara su identidad y como un remedio que curara sus males. Sin embargo, los predicadores ordinarios de la Iglesia habían sido exclaustrados y los demás sacerdotes no se atrevían a superar los obstáculos que la situación política les presentaba. Por eso, Claret tomó la resolución de predicar la Palabra de Dios a través de las misiones populares, cuya

eficacia como método pastoral era reconocida desde los inicios de la contrarreforma católica. Para adaptarlas a su difícil contexto socio-político, el misionero las redujo a sus elementos más esenciales y optó por un estilo marcado por la sencillez, la sobriedad y la cercanía misericordiosa al hombre extraviado.

Desde 1843, Claret comenzó a poner en práctica, en torno a las misiones populares, estrategias apostólicas como la publicación de opúsculos y libros; la fundación de asociaciones que promovieran un laicado más devoto, instruido y comprometido apostólicamente, tuvo una atención especial a la mujer como protagonista de la evangelización; y la formación y organización de un clero más comprometido. En 1850, antes de marchar a Cuba, dejó constituidas varias instituciones que dieron continuidad a su plan estratégico.

La singularidad de la aportación de Claret en este campo de la evangelización no radica principalmente en la originalidad de las estrategias utilizadas, sino en el conjunto del plan trazado, ya que un solo hombre consiguió abarcar diversos campos de apostolado y entretener redes de contacto entre personas y asociaciones que despertaron un significativo movimiento misionero de renovación de la Iglesia española, especialmente en Cataluña.

1. La predicación como respuesta a las necesidades de su tiempo

El contenido de la predicación y el tipo de estrategias apostólicas utilizadas por Claret respondieron a una visión antropológica específica. En su comprensión, el hombre era un hijo de Dios, creado, amado, redimido y llamado a la salvación eterna, pero, al mismo tiempo, un ser vulnerable y amenazado de condenación eterna por la seducción del pecado. Por eso, él se veía a sí mismo como un apóstol llamado por Dios para ser, a través de la predicación misionera, un centinela que advirtiera al hombre de los peligros que le acechaban y le mostrara el camino directo y seguro para llegar al cielo.

1.1. Visión de Claret del hombre de su tiempo

En el preámbulo del catecismo explicado, Claret ofrece una primera síntesis de la antropología teológica que subyace en sus escritos. Ante todo, se trata de una visión positiva del hombre, que parte de la grandeza y la bondad que le otorga el amor que Dios le tiene: «Si consideras... que [Dios] te ha criado, que te conserva, que te redimió, y que

no quiere otra cosa que la salvación de tu alma, ¿podrás menos de amarlo?»¹. Esta grandeza no solo se manifiesta en el origen del hombre como criatura divina, sino también en su destino glorioso: «-Para qué fué criado el hombre? -Para amar y servir á Dios en esta vida, y verle en la gloria del cielo...»². Sin embargo, el hombre podría perder la posibilidad de alcanzar la gloria final; por eso deberá trabajar con tesón durante toda su vida: «Así como el navegante desea llegar al puerto, el soldado pelea para alcanzar victoria, y el viajero suspira siempre para llegar al término de su viaje; del mismo modo no debes tú perdonar medio para alcanzar la bienaventuranza de la gloria...»³.

En el preámbulo de *Sermones de misión*⁴, el misionero dedica un capítulo a exponer la antropología teológica que fundamenta la obra. En primer lugar, reafirma su presentación positiva de la naturaleza humana; al respecto afirma: «El hombre es criado por Dios á su imagen y semejanza para que le conozca, ame y sirva aquí en la tierra, y después sea eternamente feliz allá en el cielo con el mismo Dios que le crió»⁵. En segundo lugar, siguiendo la filosofía eclesiástica tradicional, diferencia en el hombre dos componentes estructurales, el alma y el cuerpo. El primero por ser espíritu inmortal y contar con las potencias del conocimiento, la memoria y la voluntad, es superior al segundo, que es mortal y tiende al pecado y la corrupción⁶. En tercer lugar, el misionero analiza las causas que conducen al hombre a vivir en pecado. Si, en el preámbulo del catecismo, el misionero había insistido en la bondad esencial del ser humano, en *Sermones de misión* insiste, sobre todo, en el carácter negativo de la vulnerabilidad humana y su tendencia generalizada a rechazar la voluntad de Dios⁷.

C. Martí reacciona ante esta visión antropológica criticando, entre otros puntos, dos fundamentales. En primer lugar, cuestiona el planteamiento competitivo entre las realidades mundanas y divinas, en detrimento de las primeras. Según el autor, esta visión

¹ A. CLARET, *Catecismo de la Doctrina Cristiana explicado y adaptado a la capacidad de los niños y adornado con muchas láminas*, Barcelona 1849, 12-13.

² Íd., 14. Claret copió esta pregunta y su respuesta, al igual que muchas otras, de un catecismo publicado en el siglo XVIII por Francisco Matheu y Smandia (+1800) y reeditado numerosas veces en el siglo XIX (cf. F. MATEU Y SMANDIA, *Compendi ó breu explicació de la Doctrina Cristiana en forma de diálogo entre pare y fill que per la instrucció de sos feligresos compongué lo...*, Barcelona 1843, 5).

³ Íd., 13.

⁴ Cf. A. CLARET, *Sermones de misión...*, vol.1, 14-20. Pese a que esta obra fue publicada en la década siguiente a la que estudiamos, la escogemos porque, en ella, el misionero presenta de una forma más completa y sistemática la visión antropológica que había expuesto sintéticamente en el catecismo explicado.

⁵ Íd., 14.

⁶ Cf. íd., 14-15.

⁷ Señala que las causas del pecado son el pecado original, el amor a la independencia, el amor a las cosas sensibles que le rodean y la distancia de la otra vida. Se presenta los pecados como enfermedades morales que pueden llevar a la muerte eterna (íd., 15-19).

reduce la experiencia histórica del hombre a un simple medio para elegir los bienes del cielo. En segundo lugar, critica la presentación del hombre como un ser radicalmente vulnerable e indigente porque encaja demasiado bien con una eclesiología que tiende a justificar la institución eclesiástica como un aparato de poder que puede imponer sus normas morales⁸. Solo dejamos constancia de estas críticas, pues no queremos sobrepasar los límites de nuestro objeto de estudio; sin embargo, coincidimos con C. Martí cuando, después de analizar el mencionado texto, concluye que Claret no pretendió ofrecer una antropología original, sino que, más bien, fue un fiel sintetizador de las ideas propagadas en los manuales teológicos de su época⁹. Lo mismo afirma J. Lligades, en su estudio sobre el contenido doctrinal de los sermones claretianos escritos en la década que estudiamos¹⁰.

Queda claro que Claret no fue ni un filósofo ni un teólogo, sino un misionero que, como tal, trató de acceder a los medios que tenía a su alcance para comprender qué es el hombre desde la doctrina de la Iglesia, y, así, difundirla a nivel popular a través de escritos y sermones. Conviene resaltar que él vivió en una época en la que la producción teológica española, tal como afirma E. Vilanova, pasaba por un momento de *postración* ya que se caracterizaba «por un tono político y apologético de cortos vuelos»¹¹. Por lo tanto, la

⁸ Cf. C. MARTÍ, o.c., (c.1 n.99), 454-457.

⁹ Entre los manuales señalados por el autor encontramos: J. PERRONE, *Praelectiones Theologicae*, vol.1, Paris 1852, cols. 698-911 y T. DE CHARMES, *Theologica Universa*, vol.2, Madrid 1848, 245-246 (cf. C. MARTÍ, o.c. 454-456). Entre los exlibris del misionero se encuentra el primer manual (Biblioteca de Claret, G2-37) y, aunque no está el segundo, sí que hay otra obra de su autor (Biblioteca de Claret, E1-24). El manual utilizado por Claret durante los cuatro primeros años de estudios teológicos en el seminario de Vic fue T. CERBONI, *Institutiones Theologicae: quas ad usum scholarum auctore ac magistro divo Thoma Aquinate*, 6 vol., Valencia 1824 (cf. J. SIDERA, *Antonio Claret seminarista*, [trabajo inédito], 33, en Arxiu Claret, *Escritos de J. Sidera*).

¹⁰ Para J. Lligades la doctrina de la predicación de Claret no es fruto de una simple posición personal –al lado de otras posiciones individuales de su tiempo–, sino que es un planteamiento bastante fiel a la doctrina que la Iglesia transmitía en aquella época (cf. J. LLIGADES, *La doctrina del sermonari claretà. Estudi sobre els manuscrits catalans de les predicacions del P. Claret (1840-1850)*, [tesina presentada para la obtención de la Licenciatura en la Facultad de Teología de Barcelona, inédita], Barcelona 1977, 174).

¹¹ E. VILANOVA, *Historia de la teología cristiana*, vol.3, Barcelona 1992, 534-535. La misma impresión tuvo M. Menéndez Pelayo respecto a la producción filosófica durante este siglo, al que calificó de «estado de barbarie y de noche intelectual» (M. MENÉNDEZ PELAYO, o.c. (c.6 n.107), vol.2, 1064). Vicente de la Fuente, al referirse al estado científico de su propio siglo, manifiesta: «Respecto a la teología preciso es confesar con harto dolor, que nuestra Iglesia, cuyos teólogos eran los primeros del orbe católico en el siglo XVI, se han quedado tan rezagados, que apenas se encuentra en ella un escritor de teología...» (cf. V. DE LA FUENTE, *Historia eclesiástica de España, ó adiciones á la Historia General de la Iglesia escrita por Alzog*, vol.3, Barcelona 1855, 534). Un historiador contemporáneo afirma: «En España, el estiaje intelectual es pavoroso durante la primera mitad del XIX. No queda más que un poco de escolástica repetida y algunas infiltraciones de sabor jansenista y hasta protestante. No perdamos de vista que las facultades de teología en nuestras universidades agonizan y que los seminarios y casas de formación de los religiosos tienen una vida insegura y precaria, dadas las circunstancias políticas y de guerras de esos años tristes...» (B. JIMÉNEZ DUQUE, o.c. (c.4 n.139), 403). Para ampliar datos sobre la situación de la teología española en el siglo XIX, véase: E. VILANOVA, o.c., vol.3, 530-549.

visión teológica del misionero, en general, como la antropológica, en particular, estuvieron condicionadas por los alcances y límites de la teología de su tiempo.

No obstante, resaltamos que, debido a su identidad y a su espiritualidad misionera, Claret impregnó su visión antropológica de un marcado carácter apostólico práctico. En primer lugar, contempló al ser humano como el destinatario de su celo misionero, por lo cual se dirigió a él diciéndole: «¡Oh prójimo mío!... te amo porque Dios te ama. Te amo porque eres criado por Dios a su imagen y para el cielo... Te amo por lo mucho que Jesucristo ha hecho y sufrido por ti; y en prueba del amor que te tengo haré y sufriré por ti todas las penas y trabajos, hasta la muerte, si es menester...» (Aut, 448). En segundo lugar, entendió su ministerio como un servicio dirigido al hombre necesitado de atención misionera, por lo cual afirmó: «Á la manera que un médico que quiere curar á un enfermo debe enterarse primero de la complexión del enfermo y de la clase de enfermedad que le aflige; lo propio debe hacer un misionero, médico de las enfermedades morales y sus causas, aplicando en seguida los remedios oportunos»¹².

Claret, con el sentido práctico que le caracterizaba, se propuso identificar certeramente los males que acechaban al hombre de su tiempo, tanto los procedentes del ambiente externo como los de su interior. El misionero calificó la situación socio-política de su tiempo como *calamitosa* (cf. Aut, 290) a causa de los trágicos efectos de la guerra y del enfrentamiento entre unos y otros por motivos ideológicos¹³. Al mismo tiempo, entre los males procedentes del interior de la persona resaltó la ignorancia (cf. íd., 287), el egoísmo (cf. íd., 358), la blasfemia (cf. íd., 316) y la impureza (cf. íd., 317). Vio estos males tan extendidos, que afirmó: «En todas partes no se veía más que escándalos y horrores, ni se oían más que blasfemias y disparates. Parecía que el infierno se había desencadenado» (íd., 459).

Llama la atención que la sensibilidad eclesial del siglo XIX no atendiera suficientemente los acuciantes males procedentes del ámbito social como las inhumanas condiciones que sufrían los obreros del pujante ámbito industrial y la pobreza provocada por el fenómeno de migración a las ciudades¹⁴. Aunque Claret no dejó de denunciar «el egoísmo y el desmedido amor a la riqueza» (Aut, 358) como causa de injusticia y pobreza,

¹² A. CLARET, *Sermones de misión...*, vol.1, 14.

¹³ En una carta dirigida al ayuntamiento de Sallent, en 1838, en plena Primera Guerra Carlista, Claret describió los efectos devastadores de la guerra: «Multitud de casas quemadas, la gente dispersa y espatriada (sic), el comercio paralizado y todo trastornado, en una palabra la Nación española que en otro tiempo era la más humana, la más pacífica y religiosa en el día es el teatro de la inhumanidad é irreligión... un yermo abundante de feroces bárbaros... miserias, odios, enemistades, furores y sangre» (EC, vol.1, 84).

¹⁴ Cf. E. VILANOVA, o.c., vol.3, 532.

no logró desprenderse de la típica concentración de la pastoral de su tiempo en la moral individual.

A modo de conclusión de esta visión antropológica, recogemos las cuatro características que, según C. Martí, la Iglesia promovía en el hombre creyente de mediados del siglo XIX. Un hombre disciplinado en la moral y en las prácticas religiosas. Un hombre protegido de un entorno sociocultural adverso en el campo de las ideas y de las costumbres. Un hombre compensado con emociones generadas por una religiosidad romántica y por el anhelo del premio eterno. Un hombre moldeable a las directrices de los responsables jerárquicos de la Iglesia¹⁵.

1.2. La predicación del Evangelio como camino recto y seguro

El análisis de la realidad antropológica y social de su época desde una clave apostólica le llevó a detectar como principal necesidad del hombre y de la sociedad la sed de escuchar la Palabra de Dios, en la cual podrían encontrar *el camino recto y seguro* para vivir en este mundo como hijos de Dios y llegar al cielo.

Recogemos dos textos no claretianos incluidos en la parte dedicada a *Las misiones* de la *Autobiografía*. Gracias a ellos podemos comprender mejor cómo Claret pasó de la visión antropológica teórica al compromiso de la evangelización. El primero: «Aquí oigo una voz que dice: El hombre necesita que alguno le dé a conocer cuál es su ser, le instruya acerca de sus deberes, le dirija a la virtud, renueve su corazón, le restablezca en su dignidad y en cierto modo en sus derechos y todo se hace por medio de la palabra» (Aut, 449). Aquella voz no fue ninguna alocución divina, como interpretaron algunos, sino un texto del teólogo medieval Ramón Sabunde¹⁶. A través de esta cita, Claret sintetizó su diagnóstico de las necesidades más apremiantes del hombre de su tiempo y el remedio que él debía administrar. Curiosamente, en el manuscrito de anotaciones de sus lecturas, el misionero añadió a la anterior cita la siguiente frase: «Tal es el objeto de Jesús y de los misioneros apostólicos» (Mss. Claret, vol.2, 246). Claret se identificó como un misionero apostólico que debía llevar a los hombres el remedio de la Palabra de Dios.

¹⁵ Cf. C. MARTÍ, *La religiositat a Barcelona a mitjan segle XIX*, en A. MANENT Y OTROS (ed.), *Contribució a la Història de l'Església Catalana. Homenatge a mossèn Joan Bonet i Baltà*, Montserrat 1983, 177.

¹⁶ Claret escribió este mismo texto en sus manuscritos y, a continuación, anotó: «Sabunde, pág. 179» (Mss. Claret, vol.2, 246). Claret no tuvo acceso directo a los libros de R. Sabunde (ca. 1385-1436), sino a una reedición adaptada por un jesuita y publicada en 1854. Acerca de este autor y de la relación de Claret con él, véase: J. M. VIÑAS, *San Antonio María Claret y Ramón Sabunde*: *Studia Claretiana* 15 (1997) 95-101.

El segundo texto, que Claret tomó de una carta del filósofo Juan Donoso Cortés¹⁷, le sirvió para presentar una lectura de la situación que vivía el hombre en la sociedad española:

«La sociedad no perece por otra cosa sino porque ha retirado a la Iglesia su palabra, que es palabra de vida, palabra de Dios. Las sociedades están desfallecidas y hambrientas desde que no reciben el pan cotidiano de la palabra de Dios. Todo propósito de salvación será estéril si no se restaura en su plenitud la gran palabra católica» (Aut, 450)¹⁸.

Siguiendo al filósofo, el misionero afirma que el problema no solo radica en que hayan privado a la Iglesia de la palabra, sino en un hecho más dramático: «El derecho de hablar y de enseñar a las gentes, que la Iglesia recibió del mismo Dios en las personas de los apóstoles, ha sido usurpado por una turba de periodistas oscuros y de ignorantísimos charlatanes» (íd., 451). La solución radical que el misionero encuentra, en sintonía con el texto de Cortés, es que el ministerio de la palabra, que ha devenido *en ministerio abominable*, sea restaurado como «el más augusto y el más invencible de todos... y, así como nada ni nadie pudo contener sus triunfos en los tiempos apostólicos, nada ni nadie podrá contener hoy sus estragos...» (íd., 452). Hasta aquí el misionero cita al filósofo, pero añade de su cosecha: «... Si no se procura hacer frente por medio de la predicación de los sacerdotes y de grande abundancia de libros buenos y otros escritos santos y saludables». (ib.). Nuevamente, se siente urgido a emprender el ministerio del anuncio de la Palabra de Dios.

Para Claret, Jesucristo es la Palabra de Dios, el cual, como segunda persona de la Trinidad, debe ser considerado en tres estados: *encarnado, consagrado y predicado*¹⁹. Para hacer posible el primer estado, Dios se sirvió de la virgen María; para el segundo, de las especies sacramentales; y para el tercero, de predicadores humildes y celosos de la salvación de las almas²⁰. Claret comprendió que su vocación consistía en ser un predicador itinerante de esa Palabra salvadora; así se lo manifestó a J. Balmes, en 1846,

¹⁷ Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas (1809-1853). Fue un político español que en 1843 volvió a España del exilio en París. Ejerció gran influencia sobre la política de los moderados. En 1847 experimentó un cambio profundo que lo condujo a ser un defensor de la fe cristiana. Publicó varias obras sobre política y filosofía. Su obra más célebre será *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* (1851). Para mayor información sobre su biografía, véase: M. BARRIO, *DONOSO CORTÉS, Juan*: DBE, vol.36, 557-561. Acerca de su aportación política, véase: C. VALVERDE, *Los católicos y la cultura española*, en V. CÁRCCEL ORTÍ (dir.), *La Iglesia en la España contemporánea...*, 508-512.

¹⁸ Este texto está tomado casi al pie de la letra de *Carta de Juan Donoso Cortés a María Cristina*, París, 26 de noviembre de 1851, en J. DONOSO CORTÉS, *Obras completas de D. Juan Donoso Cortés*, (BAC), vol.2, Madrid 1946, 599.

¹⁹ Cf. A. CLARET, *Sermones de misión...*, vol.1, 24.

²⁰ Cf. ib.

cuando sintetizó la actividad misionera que había comenzado hacía seis años con la siguiente frase: «Predico el Santo Evangelio, me valgo de semejanzas y uso su estilo. Hago ver las obligaciones que tiene el hombre respecto a Dios, respecto a sí mismo y al prójimo, y cómo las ha de cumplir» (EAC, 531). Para él, su misión consistía en comunicar al mismo Jesucristo como el camino recto y seguro para vivir en plenitud; así lo manifestó en las tres primeras líneas de su primera publicación: «Com Jesu-Christ diu en lo Evangeli de Sant Joan, que Ell es lo CAMI, la VERITAT y la VIDA...»²¹.

2. Las misiones populares como pastoral de emergencia

En 1840, Claret era consciente de que la población española llevaba, al menos, un lustro sin oír a los predicadores ordinarios de la Iglesia. Más aún, había experimentado cómo el ambiente socio-político de aquel momento obstaculizaba cualquier iniciativa de predicación. Constató que el pueblo, creyente en su mayoría, se había visto, en poco tiempo, sometido a profundos cambios ideológicos, políticos y religiosos y, al mismo tiempo, se había quedado desprovisto de la palabra orientadora de la Iglesia²². Por eso, concluyó que debía dedicarse de forma exclusiva al anuncio de la Palabra de Dios y no dudó en hacerlo a través de las misiones populares, que, pese a la situación agónica en la que se encontraban²³, seguía siendo el método pastoral más utilizado, desde hacía tres siglos, para despertar la fe adormecida de los pueblos.

Ya hemos demostrado, en el capítulo anterior, la valentía y la audacia con las que el misionero emprendió esta tarea y cómo animó a otros presbíteros para que también lo hicieran. En su primer opúsculo dirigido a estos últimos, llegó a afirmar que, en aquellas circunstancias de tanta necesidad, la vocación de misionero apostólico era más sublime que la del sacerdote que se quedaba en una parroquia²⁴. En el preámbulo de *Sermones de*

²¹ [A. CLARET], *Camí drét y segúr...*, 2.

²² Acerca de la realidad socio-política y eclesial de España en la que Claret tomó conciencia de su vocación y misión, véase: c.1 y 8.

²³ Para profundizar en la situación de las misiones en la realidad socio-política y eclesial de estas décadas, véase: c.1. Añadimos un ejemplo que nos permite confirmar aquella realidad. Un historiador local de San Felú de Codinas dejó constancia de que la última misión anterior a la de Claret, predicada en 1843, había sido la de un grupo de capuchinos, en 1818; es decir, el pueblo llevaba 25 años sin escuchar a los predicadores populares (cf. A. DE PALMA DE MALLORCA, o.c. (c.3 n.79), 121).

²⁴ En el *Apéndice de los Avisos a un sacerdote*, a la hora de explicar la parábola de los talentos en clave misionera y sacerdotal, afirma: «El primer siervo significa un misionero apostólico a quien el Señor, a más del talento de la dignidad sacerdotal, le ha encomendado otros cuatro, que son los cuatro ángulos de la tierra, cuando dijo: *Euntes in universum mundum, praedicate evangelium omni creature (Mc 16, 15)*» ([A. CLARET], *Avisos a un sacerdote...*, 47-48). El segundo siervo solo tiene dos talentos: el de la dignidad sacerdotal y su parroquia, y el tercero, solo uno, el de su dignidad sacerdotal (cf. íd, 48).

misión, se dirige a un presbítero imaginario llamado Teófilo, y le dice: «El mayor sacrificio que puedes hacer á tu Dios y Señor, es dedicarte á las misiones y á la conversión de los pecadores... ¡Oh, y cuán hermosos son los piés de los que evangelizan la paz, y los bienes de la otra vida!...»²⁵.

En la segunda parte de la tesis hemos expuesto de forma detallada el desarrollo de las misiones claretianas, en orden cronológico, por lo que no necesitamos volver sobre aquellos detalles. Nos limitamos, en este apartado, a presentar algunos aspectos que consideramos importantes para resaltar cómo el misionero asumió este tradicional recurso evangelizador y lo adaptó a las difíciles circunstancias socio-políticas que le tocó vivir sin renunciar a sus elementos más valiosos.

2.1. Misiones centradas en lo esencial

El primer período de la predicación claretiana, desde agosto de 1840 hasta abril de 1844, estuvo especialmente condicionado por las dificultades procedentes del ambiente político y del control de las autoridades civiles; por ello, el misionero tuvo que proceder con cautela y astucia para no llamar su atención y que no le impidieran visitar las poblaciones. Pese a ello, el gobernador eclesiástico de Vic tuvo que destinarlo, en dos oportunidades, a parroquias rurales para que pasase desapercibido durante algunos meses. En estas difíciles circunstancias, Claret no solo tuvo que cambiar el nombre a las misiones (Aut, 468), sino también reducir las actividades que configuraban tradicionalmente una misión para quedarse con los elementos que consideraba indispensables. No contamos con ninguna publicación del misionero, durante estos años, en la que hubiera dejado constancia del tipo de programa, metodología o temario que seguía en sus misiones; sin embargo, a través de algunas cartas y testimonios, podemos hacernos una idea bastante verosímil de ellas.

En ninguna misión predicada por Claret faltó la predicación de sermones y la administración del sacramento de la reconciliación. El presbítero José Rosanes, sintetiza las actividades del misionero durante la cuaresma predicada en Igualada, en 1843, con las siguientes frases: «Ocupado la mañana y tarde en oír confesiones... y en los días que había de predicar se retiraba un rato antes para leer los apuntes [que] tenía para el sermón»²⁶. Por su parte, el claretiano José Seguranyes asegura que escuchó durante unos

²⁵ A. CLARET, *Sermones de misión...*, vol.1, 5.

²⁶ *Carta de Mn. José Rosanes al Ilmo. y Rmo. Sr. Prelado de Vic...* (c.3 n.65), 1.

quince días al misionero en el pueblo de Santa Eulalia de Riuprimer y que “Era tanta la afluencia de gente que el día que fui para confesarme con él, habiendo entrado en la Iglesia a las 4 de la madrugada ó antes, no pude despacharme hasta cerca las dos de la tarde...”²⁷. El resto de testimonios, muy abundantes, coinciden con los que acabamos de presentar²⁸.

Por tanto, la predicación de la Palabra y la administración del sacramento de la reconciliación constituyeron los elementos esenciales que, para el misionero, hacían que las funciones devocionales se convirtieran en auténticas misiones populares. Esta versión sintetizada de las misiones manifiesta la flexibilidad de Claret para adaptarse a las circunstancias y su capacidad de discernimiento para dejar de lado elementos accesorios y quedarse con lo fundamental.

Las misiones de esta etapa duraban normalmente nueve días, excepto cuando se trataba de cuaresmas, que seguían otro ritmo. El sermón de cada día duraba alrededor de una hora y media y las horas dedicadas al confesionario eran abundantes a lo largo del día. El misionero se hospedaba, normalmente, en la casa del párroco y, de forma excepcional, en la de alguna familia; siempre iba solo; no aceptaba ninguna remuneración económica y realizaba sus traslados de una población a otra a pie, por más largas que fueran las distancias.

Los sermones iban precedidos de una breve explicación catequética. Ya en 1842, cuando trataba con J. Soler sobre sus planes de formar presbíteros misioneros²⁹, el misionero afirmaba sobre los puntos doctrinales: «Es millor entretenir-se amb la explicació del Decàlech que en la explicació de la Confessió encara que tan necessaria...» (EC, vol.1, 113). Él pretendía no complicar a los fieles con explicaciones sofisticadas sobre el modo de confesarse, sino, ir directamente al contenido de lo que ellos debían saber para vivir bien y para reconocer los pecados que debían confesar³⁰.

Los puntos doctrinales servían para instruir y los morales, para mover a los fieles hacia la conversión (cf. Aut, 294). Estos últimos eran los que ocupaban la mayor parte de

²⁷ *Declaración de José Seguranyes y Solé*, en PAT, 165.

²⁸ Véase: c.3.

²⁹ Cf. c.3, 4.2. Proyecto de formación sacerdotal misionera.

³⁰ El misionero alude como razón para este método a *las actuales circunstancias*. Suponemos que se refería al prolongado descuido pastoral y a la ignorancia religiosa en la que el pueblo se encontraba sumido, ya que, a continuación indicó que era más necesario insistir en el contenido de los mandamientos que entretenerse en la forma de confesarse bien. Sobre esto último afirmaba que no era complicado porque se trataba simplemente de dos cosas: decir los pecados con la boca y tener dolor en el corazón, tal como lo había leído en el Segneri Junior y se lo había explicado el Padre Ministro de los Jesuitas en Roma (cf. EC, vol.1, 114).

tiempo de la predicación. En el *Plan Misionero de 1842*, Claret, siguiendo casi al pie de la letra a san Alfonso María de Ligorio, propuso una lista de sermones, divididos en dos clases. Por un lado, los *sermones necesarios*: el pecado mortal, muerte, juicio, infierno y gloria, confesión, María Santísima, oración y perseverancia. Por el otro, los *sermones arbitrarios*: misericordia, castigos del pecado, inspiraciones, importancia de la salvación, vanidad de los bienes del mundo, número de pecados, escándalo e impenitencia final (cf. Mss. Claret, vol.10, 6)³¹.

En la carta dirigida a J. Soler, Claret comunica que, en todos los lugares a donde iba a predicar, reunía a los niños para confesarlos y catequizarlos. Entre los temas que trataba con ellos, menciona: «La observancia dels manaments, la obediencia als pares, reverencia a las iglesias, apartarse dels mals companys, no fer, ni dir com los dolents, no fer coses lletjes, la penitencia de Deu, lo temor del infern y la esperansa de la gloria i devoció a Maria SSma.» (EC, vol.1, 114-115). A continuación, enfatiza: «Valguent-me dels termes mes clars y senzills y de las similituts casolanas y d'alguns ecsemples» (íd., 115).

Algunos testigos afirman que el misionero dirigía el rezo del rosario antes del sermón³². No hemos encontrado ninguna referencia a la celebración de la Eucaristía, pero seguramente la celebraría cada día al amanecer y, de manera un poco más solemne, en la clausura de la misión para posibilitar la comunión de los fieles. Quizá esta última actividad no aparece en las noticias porque, con el fin de no llamar la atención, no tuvieron el esplendor que las caracterizaba.

En este período, el misionero publicó su primer devocionario titulado *Camí drét i segúr per arribar al Cel* con el fin de repartirlo como recuerdo de la misión. Las publicaciones siguientes fueron los dos primeros opúsculos de una serie titulada *Avisos para...*, el primero para religiosas y el siguiente para sacerdotes. Más adelante nos ocuparemos de otras estrategias que también utilizó en este primer período, como los ejercicios espirituales para sacerdotes y religiosas y las asociaciones sacerdotales con carácter apostólico.

³¹ Cf. A. DE LIGORIO, *Selva di materia predicabili ed istruttive per dare gli esercizi a preti ed anche per uso di lezione privata a proprio profito; con una piena istruzione pratica in fine degli esercizi di missione...*, Bassano 1833, vol.2, 351-352. Este ejemplar se encuentra entre los exlibris en la Biblioteca de Claret (G1, 07).

³² Cf. F. A. AGUILAR, o.c. (c.2 n.1), 63.

2.2. Misiones adaptadas a tiempos de mayor tolerancia

Finalizada la regencia del general B. Espartero, las misiones populares comenzaron a ser relativamente más toleradas e, incluso, a veces, solicitadas por las autoridades civiles, por lo que Claret pudo predicarlas sin esconderlas tanto y sin tener que reducir demasiado sus actividades; aunque, después, volvieron las dificultades, esta vez a causa del estallido de la Segunda Guerra Carlista. Entre mayo de 1844 y febrero de 1847, el misionero pudo predicar las misiones con algo más de normalidad que en el período anterior, pero, nunca llegó a desarrollar los programas típicos de misiones que solían seguirse antes de la revolución liberal o como volverían a realizarse después de 1851. La misión de 1850, en Gerona, fue excepcional por su carácter imprevisto. Sobre el conjunto de las misiones de este segundo período, disponemos de más información que de las anteriores ya que, además de las cartas y testimonios, contamos con varios reportes periodísticos.

Los documentos refieren que las misiones de este período continuaron fundamentalmente centradas en los dos elementos esenciales que ya conocemos: la predicación de sermones y la administración de la reconciliación³³; por supuesto que también, continuaron con la celebración de la Eucaristía y el rezo del rosario. Sin embargo, aparecen una serie de elementos que no habían sido mencionados: el recibimiento y la despedida del misionero por parte del pueblo y sus autoridades en algunas localidades, la misa solemne de clausura de misión, mayor tiempo dedicado a la catequesis, el decidido uso de hojas volantes, folletos, libros y catecismos, el uso de cánticos y letrillas, el reparto de objetos religiosos de tipo devocional, las visitas a los presos y a los enfermos y el establecimiento de asociaciones devocionales y apostólicas de seglares y sacerdotes³⁴.

El tiempo de duración de las misiones pasó a ser normalmente de 12 días, con las excepciones de las cuaresmas y los meses de María. Por un lado, hubo misiones de 15 días y hasta de 21; en cambio, por el otro, hubo misiones que, en contra de la voluntad de Claret, tuvieron que reducirse a cinco días. Él expresó su disconformidad con el limitado número de días, diciendo: «Una caldera de agua molt freda ab una, ó dos fogueradas no

³³ Por ejemplo, en uno de los primeros reportajes periodísticos, se dice sobre la actividad del misionero en Calella del Mar: «En quince días nos ha predicado 20 ó 21 sermones; pero ¡con qué fervor, con qué celo, con qué unción!... Todo el día en el confesionario» (El Católico, t.20, n° 1768, 21 de enero de 1845, 229, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 60-61).

³⁴ Cf. Intr. de los c. 5 y 6.

més, no vull, *ergo pariter*» (EC, vol.1, 190). Para él reducir las misiones a lo más esencial no significaba pasar por las poblaciones sin contar con el mínimo de tiempo que garantizase la eficacia de la misión. Él continuó dirigiéndose de una población a otra a pie y hospedándose en la casa de algún sacerdote, de forma ordinaria. En este período Claret contó con la colaboración de otro compañero presbítero en varias misiones y con la ayuda de un seglar para la distribución de objetos religiosos.

Sobre los temas de los sermones, en principio mantuvo las listas del anterior período. Sin embargo, nos llama la atención que en el texto de la *Autobiografía*, al referirse a estos temas, hizo un par de cambios respecto al *Plan Misionero de 1842*, en el que había seguido al pie de la letra la lista de san Alfonso María de Liguori. Colocó como primer tema de los *Sermones necesarios* el de «Ánimas o de María Santísima, etc. Según el objeto de la función» (Aut, 295). Este añadido refleja la necesidad que tenía el misionero de un tema introductorio que le sirviera de nexo entre la función devocional que celebraba y el sentido de la misión que buscaba ofrecer. Y como segundo tema colocó uno que estaba en la lista de los *Sermones arbitrarios*: la importancia de la salvación (cf. Aut, 295). Este tema colocado estratégicamente antes de tratar sobre la gravedad del pecado y de los novísimos, revela su clara opción por comenzar los sermones desde una clave más positiva y misericordiosa³⁵.

El misionero, como fruto de su experiencia a lo largo de la década que estudiamos, fue adquiriendo un estilo de organización de las misiones, que transmitió como legado a sus seguidores. El capítulo 13 de las *Constituciones para los Misioneros de la Congregación del Inmaculado Corazón de María* lo dedicó a los *Ejercicios de la misión*³⁶. Claret ofrece una serie de instrucciones que nos permiten conocer su propia idea de organización de una misión. Indica que los misioneros, de camino hacia la población en la que debían predicar, rezarían algunas oraciones previas³⁷. Si fueran recibidos oficialmente, ellos debían unirse a la procesión e instalarse en la casa asignada. De

³⁵ Al respecto, afirma: «Al principio de cada función, nunca jamás hacía frente a los vicios y errores de aquella población. Siempre les hablaba de María Santísima, del amor de Dios, etc., y, como los malos y corrompidos veían que no les molestaba, sino que todo era amor, dulzura, caridad, aquello les interesaba y les daba gana de volver otra vez y otra... hasta que finalmente, se cambiaban completamente; a los últimos ya no había que tener reparos en hablar con toda libertad de los vicios y errores predominantes» (Aut, 470).

³⁶ Aunque las Constituciones escritas por Claret en 1849 no se conservan, contamos con la edición de 1857, que, según J. M. Lozano, se trataron de las mismas, salvo algunas adiciones sobre la materia del gobierno que adicionó el Fundador a su vuelta de Cuba (cf. A. CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros...*, 142-147).

³⁷ Al salir hacia la población, rezarían el *Itinerarium clericorum* y demás oraciones de su devoción. Ya próximos al lugar, invocarían a los ángeles custodios, santos patronos o titulares de la población y particularmente a la Virgen María para invocar el éxito de la misión (cf. *íd.*, 127-128).

inmediato, un misionero predicaría el sermón de apertura, con los avisos y las exhortaciones correspondientes.

De 5:00 a 6:00 de la mañana, se rezaría el ejercicio matutino del cristiano, se celebraría la misa y se predicaría una breve y sencilla plática. De 10:30 a 11:30 de la mañana, se explicaría el catecismo a los jóvenes; si fuese el caso se les dirigiría ejercicios espirituales, es decir, un rato de meditación y una breve plática. La función principal sería la de la noche, que comenzaría con el rezo del rosario y otras oraciones; después, una plática doctrinal de media hora, el canto de la letrilla correspondiente y el sermón moral de tres cuartos de hora. También se indica que la comunión general debía hacerse en dos celebraciones, primero la de los jóvenes y al final la del pueblo en general.

Señala que no debería faltar la visita a los enfermos y encarcelados y que la misión concluiría con el sermón sobre la perseverancia, la despedida y la bendición papal y bendición de rosarios y demás objetos religiosos. Finalmente, establece que *las funciones de aparato externo*, como la de la blasfemia, del perdón y la bendición de los hijos, fuesen opcionales, según la conveniencia de las circunstancias y con el debido permiso del superior³⁸.

En el libro *Método de Misionar en las aldeas o campos y arrabales de las ciudades*, publicado en 1857, antes de regresar de Cuba a Madrid, el misionero presenta ocho breves instrucciones sobre el modo de organizar las misiones, que coinciden con las que había propuesto en las mencionadas *Constituciones*. El acto principal de la misión, por la tarde, debería comenzar con el rezo del rosario, el canto de los versos correspondientes, el rezo de la doctrina y la lectura del catecismo y un ejemplo, y se finalizaría con el canto del perdón. De las 11:00 a las 12:00 se enseñaría el catecismo a los niños. El resto del tiempo, los misioneros lo emplearían en oír confesiones, rezar, leer y orar. Finalmente, indica que los misioneros deberían recogerse en la casa o en la iglesia y salir solo para visitar a las autoridades, a los enfermos y a las escuelas. También se los exhorta a ser modestos, sobrios, dulces, celosos y caritativos³⁹.

³⁸ Cf. *íd.*, 126-140.

³⁹ Cf. A. CLARET, *Método de Misionar en las aldeas o campos y arrabales de las ciudades*, Santiago de Cuba 1857, 3-4.

2.3. La vida apostólica como primera predicación

Claret, en su *Autobiografía*, después de hablar de los medios que utilizaba en las misiones, dedica varios capítulos a *las virtudes para hacer fruto*, en los cuales, afirma que «El misionero apostólico debe ser un dechado de todas las virtudes. Ha de ser la misma virtud personificada... Con las obras ha de poder decir lo del Apóstol: Imitadme a mí, así como yo imito a Cristo...» (Aut, 340). Claret se puso en la línea de la tradición eclesial que comprendía al misionero apostólico como un evangelizador que predica con su propio testimonio de vida, antes que con su palabra. Después de nombrar a numerosos santos que lo estimularon en su ardor misionero⁴⁰, destacó el impacto de dos *modelos de celo verdaderamente apostólico*, el beato fray Diego de Cádiz⁴¹ y san Juan de Ávila⁴². De la vida de estos dos grandes misioneros de la tradición apostólica española, Claret resaltó su incansable dedicación a las misiones, pobreza, mortificación, humildad y amor a la oración (cf. Aut, 228-232).

Claret era consciente de que el difícil contexto socio-político en el que le tocaba ser misionero garantizaba las adversidades a su trabajo y el rechazo a su persona. En este sentido, solo el testimonio de una vida verdaderamente coherente y abnegada, es decir *a la apostólica*, sería capaz de abrir camino al mensaje que anunciaba. Esta fue su experiencia, así la relata: «Al empezar la misión o función en las poblaciones, hasta la mitad de los días eran farsas, mentiras, calumnias de toda especie lo que decían de mí, por manera que me daban mucho que sentir y que ofrecer a Dios...» (Aut, 352). Pero, a continuación, añade: «Esto duraba hasta media misión, y en todas las poblaciones pasaba lo mismo; pero de media misión hasta al concluir cambiaba completamente. Entonces el diablo se valía del medio opuesto. Todos decían que era un santo, a fin de hacerme engrair y envanecer...» (Aut, 353).

Si bien Claret había afirmado que el misionero apostólico necesitaba todas las virtudes, se empeñó en cultivar, de manera especial, las que consideraba más necesarias

⁴⁰ «Leía con mucha frecuencia las vidas de los Santos que se han distinguido por su celo a la salvación de las almas...: Santo Domingo, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Juan Nepomuceno, San Vicente Ferrer, San Bernardino de Sena, Santo Tomás de Villanueva, San Ignacio de Loyola, San Felipe Neri, San Francisco Javier, San Francisco de Borja, San Camilo de Lelis, San Carlos Borromeo, San Francisco Regis, San Vicente de Paúl, San Francisco de Sales» (Aut, 226).

⁴¹ Sobre el beato Fray Diego de Cádiz, véase: c.1 n.58.

⁴² Sobre san Juan de Ávila, véase: c.1 n.19. Sobre este misionero, Claret afirma: «Su estilo es el que más se me ha adaptado y el que más he practicado y el que he conocido que más felices resultados daba. ¡Gloria sea dada a Dios NS, que me ha hecho conocer los escritos y obras de ese grande Maestro de predicadores y padre de buenos y celosísimos sacerdotes!» (Aut, 303).

para sostener su estilo de vida misionera: la humildad, la pobreza, la mansedumbre, la modestia, la mortificación y, la más importante, el amor a Dios y al prójimo (cf. Aut, 340-453), que coincidían con las que había resaltado de los misioneros que tuvo por modelos. En el documento autobiográfico que entregó a J. Balmes, el misionero destacó de su propio estilo de vida dos aspectos principales. Por un lado, la pobreza apostólica, sobre la cual afirma: «No admito limosna alguna para la predicación, solamente tomo la comida que necesito para vivir. Para no ser gravoso, voy siempre a pie» (AEC, 532). Y, por el otro lado, su trato con los demás, sobre el cual manifiesta: «Nunca jamás me ven airado... con la misma afabilidad, amor y cariño hablo a los pobres que a los ricos, a los chicos que a los grandes, a los rústicos que a los sabios...» (AEC, 532-533).

La gente percibió con claridad el testimonio de vida apostólica del misionero. El párroco de Maspujols (Tarragona), sorprendido de la aglomeración de sus fieles al paso de Claret, explica la razón: «Atraídos de la fama de santidad del predicador comparable tan solo con la de San Vicente Ferrer y del Beato Fray Diego de Cádiz, de quienes se conserva la memoria que predicaron también en esta comarca...»⁴³. Los testimonios presentados en la segunda parte de la tesis corroboran esta sólida fama de vida apostólica del misionero⁴⁴. Incluso, uno de los artículos periodísticos más difamatorios contra el misionero, afirma sobre él: «Lleva un género de vida capaz de acabar con el temperamento más robusto... es sobrio como un espartano; camina siempre a pie, no tiene más equipaje que la ropa puesta...»⁴⁵.

En las páginas anteriores hemos indicado que el historiador E. Vilanova se lamenta de la postración teológica del siglo XIX español; ahora resaltamos que, al mismo tiempo, el monje alaba *la teología biográfica* o *teología vivida en la santidad* durante esta época de pobreza doctrinal; entre las biografías que considera las más ricas destacó la de Micaela del Santísimo Sacramento y la de Claret⁴⁶.

⁴³ Carta de Pablo Forés, canónigo de la Catedral de Tarragona... (c.5 n.151), 214.

⁴⁴ El arcipreste de Valls, afirma que la vida de Claret durante los días de la misión fue *la de un Apóstol*. A continuación, añade: «Toda la población le tenía por un Apóstol, y era tal la confianza que tenían en su virtud y merecimientos que varias personas llevaban á su presencia enfermos y niños tullidos esperando que Dios les daría la salud por sus oraciones...» (*Carta del Arcipreste de Valls al Arzobispo de Tarragona...* (c.5 n.82), 2).

⁴⁵ El Tiempo. Diario conservador, nº 674, 7 de junio de 1846, 1. El mismo periodista llega a decir que comprendía que «la muchedumbre le apellide antonomásticamente el santo varón» (ib.).

⁴⁶ Cf. E. VILANOVA, o.c., vol.3, 547.

2.4. Un estilo sencillo, misericordioso y cercano

El estilo de las misiones de Claret no coincide plenamente ni con el barroco ni con el catequético, tal como los hemos presentado en el primer capítulo. Más bien, el misionero, siguiendo el estilo ecléctico de san Alfonso María de Ligorio, lo adaptó a su realidad acentuando las notas de sencillez, misericordia y cercanía. En cuanto a la organización de las misiones, evitó todo aparato externo que tuviese viso de pomposidad o inspirase terror. En cuanto a los sermones, evitó todo artificio de elocuencia que redundara en alabanzas al predicador y aquel tono amenazador que espantaba a los fieles. En cuanto al lenguaje, se esmeró en que fuera claro, sencillo y directo; por eso, utilizó la lengua de la gente, el lenguaje popular y muchas comparaciones sencillas que hicieran asequibles los misterios de la fe. En cuanto a la administración del sacramento de la reconciliación insistió en la mansedumbre y la misericordia del sacerdote como el camino más eficaz para despertar auténticas conversiones.

Ya en 1842, en la carta que dirigió al canónigo J. Soler, el misionero deja claro cuál quería que fuera su estilo: «Som de parer que se ha de seguir el método suau y aixis hi cauran com las moscas a la mel. Si se val del terror (atesa la generalitat) se farà mes mal que be... Jo algunas vegadas m'he volgut valer del terror y sempre me n'he penedit» (EC, vol.1, 114). En *Avisos a un sacerdote*, Claret anima a los presbíteros a administrar el sacramento de la reconciliación, diciéndoles: «Como elegido de Dios que eres por Dios en aquel asilo de misericordia, vístete de entrañas paternas. *Padre*, te llama el pobrecito penitente, y como á padre te descubre con toda confianza las llagas de su alma. ¡Oh, qué gusto y qué alegría le darás si tú te portas como padre suyo en su situación!»⁴⁷. En su *Autobiografía*, afirmará: «El estilo que me propuse desde el principio fue el del santo Evangelio: *sencillez y claridad*. Para esto me valía de comparaciones, semejanzas, ejemplos históricos y verdaderos; los más eran tomados de la santa Escritura» (Aut, 297).

Muchos de los testimonios que hemos reproducido al presentar las misiones, en la segunda parte, acentúan los aspectos referidos. Por ejemplo, el reportero de la misión en Calella (Barcelona), afirma: «Es muy humilde, muy natural, su trato dulce y amable roba los corazones»⁴⁸. El corresponsal de Montblanc (Tarragona) informa sobre el estilo de predicar del misionero: «Al paso que sencillo y familiar es elegante, puro y bastante

⁴⁷ A. CLARET, *Avisos a un sacerdote...*, 21-22.

⁴⁸ El Católico, t.20, nº 1768, 21 de enero de 1845, 229, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 61.

florido. Su expresión es viva, fervorosa, agradable y muy natural...»⁴⁹. El reportero de la misión de Tarragona, afirma: «El estilo del celoso misionero es enérgico, pero en idioma provincial llano y sencillo, para ser entendido por toda clase de oyentes, aunque entretejido de comparaciones bastante eruditas sacadas de la historia natural y de las ocurrencias vulgares, y muy nutrido de textos sagrados y de pasajes históricos...»⁵⁰.

El testimonio de J. Balmes es especialmente significativo ya que fue un pensador importante de su tiempo y una persona que conoció a Claret de cerca. El filósofo captó la diferencia del estilo misionero de su antiguo compañero de seminario respecto al de otros predicadores de su época, por eso, al final de su encuentro con él en el verano de 1846, escribió sobre su modo de proceder:

«Poco terror, suavidad en todo. Nunca ejemplos que den pie al ridículo. Los ejemplos, en general, de la Escritura. Hechos históricos profanos. Nunca oposiciones ni cosas semejantes. Habla del infierno, pero se limita a lo que dice la Escritura. Lo mismo en el purgatorio. No quiere exasperar ni volver locos. Siempre hay una parte catequística» (AEC, 530).

En su afán de comunicarse de forma clara, cercana y directa con el pueblo, el misionero predicó y escribió en la lengua con la que la gente se comunicaba normalmente, el catalán⁵¹. La razón apostólica de esta opción queda muy bien explicada en una comparación que utilizó el misionero en el prólogo a *Sermones de misión*, donde exhorta a los misioneros a utilizar la lengua en la predicación como si fuera la moneda, es decir, debe utilizarse la del país, la más sencilla y hasta en papel para que todos comprendan bien el mensaje⁵².

El testimonio de un presbítero que presenció la misión en Cornudella (Tarragona) confirma que Claret aplicó lo que enseñaba, pues dijo al respecto: «Posava gran empenyo en desterrar de las tronas los sermons castellans de lluhiment per a donar lloch y pas a las prédicas en llengua catalana que entenian tots...»⁵³. Sin embargo, no todos estuvieron de

⁴⁹ El Católico, t.20, n° 2195, 22 de abril de 1846, 162, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 82.

⁵⁰ El Católico, t.24, n° 2145, 28 de febrero de 1846, 443, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 68.

⁵¹ Claret siempre predicó en Cataluña, durante esta década que estudiamos, en catalán, salvo un par de excepciones en que las fiestas tradicionales exigían que se hiciera en castellano. Entre 1843 y 1850, publicó dos libros y 16 opúsculos en catalán; la primera edición de algunos de ellos se hizo en castellano, pero normalmente fueron escritos primero en catalán y luego traducidos al castellano (cf. J. M. LOZANO, *Antonio Claret y Cataluña*, [obra inédita], Barcelona 1989, 194-202).

⁵² Cf. A. CLARET, *Sermones de misión...*, 25-26.

⁵³ E. FORT I COGUL, *Noticies de Siurana de Prades...*, 113-114.

acuerdo con esta opción, pues el reportero de Lérida informó que esto supuso al misionero la crítica de *los inteligentes*⁵⁴.

Es tan reconocido el compromiso de Claret en utilizar la lengua catalana que la *Gran Enciclopedia Catalana* le atribuye la autoría de la frase dirigida a los sacerdotes: “Vosaltres prediqueu en castellà, però el nostre poble es condemna en català”⁵⁵. Aunque esta atribución claretiana no se ha podido comprobar, su espíritu se corresponde con la actitud del misionero⁵⁶.

2.5. Influencias recibidas en el contenido de su predicación

Ya hemos tratado sobre las influencias que el misionero recibió en cuanto a su visión antropológica, a su forma de vida apostólica y al estilo general de las misiones. Nos corresponde presentar ahora las que recibió en lo referente al contenido doctrinal y teológico-pastoral de su predicación. Contamos con dos documentos de diferentes períodos, que, contrastados, nos ayudan a hacernos una idea aproximada de cuáles pudieron ser las fuentes que inspiraron la predicación claretiana⁵⁷.

En un primer documento, correspondiente al primer período de la época que estudiamos, el misionero propuso a los miembros de la *Germandat del Roser* una lista reducida de títulos para la elaboración de los puntos doctrinales⁵⁸ (cf. Mss. Claret, vol.10, 5) y otra más amplia para los sermones morales⁵⁹ (cf. Mss. Claret, vol.10, 10). En cambio,

⁵⁴ Cf. El Católico, t.25, nº 2244, 13 de junio de 1846, 554, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 96. La actitud de los llamados *inteligentes* corresponde con el menosprecio con el que la clase calificada como *culta* trataba al catalán antes del proceso despertado por la *Renaixença*; dicho movimiento cultural surgió a partir de la segunda mitad del siglo XIX (cf. *Gran Enciclopèdia Catalana*, s.v. La *Renaixença*, versión digital: <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0054881.xml>).

⁵⁵ E. FORT Y J. BONET, *Antoni Maria Claret i Clarà: Gran Enciclopèdia Catalana*, versión digital: <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0018086.xml>.

⁵⁶ Cf. J. SIDERA, *Una dita claretiana espurea* (sic): Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 5-16; *El Ilm. Benet Vilamitjana, autor de la frase “vosaltres predicau en castellà i la gent es condemna en català”*: Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 269-270.

⁵⁷ En el *Plan misionero de 1842* y en la *Autobiografía*, el misionero ofreció sendas listas de autores y libros recomendables para preparar los puntos doctrinales y los sermones morales; es lógico que concluyamos que si los recomendó a otros misioneros es porque los conocía y los había empleado él mismo.

⁵⁸ Cf. A. DE LIGORIO, *Brebe Dottrina Cristiana*, 1762; FRANCISCANOS DEL CONVENTO DE SAN MIGUEL DE ESCORNALBOU, *Libro doctrinal* [Manuscrito]; F. CUNILIATI, *El catequista en el púlpito*, Madrid 1797; J. MARTÍNEZ DE LA PARRA, *Luz de verdades católicas y explicación de la Doctrina Christiana*, Barcelona 1700; F. BAUCCELLS, *Fuente mística y sagrada... en que se explica con claridad y brevedad toda la Doctrina Christiana*, Barcelona 1740; PÍO V, *Catechismus ex decreto Concilii Tridentini*, Barcelona 1767; P. RICO FRONTAURA, *Explicación de las cuatro partes de la Doctrina Christiana*, Madrid 1796, 4 vol.

⁵⁹ Cf. A. DE LIGORIO, *Glorias de María*, Valencia 1834; *La Monja Santa*, Barcelona 1837; *Selva di materia predicabili...*; *Preparación para la muerte*; M. MENGHI-D'ARVILLE, *Anuario de María o el verdadero siervo de la Virgen Santísima*, Barcelona 1841; L. DE GRANADA, *Libro de la oración y meditación*; J. A. ARNAUTÒ, *Manual de piadosas meditacions en català*, Girona 1835; C. A. CATTANEO, *Ejercicios*

en la *Autobiografía*, presentó una lista extensa de nombres de personas que se destacaron por su dedicación a la catequesis de los niños sin mencionar sus obras (cf. Aut, 277-286). Al referirse a los sermones morales, presentó solo a cinco autores: san Juan Crisóstomo (347-407), san Alfonso María de Ligorio (1699-1787), Liborio Siniscalchi (1674-1742), José de Barcia y Zambrana (+1696) y san Juan de Ávila (1500-1569) (Aut, 300)⁶⁰. Este reducido elenco bien podría ser la selección de aquellos que, pasados los años, consideraba los más importantes.

Si observamos con detenimiento las mencionadas listas, excepto san Juan Crisóstomo, la mayoría de autores pertenecen a la tradición de grandes predicadores que trataron de aplicar el proyecto evangelizador nacido con la contrarreforma. Según A. Yetano, el concilio de Trento, como principal instrumento de la reforma católica, configuró un nuevo modelo de Iglesia, cuyos rasgos esenciales se mantuvieron casi inamovibles hasta el concilio Vaticano II (1962-1965)⁶¹.

Entre los múltiples propósitos del concilio tridentino, destacó la revitalización de la pastoral, especialmente de la predicación y la enseñanza del catecismo⁶². Este impulso evangelizador supuso el surgimiento de numerosos movimientos de predicadores tanto dentro como fuera de los límites de la Europa católica. Los misioneros salieron a predicar en tres ámbitos: la refutación de la herejía protestante, la instrucción y formación de la masa católica ignorante y la expansión de la fe en tierras de no creyentes⁶³.

espirituales de san Ignacio, Madrid 1778; J. CROISSET, *Retraite spirituelle pour un jour de chaque mois*, París 1836; M. DE SANTANDER, *Ejercicios espirituales para sacerdotes*, Madrid 1804; *Pláticas doctrinales sobre el sacramento de la Penitencia*, Bogotá 1829; *Doctrina y Sermones para Misión*, Madrid 1802, 5 vol.; P. DE CALATAYUD, *Doctrina práctica que suele explicar en sus misiones*, Valencia 1737, 2 vol.; A. De Eguileta, *Sermones para los misterios más clásicos de las festividades*, Madrid 1796, 3 vol.; L. SINISCALCHI, *Quaresimale*, Venecia 1795; P. SEGNERI, *Quaresma*, Barcelona 1765, 2 vol.; *El Christiano instruido en su Ley. Discursos morales y doctrinales*, Barcelona 1693, 4 vol.; P. SEGNERI (JUNIOR), *Opere*, Bassano 1795, 3 vol.; J. DE BARCIA, *El despertador cristiano*, Barcelona 1687; *Quaresma*, Madrid 1758; J.A.A.C., *Prontuari catolich qu'en sa major claredat y brevedat posible demostra la veritat de sa religió católica*, Palma 1839; CONDE DE FRAYSSINOUS, *Defensa del Cristianismo o conferencias sobre la Religión*, Madrid 1826, 3 vol.; A. VALSECCHI, *Predique Quaresimali*, Venecia 1837.

⁶⁰ Entre los exlibris del misionero que se conservan en Vic se encuentran varias obras de estos autores: un libro de san Juan Crisóstomo, siete de san Alfonso María de Ligorio, dos de Liborio Siniscalchi, cinco de José de Barcia y Zambrana y uno de las obras de san Juan de Ávila (cf. AEC, 268, n.257).

⁶¹ Cf. A. YETANO, *Claret desde la perspectiva de la historia de la Contrarreforma. Aspectos de su espiritualidad y apostolado*: Manuscris 20 (2002), 200. Se debe de tener en cuenta que la visión teológico-ecclesial del concilio de Trento no fue unitaria ni mucho menos monolítica; para ampliar información sobre la diversidad de planteamientos conciliares, véase: E. VILANOVA, o.c., vol.2, 568-580.

⁶² El concilio de Trento, según la autora, apostó sobre todo por la centralización eclesiástica y el reforzamiento de la ortodoxia. Por eso sus principales objetivos fueron: la consolidación de la estructura jerárquica, la reforma y formación del clero, la restitución del marco parroquial como el ámbito preferencial para vivir la fe y, finalmente, la renovación de la pastoral (cf. A. YETANO, o.c., 200-205).

⁶³ E. Vilanova sostiene que la renovación de la predicación, en España, fue anterior al decreto tridentino sobre la predicación gracias a los esfuerzos de la universidad de Alcalá, cuyos máximos exponentes fueron santo Tomás de Villanueva (1486-1555) y san Juan de Ávila. No obstante, el impulso de Trento ayudó a

Coincidimos con la citada historiadora cuando coloca las misiones populares predicadas por Claret en continuidad con este proyecto de reforma eclesial consolidado a lo largo de los siguientes siglos. Claret es una de aquellas figuras difíciles de encuadrar adecuadamente, por parte de los historiadores, en las rígidas etapas en las que se ha dividido la historia a nivel académico. Muchos catalogan su postura ideológica y sus acciones pastorales como reaccionarias a los valores propuestos en la época contemporánea, sin tener en cuenta el peculiar proceso de transición vivido por la Iglesia desde Trento⁶⁴. Si bien Claret cuenta con características que lo presentan como un personaje de su siglo⁶⁵, al mismo tiempo, «Su formación mental, los rasgos definitorios de su doctrina católica, la dinámica y las empresas católicas en las que se sitúa, las actitudes de fondo... son las definidas en la Reforma católica»⁶⁶.

La predicación de las misiones populares de Claret y de sus contemporáneos, en opinión de A. Yetano, se comprende mejor desde el modelo eclesiológico tridentino y desde la perspectiva evangelizadora de conquista que la contrarreforma imprimió a la pastoral, aunque, en el caso de los predicadores del siglo XIX ya no luchaban contra el protestantismo, sino contra el avance del liberalismo y la secularización⁶⁷.

2.6. Eficacia de las misiones claretianas

Claret tuvo conciencia de que las misiones que predicaba eran eficaces, pues en varias de sus cartas mencionó los frutos que producían (cf. EC, vol.1, 186, 200, 234, etc.). Desde Poboleda (Tarragona), donde predicó una de sus últimas misiones en Cataluña, escribió al vicario capitular de Vic diciéndole: «Grandes son los trabajos, pero no son menores los frutos que por la misericordia del Señor se reportan en todas las poblaciones en que hemos predicado» (íd., 193).

consolidar el siglo de oro de la predicación española (cf. E. VILANOVA, o.c., vol.2, 584-588). Según este mismo autor, durante los siguientes tres siglos la Iglesia española continuó sus esfuerzos por aplicar los planes tridentinos, pero, en medio de una decadencia especulativa y una falta de inventiva teológica, se limitó a elaborar una predicación centrada en la apologetica y el cultivo de lo devocional (íd., 305-307; 530-549).

⁶⁴ Cf. A. YETANO, o.c., 199.

⁶⁵ El misionero tuvo una visión empresarial, típica del siglo XIX, que le permitió ampliar el área de influencia de su obra pastoral; mantuvo un beneficioso pragmatismo político que le evitó posicionarse expresamente a favor de ningún bando político; aprovechó su enorme capacidad de comunicación y se convirtió en un creador cultural en el nuevo mundo social de la burguesía (cf. íd., 211). Trataremos más a fondo este aspecto, en el tercer apartado del presente capítulo.

⁶⁶ Cf. ib.

⁶⁷ Cf. ib.

No solo él tuvo esta impresión, sino también numerosos testigos, cuyas declaraciones hemos presentado a lo largo de los capítulos de la segunda parte. Entre los frutos más reiterados aparecen: el interés multitudinario de los pueblos por oír la palabra⁶⁸, la reconciliación entre enemigos⁶⁹, el retorno de personas alejadas de la práctica religiosa⁷⁰, la disminución de la blasfemia⁷¹, el abandono de vicios⁷², la conversión y retractación de pecadores públicos⁷³, la curación de enfermos⁷⁴, incluso la expulsión de demonios⁷⁵, etc. Uno de los frutos no inmediatos que se atribuyó a sus misiones fue la inspiración de la fundación de la casa-misión de Bañolas⁷⁶.

El jesuita José Mach fue un testigo excepcional de los frutos de estas misiones. Enviado por sus superiores a incursionar en las diócesis catalanas para procurar la reimplantación de la Compañía de Jesús en aquellas tierras, escudriñó la realidad eclesial para enviar informes a Roma. En uno de estos, en octubre de 1849, al referirse a Claret, afirma: «Cual fué mi pasmo al ver el celo de este Sr. (sic). Es indecible lo que ha hecho en medio de la guerra, y en las poblaciones más espuestas como Barcelona, Figueras, Reus, Valls, Tarragona, etc.. cuantos librillos y avisos ha impreso, cuanto ha hecho y

⁶⁸ Un testigo de la misión de la Selva del Campo afirmó que hubo tanta gente que «La villa parecía estar de feria» (El Católico, t.24, nº 2170, 27 de marzo de 1846, 643, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 76). Otro testigo, al referirse al éxito de la misión en Igualada, afirmó que el dueño de un café exclamó: «Si este hombre no se marcha, nos veremos obligados a cerrar teatros y cafés» (*Declaración de Ignacio Alemany y Cunill*, en PIS, 210).

⁶⁹ En Solsona, un testigo afirma: «Fou molt gran el fervor religiós que hi promogué la Missió del P. Claret, fins a demanar-se perdó els uns als altres pels carrers i restant-ne records inesborrables» (P. BERTRANS, o.c., 24). Un reportero de la misión de Calella, afirma: «En ésta se han recogido todas las armas, y hasta las escopetas de aquellos que tenían licencias para cazar» (La Verdad. Periódico político, religioso, literario e industrial, nº 409, 6 de diciembre de 1844, 2).

⁷⁰ Un reportero de Tarragona informa: «Se han recibido confesiones de personas que hacía ya diez y doce y catorce años que habían abandonado los Sacramentos y toda práctica religiosa; se han hecho conversiones estupendas...» (El Católico, t.24, nº 2147, 2 de marzo de 1846, 458, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 73).

⁷¹ En Lérida, un reportero refuta a quienes se burlan de los métodos de Claret diciendo: «Apelo a la experiencia y al testimonio de los hombres que han observado este país en 1843, y lo observan hoy, para que se diga si por cada diez blasfemias que se proferían entonces se profiere una en la actualidad» (El Católico, t.26, nº 2302, 13 de agosto de 1846, 338, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en El Católico*, 108).

⁷² En Calella, un testigo informa de la conversión de un alcohólico: «El fruto que sacó de esta confesión, que resolvió no beber más del líquido que era causa de su arraigado vicio. Así lo practicó con toda fidelidad...» (L. CONSTANS, *Apostolat del Beat Antoni Maria Claret...* (c.4 n.78), 17).

⁷³ El arzobispo de Tarragona afirma: «[Claret] empezó su carrera de misionero con permiso de la competente autoridad con aplauso universal, y recogiendo los más copiosos frutos de conversiones y virtudes...» (A. ECHÁNOVE, *Circular contra la campanya difamatòria...*, (c.6 n.53), 1). El caso de conversión más sonado fue el del Heresiarca de Alforja (cf. c.6, 3.10. Misión en Alforja).

⁷⁴ Uno de los enfermos curados en Teyá testifica: «Me digué que mi poses draps perfumats de sauch y sucre. Y vas curar» (*Testimonio de Sor Margarita Icar...* (c.4 n.99), 696).

⁷⁵ Cf. c.3, 5.9. Misión y exorcismo en Taradell.

⁷⁶ Cf. A. SOLER, o.c. (c.7 n.181), 8.

emprendido...»⁷⁷. Para J. Mach, los principales frutos fueron el despertar religioso de la población y el movimiento sacerdotal misionero que Claret había suscitado⁷⁸.

Unos años antes, el superior general de la Compañía de Jesús, Juan Felipe Roothaan, escribió al vicario episcopal de Vic para felicitarle por el *Triunvirato* que Dios había suscitado en su diócesis para renovarla en medio de aquellos *tiempos calamitosos*. Se refería al mismo L. Casadevall, a J. Balmes y a Claret. Consideraba que estos eclesiásticos no solo influyeron en la Iglesia de Vic, sino que trajeron el consuelo de Dios a los fieles de la Iglesia española probada por la tribulación⁷⁹. Por su parte, L. Casadevall, ya consagrado obispo, escribió una carta a la Reina, en 1850, en la que le manifestó que Claret, junto con sus misioneros, «Han sembrado la semilla de la divina palabra y han cogido los más óptimos frutos de justicia y santidad»⁸⁰. Pocos meses después, el obispo escribió otra carta al ministro de gracia y justicia, en la que se refería al trabajo del misionero y sus compañeros: «Es inmenso el fruto que cogen de sus ímprobos fatigas»⁸¹.

3. Estrategias para renovar el espíritu apostólico en la Iglesia

Después de haber recorrido numerosas poblaciones, Claret decidió acompañar sus misiones con otras estrategias apostólicas para que su mensaje tuviese mayor difusión y profundidad y sus frutos fuesen más duraderos. Tal como afirma W. Callahan, «A los ojos de Claret, los objetivos, más sofisticados, de la misión moderna requerían un conjunto de propuestas que implicaban un nivel alto de coordinación y de distribución funcional de responsabilidades»⁸². Por eso, a partir de 1843, comenzó a aplicarlas comprometiendo a muchos otros en su propósito.

La primera de estas estrategias fue la producción y publicación de opúsculos y libros devocionales, ascéticos y catequéticos, que alcanzó su culmen con la fundación de la Librería Religiosa. La segunda, la agrupación y formación de los seglares en asociaciones devocionales y apostólicas; en este campo, su dedicación a la promoción de la mujer como protagonista de la evangelización alcanzó un nivel destacable. La tercera, la formación de un clero más fervoroso y comprometido, que comenzó con los ejercicios espirituales

⁷⁷ Carta de José Mach, sj, a los Superiores de la Compañía de Jesús..., (c.7 n.90), 1.

⁷⁸ Cf. ib. Nos referiremos a este aspecto más adelante.

⁷⁹ Cf. Carta del R. P. Joan Roothaan al Vicari Capitular de Vich, 10 de julio de 1845, en I. CASANOVAS, o.c. (c.2 n.35), vol.3, 654.

⁸⁰ Carta de D. Luciano Casadevall, obispo de Vic, a S.M. la Reina Isabel II... (c.7 n.96), 1.

⁸¹ Informe del obispo de Vic, D. Luciano Casadevall, al Ministro de Gracia y Justicia..., (c.5 n.11), 1.

⁸² W. CALLAHAN, o.c. (c.1 n.81), 230.

y luego prosiguió con las conferencias, y, finalmente, con la fundación de asociaciones sacerdotales-misioneras, de las cuales la más consolidada fue la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María en la casa-misión de Vic.

Tal como hemos explicado en el primer capítulo, la mayoría de congregaciones religiosas dedicadas a la predicación de misiones populares también utilizaron algunas de aquellas estrategias. Por ejemplo, los franciscanos de Escornalbou solían regalar un librito devocional como recuerdo de la misión; los mismos frailes dejaban establecida, antes de marchar de cada población, una asociación de fieles perteneciente a la Tercera Orden Franciscana o los paúles las asociaciones de la caridad; estos mismos misioneros se dedicaban a predicar ejercicios espirituales y a dar conferencias de formación a los sacerdotes, etc. La originalidad del plan de Claret no se encuentra en las estrategias utilizadas, sino en la forma como un solo hombre pudo estructurarlas todas a la vez e implicar a numerosos seglares y sacerdotes en dicho movimiento apostólico.

A lo largo de los cinco capítulos de la segunda parte hemos informado, con detalle, sobre los pasos que Claret dio en la puesta en práctica de cada una de las estrategias; por lo tanto, en esta última parte solo ofreceremos una visión de conjunto. El 12 de agosto de 1849, Claret dirigió una carta al nuncio apostólico en respuesta a su nombramiento como arzobispo, en la que se percibe su visión estratégica, ya que entre las razones que adujo para renunciar, manifestó: «Me echa por tierra todos mis apostólicos planes» (EC, vol.1, 305). Tres meses después, cuando ya había aceptado el nombramiento, volvió a escribir al nuncio para explicarle en qué consistían aquellos *apostólicos planes*: «Estaba enteramente ocupado en dos cosas que merecieron toda mi atención por considerarlas de la mayor gloria de Dios y bien de las almas. La una era adiestrar Misioneros y la otra una Librería religiosa...» (EC, vol.3, 51).

Antes de marchar a Cuba, el misionero dejó bien establecidas y encaminadas dos instituciones que fueron los frutos maduros de la aplicación de su plan. Por un lado, la casa-misión de Vic, que estuvo encargada de la formación del clero y de la predicación al pueblo. Y por otro, la Librería Religiosa, que se encargó tanto de proveer a los misioneros de recursos pastorales accesibles como de contrarrestar la abundancia de libros opuestos a la doctrina eclesial con la publicación de escritos que sirvieran para una sólida formación del clero y de los fieles.

Consideramos que la inspiración de este plan estratégico provino de dos fuentes. La primera, la propia experiencia del misionero. En su recorrido por los pueblos descubrió las necesidades de evangelización y las oportunidades para aplicar métodos más eficaces

procedentes del mundo político y empresarial que se servía de la prensa con decisión y de las asociaciones de diferentes grupos sociales. La segunda fuente de inspiración fueron algunas obras de pastoralistas que buscaban adaptar los métodos de evangelización a los nuevos tiempos, como el presbítero italiano Antonio Riccardi⁸³, cuyas propuestas sobre estrategias apostólicas el misionero conoció y subrayó⁸⁴.

3.1. La imprenta al servicio de la evangelización

Claret fue uno de los escritores religiosos populares más importantes del siglo XIX⁸⁵. Sus publicaciones no brotaron de una vocación literaria innata, sino de una intención apostólica explícita, tal como él mismo lo expresó: «Como iba misionando tocaba las necesidades, y según lo que veía y oía escribía el librito o la hoja suelta» (Aut, 315). El misionero se dio cuenta del cambio de época en el que vivía: quedaba atrás el tiempo en que solo las élites ilustradas eran aficionadas a la lectura y se estaba abriendo paso una época en que la gente del pueblo tenía *un delirio para leer* (cf. íd., 311). En este sentido, se percató del gran influjo que la imprenta ejercía en la sociedad de su tiempo, por lo que la consideró *el medio más poderoso* para el bien, pero, al mismo tiempo, *el arma más poderosa* para el mal (cf. íd., 310). En una de sus plegarias, expresó con claridad el sentido de su compromiso con el apostolado de la prensa: «¡Oh Dios mío!... Predicaré, escribiré y haré circular libros buenos y hojas volantes en abundancia a fin de ahogar el mal con la abundancia del bien» (Aut, 453)⁸⁶.

⁸³ Antonio Riccardi (1778-1844). Estudió en el seminario diocesano de Bérgamo. Fue rector del recién fundado Colegio de Clusone. Fue párroco en Ardesio, vicario parroquial en Iseo y párroco en Colognola. Estuvo en contacto con los miembros del Colegio Apostólico y con los mayores intelectuales de su tiempo. Se dedicó con pasión a escribir, produciendo una veintena de obras (cf. <http://www.viviardesio.it/2017/05/25/mostra-antonio-riccardi-1778-1844/>).

⁸⁴ Entre los exlibris de Claret se encuentran: A. RICCARDI, *Dei mezzi di promuovere l'educazione religiosa in ogni classe di persone*, Bérgamo 1835; *La pratica de' buoni studi ad uso della gioventù studiosa...*, Bérgamo 1838. Ambas obras están muy subrayadas por el misionero con señales que solía utilizar. En estos libros, el autor propone la fundación de casas de sacerdotes misioneros dedicados a la formación del clero y a la predicación del pueblo; al mismo tiempo, la fundación de asociaciones dedicadas a difundir los buenos libros. Acerca de la influencia de este autor en el plan estratégico misionero de Claret, véase: J. POSTIUS, *Sobre el Fundador y la fundación de la Librería Religiosa...*, (c.6 n.158), 110-116.

⁸⁵ Un historiador coloca a Claret y al jesuita J. Mach como los autores devocionales más destacados del siglo XIX en la Iglesia española (cf. B. JIMÉNEZ DUQUE, *La espiritualidad en el siglo XIX español*, Madrid 1974, 114).

⁸⁶ El Papa Gregorio XVI, una década antes, en su encíclica *Mirari Vos*, había condenado la libertad de imprenta. Había advertido sobre los *monstruos de doctrina* que se diseminaban por todas partes a través de innumerables libros, folletos y artículos malos y había pedido a la Iglesia que se pusiera en pie de combate para erradicarlos ya sea prohibiéndolos, retirándolos y destruyéndolos (cf. GREGORIO XVI, *Mirari Vos*, Roma 1832, 11-12, consultada en <http://www.catolicidad.com/2010/07/mirari-vos-enciclica-de-ss-gregorio-xvi.html>).

Entre 1843 y 1850, Claret publicó incontables hojas sueltas y 24 opúsculos y libros pequeños originales, además de 10 obras de otros autores, que fueron editadas, incluso alguna traducida por él⁸⁷. Su primera obra fue el *Camí drét y segúr per arribar al Cel*, el libro devocional más utilizado en el siglo XIX⁸⁸. Las siguientes publicaciones fueron una serie de *Avisos a...*, dirigidos a diferentes grupos de destinatarios de su predicación, entre ellos niños, jóvenes, doncellas, casadas, padres de familia, viudas, militares, religiosas y sacerdotes. Escribió otros libritos dedicados al cultivo de las devociones populares. Otras obras fueron de contenido moral, una dedicada a sacerdotes y otra a los fieles; otras, ascético-espiritual, y una de orientación vocacional. Finalmente, escribió cuatro catecismos publicados en diferentes tamaños y modalidades⁸⁹.

Como escritor buscaba influir a nivel popular, por lo cual prefirió las obras breves y didácticas, pues decía que «Un libro voluminoso no será leído; únicamente servirá para cargar los estantes de las librerías y bibliotecas» (Aut, 312). En marzo de 1845, el misionero manifestó a su amigo P. Cruells que «veyent lo gran y extraordinari fruit que se fa per medi de llibrets me fa fer mes del que puch, que li asseguro que ho tinch de fer robant el temps al son» (EC, vol.1, 143-144). Más adelante, dirá: «Gracias sean dadas a Dios, todos los libritos han producido felices resultados; pero de quienes he hallado más almas convertidas han sido *El Camino recto* y *El Catecismo explicado*» (Aut, 323).

A partir de septiembre de 1846, Claret y Caixal comenzaron a dar pasos decididos hacia la constitución de una organización estable que se encargara de difundir libros buenos. Ya hemos informado sobre estos pasos de forma detallada⁹⁰. La adquisición de una imprenta y la búsqueda de amigos que colaborasen económicamente con el proyecto fueron los antecedentes de la Hermandad Espiritual de los Buenos Libros, que, a su vez, dio paso a la fundación de la Librería Religiosa, verdadera editorial y difusora. Aunque la dirección de esta última recayó sobre el canónigo Caixal, el misionero siempre se mantuvo cerca orientando su sentido y organización; hasta antes de su partida a Cuba, insistió en que la editorial no debía perder su motivación fundacional: producir libros populares y económicos de tal forma que la cultura religiosa fuera accesible a todos (cf.

⁸⁷ Cf. J. M. LOZANO, *Ensayo de bibliografía crítica claretiana...*, 81-94.

⁸⁸ Cf. c.3, 5.6. Primeros libritos en torno a las misiones; esp. n. 82-83.

⁸⁹ A lo largo de los capítulos de la segunda parte ya hemos informado en detalle sobre estas publicaciones (cf. c.3, 5.6. Primeros libritos en torno a las misiones; c.4, 3.3.c. Compromiso con la predicación escrita; c.6, 5.1. La producción y difusión de libros). Los títulos y las ediciones de las obras de Claret pueden verse en: J. M. LOZANO, *Ensayo de bibliografía crítica claretiana...*, 17-77.

⁹⁰ Cf. c.6, 5.1. La producción y difusión de libros; c.7, 2.5. La *Librería Religiosa*, el brazo editorial de las misiones.

EC, vol.1, 295; Aut, 331).

A mediados del siglo XIX, Barcelona se había convertido en «el centro de un espléndido movimiento editorial católico»⁹¹. Roca y Cornet había fundado la Biblioteca Religiosa en 1842 y Javier Subirana fundaría, en 1859, una librería que ofrecería materiales religiosos; pero, sin disputa, el impulso más considerable de difusión del libro religioso lo dio la Librería Religiosa, que fue «la editorial más importante... que había de alimentar durante más de un siglo la piedad del pueblo español»⁹². El secreto de su éxito radicó en realizar impresiones baratas y con grandes tiradas⁹³. En diciembre de 1850, la Librería Religiosa había impreso 329,000 volúmenes⁹⁴.

Tanto por su prolífica producción escrita como por su empeño en difundir libros a través de la Librería Religiosa, Claret llegó a convertirse en un creador de cultura religiosa popular. Coincidimos con A. Yetano cuando afirma que el misionero, gracias a su gran imaginación, logró fijar imágenes, historietas y ejemplos que educaron el sentimiento religioso de su público, en sintonía con la sentimentalidad típica de la cultura burguesa que nacía. Es más, consiguió crear un modo popular y particular de comprender y vivir lo religioso, marcado por su propio mundo interior, que fue asumido «por varias generaciones de católicos catalanes y españoles como si fuera el único y eterno modo de vivir lo religioso, y del que, por cierto, aún quedan huellas vivas entre nosotros»⁹⁵.

3.2. La promoción del apostolado seglar, especialmente el de las mujeres

Entre 1845 y 1850, Claret estableció cuatro asociaciones para canalizar el fervor religioso que sus misiones despertaban en los fieles y encauzarlo hacia el cultivo de la vida espiritual, la formación doctrinal y el compromiso apostólico. Estas iniciativas fueron parte de un amplio movimiento asociativo que se despertó en el siglo XIX. Las asociaciones seculares de mediados del siglo estuvieron dirigidas especialmente a la renovación de la vida espiritual, la práctica de la caridad y la propaganda apologética; para encontrar aquellas que se comprometieron con el mundo obrero tendremos que esperar hasta bien entrado el tiempo de la Restauración⁹⁶.

⁹¹ M. REVUELTA, *Religión y formas de religiosidad...*, 310. Acerca de este tipo de asociaciones religiosas creadas en el siglo XIX, véase: B. JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado...*, 434-456.

⁹² M. REVUELTA, *Religión y formas de religiosidad...*, 310.

⁹³ Cf. ib.

⁹⁴ Cf. Revista Católica 17 (1850) 574.

⁹⁵ A. YETANO, o.c., 211.

⁹⁶ Cf. M. REVUELTA, *Religión y formas de religiosidad...*, 111-113.

Las asociaciones del nuevo siglo eran diferentes a las de los anteriores, pues estas reflejaban las divisiones de una sociedad jerarquizada, mientras que aquellas tenían un carácter voluntario y acogían a todo aquel que buscaba tener un compromiso con la religión y las obras de caridad⁹⁷. En el caso de las que Claret estableció se caracterizaron por su índole devocional y un sentido apostólico cada vez más explícito.

La primera asociación seglar que Claret estableció fue la Sociedad espiritual de María Santísima contra la blasfemia. Se trataba de una organización devocional con un limitado sentido apostólico, el de combatir la blasfemia, que Claret la consideraba como un *monstruo infernal* que «dominaba á la sazón en España, especialmente en Cataluña»⁹⁸. El misionero comenzó a difundir esta asociación a partir de la misión que predicó en Mataró en abril de 1845. Elaboró una hoja volante que servía de cédula de inscripción para que cada miembro, al firmarla, se comprometiera a defender el derecho de Dios a su honra y a que todos honrasen su santo nombre. Según el mismo misionero y otros testigos, la eficacia de esta estrategia apostólica fue sorprendente ya que se dejó de blasfemar con notoriedad; sin embargo, no faltaron las sátiras y las críticas al respecto⁹⁹.

En 1846, durante el Mes de María predicado en Lérida, Claret estableció la Archicofradía del Corazón de María, exitosa asociación de fieles fundada en París para la conversión de los pecadores. Si bien esta asociación ya había llegado antes a España, con Claret adquirió un fuerte impulso ya que la estableció, generalmente, en todos los lugares donde predicaba misiones y se convirtió en la marca distintiva de su espiritualidad misionera; además escribió un libro breve y didáctico para propagarla. Con esta archicofradía, el misionero no solo fomentaba la devoción al Corazón de María, sino que canalizaba las ansias apostólicas de los seglares por medio de la oración por los pecadores y el testimonio de una vida cristiana convincente y atractiva¹⁰⁰.

En 1847, el misionero dio un paso más osado en la organización del apostolado seglar. Fundó la Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María y Amante de la Humanidad, integrada por sacerdotes y seglares, hombre y mujeres. Si en las anteriores asociaciones el carácter devocional era el aspecto prioritario, en esta nueva iniciativa, el apostolado era más explícito y comprometido. Incluso, al referirse al director de la hermandad, no determinó si debía serlo un presbítero, dejando abierta la posibilidad de

⁹⁷ Cf. W. CALLAHAN, o.c., 233-234.

⁹⁸ A. CLARET, *Breve noticia del origen...*, 79-80.

⁹⁹ Para ampliar datos, véase: c.4, 3.3.b. La Sociedad de María Santísima contra la blasfemia.

¹⁰⁰ Para más detalles, véase: c.5, 4.2. La Archicofradía del Corazón de María.

que algún seglar pudiese llegar a ocupar aquel puesto. El arzobispo de Tarragona, Antonio de Echánove, que no tuvo la misma amplitud de miras apostólicas que el misionero, manifestó su negativa, por lo que Claret, de inmediato, destruyó todos los ejemplares de las constituciones que había publicado y clausuró la hermandad; sin embargo, gracias al ejemplar conservado por Caixal, conocemos el empuje que Claret quiso dar al apostolado de los seglares, al unirlo directamente al de los sacerdotes en una sola asociación de hermanos en la misión¹⁰¹.

En 1849, Claret estableció en la diócesis de Vic la Hermandad de la Doctrina Cristiana. Tampoco fue una iniciativa original suya, pero la impulsó con eficacia¹⁰². A los pocos meses de establecerla, se dio cuenta del éxito de esta asociación en su propia diócesis y recomendó su instalación en la archidiócesis de Tarragona; así se lo manifestó a Caixal: «Diga al S. Bafarull que promueva la instrucción de la doctrina. O si viera en esta qué vuelo tan grande va tomando» (EC, vol.1, 317). Apenas llegado a su sede episcopal en Cuba, instaló esta hermandad y escribió una carta circular con sus respectivos estatutos. Gracias a este texto sabemos que, con esta asociación, buscaba promover la instrucción moral y religiosa de los fieles implicando a los seglares en esta tarea¹⁰³.

Si estas asociaciones trataron de promover el apostolado de los seglares en general, dentro de ellas merece una atención especial el compromiso del misionero con la promoción de las mujeres como protagonistas de la misión. En las constituciones de la Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María y Amante de la Humanidad estipuló que las mujeres, a las que llamó *diaconisas*, tuvieran como misión fundamental instruir a la niñas en la doctrina cristiana, enseñar a estas y al resto de mujeres a leer, a hacer oración mental y a apartarse del mal¹⁰⁴. Al mismo tiempo, dejó abierta la posibilidad de que ellas pudiesen realizar algunas de las obras señaladas para el resto de hermanos, según su estado y después de haberlo tratado con su confesor o director¹⁰⁵. Como ya

¹⁰¹ Para más detalles, véase: c.6, 5.4. Una asociación apostólica de presbíteros y seglares.

¹⁰² Para ampliar datos, véase: c.7, 2.4. La importancia de la catequesis en la formación cristiana.

¹⁰³ En la circular que escribió como arzobispo de Santiago de Cuba, en 1851, para erigir la Hermandad de la Doctrina Cristiana, escribió sus estatutos, cuyos dos primeros números afirman: «El objeto es promover por todos los medios posibles la instrucción moral y religiosa de todos los fieles de uno y de otro sexo... Serán miembros de esta obra y hermanos de la Doctrina Cristiana todos los curas párrocos...; y los seglares de uno y otro sexo que se inscribieren en la misma» (A. CLARET, *De la Hermandad de la Doctrina Cristiana*, en: *Escritos Pastorales*, Madrid 1997, 131).

¹⁰⁴ Cf. A. CLARET, *Breve relación de las Constituciones...* (c.6 n.187), 427.

¹⁰⁵ Entre las obras apostólicas generales figuraban: predicar, confesar, administrar la Sagrada Comunión, catequizar e instruir a todos, exhortar a vivir las devociones, escribir libros buenos, quemar los malos,

hemos indicado, esta apertura de Claret a favor del apostolado de las mujeres fue la causa principal por la que el arzobispo de Tarragona prohibió al misionero la continuación de esta iniciativa¹⁰⁶.

A pesar de esta negativa, el misionero no dejó de preocuparse de la promoción de la mujer. Para ellas escribió el librito *Religiosas en sus casas*¹⁰⁷. Con esta iniciativa, el misionero respondió a la necesidad de facilitar un cauce de realización personal, humana y cristiana a aquellas mujeres que deseaban consagrarse a Dios pero no podían hacerlo ya sea por falta de recursos económicos, por las dificultades políticas de la época o por tener deberes ineludibles con su familia¹⁰⁸. Junto a una vida regida por la piedad, el cultivo de las virtudes y la práctica de la virginidad mientras continuaban en el mundo, el misionero les proponía un compromiso apostólico concreto. En el libro dedicado a ellas, les decía: «Tal vez Dios os ha imposibilitado la entrada en el claustro para que le ganéis almas»¹⁰⁹. En enero de 1848, en una carta dirigida a J. Caixal, el misionero manifestó sus dudas y sus esperanzas sobre esta nueva iniciativa: «También pienso que arreglaré el librito de las hijas del Corazón de María de que espero grande bien. Aunque no sé si el S. Arzobispo tendrá que decir porque dice que enseñarán la doctrina; se conoce que no puede ver que enseñen las mujeres...» (EC, vol.1, 266).

Desde 1843, Claret se dedicó a dirigir muchas tandas de ejercicios espirituales a religiosas, especialmente a las comunidades de Vic. Para ellas escribió el libro *Avisos a religiosas*. Aunque solo a partir de 1857, durante su estancia en Madrid, colaborará intensamente con numerosas nuevas congregaciones religiosas femeninas tanto en el acompañamiento espiritual como en su reconocimiento civil y pontificio; sin embargo, durante la década que estudiamos, lo hizo ya con la congregación de Carmelitas de la Caridad¹¹⁰. En septiembre de 1849, Claret escribió a J. Caixal diciéndole: «En cuanto a

visitar a los enfermos y encarcelados, socorrer a los pobres, ayudar a enmendarse a las mujeres perdidas y unir a los divorciados (cf. íd., 426).

¹⁰⁶ Cf. c.6, 5.4. Una asociación apostólica de presbíteros y seglares.

¹⁰⁷ Cf. A. CLARET, *Religiosas en sus casas o las Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María. Instrucciones y reglas que da a las doncellas que quieren vivir religiosamente en el mundo...*, Barcelona 1850. Aunque el libro no salió a la luz hasta 1850, ya había sido redactado tres años antes.

¹⁰⁸ Cuando Claret estuvo en Canarias, percibió que este estilo de vida era una buena alternativa de emancipación para muchas jóvenes que eran conducidas hacia la prostitución en América para poder ganarse la vida; en una carta a Caixal manifestó su esperanza de poder brindar cauces de vida cristiana más segura a estas pobres mujeres (cf. EC, vol.1, 275).

¹⁰⁹ A. CLARET, *Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María*. Transcripción, introducción y notas por Jesús Bermejo, CMF, y Olga Elisa Molina, FC, Madrid 1990, 140. Esta obra es una edición crítica del libro *Religiosas en sus casas*...

¹¹⁰ Congregación religiosa femenina fundada por santa Joaquina de Vedruna, en 1826, en Vic (sobre la fundadora, véase: c.8 n.32). En 1843, el vicario episcopal de Vic, L. Casadevall, delegó en Claret su autoridad diocesana sobre el instituto y lo nombró su director general. Claret se encargó, durante siete años,

las mujeres nos ocupa mucho ya en este año, ya en los anteriores, un instituto que llaman del Escorial ó de la Madre Joaquina... se ocupan de la enseñanza y de los enfermos, en ellas reina el espíritu de pobreza evangélica, de oración y caridad...» (EC, vol.1, 317). Varias historiadoras de las Carmelitas de la Caridad reconocen que la presencia y el acompañamiento de Claret fueron una gran aportación para la naciente congregación, especialmente en el sentido apostólico del trabajo y en la adaptabilidad apostólica de las constituciones, entre otros aspectos¹¹¹.

Claret no escapó de la consideración más bien negativa y de sospecha que tanto la sociedad, en general, como la mayoría de eclesiásticos de su época compartían respecto a las mujeres¹¹². Sin embargo, en sus correrías misioneras manifestó una enorme confianza en las mujeres como agentes de apostolado; por eso, trató de formarlas a través de sus misiones y de los muchos libritos dedicados a ellas y de instruirlas en la doctrina cristiana para que pudieran asumir el apostolado de la catequesis¹¹³. Para Claret la mujer no debía quedar relegada a los estrechos límites del hogar ni al de los conventos de clausura, sino que podía ser protagonista de una nueva etapa de la evangelización. Así se lo manifestó él mismo a Caixal, cuando, al referirse a las religiosas en sus casas, le escribió: «Yo veo el grande bien que pueden hacer y hacen algunas mujeres celosas y bien instruidas en el Catecismo» (EC, vol.1, 266).

Por lo tanto, concluimos diciendo que, en medio de un mundo en cambio, Claret descubrió en las mujeres un potencial apostólico que la Iglesia necesitaba aprovechar para su renovación y, por ello, confió en ellas, las formó y les ofreció espacios institucionales para que canalizaran su compromiso apostólico¹¹⁴.

de dar los ejercicios espirituales anuales a varias de sus comunidades, el acompañamiento espiritual a la fundadora y a algunas hermanas y a atender asuntos de diversa índole. En 1850, antes de partir a Cuba, escribió y publicó la primera edición de las Constituciones completas del instituto (cf. A. M. ALONSO, *San Antonio María Claret y las Carmelitas de la Caridad*: Studia Claretiana 30 (2015) 225-228).

¹¹¹ Cf. íd., 227; C. SERNA, *Constituciones de las Hermanas Carmelitas de la Caridad. Historia, textos y fuentes*, Vitoria 1969, 55-56.

¹¹² Para ampliar información sobre la mentalidad y la actitud de la sociedad española y de los eclesiásticos del siglo XIX respecto a las mujeres, véase: R. MÍNGUEZ, o.c. (c.8 n.24), 61-130. El autor centra su estudio en el análisis de varios textos que Claret escribió para las mujeres (cf. íd. 92-109).

¹¹³ A. Yetano afirma: «La figura de Claret resulta crucial para el estudio de la religiosidad femenina. Claret se ocupó además mucho de la educación religiosa de la mujer, entendiendo perfectamente que el catolicismo había de recurrir a ella para su defensa, comprendió que la mujer que emergía del proceso de cambio social aportaba unas energías y motivaciones sociales nuevas y frescas que serían fundamentales en la obra de consolidación de la Iglesia» (A. YETANO, *Las misiones populares en la historia de la nueva religiosidad femenina...* (c.1 n.21), 179).

¹¹⁴ R. Mínguez, al concluir su estudio sobre la comprensión de la mujer en el discurso de los eclesiásticos del siglo XIX y de haberse fijado principalmente en los escritos de Claret, afirma: «El mantenimiento de una actitud de sospecha hacia las mujeres... no fue incompatible con la confianza en que, siempre que estuvieran bien instruidas en los principios del catolicismo, pudiesen contribuir positivamente a la recristianización de la sociedad» (R. MÍNGUEZ, o.c., 109). Por su parte, A. Yetano afirma que Claret

3.3. La promoción de presbíteros más apostólicos

El clero de las tres primeras décadas del siglo XIX, según M. Revuelta, fue sobreabundante, estuvo mal distribuido, sufrió hondas desigualdades económicas y reflejó signos de rutina espiritual y atonía moral¹¹⁵. Las secuelas de estos problemas permanecieron en las siguientes décadas, pero, al mismo tiempo, el clero español durante la década de los cuarenta, después de haber pasado por el período más álgido de la reforma eclesial llevada a cabo por los gobiernos liberales, se permitió vivir un tiempo de reflexión, discernimiento y debate que le condujo a una sacudida espiritual en la búsqueda de los caminos que debía seguir¹¹⁶. La dedicación de Claret a la formación y organización de un clero más espiritual y apostólico se circunscribe en este contexto y sus resultados coinciden con algunas de las características generales que M. Revuelta atribuye al clero de la época isabelina, entre ellas un clero más espiritual, cohesionado internamente y apostólico¹¹⁷. Claret encauzó su esfuerzo por dos vías confluyentes; por un lado, la animación y formación del clero y, por el otro, el establecimiento de asociaciones sacerdotales apostólicas. Como ya hemos presentado cada una de estas estrategias en los capítulos correspondientes de la segunda parte, ahora nos limitamos a presentar la visión de conjunto de forma sintética.

La primera noticia segura de la dedicación de Claret a la formación de los sacerdotes la encontramos en noviembre de 1842. Este se encontraba en la parroquia de San Juan de Oló, desde donde intercambió misivas con J. Soler, rector del seminario de Vic, para concretar un plan formativo. Dicho plan consistía en una tanda de ejercicios espirituales seguida de un tiempo de adiestramiento en la predicación de la Palabra de Dios.

consideró las *nuevas* congregaciones femeninas, como la de las Vedrunas, «indispensables para la obra apostólica de recuperación de la presencia de la Iglesia en el nuevo cuerpo social y nacional. En una sociedad decimonónica que se transforma y se aleja de Dios, piensa que las maestras *con hábito* y las enfermeras *con toca* constituyen el instrumento fundamental en la obra de reconquista social» (A. YETANO, *El proceso de definición del modelo femenino congregacionista en España: la intervención decisiva del filiojesuita P. Antonio María Claret*, en MOSTACCIO. S. Y OTROS (ed.), *Écheltes de pouvoir, rapports de genre. Femmes, jésuites et modèle ignatien dans le long XIX^e siècle*, Louvain 2014, 186-187).

¹¹⁵ Cf. M. REVUELTA, *La Iglesia española en el siglo XIX...*, 74-83.

¹¹⁶ Cf. *id.*, 83.

¹¹⁷ El historiador sostiene que el clero de la época isabelina fue menos numeroso y más proporcionado que el antiguo, más pobre y más igualitario en cuanto a recursos económicos, más devoto y espiritual, más auténtico y más cohesionado en torno a sus pastores gracias al ultramontanismo imperante. Sin embargo, fue un clero más limitado en otros aspectos. Se cerró al diálogo con las corrientes intelectuales de su tiempo y se aferró a métodos pastorales tradicionales dirigidos a los devotos, sin la audacia ni la tolerancia necesarias para tratar con incrédulos o indiferentes. Le faltó también una suficiente independencia política y la necesaria sensibilidad para atender al mundo de los pobres, más allá de la caridad individual (cf. *id.*, 90-102).

Contamos, al menos, con el testimonio de un presbítero que participó de la formación brindada en dicha casa parroquial¹¹⁸. En el verano de 1843, Claret dirigió tandas de ejercicios espirituales para sacerdotes en dos poblaciones al norte de Vic. A partir de este momento, utilizó este recurso pastoral en todas las localidades en las que predicaba misiones, en la medida en que los sacerdotes podían reunirse y las condiciones políticas lo permitían. No fue fácil tener este tipo de reuniones en tiempos tan convulsos porque de inmediato despertaba sospechas en las autoridades civiles y militares. Este recurso permitió al misionero conocer más a fondo la realidad de los sacerdotes y motivarlos a vivir con más intensidad su ministerio. Para ellos escribió el librito *Avisos a un sacerdote*¹¹⁹ y, más adelante, editó un manual para confesores¹²⁰.

A partir de 1846, en los meses de verano, tiempo poco propicio para la predicación de misiones, debido a la mucha ocupación de las gentes en las tareas agrícolas de recolección de cosecha, Claret ofreció, en Vic, conferencias para sacerdotes y para seminaristas de los últimos años de formación. Sobre una de estas conferencias, afirmó: «Me ocupo en esta [Vic] á disposar alguns Sacerdots jovenets que encara no han surtit del niu pero tenen lluch de ser algún dia molt voladors y cantadors...» (EC, vol.1, 224). Justamente estas dos características eran las que Claret pretendía inculcar en los presbíteros, que estén dispuestos a salir (*voladors*) y a predicar (*cantadors*)¹²¹.

En cuanto a las asociaciones sacerdotales misioneras, un testigo afirmó que ya en 1839 Claret tenía intenciones de fundar una congregación misionera¹²²; sin embargo, el camino fue mucho más lento y dificultoso. La primera asociación que conocemos fue la Germandat de Maria del Roser, una sociedad devocional y apostólica de sacerdotes que se remonta a 1842, cuando el misionero estaba recluido en la parroquia de San Juan de Oló. Conocemos los planes de la asociación, su existencia y el nombre de algunos de sus miembros, pero no sabemos qué alcance llegó a tener y hasta cuándo pudo mantenerse¹²³.

La segunda fue la Hermandad Apostólica. No sabemos con precisión cuándo comenzó su andadura oficial, pero podemos remontar sus antecedentes a agosto de 1845, cuando Claret presentó a la congregación de *Propaganda Fide* a diez compañeros para que les otorgara las facultades adjuntas al título de misionero apostólico *ad honorem*. Al

¹¹⁸ Cf. c.3, 4.2. Proyecto de formación sacerdotal misionera.

¹¹⁹ Cf. [A. CLARET], *Avisos a un sacerdote...* (c.4 n.33).

¹²⁰ Cf. A. CLARET, *Nuevo manojito de flores...* (c.6 n.79).

¹²¹ Cf. c.5, 5. Una asociación de presbíteros misioneros; c.6, 5.3. Formación y organización de presbíteros misioneros; c.7, 2.1. Formación y animación del clero.

¹²² Cf. c.2, 2.1. Consultas para encauzar sus anhelos misioneros.

¹²³ Para mayores detalles, véase: c.3, 4.2. Proyecto de formación sacerdotal misionera.

referirse a ellos, Claret manifestó que compartían con él su mismo anhelo de vida apostólica (cf. íd., 147-150). En mayo de 1846, el diario *La Esperanza* notificó la existencia de una *sociedad* sacerdotal establecida por Claret en Vic, cuyos *socios* se caracterizaban por la dedicación a la predicación, la obediencia al vicario episcopal y la pobreza radical¹²⁴.

En septiembre de 1846, entre los puntos que conversaron Claret y Caixal, miembro destacado de la Hermandad Apostólica (cf. EC, vol.1, 283), estuvo el de buscar una organización más eficiente; para ello, el misionero proponía la división de la asociación en tres ramas, una dedicada a las misiones, dirigida por él; otra a los ejercicios espirituales, dirigida por F. Coll; y otra a la imprenta, dirigida por J. Caixal. No sabemos hasta qué punto F. Coll se comprometió con este proyecto, pero sí sabemos que a partir de 1847 esta hermandad fue un espacio de fraternidad y de empuje apostólico para un nutrido grupo de sacerdotes en torno a Claret y que sus frutos más notables fueron las misiones, la formación del clero y la difusión de libros¹²⁵.

La Hermandad de Jesús y María no sabemos si fue un nuevo nombre de la Hermandad Apostólica o una asociación diferente de esta. En un documento autógrafo de Claret en que habla de ella, la presenta como una hermandad apostólica de sacerdotes en la que, a diferencia de la anterior, considera indispensable la vida en comunidad de sus miembros. Este documento debe datarse en torno a septiembre de 1847¹²⁶. En todo caso, en febrero de 1848, todos estos planes apostólicos de Claret con sus compañeros sufrieron un fuerte golpe, ya que su líder fue destinado, de forma imprevista, a las Islas Canarias, donde permaneció durante trece meses.

Ya nos hemos referido a la Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María y Amante de la Humanidad, en la que el misionero quería reunir a sacerdotes, seglares y diaconisas en un solo proyecto devocional y apostólico. También hemos informado del pronto final que tuvo esta iniciativa por el rechazo del arzobispo de Tarragona.

La última asociación sacerdotal fundada por Claret fue la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María en la casa-misión de Vic. Contó con cinco compañeros, tres de los cuales ya habían formado parte de las anteriores

¹²⁴ Cf. *La Esperanza*, nº 519, 13 de junio de 1846, 3, en F. GUTIÉRREZ, *Claret en La Esperanza*, 50.

¹²⁵ Para mayores detalles, véase: c.5, 5. Una asociación de presbíteros misioneros; c.6, 5.3.b. La Hermandad Apostólica.

¹²⁶ Cf. A. CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros...*, 102-105; J. ÁLVAREZ, *Misioneros Claretianos...*, vol.1, 178-181.

asociaciones. Estaban unidos por una vida comunitaria estricta, la obediencia al obispo de Vic y la pobreza apostólica. Se dedicaban a las misiones y a los ejercicios espirituales al clero, a los seglares y a las religiosas, tanto contemplativas como de vida activa, y al estudio y el cultivo de la vida espiritual en los tiempos en los que no podían salir a misionar. Claret se dedicó a formarlos de cerca, durante el poco tiempo que pudo estar con ellos. Antes de marchar a tomar posesión de su sede episcopal en Santiago de Cuba, se aseguró de que el director de esta comunidad fuese E. Sala, que era considerado su heredero carismático¹²⁷.

El esfuerzo de Claret por renovar el clero diocesano dio sus frutos. Cuando el jesuita J. Mach informó a sus superiores, en agosto de 1849, sobre el movimiento apostólico sacerdotal despertado en la diócesis de Vic, afirma: «[Claret] estaba dando unos ejercicios y rigiendo al mismo tiempo la Comunidad de 8 Misioneros [de la casa-misión] que van ahora a trasladarse á la Merced... Tiene entre todos 50 y tantos Sacerdotes que se han juntado, y que trabajan bajo su dirección»¹²⁸. Y en seguida añade dos informaciones sobre las actividades de los misioneros. La primera: «La Merced será el punto donde se darán los ejercicios cuatro veces al año, dos para los Ordenandos y dos para Sacerdotes, y esto sin menoscabo de los ejercicios que se darán al principio de cada mes, como en S. Eusebio»¹²⁹. La segunda: «Por Noviembre saldrán estos fervorosos Misioneros a predicar... *Vidi monachos, non sum ego Monachus...*»¹³⁰.

Por su parte, unos meses después, el obispo de Vic manifestó a la reina Isabel II que en casi todos los obispados de Cataluña «una porción de celosos Sacerdotes súbditos del Obispado esponente, amaestrados en la escuela del Apostólico Misionero D. Antonio Claret..., han sembrado la semilla de la divina palabra y han cogido los más óptimos frutos de justicia y santidad»¹³¹.

4. Conclusión del capítulo

Claret percibió que el pueblo de su tiempo, desconcertado por el cambio de época, los enfrentamientos ideológicos y las guerras fratricidas, necesitaba con urgencia que

¹²⁷ Para más detalles sobre la casa-misión de Vic, véase: c.7, 2.2. Una congregación de presbíteros para las misiones populares.

¹²⁸ *Carta de José Mach, sj, a los Superiores de la Compañía de Jesús...*, 1.

¹²⁹ *Ib.*

¹³⁰ *Ib.*

¹³¹ *Carta de D. Luciano Casadevall, obispo de Vic, a S.M. la Reina Isabel II...*, 1.

alguien le predicase la Palabra de Dios como una luz que le ayudara a redescubrir su identidad de hijo de Dios y un camino seguro para alcanzar la felicidad terrena y definitiva. Las misiones populares, que eran un recurso tradicional y eficaz para ello, no gozaban de buena prensa en medio de los conflictos políticos de la época; por ello, Claret las tuvo que reducir a sus elementos más esenciales y presentarlas a través de un estilo sencillo, sobrio y cercano. Sin embargo, muy pronto se dio cuenta de que su esfuerzo por despertar la fe de los fieles, podía quedar en episodios efímeros. A partir de 1843, Claret comenzó a elaborar un plan estratégico, en el cual las misiones eran el punto de partida de un movimiento de renovación de la Iglesia a través de la imprenta, de la promoción del apostolado seglar y de un clero más apostólico.

CONCLUSIONES

Las misiones populares podrían ser estudiadas desde diferentes perspectivas. En esta tesis, abordamos el tema desde la aportación de uno de los personajes pioneros de la evangelización contemporánea en España, Antonio Claret y Clará. Se trata de un estudio original, pues este tema no había sido afrontado antes de forma sistemática y exhaustiva; es la primera vez que se lo trata de manera conjunta y fuera del género biográfico.

En un primer momento, hemos reconstruido cronológicamente el itinerario de poblaciones que recorrió el misionero en Cataluña entre 1840 y 1850; para ello hemos consultado los archivos civiles (municipales, comarcales y provinciales) y eclesiásticos (parroquiales, capitulares y episcopales) relacionados con nuestro tema. Por desgracia, como ya dijimos en la introducción, no pocos de ellos fueron destruidos durante la Guerra Civil Española de 1936 a 1939, lo cual nos ha supuesto varios viajes infructuosos; pero creemos que constatar la no existencia de documentos es también un resultado útil para nuestra tesis. Hemos establecido, con la mayor precisión que nos ha sido posible, el número de misiones populares protagonizadas por Claret, y hemos registrado las características más relevantes de su estilo de predicación.

En un segundo momento, hemos contextualizado su actividad en el conjunto de la tradición eclesial y en la realidad socio-política y religiosa de la Cataluña de aquellos años.

Al final de este largo camino, creemos haber podido demostrar que la originalidad de la aportación de Claret a la evangelización de su tiempo fue doble. Por un lado, la audacia de abrir frentes en medio de una situación de crisis eclesial y de parálisis pastoral; y, por el otro, la visión estratégica que lo llevó a convertir la predicación de misiones populares en el punto de partida de un plan apostólico más amplio en orden a renovar la vida de fe en la Iglesia española, especialmente, en la mayoría de las diócesis catalanas.

La evangelización popular, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, pasó por una profunda crisis. La revolución liberal trató de imponer a la Iglesia una serie de reformas que acabaron despojándola de la riqueza, el poder y la influencia social que había conseguido durante el Antiguo Régimen, transformándola en una organización debilitada y subordinada al control estatal. La expulsión de la mayoría de los religiosos y la política desamortizadora y regalista del Estado destruyeron casi todas las estructuras clásicas de evangelización de la Iglesia española, especialmente las misiones populares. Sin embargo, la fe y la religiosidad de las gentes de la población se mantuvo viva, aunque desprovista de los medios regulares de renovación.

Los sacerdotes seculares no contaban ni con la necesaria motivación ni con la imprescindible capacitación para asumir la predicación popular, y los religiosos exclaustrados no consiguieron desprenderse de sus reclamos y añoranzas de un pasado glorioso. Muchos eclesiásticos cayeron en la tentación de politizar su mensaje a favor de causas que les prometían restaurar su antigua condición. En este sentido, el movimiento carlista buscó en la Iglesia su gran aliada a favor del retorno del absolutismo. Si las misiones populares en el siglo XVIII habían experimentado un período de esplendor, en las cuatro primeras décadas del siguiente siglo estuvieron a punto de extinguirse tanto por ser objeto de promoción y manipulación de parte de grupos reaccionarios como de control y restricción de parte de los revolucionarios más exaltados.

Sin embargo, hacia la mitad de la década de los cuarenta, junto a la llegada de un gobierno liberal más moderado, que tendió su mano negociadora a la Iglesia y que necesitaba de esta para evitar eventuales conflictos sociales, apareció una nueva generación de católicos que aprovecharon esta oportunidad. Un grupo de seglares y eclesiásticos consiguió sacudirse de las insistentes reclamaciones de los bienes y privilegios perdidos para afrontar con más realismo la nueva situación socio-política.

Unos desde la tribuna de la prensa, otros desde la filosofía, otros desde la predicación y otros desde la caridad y la educación, intentaron abrir caminos nuevos a la presencia de la Iglesia en medio del nuevo modelo social que se había impuesto. Fue una época de ensayos de nuevas formas de transmitir el evangelio y en la que nació un nuevo modelo de vivir la fe cristiana que, en algunos de sus elementos, ha llegado hasta nuestros días.

Claret formó parte del mencionado grupo de pioneros en la evangelización contemporánea. Su camino vocacional, largo y complejo, lo podemos sintetizar en tres hitos fundamentales. Ya su niñez estuvo marcada por el pensamiento de la desdicha eterna de los hombres. Muy pronto esta preocupación se vio canalizada por sus deseos de ser sacerdote; sin embargo, su ingreso en el seminario tuvo que posponerse a causa de las dificultades políticas. Luego, cuando todo apuntaba a que la fabricación textil sería el gran ideal de su vida, la Palabra de Dios le llevó a redescubrir su primera vocación. Finalmente, después de su ordenación sacerdotal y estando ya dedicado al ministerio parroquial, la Palabra de Dios le hizo descubrir su vocación misionera. Fue a Roma para ofrecerse a la misión universal y, después, volvió a su tierra ya con el firme propósito de ser misionero apostólico. Su vocación quedó confirmada cuando comenzó su predicación itinerante y recibió el título oficial de la congregación de *Propaganda Fide*.

Movido por una honda espiritualidad misionera, que lo urgía a buscar por todos los medios posibles que Dios fuese conocido, amado, servido y alabado por todos los hombres y que estos no se perdiesen eternamente, Claret comenzó la predicación de las misiones populares en agosto de 1840. Las cinco primeras, predicadas a modo de ensayo, le dieron el empuje final para ofrecerse al vicario capitular de Vic, Luciano Casadevall, como misionero. A pesar de que tuvo que interrumpir sus correrías apostólicas en varias ocasiones debido al convulso ambiente socio-político, Claret recorrió numerosas poblaciones de la diócesis de Vic y, a partir de mayo de 1844, de todas las demarcaciones eclesiásticas de Cataluña excepto la de Tortosa. Entre febrero de 1848 y mayo de 1849, predicó en la isla de Gran Canaria. Aunque las 13 misiones predicadas en las Islas Afortunadas no han sido propiamente objeto de nuestro estudio, no podemos dejar de afirmar que allí, en medio de un ambiente político menos conflictivo, pudo aplicar con más calma la experiencia obtenida durante los ocho años previos y aprendió a integrar las misiones populares dentro de un plan de renovación diocesano emprendido por un obispo misionero, el paúl Buenaventura Codina.

Gracias a la documentación consultada en los varios archivos arriba mencionados, podemos establecer, con mayor rigor y precisión que en las biografías publicadas hasta el

momento, que Claret predicó, al menos, 81 misiones populares, a las que se podrían añadir, tal vez, unas nueve más, como insinuamos en su debido lugar. El misionero recorrió al menos 75 poblaciones, tanto agrícolas como industriales, de las cuatro provincias civiles catalanas. Comenzó centrado en poblaciones más bien pequeñas y de condición agrícola para acabar abriéndose gradualmente a ciudades más importantes e industriales. Conviene subrayar debidamente este dato, dado que nos encontramos en el contexto de una Iglesia que, en el siglo XIX, tendía a concentrarse predominantemente en el ámbito rural, como si fuera el ambiente que garantizaba la salvaguarda de los valores religiosos clásicos, y muchas veces desatendía las ciudades y los ambientes industriales, que percibía más bien como una amenaza. Claret consiguió contactar con la fe sencilla de la población y moverse en ámbitos diversos, superando los prejuicios que él mismo probablemente tenía como eclesiástico de la época.

Las misiones predicadas entre agosto de 1840 y abril de 1844 fueron excepcionales y pioneras porque se desarrollaron en un período especialmente adverso. Si fueron pocos los sacerdotes que se atrevieron a predicar misiones en su territorio parroquial, casi nadie osó hacerlo a nivel diocesano. Aunque la Primera Guerra Carlista había acabado, la llegada del general Espartero a la regencia en 1840 instauró un gobierno liberal exaltado que intensificó el carácter conflictivo de la relación entre la Iglesia y el Estado. Claret, gracias a su audacia y valentía y al apoyo del vicario capitular de su diócesis, que lo liberó de compromisos parroquiales, pudo predicar 30 misiones en este período. No solo tuvo que cambiar el nombre de las misiones y predicarlas bajo la apariencia de celebraciones devocionales, sino que tuvo que sortear el control de las autoridades, ser esmeradamente prudente en el campo político, sufrir las calumnias que desde el mismo le levantaban, asumir los sacrificios de largas caminatas solitarias y arriesgar la propia vida.

Claret, en sintonía con la teología de su época, tuvo una visión antropológico-teológica que le llevó a considerar al hombre como un hijo de Dios, creado, amado, redimido y llamado a la salvación eterna, pero, al mismo tiempo, como un ser vulnerable y amenazado de condenación eterna por la seducción del pecado. Claret, como misionero, vio que el hombre de su tiempo estaba especialmente desconcertado por el enfrentamiento de ideologías y por la tragedia de guerras fratricidas; al mismo tiempo, percibió que la necesidad más acuciante del pueblo era la de volver a escuchar la Palabra de Dios. Desde esta visión, él se percibía a sí mismo como un apóstol llamado por Dios para ser, a través de la predicación, un centinela que advirtiera de los peligros de condenación y ofreciera un camino recto y seguro para alcanzar la felicidad eterna.

Las misiones populares fueron asumidas por Claret como una pastoral de emergencia, retomando así la tradición de más de tres siglos de un método pastoral que se había mostrado eficaz; sin embargo, el misionero no las pudo aplicar tal como las órdenes religiosas las habían predicado en los siglos anteriores. Claret se concentró en dos actividades fundamentales: la predicación de los sermones y la administración del sacramento de la reconciliación, y dejó aparte una serie de actividades que se habían ido añadiendo durante los siglos con la finalidad de atraer la participación de los fieles e impactarlos con más fuerza. A medida que el ambiente político lo fue permitiendo, el misionero añadió a sus misiones diferentes estrategias apostólicas, a las que nos referiremos más adelante.

En la primera etapa, las misiones, generalmente, duraban nueve días, porque eran predicadas como novenarios de ánimas o de festividades del santoral; en cambio, más adelante, se ampliaron a 12 ó 15 días, llegando incluso a 21; debemos considerar como casos diferentes las misiones que se realizaban en el contexto de la predicación de cuaresmas o meses de María, que llevaban otro ritmo. Se nota que, a partir de 1844, el ambiente político permitió que el misionero permaneciese un poco más de tiempo en cada lugar, sin tener que marchar inmediatamente a otra zona para evitar denuncias y retenciones.

El análisis de los textos autobiográficos de Claret y los testimonios de la gente que participó en sus misiones nos llevan a afirmar que el misionero se sintió en la línea de los grandes misioneros de la tradición española. Sus principales referencias como apóstoles de España fueron el beato fray Diego de Cádiz y san Juan de Ávila. A ellos podemos añadir una larga lista de predicadores insignes que le motivaron mucho, entre ellos san Pablo, santo Domingo, san Antonio de Padua, san Vicente Ferrer, san Bernardino de Siena, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Carlos Borromeo, san Francisco Regis, san Vicente de Paúl, san Francisco de Sales, etc. (cf. Aut, 214-263).

Claret comprendió que su primera predicación debía ser su misma vida apostólica; por eso, se esforzó por llevar una vida itinerante, virtuosa, pobre y sacrificada; siempre viajaba a pie y nunca recibía estipendios ni regalos por su trabajo. Intentó vivir *a la apostólica*, dando así un contenido nuevo a su título de *Misionero Apostólico*. Este fue su principal recurso para ganar la confianza de los fieles y de las autoridades en medio de las desconfianzas políticas del momento. La gente respondió atribuyéndole una fama creciente de santidad apostólica y de taumaturgo; pero al mismo tiempo, no faltaron

quienes tenían su fuerte influencia sobre el pueblo y trataron de descalificarlo acusándolo de ser carlista y de defender esta causa política.

En cuanto al contenido de los sermones, tanto doctrinales como morales, la lista de autores en los que Claret encontró inspiración también es amplia. Todos, salvo algunos pocos Padres de la Iglesia, fueron predicadores que desarrollaron, entre los siglos XVI al XVIII el proyecto de reforma eclesial nacido en el concilio de Trento. El personaje más destacado es, sin duda, san Alfonso María de Liguori; pero también podemos mencionar a Liborio Siniscalchi, José de Barcia y Zambrana y san Juan de Ávila, entre muchos otros. El contenido de la predicación de Claret fue, fundamentalmente, fiel a la teología de su época, que en España no se caracterizó por la brillantez ni la profundidad del pensamiento, sino más bien por haber sido repetitiva y haber estado poco atenta a los nuevos desafíos intelectuales, culturales, sociales y espirituales. Todo esto es comprensible dentro del contexto de desconcierto que la Iglesia vivió en medio de un cambio de época y de paradigmas para el cual no estaba suficientemente preparada.

En cuanto al estilo de las misiones, Claret no se ciñó ni al estilo barroco ni al catequético, sino más bien al ecléctico desarrollado por san Alfonso María de Liguori. Predicó y escribió siempre en la lengua de su auditorio; por eso, en una época en que los predicadores muchas veces buscaban lucirse con la utilización de la lengua llamada culta, él prefirió la comunicación sencilla, popular y cercana a través del catalán. Los testimonios sobre el estilo de trato de Claret con la gente coinciden en que era sencillo, cordial y misericordioso, dejando a un lado la solemnidad, rigurosidad y terror en que abundaban algunos predicadores de la época. En este sentido, Claret fue un típico hijo del romanticismo cultural y un convencido devoto que alimentó su espiritualidad con devociones y las utilizó como un recurso fundamental para llegar a su auditorio. Esto no quita que su espiritualidad se fundamentara sobre todo en una cristología auténticamente bíblica y en una piedad mariana basada en el concepto bíblico del corazón.

Un aspecto característico de la acción pastoral de este tiempo fue la falta de atención suficiente a la dimensión social de la fe y a sus exigencias en el campo de la justicia; se tendrá que esperar unas décadas más hasta que surjan los pioneros en este campo.

Claret tomó conciencia de que las misiones populares conseguían despertar la fe adormecida del pueblo catalán, pero, al mismo tiempo, de que podían quedar reducidas a un esfuerzo aislado cuyos frutos se desvanecerían rápidamente con el paso del tiempo. Por eso, desde 1843, comenzó a aplicar una serie de estrategias apostólicas que trataban

de sostener los frutos de las misiones y acabaron convirtiendo a las misiones populares en el punto de inicio de un plan más amplio de renovación eclesial.

La primera estrategia fue la producción y publicación de opúsculos y libros devocionales, ascéticos y catequéticos. Comenzó con un opúsculo devocional muy sencillo llamado *Camí drét y segúr per arribar al Cel*, que contenía las oraciones básicas y algunas máximas de vida cristiana y que se convertirá en el libro devocional más utilizado en España durante el siglo XIX. Luego escribirá una serie de Avisos dirigidos a diferentes grupos de destinatarios según sus etapas de vida, como niños, jóvenes y adultos, y sus estados de vida: religiosas, sacerdotes, mujeres solteras, casadas, padres de familia, viudas, incluso militares, etc. Luego producirá y editará diversos tipos de libros para sacerdotes y fieles, entre ellos tres catecismos de diferente tamaño y formato; sin embargo, prefirió las obras pequeñas y de fácil divulgación, pues estaba convencido de que en la clase popular había ansias de leer y aprender. Con el fin de cubrir estas ansias de lectura con materiales religiosos y de no permitir que los fieles solo contasen con los abundantes libros producidos por grupos cada vez más distanciados de los valores eclesiales clásicos, fundó con el canónigo José Caixal la Librería Religiosa, que se constituyó en la principal editorial religiosa a nivel popular en España.

La segunda estrategia fue la formación y agrupación de los seglares. El siglo XIX vio surgir un fuerte movimiento asociativo en todos los niveles, especialmente en el político. Durante la década de los cuarenta, Claret estableció cuatro asociaciones para canalizar el fervor religioso que sus misiones despertaban en los fieles y encauzarlo hacia el cultivo de la vida espiritual, la formación doctrinal y el compromiso apostólico. Su confianza en las mujeres como protagonistas de la misión apostólica fue, sin duda, excepcional en una época en la que muchos eclesiásticos más bien desconfiaban de ellas y no las integraban en sus planes apostólicos. Claret no se vio libre del todo de aquellos prejuicios y sospechas, pero se atrevió a apostar por la formación de las mujeres para que pudiesen ser protagonistas de la misión apostólica, especialmente en el ámbito familiar, en la catequesis, la educación y la caridad. La propuesta de las *diaconisas* como mujeres comprometidas en la pastoral eclesial y de las hijas del Corazón de María como mujeres consagradas fuera del convento fueron novedosas y atrevidas; de hecho la primera fue bloqueada por el entonces arzobispo de Tarragona, Antonio Echánove.

La tercera estrategia fue la promoción de un clero más apostólico. Comenzó con la predicación de ejercicios espirituales para animar a los sacerdotes a vivir su vocación y ejercer su ministerio con mayor ardor apostólico. Un segundo paso fueron las

conferencias sacerdotales que ofreció durante algunos veranos en Vic. A través de estos medios conoció con más profundidad la realidad del clero y atrajo a numerosos sacerdotes a un estilo de vida más comprometido. Entre 1842 y 1850, constituyó, al menos, cuatro asociaciones apostólicas para congregar a los sacerdotes que querían dedicarse a la predicación de la Palabra de Dios. La más importante fue la casa-misión de Vic, donde nació la congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, dedicada a la predicación de misiones populares y ejercicios espirituales. En una época en que los religiosos estaban expulsados, esta congregación cubrió un vacío muy importante en la evangelización dentro de la Iglesia española.

La singularidad de la aportación de Claret no radica principalmente en la originalidad de estas estrategias, que ya habían sido utilizadas por otros predicadores, sino en el conjunto del plan trazado. Un solo hombre consiguió abarcar diversos campos de apostolado, establecer sinergias y entretejer redes de contacto entre personas y asociaciones que despertaron un movimiento apostólico amplio y múltiple en las diversas diócesis catalanas con una fuerte irradiación en toda la península. Cuando Claret se vio obligado a aceptar la sede arzobispal de Santiago de Cuba, dejó estas estrategias apostólicas en personas de confianza para que garantizaran su continuidad. Al mismo tiempo, se llevó consigo un equipo de sacerdotes misioneros que le ayudaran a continuar con esta renovación de la Iglesia en las Antillas.

Con estas últimas páginas, creemos haber ofrecido en apretada síntesis el resultado de nuestra investigación.

ANEXOS

ANEXO 1

Poblaciones en las que Claret predicó misiones populares, en orden cronológico

Nº	Año	Población	Prov. civil	Diócesis	Habitantes	Ind / Agr
1	1840	Viladrau	Gerona	Vic	501	Agrícola
2	1840	Espinelvas	Gerona	Vic	322	Agrícola
3	1840	Seva	Barcelona	Vic	664	Agrícola
4	1840	Igualada	Barcelona	Vic	10.095	Industrial
5	1840	Santa Coloma de Queralt	Tarragona	Vic	1.789	Agrícola
6	1841	Talavera	Lérida	Vic	77	Agrícola
7	1841	Vallfogona del Ripollés	Gerona	Vic	710	Agrícola
8	1841	Vidrà	Gerona	Vic	210	Agrícola
9	1841	Ribes de Freser	Gerona	Urgel	798	Agrícola
10	1841	San Quirico de Besora	Barcelona	Vic	787	Agrícola
11	1841	Montesquiu	Barcelona	Vic	787	Agrícola
12	1841	Balsareny	Barcelona	Vic	979	Agrícola
13	1842	San Martín de Sasgayolas	Barcelona	Vic	426	Agrícola
14	1842	Calaf	Barcelona	Vic	1288	Agrícola
15	1842	Pruit	Barcelona	Vic	646	Agrícola
16	1841	Avinyó	Barcelona	Vic	574	Agrícola
17	1842	Santa María de Oló	Barcelona	Vic	519	Agrícola
18	1842	San Juan de Oló	Barcelona	Vic	65	Agrícola
19	1843	Igualada	Barcelona	Vic	10.095	Industrial
20	1843	Santa María del Estany	Barcelona	Vic	492	Agrícola
21	1843	Santa Eugenia de Berga	Barcelona	Vic	386	Agrícola
22	1843	Castelltersol	Barcelona	Vic	1.757	Industrial
23	1843	San Felú de Codinas	Barcelona	Barcelona	2.579	Industrial
24	1843	Santa Eulalia de Riuprimer	Barcelona	Vic	399	Agrícola
25	1843	Manresa	Barcelona	Vic	13.339	Industrial
26	1843	Taradell	Barcelona	Vic	1.793	Agrícola
27	1843	Calldetenes	Barcelona	Vic	607	Agrícola
28	1843	Roda de Ter	Barcelona	Vic	593	Industrial
29	1844	Ripoll	Gerona	Vic	939	Agrícola
30	1844	Manresa	Barcelona	Vic	13.340	Industrial
31	1844	Barcelona	Barcelona	Barcelona	140.310	Industrial
32	1844	Olot	Gerona	Gerona	9.998	Agrícola
33	1844	Granollers	Barcelona	Barcelona	3.032	Industrial
34	1844	Olesa de Montserrat	Barcelona	Barcelona	2.756	Agrícola
35	1844	Monistrol	Barcelona	Barcelona	1.299	Agrícola
36	1844	Sabadell	Barcelona	Barcelona	2.000	Industrial
37	1844	San Pedro de Tarrasa	Barcelona	Barcelona	1.717	Industrial
38	1844	Calella	Barcelona	Gerona	3.035	Industrial

39	1844	Arenys de Mar	Barcelona	Gerona	4.784	Industrial
40	1844	Arenys de Munt	Barcelona	Gerona	1.233	Agrícola
41	1845	Teyá	Barcelona	Barcelona	1.207	Agrícola
42	1845	El Masnou	Barcelona	Barcelona	3.369	Industrial
43	1845	Mataró	Barcelona	Barcelona	13.010	Industrial
44	1845	Badalona	Barcelona	Barcelona	5.000	Industrial
45	1845	Villanueva y Geltrú	Barcelona	Barcelona	10.309	Agrícola
46	1845	La Pobla de Lillet	Barcelona	Solsona	1.287	Industrial
47	1845	Bagá	Barcelona	Solsona	1.002	Agrícola
48	1845	San Lorenzo de Morunys	Lérida	Solsona	648	Agrícola
49	1845	Solsona	Lérida	Solsona	2.056	Agrícola
50	1845	Anglesola	Lérida	Solsona	757	Agrícola
51	1845	Bañolas	Gerona	Gerona	4.600	Industrial
52	1845	Figueras	Gerona	Gerona	8.352	Industrial
53	1845	San Felú de Guíxols	Gerona	Gerona	5.487	Industrial
54	1846	Lloret de Mar	Gerona	Gerona	3.024	Agrícola
55	1846	Valls	Tarragona	Tarragona	12.000	Industrial
56	1846	Tarragona	Tarragona	Tarragona	14.500	Industrial
57	1846	La Selva del Campo	Tarragona	Tarragona	3.879	Agrícola
58	1846	Falset	Tarragona	Tarragona	2.995	Agrícola
59	1846	Porrera	Tarragona	Tarragona	1.321	Agrícola
60	1846	Montblanc	Tarragona	Tarragona	4.114	Industrial
61	1846	Espluga de Francolí	Tarragona	Tarragona	2.702	Agrícola
62	1846	Lérida	Lérida	Lérida	12.236	Agrícola
63	1844	Vic	Barcelona	Vic	10.667	Agrícola
64	1846	Altafulla	Tarragona	Tarragona	1.119	Agrícola
65	1846	Torredembarra	Tarragona	Tarragona	1.860	Agrícola
66	1846	Vilallonga	Tarragona	Tarragona	1.121	Agrícola
67	1846	Puente de Armentera	Tarragona	Tarragona	1.400	Agrícola
68	1846	Pla de Cabra	Tarragona	Tarragona	1.066	Agrícola
69	1846	Barbará	Tarragona	Tarragona	569	Agrícola
70	1846	Sarreal	Tarragona	Tarragona	2.124	Agrícola
71	1846	Cornudella	Tarragona	Tarragona	1.637	Agrícola
72	1847	Torroja	Tarragona	Tarragona	819	Agrícola
73	1847	Escaladei	Tarragona	Tarragona	407	Agrícola
74	1847	Poboleda	Tarragona	Tarragona	1.758	Agrícola
75	1847	Alforja	Tarragona	Tarragona	2.231	Agrícola
76	1847	Manresa	Barcelona	Vic	13.341	Industrial
77	1847	Sampedor	Barcelona	Vic	1.957	Agrícola
78	1847	Sampedor	Barcelona	Vic	1.957	Agrícola
79	1847	Manresa	Barcelona	Vic	13.342	Industrial
80	1848	Barcelona	Barcelona	Barcelona	140.310	Industrial
81	1850	Gerona	Gerona	Gerona	8.172	Industrial

ANEXO 2

Mapas de las poblaciones en las que Claret predicó misiones populares

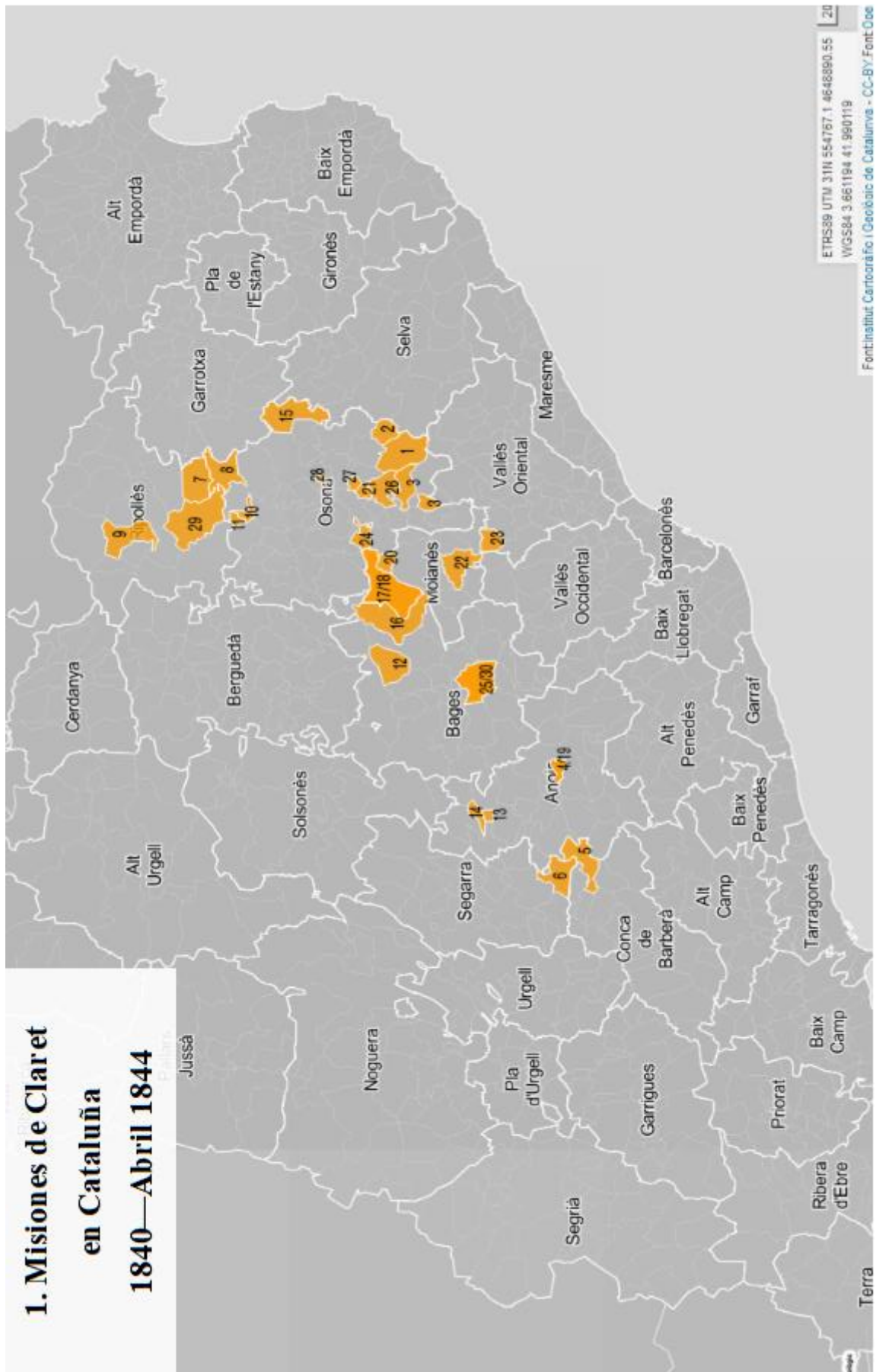
Presentamos doce mapas de Cataluña con las poblaciones en las que Claret predicó misiones populares, desde diferentes perspectivas. En primer lugar, desde los lugares misionados. En segundo lugar, desde las diócesis a las que pertenecían aquellas poblaciones. En tercer lugar, según su número de habitantes, poniendo como criterio de diferencia si pasaban de los 1.000. Finalmente, según el tipo de ocupación principal de los pobladores, ya sea agrícola o industrial.

Cada una de estas perspectivas las presentamos con tres mapas. El primero corresponde al período inicial de la predicación de Claret, entre 1840 y abril de 1844, que estuvo marcado por las adversidades procedentes de la situación política de los gobiernos exaltados y por su concentración en su propia diócesis. El segundo corresponde al resto del tiempo, entre mayo de 1844 y 1850, antes de viajar a Cuba. El tercero abarca los dos períodos anteriores y, así, nos ofrece una visión general de cada perspectiva.

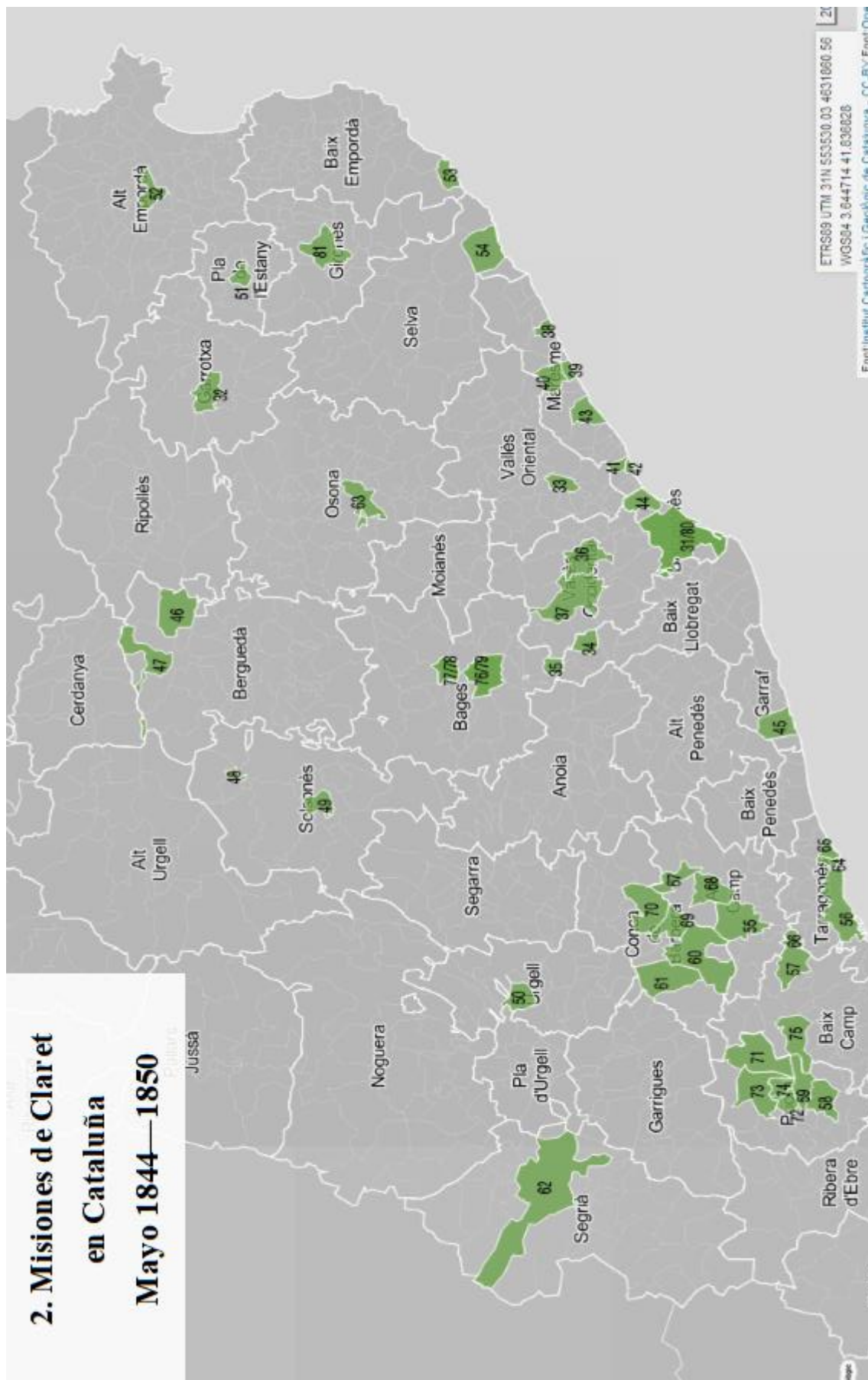
Los 81 números que aparecen en los mapas corresponden a las poblaciones que aparecen en la lista del Anexo 1.

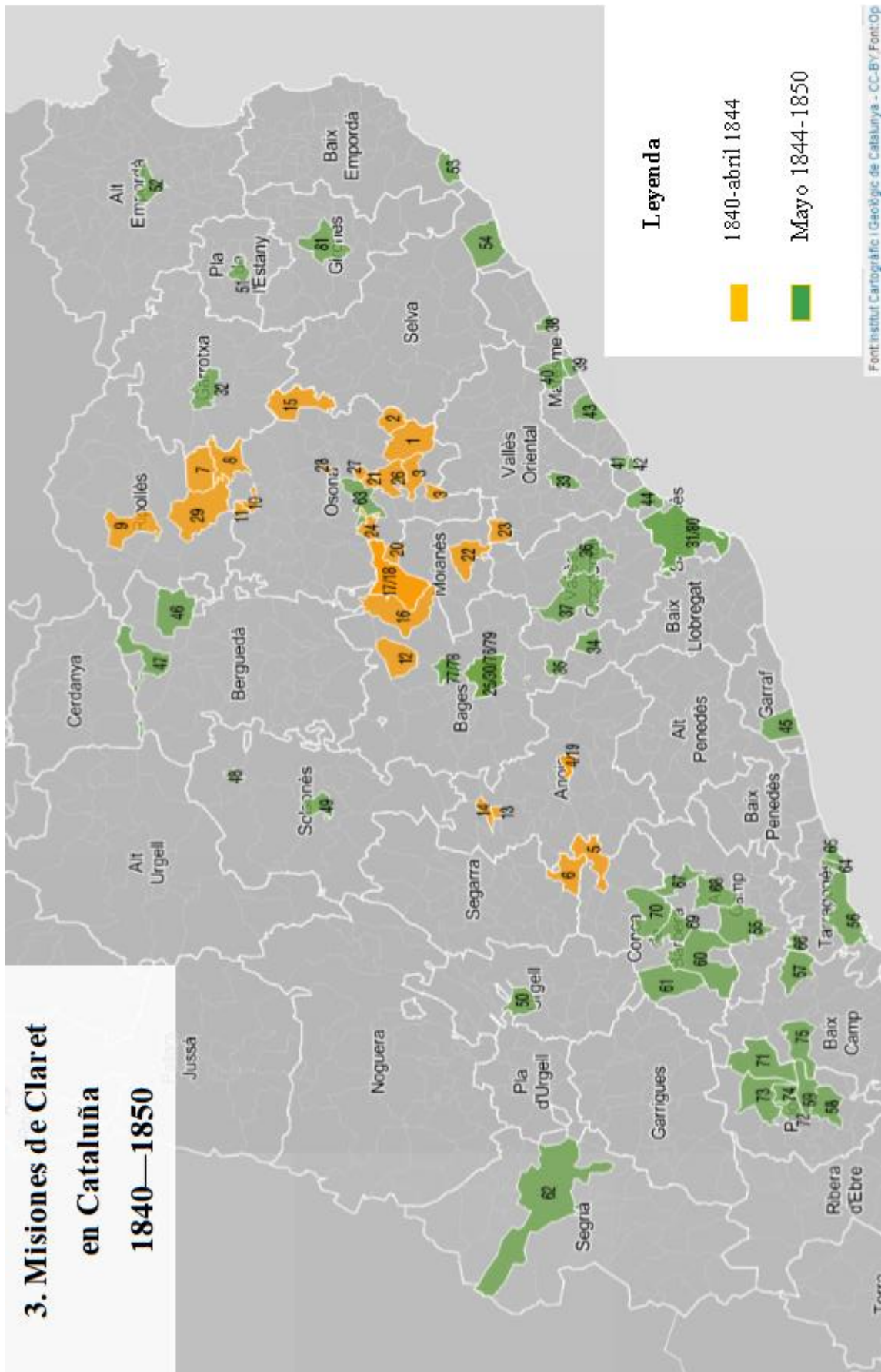
Lista de mapas:

1. Misiones de Claret en Cataluña, entre 1840 y abril de 1844
2. Misiones de Claret en Cataluña, entre mayo de 1844 y 1850
3. Misiones de Claret en Cataluña, entre 1840 y 1850
4. Misiones de Claret por diócesis, entre 1840 y abril de 1844
5. Misiones de Claret por diócesis, entre mayo de 1844 y 1850
6. Misiones de Claret por diócesis, entre 1840 y 1850
7. Misiones de Claret por número de habitantes, entre 1840 y abril de 1844
8. Misiones de Claret por número de habitantes, entre mayo de 1844 y 1850
9. Misiones de Claret por número de habitantes, entre 1840 y 1850
10. Misiones de Claret por tipo de ocupación de pobladores, entre 1840 y abril de 1844
11. Misiones de Claret por tipo de ocupación de pobladores, entre mayo de 1844 y 1850
12. Misiones de Claret por tipo de ocupación de pobladores, entre 1840 y 1850

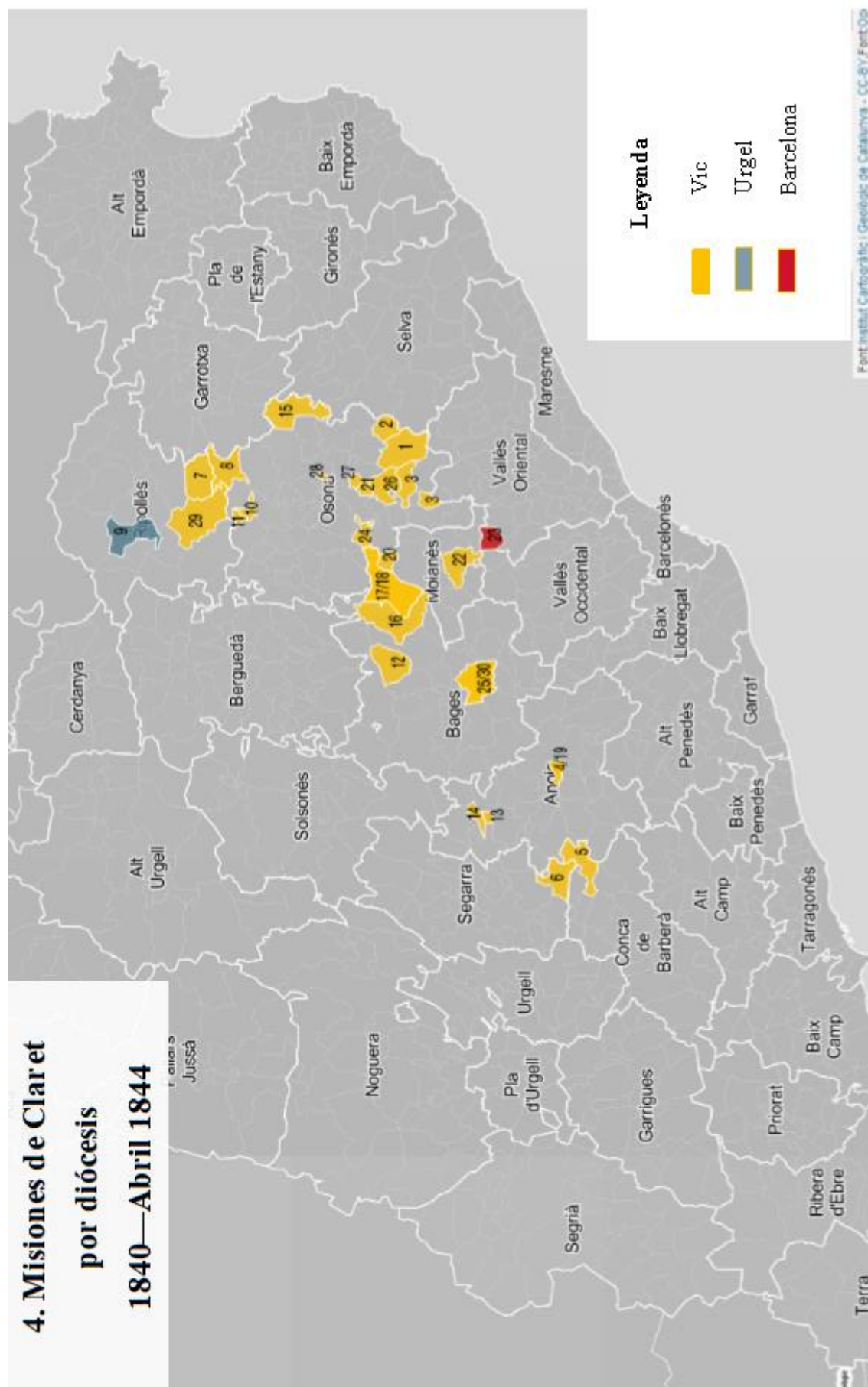


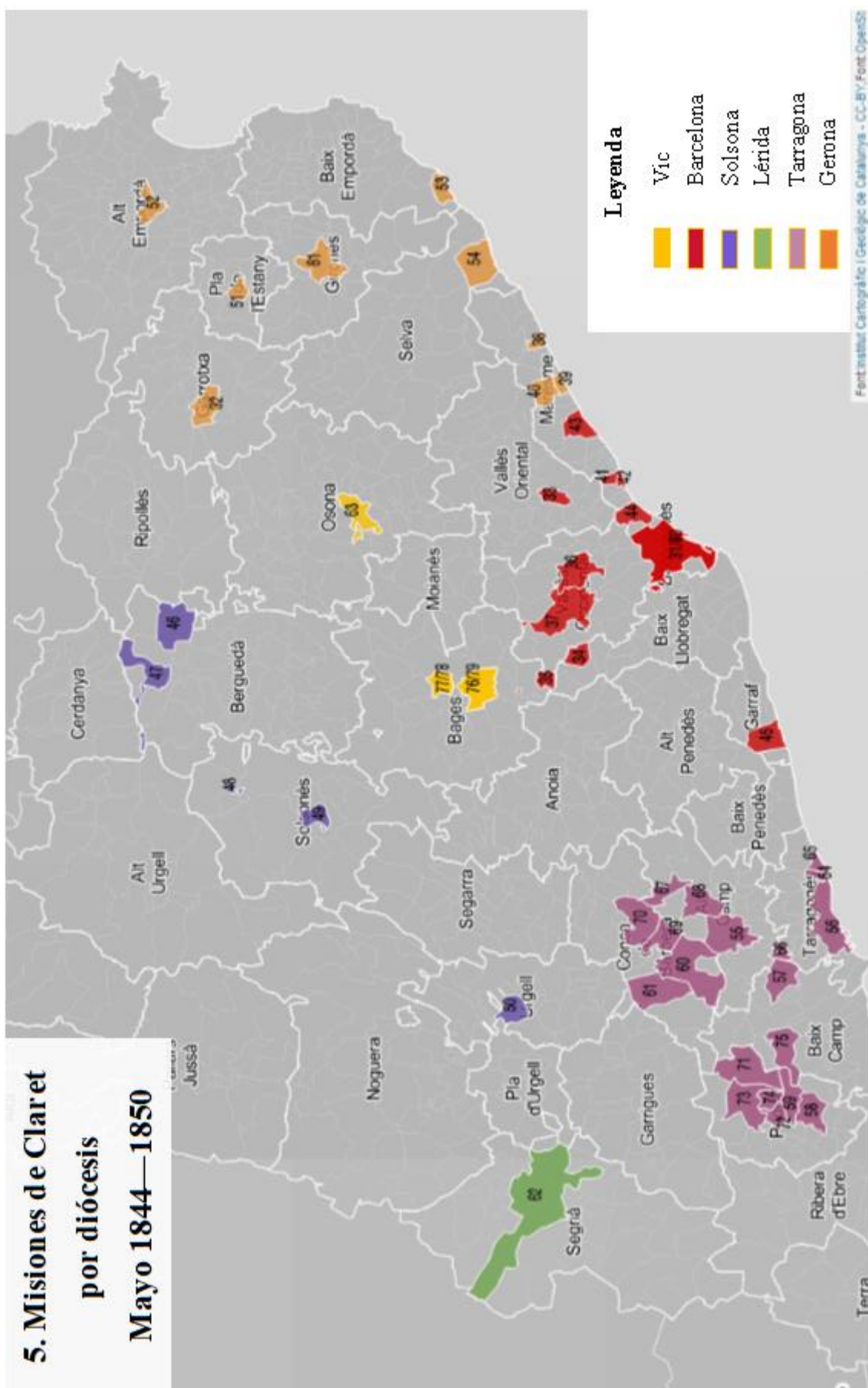
2. Misiones de Claret en Cataluña Mayo 1844—1850

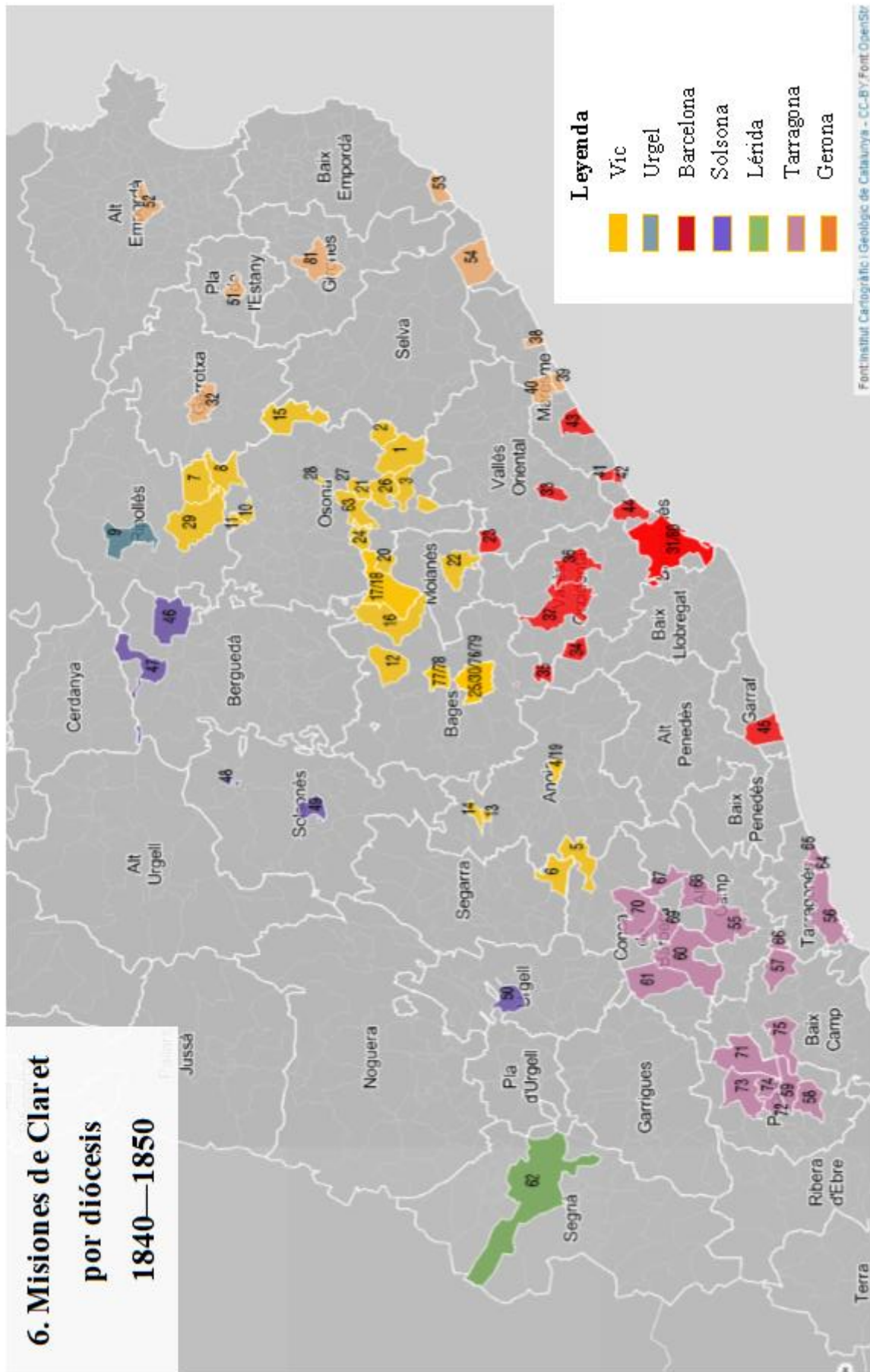




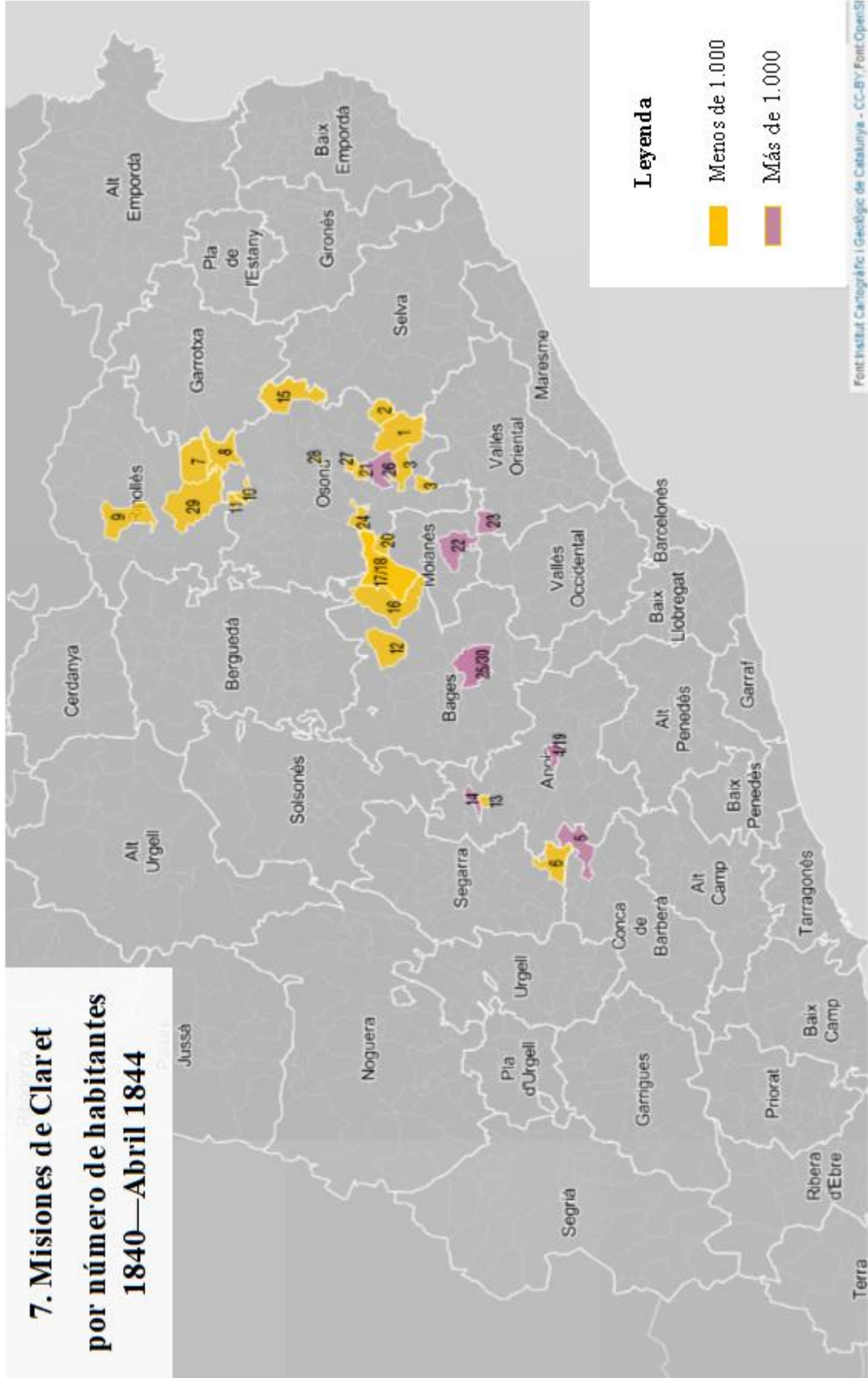
4. Misiones de Claret por diócesis 1840—Abril 1844



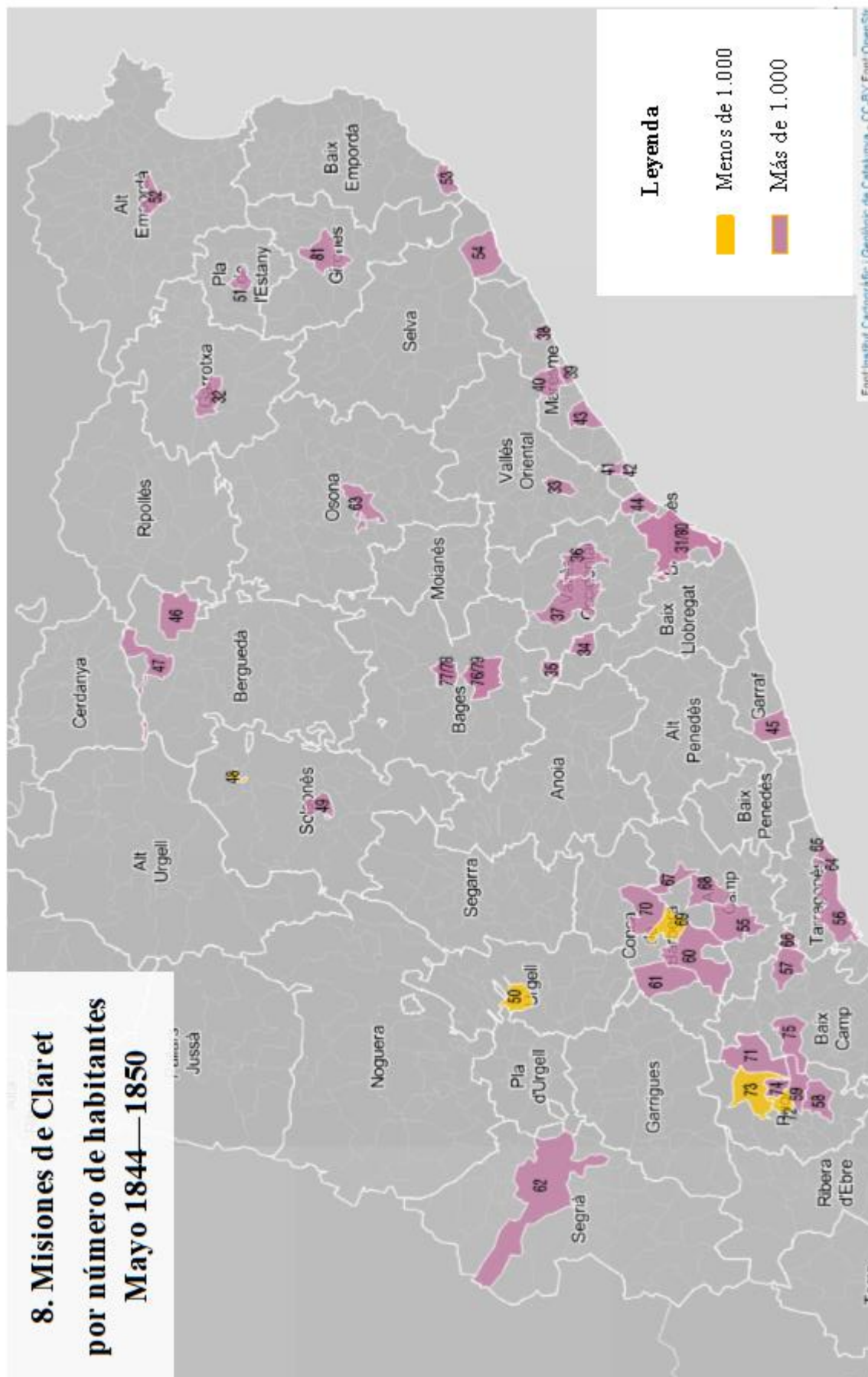




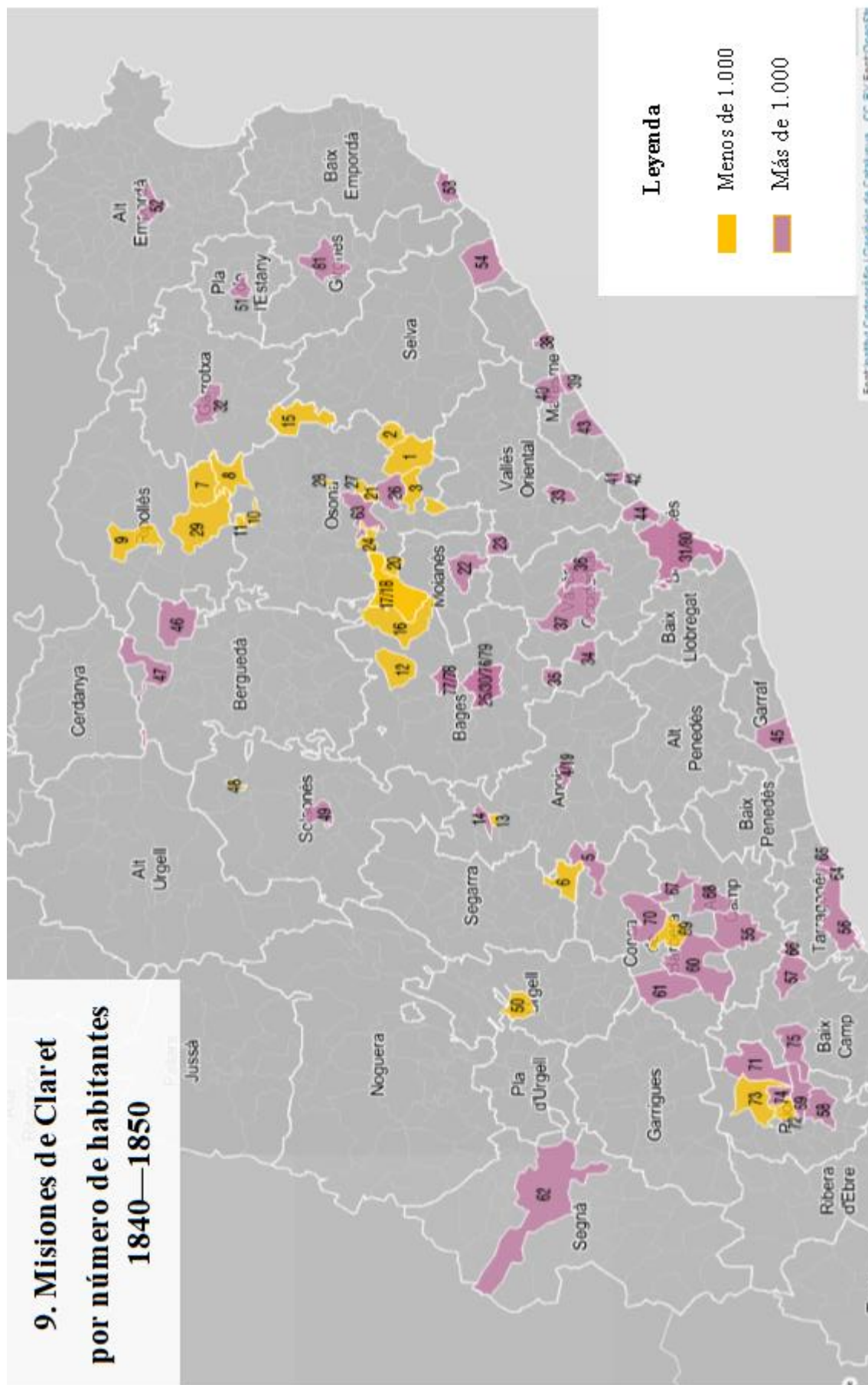
Font: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya - CC-BY; Font: OpenStax



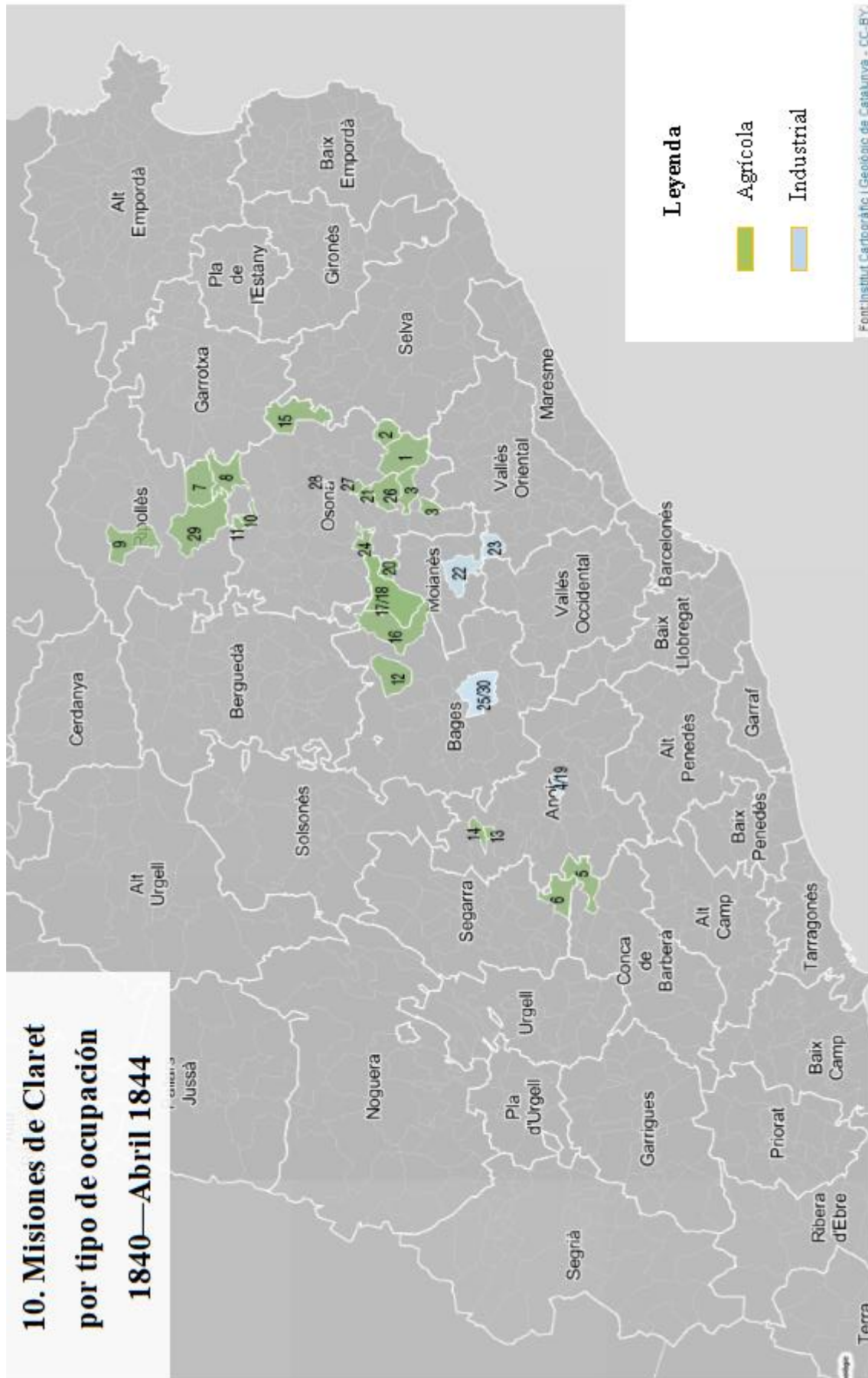
**8. Misiones de Claret
por número de habitantes
Mayo 1844—1850**



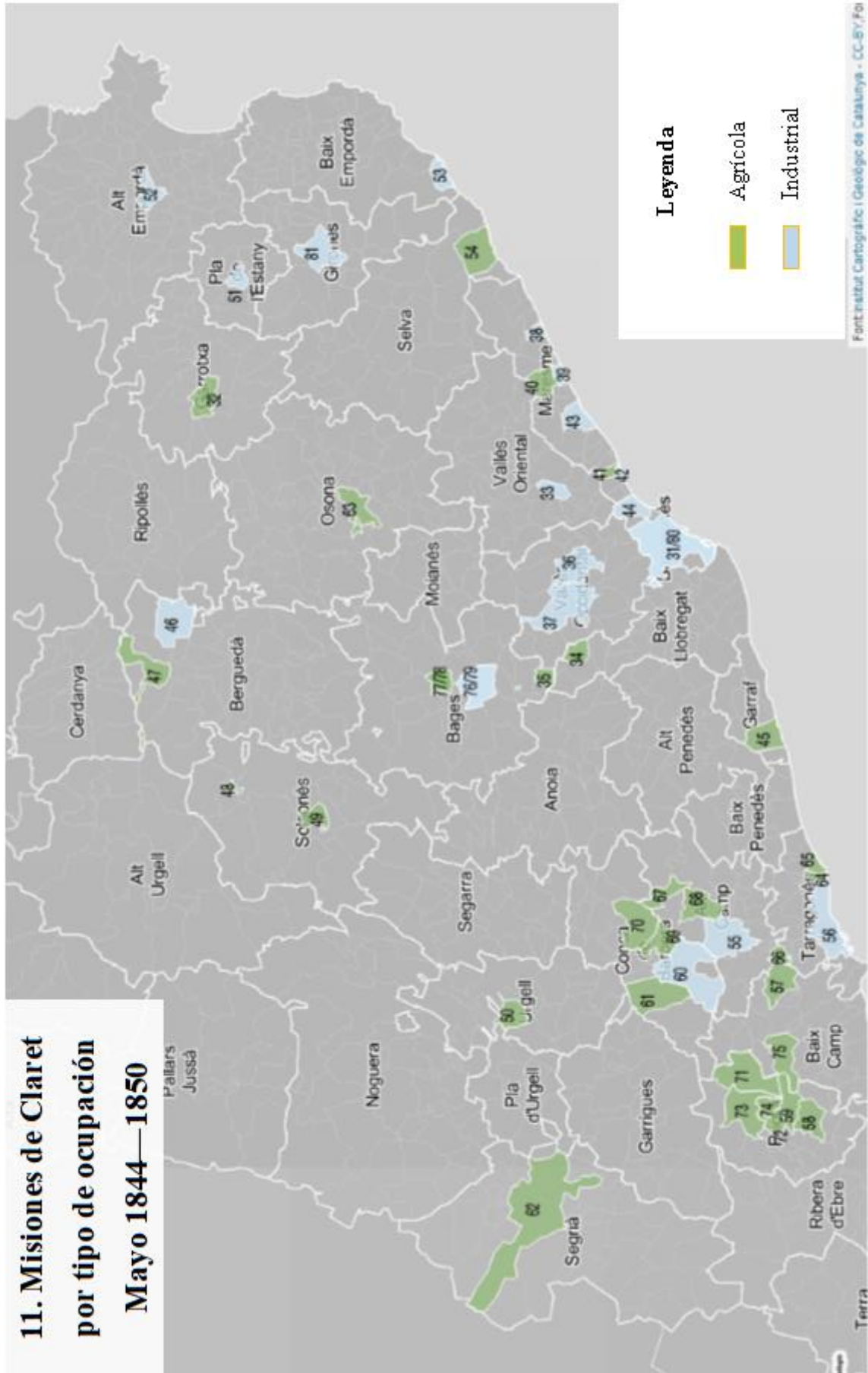
9. Misiones de Claret por número de habitantes 1840—1850



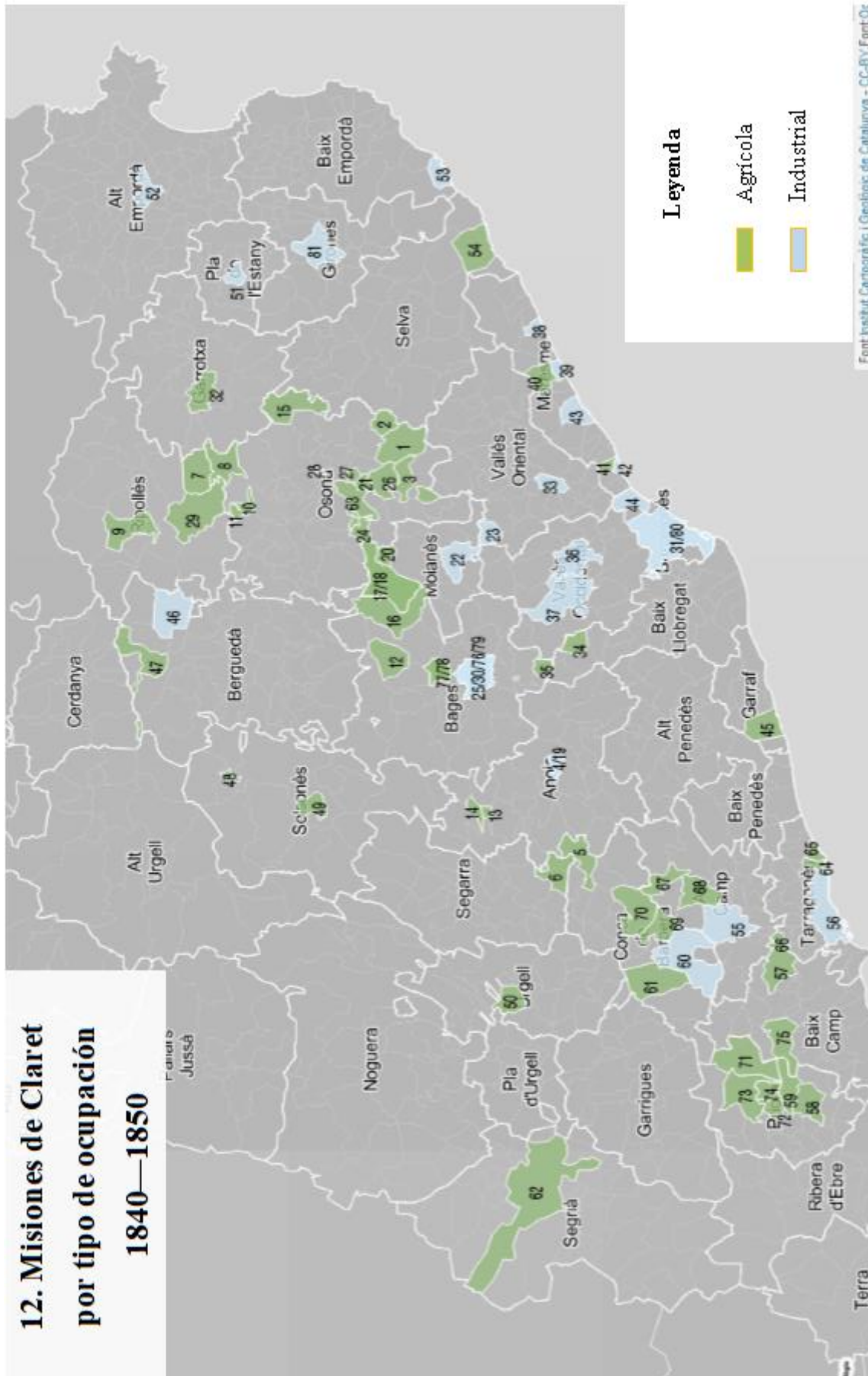
10. Misiones de Claret por tipo de ocupación 1840—Abril 1844



11. Misiones de Claret por tipo de ocupación Mayo 1844—1850



12. Misiones de Claret por tipo de ocupación 1840—1850



ANEXO 3

Registro y transcripción de la correspondencia entre los alcaldes de la ciudad de Reus y los jefes políticos de la provincia de Tarragona sobre posibles visitas de Claret a aquella ciudad

Las cinco cartas que presentamos en este anexo son inéditas. Las hemos encontrado en el archivo de la ciudad de Reus y nos permitieron aclarar por qué Claret no pudo predicar misiones populares en aquella ciudad ni en 1846 ni en el año siguiente. Para entender las circunstancias de estas dos frustradas misiones, véase: c.5, 3.2. Misión en Tarragona; y c.6, 3.11. Frustrada misión en Reus.

1. Carta del Alcalde de Reus al Jefe Político de Tarragona sobre el P. Claret, del 24 de enero de 1846

«Tengo en mi poder la comunicación de V.S. de 24 de los corrientes en que me pide le informe lo que sepa, se me ofrezca y parezca acerca la oposición, que dice, tiene entendido hay en que predique en esa ciudad en la próxima Cuaresma el Pbro. D. Antonio Claret. Correspondiendo á la invitación de V.S. debo decir que días atrás, con motivo de hallarse en esta alcaldía el señor cura párroco, le hice presente lo conveniente sería que un eclesiástico de virtud y saber se encargase de los sermones de cuaresma en esa parroquial iglesia; pues que era medida altamente necesaria en un pueblo católico, mayormente cuando a causa de la guerra dinástica y de principios y la revolución porque hemos atravesado, las costumbres no podían menos de estar rebajadas y los vínculos sociales desatados manifestándole al propio [párroco] que lo que en la actualidad convenía, era calmar las pasiones, apagar los odios, encarecer la paz y olvido de lo pasado y la obediencia al gobierno y sus delegados.

Inmediatamente el Sr. cura párroco habló en sentido favorable al Sr. Claret y yo le manifesté que no sería malo hablar del asunto con el ayuntamiento. Así se hizo y dicho cuerpo tomó sus informes y enseguida sus individuos me manifestaron su opinión de que el Sr. Claret no convenía para predicar a este pueblo, por no adornarle la prudencia de que debe estar revestido quien dirige sus palabras al público desde la cátedra del Espíritu Santo, mayormente en tiempos tan delicados como los presentes.

Manifesté, como debía, el parecer de la municipalidad al Sr. cura párroco; pudiendo añadir á V.S. que cuando el asunto se hizo público se me acercaron distintas personas de categoría y religiosas manifestando su opinión en todo contraria al Pbro. Claret.

Lo expuesto es cuanto ha mediado acerca el particular de que se trata; y como la ley de ayuntamientos calla acerca ser facultativo á estos cuerpos, como lo era en el antiguo régimen, el nombrar predicadores; ni tampoco puede cargarse en el presupuesto

municipal las limosnas que á dicho objeto se destinen, desearía que V.S. en sus superiores luces se sirviera trazarme la conducta que deberé seguir en tan delicado asunto.

Si a pesar de lo expuesto quisiera V.S. más explicaciones, y que fuesen verbales no tendría inconveniente en dárselas».

(En *Registro de Correspondencia espedida en el año 1846*, en Arxiu Comarcal del Baix Camp, 20 – Fons Municipal de Reus, unitat 564: Registre de correspondencia, 05-3510-556).

2. Carta del Alcalde de Reus al Jefe Político de Tarragona sobre el P. Claret, del 17 de febrero de 1847

«En el día de hoy ha tenido este cuerpo municipal un oficio del Sr. Prior de esta parroquial iglesia, en que le traslada otro de Ecmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarragona del tenor siguiente (copia). Este Ayuntamiento no ha podido menos de ver con la mayor sorpresa, que después de lo espuesto la municipalidad de 1845, y por la actual en el año pasado relativamente á este asunto, vuelva a insistirse en la venida á esa ciudad del Pbro. Antonio Claret, toda vez que la generalidad de esta población está prevenida en contra de dicho eclesiástico, circunstancia que añadida a los elementos que existen en esta ciudad podría dar margen á desagradables sucesos, de lo qual se hallan más que convencidos todos los individuos de este cuerpo. El último párrafo de la comunicación transcrita, al hablar de las órdenes que deberá dar V.S. y el Comandante general de la provincia, revelan sobre este punto de una manera positiva el tenor de lo que se indica en este escrito.

Al hacer esta manifestación, no es el ánimo de ninguno de los concejales al oponerse a que venga un predicador en la presente cuaresma, tan solo le mueve la idea de evitar sus funestas consecuencias para el orden público, daría lugar la presencia del indicado Pbro. Antonio Claret, de cuyo resultado ó de cualquiera desagradable ocurrencia sobre el particular, debe desentenderse como se desentiende este cuerpo, declinando toda responsabilidad que rechaza desde ahora.

V.S. en su ilustración no desconocerá la fuerza de las razones alegadas, y cree este cuerpo que usando de su valimiento con la autoridad superior eclesiástica procurará disuadirle de su intento dando con esta medida una nueva prueba del celo é interés por la conservación del orden en esta provincia. - Luis Carbó, Tte. 1º, Presidente - Cayetano Pamies y Juncosa, Secretario».

(En *Registro de Correspondencia espedida en el año 1847*, en Arxiu Comarcal del Baix Camp, 20 – Fons Municipal de Reus, unitat 564: Registre de correspondencia, 05-3510-556, nº 141).

3. Carta del Alcalde de Reus al Jefe Político de Tarragona sobre el P. Claret, del 18 de febrero de 1847

«Acabo de recibir el oficio de V.S. fecha de ayer en que participa haber dispuesto el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis pase á esta ciudad el Pbro. D. Antonio Claret á hacer la Sta. misión en la presente cuaresma. Si bien es verdad que en la comunicación que con fecha de ayer le dirigí en nombre de este Ayuntamiento, le manifesté cuanto sobre el particular debía, me atrevo á repetir a V.S. que hay en esta ciudad una pretensión muy general y nada favorable al espresado misionero, prevención que prescindiendo de sus motivos, domina á todos los matices del partido liberal sin exceptuar personas de distinción y arraigo. Si á esto se agrega la circunstancia de existir en esta población bastantes elementos de desorden, que podrán ser fácilmente explotados a favor del más pequeño pretexto, es fácil presumir que dicho pretexto podría ser tal vez la venida del citado presbítero. Estas consideraciones son hijas de mi buen celo por la tranquilidad pública, y sentiría en el alma que fuese aquella turbada por el motivo objeto de este escrito.

En el supuesto de que V.S. desestimando cuanto dejo expuesto mirase por conveniente el que se realice lo que contiene su comunicación referida, me veré en el sensible caso de retirarme á fin de no comprometer la situación de este pueblo haciendo uso de la fuerza armada para defender una providencia que según rumores y voz pública tiene la prevención en contra. - Luis Carbó».

(En *Registro de Correspondencia expedida en el año 1847*, en Arxiu Comarcal del Baix Camp, 20 – Fons Municipal de Reus, unitat 564: Registre de correspondencia, 05-3510-556, nº 146).

4. Carta del Alcalde de Reus al Jefe Político de Tarragona sobre el P. Claret, del 5 de marzo de 1847

«En esta secretaria no existe ninguna comunicación ó documento que haga referencia á la predicación del Pbro. Antonio Claret en el año 1845, y según me ha manifestado el Alcalde del expresado año, tan solo mediaron al efecto entre él y el Prior de esta parroquial Iglesia algunas contestaciones de palabra. Por lo tocante al año pasado, se hallan ya varias comunicaciones relativas al indicado asunto, las que estoy pronto en remitir á V.S. para su conocimiento y contestación á su escrito del 3 del actual. - Luis Carbó».

(En *Registro de Correspondencia expedida en el año 1847*, en Arxiu Comarcal del Baix Camp, 20 – Fons Municipal de Reus, unitat 564: Registre de correspondencia, 05-3510-556, nº 212).

5. Carta del Alcalde de Reus al Jefe Político de Tarragona sobre el P. Claret, del 15 de marzo de 1847

«Incluyo copia de todas las comunicaciones que mediaron en el año pasado entre ese Gobierno Político y esta Alcaldía referente á la predicación del misionero D. Antonio Claret, sin que exista ninguna con otras autoridades.

Lo que digo á V.S. en cumplimiento á lo que se dignó prevenirme en su Oficio de 6 de los corrientes que dejo contestado. - Luis Carbó».

(En *Registro de Correspondencia espedida en el año 1847*, en Arxiu Comarcal del Baix Camp, 20 – Fons Municipal de Reus, unitat 564: Registre de correspondencia, 05-3510-556, nº 236).

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES

1.1. DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVO

1.1.1. ARCHIVOS CLARETIANOS

ARXIU CLARET, EN VIC:

- Copia de los *Manuscritos* autógrafos de Claret, vol.1-14.
- Copia de los libros de los *procesos informativo y apostólico* para la beatificación y canonización de Claret.
- Sección *Documentació Antiga*. Cuatro cajas, cada una con numerosas carpetas, que contienen la documentación sobre Claret que se salvó de la Guerra Civil Española de 1936-1939.
- Sección *Documentació Nova*. Siete cajas, cada una con numerosas carpetas que contienen la documentación sobre Claret, que los investigadores claretianos han ido recopilando desde 1940.
- Sección *Secretariado Claretiano*. 352 cajas de documentación sobre Claret traída desde la Curia General de la Congregación Claretiana, en Roma.

ARCHIVO GENERAL DE LA CONGREGACIÓN CLARETIANA, EN ROMA:

- Documentación y correspondencia variada.
- *Manuscritos* originales de Claret, vol.1-14.

1.1.2. ARCHIVOS ECLESIASTICOS

ARXIU DIOCESÀ I CAPITULAR DE GIRONA:

- Libro *Resoluciones Capitulares o Llibre d'Actes 91 (1849-1854)*.
- Sección *Parròquia de Cistella, Documentació procedent del Bisbat*. (Leg. S. XIX).

- Sección *Sínodo diocesano de Gerona en 1850*. Libro *Synodi Diocessanae Gerunden. Ab anno 1801 ad 1867*.

ARCHIVOS EPISCOPAL Y CAPITULAR DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA:

- Carpeta *Obispo Codina*.
- Legajo *Reales Órdenes 1847 a 1851*.
- Legajo *Secretaría de Gobierno. Año 1847. Expediente sobre la calamidad del hambre*.
- Libro *Actas de cabildos*.

ARXIUS HISTÒRICS DIOCESÀ I CAPITULAR DE LLEIDA:

- Fondo *Episcopal – Costa i Borràs (1848-1850)*. Registro de *Licencias que comienza el 1º de enero del mes de enero de 1845*.
- Libro *Acuerdos Capitulares del Cabildo Metropolitano de Lérida desde 1836 a 1849*.

ARXIUS HISTÒRICS ARXIDIOCESÀ I CAPITULAR DE TARRAGONA:

- Sección *Arquebisbe, serie Pontificats – D. Antonio Fernando de Echánove y Zaldivar (1826-1854)*, subserie *Circulars*. Circular del Sr. Arzobispo D. Antonio Echánove contra la campaña difamatòria llençada contra el P. Antoni Maria Claret i Clarà, Tarragona, 24 de octubre de 1846.
- Sección *Arxiu capitular*. Libro que contiene los acuerdos capitulares desde el día 22 de Enero de 1845 hasta el día 17 de Enero de 1849.
- Sección *Arxiu capitular*. De *Rebus Gestis Ecclesiae ab anno 1768*.
- Sección *Secretaria de Cambra*. *Llibre Reials Ordres (1845-1849)*.

ARXIU CAPITULAR DE LA CATEDRAL DE TORTOSA:

- Libro *Acuerdos capitulares del Cabildo de Tortosa de los años 1842 a 1849*.

ARXIU I BIBLIOTECA EPISCOPAL DE VIC:

- Sección *Arxiu Capitular*. Liber XXIV. *Secretariatus á 19 Januar 1837 ad 31 Desembris 1855 del Cabildo Catedralicio de Vic*.
- Sección *Arxiu Capitular*. Carpeta *Memorials, 1841-1900*. Borrador de petición de facultades misioneras.
- Sección *Comunicaciones hechas por Luciano Casadevall*. Libro *Gobierno Eclesiástico, de 1837 a 1853*.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE LOS FRANCISCANOS DE CATALUÑA, EN BARCELONA:

- Libro *Explicació clara y copiosa de la Doctrina Christiana sobre los Manaments de la Lley de Deu y de la Iglesia Sta., segons las opinions mes probables y en la practica seguras*. Novament ilustrada, corregida y composta por los RR. PP. Missionistas del Col·legi Seminari de Escornalbou. La que ensenyan en sas Santas Missions.
- Libro *Jornadas Apostólicas*.

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU CATALONIAE, EN BARCELONA:

- Fondo *Peiró-Caixa*. Cartas entre Claret y Caixa y documentos sobre la Librería Religiosa. (Caja 3).

1.1.3. ARCHIVOS CIVILES

ARXIU COMARCAL DEL BAIX CAMP, EN REUS:

- Fondo *Municipal de Reus*, unidad 564. *Registro de Correspondencia espedida en el año 1846 y 1847.*

ARXIU COMARCAL DEL SOLSONÉS, EN SOLSONA:

- Fondo *Ajuntament de Solsona*. *Correspondencia del Alcalde en 1845, 1846 y 1847.*

ARXIU MUNICIPAL DE LLORET DE MAR:

- Fondo *Ayuntamiento de Lloret de Mar*. *Pases de radio*. Año 1846.

ARXIU MUNICIPAL DE MANRESA:

- Fondo *Ayuntamiento de Manresa*. *Acuerdos año 1843.*

ARXIU MUNICIPAL DE SANT FELÍU DE GUÍXOLS:

- Fondo *Ayuntamiento de Sant Felíu de Guíxols*. Año 1846. *Refrendo de Pasaportes.*

ARXIU MUNICIPAL DE VIC:

- Caja *Seguretat*. *Correspondència 1840-1842*, 268.
- Cajas *Seguretat Registre de Passaports*. Desde 1838 hasta 1850.
- Libro *Acuerdos de 1845 á 1847.*

1.2. PUBLICACIONES DE CLARET ENTRE 1840 Y 1850 Y ALGUNAS OTRAS QUE SON RELEVANTES PARA NUESTRO ESTUDIO (*orden alfabético*)

CLARET, A., *Auxili dels difunts*, Barcelona 1847.

—, *Avisos a un sacerdote que acaba de hacer los ejercicios de San Ignacio, a fin de conservar el fuego que el divino espíritu haya encendido en su corazón*, Vic 1844.

—, *Avisos molt útils a las viudas que per son bé espiritual y temporal las dirigeix...*, Barcelona 1848.

—, *Avisos molt útils als pares de familia que per son be espiritual y temporal los dirigeix...*, Barcelona 1845.

—, *Avisos muy útiles para las viudas*, 1850.

—, *Avisos muy útiles para los padres de familia que para su bien espiritual y temporal les dirige D. A. C.*, Barcelona 1845.

—, *Avisos saludables a las casadas, o sea, carta espiritual que escribió a una hermana suya...*, Barcelona 1846.

—, *Avisos saludables a las casadas, o sia carta espiritual que escrigue a una germana seva...*, Vic 1845.

—, *Avisos saludables a las doncellas ó sea una carta espiritual, que escribió á una hermana suya el presbítero D.A.C.*, Vic 1844.

—, *Avisos saludables a las donsellas, o sia, carta espiritual que escrigué a una germana seva...*, Vich 1845.

—, *Avisos saludables a los niños, que para su bien espiritual les dirige...*, Barcelona 1845.

—, *Avisos saludables als nois, que per son be espiritual los dirigeix...*, Vich 1845.

- , *Breu noticia de las instrucciones de la Arxiconfraría del Santíssim é Immaculat Cor de Maria per la conversió dels pecadors*, Barcelona 1847.
- , *Breve noticia del origen, progresos, gracias é instrucciones de la Archicofradía del Sagrado Corazón de María para la conversión de los pecadores, junto con una novena para impetrarla del Corazón Inmaculado de María*, Barcelona ³1855.
- , *Camí drét y segur per arribar al Cel*, Vic 1843.
- , *Camino recto y seguro para llegar al cielo*, Barcelona 1846.
- , *Catecisme de la Doctrina Cristiana explicat y adaptat a la capacitat dels noys y noyas y adornat ab moltas estampas*, Barcelona 1848.
- , *Catecisme menor que per la ensenyansa dels noys y noyas luego que saben parlar ha escrit lo Reverent Anton Claret y han adoptat las societats de la Doctrina Cristiana del Principat de Catalunya*, Barcelona 1847.
- , *Catecismo brevísimo que solamente contiene lo que indispensablemente ha de saber todo cristiano...*, Las Palmas de Gran Canaria 1848.
- , *Catecismo de la Doctrina Cristiana explicado y adaptado a la capacidad de los niños y adornado con muchas láminas*, Barcelona 1849.
- , *Catecismo de los principales deberes de un militar cristiano*, Barcelona 1846.
- , *Cédula de la Sociedad Espiritual de María Sma. contra la Blasfemia*, Vich 1845, folio de 30 por 21 cm., en Arxiu Claret, secció Hojas volantes.
- , *Colección de varios opúsculos*, vol. 1-4, Barcelona 1844.
- , *Compendi o breu explicació de la Doctrina Cristiana en forma de dialogo entre pare y fill, que per la instrucció de sos feligresos compogué lo Dr. Francesch Matheu y Smandia... aumentat y metodisat per lo Rt. Anton Claret*, Barcelona 1848.
- , *Consejos santos y saludables para saber arreglar bien las acciones*, Barcelona 1848.
- , *Constituciones para los Misioneros de la Congregación del Inmaculado Corazón de María ordenadas por el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, Arzobispo de Cuba y Fundador de la misma, y aceptadas por sus individuos con el beneplácito del Ilmo. Sr. D. Luciano Casadevall, Obispo de Vich, el año 1849 nuevamente adicionadas por dicho Sr. Arzobispo y firmadas por los interesados en el año 1857 con aprobación de Ordinario*, Barcelona 1857.
- , *Diálogo sobre la oración*, Barcelona 1850.
- , *Diálogo sobre la Santa Biblia en Biblia Sacra Vulgatae Editionis Sixti V, Pont. Max. jussu recognita, et Clementis VIII auctoritate edita*, Barcelona 1862, VII-VIII.
- , *El amante de Jesucristo o sea historia de la vida y muerte de un verdadero discípulo de Jesucristo traducida por el R. D. Anton Claret, Prebere*, Barcelona 1848.
- , *La Canastra de Moyses entre les set bocas del Nilo, o sia, collecció de avisos saludables als joves, pera preservarse dels perills del sigle*, Barcelona 1845.
- , *La cesta de Mosiés entre las siete bocas del Nilo; o sea, avisos saludables a los jóvenes, para preservarse del siglo*, Vich 1845.
- , *La escala de Jacob y la porta del Cel o sian súplicas a Maria Santíssima*, Vich 1846.
- , *La escalera de Jacob y la puerta del cielo o sean súplicas a María Santísima*, Barcelona 1846.
- , *Las mujeres españolas a los ojos de las francesas. Conversación entre unas damas de Francia y un español acerca los trajes femeniles, comunicada por aquel a...*, Vich 1846.
- , *La verdadera Sabiduría*, Barcelona 1847.
- , *Los tres estados de un alma*, Vich 1846.
- , *Manná del Cristiá*, Barcelona 1850.

- , *Máximas de la moral més pura, que ensenyava al més petit de sos germans, D. A. C. P. ó sian consells utilissims als noys, per guardarse de pecar, y per viure santament en la primera edat*, Vic 1845.
- , *Método de misionar en las aldeas o campos y arrabales de las ciudades*, Santiago de Cuba 1857.
- , *Método senzill y fácil de fer lo examen particular, que acostuma ensenyar lo R.D. Anton Claret, Prebere*, Vic 1847.
- , *Modo fácil de confessarse bé y ab brevedat y de combregar ab utilitat*, Vich 1848.
- , *Nuevo manojito de flores o sea recopilación de doctrinas para los confesores...*, Barcelona 1847.
- , *Reglas de espíritu que a unas religiosas muy solícitas de su perfección enseñaban san Alfonso y el V. P. Senyeri Juniore*, Vic 1844.
- , *Religiosas en sus casas o las Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María. Instrucciones y reglas que da a las doncellas que quieren vivir religiosamente en el mundo...*, Barcelona 1850.
- , *Resumen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran a la perfección, escrito bajo el símbolo de una Paloma*, Barcelona 1848.
- , *Sant exercici del Via Crucis ab una explicació del modo quel cristià ha de portar la sua creu y seguir a Jesucrist*, Vich 1841.
- , *Sermones de misión escritos unos y escogidos otros por el misionero apostólico...*, vol.1-3, Barcelona 1857-1858.
- , *Socorro a los difuntos*, Barcelona 1848.
- , *Trisagi que a instancias dels devots de la Santissima Trinitat y per alcanzar remey en todas las necessitats ha traduït en català lo Reverent Anton Claret*, Barcelona 1847.

1.3. DOCUMENTACIÓN IMPRESA

- BALMES, J., *Obras completas* (BAC 33, 37, 42, 48, 51, 52, 57, 66), vol.1-8, Madrid 1948-1950.
- , *Obras completas de Balmes. Prólogo, ordenación, revisión y notas por el M. R. P. Basilio de Rubí, O.F.M.cap.*, vol.1-2, Barcelona 1948.
- BERMEJO, J., *Epistolario pasivo de san Antonio María Claret*, vol.1-3, Madrid 1992, 1994, 1995.
- CLARET, A., *Autobiografía y escritos complementarios. Edición del Bicentenario preparada por José María Viñas y Jesús Bermejo*, Buenos Aires 2008.
- , *Breve relación de las Constituciones de la Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María y amante de la humanidad*, reproducido en FERNÁNDEZ, C., *El Beato Padre Antonio María Claret, historia documentada de su vida y empresas*, vol.1, Madrid [1947], 425-427.
- , *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros. Edición, introducciones, notas e índices por el P. Juan Manuel Lozano, cmf.*, Barcelona 1972.
- , *De la Hermandad de la Doctrina Cristiana*, en: *Escritos Pastorales*, Madrid 1997, 128-130.
- , *Escritos espirituales. Edición preparada por Jesús Bermejo*, (BAC 471) Madrid 1985.
- , *Escritos marianos. Edición preparada por Jesús Bermejo, cmf.*, Roma 1989.
- , *Escritos pastorales. Edición preparada por José María Viñas y Jesús Bermejo*,

- misioneros claretianos y presentación de Mons. Fernando Sebastián Aguilar*, Madrid 1997.
- , *Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María*, Madrid 1990.
- CORBELLA, R., *Notes inèdites per una guia del Bisbat de Vich*: La Gazeta de Vic, 28 (1931), nº 3909, 2.
- DONOSO CORTÉS, J., *Obras completas de D. Juan Donoso Cortés*, (BAC 13 y 14), vol.1-2, Madrid 1946.
- FONT, J., *Apuntes y notas fetas per Joseph Font, Campaner que fou de la Catedral, que poden servir molt per fer una Consueta per lo Campaner*: Gazeta de Vich 21 (1924), nº 2815, 1.
- GIL, J. M., *Epistolario claretiano de San Antonio María Claret*, vol.1-3, Madrid 1970, 1987.
- GUTIÉRREZ, F., *El Padre Claret en el periódico El Católico (1840-1857)*, Roma 1989.
- , *El Padre Claret en el periódico La Esperanza (1844-1874)*, Roma 1987.
- M. T. *Una carta den Piferrer*: Gazeta de Vich, 3 (1916) nº 288, 2.
- MARTÍ J. Y RECORDER, T., *Epistolario del Dr. Joaquín Masmitjá*, vol.1-2, Hospitalet de Llobregat 1982.
- MESTRE, F., *Epistolario de D. José Caixal* [inédito]. Copia en el *Arxiu Claret*, 3 vols., 2008.

1.4. PRENSA Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS (de los años 1840 a 1850)

- *Diario de Barcelona*. Barcelona.
- *El Tiempo*. Diario conservador. Madrid.
- *La Esperanza*. Periódico Monárquico. Madrid.
- *El Católico*. Periódico Religioso y Social, Científico y Literario dedicado a todos los Españoles y con especialidad al Clero, amantes de la Religión de sus mayores y de su Patria. Madrid.
- *La Verdad*. Periódico político, religioso, literario e industrial. Barcelona.
- *El Regenerador*. Periódico popular de la propaganda católica. Madrid.
- *El Áncora*. Diario religioso-social, económico-administrativo, literario, mercantil, de noticias y avisos. Barcelona.
- *Gazeta Vigatana o Gazeta de Vich*. Vic.
- *El Defensor de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria.
- *El Postillón de Gerona*. Gerona.
- *Revista Católica*. Historia contemporánea de los padecimientos y triunfos de la Iglesia de Jesucristo, redactada de las pastorales, cartas y escritos de los señores obispos y misioneros de ambos mundos, como también de documentos relativos a las misiones y al ministerio sacerdotal. Barcelona.
- *Boletín Eclesiástico del Obispado de Vich*. Vic.
- *Annales Congregationis C.M.F. Missionariorum Filiorum Immaculati Cordis Beatae Mariae Virginis*. Roma. El primer volumen apareció en 1889 con el nombre *Anales de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*.
- *Boletín de la Provincia Claretiana de Cataluña*. Barcelona.
- *Iris de Paz*. Madrid.

2. DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS

- ALDEA, Q. Y OTROS (dir.), *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, vol.1-4 y Supl., Madrid 1972-1987.
- APARICIO, A. - CANALS, J. (dir.), *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Madrid 1989.
- ARRAZOLA, L. (dir.), *Enciclopedia española de Derecho y Administración o Nuevo Teatro de la Legislación de España é Indias*, vol.6, Madrid 1853.
- CASTELLANOS DE LOSADA, B., (dir.), *Biografía eclesiástica completa*, vol.1-30, Madrid 1848-1868.
- CORTS, R. Y OTROS (dir.), *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, vol.1-3, Barcelona 1998-2001.
- ESPASA CALPE, S.A., *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, vol.1-70, Madrid, 1908-1995.
- GARCÍA, L. (dir.), *Cristianismo. Diccionario enciclopédico*, Madrid 2009.
- MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, vol.1-16, Madrid 1845-1850.
- O'NEILL, CH. – DOMÍNGUEZ, J. (dir.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático (=DHCJ)*, vol.1-4, Madrid 2001.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Diccionario Biográfico Español*, vol.1-50, Madrid 2009-2013.
- SOCIEDAD DE LITERATOS, *Diccionario geográfico universal. Dedicado a la Reina Nuestra Señora (Q.D.G.)*, vol.1-10, Barcelona 1831-1834.
- CARBONELL, J. Y OTROS (ed.) *Gran Enciclopèdia Catalana*, vol.1-19, Barcelona 1969-1997.
- VILLER, M. Y OTROS, (ed.), *Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique, doctrine et histoire*, vol.1-16, Paris 1937-1994.

3. LIBROS Y ARTÍCULOS (citados o consultados)

- AGUILAR, F. A., *Vida del Excmo. é Illmo. Sr. Don Antonio María Claret, misionero Apostólico, arzobispo de Cuba y después de Trajanópolis (In. Part. Infid.)*, Madrid 1871.
- AGUILAR, M., *Biografía del siervo de Dios P. Jaime Clotet y Fabrés, cofundador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, Barcelona 1907.
- , *Biografía del siervo de Dios R. P. Esteban Sala*, Barcelona 1907.
- , *Historia de la Congregación de las Hijas del Ssmo. é Inmaculado Corazón de María*, Barcelona 1909.
- , *Vida admirable del Siervo de Dios P. Antonio María Claret, Fundador de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, vol.1-2, Madrid 1894.
- ALANYÀ, J., *El Seminari Diocesà de Tortosa*, Tortosa 2001.
- ALDAY, J., *El Padre Claret en la historia reciente de la catequesis: Studia Claretiana* 12 (1994) 123-130.
- ALDUÁN, M., *Vida del Siervo de Dios R.P. Pablo Vallier Escartín, Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María, Fundador, Provincial y Primer Visitador General de la Congregación de Misioneros de la República de Chile*, Santiago de Chile 1919.

- ALONSO, A., *Historia documental de la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad*, vol.1, Madrid 1968.
- , *San Antonio María Claret y las Carmelitas de la Caridad: Studia Claretiana* 30 (2015) 225-234.
- ALTISENT, J., *El B. P. Antonio M^a Claret en Lérida*, Lérida 1934.
- ÁLVAREZ, J., *Historia de la vida religiosa*, vol.1-3, Madrid 1987-1990.
- , *Respuesta del Padre Claret a los desafíos de la evangelización: testimonio y misión: Studia Claretiana* 11 (1993) 147-177.
- , *Retorno a los orígenes* (Misioneros Claretianos, vol.1), Madrid 1993.
- ANDRÉS ORTEGA, A., *Espíritu y misión del Padre Claret*, Madrid 1981.
- ANGUERA, P. (dir.), *Una societat en ebullició: 1800-1923* (Història General de Reus, vol.3), Reus 2003.
- ARÓSTEGUI, J., *El carlismo y la guerra civil*, en JOVER, J. M. (dir.), *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)* (Historia de España Menéndez Pidal, t.34), Madrid 1996, 69-139.
- ARTILES, J., *Y no encontraron su tumba. Biografía de Antonio Vicente González Suárez*, Las Palmas de Gran Canaria 1998.
- AUBERT, R. Y OTROS (dir.), *La Iglesia en el mundo moderno, de 1848 al Vaticano II* (Nueva Historia de la Iglesia, vol.5), Madrid 1977.
- , *Pío IX y su época* (Historia de la Iglesia de Fliche-Martin, vol.24), Valencia 1974.
- B**ADA, J., *Clericalismo y anticlericalismo*, Madrid 2002.
- , *L'Església de Barcelona en la crisi de l'antic règim (1808-1833)*, (Col·lectània Sant Pacià, vol.34), Barcelona 1984.
- , *Història del cristianisme a Catalunya*, Lérida 2005.
- , *La modernidad triunfante: la revolución liberal y su impacto en el mundo cristiano, 1789-1914*, en CARMONA, F. J. (coord.), *El mundo contemporáneo* (Historia del cristianismo, vol. IV), Madrid 2010, 17-43.
- BALCELLS, A. (coord.), *Història dels països Catalans, de 1714 a 1975*, Barcelona 1980.
- (dir.), *Història de Catalunya*, Madrid 2004.
- BALLÚS, J., *La diócesis de Solsona*, Barcelona 1904.
- BARNOSELL, G., *Girona, 1833-1874. Una ciutat en transformació*, Girona 2015.
- BERMEJO, J., *El Padre Claret en Gerona: apuntes de un ejercitante: Studia Claretiana* 20 (2002) 87-97.
- , *San Juan de Ávila y San Antonio María Claret: historia de un influjo decisivo*, en Junta Episcopal «Pro Doctorado de San Juan de Ávila» (ed.), *El Maestro Ávila. Actas del Congreso Internacional (Madrid, 7-9 noviembre 2000)*, Madrid 2002, 865-891.
- BERTRANS, P., *Petjades apostòliques del Beat P. Antoni M^a Claret en el Bisbat de Solsona. Breu estudi monogràfic*, Barcelona 1934.
- BETANCOR, M. J., *Epidemias y pleito insular. La fiebre amarilla en Las Palmas de Gran Canaria en el período isabelino*, Madrid 2002.
- BLANCH, J., *Vida admirable del Beato Antonio María Claret y Clará, Fundador y Arzobispo*, Barcelona [obra inédita], vol.1-2, [1934], en Arxiu Claret, sin clasificar.
- BLANCO, S., *Pedro Cruells*, [material inédito para un futuro Diccionario Biográfico Claretiano], en Arxiu Claret, sin catalogar.
- , *San Alfonso, los Redentoristas y San Antonio María. Claret - Testimonio de una admiración correspondida: Studia Claretiana* 22 (2005) 78-91.
- BLASCO, E., *Los curas en camisa*, Madrid 1906.
- BONET, J., *L'Església catalana, de la Il·lustració a la Renaixença*, Barcelona 1984.

- BORRÁS, A., *La Librería Religiosa de Barcelona y la Renovación de la Piedad en España a mediados del siglo XIX (1848-1868)*, en B. JASPERT Y R. MOHR (ed.), *Traditio, Krisis, Renovatio aus theologischer Sicht. Festschrift Winfried Zeller zum 65. Geburtstag*, Marburg 1976, 370-383.
- BOSCH, M. Y PUIGVERT, J. (ed.), *Girona en època contemporània. Les capitalitats de la Ciutat (1800-1939)*, Girona 2016.
- BRUNET, M., *El vigatanismo. Explicado por Jaime Brossa*, en Id., *Actualidad del P. Claret*, Vic 1953, 29-47.
- BURDIEL, I., *Isabel II. Una biografía*, Madrid 2010.
- CALLAHAN, W., *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*, Madrid 1989.
- CANAL, J. Y ALONSO, J. M., *La Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias. Historia crítica y contenido doctrinal*, Madrid 1959.
- CÁNOVAS, F., *Los partidos políticos*, en J. M. JOVER (dir.), *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)* (Historia de España Menéndez Pidal, t.34), Madrid 1996, 371-499.
- CAPDEVILA, T., *Sarreal. Notes històriques de la vila* [edición facsímil del original de 1934], Barcelona 1985.
- CÁRCEL ORTÍ, V., *El liberalismo en el poder (1833-68)* en Id. (dir.), *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)* (BAC maior 20), Madrid 1979, 115-225.
- , *El primer documento colectivo del episcopado español: Scriptorium Victoriense* 21 (1973) 152-199.
- , *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles, 1830-1840*, Pamplona 1975.
- CAROD-ROVIRA, J.-L., *Història del protestantisme als Països Catalans*, València 2016.
- CARPISO, E., *La esperanza carlista. 1844-1874*, Madrid 2008.
- CARR, R., *España, 1808-1975*, Barcelona 1996.
- CARRO, E., *Curas guerrilleros en España*, Madrid 1971.
- CASALS, M., *¿Otra profecía de nuestro V. P. Fundador?: Anales* 20 (1924) 471-472.
- CASANOVAS, I., *Balmes, La seva vida, el seu temps, les seves obres*, vol.1-3, Barcelona 1932.
- CASANOVAS, M., *Mn. Pere Naudó (1801-1882). Datos para una biografía*, en *Arxiu Claret-Vic* 2 (1987-1989) 268-275, 297-302; 3 (1990-1992) 21-32.
- CASAS, S., *En el bicentenario del nacimiento de Don José Caixal y Estradé, obispo de Urgel. Apuntes para una biografía: Analecta Sacra Tarraconensia* 76 (2003) 257-287.
- CASTELLÓ, A., *La Librería Religiosa en el epistolario claretiano: Studia Claretiana* 27 (2012) 9-75.
- , *Una carta de Claret aún no censada en su Epistolario. Pide al Santo Padre que Caixal pueda residir en Barcelona: Studia Claretiana* 31 (2016) 173-215
- CASTRO, A., *El Seminario Diocesano de Canarias y los Jesuitas (1852-1868)*, Bilbao 2014.
- CASTRO, D., *La religiosidad popular en España. De la crisis del Antiguo Régimen a la sociedad industrial. Algunas cuestiones para su estudio*, en URÍA, J. (ed.), *La cultura popular en la España contemporánea. Doce estudios*, Madrid 2003, 29-43.
- CAZORLA S. Y SÁNCHEZ, J., *Obispos de Canarias y Rubicón*, Madrid 1997.
- CESC (ed.), *“Enamoraos de Cristo...” y de Claret. Homenaje al P. Joan Sidera i Plana*, CMF, Barcelona 2017.
- CHACÓN ALFAYATE [SASTRE, E.], *El Padre Claret malogrado misionero de Fray Francisco Vilardell Ofm, vicario apostólico de Alepo: Claretianum* 23 (1983) 325-333.

- CHÂTELLIER, L., *La religión de los pobres. Europa en los siglos XVI-XIX y la formación del catolicismo moderno*, Bilbao 2002.
- CLOSA, F. - LLADONOSA, M., *El catolicisme lleidatà entre liberals, carlins i integristes* en M. LLADONOSA, (coord.), *Temps de llums i ombres. Temps d'esperança. L'època contemporània. Del segle XIX fins als nostres dies* (Arrels cristianes. Presència i significació del cristianisme en la història i la societat de Lleida, vol.4), Lleida 2009, 61-80.
- CLOTET, J., *Resumen de la admirable vida del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret y Clará, Arzobispo, primero de Cuba, y después de Trajanópolis*, in *Part. Infid.*, Barcelona 1882.
- , *Vida edificante del Padre Claret, misionero y fundador*. Transcripción, revisión y notas de Jesús Bermejo, CMF, Madrid 2000.
- COMELLAS, J., *Historia de España moderna y contemporánea*, Madrid 1968.
- , *Una reina y un reinado*, Barcelona 1999.
- COMPTA, J., *La Novena de l'Immaculada*: Ciutat Nova 6 (1915) 1.
- CONDE DE TORENO, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, vol.1-2, Madrid 1839.
- CONSTANS, L., *Sobre las huellas de Cristo*, Barcelona 1954.
- CONSTANS, L. Y COMERMA, J., *Conferències llegides al Clergat de Girona sobre la personalitat del Beat P. Claret*, Gerona 1935.
- COROMINAS, J., *Suplemento al diccionario crítico de los escritores catalanes* (Burgos, 1849), reedición, Barcelona 1973.
- CORTIELLA, F. Y ANGUERA, P., *Història d'Alforja*, Alforja 1986.
- CUENCA TORIBIO, J. M., *La desarticulación del antiguo Régimen (1833-1844)*, en *Hispania Sacra* 20 (1967) 33-98.
- , *El episcopado español en el pontificado de Pío IX*, Valencia 1974.
- , *Estudio sobre la Iglesia española del siglo XIX*, Madrid 1973.
- , *Iglesia y poder político*, en JOVER, J. M. (dir.), *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)* (Historia de España Menéndez Pidal, t.34), Madrid 1996, 569-640.
- , *La Iglesia española ante la revolución liberal*, Madrid 1971.
- CUYÁS TOLOSA, J. M., *La "Missió" del Padre Claret en Badalona*, Badalona 1952.

DAVID, J., *Veridicus Christianus*, Amberes 1606.

- DE GIORGIO, M., *La creyente*, en FREVERT, U., HAUPT H-G. Y OTROS, *El hombre del siglo XIX*, Madrid 2001, 145-183.
- [DE LA FUENTE, V.], *Breve reseña de la vida del Excmo. Sr. D. Antonio María Claret*, Madrid 1878.
- , *Historia eclesiástica de España, ó adiciones á la Historia General de la Iglesia escrita por Alzog*, vol.3, Barcelona 1855.
- DE LIGORIO, A., *Selva di materia predicabili ed istruttive per dare gli esercizi a preti ed anche per uso di lezione privata a proprio profito; con una piena istruzione pratica in fine degli esercizi di missione...*, vol.1-2, Bassano 1833.
- DE PALMA DE MALLORCA, A., *Historia de la Villa de San Felio de Codines*. Datos y Referencias, Barcelona 1946.
- DE ROGGIERO, G., *Historia del liberalismo europeo*, Madrid 1944.
- D.F.C., *Itinerario de Cataluña*, Barcelona 1823.
- DÍAZ, M., *Desde los Doceañistas hasta la Restauración (1812-1875)*, en J. LABOA (dir.), *Iglesias de Canarias y Tenerife* (BAC, Historia de las diócesis españolas, vol.24), Madrid 2007, 211-254.

DÍEZ, A., *Las regencias de María Cristina (1833-1840) y de Espartero (1840-1843)*, en J. PAREDES (dir.), *Historia de España contemporánea*, Barcelona 2010, 209-258.
 DOLZ, E., *Finezas de María*, vol.11, Barcelona 1849.
 DROZ, J., *Europa: Restauración y Revolución. 1815-1848*, Madrid ³1978.

ELÍAS, A., *El Concordato de 1851 anotado con las leyes, decretos y disposiciones que se han publicado en su aclaración...*, Barcelona 1882.

FERNÁNDEZ, C., *El Beato Padre Antonio María Claret, historia documentada de su vida y empresas*, vol.1-2, Madrid [1947].

—, *La Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Noticia e historia general documentada de sus primeros sesena y tres años de existencia (1849-1912)*, vol.1, Madrid 1967.

FERNÁNDEZ G., *Claret, estratega de la misión*: Iris de Paz 117 (2000) 80-83.

FIGUEROLA, J. (dir.), *Osona i Catalunya al segle XIX. Estudis d'història*, Barcelona 1990.

FONTANA, J., *La época del liberalismo* (Historia de España, vol.6), Barcelona 2007.

—, *La fi de l'Antic Règim i la industrialització (1787-1868)* (Història de Catalunya, vol.5), Barcelona 1988.

FORT I COGUL, E., *El beato Claret y el arzobispado de Tarragona*, Tarragona 1949.

—, *El Llibre de Santes Creus*, Barcelona 1967.

—, *El P. Claret i Igualada en I Assemblea intercomarcal del Penedès i Conca d'Òdena*, Martorell 1950, 139-148.

—, *Fra Ignasi Carbó i Florensa, fill de La Riba, monjo de Poblet i missioner claretí*, Tarragona 1935.

—, *Itinerari de Sant Antoni M^a Claret per Catalunya*, Barcelona 1970.

—, *Notícia de Siurana de Prades*, Santes Creus 1975.

—, *Sant Antoni Maria Claret a Santes Creus*, Santes Creus 1962.

—, *Sant Antoni Maria Claret i La selva del Camp*, La Selva del Camp 1954.

—, *Sant Antoni Maria Claret i Montserrat*, Tarragona 1954.

FRANCISCANOS DE ESCORNALBOU, *Amorosas veus ab que los PP. Missionistas franciscanos de S. Miquel de Escornalbou... convidan als pecadors y a tots los fieles christians a deixar sos vicis y abrasar las santas virtus*, Reus 1830.

FRANQUESA, P., *La obediencia y la pobreza en los textos claretianos. Relectura y exégesis* [texto multicopiado], Barcelona 1993.

FRÍAS, L., *El Beato Antonio María Claret y sus relaciones con la Compañía de Jesús*: Razón y Fe 104 (1934) 434-460.

—, *Historia de la Compañía de Jesús en su Asistencia Moderna de España*, t.1 (1815-1835), Madrid 1923.

FUNES, A. Y LUSTONÓ, E., *Los neos en calzoncillos*, Madrid 1868.

GARCÍA, G., *Aproximación histórica de la religiosidad popular en el siglo XIX. Las visitas del obispo Buenaventura Codina*, [Ponencia en la XVI Jornadas de la Historia de la Iglesia en Canarias, Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias], [art. inédito, cedido por la autora], Las Palmas de Gran Canaria 2016.

—, *Buenaventura Codina, Obispo de Canarias*: Almogaren 46 (2010) 149-194.

GARGANTA, J., *Francisco Coll, Fundador de las Dominicas de la Anunciata*, Valencia 1976.

GARRIDO, S., *El Santo Misionero Manuel de Jesús Subirana. En el centenario de su Muerte*, San Salvador 1964.

- GASOL, J. M., *Sant Antoni Marí Claret i la ciutat de Manresa*, Manresa 1970.
- GELABERTÓ, M., *La palabra del predicador. Contrarreforma y superstición en Cataluña (siglos XVII-XVIII)*, Lleida 2005.
- , *Reforma católica y religiosidad popular. Las misiones de Pedro de Calatayud en la Salamanca del siglo XVIII (1718-1719)*, en MARTÍN, J. L. (dir.), *Actas I Congreso Historia de Salamanca*, vol.2, Salamanca 1992, 335-341.
- GIRÓN, J., *Caso de bilocación del V.P. Claret. Don de curar*: Iris de Paz 42 (1925) 787.
- GÓMEZ, M. S., *Con la palabra y los gestos: las misiones populares como instrumento de cristianización y recristianización en la España Moderna*: Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades 19 (2008) 11-23.
- GÓMEZ, P., *Historia del periodismo español. Desde la «Gaceta de Madrid» (1661) hasta el destronamiento de Isabel II*, Madrid 1967.
- GÓMEZ, V., *El Padre Coll, Domingo*, Madrid 2009.
- GONZÁLEZ, F., *San Antonio Marí Claret y la familia. Una pastoral familiar en la restauración religiosa española del siglo XIX* [tesis doctoral, inédita], Pontificia Universidad Lateranense, Roma 1986.
- GONZÁLEZ, M., *Los 522 mártires del siglo XX en España de la Beatificación del Año de la fe*, Madrid 2013.
- GUERRERO, F. J., *Un cruzado contra el liberalismo. Aguilar y Serrat (Manlleu 1826-Segorbe 1899) Obispo de Segorbe*, Segorbe 2013.
- GUIDETTI, A., *Le missioni popolari. I grandi gesuiti italiani*, Milano 1988.
- GUTIÉRREZ, F., *El Padrito. San Antonio Marí Claret en Canarias*, Madrid 1972.
- , *San Antonio Marí Claret, Apóstol de Canarias*, Madrid 1969.

- H**ERRERA, J., *Historia de la Congregación de la Misión*, Madrid 1949.
- , *Vida del Excelentísimo Señor D. Buenaventura Codina. Misionero de San Vicente de Paul y Obispo de Canarias*, Madrid 1955.
- HILAIRE, Y-M. *Histoire de la papauté. 200 ans de mission et de tribulations*, Paris 2003.
- (dir.), *Quatrième époque de 1800 á nos jours*, en ARMOGATHE, J-R. Y HILAIRE, Y-M. (dir.), *Histoire générale du christianisme du XVI^e siècle á nos jours* (Histoire générale du christianisme, vol.2), Paris 2010, 521-1217.
- [HUIX, S.], *Record biogràfic del Molt Rnd. P. Pere Bach i Targarona Plandolit de Marcillo, Pbre. Restaurador de la Casa-Oratori de St. Felip-Neri de Vich*, Vich 1915.

- I**NSTITUTO HISTÓRICO DE LA ORDEN DE LA MERCED, *La Orden de La Merced. Espíritu y vida*, Roma 1986.
- , *La Orden de Santa Marí de La Merced (1812-1992). Síntesis histórica*, Roma 1997.

- J.** S., *Poesías dedicadas á la felis memoria del célebre y admirable predicador apostolich catalá mosen Anton Claret*, Barcelona 1844.
- JEDÍN, H., *La Iglesia entre la revolución y la restauración* (Manual de Historia de la Iglesia, vol.7), Barcelona 1978.
- JIMÉNEZ, I., *A la memoria del Excmo. e Ilmo. Dn. Buenaventura Codina y Augerolas, Obispo que fue de esta Diócesis de Canarias...*, [manuscrito], s.a., en Archivo de la Provincia de Santiago de los Misioneros Claretianos, en Madrid; copia en Arxiu Claret.

JIMÉNEZ DUQUE, B., *Espiritualidad y apostolado*, en CÁRCEL ORTÍ, V. (dir.), *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)* (BAC maior 20), Madrid 1979, 395-474.
 —, *La espiritualidad en el siglo XIX español*, Madrid 1974.
 JOVÉ, A. Y OTROS, *El segle XIX* (Història de Lleida, vol.7), Lleida 2003.
 JUNYENT, E., *La ciutat de Vic i la seva història*, Barcelona 1980.
 JURETSCHKE, H. (dir.), *La época del romanticismo (1808-1874)*, vol.1: *Orígenes, religión, filosofía, ciencia*; vol.2: *Las letras, las artes, la vida cotidiana* (Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, vol.35*-35**), Madrid 1989.

LAFUENTE, M., *Teatro social del siglo XIX, por Fray Gerundio*, vol.1-2, Madrid 1846.
 LAGRÉE, M., *Religion populaire et populisme religieux au XIX^e siècle*, en DELUMEAU, J. (dir.), *Histoire vecue du peuple chretien*, vol.2, Toulouse 1979, 157-178.
 LARGO, P., *Dos calas en la autobiografía del Padre Claret*: Studia Claretiana 21 (2003-2004) 7-20.
 LIPPI, A., *San Pablo de la Cruz, místico y evangelizador*, Salamanca 1994.
 LLADONOSA, J., *Història de Lleida*, Tàrraga 1975.
 LLIGADES, J., *La doctrina del sermonari claretià. Estudi sobre els manuscrits catalans de les predicacions del P. Claret (1840-1850)*, [tesina presentada para la obtención de la Licenciatura en la Facultad de Teología de Barcelona, inédita], Barcelona 1977.
 LLORCA, C., *Isabel II y su tiempo*, Madrid 1984.
 LLORENS, A., *Solsona en les guerres del segle XIX a Catalunya*, Barcelona 1981.
 —, *Solsona i el Solsonès en la història de Catalunya*, vol.1-2, Lleida 1986 y 1987.
 LOZANO, J. M., *Antonio Claret y Cataluña*, [obra inédita], Barcelona 1989.
 —, *Ensayo de bibliografía crítica claretiana*, Roma 1962.
 —, *Un hombre en la presencia de Dios. Estudio sobre la experiencia espiritual del Siervo de Dios P. Jaime Clotet*, Roma 1971.
 —, *Un místico de la acción, San Antonio María Claret*, Barcelona 1983.
 —, *Una vida al servicio del evangelio, Antonio María Claret*, Barcelona 1985.

MACCULLOCH, D., *A History of Christianity. The First Three Thousand Years*, London 2010.
 MADRUGADA, J. M., *El perfil misionero en San Juan de Ávila*, en JUNTA EPISCOPAL “PRO DOCTORADO DE SAN JUAN DE ÁVILA” (ed.), *El Maestro Ávila. Actas del Congreso Internacional*, Madrid 2002, 851-864.
 MARCOCCHI, M., *Spiritualità e vita religiosa tra Cinquecento e Novecento*, Brescia 2005.
 MAROTO, F., *Necrología de Jerónimo Batlló*, cmf: Anales 14 (1913-1914), 327-332.
 MARQUÈS, J. M., *La Iglesia de Gerona*, en MARTÍ, J. M., (coord.), *Barcelona, Terrassa, Sant Feliu de Llobregat, Gerona* (BAC, Historia de las diócesis españolas, vol.2.), Madrid 2006, 461-683.
 —, *El P. Planas i la Casa Missió. Conferència a la Casa Missió de Banyoles en el centenari de la mort del Fundador P. Joan Planas* [texto multicopiado], Banyoles 1986.
 —, *Una història de la diòcesi de Girona*, Moncada y Reixach 2007.
 MARTÍ, C., *L'Església de Barcelona, 1850-1857*, vol.1-2 (Textos i Estudis de Cultura Catalana, vol.8-9), Barcelona 1984.
 —, *La religiositat a Barcelona a mitjan segle XIX*, en A. MANENT Y OTROS (ed.), *Contribució a la Història de l'Església Catalana. Homenatge a mossèn Joan Bonet i Baltà*, Montserrat 1983, 121-177.

MARTÍ, J., *Escornalbou, colegio-seminario de misiones de Propaganda Fide (1686-1835)*: Archivo Ibero-Americano 42 (1982) 293-342.

MARTÍ, J. M. (coord.), *Barcelona, Terrassa, Sant Feliu de Llobregat, Gerona* (BAC, Historia de las diócesis españolas, vol.2.), Madrid 2006.

MARTÍNEZ, J. M., *El nivel de vida en la España rural. Siglos XVIII-XX*, Alicante 2002.

MASSIEU, D., *El P. Claret, hombre de acción: Razón y Fe* 141 (1950) 576-585.

MATEU Y SMANDIA, F., *Compendi ó breu explicació de la Doctrina Cristiana en forma de diàlogo entre pare y fill que per la instrucció de sos feligresos compongué lo...*, Barcelona 1843.

MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos españoles* (BAC), vol.1-2, Madrid 1956.

MESTRE, F., *El Obispo Caixal Vicario General Castrense por iniciativa del Papa Pío IX*: Anthologica Annua, 32 (1985) 319-363.

MILLARES CANTERO, A. Y OTROS (dir.), *Historia contemporánea de Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria 2011.

MILLARES TORRES, A., *Anales de las Islas Canarias* [manuscrito], s.a., vol.7, Las Palmas de Gran Canaria.

——, *Historia General de las Islas Canarias*, vol.8, Las Palmas de Gran Canaria 1894.

MÍNGUEZ, R., *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874)*, Madrid 2016.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA, *Circular sobre atestados ó certificados de adhesión*: Revista Católica, 1 (1842) 29-32.

MOLINER, A., *Episcopado y secularización en la España del siglo XIX*, Bellaterra 2016.

MORAL, A., *Las guerras carlistas*, Madrid 2010.

MOSSE, G., *La cultura europea del siglo XIX*, Barcelona 1997.

MUÑOZ, M., *L'estratègia evangelitzadora del P. Claret*, Barcelona 2008.

N. N., *Apuntes sobre la devoción del mes de María y la ilustre Cofradía de la Corte de María en la iglesia parroquial de Santa María del Mar de Barcelona*, Barcelona 1887.

NADAL, J., *El fracaso de la primera revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona 2009.

NOGUER, T., *Biografía del Siervo de Dios M. Iltre. Dr. D. Joaquín Masmitjá y de Puig, canónigo arcipreste de la Catedral de Gerona y Fundador del Instituto de las Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María*, Gerona 1952.

O***, *Biografía del P. Claret*, Madrid 1869.

OLABUÉNAGA, M., *Las misiones populares de la Congregación de la Misión en Cataluña (1704-2000)* [material inédito proporcionado por el autor en versión digital], 2003.

——, *Misiones populares de la Congregación de la Misión en España 1704-1975. Contribución a la Historia Social y Religiosa de España* [tesis doctoral, inédita], Facultad de Teología de la Universidad de Deusto, 1996; versión digital, en la web <http://vicencianos.org>.

OLLER, J., *La misión de Pobla de Lillet*: El Iris de Paz 42 (1925) 669.

ORCAJO, A., *Historia básica de la Congregación de la Misión en España (1704-2004)*, Madrid 2007.

ORLANDI, G., *La missione popolare redentorista in Italia. Dal Settecento ai giorni nostri*: Specilegium Historicum Congregationis Ssmi. Redemptoris, 33 (1985) 51-141.

——, *Missioni Parrocchiale e drammatica popolare: Spicilegium Historicum Congregationis Ssmi. Redemptoris* 22 (1974) 313-348.

PABLOS, A., *El Ilmo. Padre José Serra de la Orden de S. Benito, Obispo de Daulia, fundador de la Congregación de Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor: su vida y obra*, Madrid 1922.

PALACÍN, A., *Sant Antoni Maria Claret a Montblanc*: Full Parroquial Montblanc nº 49, 29 de octubre de 2000, 1.

PALACIO, V., *La España del siglo XIX. 1808-1898*, Madrid 1981.

PALAU, A., *Noticias de Francia*: Revista Católica 7 (1843) 130-132.

——, *Reseña histórica. España*: Revista Católica 18 (1851) 5-45; 19 (1851), 97-138; 21 (1852) 5-34.

——, *Reseña histórica. Sobre misiones españolas*: Revista Católica 73 (1848) 52-67.

PAPIÒ, J., *El Colegio Seminario del Arcángel San Miguel de Escornalbou. Manifestado en los tres estados que ha tenido*, Barcelona 1765.

PAYNE, S., *España. Una historia única*, Madrid 2008.

PÉREZ, S., *Sacerdotes presentes en la diócesis de Canarias desde la Ilustración hasta la actualidad (1800-2014)*, Las Palmas de Gran Canaria 2014.

PÉREZ GALDÓS, B., *Un voluntario realista*, en *Episodios Nacionales*, v.5: 2ª serie, II, Madrid 2011, 195-412.

PEYROUS, B., *Missions paroissiales*, en MATHON, G., (dir.), *Catholicisme, hier, aujourd'hui, demain. Encyclopédie publiée sous la direction du Centre Interdisciplinaire des Facultés Catholiques de Lille*, vol.9, Paris 1982, 402-431.

PLEYÁN DE PORTA, J., *Apuntes de Historia de Lérida*, Lérida 1873.

POSTIUS, J., *De claretianis fontibus bio-bibliographicis: Commentarium pro Religiosis* 16 (1935) 24-56.

——, *El fundador de la Librería Religiosa*: Ilustración del Clero 11 (1917) 95-97, 109-111, 161-163, 175-177, 188-189, 205-209, 227-229.

——, *Método de misionar en nuestra Congregación* [manuscrito inédito] s.a, en Arxiu Claret.

——, *Pre-Congregación de Misioneros Apostólicos*: El Iris de Paz 42 (1925), 621-622.

——, *Sobre el Fundador y la Fundación de la Librería Religiosa de Barcelona*: Studia Claretiana 27 (2012) 84-116.

PRATS, J., *El Beat P. Claret i el Dr. Caixal*: La Paraula Cristiana 11 (1935) 196-228.

PUIGDESENS, J., *Espíritu del Venerable Padre Antonio María Claret, arzobispo y fundador. Ensayo psicológico*, Barcelona 1928.

PUIGPELAT, R., *Homenatge als passats*, Martorell 1954.

QUADRADO, J.M., *Ensayos religiosos, políticos y literarios*, vol.1, Palma de Mallorca 1893.

[QUERALT, P.], *El P. Claret, apóstol de Catalunya*: Aires de la Conca 10 (1934) 5.

QUIJADA, J. M. Y SÁNCHEZ, N., (ed.), *De Rebus Gestis Ecclesiae. Els llibres de notes del capítol catedral de Tarragona (1734-1930)*, Barcelona 2014.

QUINTANA, P., *Historia del Seminario Conciliar de Canarias. Biografía y comentarios de Simón Pérez Reyes*, Las Palmas de Gran Canaria 2006.

RASTROJO, J. M., *La Catequesis en San Antonio María Claret. Unidad de Catecismo* [tesina de licencia], Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana, Roma 1982.

- RESINES, L., *Los catecismos de Claret: Estudio Agustiniano* 39 (2004) 33-78.
- REVUELTA, M., *El anticlericalismo español en sus documentos*, Barcelona 1999.
- , *El restablecimiento de la Compañía de Jesús. Celebración del bicentenario*, Bilbao 2013.
- , *La exclaustación (1833-1840)* (BAC 383), Madrid 1976.
- , *La Iglesia española ante la crisis del Antiguo Régimen (1803-33)*, en CÁRCEL ORTÍ, V. (dir.), *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)* (BAC maior 20), Madrid 1979, 395-474.
- , *La Iglesia española en el siglo XIX. Desafíos y respuestas*, Madrid 2005.
- , *Palabras y fermentos (1868-1912)* (La Compañía de Jesús en la España Contemporánea, vol.3), Madrid 2008.
- , *Política religiosa de los liberales en el siglo XIX*, Madrid 1973.
- , *Religión y formas de religiosidad*, en JURETSCHKE, H., (coord.), *Orígenes, religión, filosofía, ciencia* (Historia de España Menéndez Pidal, t.35, vol.1), Madrid 1996, 213-327.
- RICCARDI, A., *Dei mezzi di promuovere l'educazione religiosa in ogni classe di persone*, Bérgamo 1835.
- , *La pratica de' buoni studi ad uso della gioventù studiosa*, Bérgamo 1838.
- RICO CALLADO, F., *Misiones populares en España entre el Barroco y la Ilustración*, Valencia 2016.
- ROGIER, L. J., Y OTROS (dirs.), *De la Ilustración a la Restauración* (Nueva Historia de la Iglesia, vol.4), Madrid 1977.
- ROMÁN, J. M., *San Vicente de Paúl. Biografía*, Madrid 1981.
- ROVIRÓ, I., *Diccionari de filòsofs, teòlegs i mestres del Seminari de Vic (1749-1968)*, Vic 2000.
- RUDÉ, G., *La Europa revolucionaria. 1783-1815*, Madrid ⁸1988.
- RUIZ, D., *San Alfonso María de Ligorio*, Madrid 1987.
- RUIZ, J. L., *Cien años de propaganda católica: las misiones parroquiales en la archidiócesis Hispalense (1848-1952)*: Hispania Sacra 50 (1998) 275-326.
- S. E.**, *Una missió memorable*: Gazeta de Vich, 24 (1927) n° 3300, 1-2; n° 3301, 1-2.
- SANAHUJA, P., *Historia de la seráfica Provincia de Cataluña*, Barcelona 1959.
- SÁNCHEZ, F., *Notícia del còlera i d'altres epidèmies*, Sallent 1987.
- , *Carlins amb armes en temps de pau. Altres efemèrides d'interès (1840-1842)*, Llérida 1996.
- , *Carlins i bandolers a Catalunya (1840-1850)*, Sallent 1990.
- SÁNCHEZ, J., *Historia de la Iglesia en España e Hispanoamérica. Desde sus inicios hasta el siglo XXI*, Madrid 2008.
- SANTANDREU, J., *Miscelánea claretiana. El V.P. Claret en sus misiones*: Iris de Paz 50 (1933) 1247-1248.
- SANTIAGO, F. M., *Originalidad y oportunidad de los métodos apostólicos de S. Antonio María Claret (Estudio histórico-doctrinal de Teología Pastoral)* [tesis doctoral, inédita], Pontificia Universidad Lateranense, Roma 1960.
- SANZ DE DIEGO, R. M., *La Iglesia española ante el reto de la industrialización*, en CÁRCEL ORTÍ, V. (dir.), *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)* (BAC maior 20), Madrid 1979, 575-663.
- SANTIRSO, M., *España en la Europa liberal (1830-1870)*, Barcelona 2012.
- SASSON, D., *Cultura. El patrimonio común de los europeos*, Barcelona 2006.
- SASTRE, E., *Apunte sobre el seminario eclesiástico, precedente de los institutos clericales de misioneros*: Claretianum 26 (1986), 315-339.

- , *Introducción a la santa misión hispana*, Roma 2007.
- , *Quaedam de missionarii apostolici titulo ad honorem noviter concessio: Commentarium pro religiosis et missionariis* 63 (1982) 372-386; 64 (1983) 170-185).
- SAUGNIEUX, J., *Les jansénistes et le renouveau de la prédication dans l'Espagne de la seconde moitié du XVIIIe. siècle*, Lyon 1976.
- SEBASTIÁN, F., *La religiosidad popular, instrumento y fruto de la evangelización: Studia Claretiana* 21 (2003-2004) 113-134.
- SEDANO, M., *El P. Claret y la política partidista de su tiempo*, en MISIONEROS CLARETIANOS, *El ministerio de comunión eclesial de los presbíteros según el P. Claret*, Madrid 1989, 68-116.
- SERNA, C., *Constituciones de las Hermanas Carmelitas de la Caridad. Historia, textos y fuentes*, Vitoria 1969.
- SERRA, J., *Diari del Venerable Servent de Déu P. Antoni M^a Claret i Clará, Arquebisbe de Cuba i Fundador de la Congregació de Missioners Fills de l'Immaculat Cor de Maria*, Barcelona 1931.
- SERRA, S., *Documentos de interés histórico referentes a N. S. P. Fundador: Boletín de la Provincia de Cataluña* 19 (1957) 479.
- SERRA, V., *Els framenors caputxins a la Catalunya del segle XIX. Represa conventual, exclaustracions i restauració (1814-1900)*, Barcelona 1998.
- , *La predicació dels framenors caputxins des de l'arribada a Catalunya al Concili Vaticà II (1578-1965)*, Barcelona, 2012.
- SESÉ, J. M., *La década moderada*, en J. PAREDES (dir.), *Historia de España contemporánea*, Barcelona 2010, 259-328.
- SEVRIN, E., *Le Missionnaire et le mission*, (Les missions religieuses en France sous la Restauration (1815-1830), vol.1), Saint-Mandé 1949.
- , *Les missions (1815-1820)* (Les missions religieuses en France sous la Restauration (1815-1830), vol.2), Paris 1959.
- SHUBERT, A., *Historia social de España, 1800-1990*, Madrid 1990.
- SIDERA, Jaume, *El P. Josep Xifré. Biografía del cofundador y tercer general de la Congregación de Misioneros Hijos el Inmaculado Corazón de María*, vol.1-3, Barcelona 2014.
- SIDERA, Joan, *Algunas notas necrológicas de amigos y colaboradores de S. Ant. M^a Claret* en Arxiu Claret-Vic 2 (1987-1989) 195-200.
- , *Antonio Claret seminarista* [art. inédito], en Arxiu Claret.
- , *Biografía del obispo de Vic, D. Luciano Casadevall y Durán* [obra inédita], Vic 1999, en Arxiu Claret.
- , *Claret y Coll, dos santos, dos misioneros y dos amigos: Studia Claretiana* 25 (2010) 60-92.
- , *Claret y la Junta Diocesana Decimal de Vic: Arxiu Claret-Vic* 4 (1994) 13-34.
- , *Crónica de la Casa-Misión de Vic. Durante los 50 primeros años* [art. inédito], en Arxiu Claret.
- , *D. Miguel Ribas y Llebaria reclama una capellanía: Arxiu Claret-Vic* 2 (1987-1989) 139-140.
- , *Dificultades encontradas en el inicio de las misiones: Arxiu Claret-Vic* 1 (1985-1986) 141-148.
- , *Documentos claretianos del archivo parroquial de Sant Joan d'Oló: Arxiu Claret-Vic* 2 (1987-1989) 41-49.
- , *Ejercicios espirituales de S. A. M^a Claret preparatorios a la consagración episcopal: Arxiu Claret-Vic* 4 (1994) 8-12.

- , *El Ilm. Benet Vilamitjana, autor de la frase “vosaltres predicau en castellà i la gent es condemna en català”*: Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 269-270.
- , *El Ilmo. Sr. Fray Francisco Vilardell*: Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 17-20.
- , *El Ob. Casadevall informa sobre Mn. Claret y sus misioneros*: Arxiu Claret-Vic 2 (1987-1989) 291-295.
- , *El P. Claret en Talavera de Segarra*: Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 177-180.
- , *Historia del “Camí dret” en los ocho primeros años de existencia (1843-1850) – Sesquicentenario de la primera edición-*, en *Studia Claretiana* 12 (1994) 57-120; 13 (1995) 17-76.
- , *Homenaje al P. Bernardo Sala y Masnou*: Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 45-53.
- , *La carta a Mn. Juan Tuñí*: Arxiu Claret-Vic 2 (1987-1989) 105-107.
- , *La energúmena de Taradell* [art. inédito], Vic 1996, en Arxiu Claret.
- , *La ermita de Santa Bárbara de Vidrà*: Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 66-70.
- , *La misión claretiana de Olot – 1844* [art. inédito], Vic, 1994, en Arxiu Claret.
- , *La misión de Falcet*: Arxiu Claret-Vic, 1 (1985-1986) 246-250.
- , *La misión de Sant Feliu de Guixols* [art. inédito], Vic 1989, en Arxiu Claret.
- , *Ladrones y secuestradores*: Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 241-245.
- , *Los misioneros de Vic en el Congreso de Diputados, año 1851*: Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 150-170.
- , *Miguel Iter y Jausás*: Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 154-160.
- , *Misiones en S. Feliu de Codines y Castellterçol.- Su fecha*, en Arxiu Claret-Vic 2 (1987-1989) 62-64.
- , *Mn. Anton Claret, misionero diocesano de Vic, 1841-1844* [art. inédito], en Arxiu Claret.
- , *Mn. Anton Claret, Regente de Viladrau*: Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 141-149.
- , *Mn. Claret vicario en San Juan de Oló. Una interpretación como segundo noviciado misionero* [art. inédito], Vic 2013, en Arxiu Claret.
- , *Mn. Ramon Gonfaus*: Arxiu Claret-Vic 4 (1994) 66-71.
- , *Mosén Anton Claret en Pruit, 1841*: Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 181-191.
- , *Mossen Anton Claret en 1847 proyecta ser misionero de la diócesis de Segovia*: Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 101-105.
- , *Notas sacadas del libro Registro de pasaportes, de la policía de Vic, 10* [art. inédito] en Arxiu Claret.
- , *Pablo de Jesús de Corcuera, el santo obispo de Vic. Biografía* [obra inédita], Vic 1992, en Arxiu Claret.
- , *Pasaportes para el interior* en Arxiu Claret-Vic, 2 (1987-1989) 143-167.
- , *¿Por qué Claret obtuvo permiso para ir a misionar a Canarias?* [art. inédito], Vic 1995, en Arxiu Claret.
- , *¿Por qué Mn. Claret no fué a predicar a Balaguer?*: Arxiu Claret-Vic 2 (1987-1989) 101-104.
- , *Predicación claretiana en Muntanyola*, en Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 101-105.
- , *Propaganda anti-claretiana durante la Misión de Valls.-1846*: Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 95-96.
- , *San Antonio M^a Claret, apóstol de Tarragona. Crónica documentada* [art. inédito], en Arxiu Claret.
- , *San Antonio María Claret, misionero predicador en la diócesis de Barcelona* Vic, [art. inédito], en Arxiu Claret.
- , *San Antonio María Claret y la ciudad de Balaguer (Lérida)*: Arxiu Claret-Vic 2 (1987-1989) 84-92.

- , *Seglares que acompanyan a San Antonio María Claret a Cuba*: Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 273-275.
- , *Testimonios jesuíticos sobre el P. Claret en 1849-50*: Arxiu Claret-Vic 4 (1994) 71-85.
- , *Un libro de ejercicios espirituales con dedicatoria al venerable siervo de Dios Dn. Antonio María Claret*: Arxiu Claret-Vic 3 (1990-1992) 214-220.
- , *Un pasaporte claretiano de 1843*: Arxiu Claret – Vic 3 (1990-1992) 222-231.
- , *Una carta inèdita del 3 de Febrer de 1848*: Diàleg. Butlletí dels Claretians de Catalunya nº 423 (2009) 406-409.
- , *Una dita claretiana espurea (sic)*: Arxiu Claret-Vic 1 (1985-1986) 5-16.
- SOLÀ, F., *Història de Sallent*, Vic 1920.
- SOLER, A., *La Casa Missió de Banyoles. Conferència preparada per a la Jornada Diocesana de Preveres*, [texto multicopiado], Bañolas 2005.
- SOLDEVILLA, F., *Un segle de vida catalana, 1814-1930*, vol.1, Barcelona 1961.

TURA, P., *San Antonio M^a Claret en Tarrasa y Sabadell*: Boletín Provincia Claretiana de Cataluña 26 (1964) 86-87.

UNIÓ DE RELIGIOSOS DE CATALUNYA, *Catalònia Religiosa. Atles històric: dels orígens als nostres dies*, Barcelona 1991.

- VALLVERDÚ, R., *La guerra dels Matiners a Catalunya (1846-1849). Una crisi econòmica i una revolta popular*, Barcelona 2002.
- VALVERDE, C., *Los católicos y la cultura española*, en CÁRCEL ORTÍ, V. (dir.), *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)* (BAC maior 20), Madrid 1979, 475-573.
- VERDAGUER, J., *Obres completes*, Barcelona 1964.
- VICENS I VIVES, J., *Cataluña en el siglo XIX*, Madrid 1961.
- , *Notícia de Catalunya. Nosaltres els catalans*, Barcelona 2010.
- VICENS I VIVES, J. Y LLORENS, M., *Industrials i politics (segle XIX)*, Barcelona 1958.
- VIGIL, J., *La política de la Iglesia apolítica. Una aportación a la teología política de la historia*, Valencia 1974.
- VILÁ, C., *Escuelas Pías de Mataró. Su historial pedagógico*, Salamanca 1972.
- VILA, F., *Bosquejo de bibliografía claretiana*, Barcelona 1932.
- , *El R.P. Manuel Vilaró y Serrat, Misionero y Confundador de la Congregación*: Anales 18 (1921) 218-220, 236-239, 251-254, 267-269, 297-300, 330-336, 372-378, 394-395.
- , *La Beatificación del P. Claret*, Madrid-Barcelona, 1936.
- VILAMALA, J., *L'organització del territori diocesà. La divisió administrativa del bisbat de Vic i la seva evolució històrica*: AUSA, 22 (2005) 137-191.
- VILANOVA, E., *Historia de la teología cristiana*, vol.2-3, Barcelona 1989 y 1992.
- VIÑAS, J. M., *San Antonio María Claret y el viganismo*: AUSA 3 (1959) 161-165.
- , *San Antonio María Claret y la piedad de Cataluña*: Analecta Sacra Tarraconensis 29 (1955) 479-495.
- , *San Antonio María Claret y Ramón Sabunde*: Studia Claretiana 15 (1997) 95-101.
- VIOLA, R., *Una vida d'amor a l'Església. Biografia del P. Francesc Palau i Quer*, Barcelona 2002.
- VIVAS, J., *La obra catequística de San Antonio María Claret* [tesis doctoral], Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Lateranense, Roma 1962.

XAVIER, A., *Obispo Caixal frente al liberalismo del siglo XIX*, Barcelona 1988.

- YETANO, A., *Claret desde la perspectiva de la historia de la Contrarreforma. Aspectos de su espiritualidad y apostolado*: Manuscrits 20 (2002), 197-211.
- , *El proceso de definición del modelo femenino congregacionista en España: la intervención decisiva del filojesuita P. Antonio María Claret*, en MOSTACCIO, S. Y OTROS (ed.), *Échelles de pouvoir, rapports de genre. Femmes, jésuites et modèle ignatien dans le long XIX^e siècle*, Louvain 2014, 177-195.
- , *Las misiones populares en la historia de la nueva religiosidad femenina. La Cataluña rural de la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX*, en YETANO, A., (coord.), *Mujeres y culturas políticas en España, 1808-1845*, Barcelona 2013, 159-182.

4. PÁGINAS WEBS:

- Biografía de Antonio Riccardi: <http://www.viviardesio.it/2017/05/25/mostra-antonio-riccardi-1778-1844/>.
- Biografía de Jaime Brossa: <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0012410.xml>.
- Biografía de san Antonio de Padua: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/antonio_de_padua.htm.
- Biografía de san Jaime de la Marca: https://es.wikipedia.org/wiki/Jaime_de_la_Marca.
- Decreto Real del 8 de mayo de 1849: Gaceta de Madrid, nº 5353, 10 de mayo de 1849, 1, versión digital: <http://boe.es/datos/pdfs/BOE//1849/5353/A00001-00001.pdf>.
- Diario El Áncora, nº 94, 4 de abril de 1850, 41, versión digital: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004137912&search=&lang=es>.
- E. FORT Y J. BONET, *Antoni Maria Claret i Clarà*: *Gran Enciclopèdia Catalana*, versión digital: <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0018086.xml>.
- Gran Enciclopèdia Catalana*, s.v. La Renaixença, versión digital: <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0054881.xml>.
- GREGORIO XVI, *Mirari Vos*, Roma 1832, 11-12: <http://www.catolicidad.com/2010/07/mirari-vos-enciclica-de-ss-gregorio-xvi.html>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS, *Página web oficial del Censo de la población española de 1857*: <http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?td=192669&ext=.pdf>; <http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?td=192669&ext=.pdf>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española. Edición del Tricentenario*, versión digital: <http://dle.rae.es/?id=DgIqVCc>.

ÍNDICE GENERAL

<i>Agradecimientos</i>	3
SUMARIO	5
LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS	7

INTRODUCCIÓN	9
1. Relevancia del tema	10
2. Objetivos	12
3. Fuentes	12
4. Metodología	15
5. Estructura y contenido	16

Parte Primera

LA TRADICIÓN DE LAS MISIONES POPULARES Y LOS ORÍGENES DE LA DEDICACIÓN DE CLARET A ESTE TIPO DE APOSTOLADO	19

CAPÍTULO 1

LAS MISIONES POPULARES EN LA TRADICIÓN ECLESIAL Y EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX CATALÁN	21
1. Precisiones del término <i>misiones populares</i>	22
2. Un medio de evangelización con larga tradición eclesial	23
2.1. Al servicio de la contrarreforma y de la reforma católica	24
2.2. La configuración de dos estilos de misiones populares	26
a. La misión barroca	26
b. La misión catequética	28
2.3. Frente a la crítica y la influencia de la Ilustración	30
2.4. En medio de las luchas políticas de la primera mitad del siglo XIX	33
3. Las misiones populares en Cataluña durante la primera mitad del siglo XIX	34
3.1. Las misiones populares al vaivén de revoluciones y restauraciones	35
3.2. Predicación de las órdenes y congregaciones	41
3.3. Predicación de exclaustros y presbíteros seculares	46
4. Conclusión del capítulo	48

CAPÍTULO 2

ORIGEN DE LA DEDICACIÓN DE CLARET A LAS MISIONES POPULARES	49
1. En busca de su identidad misionera en la Iglesia	50
1.1. Sus orígenes familiares en Sallent	50
1.2. Ampliando horizontes en Barcelona	53
1.3. Camino hacia el presbiterado, en Vic	55
1.4. Vicario y ecónomo de su parroquia natal	58
2. En busca de caminos viables para ser misionero	62
2.1. Consultas para encauzar sus anhelos misioneros	62

2.2. El frustrado intento de ser misionero en el Líbano	64
2.3. El frustrado intento de ser misionero de <i>Propaganda Fide</i>	65
2.4. El truncado intento de ser misionero en la Compañía de Jesús	65
2.5. El desafío de ser misionero en su propia tierra	67
3. Los discretos inicios de las misiones populares	68
3.1. Primera misión en Viladrau	69
3.2. Misiones en Espinelves y Seva	70
3.3. Misiones en Igualada y Santa Coloma de Queralt	70
4. Conclusión del capítulo	71
5. Mapa de las misiones de Claret entre agosto y diciembre de 1840	73

Parte Segunda

RECORRIDO DE LA EVANGELIZACIÓN DE CLARET EN CATALUÑA A TRAVÉS DE LAS MISIONES POPULARES	75

CAPÍTULO 3

MISIONERO DIOCESANO DE VIC

(ENERO DE 1841 – ABRIL DE 1844)	77
1. Una suspensión civil que lo llevó al retiro a Pruit	79
2. Un título pontificio que confirmó su vocación y misión	82
3. Un respiro misionero en medio de prohibiciones	83
3.1. Misión y bautismo en Talavera	83
3.2. Misión en Vallfogona del Ripollés, Vidrà y Ribas de Freser	84
3.3. Misiones en San Quirico de Besora y Montesquiu	85
3.4. Misión en una población de gente muy mala	86
3.5. Misiones en Balsareny, San Martín de Sasgayolas y Calaf	86
3.6. Misión y bautismo en Pruit	87
3.7. Otras posibles misiones	88
4. Noviciado misionero en San Juan de Oló	88
4.1. Misiones en Avinyó, Santa María de Oló y San Juan de Oló	91
4.2. Proyecto de formación sacerdotal misionera	92
5. Una campaña misionera ininterrumpida en la diócesis de Vic	94
5.1. Cuaresma en Igualada	95
5.2. Misiones en Santa María del Estany y Santa Eugenia de Berga	97
5.3. Misiones en Castelltersol y San Felú de Codinas	98
5.4. Dos posibles misiones más	100
5.5. Ejercicios Espirituales al clero	100
5.6. Primeros libritos en torno a las misiones	101
5.7. Misiones en Santa Eulalia de Riuprimer	101
5.8. Misión en Manresa	103
5.9. Misión y exorcismo en Taradell	104
5.10. Misiones en Calldetenes y Roda de Ter	106
5.11. Novenario de ánimas en Ripoll	107
5.12. Cuaresma en Manresa	109
6. Conclusión del capítulo	110
7. Mapa de las misiones de Claret entre enero de 1841 y abril de 1844	111

CAPÍTULO 4

MISIONERO EN LAS DIÓCESIS DE BARCELONA Y GERONA

(MAYO DE 1844 – MAYO DE 1845)	113
1. Un contexto político <i>moderado</i>	114
2. Mes de María en Barcelona	115
3. La primera campaña misionera fuera de la diócesis de Vic	120
3.1. En la <i>Montaña</i>	121
a. Misión en Olot	122
b. Posible misión en Mieras	125
3.2. En el <i>Vallés</i> y la <i>Marina</i>	125
a. Misión en Granollers	126
b. Misiones en Olesa de Montserrat y Monistrol	127
c. Misiones en Sabadell y San Pedro de Tarrasa	128
d. Misión en Calella, los primeros reportes periodísticos	130
e. Misiones en Arenys de Mar y Arenys de Munt	133
f. Misiones en Teyá y El Masnou	135
3.3. Diversas actividades apostólicas en Mataró	139
a. Predicación al pueblo y al clero	140
b. La Sociedad de María Santísima contra la blasfemia	142
c. Compromiso con la predicación escrita	147
3.4. Misión en Badalona	148
4. Mes de María en Villanueva y Geltrú	151
5. Conclusión del capítulo	153
6. Mapa de las misiones de Claret entre mayo de 1844 y mayo de 1845	154

CAPÍTULO 5

MISIONERO EN CASI TODAS LAS DIÓCESIS CATALANAS

(JUNIO DE 1845 – JULIO DE 1846)	155
1. En la diócesis de Solsona	156
1.1. Misión en la Pobla de Lillet	158
1.2. Misión en Bagá	160
1.3. Misión en San Lorenzo de Morunys	160
1.4. Misión en Solsona	162
1.5. Misión en Anglesola	166
2. En la diócesis de Gerona	167
2.1. Misión en Bañolas	168
2.2. Misión en Figueras	169
2.3. Misión en San Feliu de Guíxols	172
2.4. Misión en Lloret de Mar	174
3. En la archidiócesis de Tarragona	175
3.1. Misión en Valls	176
3.2. Misión en Tarragona	183
3.3. Misión en La Selva del Campo	186
3.4. Misión en Falset	188
3.5. Misión corta en Porrera	190
3.6. Misión en Montblanc	191
3.7. Misión en Espluga de Francolí	193
4. En la diócesis de Lérida	194
4.1. Mes de María en Lérida	196

4.2. La Archicofradía del Corazón de María	198
4.3. Testimonios a favor y en contra del misionero	199
5. Una asociación de presbíteros misioneros	205
6. El encuentro de dos apóstoles formados en Vic	210
7. Conclusión del capítulo	214
8. Mapa de las misiones de Claret entre junio de 1845 y julio de 1846	215

CAPÍTULO 6

MISIONERO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA CARLISTA

(AGOSTO DE 1846 – ENERO DE 1848)	217
1. Obligado a predicar en la catedral de Vic	218
2. La suspendida misión en Balaguer	221
3. Segunda campaña misionera en Tarragona	224
3.1. Misión en Altafulla	226
3.2. Misión en Torredembarra	227
3.3. Misión en Vilallonga	229
3.4. Misión en Puente de Armentera	231
3.5. Misión en Pla de Cabra	234
3.6. Misión en Barbará y Sarreal	235
3.7. Misión en Cornudella	238
3.8. Misiones cortas en Torroja y Escaladei	240
3.9. Misión en Poboleda	242
3.10. Misión en Alforja	244
3.11. Frustrada misión en Reus	246
4. La tenacidad ante los obstáculos político-sociales	250
4.1. Entre la sujeción y los planes de salir a predicar	250
4.2. Cinco misiones en tiempos de guerra	254
5. La consolidación de algunas estrategias misioneras	256
5.1. La producción y difusión de libros	256
5.2. La Archicofradía del Corazón de María	259
5.3. Formación y organización de presbíteros misioneros	262
a. Formación misionera para el clero	262
b. La Hermandad Apostólica	263
5.4. Una asociación apostólica de presbíteros y seglares	266
6. Conclusión del capítulo	267
7. Mapa de las misiones de Claret entre agosto de 1846 y enero de 1848	269

CAPÍTULO 7

CAUCES ESTABLES PARA LAS MISIONES

(MAYO DE 1849 – DICIEMBRE DE 1850)	271
1. La experiencia misionera en las Islas Canarias	272
1.1. Una realidad muy diferente a la de Cataluña	273
a. La realidad socio-política	273
b. La situación pastoral de la diócesis	275
1.2. Trece meses ininterrumpidos de misiones	277
a. Dentro de un plan de reforma diocesana	278
b. Características de las misiones de este período	282
2. Las misiones dentro de un proyecto de renovación eclesial	287
2.1. Formación y animación del clero	288

2.2. Una congregación de presbíteros para las misiones populares	291
2.3. Un equipo de presbíteros misioneros para Cuba	295
2.4. La importancia de la catequesis en la formación cristiana	297
2.5. La Librería Religiosa, el brazo editorial de las misiones	299
3. La última misión, en contexto de renovación diocesana	300
3.1. Una misión no programada en Gerona	301
3.2. Una sociedad en recuperación y una iglesia en renovación	301
3.3. Un viaje en tren sin perder el espíritu de pobreza	303
3.4. Un septenario convertido en novenario	304
3.5. Un despertar misionero como fruto de la misión	306
4. Conclusión del capítulo	307
5. Mapa de las misiones de Claret entre mayo de 1849 y diciembre de 1850	308

Parte Tercera

LA APORTACIÓN DE CLARET A LA EVANGELIZACIÓN	309

CAPÍTULO 8

LA AUDACIA DE ABRIR CAMINOS PARA EVANGELIZAR	311
1. Caminos cerrados para la predicación	312
1.1. Una Iglesia reformada y desconcertada	312
1.2. En nombre de la libertad se restringió la predicación	313
1.3. En nombre de la religión se politizó la predicación	314
1.4. Un clero sin capacitación para asumir la evangelización	315
1.5. Esfuerzos para pasar de la añoranza al realismo	316
2. La urgencia interior de ser misionero	320
2.1. Una llamada para ser misionero apostólico	321
2.2. La caridad apostólica, fuente de apremio misionero	323
3. Claret, pionero de un resurgimiento evangelizador	326
3.1. Las misiones populares predicadas por Claret	327
3.2. La valentía de superar obstáculos	330
3.3. La audacia de la libertad política para predicar	333
3.4. La obediencia eclesial y el sentido universal de la misión	338
4. Conclusión del capítulo	343

CAPÍTULO 9

EL PLAN ESTRATÉGICO DE CLARET PARA LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA	345
1. La predicación como respuesta a las necesidades de su tiempo	346
1.1. Visión de Claret del hombre de su tiempo	346
1.2. La predicación del Evangelio como camino recto y seguro	350
2. Las misiones populares como pastoral de emergencia	352
2.1. Misiones centradas en lo esencial	353
2.2. Misiones adaptadas a tiempos de mayor tolerancia	356
2.3. La vida apostólica como primera predicación	359
2.4. Un estilo sencillo, misericordioso y cercano	361
2.5. Influencias recibidas en el contenido de su predicación	363
2.6. Eficacia de las misiones claretianas	365

3. Estrategias para renovar el espíritu apostólico en la Iglesia	367
3.1. La imprenta al servicio de la evangelización	369
3.2. La promoción del apostolado seglar, especialmente el de las mujeres	371
3.3. La promoción de presbíteros más apostólicos	376
4. Conclusión del capítulo	379
CONCLUSIONES	381
ANEXOS	389
1. Anexo 1	391
2. Anexo 2	393
3. Anexo 3	406
BIBLIOGRAFÍA	411
ÍNDICE GENERAL	431